

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DEPARTAMENTO DE LÓGICA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA



TESIS DOCTORAL

El Tractatus Obligationum en algunos lógicos españoles del siglo XVI

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Amadeo Alonso Arribas

DIRIGIDA POR

José Miguel Gamba Gutiérrez

Madrid, 2001

ISBN: 978-84-8466-200-6

© Amadeo Alonso Arribas , 1992

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

El '*TRACTATUS OBLIGATIONUM*'

en algunos lógicos españoles del siglo XVI

Gaspar LAX (1487-1560)

Juan de CELAYA (1490-1558)

I

Autor: AMADEO ALONSO ARRIBAS

Director: JOSE MIGUEL GAMBRA GUTIERREZ

1992

El *'TRACTATUS OBLIGATIONUM'*

en algunos lógicos españoles del siglo XVI

Gaspar LAX (1487-1560)

Juan de CELAYA (1490-1558)

Tesis Doctoral

Dedicatoria:

A mi FAMILIA, humana, cristiana
y religiosa, que me enseñó el
uso correcto y justo del
razonar, y me ayuda a descubrir
las razones profundas de la
vida.

Agradecimiento:

Mi gratitud al **Prof. D. José Miguel Gamba**, Director de la Tesis, por sus orientaciones y su disponibilidad.

Mi gratitud igualmente al **Prof. D. Angel d'Ors**, especialista en el tema de *Obligaciones*. Su ayuda incondicional y su apoyo me han sido muy útiles

Mi agradecimiento a los Centros Bibliotecarios, que me han permitido el acceso a los textos originales, y en especial, a las Bibliotecas de la Universidad del País Vasco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca y Menéndez Pelayo de Santander.

0. Introducción

La investigación de la Lógica Escolástica Medieval es un fenómeno reciente en nuestro siglo. Apenas se puede datar antes de 1935. Se conocía evidentemente su existencia, pero pocos científicos serios se sentían atraídos por este ejercicio intelectual. A veces ocurría que los que hacían alguna incursión en este tramo de la Historia de la Lógica no hallaban datos dignos de ser transmitidos. Parece como si sobre ellos pesara como una losa el célebre pasaje de Kant en el Prefacio a la segunda edición de la Crítica de la Razón Pura, donde podemos leer que la lógica no ha dado un paso atrás desde Aristóteles, ni tampoco un paso adelante, y consiguientemente ha de considerarse como una ciencia acabada.

Un buen conocedor de la Historia de la Lógica, como es I.M. Bochenski hacía, en 1948, la siguiente comunicación en el X Congreso Internacional de Filosofía:

Excepté le période récente, l'histoire de la logique formelle est une véritable tabula rasa in qua nihil est scriptum...

Y, comparando el estudio medieval con el de la antigua Grecia, añadía:

La situation est pire encore, si possible, quand à la Scholastique... Quand aux études il n'y a tout simplement rien, si l'on ne compte pas les sondages exécutés ça et là par quelques savants.¹

Y en verdad, antes de la fecha reseñada, poco se puede indicar como fruto de investigación. Si se prescinde de las colecciones bibliográficas de B. Keckermann (1589) y de las fantasías relatadas por P. Ramus (1569), hay que situarse en el siglo XIX para encontrar la primera historia científica en la obra de Carl Prantl: *Geshichte der Logik im Abendlande* (4 vols., 1855-70). A pesar de la extensión de su trabajo, Prantl no llegó a apreciar esa lógica que historiaba, a la que reconoce el valor de haber fijado claramente una termino-

¹ Bochenski, I.M. *L'état et les besoins...* p. 1063-1064.

logía, pero que en conjunto considera como mero ejercicio verbal bizantino e inútil.

El error de Prantl -escribir una historia de la lógica para llegar a la conclusión de que la lógica no tiene historia- no es propiamente un error de método, sino más bien de principio. Prantl utiliza como único criterio de interpretación la lógica de Aristóteles, o más precisamente la lógica de inspiración aristotélica llamada clásica. De este modo repite y multiplica el error de Kant, que, como ha observado recientemente L.M. de Rijk, consiste en usar como unitario un término de significado polivalente al hablar de lógica. Pues lo cierto es que la lógica escolástica de fines de la Edad Media (siglos XII-XV) constituye una creación nueva, relativamente autónoma y, en algunos aspectos esenciales, diferente de la lógica de Aristóteles y de la tradición de la dialéctica medieval anterior.²

Esta cita precedente sitúa, a mi entender, en su justo medio, tanto el mérito de Prantl, como la importancia de la Lógica Escolástica medieval. Prantl es ciertamente un autor denigrado por esos defectos graves de apreciación justa, pero es también un autor inevitablemente socorrido a la hora de afrontar un estudio serio de esta época medieval.

Desde aquel lamento del P. Bochenski, que transcribimos al principio, hasta nuestros días han florecido estudios importantes y equilibrados sobre esta Lógica medieval. Algunos autores destacan de ese conjunto bastante nutrido. Tales son: J. Lukasiewicz, I.M. Bochenski, L.M. de Rijk, L. Minio-Paluello, E.A. Moody, Ph. Bohener, M. Grabmann... Los trabajos de estos autores han hecho posible el acercamiento a los textos originales, el estudio inmediato de las obras y una comprensión global y específica más atinada del contenido de esta Lógica medieval.

La visión más particularizada de las extensas obras de los lógicos medievales ha permitido y exigido atender a las diversas partes de que constaban. Dentro de estas partes, casi siempre en último lugar, como tratado conclusivo que es de la Lógica, se halla el '*Tractatus Obligationum*' o '*De*

² González, Gabriel. *Dialéctica Escolástica...* p. 11. De este autor tomamos la inspiración de los puntos anteriores de esta introducción.

Obligationibus'.³ Se han necesitado años, tras esta exploración más cuidada de la Lógica medieval, para llegar a prestar atención en particular a esta obra lógica. Son contadas las referencias a este tratado en las obras más conocidas de Historia de la Lógica. Kneale y Bochenski, p.e., apenas citan el título del tratado dentro de las obras más extensas de los autores. Algunas indicaciones más claras podemos hallar en autores más especializados, como G. Wallerand (1913)⁴, Ph. Bohener (1952)⁵, E. Gilson (1955)⁶.

Es en la década de los sesenta cuando se inicia de modo sistemático el estudio más cuidado de este tratado, que aparece prácticamente en todos los manuales de Lógica entre finales del siglo XII y mediado el XVI. Nombres que han marcado líneas en esta investigación, como se verá posteriormente por la bibliografía y por la exposición del presente trabajo, son

³ La denominación del tratado es muy variada, por eso emplearemos indiferentemente diversos nombres, pero siempre referidos a esta clase de obras. Los nombres más comunes son: *Tractatus Obligationum*, *Ars obligatoria*, *Obligationes*, *De Obligationibus*, *De arte obligatoria*.

⁴ *Au XIVe siècle parurent des traités spéciaux sur l'art de défendre une thèse et d'y objecter. Les lois qui devaient régir la disputation étaient codifiées dans ce qu'on appelait l'Ars Obligatoria... Il fallait être dans cette art pour prétendre au succès dans les discussions. (Les oeuvres..., p. 33).*

⁵ *It would be incorrect to see in these tracts only a collection of rules for school-exercises, since they contain a nucleus of rules for an axiomatic method, though in a rather crude form. The obligation must start with propositions, and for these, at least, it is required that there be no contradiction contained. Such a start, which is called the 'laying down' of a proposition or the 'positio', with all its variations, seems to be the equivalent of the axiom in the modern sense. Modern axiomatics, similarly, requires only consistency for the initial proposition, and the deductions from this. (Medieval Logic... p. 14-15).* Aceptamos por ahora como testimonio de historiador esta comunicación de Bohener, con la sencilla observación de que parece exagerado atribuir al tratado *De Obligationibus* esa capacidad de ser como el núcleo de reglas de un sistema axiomático.

⁶ *A treatise 'De Obligationibus', or 'De arte exercitativa', deals with obligatory rules of logical consecution from initial positions, especially in dialectical disputations. (History... p. 678, n. 36).*

entre otros: R. Green,⁷ M.A. Brown, I. Angelelli, C.L. Hamblin, L.M. de Rijk, P.V. Spade. E. Stump, E.J. Ashworth, G. Federici Vescovini, A. Perreiah, C.H. Kneepkens, N. Kretzmann, E.P. Bos, y un largo etcétera. Gracias al esfuerzo de estos autores disponemos de estudios históricos y temáticos de garantía, tenemos acceso a ediciones críticas de textos originales muy dignas, contamos con investigaciones detalladas y completas sobre determinadas orientaciones en este tratado obligatorio.

Por nuestra 'geografía lógica' no es tan abundante el estudio sobre *Obligationes*. El acercamiento histórico y sistemático más abundante y esmerado es el realizado por V. Muñoz Delgado. Un estudio ordenado de obras de autores, así como el análisis de las diversas corrientes que se han dado a través de la Historia de *Obligationes*, ha sido emprendido y está siendo llevado a cabo con éxito por el prof. A. d'Ors, inicialmente en su etapa de profesor titular en la Universidad de Navarra y actualmente como titular de Lógica de la Universidad Complutense de Madrid. Sus escritos y su palabra me movieron decididamente a realizar el presente trabajo.

La realización del presente estudio ha sido impulsada, además de por el ejemplo y los consejos de estos dos profesores españoles que más se han dedicado a esta temática, por una preocupación personal de tipo pedagógico y heurístico. La docencia de la Lógica durante veinte años en ambiente seminárístico me ha obligado a sondear otros modos de hacer accesible el dominio de las reglas fundamentales del razonar humano. Se unían así una preocupación personal por conocer los diversos métodos empleados a través de la historia en esta transmisión de los conocimientos lógicos y la conveniencia de hallar elementos válidos que pudieran aportar datos aplicables al momento histórico que nos corresponde vivir. En esta

⁷ A pesar de su trabajo de tesis doctoral aún inédita, sin embargo constituyó un hito importante, por método y contenido, al que se refieren frecuentemente estudiosos posteriores.

cala histórica apareció el *Tractatus Obligationum*, olvidado ya en su función y en su empleo, pero que podía aportar el testimonio histórico de un modo de educar la capacidad de razonamiento y, quizá, pudiera ofrecer aspectos positivos capaces de ser transplantados a nuestras aulas. Para llegar a completar este ambicioso programa se necesitaba conocer a fondo el contenido del *Ars Obligatoria*. Esta era una labor ya realizada por estudiosos importantes, como los anteriormente reseñados. En nuestra literatura no se había dado todavía una presentación y estudio amplio de una obra propia de alguno de nuestros lógicos. Esta era, pues, mi primera preocupación. Preferí colocarme en la fase terminal de la vigencia de *Obligationes*, por obtener de este modo un fruto ya maduro en su construcción. Apuntando al siglo XVI como tiempo final del *Tractatus Obligationum*, encontré dentro de la gran cantidad de eminentes lógicos como tuvimos en este tiempo a dos que me atrevo a calificar de supereminentes: Gaspar Lax y Juan de Celaya. De ellos y de sus *Obligationes* versa el presente trabajo.

Obligationes es un tratado menor de Lógica medieval, pero que se presenta como guía y síntesis de todos los demás textos lógicos. En términos generales el tratado en cuestión estaba concebido para iniciar y consolidar a los estudiantes en la teoría y práctica del razonamiento lógico. Y parece tener la preocupación especial de preparar al candidato para intervenir con éxito en las *disputationes* tanto públicas como escolares. Su construcción exigía del maestro un dominio perfecto de las reglas de la Dialéctica, particularmente del *Tractatus Consequentiarum*, y, por otra parte, dejaba la puerta abierta a la creatividad, tanto en el ejercicio práctico como en la construcción teórica. Esta apertura pudo propiciar que se llegaran a forma diversas corrientes en el modo de presentar el discurso obligatorio. De esas corrientes y de los autores más importantes se preocuparon los estudiosos antes citados.

Entre los autores medievales de lógica escolástica hay nombres españoles que ejercieron gran parte de su actividad docente en París o en Italia y que luego regresaron a nuestra geografía. Todos ellos tienen entre sus obras el *Tractatus Obligationum* y se adscriben a alguna de las corrientes imperantes en su tiempo. En el presente trabajo, como ya he indicado, he intentado abordar esta obra lógica de dos notables profesores nuestros en París, a principios del siglo XVI: Gaspar Lax, aragonés y Juan de Celaya, valenciano. La elección de estos dos autores, además de por los motivos más arriba señalados, ha sido hecha por la significación de sus personas en este momento histórico, pues son dos autoridades en la materia que explican y, a la vez, de gran personalidad humana con notable ascendiente entre sus contemporáneos. Se da entre ellos una cierta proximidad e incluso dependencia, pero también se advierten notas de diferenciación tanto en la forma como en el contenido. Además es significativo el hecho de que la obra de estos autores cierre una época, al menos en este tema de historia de la lógica, pues se puede decir que son de los últimos tratados hechos "a ciencia y conciencia" y en especial el de G. Lax. Muy poco después aparecerá el tratado ya muy relegado y casi escrito como "por compromiso" o como cediendo a una tradición que resulta gravosa.

A la hora de emprender el estudio de esta clase de tratados he tenido presentes una serie de cuestiones, que, en movimiento espiral, permitiesen centrar el tema.

Se trata en primer lugar (cap. 1) de presentar el *Tractatus Obligationum* en el marco de la Historia de la Lógica. Lo entiendo relacionado, al menos inicialmente, con la *disputatio*, campo absorbente de ejercicios lógico - dialécticos en la Edad Media, particularmente en el mundo universitario. *Obligaciones* aparece como un tratado con finalidad y estructura bien definidas, entroncado en sus orígenes con obras del Estagirita, y que cuenta con una breve pero enjundiosa historia dentro de la Historia de la Lógica, pues de él se han

ocupado, aunque tardíamente, algunos estudiosos importantes de obras lógicas.

En el segundo capítulo se ofrece la figura y la obra de los autores elegidos como centro del tema a tratar. Lax y Celaya, contemporáneos, tienen vidas paralelas en su presencia parisina y peninsular. Los dos son profesores de prestigio, nominalistas de convicción, que llegan a crear escuela con sus abundantes escritos. Los dos son también blanco de las acerbas críticas de los incipientes humanistas. Ellos dos han sido también rehabilitados por una crítica actual más equilibrada, que ha sabido descubrir, entre el ropaje a veces enmarañado de sus expresiones, auténticas perlas valiosas de contenido y estructura lógica. La euforia ha llegado en ocasiones a proclamarles predecesores inmediatos o auténticos cultivadores de géneros lógicos que se descubren posteriormente, mediante la presentación matemática de la lógica y su aplicación a otros campos del saber.

En el capítulo central del trabajo (3.) se aborda el contenido y la estructura del tratado *De Obligationibus* de nuestros autores. Este estudio precisa de un fácil acceso y manejo ágil del texto original. Esta necesidad exige presentar ordenadamente el *Tractatus Obligationum* propio de Lax y de Celaya. A esto obedece que el presente trabajo esté articulado en dos volúmenes y que el segundo contenga como anexo la transcripción directa de la obra de Lax y Celaya, según la edición parisina que yo he manejado y que, por los datos que obran en mi poder, es la única conocida.

Debido a la deficiente paginación del original, la referencia a los textos de *Obligationes* en el comentario del primer volumen la hago siempre según la transcripción realizada en el anexo.

El estudio detallado del *Tractatus Obligationum* de Lax y de Celaya sigue en principio la pauta y líneas maestras que ellos mismos emplean en su elaboración. Como esquema general de acercamiento me parece suficientemente válido el señalado por el profesor A. d'Ors en su comentario a las *Obligationes*

de Juan de Holanda. Este esquema me sirve de guía en el presente estudio.

Se hace en primer lugar una presentación detallada de las cuestiones fundamentales del *Tractatus* (3.2). La primera es la misma noción de *Obligatio*, punto de partida básico que puede condicionar pasos posteriores. Alrededor de esta noción se han de tratar temas íntimamente relacionados con ella, como son: *Tempus obligationis*, acuerdo previo entre los contendientes, finalidad propia de la *Obligatio* y, sobre todo, *species obligationis*, división muy controvertida a través de la historia del tratado, pues dentro de la variedad plural hay numerosas respuestas diversamente conjuntadas.

Seguidamente se ha de exponer (3.2.3) la noción más original dentro de *Obligaciones*, que es la calificación de *pertinentia / impertinentia* otorgada a una proposición en el proceso obligatorio. En su recta interpretación y distinción consiste la clave del dominio del arte obligatoria. La nitidez en su expresión permite, a mi parecer, una transcripción en lenguaje formal similar a la lógica moderna.

Como cuestión fundamental final, puestas las bases de *Obligaciones*, se aborda las formas generales de ofrecimiento por parte del *arguens*⁸ y de respuesta por parte del *respondens* (3.2.4). Es un pequeño elenco de las situaciones más comunes de diálogo, que se suelen solventar con el recurso a las reglas fundamentales.

Vistos los temas centrales, que sitúan el tratado, se intenta ofrecer ahora una visión conjunta y dinámica: *De arte obligatoria in actu exercito* (3.3). El modo ejemplar por excelencia del *Obligaciones* de nuestros autores, como también ocurre en los demás cultivadores de este género, es la *positio*, y por esto el artículo *De positione* (3.3.2) es particularmente extenso. A ella se refieren las *Regule generales* (3.3.2.1), fulcro de todo tratado *De Obligationibus* y con

⁸ Indiferentemente emplearemos la denominación de *arguens* u *opponens* para el interlocutor que presenta las cuestiones y *respondens* para el que ha de defender las cuestiones que se le van ofreciendo.

ella: '*pono tibi*', comienzan la mayoría de los ejercicios obligatorios, que son los elementos que más hacen engrosar los textos de *Obligationes*. Precisamente del examen atento de estos ejemplos es de donde se pueden deducir esas formas particulares de ofrecimiento por parte del *opponens* (3.3.2.2) y los criterios particulares de respuesta del *respondens* (3.3.2.3). En especial estos últimos son más abundantes, pues los tratados se dirigen preferentemente al *respondens*. Así, se estudian situaciones especiales de admisión y de concesión, calificaciones originales de *pertinentia* / *impertinentia* y hasta casos de libre elección en la respuesta o respuestas extrañamente paradójicas, pero obligatoriamente correctas, e incluso casos de error o de duda sólo despejables por medio de la *informatio*.

Aún quedan, dentro de la específica *positio*, tres temas que determinan la postura de los autores en el cuadro general de la historia de *Obligationes*:

La primera es el modo como se tratan las proposiciones hipotéticas o compuestas (sinónimos en nuestros autores) (3.3.2.4). Este punto unido al siguiente: Variación en el tiempo (3.3.2.5) pueden servir de criterio de división de diversas corrientes en el seno de *Obligationes*, esto al menos según la mente de los intérpretes actuales más autorizados de los textos obligatorios. Veremos que nuestros autores se inscriben en la línea tradicional de más peso a través de la historia.

El tercer tema es el tratamiento dispensado a las proposiciones reflexivas (3.3.2.6), verdadera cruz para el teórico de *Obligationes*, y, por supuesto, para el paciente lector. La reflexión que se produce en el mismo proceso obligatorio es asimilable dentro de todo el sistema, pero el arduo problema surge con la presencia de reflexivas - insolubles. Su comprensión exige una visión al menos somera de los *Insolubilia*, tratado que suele acompañar al *De Obligationibus*. En el trabajo presente ofrecemos directamente la explicación de los *Insolubilia* de Celaya. Como norma general, *Obligationes* es un

tratado que tiene su vigencia *extra reflexiuas*. Cuando éstas se interfieren, quedan trastocadas todas las reglas fundamentales, y, no infrecuentemente, se sumerge al *respondens* en un tímido silencio como única respuesta menos nociva para el papel que desempeña. Son excesivas, lo decimos de entrada, las reflexivas - insolubles que aparecen en nuestros autores, particularmente en Lax. Esta es, a mi entender, una de las razones por las que este tratado llegó a hacerse en ocasiones odioso. Un juego en el que no se puede salir airoso no atrae la atención del posible contendiente.

La centralidad de la *positio* la hace punto de mira de las demás partes del tratado de *Obligationes*. Es por esto por lo que respecto a ella se estudian otras clases de *Obligatio* (3.3.3). La *positio* de la semejanza (desemejanza) y convertibilidad entre proposiciones (3.3.3.1.1), aunque no son muy tratadas por otros autores, si aparecen en este momento como elementos válidos de ejercitación. En la misma situación se halla la *positio* condicionada: *dependens, cadens vel renascens* (3.3.3.1.2). Son éstas posibilidades que introducen nuevas situaciones y, por tanto, nuevos ámbitos de aprendizaje del arte obligatoria.

Muy en dependencia de la *positio* se estudian las otras dos especies originales de *Obligatio*: *Depositio* (3.3.3.2) y la *Dubie positio* (3.3.3.3). Las reglas peculiares que las rigen y los ejemplos adecuados que las confirman dejan entrever el sentido de estas otras dos clases de *Obligatio* y los criterios de actuación que se han de mantener. Particularmente original es la *dubie positio*, para cuya correcta aplicación han de quedar en suspenso algunas de las reglas generales promulgadas anteriormente.

Una ejercitación original y complicada en Lax es aquella en la que de entrada se mezclan algunas de las especies fundamentales de *Obligationes*. De *mixtionibus specierum obligationis* (3.3.3.4) se puede entender como revisión global de todo el tratado.

El acercamiento inmediato al texto hasta aquí realizado nos tiene que propiciar una comprensión suficiente del *Tractatus Obligationum*. Visto en conjunto, el tratado presenta una fisonomía armónica que se puede reflejar en una *Teoría de Obligationes* (3.4). Es el modo concreto como nuestros autores plasman la estructura y el ejercicio obligatorio. Como punto de referencia nos va a servir en este momento el breve tratado *De Obligationibus* del maestro de ambos J. Mair.

La presentación general de esta *Teoría de Obligationes* constituye ya un elemento de conclusión del estudio que realizamos sobre la obra de Lax y Celaya. Sin embargo, en capítulo final exento: Conclusiones generales (4), pretendo recoger todos aquellos elementos que fundan el arte obligatoria, como tratado peculiar e impecable de *disputatio*, como técnica de aprendizaje y enseñanza de la Dialéctica, entroncado dentro de toda una tradición, presentado por nuestros autores y ofrecido en ellos con sus peculiaridades de escuela y con su impronta personal, a pesar del momento de juventud en que lo escribieron. De este análisis se desprende la observación de las características que acompañaban este modo de hacer escuela de Lógica en la época medieval y se pueden entrever los aspectos positivos siempre válidos para la transmisión de este saber teórico práctico tan fundamental que es el razonar humano.

La realización del presente trabajo ha tenido sus vicisitudes y ha sido posible gracias a la ayuda eficaz y desinteresada de algunas personas. A ellas mi reconocimiento agradecido. Mi agradecimiento especial al profesor D. José Miguel Gamba, que me ha dirigido magistralmente en la elaboración de la tesis, quien desde el primer momento orientó y corrigió los pasos que he ido dando. Un gracias también muy sentido al Profesor D. Angel d'Ors, que me proporcionó en todo momento orientación definitiva para poder desenvolverme en este intrincado campo de *Obligationes*. Agradezco también al P. V. Muñoz Delgado la ambientación bibliográfica que inicialmente me

proporcionó. Una tarea particularmente ardua era la consecución de los textos originales. Esta adquisición fue posible gracias a los buenos oficios del servicio bibliotecario de la Universidad del País Vasco con sede en Vitoria. En la persona de la Jefe de Biblioteca, Esperanza Iñurrieta, quiero dejar constancia de mi agradecimiento por los servicios prestados. En el mismo grado soy también deudor de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander, que me dio todas las facilidades para consultar el original de Gaspar Lax. Quiero recordar también la ayuda de la Universidad de Salamanca, que me hizo llegar el microfilm de la obra de Celaya, de quien ha sido el único ejemplar a que he tenido acceso.

0.1 Bibliografía General

- Albertus de Saxonia. *Perutilis Logica*, Venecia 1512, (reimp. Hildesheim-New York, 1974).
- Alessio, F. "Prospettive e problemi della storia della logica medievale", en *Atti del Convegno di storia della logica*. Padua: Liviana, 1974, pp. 37-59.
- Angelelli, Ignacio. "Sobre restauración de los textos ibéricos", en *Documentación Crítica Iberoamericana*, II (1965) 433-446.
- Angelelli, Ignacio. "The Techniques of Disputation in the History of Logic", en *The Journal of Philosophy*, 67 (1970) 800-815.
- Ashworth, Earline Jennifer. "English Obligationes. Texts after Roger Swyneshed: The Tracts beginning 'Obligatio est quaedam ars...'", en *The Rise of British Logic* (P.Osmund Lewry O.P. ed.) Toronto, 1985, 309-333.
- Ashworth, Earline Jennifer. "Inconsistency and Paradox in Medieval Disputations: a development of some hints in Ockham", *Franciscan Studies*, XXII (1984), pp. 129-139.
- Ashworth, Earline Jennifer. "Ralph Strode on Inconsistency in Obligational Disputations", Inédito.
- Ashworth, Earline Jennifer. "Renaissance Man as Logician: Josse Clichtove (1475-1543) on Disputations", en *History and Philosophy of Logic*, 7 (1986) 15-29.
- Ashworth, Earline Jennifer. "The problems of relevance and order in obligational disputations: some late fourteenth century views", en *Medioevo* 7 (1981) 175-193.
- Ashworth, Earline Jennifer. "Theories of the proposition: some early sixteenth century discussions", en *Franciscan Studies*, 38 (1978) 81-120.
- Ashworth, Earline Jennifer. *Language and logic in post-medieval period*. Dordrecht: Ridet, 1974.
- Barone, F. *Logica formale e logica trascendentale*. Vol. I: Da Leibniz a Kant. Vol. II: L'algebra della logica. Edizioni di "Filosofia", Torino 1957-65.

- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Beltrán de Heredia, Vicente. "Accidentada y efímera aparición del nominalismo en Salamanca", en *Ciencia Tomista*, 62 (1942), 68-101.
- Bendiek J. "Scholastische und mathematische Logik", en *Franz. Stud.*, 31 (1949) 13-48.
- Blanché, R. "Opposition et conversion", en *Revue Philosophique*, 2 (1957), pp. 187-216.
- Blanché, R. *La logique e son Histoire*. París: Colin, 1970.
- Bochenski, I.M. "De consequentiis scholasticorum earumque origine", en *Angelicum*, 15 (1938) 92-109.
- Bochenski, I.M. "L'état et le besoins de l'histoire de la logique formelle", in *Proceedings of the Xth International Congress of Philosophy*. Fasc. II, Amsterdam, 1948.
- Bochenski, I.M. "Notes historiques sur les propositions modales", en *RSPPhTh* 26 (1937) 673-692.
- Bochenski, I.M. *Ancient Formal Logic* (Studies in Logic and the Foundations of Mathematics). Amsterdam, 1951.
- Bochenski, I.M. *Historia de la Lógica Formal* (Versión española de Millán Bravo Lozano). Madrid: Gredos, 1966.
- Boehner, Philotheus. "El sistema de lógica escolástica. Estudio histórico y crítico, en *Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba* (Argentina), 31 (1944) 1599-1620.
- Boehner, Philotheus. *Medieval Logic. An outline of its development from 1250 to 1400*. Manchester: Univ. Press. 1952.
- Bos, E. P. *John of Holland. Four Tracts on Logic (Suppositiones, Fallacie, Obligationes, Insolubilia)*. Nimega: Artistarium 5, 1985.
- Bottin, Francesco. "Gli 'Insolubilia' nel 'Curriculum' scholastico tardo-Medievale (con l'edizione di un Anonimo Compendio degli Insolubilia di Giovanni Dumbleton), en *Logica, Epistemologia, Storia della Storigrafia*, Padova, 1980.
- Bottin, Francesco. "Per una definizione di 'consequentia'", en *Logica e Semantica e altri saggi*. Edición C. Giacon. Padua: Antenore, 1975, pp.17-36.

- Bréhier, E. *La philosophie du Moyen Âge*, Bibliothèque de Synthèse historique, Paris, 1937.
- Broadie, Alexander. *The circle of John Mair: logic and logicians in pre-reformation*. Oxford: Clarendon Press, 1985.
- Brown, M. A. "The role of the Tractatus de Obligationibus in Medieval Logic", en *Franciscan Studies*, 26 (1966) 26-35.
- Capelli, Adriano. *Lexicon abbreviaturarum: Dizionario di Abbreviature Latine ed Italiane*, (per cura di Adriano Capelli), Milano: Editore Ulrico Hoepli, 1985⁶.
- Chenu, M. D. *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. Montreal: Université de Montreal, Publications de l'Institut d'Etudes médiévales, XI, 1950.
- Cobban A.B. *The Medieval Universities: their development and organisation*. London, 1975
- Colbert, J. G. *La evolución de la lógica simbólica y sus implicaciones filosóficas*. Pamplona: Edic. Univ. de Navarra, 1968.
- Coxito, Amândio. "Las doctrinas de la 'significatio' y de la 'suppositio' en Pedro Hispano", en *Pensamiento*, nº 178, vol. 45 (1989) 227-237.
- d'Ors, Angel. "La doctrina de las proposiciones insolubles en las *Summulae* de Domingo de Soto", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* XIII (1986), pp. 179-203.
- d'Ors, Angel. "Sobre el tratado anónimo 'De Arte Obligatoria' recogido en el MS. 306 del Merton College", *Philosophica* 11 (1988), pp. 169-185.
- d'Ors, Angel. "Sobre las 'Obligationes' de Juan de Holanda", en *Anuario Filosófico* (Universidad de Navarra) XXI/2 (1988) 33-70.
- d'Ors, Angel. "Sobre las *Obligationes* de Richard Lavenham", en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, (1991) 253-278.
- d'Ors, Angel. "Un problema de interpretación en el 'De Obligationibus' de Walter Burley", en *Revista de Filosofía* (Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela) 15 (1991) 33-42.
- d'Ors, Angel. "Tu scis regem sedere (Kilvington, S47[48])" en *Anuario Filosófico* (Universidad de Navarra) 24 (1991) 49-74

- De Rijk, L. M. "Obligationes Parisienses", *Vivarium*, 13 (1975) 43 f.
- De Rijk, L. M. "Some thirteenth century tracts on the game of Obligationes I-III", *Vivarium*, 12 (1974) 94-123, 13 (1975) 22-54, 14 (1976) 26-49.
- De Rijk, L. M. "The development of suppositio naturalis in Mediaeval logic", en *Vivarium*, 9 (1971) 71-107, 11 (1973) 43-79.
- De Rijk, L. M. Die mittelalterlichen Traktate 'De modo opponendi et respondendi. Einleitung und Ausgabe der einschlagigen Texte, *Beitrage zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, Neue Folge, Band 17, Münster, 1980.
- De Rijk, L. M. *Logica modernorum*, 2 vols. Assen: Van Gorcum, 1962, 1967.
- De Wulf, M. *Histoire de la Philosophie médiévale*, 3 vols. Louvain, 1934-36-47.
- Delhay, Ph. "L'organisation scolaire du XII^e siècle", en *Traditio*, V (1947) 211-268.
- Denifle, H. & Chatelain, E. *Chartularium Universitatis Parisiensis*, 4 vols. Paris, 1889-97.
- Díaz Díaz, Gonzalo. *Hombres y documentos de la Filosofía Española*: Madrid: CSIC, 1983.
- Dimitriu, A. *History of Logic*. 4 vols. Trad. ingl. de D. Zamfirescu et alii. Kent: Abacus Press, 1977.
- Dopp, I. *Leçon de Logique formelle (Logique Ancienne et Moderne)*, vol. 3. Louvain, 1949-50.
- Du Cange, C. D. *Glosarium mediae et infimae Latinitatis*. Graz, 1954.
- Durkan, V. J. "John Major: After 400 Years", en *The Innes Review* (1950) 131-157.
- Dürr, D. "Alte und neue Logik", en *Jahrbuch der schweizerischen Philosophischen Gesellschaft*, 2 (1942) 104-122.
- Dürr, F. "Aussagenlogik im Mittelalter", en *Erkenntnis*, 7 (1938).
- Elie, Hubert. "Quelques maîtres de l'Université de Paris vers l'an 1500", en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 18, 1950-1951.

- Emden, A. B. *A Biographical Register of the University of Oxford to A.D. 1500*, 3 vols. Oxford, 1957-58-59.
- Ermatinger, J. "Notes on Some Early Fourteenth Century Scholastic Philosophers", en *Manuscripta*, 3 (1959) 155-168.
- Faral, E. "Jean Buridan. Notes sur les manuscrits, les éditions et le contenu de ses ouvrages", *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, XV (1946) 1-53.
- Federici Vescovini, G. "A la recherche du mystérieux Buser", en *English Logic and Semantics. From the end of the Twelfth Century to the time of Ockham and Burleigh* (H.A.G. Braakhuis, C.H. Kneepkens, L.M. de Rijk, eds.). Nimega: Artistarium Supplementa 1, 1981, 443-457.
- Federici Vescovini, G. "Il De Obligationibus di Buser", en *Arti e Filosofia nel secolo XIV. Studi sulla tradizione aristotelica e i 'moderni'*. Florencia, 1983, 45-56.
- Ferrater Mora, José. "De Boecio a Alberto de Sajonia. Un fragmento de historia de la lógica", en *Imago mundi* (Buenos Aires), 1 (1954) 3-22.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, 4 vols. Madrid: Alianza, 1979⁶
- Fraile, Guillermo. *Historia de la Filosofía Española*. Madrid: BAC, 1971.
- Gabriel, A. L. "The preparatory Teaching in the Parisian Colleges during the XIVth century", en *Revue de l'Université d'Ottawa*, October-December, 1951, 449-483.
- Gabriel, A. L. *Skara House at the Medieval University of Paris* (Texts and Studies in the History of Medieval Education, IX). Indiana: Notre Dame, 1960.
- Gallego Salvadores, F. Jordan. "El nominalismo en la universidad de Valencia durante la primera mitad del siglo XVI", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 2 (1975) nº 1, 273-310.
- García Villoslada, Ricardo. *La universidad de Paris durante los estudios de Francisco de Vitoria (1507-1522)*. Roma: Universidad Gregoriana, 1938.
- Gilbert, Neal W. *The early Italian Humanist and Disputation. Renaissance Studies in Honor of Hans Baron*. (Anthony Molho and John A. Tedeschi, eds.) Florence: Biblioteca Storica Sansoni. Nuova Serie XLIX, 1971.

- Gilson, Etienne. *La Filosofía en la Edad Media: Desde los orígenes patrísticos hasta el final del siglo XIV.* (Trad. esp. Arsenio Pacios López - Salvador Caballero Sánchez) Madrid: Gredos, 1972.
- Godet, M. *La Congrégation de Monteagu (1490-1580).* Paris, 1912
- Gómez Izquierdo, A. "Apuntes para la historia de la lógica", en *Revista de Aragón*, 6 (1905) 291-298.
- Grabmann, Martin. *Die Geschichte der scholastischen Methode*, 2 Bde. Darmstadt, 1961.
- Grabmann, Martin. *Die Sophismatenliteratur des 12 u. 13 Jh. mit Textausgabe eines Sophisma des Boetius von Dacien.* Münster, 1940.
- Grabmann, Martin. *Mittelalterliches Geistesleben*, 2 vols. Munich, 1926-1936.
- Green, Romuald. *An introduction to the logic treatise 'De Obligationibus' with critical texts of William of Sherwood (?) and Walter Burley I-II.* Louvain (Tesis doctoral inédita), 1963.
- Green-Pedersen, N.J. "Walter Burley's *De Consequentibus*", en *Franciscan Studies*, XL (1980) 102-166.
- Gutiérrez Osa, M. *Fray Luis de León y la filosofía del siglo XVI.* El Escorial, 1929.
- Hamblin, C. L. *Fallacies.* London, 1970.
- Henry, D. P. *Medieval Logic and Metaphysics. A modern introduction.* Londres: Hutchinson, 1972.
- Hogan, J. "The Dialectic of Aristotle", en *Philosophical Studies*, V (1955) 3-21.
- Holland, John of. *Four Tracts on Logic (Suppositiones, Fallacie, Obligationes, Insolubilia)* (E. P. Bos ed.), Artistarium 5, Nimega, 1985.
- Hubien, H. "Logiciens Médiévaux et logique d'aujourd'hui", en *Revue philosophique de Louvain*, 75 (1977) 219-232.
- Jørgensen, J. A. *A treatise of formal logic. Vol. I, Historical development.* Copenhagen: Levin & Munksgaard, 1931.
- Junta del Centenario de Suárez. *Repertorio de Fuentes impresas de la filosofía española y portuguesa de 1500 a 1650.* Ministerio de Educación y Ciencia, 1948.

- Kneale, W. & M. *El desarrollo de la lógica* (Traducción de Javier Muguerza). Madrid: Tecnos, 1972.
- Kneepkens, C. H. "The Mysterious Buser again: William Buser of Hensden and the Obligationes tact 'ob rogatum'", *English Logic in Italy in the 14th and 15th centuries* (A. Maierù, ed.), Nápoles: Bibliopolis, 1982, 147-166.
- Knuuttila, S. & Yrjönsuuri, M. "Norms and action in obligational disputations", en *Die Philosophie im 14. und 15. Jahrhundert. In memoriam Konstanty Michalski (1879-1947)*, (Olaf Pluta, ed.), Bochumer Studien zur Philosophie 10, Verlag B.R. Grüner-Amsterdam, 1988, pp. 191-202.
- Kotarbinski, T. *Leçons sur l'histoire de la Logique*. Trad. francesa en P.U.F., Paris, 1964.
- Kretzmann, N. & Kretzmann, B. E. *The Sophismata of Richard Kilvington. Text Edition*. Auctores Britannici Medii Aevi XII, The British Academy, Oxford: Oxford University Press, 1990.
- Kretzmann, N. & Kretzmann, B. E. *The Sophismata of Richard Kilvington. Introduction, translation, and commentary*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Kretzmann, N. & Stump, E. "The Anonymous 'De Arte Obligatoria' in Merton College MS, 306", en *Mediaeval Semantics and Metaphysics. Studies dedicated to L.M. De Rijk* (E.P. Bos, ed). Nimega: Artistarium Supplementa II, 1985, 239-280.
- Landgraf, A. M. "Quelques collections de 'Quaestiones' de la seconde moitié du XII^e siècle", en *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, VII (1950), 173-188.
- Maierù, Alfonso (ed.). *English Logic in Italy in the 14th and 15th Centuries*. Napoli: Bibliopolis, 1982.
- Maierù, Alfonso. *Terminologia logica della tarda scholastica*. Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1972.
- Matsen, Herbert S. "Students Arts (Disputations at Bologna around 1500, illustrated from de Career of Alessandro Achillini (1463-1512)", en *History of Education*, 6 (1977), 169-181.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Inventario bibliográfico de la Filosofía Española*. Madrid, 1955.

- Michalski, K. "Le sources du criticisme et du scepticisme dans la philosophie du XIV^e siècle" (Extrait de La Pologne au Congrès International de Bruxelles). Cracovie, 1924.
- Michalski, K. "Les courants critiques et sceptiques de la philosophie du XIV^e siècle", Extrait du Bulletin de l'Académie Polonaise des Sciences et de Lettres, Cl. d'Histoire et de Philosophie, ann. 1925, Cracovie, 1927.
- Michaud-Quantin P. *Universitas: expressions du mouvement communautaire dans la Moyen Age Latin*. Paris, 1970.
- Minio-Paluello, L. *Twelfth-Century Logic*, 2 vols. Roma, 1956-8.
- Mohan, G. E. "Incipits of Logical Writings of the 13th to the 15th centuries", en *Franciscan Studies*, XII (1952) 349-489.
- Moody, E. A. *Studies in Medieval Philosophy, science and logic. Collected papers 1939-1969*. Berkeley: Univ. of California Press, 1975.
- Moody, E. A. *The logic of William of Ockham*, London: Sheed and Ward, 1935.
- Moody, E. A. *Truth and consequence in Medieval Logic (Studies in Logic and the Foundations of Mathematics)*, Amsterdam: North-Holland, 1953.
- Morau, Paul. "La Joute dialectique d'après le huitième livre des Topics", in G.E.L. Owen, ed. *Aristotle on Dialectic: The Topics*, New York: Oxford, 1968.
- Moreno, A. "Lógica Medieval", en *Sapientia*, 16 (1961) 246-263.
- Mullally, J. P. *The Summulae logicales of Peter of Spain (Publications in Medieval Studies, VIII)*. Indiana: Notre Dame, 1945.
- Muñoz Delgado, Vicente. "Domingo de Soto y la ordenación de la enseñanza de la Lógica", en *Ciencia Tomista*, 87 (1960) 467-528
- Muñoz Delgado, Vicente. "El 'Tractatus Obligationum' (1518) de Juan de Oria, Profesor de la Universidad de Salamanca", *Analogía* 2 (1988), pp. 57-82.

- Muñoz Delgado, Vicente. "Fuentes impresas de la lógica hispano-portuguesa del siglo XVI", en *Repertorio Histórico de Ciencias Eclesiásticas en España*, I (1967) 435-464.
- Muñoz Delgado, Vicente. "La enseñanza de la lógica en Salamanca durante el siglo XVI", en *Salmanticensis*, 1 (1954) pp. 133-167.
- Muñoz Delgado, Vicente. "La lógica como 'scientia sermocinalis' en la obra de Pedro S. Ciruelo", en *Estudios*, 22 (1966) 37-40.
- Muñoz Delgado, Vicente. "La lógica formal en España (1340-1540)", en *Estudios*, 29 (1973) 37-52.
- Muñoz Delgado, Vicente. "La obra lógica de los españoles en París (1500-1525)", en *Estudios*, 26 (1970) 209-280.
- Muñoz Delgado, Vicente. "Lógica hispano-portuguesa hasta 1600" (Notas bibliográficas doctrinales), en *Repertorio Histórico de Ciencias Eclesiásticas en España*, vol IV, 74.
- Muñoz Delgado, Vicente. *La lógica nominalista en Salamanca (1510-1530)*, Madrid 1964.
- Murdoch, J. E. & Sylla E. D. (eds.). *The cultural context of Medieval Learning*. Dordrecht, 1975.
- Nidditch, P. H. *El desarrollo de la lógica matemática*. Trad. de Carmen García-Trevijano, Madrid: Cátedra, 1978.
- Ong, Walter J. *Ramus, Method and the Decay of Dialogue*. Cambridge (Mass.): Harvard Univ. Press, 1958.
- Paré, G. - Brunet, A. - Tremblay, P. *La renaissance du XII^e siècle. Les écoles et l'enseignement* (Publications de l'Institut d'Etudes médiévales d'Ottawa, III). Paris, 1933.
- Perreiah, A. R. "'Obligationes' in Paul of Venice's Logica Parva", en *Analecta Augustiniana*, 45 (1982) 89-116.
- Perreiah, A. R. "'Insolubilia' in the Logica Parva of Paul of Venice", en *Medioevo, Rivista di Storia della Filosofia Medioevale*, 4(1978) 145-171.
- Perreiah, A. R. "Approaches to supposition teory", en *The New scholasticism*, 45 (1971) 341-408.
- Perreiah, A. R. "Logic examinations in Padua circa 1400", in *History of Education*, 13 (1984) 84-103.

- Pingborg, J. *Logik und Semantic in Mittelalter. Ein Überblick*, Stuttgart - Bad Cannstadt, Frommann - Holzborg, 1972.
- Potter, G. R. *Education in the Fourteenth and Fifteenth Centuries* (Cambridge Medieval History, VIII). Cambridge, 1936.
- Powicke F. M. & Emden A. B. *The Universities of Europe in the Middle Ages*, (3 vols.). Oxford, 1936.
- Prantl, C. *Geschichte der Logik im Abendlande*, (4 Bde.), Leipzig: S. Hirschel, 1855-1870.
- Preti, G. "Studi sulla logica formale nel Medioevo", en *Rivista Critica di storia della filosofia*, 8 (1953) 346-373, 680-697.
- Price, R. "William of Ockham and 'suppositio personalis'", en *Franciscan studies*, 30 (1970) 131-140.
- Rashdall, H. *The Universities of Europa in the Middle Ages* (Rev. ed. by F.M.Powicke & A.B.Emden) 3 vols. Oxford, 1936.
- Redmond, Walter. "Un ejemplo de la cuantificación múltiple en la lógica del siglo XVI", *Rev. Fil. Mex.* 14 (1981) 27-37.
- Renaudet, A. *Prereforme et humanisme a Paris pendant les premiers guerres d'Italie 1494-1517*, Paris, 1953².
- Risse, W. *Bibliographia logica*, 4 vols. Hildesheim: Olms, 1965-79.
- Risse, W. *Die Logik der Neuzeit*. 2 vols. Stuttgart: F. Frommann, 1964-70.
- Roure, Marie Luise. "Le traité des 'propositions insolubles' de Jean de Celaya", *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, 29 (1962) 235-338.
- Roure, Marie Luise. *Logique et Métalogique*, Lyon-Paris, 1957.
- Salamucha, J. "Die Aussagenlogik bei Wilhelm Ockham", en *Franziskanische Studien*, 32 (1950) 87-134.
- Schepers, H. "Obligatio. Ars obligatoria", *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, 6 (1984), 1068-1072.
- Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía española. Epoca del Renacimiento*, 3 vols. Madrid, 1941.

- Spade, P. V. "Obligations: B. Developments in the fourteenth century", en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy* (N.Kretzmann, A.Kenny, J.Pingborg, eds.), Cambridge, 1982, 335-341.
- Spade, P. V. "Recent Research in Medieval Logic", en *Synthese*, 40 (1979) 3-18.
- Spade, P. V. "Richard Lavenhams's Obligationes", en *Rivista critica di storia della filosofia*, 33 (1978) 225-242
- Spade, P. V. "Robert Fland's Obligationes. An edition", en *Mediaeval Studies*, 42 (1980) 41-60.
- Spade, P. V. "Roger Swyneshead's Obligationes. Edition and comments", en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, 44 (1977) 243-285.
- Spade, P. V. & Stump, Eleonore. "Walter Burley and the obligationes attributed to William of Sherwood", en *History and Philosophy of Logic*, 4 (1983) 9-26.
- Spade, P. V. *The Origins of the Mediaeval Insolubilia Literature*. Subisida Mediaevalia, Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1975.
- Spade, P. V. "Three theories of obligationes: Burley, Kilvington and Swyneshead on counterfactual reasoning", en *History and Philosophy of Logic*, 3 (1982) 1-32.
- Stjazkin, N. J. *Storia della logica*. Trad. ital. de R. Cordeschi, Roma: Editori Riuniti, 1980.
- Stump, Eleonore. "Consequences in Ockham's Summa Logicae and Their Relation to Syllogism, Topics and Insolubles", *Logos and Pragma. Essays on the Philosophy of Language in honour of Professor Gabriel Nuchelmans*, (L. M. de Rijk y H. A. G. Braakhuis eds.), Nijmegen: Artistarium Supplementa III, 1987.
- Stump, Eleonore. "Obligations: A. From the beginning to the early Fourteenth Century", en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy* (N.Kretzmann, A.Kenny, J.Pingborg, eds.), Cambridge, 1982, pp. 315-334.
- Stump, Eleonore. "Review of L.M. de Rijk (ed.) *Die Mittelalterlichen...*" en *History and Philosophy of Logic*, 3 (1982) 213-216.
- Stump, Eleonore. "Roger Swyneshead's theory of Obligations", en *Medioevo*, 7 (1981) 135-174.

- Stump, Eleonore. "The logic of disputation in Walter Burley's Treatise on Obligations", en *Synthese*, 63 (1985) 355-374.
- Stump, Eleonore. "William of Sherwood's Treatise on Obligations", en *Historiographia Linguistica*, 7 (1980) 249-264.
- Taylor, H. O. *The Medieval Mind* (2 vols.), Cambridge, 1949⁴.
- Thorndike, L. *University Records and Life in the Middle Ages*. New York: Columbia University Press, 1949².
- Thouzellier, Ch. "L'enseignement et les universités", en *Histoire de l'Eglise depuis les origines jusqu'à nos jours*, Fliche et Martin, 10, Paris, 1950, pp. 341-386.
- Thurot, Charles. *De l'organisation de l'enseignement dans l'Université de Paris au Moyen Âge*. Paris: E. Magdeleine, 1850.
- Torelló, R.M.. "El Ockamismo y la decadencia de la Escolástica en el siglo XIV", en *Pensamiento*, 9 (1953) 199-228; 11 (1955) 171-188; 259-283.
- Uña Juárez, Agustín. *La filosofía del siglo XIV: Contexto cultural de Walter Burley*. Madrid, 1978.
- Van de Viver, A. "Les étapes du développement philosophique du haut moyen-âge", en *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, VIII (1929) 425-452.
- Venetius, Paulus. *Logica Parva* (translation of the 1472 edition with Introduction and Notes by A.Perreiah). München-Wien, 1984.
- Venice, Paul of. (Paulus Venetus) *Logica Magna* (Part II Fascicule 8), (E. Jennifer Ashworth ed.), The British Academy, Oxford: University Press, 1988.
- Vives, Juan Luis. *De tradendis disciplinis*, Amberes 1531.
- Vives, Juan Luis. *In pseudo-Dialecticos*, Selestat 1520
- Weisheipl, James. A. "Repertorium Mertonense", en *Medieval Studies*, 31 (1966) 174-224
- Weisheipl, James. A. *Early Fourteenth Century Physics and the Merton School, with special reference to Dumbleton and Heytesbury*, Oxford: Bodl. Library, 1956
- Wolters, G. "Obligations", en *Enzyklopädie Philosophie und Wissenschaftstheorie*, 2 (1984) 1055-1056.

Wyclif Johannis. *Tractatus de Logica* (M. H. Dziewicki ed.),
London, vol. 1, 1893, (reimp. New York-London-Frankfurt
am Main, 1966)

1. El Tratado *De Obligationibus* en la historia de la Lógica

1.1. DISPUTATIO

1.1.1 Importancia de la *disputatio* en la Edad Media.

La habilidad y el aprendizaje de las técnicas de discusión se remontan al tiempo de la sofística griega. Allí se pretendía la preparación para la lucha dialéctica en la política y en el poder. Para otros la discusión era método de aprendizaje y posible camino de nuevos hallazgos. Sócrates y Platón representan esta preocupación, más teórica que práctica. Aristóteles fue el primero que redactó un tratado de *disputatio* en sus *Tópicos* y en las *Refutaciones Sofísticas*.

Para nosotros tiene particular interés la práctica y enseñanza de la discusión en la Edad Media, pues es en la Edad Media donde se institucionaliza la *disputatio* como método y disciplina formativa y de ejercicio obligado. Algunos datos pueden servir para confirmar lo temprano de esta ejercitación.

Ya en el siglo X figura la disputa pública sobre cuestión filosófica, que mantuvieron Gerberto de Aurillac y Ottric ante el emperador Otto en Rávena. El siglo XI atestigua la discusión entre Berengario y Lanfranc. El siglo XII, entre Abelardo y Guillermo de Champeaux.¹ Esta práctica era habitual en todos los ambientes de estudio:

En las universidades, que por primera vez surgieron a lo largo del siglo XII, hasta los estudiantes tenían que adiestrarse en tales debates, pues sus exámenes consistían en disputas en que los candidatos habían de demostrar su capacidad de proseguir la tarea de sus maestros.²

¹ Cfr. Green, Romuald. *An Introduction...* I, pág. 1. Este autor toma los datos de los autores: G. Paré, A. Brunet, P. Tremblay. *La Renaissance...* p. 130.

Existía también la confrontación, más espontánea y menos reglada, entre los mismos alumnos. Juan de Salisbury la llama *collatio*:

*Prosas et poemata cotidie scriptitabant et se multis exercitabant collationibus, quo quidem exercicio nihil utilius ad eloquentiam, nihil expeditius ad scientiam et plurimum confert ad vitam, si tamen hanc sedulitatem regit caritas, si in profectu litterario servetur humilitas.*³

El término *collatio* es ambiguo o quizá polisémico, en este tiempo.⁴ Su significado va desde un sentido de reunión espiritual con comunicación espontánea pero de cierta profundidad, hasta una simple actividad escolar o discusión coyuntural con visión práctica repetitiva entre estudiantes o entre miembros de diversas casas religiosas.

Parece ser que hay cierta relación entre esta clase de reuniones o confrontaciones y el establecimiento de la discusión como procedimiento oficial de enseñanza y de prueba. Con todo la relación no está totalmente confirmada. Así se expresa un estudioso de esta época, tras variadas referencias:

*Nonetheless, it is the common opinion of historians that the medieval 'disputatio', considered as an exercise in the schools did not spring either from the practice of public disputations, or from the 'collatio', but it is a direct result of the teaching system in vogue.*⁵

La base fundamental del método de enseñanza era la *lectio*, promulgada por el maestro.⁶ Pero esta comunicación sus-

² Kneale, W. & M. p. 191. Cfr. también en p. 277. Estas discusiones, como ejercicios prácticos, tenían lugar dos veces al día (p. e., en París, s. XIVV, de 10 a 11 de la mañana y de 5 a 6 de la tarde). Además de las disputas diarias, tenían otra en común los sábados por la tarde y las vísperas de grandes festividades: estos eran llamados días aristotélicos (García Villoslada, R., *La universidad de París...* p. 45). A continuación expone el autor el procedimiento que se seguía en estos encuentros dialécticos.

³ Juan de Salisbury. *Metalogicon...* 1.1. c.24. (ed. Webb, p.56).

⁴ Cfr. una presentación sumaria de sus diversas acepciones en Green, R. *An Introduction...* I, p. 2.

⁵ Green, Romuald. *An Introduction...* I, p. 3. También en este punto cita como autoridades en la materia a: Paré, Brunet, Tremblay, Michalski, Chenu...

citaba preguntas, *quaestiones*, que desembocaban en discusión abierta y en búsqueda compartida de soluciones.⁷

La organización estructural y más técnica de la exposición y solución de las *quaestiones* será la *disputatio*. A esta tecnificación contribuyó en gran manera la atención particular prestada en el curriculum a todo el contenido del *Organon* aristotélico, con especial referencia al *Tópicos* y a las *Refutaciones Sofísticas*. Hay algunos testimonios muy significativos:

*Nam sine eo (libro octavo Topicorum) non disputatur arte, sed casu.*⁸

*La dispute... trouve dans le Topiques et le Sophismes une technique admirablement précise... Cette dialectique déjà envahissant chez Abelard, double sa virulence.*⁹

Esta disquisición, que aparece linealmente expuesta, no es tan acabada y definitiva. Modernos estudios muestran la oscuridad que aún rodea a todo este proceso. Esta falta de evidencia afecta tanto al mismo concepto de *disputatio* como a sus posibles especies. Tal es la opinión de A. Perreiah:

A first difficulty is the lack of an adequate concept of disputation (disputatio) for the later Middle Ages. No history of education in this period fails to mention 'disputation' and where history is lacking, no literature of or about the period fails to allude to 'disputation'. Yet it is difficulty, if not impossible, to find an account of disputatio which explains the various kinds of dialectical change essential to scholastic learning. Studies of Scholasticism from the twelfth to the sixteenth centuries have concentrated on the didactic and dialectical forms of disputation (disputatio demonstrativa vel didascalica vel dialectica) which were used in the various disciplines of the scientia realis, specially theology. Almost nothing has been done on the type of disputation used for exercise and examination the so called trial disputation (disputatio tempta-

⁶ Acerca de la costumbre, a veces prohibida y otras recomendada de leer al dictado en clase, cfr. García Villoslada, R., *La universidad de París...* p. 315as.

⁷ Cfr. Chenu, M. D. *Introduction...*, p. 71.

⁸ Juan de Salisbury. *Metalogicon*, I, III c. 10. (ed. Webb, p. 154). El capítulo citado lleva por título. *De utilitate octavi*.

⁹ G. Paré, A. Brunet, P. Tremblay. *La Renaissance...* p. 202. Cfr. también otros ejemplos en esta misma línea en Green, R. *An Introduction...* I, p. 3 nota de pie de página.

tiva). Moreover, by the end of the fourteenth century two new elements were integrated into the disputational format, namely the obligation (*obligatio*) and the insoluble (*insolubilia*). Just how did these factors modify the basic disputational form? And how were they used in the schools of the early Renaissance?¹⁰

Perreiah comunica en definitiva que la *disputatio* es central en el sistema de enseñanza, pero que su uso es muy variado y que, de hecho, en el estudio e investigación posterior no se ha atendido debidamente a toda esa pluriformidad y, más concretamente, que dentro de las cuatro clases de modos de argumento adoptados decididamente tras el descubrimiento del Aristóteles completo, se ha descuidado el estudio de la argumentación peirasticós, *temptativa*.¹¹

Esta intervención muestra la variedad que en ese siglo (XIV) había adquirido la *disputatio*, a tenor de los diversos argumentos que empleaba. Dejando aparte por ahora la preocupación investigadora que haya desatado cada uno de ellos, sí que se puede afirmar que con el tiempo el método disputativo se había convertido en objeto de estudio y de ejercicio obligado.

*The disputatio then entered into its own as a particular discipline to be learnt and practised in its own right, to be used as a method of teaching and, in general, as a way of expounding or determining doctrine.*¹²

De este modo la *disputatio* entraba a formar parte del sistema de los exámenes, particularmente en el ámbito universitario.¹³ Al ser prácticamente el único procedimiento de examen de otras disciplinas, se exigía su dominio.

¹⁰ Perreiah, Alan. R. *Logic examination...* p. 86.

¹¹ En traducción de García Gual este término es expresado como argumentación crítica. *Organon*, I p. 311, ed. Gredos, Madrid, 1982.

¹² Green, Romuald. *An Introduction...* I, p. 4.

¹³ La *disputatio* era así el único camino para mostrar la suficiencia en el grado académico que se deseara adquirir. Incluso los estudiantes pobres, que no podían pagarse los cuantiosos gastos del acceso, ascendían mediante este sistema al ejercicio de la *Lectura Universitatis*, desde la cual, con un año de actuación conseguían gratuitamente el título de maestros. Estas disputas se anunciaban públicamente, incluso con el tema propuesto, y, tras su ejecución se publicaba también el resultado. He aquí un ejemplo de estas

Las clásicas *quaestiones disputatae* y *quaestiones quodlibetales* constituyen ejemplo claro del alto grado de elaboración y de la importancia que adquiere la técnica de la *disputatio* en la escolástica.¹⁴

Sin embargo no todos los autores admiten esta secuencia que aparece tan lineal: *lectio, quaestio, disputatio*. A. Landgraf,¹⁵ p.e., opina que la *quaestio* y la *disputatio*, más que surgir de un ejercicio de clase, se originan de la acumulación independiente de problemas que exigen solución pronta y ordenada.

Prescindiendo de su origen inmediato, también se pueden descifrar ciertos atractivos que, ocultos en la práctica de esta técnica, actuaban como señuelo gratificante entre los diversos contendientes. M. Grabmann los resume en estos cuatro fundamentalmente: Agudización del ingenio; destreza en el uso de las palabras; gran habilidad para interpretar y aportar nuevas ideas rápidamente y con precisión; perspicua-

disputationes, aportado por Herbert S. Matsen, *Students 'Arts'...*, p. 145: *Impetrata Licentia a magnifico domino Magistro Fulchro de Carpo Artium et Medicine Vicerecore dignissimo, notificatur omnibus doctoribus et scholaribus utriusque facultatis qualiter excellentissimus Doctor dominus Magister Galeot[tus] de Bachadellis die Dominico proxime futura quae erit die 12 instantis mensis [i.e., Martij 1503] immediate post pulsum campanae Sancti Petri infrascriptum Dubium Medicinale in scolis consuetis disputabit, sub quo respondebit Magister Iohannis Petrus Lulmanus de Brixia, quare humiliter rogat dominationes omnes Doctorum et Scholarum etc...*

Dubium: Utrum Cerebrum sit frigide et humide complexionis?

Disputatum fuit predictum dubium die xii Mensis Martii 1503 in scolis consuetis in praesentia doctorum...

¹⁴ One of the most important features of academic work in the medieval *Studia* was the exercise called the *disputation*, from which were derived two main types of scholarly literature; first the so-called *disputed question* (*quaestio disputata*) and second the *disputation on any subject* (*disputatio de quolibet*)... From time to time, masters and students were obliged by statute to hold *disputations* that resulted in extant collections of *questiones disputatae* and *quaestiones quodlibetales*. (Matsen, Herbert S., *Students Arts...* p. 170).

¹⁵ Landgraf, A. *Quelques collections...*, pp. 122-126. Cfr. también Smalley, B. *The Study of the Bible in the Middle Ages*, Oxford, 1952², p. 210.

cia para separar la verdad del error y, en último término, siempre quedaba el honor y la gloria de haber competido con el vencedor.¹⁶

1.1.2. La *disputatio* en el mundo universitario

Es en el mundo universitario, como ya se va insinuando, donde particularmente tiene eco este campo ejercitativo de la *disputatio*. La lectura y la interpretación compartida de los textos incluían la discusión de los problemas suscitados. Quedaría aún por determinar el alcance posterior de este ejercicio dialéctico, en referencia a la vida, pero desde luego constituía un elemento fundamental de examen de las diversas disciplinas, ya que en este tiempo el ejercicio escrito no estaba muy en uso.¹⁷

En la Universidad de París, en la Facultad de Artes p.e., había, aparte de los ejercicios escolares diarios, discusiones públicas entre los estudiantes a imitación de las que se daban entre los maestros, particularmente en tiempo cuaresmal. La conclusión de estas disputas, formulada por el contrincante principal (*praesidens*) era denominada *determinatio*, y de este vocablo recibieron nombre aquellas reuniones, inicialmente libres y espontáneas, pero que pronto se convierten en imprescindibles para poder acceder al grado de docente.¹⁸ Ejercicios de este tipo eran ineludi-

¹⁶ Grabmann, Martin. *Die Geschichte...* II, pp. 20-21.

¹⁷ Cfr. Thurot, Ch. *De l'organisation...* pp. 74-88. Y también en Perreiah, A. R. *Logic examination...* p. 87: *If we recognize that the Scholastic disputation was cultivated in an age when the oral rather than the written medium was dominant, and that it was first and foremost an oral performance, the element of orality and literacy in the medieval educational sources take on new importance. Yet to date no one has shown the significance of these factors for Scholastic educational practices.*

¹⁸ Cfr. Thurot, Ch. *De l'organisation...* p. 43. En la misma línea, cfr. Rashdall, H. *The Universities...* I, pp. 450-454. García Villoslada, R. *La universidad de París...*, p. 42, traduce como *determinancias* esta clase de disputas.

blemente requeridos para poder presentarse al *Examen Determinantium vel Baccalariandorum*.¹⁹ La misma exigencia se preveía para la admisión al examen de *Licentia*, así como para la *Inceptio*, cuya solemne *disputatio* en la tarde de investidura se denominaba *vesperi*.²⁰ En definitiva, pues, en esta y otras universidades, ya desde el siglo XIII, la *disputatio* juega un papel preponderante como parte central del sistema de enseñanza y también como base para realizar las pruebas de exámenes.²¹

También la *disputatio* se practicaba en otros estadios distintos del universitario y previos a él.²² Esta presencia tan abundante de la *disputatio* en la vida escolar hacía exclamar a Juan Luis Vives: *Se disputa antes de comer, se disputa durante la comida, se disputa después de comer, se disputa en público, se disputa en privado, en cualquier lugar, en cualquier circunstancia...*²³

1.1.3. *Disputatio* y Lógica

La lógica es criterio central en toda discusión, de tal modo que la disciplina de Lógica medieval tiende sobre todo al equipamiento de los que contienden.

La Lógica se autodelimita de esta guisa casi exclusivamente a la dialéctica, con todos los variados sentidos que ha ido adquiriendo este término: desde ser originariamente

¹⁹ Cfr. Rashdall, H. *The Universities...* I, p.453.

²⁰ Cfr. Rashdall, H. *The Universities...* I, p. 461, también en Thurot, A. *De l'organisation...* p. 52. Una breve descripción de este procedimiento y sus diversos momentos se puede ver en García Villoslada, R. *La universidad de París...*, p. 4246.

²¹ Cfr. Rashdall, H. *The Universities...* I, *passim*.

²² Cfr. Gabriel, A. L. *The Preparatory...* pp. 449ss. Una obra de Vincent de Beauvais: *De eruditione filiorum nobilium* (ca. 1245-1249) dedica tres capítulos a la *disputatio*: XX. *De exercitio in disputatione*. XXI. *De contentione vitanda in disputatione*. XXII. *De opponendi et respondendi cautela et moderatione*. Cit. por Green, R. *An Introduction...* p. 9.

²³ Vives, J. L. *De causis corruptarum artium* (ed. Basilea). I, p. 345.

casi sinónimo de discusión en general,²⁴ hasta aquilatar más su significado, ofreciéndolo en contraste con la demostración, tal como ocurre en Aristóteles, quien la ve como el razonamiento que discurre a partir de opiniones comúnmente aceptadas, pero no inmediatamente evidentes; frente al razonamiento demostrativo, que lo hace desde premisas verdaderas y ciertas, precisamente por su evidencia inmediata.

Un razonamiento es un discurso ('logos') en el que, sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido. Hay demostración cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primordiales, o de cosas cuyo conocimiento se origina a través de cosas primordiales y verdaderas; en cambio, es dialéctico el razonamiento construido a partir de cosas plausibles. Ahora bien, son verdaderas y primordiales las cosas que tienen credibilidad no por otras, sino por sí mismas (en efecto, en los principios cognoscitivos no hay que inquirir el porqué, sino que cada principio ha de ser digno de crédito en sí mismo); en cambio, son cosas plausibles las que parecen bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios, y, entre estos últimos, a todos o a la mayoría, o a los más conocidos y reputados.²⁵

Cuando Aristóteles es aceptado definitivamente en Occidente, se impone esta línea de significado de los *Tópicos*. Y así, en un estadio posterior, la Dialéctica se convierte en el arte de confundir al adversario, o al menos desenmascarale, tratando de hallar los fallos cometidos en su argumentación.²⁶

Una idea de esta orientación preponderante nos la da la misma etimología de la palabra Dialéctica propuesta por Pedro Hispano († 1277): *Dicitur autem dialectica a 'dya' quod*

²⁴ Tal es la presentación que realizan en algunos momentos tanto la historia de la lógica de Kneale como la de Bochenski.

²⁵ *Tópicos*. I,1 (100a 2530). Cfr. *Tópicos* I, 10 (104a 8), *Primeros Analíticos*. I,1 (24a 2224b 12).

²⁶ Cfr. Grabmann, Martin. *Die Sophismaten...*, p. 5 y Wallerand, G. *Les Oeuvres...*, p. 21. Cfr. también en Perreiah, Alan R., *Logic examination...*, p. 8788. Este autor hace una somera exposición del método de discusión *peirasticos*, propuesto por Aristóteles en *Tópicos*, y lo relaciona con las posteriores *obligationes*: *So understood the peirastic argument resembles even more closely the medieval concept of obligation (obligatio).*

est 'duo', et 'logos' quod est 'sermo', vel 'lexis' quod est 'ratio', scilicet, opponentis et arguentis in disputando.²⁷

El esfuerzo de los maestros de Lógica se dirige principalmente a dotar a los alumnos de las armas dialécticas necesarias para vencer al adversario y para conseguir la recta fundamentación de su saber, tanto filosófico como teológico.²⁸ De nuevo las palabras iniciales de las *Summulae Logicales* de Pedro Hispano nos confirman esta postura:

*Dialectica est ars artium et scientia scientiarum ad omnium methodorum principia viam habens. Sola enim dialectica probabiliter disputat de principiis omnium artium et ideo in acquisitione scientiarum dialectica debet esse prior.*²⁹

La meta clara de las *Summulae* era la teoría, técnica y práctica de la disputa dialéctica.³⁰ En estos manuales aparecen normalmente tratados directamente relacionados con la *disputatio*: *Sophismata*, *Insolubilia*, *Impossibilia*, *De modo opponendi et respondendi*, *De obligationibus*.

Sophisma es en general una proposición o argumento ambiguo o defectuoso, que requiere ciertas distinciones antes de lograr una interpretación correcta. Según Wallerand,³¹ *sophisma* era tanto una tesis que hay que probar como una expresión que se toma como base para la discusión.³² El *sophisma*

²⁷ *Summulae Logicales...*, par. 1.01. *Speech between two*, define modernamente el término dialéctica Angelelli, I. *The techniques...*, p. 800

²⁸ Cfr. Wallerand, G. *Les Oeuvres...*, p. 16.

²⁹ *Summulae Logicales...*, par. 1.01.

³⁰ Cfr. Green, Romuald. *An Introduction...*, I, p.12. Este autor cita como apoyo de esta opinión a Martin Grabmann, J.P. Mullally, M. De Wulff, quien en sus *Histoires...*, II, p. 85, afirma: *Les Summulae sont un manuel d'écriture dialectique*.

³¹ Citado por Romuald Green, que en este punto sigue fielmente la exposición del autor en *Les Oeuvres...*, pp. 27ss, juntamente con la de Grabmann, M. *Die Sphisma...*, pp. 6ss y la de Michalski, K. *Le criticisme...*, pp. 58ss.

³² Estrictamente *sophisma* es más un argumento que una proposición o expresión. Es un argumento en favor de una proposición falsa, o de la falsedad de una proposición verdadera. Si la proposición es falsa, habrá un argumento que pruebe su falsedad, y otro, el *sop-*

tiene, en opinión de este mismo autor, una triple función pedagógica: puro ejercicio dialéctico, aplicación de teorías previamente explicadas, medio de inculcar nuevas ideas. Con él se practicaban las teorías lógicas y los modos y figuras del silogismo, así como las propiedades de los términos y las mismas falacias...

Insolubilia son más bien proposiciones difíciles de resolver, lo que hoy llamaríamos *antinomias*. Suelen contener una referencia reflexiva y por eso frecuentemente se auto-falsifican. En algunos casos se los denomina también *sophismata*, con expresión más general.³³ De hecho estos *Insolubilia*, juntamente con los *Impossibilia*, expresiones claramente falsas, son especies de *Sophismata*.

De las *Obligationes* tratamos a continuación. Su estudio es básico para comprender el desarrollo de la *disputatio*, tan presente en el mundo escolar medieval:

*Logic was the backbone of the scholastic method, and disputation is unintelligible without an awareness and an understanding of the rules of obligation, for they indeed were the loom upon which fabric of mediaeval disputations was woven.*³⁴

Esta cita anterior no parece pueda aceptarse al pie de la letra. Es evidente que hay relación estrecha entre el método escolástico, la lógica, la *disputatio* y las *Obligationes* medievales. Pero no se debe establecer esa relación de dependencia entre *Obligationes* y *disputatio*, como si se quisiera hacer depender esta última de aquellas. Por lo que he-

hisma, que trate de probar su verdad. Por eso un *sophisma* se puede presentar como un par de argumentos, que prueban tanto la verdad como la falsedad de una proposición. De ahí que la proposición misma venga a tomarse como expresión del *sophisma*. El *sophisma* sólo se puede resolver mediante distinciones que bloquean la argumentación sofística.

³³ De entre los *sophismata*, merecen especial atención ciertas variantes de la paradoja del mentiroso, que en la Edad Media recibirían el nombre de *Insolubilia* (Kneale, W. & M. *El desarrollo de la Lógica...*, pp. 213s). Se denominan a veces *sophismata* precisamente porque hay un argumento en favor de su verdad y otro en favor de su falsedad.

³⁴ Brown, M.A., *The role...*, p. 35.

mos visto hasta ahora, la *disputatio* es un ejercicio y un método más general, que se adecúa a las reglas generales de la dialéctica lógica. *Obligationes*, sin embargo, surge como un método especial de *disputatio*, que se distingue particularmente por sus reglas peculiares, que en algún momento no son del todo acordes con la *disputatio* tradicional. Sí que se debe señalar que, a pesar de esa reglamentación diversa y divergente en algunas situaciones, la finalidad es siempre ejercitar la mente para conseguir destreza en el uso de la lógica dialéctica.

1.2. *De Obligationibus*

1.2.1. Finalidad y estructura del tratado *De Obligationibus*

El tratado *De Obligationibus* tiene como finalidad primera la formación en la técnica de la *disputatio*.³⁵ Esta finalidad fundamental se deduce del contenido, estructura y modo de proceder de los textos examinados. Hay bastante coincidencia entre los estudiosos sobre esta finalidad fundamental de *Obligationes*. Así lo expresa E. J. Ashworth:

It should also be emphasized that the bulk of almost all treatises on obligations consisted of series of sophisms

³⁵ Muñoz Delgado hace una presentación del lugar de este tratado en el contexto general de la lógica de la proposición, en los siguientes términos: *La proposición es un conocimiento comparativo. Tiene dos consideraciones principales, que sirven para ordenar el material lógico de la segunda operación. El enunciado lógico se puede estudiar en sí mismo, en su naturaleza, su cantidad y cualidad, oposición, conversión, diferentes tipos de proposiciones, etc. Es algo previo a la segunda consideración, en orden a la disputa y a la comunicación del conocimiento, que se subdivide: a) la proposición en cuanto contiene alguna dificultad en virtud de la autorreflexión (Insolubilia); b) en orden a su manifestación y explicitación de su significado (Exponibilia); c) en orden a su poder inferencial, cuyo estudio puede hacerse de manera absoluta (Consequentiae) o de manera relativa, dentro de un supuesto aceptado entre varios (Obligationes). Las Obligationes quedan así situadas dentro del contexto de la disputa y de la inferencia. (Muñoz Delgado, V. El Tractatus..., p. 59).*

which, as Edith Sylla has argued of the 'physical' sophisms, formed an integral part of logic teaching, at list in fourteenth century Oxford, and were designed to develop a student's subtlety and skill in handling logical rules. These remarks suggest that obligational disputations (if such were ever in fact held) had the primary function of providing oral exercise in formal logic, and hence were of mainly pedagogical significance.

This solution has been adopted by a number of authors...³⁶

Una visión complexiva de la finalidad del tratado *De arte obligatoria* se puede encontrar en la propuesta por un autor anónimo del siglo XIV:

*Pro primo notandum quod casus causa triplici supponuntur. Prima, ut temptetur respondens numquid artem habeat. Secunda, ut dispensatio habeatur, ut accidit inter conferentes ob exercitii causam. Tertia causa est ut falsum possibile admittamus inquirendo quid sequitur, ut cum res ita de facto se habeant ut falsus casus denotat, sciamus per prius suppositum et rationem quid sumus acturi et responsuri.*³⁷

A medida que se ha ido profundizando en el estudio de los diversos tratados de *Obligationes* se han ido proponiendo

³⁶ Ashwort, E.J., *Paul of Venice...* p. XIII. La misma autora añade que sobre este punto no se pronuncian los mismos tratadistas: *The treatises themselves do not offer much discussion of this point* (Ibidem), de aquí que se haya desatado discusión entre los estudiosos, atribuyendo otras finalidades a estos tratados, de las que Ashwort también se hace eco: *an account of counterfactual reasoning* (Spade); *a number of diverse concerns, including epistemic logic, indexical, propositional attitudes, and other issues in the philosophy of language* (Stump). La autora incluye su opinión: *My own view is that there is probably something to be said all these accounts* (Ibidem p. XIV). En el mismo sentido de defensa de la finalidad primera se había manifestado otra autora, pionera en el estudio del tratado *De Obligationibus*: *Though the titles differed, each treatise had the same general purpose: to train the student to argue correctly within a stringently regulated framework of argumentation. Nor did the rules of argumentation pertain solely to classroom exercises; rather they were the very foundation of argumentation itself.* (Brown, M.A. *The role...* p. 27.

³⁷ Kretzmann, N. y Stump, E. *The Anonymus...*, p. 243. En comentario al texto de este tratado, A. d'Ors señala que parece descubrirse una triple finalidad o función del tratado obligatorio: función examinatoria, de entretenimiento didáctico y de exploración lógica hipotética. Cfr. d'Ors, A. *Sobre el tratado anónimo...*, p. 184. Advierte seguidamente que en el último caso, que parece ser el preferido del anónimo tratadista, no se alcanza a entender cuál pueda ser la tarea que el *opponens* debe desempeñar.

nuevas visiones de su finalidad y naturaleza. Sintéticamente las resume Ivan Boh, presentando la opinión de los autores más significativos: Ph. Boehner, R. Green, L.M. De Rijk, A. Perreiah, I. Angelelli, E. Stump, P.V. Spade, E.J. Ashworth.³⁸ La opinión de esta última estudiosa puede ser considerada como resumen de las posturas de los demás:

*Insofar as the treatises described a routine to be followed in classroom disputations, the purpose could only have been that of testing a student's skill in formal logic, since truth was explicitly not an issue, but the authors and readers of such treatises obviously welcomed to opportunity to discuss other matters in some depth.*³⁹

³⁸ The investigators in the field are not in agreement about the nature and purpose of obligationes; several different views on this were expressed casually and some were worked out in detail and defended in detail.

One of the earliest historians of medieval logic, Philotheus Boehner, suggested that the rules of obligation contain a nucleus of rules for axiomatic method, though in a rather crude form. R. Green and L.M. De Rijk incline to think of obligational disputations as school exercises designed to improve student's knowledge and use of logic and to provide a practical introduction to formal disputation. Similar view was expressed by A. Perreiah who also stresses the pedagogical side of the games and calls attention to the mnemonic features of obligationes.

Others, for example, I. Angelelli, concentrated on the technique-side of obligational disputation..., Eleonore Stump, stressed the multiple concern of obligational disputation, including epistemic logic, indexicals, propositional attitudes, and other issues in the philosophy of language..., E.J. Ashworth... recognized the variety of functions which the theory of obligations was in fact performing; but in the Introduction to her edition of the *Obligationes* of Paul of Venice she also calls attention to two points, both, I think, very important and interesting for further research on the subject. The first is the link between treatises on obligations and treatises on insolubles; the other is the importance of sophisms in the obligations literature, which, in her words, reinforces the link with insolubles, but also suggest links with fallacies and with pragmatic paradoxes...

Perhaps the most committal and definitive interpretation of what obligational disputation is supposed to be was put forward and defended by P.V. Spade, in his 'Three Theories of Obligations... In this paper the author defends the view that obligational reasoning is really a form of counterfactual reasoning. (Boh, Ivan. *On medieval Rules...*, p. 46-48).

³⁹ Ashworth, E.J., *Paul of Venice...*, p. XIV.

Ya la denominación del mismo tratado es variada, pero siempre indicativa de esta finalidad fundamental: *Ars obligatoria*, *Ars exercitativa*, *De Obligationibus*, *Tractatus Obligationum*, *Obligationes*, *Ars Calculatoria*, *De argumentis...*⁴⁰ *Obligationes* se convierte así en la historia de la Lógica en *a sort of culmination of Logic. Obligationes are nothing less than the theory of consequences stilo subtiliori procedens.*⁴¹

El esquema general del tratado es lineal y bastante común en todos los lógicos que lo desarrollan. Los dos autores que nos ocupan ofrecen estructuras similares, si bien de extensión muy desigual, pues Lax presenta una exposición hasta siete veces más amplia que Juan de Celaya. En una primera aproximación he aquí el índice general del Tratado *De Obligationibus*⁴² de los dos lógicos españoles:

CELAYA	LAX
I. <i>Termini</i>	I. <i>Terminorum diffinitiones</i>
II. <i>Regule</i>	II. <i>Regule</i>
III. <i>Obligationum species</i>	III. <i>De numero specierum obligationis</i>
	IV. <i>De vnaquaque obligationis specie.</i> ⁴²

⁴⁰ Cfr. Brown, M.A., *The role...*, p. 27.

⁴¹ Angelelli, Ignacio. *The techniques...*, p. 803, citando a P. Véneto.

⁴² Por comparación podemos observar el esquema de dos autores clásicos de la materia:

I. William Buser: *Treatise on Obligations*.

1. Introductory material.

Informal definitions of terms.

Preliminary assumptions.

General rules.

On the species of obligatio.

2. Impositio: rules and sophisms.

3. Simple positio: rules and sophisms.

4. Composite positio: conjunctions and disjunctions.

5. Dependent positio.

6. On depositio.

7. On petitio.

II. Ralph Stroh: *Treatise on Obligations*.

1. Introductory material.

Informal definitions of terms.

Los tratados están expuestos en su mayor parte a base de ejercicios, que son práctica de unas reglas sumariamente diseñadas. En una primera presentación, un ejercicio de *Obligationes* ofrece normalmente este desarrollo:

Es una *disputatio* que implica a dos contrincantes: *opponens* y *respondens*.⁴³ El *opponens*, tras la descripción de la situación (*sit verum, suppositio*), presenta (*ponit, deponit, dubie ponit*) en primera instancia una proposición con la indicación de la respuesta que debe dar el *respondens* (*admitto, concedo, nego, dubito*). El *respondens* acepta y se obliga a mantener la consistencia de esa respuesta con las subsiguientes propuestas.⁴⁴

En lo sucesivo el juego - ejercicio va a consistir en que el *opponens* seguirá haciendo nuevas propuestas y el *respondens* debe contestar salvaguardando siempre la obligación inicialmente adquirida y respetando las leyes lógicas de inferencia. Una conculcación de alguna de éstas, o el no respeto a la *obligatio* adquirida, podría desembocar en contradicción. Y ésta es la clave del tratado *De Obligationibus*, puesto que la pretensión del *opponens* es hacer caer al *respondens* en contradicción y la finalidad de éste es evitarla. Se consigue de este modo dirimir la contienda lógica entre los dos opositores. Pero no sólo eso, pues frecuentemente

Preliminary assumptions.

Theses (including rules).

2. Arguments and sophisms designed to theses and preliminary assumptions.

3. Composite positio: conjunctions and disjunctions.

4. On depositio.

5. On the variation of signification (*impositio*).

6. Similar and dissimilar.

(Cfr. E.J. Ashworth, *Paul of Venice...*, p. XII).

⁴³ Brown, M.J., *The role...*, pp. 27-28, cita los diversos nombres que se dan a estos contendientes:

opponens, obiciens, arguens (oppositiones)

respondens, defendens (responsiones).

⁴⁴ La respuesta más claramente distinguida es la inicial dada al punto de arranque, que normalmente es *admitto*; en *propositiones* sucesivas se dirá *concedo*, esto en caso de aceptación, pues en caso de rechazo o de duda se debe responder: *nego* o *dubito*.

está también en juego la misma validez del sistema, de modo que determinadas *disputationes* obligatorias pretenden lograr la descalificación del Tratado *De Obligationibus* propuesto por el contrario.⁴⁵ No olvidemos que la *disputatio*, campo donde fundamentalmente se desarrolla el ejercicio de *Obligationes*, tenía como finalidad primera e inmediata el adiestramiento del candidato para poder superar las pruebas de examen y, sobre todo, para conseguir dotarle de cierta habilidad en el manejo de la dialéctica.

1.2.2. Definición de *Obligatio*

Este mismo proceso descrito anteriormente se puede ver ya contenido *in nuce* en las diversas definiciones de *obligatio* que nos transmiten autores clásicos de este tratado. Las descripciones son similares, pero contienen leves diferencias, que van a marcar posteriormente el diverso tratamiento que se hace de este ejercicio lógico. Exponemos algunas definiciones por orden cronológico.

⁴⁵ Una descripción rápida y fiel de este *iter* de las *Obligationes* se puede encontrar en Green, R. *An Introduction...*, I, pp.16-17. También en Scheppers, H. *Ars Obligatoria...*, col. 1068, también en Stump, E. *Obligations...*, p. 319, así como en Angelelli, I. *The techniques...*, p. 803. A. d'Ors, tratando de matizar la finalidad del tratado *De Obligationibus*, que no sólo implica al *respondens*, sino que también incluye a los teóricos intérpretes de estos textos, escribe lo siguiente: *No sólo el respondens está sometido a la prueba del arte de las obligaciones, sino que también están sometidos a ella los intérpretes, contemporáneos o medievales, de la Doctrina de las Obligaciones, y no sólo caen en las trampas que el oponentes les tiende algunos respondentes, sino que también algunos intérpretes, Fland y Spade entre ellos, caen en las trampas tendidas por algunos de los muy sutiles lógicos medievales. Un primer signo de tal confusión, en el que muy comúnmente se incurre, es considerar que el fin del oponentes es llevar al respondens a la contradicción, cuando no es ése el fin del oponentes, que debe tan sólo buscar una respuesta por parte del respondens incongruente con las reglas, sino el fin del teórico del Arte de las Obligaciones, que debe mostrar a su contrincante que su sistema de reglas no pone al respondens a salvo de la contradicción.* (d'Ors, AngelGarcía Clavel, Manuel. *Sobre las 'Obligationes' de Robert Fland...*, p. 5).

Primeramente la perteneciente al tratado dudosamente atribuido a Guillermo de Sherwood:

*Obligatio, secundum quod nos utimur hoc nomine in sophismatibus, est praefixio enuntiabilis secundum aliquem statum, et dicitur obligatio, quasi ob aliud ligatio.*⁴⁶

Walter Burley, en el tratado que se le atribuye con certeza, hace una descripción más detallada del mismo proceso de la *obligatio* y concluye con palabras muy similares

⁴⁶ Green, Romuald (ed.). *An Introduction...*, II, p. 1. Para las citas de textos, tanto de G. de Sherwood como de W. Burley, empleo la edición crítica realizada en la tesis doctoral de R. Green. La atribución dudosa a Guillermo de Sherwood de este primer tratado *De Obligationibus* ya está indicada por el propio R. Green, cuando pone un interrogante en el mismo título del trabajo presentado y en la exposición, después de pasar los diversos argumentos en pro y en contra de esa atribución, deja en suspenso su determinación. Autores posteriores se van a inclinar por rechazar la autoría de G. de Sherwood, inclinándose por la atribución a W. Burley como un primer esbozo de su obra posterior más completa. Estos autores son particularmente: E. Stump, "William of Sherwood's Treatise..."; "The Logic of Disputation...". Spade, P.V. y Stump, E. "Walter Burley and the 'Obligationes'...". Si embargo en un reciente trabajo, Angel d'Ors, "Ex impossibili quodlibet sequitur...", reivindica la autoría de G. de Sherwood con argumentos muy sólidos. La siguiente intervención que transcribimos es suficientemente expresiva de su opinión: *Las observaciones precedentes, tanto respecto a la determinación de las especies de la proposición imposible o de la consecuencia, como respecto a su uso en el marco de la 'positio impossibilis', en mi opinión, ponen claramente de manifiesto que los dos tratados 'De Obligationibus' editados por R. Green responden a planteamientos lógicos muy distintos, y, por consiguiente, no pueden ser obra de un mismo autor, ni, por ello, atribuidos ambos a Walteer Burley; asimismo, ponen de manifiesto que las insuficiencias con las que tropieza el tratamiento de la 'positio impossibilis' en el 'De Obligationibus' de Burley pueden ser explicadas a la luz del conflicto existente entre la doctrina contenida en ese otro tratado 'De Obligationibus', de la que Burley parece hacerse eco, y la doctrina de la consecuencia del propio Burley, en particular, su tratamiento de los principios 'ex impossibili quodlibet sequitur' y 'omnis propositio includens opposita infert suum contradictorium'*. Tras pasar revista a los argumentos de Spade y Stump, d'Ors concluye: *No veo pues inconveniente alguno, por razones cronológicas, en mantener la atribución a Sherwood de este tratado 'De Obligationibus', aunque su atribución definitiva a éste habrá de esperar hasta que un análisis detallado de las doctrinas lógicas de Sherwood permita determinar su afinidad o no con las doctrinas lógicas defendidas en este tratado.*

al anterior tratado, que también se le adjudica, al menos por parte de algunos autores:

In disputatione dialectica sunt due partes, scilicet, opponens et respondens. Opus opponentis est sic inducere orationem ut faciat respondentem concedere impossibilia quae propter positum non sunt necessaria concedere. Opus autem respondentis est sic sustinere positum ut propter ipsum non videatur aliquod impossibile sequi, sed magis propter positum... [obligatio] est praefixio enuntiabilis secundum aliquem statum, et dicitur obligatio quasi ob aliud ligatio.⁴⁷

Completando la exposición de diversas nociones o al menos descripciones de *obligatio*, propone Green las de otros autores, que ofrecen otros detalles definitorios. En la exposición posterior nos detendremos de modo particular en la definición de nuestros autores conjugada con las diversas a que pasa revista P. Véneto. En este momento introductorio seguimos la pauta de Green, por presentar un primer cuadro de esas diversas opiniones.

La primera definición pertenece a Alberto de Sajonia († 1390):

Obligatio, prout hic capitur, est oratio ex signis obligationis et obligato. Verbi gratia, dicat opponens respondentem: pono tibi istam: 'tu sedes'. Ista tota oratio vocatur obligatio. 'Tu sedes' vocatur obligatum. Et si 'pono tibi istam' vocatur signum obligationis⁴⁸.

La siguiente descripción es de otro teórico importante en el terreno de las *Obligationes*: Rafael Strode (ca. 1350-1400).

Obligatio est enuntiatio cui consentit se respondens esse obligatum vel se debere respondere qualitercumque penes usum communiter disputantium per notam exigitur praecedentem.⁴⁹

A expensas de la prometida revisión posterior vamos a destacar algunos detalles de estas primeras definiciones aportadas. W. Burley, ya en las primeras líneas de su tra-

⁴⁷ Green, R. *An Introduction...*, II, p. 34.

⁴⁸ Green, R. *An Introduction...*, I, p. 18. *Oratio composita ex signo obligatorio et obligato* es la definición que propone Juan de Oria (Salamanca, 1518). Cfr. Muñoz Delgado, V. *El Tractatus...*, p. 60.

⁴⁹ Green, R. *An Introduction...*, I, p. 18.

tado señala el intento del tratado *De Obligationibus*: el *opponens* tratará de conseguir que su interlocutor llegue a desechar la primera proposición admitida o de lograr que el *respondens* caiga en contradicción con lo anteriormente admitido o concedido, tanto explícita como implícitamente: *faciât respondentem concedere impossibilia quae propter positum non sunt necessaria concedere*.⁵⁰ El *respondens*, una vez aceptado el punto de partida, debe mantenerlo y evitar a toda costa la contradicción en pasos sucesivos: *sustinere positum ut propter ipsum non videatur aliquod impossibile sequi, sed magis propter positum*.⁵¹ Esto indica que el *positum* (o el punto de partida en general, pues puede ser también *depositum* o *dubie positum*) puede acarrear dificultades en el proceso de discusión. De hecho, como punto de partida de la *positio*, suele ser falso. Sobre todo en los primeros momentos de *Obligationes* esta regla de la falsedad como punto de arranque es rígidamente observada. La falsedad inicial requiere en el *respondens* renovado esfuerzo mental para mantener la consistencia, puesto que muchas veces se le exigirá la negación consiguiente de proposiciones verdaderas. Pero esto no tiene importancia en el proceso, pues se trata primariamente de mantener la admisión inicial y de evitar la contradicción en el transcurso del debate. Como expresa acertadamente Green:

*The accent is on formal consistency having admitted a statement in a disputation, no contradiction must follow from it. If other true statements have to be denied, that does not matter here, truth is of little consequence. What matters is that logical rules are to be observed and formal consistency is to be maintained. As should be obvious, De Obligationibus is a treatise of logical exercises.*⁵²

Alberto de Sajonia pretende ser más explícito en los términos usados: *obligatio* es la expresión compuesta de *signum obligationis* y de *obligatum*. *Obligatum* indica el conte-

⁵⁰ Green, R. *An Introduction...*, I, p. 18.

⁵¹ Green, R. *An Introduction...*, I, p. 18.

⁵² Green, R. *An Introduction...*, I, p. 19.

nido prefijado, p.e. *te sedere*. *Signum obligationis* es el prefijo que indica el sentido de la *obligatio*, v.g., *pono tibi...* Recordemos que R. Strode llama a estos signos: *notae praecedentes*, y W. Burley habla de: *praefixio... secundum aliquem statum*. La terminología, como se ve, no es unívoca en estos mismos autores, pero en el fondo hay bastante coincidencia. Tomando como término de comparación a Alberto de Sajonia, se deben distinguir claramente en esta noción: el *signum obligationis*, la *obligatio* propiamente dicha y lo *obligatum*. Tanto en Sherwood y Burley como en Strode estos elementos aparecen suficientemente señalados, aunque con términos diversos. Algo de esta misma ambigüedad o vacilación la veremos reflejada en nuestros autores, si bien, haciéndose también eco de otras posturas, parecen adherirse más a la opinión del autor de Sajonia.

Hay algo en *Obligationes* que deja un poco perplejo y, a la vez, suscita admiración por la creatividad a que invita. Ese algo es la componente de convencionalidad que lo invade y que hace considerarlo como base de discusión seria y como juego de niños.⁵³ Pero no es en sí mismo una teoría de la deducción lógica, como alguien ha pretendido, sino que más bien es un ejercicio y adiestramiento del uso de las reglas fundamentales. Como tal ejercicio puede crear arbitrariamente, pero intencionadamente, situaciones que trascienden la aplicación rígida de esas mismas reglas. En esta línea se expresa P.V. Spade:

*It has been suggested that what we have in the treatises De Obligationibus is a rudimentary attempt to articulate a theory of logical deduction.*⁵⁴ *But this seems to be wrong*

⁵³ *Est enim ars haec velut puerorum ludus, quae procedit ex suppositione et placito disputantium.* (Domingo de Soto, *De obligationibus...*, p. 156).

⁵⁴ La referencia es a Philotheus Boehner, *Medieval logic...*, p.14: *It would, however, be incorrect to see in these tracts only a collection of rules for such school exercises, since they contain a nucleus of rules for an axiomatic method, though in a rather crude form. I say 'logical deduction' instead of Boehner's 'axiomatic method', since in fact there is nothing like an axiomatic proof*

for two reasons. First, principles of logical deduction are not formulated in these treatises; they are presupposed there and formulated instead in treatises *De consequentiis*. But second, even apart from this, the suggestion conflicts with one of the most characteristic features of obligational disputation, that the respondent is sometimes obliged to affirm certain sentences that cannot be deduced from what has gone before.⁵⁵

No hay pues, ninguna teoría de la deducción expresamente formulada en los tratados *De Obligationibus*. Todo el conjunto de reglas de *consequentia* se suponen, puesto que es su ejercicio y dominio el que se pretende. Incluso se añaden algunas reglas propias, convencionalmente, que hacen del proceso obligatorio un camino de derivación peculiar con exigencia añadida de atención.

1.2.3. Especies de *Obligatio*

Otro punto crucial dentro del Tratado *De obligationibus* es la determinación del número de especies de *Obligatio*. Este concepto viene definido por E. Stump, buena conocedora del tema, del siguiente modo: *the variations on what the opponent can propose and on the attitudes the respondent can adopt constitute the species of obligations*.⁵⁶

Los diversos autores varían desde tres a seis, y es punto importante en algún momento de la introducción de su tratado, justificar la elección del número fijado.⁵⁷ Hicemos un rápido repaso a esta lista, porque van a ser citadas

theory in mediaeval logical literature except for certain presentations of the syllogistic.

⁵⁵ Spade, P.V. *Three theories...*, p. 12. El autor se está refiriendo a las situaciones de *impertinentia*, cuya respuesta es original puesto que se ajusta a criterios distintos de los de *sequentia* o *repugnantia*.

⁵⁶ Stump, E. *Obligations...*, p. 319.

⁵⁷ Cfr. Stump, E. *Obligations...*, p. 320. En la enumeración que sigue se proponen hasta siete especies diversas de *obligatio*, pero ningún autor las propone todas juntas, en general varían en la elección desde grupos de tres hasta grupos de seis clases distintas. Como veremos más adelante algunas se asimilan a otras.

frecuentemente cada una de estas especies a través de la exposición del Tratado *De Obligationibus*.

i. *Positio*: expresada con el término *pono*, *ponatur*, indica que al contenido expresado (*obligatum*, *positum*) se ha de responder siempre afirmativamente a través del tiempo que dura la discusión. V.g.: *pono tibi istam: Omnis homo currit*.⁵⁸

ii. *Depositio*, señalada con el término *depono*, *deponatur*, indica que ante la propuesta de lo expresado (*obligatum*, *depositum*) se ha de responder siempre negativamente, durante el tiempo de la discusión obligatoria. V.g.: *depono tibi istam: Aliquis homo non est Romae*.⁵⁹

iii. *Dubitatio* o *Dubie positio*: quiere decir que lo *obligatum* o *dubie positum* ha de ser mantenido como dudoso. V.g.: *dubie pono tibi: Omnis homo est in hac aula*.⁶⁰

iv. *Impositio* o *Institutio*: se obliga uno a la aceptación de símbolos, generalmente letras, para significar proposiciones completas o términos de una proposición. V.g.: *Imponatur A ad significandum hominem in omni propositione falsa*.⁶¹

⁵⁸ Este es el ejemplo, juntamente con *Omnis homo est Rome*, que más frecuentemente se suele poner en *Obligationes* como punto de partida. Prácticamente en cualquier página de Lax que se hojee al albur se puede encontrar un ejemplo de este contenido.

⁵⁹ También es un ejemplo muy común en los tratados del género. Cfr., p.e., Celaya XXVII. Se ha de observar el aspecto convencional, particularmente en estos momentos de arranque de la discusión obligatoria. No se trata tanto de mantener como verdadero o falso un determinado contenido, sino, más bien, de responder afirmativamente (*concedere*) o negar (*negare*) una determinada proposición, y esto por convención inicial. No es conveniente mezclar en este momento la noción de verdad o falsedad, pues la respuesta no se debe adecuar primeramente a ellas, sino a los presupuestos inicialmente definidos.

⁶⁰ Es también ejemplo de Celaya XXVIII.

⁶¹ Juan de Holanda, cit. por A. D'Ors. *Obligationes...*, p.62. La *institutio* es más en general la imposición de un nuevo significado a un vocablo. En esta nueva significación se atendía mucho a la diferencia entre término complejo e incomplejo.

v. *Petitio*: Se introduce con el término *peto*, para algunos es reducible a otras formas de obligación más fundamentales y para otros desempeña una función original por su peculiar referencia al acto de la obligación. V.g.: *Peto te respondere affirmative ad Deum esse*.⁶² Para quienes opinan que esta especie es reducible a otra más primitiva, expresarían como equivalente del ejemplo anterior esta proposición: *Pono tibi istam: Deus est*.

vi. *Sit verum (certificatio)*,⁶³ es el acuerdo inicial sobre la verdad de algunas proposiciones. No parece añadir nada nuevo a formas ya expresadas, de aquí su reducción a alguna de las tres primeras, generalmente a la *positio* o también a la *suppositio* que veremos seguidamente. En este sentido se expresa Burley: *Et est idem dicere: sit verum te scire te currere et dicere: respondeas ad te currere ac si esses in statu scientis*.⁶⁴

vii. *Suppositio o casus*: es el punto de partida de la discusión, con sus circunstancias, considerado como verdadero. Su término distintivo suele ser: *suppono, supponatur*. Para algunos autores, Pablo Véneto en particular, esta especie de obligación tiene especial relevancia, hasta el punto de ser considerada como uno de los pilares de la discusión obligatoria. Para otros, nuestros autores entre ellos, no es una especie que se distinga realmente de la *positio*, y guarda relación muy inmediata y estrecha con el *sit verum*.⁶⁵

⁶² Ejemplo tomado de W. Burley *De Obligationibus* (ed. Green, R.) II, p. 41.

⁶³ El nombre de *certificatio* no suele ser atribuido entre los teóricos de *Obligationes* a esta especie, sí lo hace Burley y de ello se hace eco R. Green. La *certificatio* de que más se habla en el *Tractatus Obligationum*, es la que se ofrece como explicación a alguna respuesta dada durante el tiempo de discusión. Sería ésta una *certificatio* posterior, que goza por otra parte de un gran margen de libertad, de modo que uno puede acogerse al silencio por no comprometer una respuesta dada anteriormente por mor de consistencia.

⁶⁴ Burley, W. *De obligationibus* (ed. Green, R.) II, p. 95.

⁶⁵ Posteriormente veremos que tanto la *suppositio* como el *sit verum* son propiamente una serie de especificaciones iniciales, también

Algunos otros términos aparecen frecuentemente en el tratado *De Obligationibus*. Reseñamos su descripción para poder manejarlos con mayor soltura en lo sucesivo:

Propositio o *propositum*: es la expresión que se ofrece al *respondens*, una vez iniciado el tiempo de obligación. A ella ha de responder: *concedo*, *nego* o *dubito*, según la relación de dicha proposición con los contenidos antes tratados.

Cedat tempus: es orden de clausura de la disputa, generalmente por iniciativa del *opponens*, una vez obtenido su intento, o, quizá, exhausto por no lograr la meta pretendida. Suele seguir la explicación del proceso y del error en que se ha incurrido.

Pertinens / *impertinens*: son términos que se han de tomar en razón de la dependencia o independencia de una expresión determinada respecto a lo obligado en el transcurso de la *disputatio* y respecto a las demás propuestas concedidas, negadas o dudadas. Así una expresión propuesta puede ser: *pertinens* (*sequens* o *repugnans*) o *impertinens*.

Un ejemplo general puede servir de guía en una primera exposición global del proceso obligatorio:⁶⁶

Sit Socrates niger et Plato similiter.
Ponatur Socratem esse album.
 R./ *admitto*, [quia possibile].
Proponatur Socratem esse dissimilem nigro.
 R./ *concedo* [quia sequens ex posito].
Proponatur Platonem esse similem Socrati.
 R./ *concedo* [quia vera et impertinens].
Proponatur Platonem esse album.

convencionales, que sirven para agilizar y hacer posible la misma discusión obligatoria. Quedan siempre como "en retaguardia" para ser usados en caso de carencia de mejor información, caso que suele darse en situación de *impertinentia*. Vienen así a declarar la situación del *respondens*.

⁶⁶ Los ejemplos están tomados de W. Burley *De obligationibus* (ed. Green, R.) II, pp. 4.11. El ejemplo está evidentemente esquematizado, mostrando simplemente las líneas claves de la secuencia. La R/ la he añadido como indicadora de la respuesta del *respondens*. A pesar de cierta complejidad del ejemplo aducido y de su carácter más teórico que práctico, por la presencia del *ponatur*, se puede advertir el empleo de diversos elementos en este ejercicio: *sit verum*, *positio*, *admissio*, *propositio*, *pertinentia*, *impertinentia*, *sequentia*...

R./ *concedo* [quia sequens ex posito et concessio].

La última concesión recae sobre una proposición falsa, así supuesta ya en el punto de partida, y, sin embargo, es concedida en virtud de su categoría de *pertinens sequens*. El *positum* inicial condiciona todo el proceso, su falsedad se va reflejando en concesiones sucesivas. Como escribe Alberto de Sajonia: *sequitur quod durante tempore obligationis oportet saepe respondendo mentiri*.⁶⁷

De hecho los tratados *De Obligationibus* están plagados de ejemplos en los que se emplean con significados muy variados, a veces con ambigüedad o anfibología directamente pretendidas, algunos términos como: *similis, dissimilis, converti, reflexiva, omnis, totus, quidam, homo...* Surgen así expresiones paradójicas o antinómicas. Incluso algunos tratados contienen un capítulo titulado: *De modis faciendi sophismata*.⁶⁸ Pero el interés central del Tratado *De Obligationibus* es siempre el uso correcto de las leyes lógicas de inferencia, de modo que esos sofismas o proposiciones insolubles no son lo mismo que los expresados en el tradicional *De sophismatibus*. La siguiente opinión reitera una vez más esta visión imprescindible de las *Obligationes*: *De Obligationibus is not concerned with the truth or falsity of any doctrine, but only with the formal consistency of inferences*.⁶⁹

1.2.4. Fuentes del Tratado *De obligationibus*.

Es opinión bastante generalizada, como se ha dicho anteriormente, que este tratado está especialmente relacionado con la *disputatio*. Así lo declara Ph. Boehner:

⁶⁷ Alberto de Sajonia. *Tractatus de Obligationibus...* f. 104 va. Cit. por Green, R. *An Introduction...*, p. 23.

⁶⁸ Cfr. p.e.: W. Burley. *De obligationibus* (ed. Green, R.) II, pp. 64ss.

⁶⁹ Weisheipl, J. A. *Early Fourteenth...*, p. 147.

*The origin of this tract is probably to be found in scholastic exercises in logic, for there seems to be definite link between it and the sophismata accompanying the teaching of logic since the beginning of scholasticism.*⁷⁰

Ya se ha comentado en páginas anteriores que la fuente real de inspiración de estos tratados se ha querido ver en Aristóteles, citándose en especial algunas obras concretas. El lugar de referencia más citado es *Tópicos*, libro VIII, y también las *Refutaciones Sofísticas* (apéndice a los *Tópicos*). La primera cita conocida en referencia a Aristóteles como fuente de *Obligationes* es de Godofredo de Fontaines (+ 1306):

*Repugnans autem posito quod est extra essentiam et significatum suum semper in falsis positionibus est negandum, secundum artem obligatoriam habitam in octavo Topicorum.*⁷¹

Más general pero significativa es la referencia de un texto anónimo *De Obligationibus* del siglo XIII: *Sicut significat Aristoteles in libro Topicorum, aut Elenchorum, ars disputationis ad triam viam praestat.*⁷²

Para R. Green es significativa la coincidencia en las primeras líneas del texto de Burley y el capítulo cuarto del libro de los *Tópicos*.⁷³ Por ser la referencia tan clara transcribimos los dos textos paralelamente:

Aristóteles

*De responsione autem primum quidem determinandum quodnam est opus bene respondentis, quemadmodum bene interrogantis. Est autem interrogantis quidem sic deducere orationem, ut faciat respondentem dicere inopinabilia quam ea, quae propter positionem sunt necessaria; respondentis vero non propter se apparere, accidere impossibile, aut quod praeter opinionem est, sed propter positionem: nam alterum fortasse peccatum, ponere primum quod non oportet, et positum non servare aliquo modo.*⁷⁴

⁷⁰ Boehner, Ph. *Medieval Logic...*, p. 14.

⁷¹ *Quodl.* VII, 9.4, en De Wulf, M. & Hoffmans, J. *Le Quodlibets*, V-VII, p. 295.

⁷² Anon. *Obligationes*, en MS., Paris. Cit. por Green, R. *An Introduction*, p. 25.

⁷³ Cfr. Green R. *An Introduction...*, p. 26.

Burley

In disputatione dialectica sunt duae partes, scilicet, opponens et repondens. Opus opponentis est sic inducere orationem ut faciat respondentem concedere impossibilia quae propter positum non sunt necessaria concedere. Opus autem respondentis est sic sustinere positum ut propter ipsum non videatur aliquod impossibile sequi, sed magis propter positum.⁷⁵

Otras fuentes se han propuesto como origen probable de este tratado. La referencia más cercana es al mismo libro VIII de los *Tópicos* de Aristóteles pero en su capítulo 50, en que Aristóteles prueba que el modo mejor de derrotar a un oponente es demostrar el contradictorio de su punto de partida. En esta misma línea y de una forma más general, un buen conocedor de Aristóteles como es J. Hogan, al hacer un balance en el estudio de la dialéctica en el Estagirita, concluye, sin pretender una descripción del proceso de obligaciones, en unas pautas muy similares a las de ese tratado:

It appears that for the sake of argument the dialectician is generally free to prescind from the question of truth. In his choice of a proposition, as the basis of an argument, he need only consult the criterion of noncontradiction.⁷⁶

Siguiendo aún con la dependencia de Aristóteles, se han sugerido otras dos fuentes del mismo autor como inspiradoras del tratado *De Obligationibus*. Estas indicaciones se hallan contenidas en dos autores medievales: un autor anónimo de un *Tractatus Obligationum*, citado por Ph. Boehner,⁷⁷ y otro texto citado por C. Prantl,⁷⁸ de los adheridos tempranamente a la obra tan usada: *Summulae Logicales* de Pedro Hispano. Los dos textos proponen como antecedentes del tratado obli-

⁷⁴ Ed. Bekker, *Top.* VIII, 4, 159a 1524.

⁷⁵ W. Burley (ed. R. Green,) II, 34.

⁷⁶ Hogan, J. *The Dialectic of Aristotle...*, p. 13.

⁷⁷ Boehner, Ph. *Medieval Logic...*, p. 18. El texto en cuestión se titula: *Copulata tractatum parvorum logicalium*.

⁷⁸ Prantl, C. *Geschichte...*, IV, p. 218.

gatorio: *Analíticos Primeros*, I, 13 y *Metafísica*, IX, 3. El texto significativo de la cita de Prantl es el siguiente:

*Inclitus philosophorum princeps Aristoteles... tangit duo sub breviluquio, quae sua consueverunt difficultate novicios illaqueare. Primum ponitur primo Priorum et nono Metaphysicorum, videlicet 'possibili posito inesse nullum sequitur impossibile'; secundo... Quapropter paterna auctoris sollicitudo sub duobus opusculis, sc. tractatu Obligationum.*⁷⁹

Sin embargo tanto a Boehner como a De Rijk no les parece suficientemente significativa esta referencia y optan por la relación más estrecha con *Tópicos* y *Refutaciones sofísticas*.⁸⁰

1.2.5. Breve historia del tratado *De Obligationibus*

No sería ocioso el tratar de conocer el primer tratado sobre *Obligationes* que apareció en nuestra cultura. Queda aún mucha bibliografía inédita que sondear y documentos que editar que pueden acarrear nuevas luces sobre el tema. Los datos más fieles con que se cuenta nos permiten conjeturar que ya en el siglo XII, hacia finales, se enseñaba y exigía este tratado de forma normal en la docencia universitaria.

R. Green ofrece constancia de que con seguridad en el siglo XIII se pueden datar por lo menos cuatro manuscritos que contienen entre otras obras un texto *De Obligationibus*.⁸¹ Los textos son los siguientes:

MS. Paris, BN. Cod. Lat. 16390.
*MS. Paris, BN. Cod. Lat. 16617.*⁸²
MS. Paris, BN. Cod. Lat. 11412.
MS. Munich, Bayerische Staatsbibliothek Clm. 14458.

⁷⁹ *Copulata omnium tractatum Petri Hispani, etiam sincathegoreumatum et parvorum logicalium cum textu...*, Coloniae, 1489.

⁸⁰ Cfr. Boehner, Ph. *Medieval Logic...*, p. 18 y De Rijk, L.M. *Logica modernorum...*, p. 23

⁸¹ Cfr. Green, Romuald. *An Introduction...*, p. 29ss.

⁸² Este es el manuscrito base que emplea Green, R. en la edición del texto que atribuye dudosamente a G. de Sherwood.

Que las *Obligationes* eran conocidas en el siglo XIII es confirmado por textos de dos autores, también en la opinión de R. Green: Godofredo de Fontaines (+ 1306), ya citado anteriormente y Juan Duns Scoto (+1308). Este último en su discusión con Godofredo usa el vocabulario propio del tratado *De Obligationibus*.⁸³

Investigaciones posteriores nos ofrecen referencias de más antigüedad para este tratado *De Arte Obligatoria*. Incluso ya en el siglo XII se puede hallar terminología asociada con esta temática, siempre en referencia a la *disputatio*, and in some treatises from this period either *disputations or obligations themselves are connected with fallacies or sophismata*.⁸⁴

A comienzos del siglo XIII, en las obras de los terministas se hallan discusiones sobre una especie de disputa cuya meta es la *redargutio*, cuyo significado y empleo es muy similar a los expuestos por las *Obligationes* de los primeros textos conocidos.⁸⁵

Si bien los textos primitivos aún están por indagar, ya se puede sospechar fundadamente que hay conexión al principio entre el interés por las falacias y los sofismas y el interés por las *Obligationes*. Pero no debe haber confusión entre los dos campos. De hecho es posible observar la pro-

⁸³ Cfr. Green, R. *An Introduction...*, I p. 31. El Texto de Duns Scoto es significativo: *Praeterea, licet positio quae statim ex intellectu suo includit contradictoria non possit admitti, tamen illa quae ex intellectu suo tantum unum contradictoriorum includit et aliud non nisi per consequentiam accidentalem vel per locos extrinsecos, bene videtur posse admitti, quia tali positione posita possunt sustineri regulae disputationis: potest enim concedi 'sequens consequentia essentiali', et negare repugnans; si autem inferatur aliquod 'repugnans' sequens per locum extrinsecum vel consequentia accidentali, negandum est sequi illud, quia propositio illa per quam talis consequentia teneret destrueretur ex positione.* (*Opera omnia*, ed Balic, V, 10ss.).

⁸⁴ Stump, E. *Obligations...*, p. 315. La autora se refiere en nota a los tratados editados por L.M.De Rijk. De ellos daremos posteriormente una referencia

⁸⁵ E. Stump pone como ejemplo tipo el primer *Tractatus de Obligationibus* editado por R. Green.

gresiva eliminación de esta disciplina (*Obligationes*) de la abundante bibliografía sobre sofismas y su inclusión en el tratado de las *Consequentiae*.⁸⁶

En confirmación con lo expuesto por R. Green anteriormente, L.M. De Rijk cita tres autores relacionados con el tratado *De Obligationibus*, del siglo XIII: Godofredo de Fontaines, J. Duns Scoto y Roger Marston.⁸⁷ A éstos la autora E. Stump añade Boethius de Dacia.

El propio L.M. De Rijk editó cuatro tratados breves y anónimos de *De Obligationibus* del siglo XIII:

Tractatus Emmeranus de falsi positione.
Tractatus Emmeranus de impossibili positione.
Obligationes Parisienses.
*Tractatus Sorbonensis de petitionibus contrariorum.*⁸⁸

La adscripción al siglo XIII no parece encerrar ninguna duda, si bien en el último el profesor De Rijk no da ninguna razón efectiva. Sobre la datación del tercero se desató una dilatada polémica. De Rijk lo fecha en comparación interna con el *Tractatus de Obligationibus* atribuido con reservas por Green a Guillermo de Sherwood. E. Stump piensa que hay razones a favor de la atribución de este tratado a Walter Burley, como una primera redacción de su *De Obligationibus*, con lo que la fecha de composición del *Obligationes Parisienses* debería retrasarse.⁸⁹ Pero esta postura de E. Stump

⁸⁶ Cfr. Schepers, H. *Obligatio...*, col. 1070b. Este autor recuerda el sentido de los sofismas como tesis que lo mismo pueden probarse que refutarse.

⁸⁷ Cfr. De Rijk, L.M. *Some thirteenth...*, p. 95.

⁸⁸ Fueron editados por L.M. De Rijk en la revista *Vivarium*, durante los años 1974-76.

⁸⁹ Cfr. Stump, E. *Obligationes...*, pp. 31-67. Seguidamente critica también esta autora la atribución de fecha realizada por De Rijk a los dos textos primeramente presentados: *Tractatus Emmeranus...* Sobre la atribución del *Tractatus de Obligationibus*, a Guillermo de Sherwood, sobre la cual mostraba sus reservas el propio R. Green, últimamente se han levantado algunas voces autorizadas reclamando la autoría de Sherwood. Tal es, p.e., la opinión de A. d'Ors en un reciente estudio: "Ex impossibili sequitur quodlibet...", del que nos hemos hecho eco en páginas anteriores. Esta fundada opinión, de ser confirmada definitivamente, pone en tela

es discutible y hay todavía puntos previos que tienen que ser dilucidados. En el siglo XIV y de aquí en adelante, hasta mediado el siglo XVI, la obra escolástica *De Obligationibus* prolifera y se diversifica.

Retomando la anterior intención de hallazgo sobre los primeros textos escritos *De Obligationibus*, el examen del contenido de los tratados de autores sobresalientes como Burley, Ockam, A. de Sajonia, Strode... no revelan datos significativos sobre los primigenios tratados. Sí que hay frecuentemente referencias a otras opiniones pero suelen ser siempre genéricas: *videndum est de diversis opinionibus circumstantibus hanc artem... Quidam dicunt*.⁹⁰

La persistente presencia del tratado en las obras de los lógicoss de estos siglos es notable. Lo podemos observar en los autores más sobresalientes. Estos suelen escribir un *De obligationibus*, aparentemente al menos, como tratado independiente, pero luego es incorporado como parte de una obra más extensa y sistemática de Lógica.⁹¹ Hay que citar

de juicio la crítica de fechas que realiza E. Stump a L.M. de Rijk respecto al *Obligationes Parisienses*.

⁹⁰ William of Sherwood (?). *Tractatus de Obligationibus* (ed. Green, R.) II, 5.7.

⁹¹ Señalamos a continuación algunas de estas obras generales, destacando el lugar ocupado por el tratado en su obra general.:

William Ockham († 1349/50). *Summa Logicae*:

- I. Termini
- II. Propositiones
- III. Syllogismus
 - 1. Syllogismus in genere
 - 2. Demonstratio
 - 3. Consequentiae
 - > 4. Obligationes
 - 5. Insolubilia
 - 6. Fallaciae

Walter Burley († 1344). *De puritate artis logicae*:

- I. Termini
- II. Sophismata
- > III. Obligationes
- IV. Demonstratio

Alberto de Sajonia († 1390). *Perutilis Logica*:

- I. Termini

también en este apartado las ediciones impresas de las *Summulae Logicales* de Pedro Hispano (+1277), entre los siglos XIII-XVI, a las que se les ha añadido frecuentemente el tratado *De Obligationibus*, juntamente con los *Insolubilia* y *De Consequentibus*. Posteriormente nos referiremos a la presencia de este tratado en autores españoles.

Ante la lista de los textos *De Obligationibus* se puede deducir que este tratado figura como libro de texto durante un período de unos trescientos años. Su influencia particular en el mundo universitario será estudiada posteriormente.

1.2.6. Sobre el contenido del *Tractatus Obligationum*

Es opinión de C. Prantl⁹² que, si bien fueron muchos los autores que compusieron el tratado *De Obligationibus*, sin embargo no hay notables diferencias entre ellos. En general, opina el autor alemán, la tendencia común es señalar los diversos tipos de obligaciones y detenerse en explicar detalladamente alguno de ellos. Así, p.e., Alberto de Sajonia considera la *impositio* (*institutio*), *petitio*, *positio*, *depositio*. Pablo de Venecia y Pablo de Pérgula trabajan con la *positio* y *depositio*.⁹³

- II. *Proprietates Terminorum*
- III. *Propositiones*
- IV. *Consequentiae*
- V. *Fallaciae*
- VI. i. *Insolubilia*
- > ii. *Obligationes*

Pablo de Venecia († 1429) *Logica Magna*:

- I. *Termini*
- II. 113 *Propositiones, syllogismi...*
- > 14 *Obligationes*
- 15 *Insolubilia*

Pablo de Pérgula († 1451) *Logica*:

- I. *Summulae*
- II. *Suppositio*
- III. *Termini*
- IV. *Consequentiae*
- > V. *Obligationes*

⁹² Cfr. Prantl, C. *Geschichte...*, IV, pp. 80-83

Estudios posteriores nos ofrecen un panorama más claro y abundante de las diferencias que aparecen en los diversos tratados *De Obligationibus*:

*Burley's treatise, stemming from the beginning of the fourteenth century, constitutes a representative account of obligations in an early stage of their development, before the subtle shifts of emphasis in the work of Richard Kilvington, one of the earliest of the Oxford Calculators, and before the enormous changes in obligations introduced in later Oxford Calculators such as Roger Swineshead and other later fourteenth century logicians.*⁹⁴

Hacemos a continuación una rápida reseña de estas variaciones en el contenido, teniendo en cuenta esta opinión autorizada de la autora de las líneas anteriores.

El tratado de Burley es típico en la primera etapa de exposición del texto *De Obligationibus*. Comienza con una ordenada división de la *Obligatio* en seis especies, según afecte al acto o a la disposición y según se refiera a contenido complejo (proposición) o no complejo (parte de una proposición).

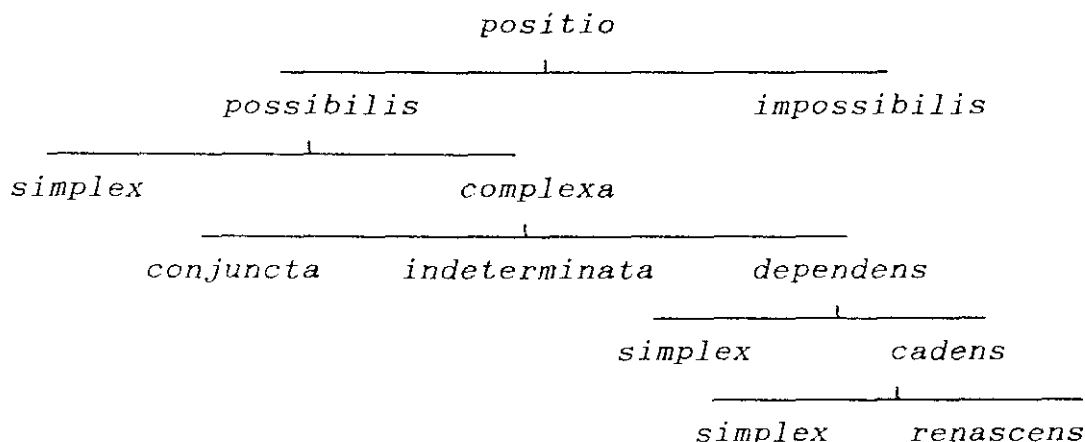
El esquema podría representarse del siguiente modo:

	Acto	Disposición
Nocomplejo	<i>petitio</i>	<i>institutio</i>
Complejo	<i>sit verum</i>	<i>positio</i> <i>depositio</i> <i>dubitatio</i>

⁹³ Posteriormente se verá que Pablo de Venecia usa también en su planteamiento la *suppositio*. P.V.Spade. *Three theories...*, p. 5, n. 13, ofrece un pequeño elenco de las diversas posturas en cuanto a la aceptación de un número determinado de especies de *obligatio* por los diversos autores, concretamente: *Obligationes Parisienses*, Burley, Ockham y Alberto de Sajonia admiten seis especies: *positio*, *depositio*, *dubitatio*, *institutio*, *sit verum*, *petitio*. Marsilius de Inghen menciona las seis pero acepta sólo las tres primeras. Sherwood(?) cita tres especies, pero en la primera incluye: *positio* y *petitio*, las otras dos son: *depositio* y *dubitatio*. Swyneshed, Lavenham, Fland, consideran solamente: *positio*, *depositio* e *impositio*.

⁹⁴ Stump, E. *Obligations...*, p. 318.

Centra luego su exposición en la *positio* y lo primero que realiza es la clasificación de ésta según la materia puesta. Su esquema simplificado podría ser éste:



Burley fija a continuación las Reglas de la *positio*: tres reglas fundamentales en referencia a la *pertinentia* (*sequens* / *repugnans*) y a la *impertinentia*. Puestos estos cánones, se trata de hacer aplicaciones concretas en la discusión. He aquí expuesto sintéticamente ese camino, tal como lo presenta una profunda conocedora del tema:

In general, in discussing 'positio', Burley proceeds by a successive consideration of paradoxes. A paradox begins with what Burley calls a 'casus', which is a stipulation (frequently altogether fictional) about the nature of reality outside the obligational disputation. The 'casus' is followed by the 'positum', which is in some way or other at odds with the 'casus'.

For example, a typical 'casus' might stipulate that Socrates and Plato are black, and the 'positum' will be that Socrates is white. After the 'positum' a series of 'propositiones' are put forward by the opponent (the 'proposita'), to each of which the respondent must respond in a way governed by the three basic rules of obligation. At some point, the opponent puts forward a 'propositum' to which the respondent can give involves him in contradiction, because it commits him either to assigning contradictory truthvalues to the same proposition or to assigning the same truth value to contradictory proposition... At that point the disputation is over; the respondent has lost. Burley then offers a solution to the respondent's difficulty.⁹⁵

Esta cita amplia y suficientemente clara nos permite tomar conciencia del proceso de diálogo que se entabla entre

⁹⁵ Stump, E. *Obligations...*, pp. 32-23.

el *opponens* y el *respondens*. Este proceso es similar en obras posteriores, como veremos en Juan de Celaya y en Gaspar Lax. El centro de mira de la discusión son las reglas como guía del diálogo. Ponemos a continuación las tres que propone Burley, por la importancia que tienen en formulaciones posteriores. Prácticamente éstas se van a ir repitiendo en los diversos tratados de autores posteriores con pequeños matices de variación:

i. *Omne sequens ex posito, vel concesso vel concessis cum posito, vel opposito vel oppositis bene negati vel bene negatorum, scitum esse tale in tempore positionis, est concedendum.*

ii. *Omne repugnans posito, vel concesso vel concessis cum posito, vel opposito vel oppositis bene negati vel bene negatorum, scitum esse tale in tempore positionis, est negandum.*

iii. *Ad omne impertinens respondendum est secundum sui qualitatem.*⁹⁶

E. Stump, autora del texto comentario anterior, hace a continuación una crítica de un típico ejemplo de paradoja de la *positio* en Burley: *Item probatur, quod non omne sequens ex posito et opposito bene negati sit concedendum...*⁹⁷

Esta exposición tuvo una réplica en discusión a favor de Burley, por el profesor Angel d'Ors, en el Congreso de Filosofía Medieval de 1987 en Helsinki.⁹⁸ Esta discusión nos permitirá puntualizar sobre la naturaleza e historia de la doctrina sobre *Obligationes*.⁹⁹

⁹⁶ W. Burley (William of Sherwood?). *De Obligationibus...* (ed. Green, R.) II, p. 3. La referencia y comentario de E. Stump son siempre hechas a Burley, empleando a la vez los dos tratados editados por R. Green, pues ya se ha dicho que para la autora inglesa el primer tratado atribuido con reservas a G. de Sherwood por Green es propiamente una primera obra de W. Burley.

⁹⁷ Burley, W. *De Obligationibus...* (ed. Green, R.) II, p. 49

⁹⁸ d'Ors, A. Un problema de interpretación... Posteriormente, a propósito de un ejemplo similar en nuestros autores, nos haremos eco más ampliamente de esta crítica de E. Stump, replicada por el Prof. A. d'Ors.

⁹⁹ La conclusión del profesor d'Ors es muy significativa como expresión de la problemática discutida y de la solución aportada. Tras la explicación del alcance de la polémica con la autora, prosigue:

Otro paso significativo y diferenciador respecto a la tradición en la historia de *Obligationes* es el dado por Richard Kilvington (f. 1325):

*What Kilvington has done in his work on S 47, by his change in the rule for irrelevant propositions, is to shift the whole purpose of obligations. The new rule (K), when added to the set of the traditional structure of obligations, shifts the emphasis of obligations away from a consideration of scattered paradoxes arising from difficulties in evaluating certain inferences in disputational contexts and towards a logic of contrafactuals.*¹⁰⁰

El paso novedoso de Kilvington afectaría por tanto al alcance previsible que puede tener este tratado y la temática en general del texto *De Obligationibus*. La revisión de las nociones de *pertinentia* e *impertinentia* daría nuevo juego al ejercicio disputacional obligatorio, e incluso se podría relacionar con las proposiciones contrafácticas. Esta es la opinión de E. Stump y de P.V. Spade, en su intento de interpretar *Obligationes* como una *Theory of Counterfactuals*. Sin embargo, en opinión del profesor Angel d'Ors, esta interpretación de la postura de Kilvington ha de ser reconsiderada.¹⁰¹ En consonancia con esta nueva lectura de la obra de R. Kilvington, la reforma llevada a cabo por este autor no

Tales análisis, sin embargo, no persiguen meramente la rectificación de las interpretaciones hechas por E. Stump de estos textos de Burley, sino que pretenden, sobre todo, aportar alguna luz sobre la naturaleza y la historia de la doctrina de las obligaciones. En mi opinión, las distinciones establecidas entre el diálogo y el metadiálogo, entre las condiciones de verdad y de falsedad de los enunciados en el metadiálogo y las condiciones de concesión y de negación en el diálogo, que permiten negar en diálogo un enunciado que en el metadiálogo se reconoce verdadero, está en el origen de la 'revolución' llevada a cabo por Swyneshed en las reglas de las obligaciones, de la que se ocupa P.V. Spade en su contribución a ese mismo volumen, 'revolución' que, en mi opinión, afecta más a la formulación de las reglas que a las reglas mismas. Si esto es así, la pretendida 'revolución' de Swyneshed no habría tenido lugar. (d'Ors, A. Un problema de interpretación..., p. 12).

¹⁰⁰ Stump, E. *Obligations...*, p. 330.

¹⁰¹ Cfr. d'Ors, A. "Tu scis regem sedere (Kilvington, S47[48]). *Anuario Filosófico*, 1991 (24), 49-74.

responde a dificultades internas a la misma doctrina común de *Obligaciones*,

sino a la asignación a este Arte de un fin distinto (explorar las consecuencias de una determinada hipótesis)... y, con ello, ha cambiado su naturaleza. Por esta razón, en mi opinión, habría que hablar, más que de una reforma del Arte de las *Obligaciones*, de la constitución de un nuevo Arte, que pudo convivir con aquél, o tal vez reemplazarle. Pudiera tal vez ocurrir que el Arte de Kilvington tuviera mayor interés y mayor relevancia teórica e histórica que el Arte de *Obligaciones*, e, incluso, que tuviera un origen más remoto que ésta, pero, en cualquier caso, no parece que quepa asignar a las doctrinas de Burley y Kilvington la misma naturaleza; tienen en común la estructura dialógica y una buena parte de la terminología, pero responden a fines distintos.¹⁰²

Un nuevo cambio de énfasis vendría proporcionado por la construcción lógica de Guillermo de Ockham († 1324), sobre todo con la atención que presta a las proposiciones imposibles, que inician la discusión en el *positum*.¹⁰³ Puesta una proposición imposible, su aceptación o no dependerá de las consecuencias inmediatas que se puedan derivar de esa propuesta. Para Ockham no es admisible un imposible que manifiestamente encierre contradicción, pues la discusión dejaría de tener interés por la deducción inmediata de las proposiciones contradictorias. Pero pueden darse otros casos de

¹⁰² d'Ors, A. Ib. p.72-73. En la conclusión de este mismo artículo se dilucida la cuestión de la posible interpretación de *Obligaciones* como una teoría del 'counterfactual reasoning'. Para esta respuesta se necesita hacer alguna precisión sobre el sentido de la noción misma: Si bajo la noción de 'counterfactual reasoning' se esconde, como delata el origen de esta noción y como parece entender Spade, un cierto tipo de condicional, es claro que la Doctrina de las *Obligaciones* no es una teoría acerca de condicionales, que se presupone ya elaborada en el *De Consequentibus*... Si, por el contrario, el 'counterfactual reasoning' es sólo el razonamiento a partir de hipótesis no actuales, es decir, la consideración de situaciones o mundos posibles, en tal caso (aunque la generalización de la duda parece plantear también alguna dificultad a este respecto), podría aceptarse, con Stump, que la doctrina de Kilvington sea una teoría del 'counterfactual reasoning', pero no, en cambio, contra lo que sostienen Kretzmann o Spade, que lo sea también la doctrina común representada por Burley, según la cual lo falso puesto y admitido sigue siendo considerado falso. (Ib. p. 73-74).

¹⁰³ Cfr. Stump, E. *Obligations*..., p. 332ss.

imposibles cuya admisión es aceptable, sin embargo en estas situaciones se ha de atender a determinadas restricciones en la línea del ejercicio de la consecuencia. E. Stump resume de este modo la postura de Ockham:

*On the basis of this puzzling claim, Ockham makes two further sets of stipulations about the positum when the proposition posited is impossible. In the first place, he maintains that not every impossible proposition posited can be posited, but only those which do not manifestly or obviously entail a contradiction. In the second place, not all the rules for positio where the proposition posited is possible hold for the position of an impossible proposition; in particular, not all the rules of consequences hold for the cases in which the proposition posited is impossible. No asof-now consequences or material consequences are acceptable in any obligations disputation where the positum is impossible.*¹⁰⁴

Richard Kilvington pertenece al grupo de 'Calculatores' de Oxford, centrado en el Colegio de Merton (hacia 1320-30).¹⁰⁵ Otro representante de este Colegio, Roger Swyneshed (+ ca. 1365), también *calculator*,¹⁰⁶ hace una aportación más significativa, a tenor de las repercusiones que posteriormente tuvo. Su tratado *De obligationibus* encierra, al menos aparentemente, novedades que movieron a Robert Fland (f. 1330-70) a catalogarlo como la nueva respuesta (*nova responsio*) en comparación con la línea tradicional represen-

¹⁰⁴ Stump, E. *Obligations...*, p. 333. La cita de Ockham que ofrece Stump es suficientemente significativa de esta postura del lógico franciscano: *Similiter multum refert ponere istam propositionem "Deus non est Deus" et inferre istam consequentiam "si Deus non est, Deus non est Deus"; propter quod ista conditionalis sive consequentia concedenda est et positio non est recipienda, et quandoque positio est recipienda tamquam impossibilis et sustinenda est in positione impossibili. Et tamen consequentia seu condicionalis bona est; sicut ista consequentia bona est "Deus non est tres personae, igitur Deus non est Deus"; et tamen antecedens potest recipi in propositione impossibili et debet negari consequens. La positio impossibilis se irá afinando mucho en estos tratados de *Obligaciones*, tal como veremos en la postura de nuestros autores.*

¹⁰⁵ Cfr. Spade, P. V. *Obligations...*, p. 335.

¹⁰⁶ Sin embargo el título por antonomasia de *calculator* (*Mertonianus calculator*) parece haber sido atribuido a Richard Swyneshed. Cfr. Weisheipl, James A. *Roger Swyneshed, O.S.A., logician...* p. 231-252.

tada por Burley.¹⁰⁷ Fland destaca dos reglas como características de la *nova responsio*. Así las transcribe P. V. Spade:

*First, it is possible that a copulative (conjunctive) sentence is to be denied, even though both conjuncts have been granted. Second, it is possible that a disjunctive sentence is to be granted, even though both disjuncts have been denied.*¹⁰⁸

Swyneshed las combina de este modo en su *secunda conclusio*:

*Propter concessionem partium copulativae non est copulativa concedenda, nec propter concessionem disjunctivae est aliqua pars eius concedenda.*¹⁰⁹

El cambio propuesto afecta a la noción de *pertinentia*. La *antiqua responsio* establecía la *pertinentia* examinando la calidad de la consistencia del *propositum* con la conjunción del *positum*, con los *proposita* concedidos y con los opuestos de los *proposita* correctamente negados. La *nova responsio*, al menos según la interpretación más común que de ella se hace, reduce el criterio de *pertinentia* a la relación exclusiva con el *positum*. De este modo se desarrolla el proceso:

p: positum, falsum et admissum: semper concedetur.

q: propositum, verum et impertinens: conceditur.

p & q: impertinens et falsum: negatur.

¬p v ¬q: propositum, oppositum bene negati: conceditur.

¬p: propositum: oppositum concessi: negatur.

¬q: propositum: oppositum concessi: negatur, .

Según esta postura desaparecía una característica fundamental para la *antiqua responsio* y es que el orden de las propuestas es relevante para su caracterización. De este modo se halla expresada esa antigua regla en Burley:

Una regula de arte obligatoria est ista: ordo est maxime attendendus. Et ratio huius regulae est ista: quod uno loco est concedendum, alio loco non est concedendum...

¹⁰⁷ Estos datos los documenta P. V. Spade en su propia edición de la obra de Roger Swyneshed (1977), de Richard Lavenham (1978) y de Robert Fland (1980).

¹⁰⁸ Spade, P. V. *Obligations...*, p.336.

¹⁰⁹ Spade, P. V. *Obligations...*, p.336.

*Et ideo, quando aliquid proponitur, videndum est quem ordinem illud habeat ad praeconcessa.*¹¹⁰

Esta innovación de la *nova responsio* desató controversias en el círculo de los lógicos siguientes. Richard Lavenham la aceptaba y también Robert Fland, quien a pesar de las críticas se muestra favorable. Pero Ralph Strode, Pedro de Gandía y Pablo de Venecia (principios del XV), la rechazan abiertamente.¹¹¹ Son significativas las intervenciones de estos autores, citadas por P. V. Spade:

Pablo de Venecia:

*Ultima regula est ista: qualibet parte copulativa*¹¹²
*concessa, concedenda est copulativa cuius ille vel consimiles sunt partes principales... sed quia aliqui tenent oppositum huius regulae quasi omnes antiqui, pro maiori declaratione arguo contra eos...*¹¹³

Pedro de Gandía:

*Decima tertia regula est haec: Quod concessa qualibet parte copulativae copulativa est concedenda... Et quia aliqui ponunt oppositum istius regulae pro regula summa, ideo pro regulae maiori declaratione arguo contra ipsos.*¹¹⁴

Ralph Strode:

*Putaverunt se multi velut inevitabiliter ex regulis communibus demonstrare quod copulativa esset neganda cujus tamen quaelibet pars esset concedenda. Et consimiliter concedunt disjunctivam oppositam tali copulativae negantes quamlibet eius partem.*¹¹⁵

Sin embargo no parece que esta *nova responsio* haya sido dominante en algún momento de la literatura sobre *Obligationes*. Más aún, a pesar de que parece acordemente aceptada esa

¹¹⁰ Burley, W. *De Obligationibus...* (Ed. Green, R.) II, p.52. *Ordo est maxime attendendus* es un corolario que se sigue de la misma naturaleza de *obligationes*, sobre todo teniendo en cuenta la dependencia de todo el proceso a la hora de definir la *pertinentia* o *impertinentia* de una *propositio*.

¹¹¹ Cfr. Spade, P. V. *Obligations...*, pp. 338ss.

¹¹² En la edición de E.J.Ashwort, *Paul of Venice...*, p. 68, aparece la lectura gramaticalmente más lógica de: *copulativae*.

¹¹³ En nota aclara Spade que *quasi omnes antiqui* son los seguidores de Swineshed

¹¹⁴ Cit. por Spade, V. *Obligationes...*, p. 338, n. 23.

¹¹⁵ Cit. por Spade, V. *Obligationes...*, p. 338, n. 24.

novedad aportada por Swyneshed, Lavenham y Fland,¹¹⁶ últimamente se levanta alguna voz en contra de esta aceptación. Concretamente nos referimos a la postura, del profesor A. d'Ors, quien, tras unos trabajos iniciales sobre *Obligaciones*,¹¹⁷ afronta más directamente este tema en sus artículos sobre R. Lavenham y R. Fland, este último en colaboración con Manuel García Clavel. La conclusión a que llega d'Ors, tras el análisis directo de los textos de los autores en cuestión, es la siguiente:

A través de los precedentes análisis, creo haber mostrado que las 'Obligaciones' de R. Lavenham, en lo que se refiere al tratamiento de las proposiciones hipotéticas, contra lo que es hoy opinión comúnmente aceptada, pueden ser interpretadas en estricta congruencia con la doctrina de Burley. Así pues, si Lavenham es un fiel exponente de la doctrina de Swyneshed, como comúnmente se ha creído, las doctrinas de Swyneshed y de Burley no parecen ofrecer a este respecto divergencia alguna; la diferencia entre las doctrinas de Burley y Swyneshed radicaría en el tratamiento de las diversas formas de reflexividad.¹¹⁸

El nuevo examen propuesto por d'Ors obedece a una consideración más apropiada de los textos de esos lógicos 'disidentes'. La clave de interpretación es la distinción clara entre los términos: *concedendum* y *concessum*, así como la exposición del mismo proceso, que unas veces procede por *propositiones* sucesivas y otras por alternas, lo que implica también el deslindar nítidamente el diálogo del metadiálogo. Angel d'Ors atribuye a Swyneshed una reinterpretación del corolario polémico en estos términos:

¹¹⁶ En esta línea interpretativa se muestra V. Muñoz Delgado, quie se expresa del siguiente modo: *Con esto Oria se sitúa en la tradición de Walter Burley, Alberto de Sajonia, Marsilio de Inghen, Pablo de Venecia, etc. según la cual un enunciado se considera pertinens no sólo en orden al positum, como quería R. Swyneshed, sino en orden al positum y a lo propositum durante toda la disputa...* (Muñoz Delgado, V. *El Tractatus...*, p. 62); y cita en nota las autoridades ya conocidas en la materia: E.J.Ashworth, E.Stump, P.V.Spade.

¹¹⁷ *De Arte obligatoria...*, *Sobre las Obligaciones de Juan de Holanda...* *Un problema de interpretación...*

¹¹⁸ d'Ors, A. *Sobre las Obligaciones de Richard Lavenham*, p, 22. Este último punto promete el autor abordarlo como tesis en un próximo trabajo sobre las *Obligaciones* de Swyneshed.

*El que se hubieran de conceder las partes de una proposición copulativa no es una razón suficiente para que se haya de conceder la copulativa entera, ya que la concesión de las partes puede obedecer a una pluralidad de criterios, y, en el diálogo de las obligaciones, se ha de responder en cada caso según un único criterio.*¹¹⁹

Hay también otro detalle de novedad en la postura de R. Swyneshed, que produjo controversia. Se refiere concretamente a la *impositio*: *Propter impositionem alicuius propositionis ad illam non est responsio varianda.*¹²⁰

Esta afirmación incluye la postura de reducción de la *impositio* a una especie de metalenguaje que no afectaría a la discusión (lenguaje objeto) en sí misma. Esta nueva solución no fue prácticamente aceptada ni considerada.¹²¹

Y, finalmente, una nueva regla relaciona también a R. Fland con R. Swyneshed, aunque en formulaciones distintas:

Robert Fland:

*Alia regula est nova, scilicet, eodem modo respondendum est ad positum et propter repugnans posito infra tempus obligationis sicut extra.*¹²²

R. Swyneshed:

*Si tamen positum repugnat positioni respondendum est ad illud sicut ad impertinens.*¹²³

R. Lavenham:

*Unde, quodcumque propositio ponitur cum pertinentia obligationis vel cum repugnantia positionis homo non tenetur concedere propositionem obligatam in eo quod est obligata, sed si est vera debet concedere eam, si est falsa debet negare eam.*¹²⁴

¹¹⁹ d'Ors, A. *Sobre las Obligaciones de Juan de Holanda...* p. 20.

¹²⁰ Swyneshed, R. *Obligaciones...* cit. por Spade, P. V. *Obligations...*, p. 339, n. 27.

¹²¹ Cfr. la discusión sobre este tema en Spade, P. V. *Obligations...*, pp. 339-340.

¹²² Robert Fland. *Obligaciones*, cit. por Spade, P. V. *Obligations...*, p. 340.

¹²³ Swyneshed, R. *Obligaciones*, cit. por Spade, P. V. *Obligations...*, p. 340.

¹²⁴ Lavenham, R. *Obligaciones*, cit. por Spade, P. V. *Obligations...*, p. 340.

El sentido es que si el *positum* es inconsistente con el hecho de que es puesto, una vez propuesto se ha de contestar como a impertinente. Esta regla no parece tener precedentes ni subsiguientes en la historia de las *Obligaciones*. Su pretensión parece clara, pero su aplicación no se capta tan nitidamente. Esta es la opinión de Spade:

*The rule is obviously meant to avoid certain kinds of paradoxes. But exactly how those paradoxes would otherwise arise and exactly how this rule disarms them are not yet clear.*¹²⁵

Sin embargo, en opinión de A. d'Ors, es en esta solución, formulada por Swyneshed o por Lavenham, donde realmente se distancian de la doctrina tradicional de *Obligaciones*: En esto radica precisamente, en mi opinión, la peculiaridad de la doctrina de Swyneshed (o, al menos, de la doctrina de Lavenham).¹²⁶ Estas breves pinceladas sobre el contenido del tratado *De Obligationibus*, con los puntos cruciales más importantes, son suficientes para poder situar posteriormente la actuación en este campo de los autores de que nos ocupamos en el presente trabajo. Queda aún por revisar la presencia de este tratado en el curriculum universitario,

¹²⁵ Spade, P. V. *Obligations...*, p. 340. Un nueva exposición de este triple momento de desarrollo se puede encontrar en Spade, P. V. *Three theories...*, *passim*.

¹²⁶ d'Ors, A. *Sobre las Obligaciones de Richard Lavenham*, p. 11. En un trabajo posterior se expresa de este modo: En un reciente trabajo dedicado al análisis de las *Obligaciones de Richard Lavenham*, A. d'Ors ha defendido que las doctrinas formuladas por Burley y Swyneshed se separan única y exclusivamente en atención al tratamiento de las proposiciones reflexivas, es decir, que en lo que se refiere al tratamiento de las proposiciones hipotéticas, Burley y Swyneshed, aunque en distintos términos, defiende exactamente la misma doctrina... (en la propuesta de tesis que pretende seguidamente ofrecer se declara el equívoco que llevó a Spade y a otros críticos a interpretar erróneamente la postura de Swyneshed). En este trabajo se aceptará la tesis de que bajo la 'nova responsio' de la que nos habla Fland se esconde efectivamente la doctrina de Swyneshed, pero se defenderá que la exposición que nos ofrece Fland de tal doctrina no es una exposición fidedigna de la misma, y, por tanto, que la obra de Fland no puede servir como hilo conductor para la interpretación del auténtico sentido de la doctrina de Swyneshed. (Ángel d'Ors / Manuel García Clavel. *Sobre las 'Obligaciones' de Robert Fland*, p. 12).

paralelamente a la visión de la *disputatio* en el mundo de la universidad expuesta en un apartado anterior. Y, sobre todo, es necesario explorar los estudios más importantes sobre este tratado, de modo que se pueda conseguir una visión de la situación actual en cuanto al modo de afrontar el análisis de estos textos.

1.2.7. El *De Obligationibus* en la Universidad

La primera referencia al *De Obligationibus* en el curriculum universitario es ya del siglo XIV. Las citas conocidas se refieren a universidades germanas. Sin embargo, en opinión de Rashdall, los estatutos de universidades germanas estaban inspirados en el uso parisino. El hecho de que en las listas de París no aparezca se podría explicar por la circunstancia de que en París *De Obligationibus* no fuera materia explícita de examen.¹²⁷

La primera cita no es curricular sino de una obra escrita por Germán Clérigo (f. entre 1347 y 1365), en un capítulo sobre la universidad germana:

*Logic moreover they assert they know when they have impressed upon a blindness, impervious to grander visions, a dozen socalled 'insolubilia' or a poor halfdozen 'obligationes'.*¹²⁸

Los estatutos más antiguos, de la Universidad de Colonia (1382), indican que los alumnos debían frecuentar, *cum quaestionibus super parva logicalia, scilicet, suppositiones, ampliaciones, consequentiae, obligatoria et insolubilia...*¹²⁹

En la Universidsad de Viena (1384) está expresamente requerido para la obtención del Bachillerato: *Debet audi-*

¹²⁷ Cfr. Rashdall, H. *The Universities...*, I, p. 447; II, p. 242. En los datos sobre Universidades sigo también el hilo conductor de la exposición de Green, R. *An Introduction...*, pp. 347

¹²⁸ Thorndike, L. *University Record...*, p. 332.

¹²⁹ Erhle, Fr. *Der Sentenzenkommentar...*, p. 149.

*visse Summulas Petri Hispani, Suppositiones, Ampliatones et Apellationes, Obligationes...*¹³⁰

En la Universidad de Erfurt el texto requerido para el B.A., en 1420, es *Tractatus Obligationis Hollandrini*.¹³¹

En Friburgo, en 1456, se exige: *Parva logicalia Marsilii, obligatoria et insolubilia*.¹³²

En la autodefensa que el Nominalismo hace de sí mismo, frente al edicto de Luis XI que prohibía su enseñanza en París (1 de Marzo 1473/4), se exponen las materias principales de estudio de lógica que se desarrollaban en las universidades de aquel tiempo:

An. 1473. Illi doctores nominales dicti sunt qui non multiplicant res principaliter signatas per terminos secundum multiplicationem terminorum. Reales autem, qui e contra res multiplicatas esse contendunt, secundum multiplicitem terminorum... Item Nominales dicti sunt qui diligentiam et studium adhibuerunt cognoscendi proprietates terminorum a quibus dependent veritas et falsitas orationis, et sine quibus non potest fieri perfectum iudicium de veritate et falsitate propositionum. Quae proprietates sunt: suppositio, appellatio, ampliatio, restrictio, distributio; exponibilis. Cognoscunt praeterea obligationes et insolubilem naturam, vera fundamenta argumentorum dialecticorum et omnes eorum defectus quibus instructi de unaquaque argumentatione facilliter cognoscunt an bona sit an mala. Reales autem haec omnia negligunt et contemnunt dicentes nos imus ad res, de terminis non curamus.¹³³

En el siglo XV hallamos la referencia de los estatutos de Heidelberg en el sentido de que a las lecturas normales había que añadir: *de textibus Suppositionum, Amplificationum et Appellationum, De consequentiis, De Obligatoriiis*.¹³⁴

En las actas de Oxford no se menciona el *De Obligationibus*, pero están incompletas.¹³⁵ Y como su sistema de ense-

¹³⁰ Erhle, Fr. *Der Sentenzenkommentar...*, p. 165.

¹³¹ Thorndicke, L. *University Records...*, p.297.

¹³² Rashdall, H. *The Universities...*, I, p. 448. Marsilii es Marsilius Inghen.

¹³³ Cit. por García Villoslada, R. *La Universidad de París...*, p. 89.

¹³⁴ Rashdall, H. *The Universities...*, I, p. 448.

¹³⁵ Rashdall, H. *The Universities...*, III, p. 153ss.

ñanza estaba inspirado en el modelo de Paris¹³⁶ y hay bastantes autores escolares que escriben un tratado sobre esta temática (Burley, Ockham, Swyneshed, Heytesbury...), se puede conjeturar con fundamento que el tratado *De Obligationibus* era de lectura normal en la escuela. Confirma esta opinión la existencia de un MS. titulado: *Obligationes secundum usum Oxonie*.¹³⁷ Para la Universidad de Cambridge existe un texto similar: *Textus de obligationibus Cantabrigensem sequens doctrinam*.¹³⁸

1.2.8. Algunos estudios sobre *obligationes*

No es muy abundante la bibliografía sobre este tema. Considerado un tratado menor, al haberse centrado prácticamente la atención sobre el tratado *De Consequentibus* y algo quizá sobre el *Insolubilia*, se atendió simplemente a la existencia de los textos, pero no se realizaron estudios monográficos. El terreno estaba preparado por los autores que habían historiado el devenir de la lógica clásica y moderna¹³⁹, haciendo a la vez acopio de material en obras más especializadas. Nombres con peso propio en esta tradición son los siguientes: I.M.Bochenski, Ph.Boehner, L.De Rijk, E.Gilson, M.Grabmann, W.& M.Kneale, A.M.Landgraf, K.Michalski, E.A.Moody, J.P.Mullally, C.Prantl, H.Rashdall, H.O.Taylor, L.Thorndike, Ch.Thurot.

Un trabajo inicial y muy notable, aún inédito, fue la tesis doctoral de Romuald Green, en la universidad de Lovaina, al que citan frecuentemente autores posteriores y que

¹³⁶ Rashdall, H. *The Universities...*, III, p. 140.

¹³⁷ Padua, Univ. 1123 s.XIV, ff. 3vb5va.

¹³⁸ Erfurt, Amplon. Q. 332 (s. XIV) ff. 102r-103v. Cfr. también el MS. 306 del Merton College, comentado por A. D'Ors.

¹³⁹ Recordemos no obstante que autores tan importantes en la historia de la Lógica Formal como Bochenski, I.M. y Kneale, W.& M. tienen apenas leves insinuaciones sobre el tratado de *De Obligationibus*.

nos ha servido de pauta para la exposición de estos capítulos introductorios.

La bibliografía especializada ha florecido particularmente en los últimos veinte años y ya hay nombres muy señalados en esta breve historia: M.A.Brown, I.Angelelli, C.L.Hamblin, L.M.De Rijk, P.V.Spade, E.Stump, E.J.Ashworth, G.Federici Vescovini, A.Perreiah, C.H.Kneepkens, N.Kretzmann, E.P.Bos, H.Schepers, G.Wolters, S.Knuuttila, M.Yrjönsuuri. Algunos de estos autores con trabajos aún inéditos.

En España el estudio es más bien escaso. Aparte de la bibliografía bastante abundante, en especial sobre historia de la lógica, de V.Muñoz Delgado, que recientemente ha abordado un estudio monográfico sobre el tema *Obligationes*¹⁴⁰, ha publicado y tiene en prensa contribuciones a este estudio, Angel d'Ors, de la Universidad Complutense. Precisamente de este autor tomo pie para realizar el estudio del contenido de los tratados de los autores de que me ocupo en el presente trabajo. La cita programática, al menos para mis finalidades, es la siguiente:

*En este mismo trabajo*¹⁴¹ *quedaban definidas una serie de cuestiones, que pudieran servir como ejes para la definición de las distintas corrientes doctrinales existentes en la edad media a propósito de la doctrina de las obligaciones y que son las siguientes:*

- a) Cuántas y cuáles son las formas de ofrecimiento.
- b) Criterios de respuesta.
- c) Reglas.
- d) Criterios de pertinencia e impertinencia.
- e) Sentido de la 'Obligatio'.
- f) Funciones del 'opponens' y del 'respondens'.
- g) Tratamiento de las formas de reflexividad.

¹⁴⁰ "El '*Tractatus Obligationum*' (1518) de Juan de Oria, Profesor de la Universidad de Salamanca", *Analogía* 2 (1988), pp. 57-82.

¹⁴¹ Se refiere al artículo: *Sobre el tratado anónimo 'De Arte obligatoria' recogido en el MS. 306 del Merton College...*, en la nota 15 presenta D'Ors sus proyectos de publicaciones sobre este tema: *preparo actualmente otros trabajos análogos a éste sobre las doctrinas de las obligaciones de John of Holland, Richard Lavenham y Domingo de Soto, y proyecto ocuparme asimismo de los tratados de Fland, Swyneshed y Burley en un futuro inmediato.*

- h) *Cómo se tratan las proposiciones compuestas.*
- i) *Variación en el tiempo.*
- j) *Valor de la 'positio'.*¹⁴²

Cada una de estas cuestiones puede servir como título de un capítulo que ayude a desentrañar el contenido del *De Obligationibus* de nuestros autores.

Este es el objetivo fundamental: presentar lo más claramente posible estructurado en sus partes lo que se encierra en estos tratados. Este conocimiento ha de resultar básico e imprescindible para poder descubrir alcances posteriores de estos textos. De hecho al *De Obligationibus* se lo ha relacionado con diversas partes de la lógica moderna, y ésta es también una de las claves de interés que ha despertado su estudio:

*La 'Ars Obligatoria' merece ser hoy dada a conocer de nuevo, por un lado, a causa de la actualidad de sus formas de presentación de los problemas -piénsese, p.e., en la lógica dialógica y deóntica, en el método de las tablas semánticas de Beth y en la inferencia natural de Gentzen, en las teorías de lo contrafáctico y, en general, en los sistemas contruidos de axiomas para la evitación de antinomias- por otro lado, a causa de su participación, todavía por investigar, en la formación de la moderna idea de ciencia, que se basa sobre hipótesis y sus inferencias, cuyas fuentes se remontan hasta las facultades universitarias de la tardía Edad media.*¹⁴³

En breve reseña de las páginas anteriores podríamos destacar los siguientes detalles: Tanto la componente pedagógica como la heurística acompañan a la *disputatio* desde los albores de su uso sistemático. Esta ejercitación se intensifica en la Edad Media, adquiriendo el rango de objeto directo de estudio y de método de examen. Inspirada en el *Organon* aristotélico, está presente en la ambigua *collatio*, en la *lectio* escolar y en las tradicionales *quaestiones*,

¹⁴² D'Ors, Angel. *Sobre las 'Obligaciones' de Juan de Holanda*, p. 34.

¹⁴³ Schepers, H. *Obligatio...*, col. 1071. Esta visión tan polivalente del Tratado de *Obligations* requiere estudios posteriores más amplios y profundos. Hay un punto previo que se debe dilucidar, y es el desentrañar el contenido mismo de los textos y ver su entronque dentro de toda la historia de la Lógica.

tanto en su forma *demonstrativa* como *didascalica* o *dialéctica*. Su empleo aportaba a los contendientes destreza y decoro. El terreno universitario es un campo particularmente apto para la presencia disputacional, hasta el punto de erigirse en *conditio sine qua non* determinante para el acceso a los diversos grados académicos.

Lógica y Dialéctica quedan así estrechamente unidas en el pensamiento y en la ejercitación lógica medieval. Esta relación se materializa en las *Summulae Logicales*, en las que aparecen tratados tan significativamente disputacionales como: *Sophismata*, *Insolubilia*, *Impossibilia*, *De modo opponendi et respondendi*, *De Obligationibus*...

El tratado *De Obligationibus* o *Ars Obligatoria* pretende, como finalidad primera, la formación en la técnica de la *disputatio*. Se le han atribuido también otros propósitos, pero que están más bien relacionados con la *disputatio* general. Dotado de un esquema sencillo (Términos, Reglas, Especies de Obligación) se desarrolla a través de ejercicios, que siempre encierran complicación, dialogados por dos contendientes (*opponens* y *respondens*), en los que se ofrece la aplicación de las Reglas generales de inferencia y de las normas particulares y convencionales por las que se rige este 'sistema' de *Obligationes*.

El nombre de *Obligatio* proviene de los compromisos que se adquieren ya desde el inicio y a través de la discusión y que condicionan las respuestas subsiguientes. El respeto a estas *Obligationes* (*obligatum*, *positum*, *depositum*, *dubie positum*, *propositum*, *suppositum* ...) y a las reglas generales de inferencia preside toda la marcha de la contienda dialéctica. El secreto está en descubrir la relación que guarda la nueva proposición propuesta con todas las 'manejadas' anteriormente. No en vano se ha llamado a este tratado: culmen de la lógica y especie de teoría de las consecuencias *stilo subtiliori procedens*.

Según el punto de partida se distinguen varias clases de *Obligatio*, siendo las más comúnmente usadas: *positio*, *de-*

positio, *dubie positio*, pues las demás (*petitio*, *sit verum*, *impositio*, *casus*, *suppositio*) suelen reducirse a alguna de las anteriores. Relevancia peculiar tiene la *positio*, que es estudiada de forma más amplia por la mayoría de los autores. En ella se distinguen a su vez diversas clases: *simplex*, *complexa*, *dependens*...

El proceso consiste en un juego sucesivo de *propositiones* (del *opponens* o *arguens*) y de respuestas por parte del *respondens*, que se prolonga durante un cierto tiempo de diálogo (*tempus obligationis*) y que puede ser también previamente acotado. *Cedat tempus!* es la señal de fin de diálogo, al que se puede llegar por diversas causas, la más común por respuesta indebida del *respondens*.

La fuente de inspiración más citada de este tratado lógico es Aristóteles, particularmente por su obra *Tópicos* y *Refutaciones sofísticas*, si bien se han propuesto también, como fuentes subsidiarias los *Primeros Analíticos* y la *Metafísica*.

Ars Obligatoria es un tratado '*modernorum*' de la época medieval, juntamente con *Consequentiae* e *Insolubilia*. De él se tiene noticia hacia finales del siglo XII y estuvo vigente en la docencia durante más de tres siglos. Todos los autores importantes de esos siglos tienen este tratado entre sus obras, bien como obra exenta o comprendida dentro de una obra más general de lógica. Nombres importantes en esta tradición son: W. Burley, Alberto de Sajonia, G. de Ockham, R. Kilvington, Roger Swyneshed, R. Lavenham, R. Fland, Juan de Holanda, Marsilio de Inghen, R. Strode, Pablo de Venecia, Pablo de Pergula... No todos siguen una misma línea en la exposición, pero se puede hablar de una teoría común de *Obligationes*, teniendo a la vez en cuenta algunas voces divergentes que parecen proponer vías novedosas. Estas divergencias han provocado interpretaciones encontradas entre los estudiosos de nuestros días.

Las Universidades más importantes de la época reflejan en su curriculum la presencia constante de este tratado. Así

se puede encontrar en París, Oxford, Cambridge, Colonia, Viena, Erfurt...

Al tratarse de una obra menor en lógica y por su carácter preferentemente metodológico y pedagógico, no se le prestó particular atención por los estudiosos de la historia de la lógica. Ha sido en los últimos años, a partir del 1960, cuando se ha insistido en su estudio, llegando incluso a relacionarlo con las corrientes más actuales de la investigación lógica: lógica dialógica y deóntica, tablas semánticas, inferencia natural, teoría de lo contrafáctico, sistemas axiomáticos.

El cultivo de este tratado en nuestra historia es tardío. Lo más valioso en este campo es la contribución de autores de nuestra geografía en Universidades europeas, particularmente en la de París. Precisamente de la obra lógica *De Obligationibus* de dos autores españoles, Gaspar Lax y Juan de Celaya, profesores en París en su juventud, al comienzo del siglo XVI, trata el presente trabajo. De su vida y obras nos ocupamos a continuación.

2. Gaspar Lax - Juan de Celaya: Vida y Obras

2.1 Gaspar Lax: biografía

Gaspar Lax (1487-1560) nació en Sariñena (Huesca, Aragón) en 1487. Su fecha de nacimiento se deduce de unos versos encomiásticos que van al principio de una obra de Lax, que le señalan en 1512 la edad de veinticinco años.¹ Hechos sus primeros estudios en Zaragoza, se graduó en París de Maestro de Artes y doctor en Teología.² Fue discípulo de Juan Major (Mair) en el colegio de Monteagudo.³ A los veinte años era ya profesor en este mismo colegio, particularmente de filosofía y de matemáticas.⁴ Nicolás Antonio dice que era tenido por el *logicorum princeps* de su tiempo.⁵

¹ Cfr. Enciclopedia Espasa, vol. 29, col 1206. Sin embargo M. Chevalier. *Repertoire de source...* (Montbéliard, 1903²) II, col 2780, da la fecha de 1481.

² García Villoslada, R. *La Universidad de París...*, p. 406, dice a este respecto: *Suele repetirse que Lax era Sorbónico y Doctor en Teología, pero yo he buscado en vano su nombre en la lista de individuos de la Sorbona y en el catálogo de graduados en la Facultad de Teología; esto último, sin embargo, no prueba nada, porque he notado en ese catálogo más de una deficiencia.* Sobre los grados de Lax, Marcial Solana, *Historia de la Filosofía...*, III, p. 19, citando a Felipe Picatoste (1891), escribe lo siguiente: *...estudió en Zaragoza, donde se hizo maestro en Artes y Doctor en Teología.* No parece posible que los grados los obtuviera en Zaragoza, sino más bien en París, puesto que a los veinte años ya es maestro en Artes en la ciudad del Sena y allí publica su primer texto: *Tractatus exponibilium propositionum* (1507); además el grado de Doctor en Teología se obtenía unos años después del ejercicio de la docencia en Artes.

³ Cfr. Roure, Marie Luise. *Le traité des 'propositions insolubles'...*, p. 238, n.11. Para una rápida descripción del funcionamiento y de la importancia de este colegio en el mundo universitario parisino, cfr. García Villoslada, Ricardo, *La Universidad de París...*, p. 165 ss.

⁴ El propio Lax, en carta a su discípulo F. de Melo, reconoce que en esta materia era autodidacto: *scis enim in hac arithmetica nullo doctore meum precipitasse ingeniolum.* (Cit. por García Villoslada, Ricardo. *La Universidad de París...*, p. 404).

Es considerado como uno de los "lógicos decadentes".⁶ Por ello Lax fue acerbamente combatido, entre otros humanistas, por Juan Luis Vives, discípulo suyo, que admira en su maestro la asombrosa memoria y su extraordinaria habilidad dialéctica; pero que califica las doctrinas de Lax y otros españoles que profesaban en París (Luis y Antonio Coronel, Fernando de Enzinas, Juan Dolz...⁷) de cúmulo de oscuridades inútiles y de vanas sutilezas presentadas en un lenguaje bárbaro.⁸ En contraposición a esta postura, en nuestros tiempos, V. Muñoz Delgado califica a Lax de *fecundo y extraordinario aragonés*.⁹

Debió de salir de París hacia el año 1521, tal vez con ocasión del real decreto que entonces se dio de expulsión de extranjeros.¹⁰ Pasó después a Zaragoza, donde regentó la cátedra de Juan Jarabal y a la muerte de éste la adquirió en propiedad. En 1525 fue profesor de Matemáticas y de Filosofía del futuro San Francisco de Borja y de otros alumnos escogidos. En 1559 le atacó duramente la gota y quedó ciego. Murió el 23 de febrero de 1560 y fue enterrado en la iglesia

⁵ Cfr. Enciclopedia Espasa, vol. 29, col 1206. En palabras del P. Villoslada: *Todos cuantos le conocieron están conformes en proclamarle 'Príncipe de los sofistas parisienses'. No tenía entonces la palabra sofista el sentido peyorativo que hoy se le atribuye.* (García Villoslada, Ricardo. *La Universidad de París...*, p. 404).

⁶ Fco. de Vitoria lo define como puro nominalista: *Et si petatis ab istis qui sunt pure nominales, ut Gaspar Lax, Gaubret et similes an ista, lapis est homo, sit possibilis et contingens, respondebunt affirmative.* (Cit. por García Villoslada, R. *La Universidad de París...*, p. 86). Entiende el autor jesuita que al nombrar Fco. de Vitoria a estos dos como *pure nominalistae*, con esto se indica que había otra corriente más mitigada y ecléctica, en la que podemos contar a Mair y a Celaya entre otros.

⁷ Cfr. una exposición amplia de estos autores en el artículo de V. Muñoz Delgado: *La Obra lógica de los españoles en París.*

⁸ Cfr. Ferrater Mora, J. *Diccionario...*, III, p. 1920. Una confirmación de esta misma postura se puede hallar en M. Solana. *Historia...*, I, pp. 49ss.

⁹ Muñoz Delgado, V. *La lógica en Salamanca...*, p. 171

¹⁰ Cfr. García Villoslada, Ricardo, *La Universidad de París...*, p. 406.

zaragozana de San Nicolás de Bari. Marcial Solana nos transmite el epitafio que reza en su tumba:

*Hic jacet Gaspar Lax, Artium et Sacrae Theologiae doctor, Academiae Caesaraugustunae vicecancellarius et Rector, qui obiit 7 idus mensis februarii 1560.*¹¹

Tuvo la fortuna y el honor de ser maestro de Luis Vives, de San Francisco de Borja y tal vez del futuro Papa Calixto II. Francisco de Vitoria le cuenta entre los nominalistas rígidos. El juicio negativo que de la exposición de su doctrina hace Luis Vives, y que posteriormente analizaremos más en detalle, es certero en parte:

*En parte sin embargo, la 'falta de sutileza' de Lax no debe hacer olvidar que hay en su obra un interés constante por el formalismo lógico y, por lo tanto, que Lax se halla situado en la tradición del florecimiento escolástico de la lógica que fue olvidado o preterido durante el Renacimiento.*¹²

En esta misma línea se sitúa el elogio encomiástico del P. Muñoz Delgado, cuando escribe sobre Lax: *Considero a Lax como uno de los mayores lógicos nacidos en la Península Ibérica.*¹³

Con todo a la hora de acometer el estudio de este autor, intrincado en muchos momentos, se ha de tener en cuenta la observación de Ferrater Mora:

*El principal defecto de la obra lógica de Lax radica más bien en haber mezclado sin suficiente criterio cuestiones diversas por ejemplo, cuestiones lógicas con semánticas que los lógicos anteriores habían casi siempre cuidadosamente distinguido.*¹⁴

¹¹ Solana, Marcial. *Historia...*, III, p, 19.

¹² Ferrater Mora, J. *Diccionario...*, III, p.1920.

¹³ V. Muñoz Delgado. *La Obra lógica de los españoles...*, p. 249. En los versos encomiásticos de presentación del Tratado de *Obligaciones*, que hace Antonio Alcaraz se lee:

*Mons est extremo fulgens in vertice acutus
 Urbis magnificus parrhisiensis honos
 Splendida callaice Gaspar Lax gloria gentis
 Hispanique soli laus honor atque decus.*

¹⁴ Ferrater Mora, J. *Diccionario...*, III, p.1920.

2.2 Gaspar Lax: Escritos

Citamos a continuación las obras conocidas de Gaspar Lax, haciendo acopio general de las que nos transmiten los autores más versados en este tema de Filosofía medieval. Las fuentes principales son: W. Risse, R. García Villoslada,¹⁵ V. Muñoz Delgado, M. Solana, J. Ferrater Mora. Las citas las encabezamos por los años de la edición:

- (1507) *Tractatus exponibilium propositionum*. Parisiis.
- (1509) *Tractatus Syllogismorum...*, Parisiis.
- (1511) *Tractatus de materiis et de oppositionibus in generali...*, Parisiis.
- (1512) *Exponibilia magistri... correcta et revisa per ipsum cum nonnullis additionibus*, Parisiis.
- (1512) *Obligationes magistri Gasparis Lax aragonensis de Sarinyena*, Parisiis.¹⁶
- (1512) *Parve divisiones terminorum magistri... cum terminis eiusdem...*, Parisiis.
- (1512) *Termini*, Parisiis.
- (1512) *Tractatus de oppositionibus propositionum categoricarum in speciali et de earum equipollentiis...*, Parisiis.
- (1513) *Impositiones magistri...*, Parisiis.

¹⁵ Este autor nos transmite la abundancia de obras que, tanto Lax como Celaya, produjeron, y particularmente el primero: *Había entonces maestros, vgr. Lax de Sariñena y el mismo Celaya, cuya fecundidad no se agotaba con la publicación de uno o dos libros al año... y muchas veces, por desgracia, puédese decir que 'dabant in lucem, sed non dabant novam lucem', por contentarse con meras repeticiones, sin pensamiento propio, frutos inmaduros y raquíticos.* (García Villoslada, Ricardo. *La Universidad de París...*, p. 186 y 121).

¹⁶ Este es el texto que sirve de base para el estudio posterior. Como se expondrá posteriormente hay una pequeña confusión en las fechas. En el *explicit* del texto se dice textualmente: *Expliciunt obligationes magistri Gasparis Lax aragonensis de Sarinyena, impresse Parisius, opera ac characteribus solertissimi in arte impressoria Johannes de la Roche. Anno Domini millesimo quingentesimo duodecimo die tertia mensis Decembris.* Sin embargo se ha escrito a mano en la primera página de esa edición, contrastada en tres lugares diversos, la fecha de 1514.

- (1514) *Insolubilia magistri...* noviter impressa et per ipsum correcta, Parisiis.
- (1514) *Tractatus Syllogismorum magistri...* per ipsum noviter correcta una cum tractatu de arte inveniendi medium ab eodem edito, Parisiis.
- (1515) *Arithmetica speculativa*, Parisiis.
- (1515) *De proportionibus arithmeticis*, Parisiis.
- (1518) *Tractatus Syllogismorum*, Parisiis.
- (1521) *De conversione simplici et per accidens*, Caesaraugustae.
- (1521) *Tractatus parvorum logicalium*, Caesaraugustae.
- (1521) *Tractatus Summularum*,¹⁷ Caesaraugustae.
- (1525) *Summa parvorum logicalium*,¹⁸ Caesaraugustae.
- (1527) *Quaestiones Phisicales*, Caesaraugustae.
- (1528) *Summa oppositionum tam in generali quam in speciali*, Caesaraugustae.
- (1528) *Summa Syllogismorum. Tractatus de arte inveniendi medium*, Caesaraugustae.
- (1529) *Summa exponibilium*, Caesaraugustae.
- (1529) *Summa propositionum*, Caesaraugustae.
- (1532) *Tractatus consequentiarum*, Caesaraugustae.
- (1539) *Quaestiones in libros Peryermeneias et Posteriorum Aristotelis*, Caesaraugustae.

2.3 Juan de Celaya: biografía

Juan Lorenzo de Celaya (1490-1558),¹⁹ el enorme valenciano, tal como lo tilda V. Muñoz Delgado,²⁰ había nacido en

¹⁷ Este texto finalmente se titula: *Tractatus terminorum una cum prima parte Summularum*.

¹⁸ Hay otras dos reediciones de esta misma obra en 1528 y 1532.

¹⁹ M. Luisa Roure: *Le traité des 'propositions inslubles'...*, p. 235, señala el desconocimiento que ha padecido este autor por parte de los historiadores de filosofía medieval. Prácticamente sólo tres autores del siglo pasado lo citan: V. Ximeno, J. Quicherat y Pierre Duhem. La autora alaba por contra el estudio realizado por R. García Villoslada: *La Universidad de París...* en que se trata con cierta consideración la figura de Juan de Celaya, como maestro de Fco. de Vitoria. En el P. Villoslada dice ella inspirarse para los datos biográficos que transmite. A Celaya dedica el P. G^a. Villos-

Valencia hacia el año 1490. Había estudiado ya Humanidades en su ciudad natal cuando llegó a París (hacia 1505) para seguir el curso de Artes. Se inscribió primeramente en el Colegio de Monteagudo, donde pudo escuchar a Juan Mair y con seguridad tuvo por maestro y compañero a Gaspar Lax.²¹

Una vez licenciado y Maestro en Artes (1509), se trasladada al Colegio Coqueret, como lector de Filosofía (1510-1515). Allí tuvo como discípulos a Domingo de Soto y a Francisco de Vitoria.²² En 1515 comienza a regentar la cátedra de filosofía en el Colegio de Sta. Bárbara²³ y a la vez va obteniendo el título de Licenciado (24 de mayo de 1522) y de Doctor en Teología (21 de junio del mismo año).

lada un capítulo de su obra, el VIII: *Juan de Celaya, Maestro de Vitoria*, pp. 180-215.

²⁰ *La lógica en Salamanca...*, p. 172

²¹ *Venerabilis magister noster Majoris*, cita Celaya en polémica con Germain Wain. Pero, advierte G^a. Villoslada (1938) p. 183, que no es una referencia decisiva. *Magister noster* se decía comúnmente a los doctores en Teología. Más expresamente Celaya llama a Lax: *regentis mei...* (Cfr. M. L. Roure. *Le traité de 'propositions insolubles'...*, p. 237).

²² Cfr. Gonzalo Díaz Díaz. *Hombres y documentos...*, p. 298.

²³ *Dice Quicherat que era tanta la fama del valenciano Celaya en Coqueret y del aragonés Gaspar Lax en Monteagudo que temió la dirección de santa Bárbara no se le fuese la totalidad de los alumnos españoles a los susodichos colegios, por lo que se afanó incansablemente hasta conquistar para sí uno de esos profesores.* (García Villoslada, Ricardo, *La Universidad de París...*, p. 192).

Esta misma fama, prestigio reconocido en todos los ambientes intelectuales como figura estelar del nominalismo en aquel momento, es lo que movió a Juan Andrés Strany, Rector de la Universidad de Valencia (1521-1524), a realizar gestiones, que resultaron fructuosas, para incorporar a Juan Lorenzo de Celaya al estudio valentino: *Item fonch proposat en dit consell que mestre Joan Celaya es fill de la present ciutat e home de molta sciencia y virtut y doctor gran de Paris lo qual si en esta ciutat aturava lo Studi generali floraria en arts en virtuts y bona criansa y augmentaria per la sciencia y doctrina daquell si la ciutat le donava parti tal qual mereix: Provehi y ordena que lo dit mestre celaya ature en esta ciutat axi per la sua sciencia virtut y bondad com encara per lo benefici y criansa del Studi que en cert florira.* (Cfr. Gallego Salvadores, F.J. *El nominalismo en la Universidad de Valencia*, p. 297).

Su fama siempre creciente, que le propició el título de *Doctor Resolutissimus*,²⁴ le proporcionó honores y prebendas más allá de las aulas. Fue nombrado Vicario General de varios Obispados galos y abad de San Andrés en la diócesis elvense.²⁵ En 1524 regresó a Valencia, ya era beneficiado de su catedral desde 1517. Sus paisanos le obligaron a quedarse en su ciudad natal. Lo nombraron, en 1525, catedrático de Teología y, en 1526, Rector perpetuo de la Universidad.²⁶

La enseñanza de la Teología en Valencia estuvo acompañada de éxito similar al obtenido con la filosofía en París. Él mismo se convierte en convencido propagandista de su obra amparado en el aplauso que recibe:

²⁴ Cfr. Gonzalo Díaz Díaz. *Hombres y documentos...*, p. 298. El Padre Villoslada dice a este respecto: *Cuando Celaya regresó a Valencia, se le conoció allí por el apelativo de 'Doctor resolutissimus', no de otra manera de como llamaron a Vitoria sus contemporáneos.* (García Villoslada, Ricardo, *La Universidad de París...*, p. 193).

²⁵ La Enciclopedia Espasa, vol. XII p. 881, recuerda incluso que fue llamado por Carlos V a ocupar un cargo de beneficiado en la corte. García Villoslada dice al respecto: *Aceptó la invitación, pero no llegó a abandonar su ciudad natal, acaso porque sus paisanos, que desde un principio le habían recibido con señaladas muestras de admiración por su ciencia, virtud y elocuencia, le pidieron y suplicaron, y tramitaron con el mismo Emperador, que se quedase entre ellos para que con su doctrina y autoridad diera brillo a la Universidad, como Rector perpetuo, que fue nombrado en 1526, y al mismo tiempo Maestro de Teología.* (*La Universidad de París...*, p. 213).

²⁶ F. Jordán Gallego Salvadores: *El nominalismo en la Universidad de Valencia...* pp. 302-303 escribe sobre esta época de Celaya: *Nos extenderíamos en demasía si tuviéramos que señalar todas y cada una de las mejoras que Celaya proporcionó a la Universidad de Valencia durante su largo rectorado. Baste por el momento una simple enumeración de hechos. La disciplina y el orden constituirán una de las mejoras que repercutirán sensiblemente en la marcha del centro. Desde entonces se regula, mediante examen, el paso de los estudiantes de Gramática al estudio de Lógica. A los profesores se les controla su asistencia a clase y se les exige un mínimo de alumnos en sus lecciones. Los estudios de artes se estructuran de tal manera, que el mismo profesor continuará con los mismos alumnos durante los tres años que integran el estudio de las mismas... Fue en sus días, 1547, cuando se comienza a exigir, por primera vez, unas pruebas a quienes quisieran ser catedráticos o examinadores en la universidad.*

*Tertio quod re ipsa conjicio omnia mea scripta hoc potissimum novissime et grata et accepta omnibus esse, quod clara, quod facilia, quod pura et sincera sunt. Leguntur enim in omnibus Gymnasiis et privatim et publico, ob claritatem, ob facilitatem, denique ob debitam suis locis rerum omnium dispositionem.*²⁷

Falleció en Valencia el 6 de diciembre de 1558.

En una primera aproximación a la figura de Celaya se puede estar de acuerdo en que:

*fue uno de los más cualificados y respetables exponentes de la escolástica decadente, propia del París en que se formó y que sus enseñanzas y sus escritos ejercieron un notabilísimo influjo en su tiempo.*²⁸

Es notable en él una marcada preferencia por el eclecticismo, et, en tout cas, d'une grande liberté de pensée et d'expression.²⁹

En su línea fundamentalmente nominalista, p.e., defiende la doctrina del *impetus* a la manera de Juan Buridano y Nicolás Oresmes. Con Escoto defiende la univocidad del ser respecto de Dios y de las creaturas. Se muestra admirador de Sto. Tomás, pero se aleja de él en el principio de individuación, no admitiendo que el accidente se realice por su sujeto de recepción. En fin, como escribe M. L. Roure: *sans exclure a l'endroit de Saint Thomas une vénération qui n'était pas feinte, mais qui n'allait pas jusqu'à l'adhésion à ses doctrines.*³⁰

Un rasgo de independencia doctrinal lo expresa claramente Celaya en esta cita: *Praeter philosophum, id est veri-*

²⁷ Palabras pertenecientes al prólogo de una de sus obras publicadas en Valencia en 1528 (ya el título es significativo en la misma línea de autoelogio): *Clarissimi resolutissimique ac proinde doctissimi Parisiensis magistri Joannis a Celaya Valentini scripta quam brevissima pariter et absolutissima in quantum volumen sententiarum que in Valentino Gymnasio die quarto decimo kalendas Novembris... inchoata sunt. Anno a Christo nato 1525. Quibusque iustissimus colophon additus est die martis octavum kalendas octobris anno 1526. Valentiae 1528.*

²⁸ Díaz Díaz, Gonzalo. *Hombres y documentos...*, p. 298.

²⁹ Roure, M. L. *Le traité...*, p. 237.

³⁰ Roure, M. L. *Le traité...*, p. 237.

*tatem ipsam, et Petrum Hispanum, hispanorum decus et columnen, imitari volui neminem.*³¹

La misma autora, María L. Roure señala la importancia de Juan de Celaya, dada la influencia notable que ejerció en las escuelas parisinas del siglo XVI, por la originalidad de su obra, particularmente por la parte lógica, y como testimonio fidedigno del movimiento doctrinal en el primer cuarto del siglo XVI.³²

³¹ *Petri Hispani Summulae logicales, cum expositionibus Joannis de Celaya.* Parisiis, 1515, prólogo.

³² Roure, M. L. *Le traité...*, p. 235ss. Esta misma autora habla de una escuela "celayesca" que surge a su alrededor, el mejor representante y más fervoroso propagandista será el portugués Ribeyro. Este autor al describir con cálido acento las lecciones de Celaya, pone de relieve en su enseñanza ante todo la claridad luminosa de las explicaciones, el perfecto dominio de la materia, cierta novedad de exposición y por fin el orden y método con que trataba todas las cosas en su lugar oportuno, contrariamente a lo que hacían muchos de sus contemporáneos. (Cfr. también García Villoslada, Ricardo, *La Universidad de París...*, p. 194-195). En el colmo de ditiрамbo escribe el filósofo lusitano: *Sed quis, per deum immortalem, ex peripatheticorum fetu, sese dignior obiciet, qui a Gasparido illo [Lax de Sariñena] sophistarum maximo se superatum inficiari audeat? Quem, quaseo, habuit Athenarum schola aut achademicorum series nostro doctore Celaya aut clariorem aut digniorem? Iacebant profecto antea liberalium artium studia, velut in nocturnis tenebris extincta atque tantisper in his iacere, dum nostra illis etas illuxit.* (Carta de Ribeyro añadida al texto de Súmulas de Celaya).

En unos versos encomiásticos dirigidos a Gerado Columelle por Teodorico Morel recuerda esta dependencia del discípulo, en este caso Columelle, respecto al maestro:

*Aonidum studiose comes tripodumque minister
Attica qui pueris mella Gerarde paras...
Unde fit ut logico loturus guttura fonte
Sit tua Celaycis mella daturus aquis.*

Este *carmen* juntamente con una dedicatoria del propio Celaya (fol. 1v) sirven de presentación del tratado *Insolubilia et Obligationes...*

También de la estancia en su ciudad natal se le hicieron elogios poéticos. Marcial Solana. *Historia...*, p. 38, cita el siguiente dístico de Vicente Mariner:

*Lombardi explicuit divinus Salaia
Atque animae totam vimque jubarque docet*

2.4 Juan de Celaya: bibliografía

Las fuentes básicas de la bibliografía de Juan de Celaya son: W. Risse, R. García Villoslada, V. Muñoz Delgado, M. L. Roure, G. Díaz Díaz.

- (1515) *Petri Hispani Summulae logicales, cum expositionibus Joannis de Celaya*, Parisiis.
- (1516) *Expositio in libros Priorum Aristotelis cum eiusdem terminorum divinorum tractatu*, Parisiis.
- (1516) *Expositio in librum Praedicamentorum Aristotelis, cum quaestionibus eiusdem secundum viam triplicem, beati Thomae, realium et nominalium*. Parisiis.
- (1516) *Expositio Joannis de Celaya in librum Praedicabilium Porphyrii cum quaestionibus eiusdem secundum triplicem viam, beati Thomae, realium et nominalium*, Parisiis.
- (1516) *Magnae suppositiones magistri Joannis de Celaya Valentini, cum parvis eiusdem*, Parisiis.
- (1517) *Expositio in octo libros phisicorum Aristotelis cum eiusdem terminorum divinorum tractatu*. Parisiis.
- (1517) *Expositio in primum tractatum Summularum magistri Petri Hispani*. Parisiis.
- (1517) *Expositio magistri Joannis de Celaya Valentini in libros posteriorum Aristotelis cum quaestionibus eiusdem, secundum viam doctorum sententias beati Thomae, Scoti, Ockham, Gregorii de Arimino et aliorum doctorum nominalium*. Parisiis.
- (1517) *Insolubilia et Obligationes magistri Joannis de Celaya Valentini*. Parisiis: Hemon le Fèvre.
- (1518) *Magna exponibilia*. Parisiis.
- (1518) *Dialecticae Introductiones*. Parisiis.
- (1518) *Expositio in libros Aristotelis: de generatione et corruptione*. Parisiis.
- (1518) *Expositio Magistri Joannis de Celaya Valentini in quattuor libros de caelo et mundo Aristotelis cum quaestionibus eiusdem*. Parisiis.
- (1520) *Expositio in librum Praedicamentorum Aristotelis...*, Parisiis.
- (1520) *Expositio Joannis de Celaya in librum Praedicabilium Porphyrii...*, Parisiis.

- (1520) *In tertium volumen Sententiarum commentaria. Valentiae.*
- (1520) *Petri Hispani Summulae logicales...*, Parisiis.
- (1521) *Aurea expositio in decem libros Ethicorum Aristotelis*, Parisiis.
- (1521) *Expositio magistri Joannis de Celaya Valentini in libros posteriorum Aristotelis...*, per eundem nuperrime revisa et aucta. Parisiis.
- (1523) *Expositio magistri Joannis de Celaya Valentini in libros posteriorum Aristotelis...*, Parisiis.
- (1525) *Expositio in primum tractatum Summularum magistri Petri Hispani*, nuperrime impressa, et quam diligentissime ab eodem suae integritati restituta. Parisiis.
- (1526) *Dialectica et logica secundum varias Doctorum sententias, B. Thomae, Scoti, Ockham, Gregorii de Ariminio et aliorum Doctorum Nominalium*. Parisiis.
- (1526) *Magnae suppositiones magistri... cum parvis eiusdem a magistro J. Ribeyro novissime castigatae suaeque integritati restitutae et de novo impressae*. Parisiis.
- (1527) *Petri Hispani Summulae logicales...*, Parisiis.
- (1527) *Dialecticae Introductiones sive termini magistri Joannis de Celaya, cum nonnullis magistri J. Ribeyro Ulixbonensis sui discipuli additionibus recte impressae, et per eundem suae integritati restitutae*. Parisiis.
- (1527) *Dialecticae Introductiones...*, Caen.
- (1527) *Expositio in libros Priorum Aristotelis...*, Parisiis.
- (1527) *Expositio in librum Praedicamentorum Aristotelis...*, Parisiis.
- (1527) *Expositio Joannis de Celaya in librum Praedicabilium Porphyrii...*, Parisiis.
- (1527) *Magnae suppositiones magistri Joannis de Celaya...*, Caen.
- (1528) *Dialecticae Introductiones...*, Valentiae.
- (1528) *Expositio in librum Praedicamentorum Aristotelis...*, Valentiae.
- (1528) *Scripta quam brevissima et absolutissima...? et omnium quae hactenus scripta sunt facile clarissima. In quartum volumen Sententiarum quae in Valentino Gymnasio die Jovis, quarto decimo Kalendas Novembris statim. Valentiae.*

- (1529) *Expositio in primum tractatum Summularum magistri Petri Hispani*. Valentiae.
- (1531) *Commentaria in secundum librum Sententiarum secundum eorum triplicem viam*. Valentiae.
- (1531) *In triplicem Tertium (et Quartum) librum Sententiarum*. Valentiae.
- (1531) *Scripta in primum librum Sententiarum*. Inchoata sunt anno... 1527... colophon additus est ad decimorum kalendas juniii anno 1528. Valentiae.

2.5. Lax y Celaya en la historia de la lógica

2.5.1. Puntos generales de crítica

Antes de pasar a la exposición detallada del *Tractatus Obligationis* de los dos autores que nos ocupan, recogemos algunos datos sobre opiniones que se han vertido, referidas tanto a estos autores en concreto como a la corriente que representaban. La primera opinión es la de Marcial Solana. En su *Historia de la Filosofía Española*, trata en especial de Gaspar Lax. Al situarlo en su época se decanta claramente en su postura contraria al lógico aragonés:

*Como filósofo tuvo Lax dos épocas claramente distintas: en la primera es representante genuino de los dialécticos empedernidos que agobiaron y arruinaron la Escolástica a principios del siglo XVI...*³³

Un poco más adelante califica a Lax de escolástico decadente y dialéctico insufrible. Solana se queja continuamente de la oscuridad y complicación tan abundante en la obra de Lax, lo que hace dificultosa su lectura:

*y entre las abreviaturas y siglas de la edición, la oscuridad de los conceptos de Lax, y la forma con que se expresa cuando pretende explicarse con ejemplos, diga quienquiera si estos párrafos no resultan tan confusos e insoportables, que a su lado el método y el estilo de Hegel o de Krause son un primor de claridad y sencillez.*³⁴

³³ Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía*, III, p. 21.

³⁴ Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía*, III, p. 23.

El historiador va entresacando ejemplos que son realmente modelo de complicación. Concretamente del tratado *Obligationes Magistri...*, transcribe la descripción de *obligatio* que propone Lax, y concluye:

*Quien al comenzar a leer a Lax, no sepa lo que es obligación de las proposiciones, después de haberlo leído, quedará tan ignorante como al principio, y, por añadidura, confuso y embrollado, lo que antes no estaba.*³⁵

Sólo le parece claro a M. Solana el autor aragonés cuando se limita a sintetizar y a repetir la doctrina de Pedro Hispano,

*pero cuando, para explicar esta doctrina dicaléctica, el profesor aragonés comienza a hacer advertencias y adiciones, a establecer soluciones, a argüir contra ellas y a contestar a las razones, produce tal mare magnum que si el Estagirita hubiera visto a qué extremos llevaba Lax el arte silogístico que él había organizado con concisión lapidaria y con bases sólidas, se hubiera arrepentido de haber escrito el Organon.*³⁶

Le achaca un defecto global de principio: parece como que Lax no tiene visión sintética y de conjunto de las cosas.³⁷ De este modo, pontifica M. Solana, las obras de G. Lax no tienen ningún mérito intrínseco, pero sí poseen un grandísimo mérito histórico,

*porque en ellas se ve lo que era la Dialéctica en manos de los Escolásticos parisienses de principios del siglo XVI; y constituyen un valioso specimen de los defectos que caracterizaban a la Escolástica de esta época. Leyendo a Lax se explica cualquiera las duras frases de Vives en la epístola 'In pseudodialecticos'.*³⁸

Solana concede a Lax la enmienda, pues declara que a su regreso a Zaragoza se corrigió de este cúmulo de defectos.

En la misma categoría reseña a Juan de Celaya, a quien trata más benignamente,³⁹ y del que admite también la co-

³⁵ Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía*, III, p. 28.

³⁶ Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía*, III, p. 31.

³⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 32.

³⁸ Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía*, III, p. 33.

³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 37.

rección con el pasar del tiempo y su regreso a Valencia. Cita en su apoyo a Justo Pastor, quien declaraba sobre Celaya:

Fue quien empezó a desterrar la barbarie y sofistería que tenía tiranizada la Universidad [de Valencia], y a su instancia se mandó que los catedráticos de Filosofía la enseñasen por Aristóteles, siguiendo el comento de Sto. Tomás.⁴⁰

El juicio tan drástico de M. Solana es fruto de un acercamiento rápido a los textos mismos, sin ser estudiados en un contexto más amplio y sin descubrir los elementos valiosos que podía encerrar ese ropaje literario de escasa calidad. En opinión de Ricardo García Villoslada:

Desde los humanistas del Cuatrocientos hasta los de nuestros días, no han faltado quienes abominen, y con razón, de los embrollos terministas y de las mil cuestiones baladíes y ridículas que sofocan los tratados de la Escolástica decadente. pero no raras veces se exagera. Y la razón está en que siendo aquellos infolios de difícil lectura, se pasa muy ligeramente sobre ellos, y también en que el lector no tiene suficiente formación filosófica para penetrar el profundo significado de muchas cuestiones de títulos peregrinos.⁴¹

2.5.2. Crítica de J. L. Vives: *In pseudo dialecticos*

En el fondo de la interpretación tan negativa de M. Solana late como definitiva la descalificación generalizada que había emitido en su tiempo Juan Luis Vives. Ya al final de su epístola, Vives escribía:

Dulluardum et Gasparem Laxem praeceptores olim meos, quos honoris gratia nomino, querentes saepe summo cum dolore audivi, se tam multos annos rei tam futilli atque inani impendisse.⁴²

Pero antes había detallado el propio J. L. Vives los defectos más importantes que aquejaban a las disciplinas fi-

⁴⁰ Cit. en Solana, Marcial. *Historia de la Filosofía*, III, p. 37.

⁴¹ García Villoslada, Ricardo. *La Universidad de París...*, p. 201.

⁴² Vives, Juan Luis. *In pseudo dialecticos...*, t. III, p. 63.

losóficas.⁴³ Vistos sucintamente estos defectos son los siguientes:

a) Defectos en cuanto a la forma de expresión, por el empleo de un lenguaje confuso, ininteligible e incorrecto, en un latín prototipo de lengua ruda y bárbara, *tal que si Cicerón lo oyera, no sabría que eso fuera latín.*⁴⁴ E incluso parecían gloriarse de este hermetismo y lenguaje desarreglado. Así Juan Dullard: *Quanto eris melior grammaticus, tanto peior dialecticus, et theologus.*⁴⁵

Un ejemplo entre otros de ese lenguaje abstruso lo recoge J. L. Vives: *Tantum cujuslibet presbyteri et alius alterius presbyteri quodlibet sacerdotum non curatum praeterquam canonicatus necessario non est.*⁴⁶

La explicación del uso abusivo de este lenguaje la dan, en opinión de J. L. Vives, ellos mismos, cuando declaran: *ego sic mente concipio*,⁴⁷ pues la oscuridad en la idea se refleja en el lenguaje.

⁴³ El propio Marcial Solana (1941) I 49ss., se hace eco de esta crítica acerba de Vives, y cita también en su apoyo los testimonios de Domingo de Soto, Melchor Cano y Diego de Zúñiga. Vives critica sobre todo la obra de J. Dolz, como recuerda M. L. Roure, *Le traité...*, p. 240, de acuerdo en este punto con R. Gā. Villoslada.

⁴⁴ Este comentario jocoso es de M. Solana, *Historia...*, p. 52. Pero ciertamente la lengua latina, a la que dieron en llamar *lengua parisiense*, era burda y macarrónica en frecuentes ocasiones. Gā. Villoslada, R. *La Universidad de París...*, p. 81, nos transmite algunos ejemplos: *El pedagogo Maturino Cordier se indignaba al oír entre sus alumnos gritos como éstos: "Nolite crachare super me; Semper litchat suos digitos; Ludamus ad savatam; Comedi grossum boudinum; Sanguinat de nasso..."*, (y, en referencia a textos escritos) *Robert Gaguín, Ministro General de los Maturinos y Decano de la Facultad de Decretos, escribía al carmelita, amigo suyo, Arnoldo de Bosch: "Est unus omnium stilus, eadem scribendi forma, quam ii qui quaestionarii appellantur, paulo magis supra ducentos quinquaginta annos litterarum detrimento invexerunt; a quorum celeberrimis scriptis si haec vocabula: quoniam, postquam, cum, consequenter, praeterea, sed contra, in contrarium, responsio, solutio, et huiusmodi apud illos passim redundantia decusseris, ex immani fiet liber brevissimus.*

⁴⁵ Cit. por J. L. Vives. *De causis corruptarum artium*, lib. II, cap. II, pág. 86.

⁴⁶ Vives, J. L. *In pseudo dialecticos*, t. III, p.40.

b) Defectos en el modo de concebir y presentar las ideas filosóficas. La pretensión última parece ser la oscuridad, que semeja ofrecer oráculos de Pitonisa o adivinanzas de mujercuelas y chiquillos. Un ejemplo:

*Quae res est, quae est hominis quilibet asinus, non tamen est quilibet asinus hominis...? Quid esset terrigena, tardigrada, domiporta, sanguine cassa...?*⁴⁸

Esta confusión afectaba a nociones y expresiones normalmente claras. Parecían haber querido hermanar, sin conseguirlo, oscuridad y profundidad. Marcial Solana cita en confirmación la frase de F. Sánchez: *quique plura et obscuriora fingit, doctor ille*.⁴⁹ Este lenguaje confuso e intrincado se aplicaba frecuentemente a cuestiones inadecuadas, inútiles y baladíes: *De omnibus inquisierunt, etiam de reconditis et alienis, et puerilibus, et absurdis, et de iis quae capere non potest humana mens*.⁵⁰

Y con frecuencia se realizaba una exposición que procedía con capciosidad sofística y, a veces, con auténtica contradicción de términos, lo que desembocaba en expresiones ridículas: *Antichristus et chimera sunt fratres... Asinus Antichristi est filius Chimerae*.⁵¹

c) Defectos en cuanto al método científico, es decir, en cuanto a la preparación doctrinal y aptitudes para el saber de los enseñantes, que se convertían en meros y ciegos repetidores de autoridades anteriores.⁵² Autoridades que

⁴⁷ Cfr. Ibidem, p. 44.

⁴⁸ Ibidem, p. 40.

⁴⁹ Sánchez, Francisco. *Quod nihil scitur, praefacium*, cit. por M. Solana, *Historia...*, p. 54.

⁵⁰ Vives, J. L. *De causis corruptarum artium*, t. VI, 147.

⁵¹ Cit. por J. L. Vives: *In pseudo dialecticos*, t. III, p.44.

⁵² Esta denuncia de F. Sánchez la comenta M. Solana: *isque doctior est qui plura ex Aristotele novit recitare*. Sánchez, Francisco. *Quod nihil scitur*, ed. Francfort, 1618, p. 6. En este mismo sentido acusa Celaya a Juan Dolz de mero repetidor de las doctrinas del maestro común que tuvieron, es decir, Gaspar Lax: *Ad hoc dubium respondet quidam in suis Disceptationibus, vel potius deceptionibus... Sed quod iste more solito fallatur, patet... more so-*

frecuentemente no llegaban a entender en profundidad y, por tanto, explicaban defectuosamente, en cuanto al fondo y aun en cuanto a la forma. La pretensión última era provocar la discusión y vencer en ella:

*Tal monotonía discutidora llenaba entre estos dialécticos la vida toda del hombre, desde la cuna a la sepultura; y llevaba la pugna y la contienda a todas las ciencias y disciplinas humanas, y a todos los actos y momentos de la existencia del hombre.*⁵³

Esta actitud contenciosa del lógico medieval, largamente mantenida, era frecuentemente alimentada con razonamientos fútiles y pueriles, y esto también en temas gravísimos como lo eran en aquel tiempo los teológicos,⁵⁴ en una época particularmente delicada, pues la Reforma protestante con su revolución intelectual exigía prestar más atención a los argumentos aportados.⁵⁵ Estas argumentaciones no tenían como primera misión defender la verdad o esclarecerla:

*aún más: cual si para estos dialécticos el criterio supremo de verdad no fuera otro que su propio capricho, infundado y necio, no se detenían ante la evidencia de las proposiciones, sino sólo ante la contradicción con aquello que previamente habían establecido.*⁵⁶

De este modo se llegó a dar excesiva importancia a la Dialéctica con perjuicio notorio de las restantes disciplinas de la Filosofía:

*Mirandum est quum dialecticam fateantur esse instrumentum aliarum artium, huc, Lutetiae duos annos impendi, ceterae autem philosophiae, et de natura, et de moribus et primae philosophiae, vix annum; quid, quod quidam etiam de hoc anno aliquid dialecticae decidunt: multi tota vita, etiam longissima, nihil sunt aliud quam dialectici.*⁵⁷

lito decipitur, nec mirum est. Nec quicquid invenit in reportatis regentis mei, minime verum a falso discernens, expers dialectice, sibi attribuit. (Cit. por Gá. Villoslada, R. La Universidad de París..., p. 187)

⁵³ Solana, Marcial. *Historia...*, I, p. 58.

⁵⁴ Cfr. Melchor Cano: *De locis theologicis*, ed. Madrid, 1760, Lib. VIII, cap. I, p. 249.

⁵⁵ Cfr. Solana, Marcial. *Historia...*, I p. 59s.

⁵⁶ Solana, Marcial. *Historia...*, 59. Son palabras textuales de Solana, pero en ellas indica que se hace eco de Juan Luis Vives.

Si a esto se añade una gran pereza intelectual en estos 'sofistas', que no les permitía más que emplear compendios plagados de erratas y equivocaciones, sin acudir a las fuentes, se tiene así el cuadro desolador de la filosofía de principios del siglo XVI, en visión de J. L. Vives, quien llega a dudar incluso de la honradez profesional y humana de aquellos autores.

El propio Marcial Solana⁵⁸ advierte los límites de esta crítica furibunda de Vives. La furia antidialéctica le lleva a descalificaciones generales de personas y contenidos que no son admisibles acríticamente.

2.5.3. Otras posturas más equilibradas

Pero hay también otras visiones que miran desde diversa perspectiva y aquilatan mejor el valor de esta etapa de la historia de la lógica. Así opina I. M. Bochenski:

*Se puede por consiguiente afirmar ya con seguridad en el estado actual de la investigación, que en la Lógica formal escolástica tenemos una forma de Lógica extraordinariamente original y cualificada...*⁵⁹

La referencia anterior, a pesar de ser general, afecta de lleno al tiempo de nuestros autores. La crítica de J. L. Vives, referida particularmente a la Universidad de París, se aplica también a nuestra Universidad. El P. Vicente Muñoz Delgado se hace eco de ella. Para este autor el siglo XVI supuso una reforma radical en cuanto a la enseñanza de estas disciplinas lógicas en nuestro ambiente universitario. Los corifeos de esta reforma fueron en gran medida, en su opinión, Domingo de Soto y Gregorio Arcisio.⁶⁰ Ellos combatieron una situación muy similar al resto de Europa.

⁵⁷ Vives, Juan Luis. *De causis corruptarum artium*, t. VI, pp. 146-7.

⁵⁸ Cfr. Marcial Solana: *Historia...*, I, p. 67s.

⁵⁹ Bochenski, I. M. *Historia...*, p. 264.

⁶⁰ Muñoz Delgado, Vicente. *La enseñanza de la Lógica...*, 135ss.

De nuevo hace Muñoz Delgado un elenco de los defectos más comúnmente criticados en la época.⁶¹ Reseñamos a continuación algunos de los defectos más notables que resalta el P. M. Delgado, quien los toma particularmente de Gregorio Arcisio:

a) Defectos en cuanto a la expresión: lenguaje pobre y bárbaro.

b) Defectos en cuanto a la pedagogía en la enseñanza:

Demasida extensión concedida al estudio y explicación de las *Summulae*: *Suas summulas prolixas adeo, ut volumen logices Aristotelis, ad quam introducebant, superarint, effecerunt.*⁶²

Mezcla de cuestiones metafísicas y teológicas, que no eran accesibles para los principiantes.

Abundancia de cuestiones absurdas y contradictorias, concretadas de forma peculiar en los tratados de *Insolubilia*, *Exponibilia*, *De Obligationibus*.⁶³

Los libros de enseñanza eran Pedro Hispano, Porfirio y Aristóteles. En los dos últimos todos estaban de acuerdo, el famoso autor de las 'Sumulas' era una de las principales causas de la desorientación de las Facultades de Artes.⁶⁴

Ante esta situación los renovadores, particularmente Soto y Arcisio como iniciadores, y Báñez y Zumel como realizadores de la reforma en la enseñanza, tenían claramente definida su postura:

Considerados los abusos y defectos cual los vivieron los maestros de la primera mitad del siglo XVI, podrían resumirse del modo siguiente: suma preocupación pedagógica, pensando en lo poco que aprovechaban los alumnos, restauración del método y doctrinas aristotélicas en toda su pureza,

⁶¹ Cfr. Ibidem, pp. 134-138.

⁶² Arcisio, Gregorio. In *Eisagogen Porphyrii*, cit. por V. Muñoz Delgado, *La enseñanza de la lógica...*, p. 136.

⁶³ La crítica de estas discusiones prolijas, sobre antinomias y otras dificultades, se cebaba en que eran cuestiones inútiles: *la lógica moderna y su preocupación por las antinomias muestra que había un fondo de verdad que aún hoy conserva actualidad.* (Ibidem, p. 136)

⁶⁴ Muñoz Delgado, Vicente. *La enseñanza de la Lógica...*, p. 137.

*brevedad y sencillez. Este era el ideal que los mejores intentaron llevar a la práctica.*⁶⁵

2.5.4. Breve panorama histórico

Siguiendo la pauta del mismo profesor V. Muñoz Delgado, podemos revisar el proceso histórico que desembocó en esa situación de enseñanza defectuosa de la filosofía. Las Artes liberales de la Edad Media tenían el *trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica), como materia central de educación. La Dialéctica se erige como enseñanza principal, incluso haciéndose objeto de cultivo independiente.⁶⁶ Su desarrollo se vio incrementado por el influjo particular de Boecio, transmisor de la cultura griega, con especial atención a Aristóteles, y sobre todo por la aparición progresiva y firme del *Organon* aristotélico. En el siglo IX se conoce el *De interpretatione*, en el s. X las *Categorías*, en el s. XII los *Razonamientos sofísticos*. El manejo conjunto de las obras de Aristóteles y del comentario de Porfirio produce mezcla de orientación lógica y metafísica, que explican situaciones de confusión posterior, sobre todo en las discusiones teológicas.

En las Universidades del siglo XIII la Facultad de Artes es Facultad de Filosofía y con la aparición íntegra del *Organon* aristotélico se sistematiza racionalmente el estudio de la lógica según las operaciones de la mente: *Categorías*, con la introducción de Porfirio, *De Interpretatione*, *Analíticos Primeros y Segundos*, *Tópicos* y *Razonamientos sofísticos*. Pero ya en el mismo siglo XIII aparecen manuales de Lógica que comienzan su exposición con los temas del *De Interpretatione*.⁶⁷ Esta nueva orientación es consagrada definiti-

⁶⁵ Muñoz Delgado, Vicente. *La enseñanza de la lógica...*, p. 137.

⁶⁶ Cfr. V. Muñoz Delgado, *La enseñanza de la Lógica*, p. 138. Cita el ilustre mercedario en su apoyo las obras de J. Carreras Artau, E. Gilson, M. De Wulf, C. Prantl.

⁶⁷ Muñoz Delgado, V. *La enseñanza de la Lógica...*, p. 140. El autor cita como ejemplos de esta nueva organización: G. Shyreswood (†

vamente por las *Summulae Logicales* de Pedro Hispano († 1277), texto que estuvo preceptuado en la mayoría de las Universidades europeas durante más de tres siglos y que llegó a conseguir ciento sesenta y seis ediciones. He aquí un texto significativo que presenta una de las tantas ediciones de que fue objeto:

*Summula est quoddam breve compendium in brevi et generali comprehendens illa quae in libris logicalibus diffuse et in speciali tractantur... Petrus Hispanus hunc tractatum extraxit e libris Aristotelis et aliorum logicorum.*⁶⁸

Es interesante, por lo significativo, conocer el esquema de estos compendios. Transcribo el ejemplo del P. Muñoz Delgado:⁶⁹

Petri Hispani, Summulae logicales, cum Versorii Parisiensis clarissima expositione, parvorum item logicalium eidem Petro Hispano scriptum opus, nuper in partes ac capita distinctum, Venetiis, apud Juntas, 1550.

I. De enuntiatione

II. De quinque vocibus seu de Universalibus

III. De Praedicamentis

IV. De syllogismo simpliciter

V. De locis dialecticis

VI. De fallaciis

VII. De terminorum proprietatibus (con sus siete tratados llamados *Parva logicalia*: 1. De suppositione, 2. De relativis, 3. De ampliacione, 4. De appellatione, 5. De restrictione, 6. De distributione, negatione et usu, 6. De exponibilibus, de incipit et desinit.

Este tratado VII. que no correspondía a ninguno aristotélico se fue agrandando cada vez más y llegó a ocupar el centro de la enseñanza lógica. En esta edición también aparecen otros tratados con la denominación *Parva Logicalia*, en apéndice, con temas distintos, pero al que se le concede una

1249): *Introductiones in Logicam*, y a Lamberto de Auxerre († 1250): *Dialectica*.

⁶⁸ Juan Versor en la presentación de la edición de Venecia del *Summulae Logicales* de Pedro Hispano, p. 1. Cit. por Muñoz Delgado, V. *La enseñanza de la Lógica*, p. 141.

⁶⁹ Muñoz Delgado, V. *La enseñanza de la Lógica...*, p. 141ss. En esta misma presentación se puede observar también la correspondencia de estos capítulos con los diversos tratados del *Organon* aristotélico.

extensión desmesurada. Otros lo llaman: *Tractatus syncategorematum* (quem aliqui octavum vocant).⁷⁰ Este es su índice:

1. De compositione in communi (4 caps.)
2. De negatione et affirmatione (4 caps)
3. De dictionibus exclusivis (7 caps)
4. De dictionibus exceptivis (6 caps)
5. De dictionibus consecutivis, et primo de coniunctione si (5 caps.), de coniunctione an (5 caps)
6. De coniunctione vel (5 caps)
7. De coniunctione et (6 caps.)
8. De coniunctione nisi (5 caps.)
9. De coniunctione quin et de quanto (5 caps.)
10. De dictione quam (7 caps.)
11. De dictione quidquid (3 caps.)
12. De incipit et definit (6 caps.)
13. De necesario et contingente (5 caps.)
14. De reduplicatione (6 caps.).⁷¹

De estos esquemas hay una conclusión clara, que explica la depuración posterior que intentan hacer los lógicos más lúcidos de este siglo:

El aspecto dialéctico queda muy destacado; la importancia que adquieren los tratados de *Parva Logica* es exagerada, la finalidad de la Dialéctica va dirigida a la disputa en la escuela; el truncar la Lógica de Aristóteles separándola de una parte tan vital como los *Segundos Analíticos* acentúa necesariamente la dirección formalista y verbalista.⁷²

Es curioso observar que en esta edición, de 1550, no aparecen expresamente los tres *Tractatus moderni* (*Consequentiae*, *Insolubilia*, *Obligationes*).⁷³ Ya han sido eliminados de los tratados 'oficiales', y sin embargo en

⁷⁰ Cfr. Green, Romuald. *An Introduction...*, I, p.42.

⁷¹ Cfr. Muñoz Delgado, Vicente. *La enseñanza de la lógica...*, p. 143. Cfr. también otros esquemas de tratados similares de Ockham, Burley, A. de Sajonia, P. Veneto...en Bochenski, I. M. *Historia...*, pp. 172-4.

⁷² Muñoz Delgado, Vicente. *La enseñanza de la Lógica...*, p. 143. Cfr. también en este autor, *La obra lógica...*, p. 174 la división de cátedras de Prima y de Vísperas, según el momento de la *lectio* y la materia explicada. También ha realizado una exposición similar en *Fuentes...*, p. 435

⁷³ De hecho, p.e., de Lax conocemos dos *Insolubilia* y un *Obligationes* de su época parisiense y un *Consequentiae* de su estancia en Zaragoza. Sin embargo él declara que para el acceso a *Obligationes* era imprescindible el dominio de las *Consequentiae*.

Summulae de principios del siglo XVI están constantemente presentes. Citemos por ejemplo:

Copulata commentaria textut (?) omnium tractatum Petri Hispani, etiam parvorum logicalium et trium modernorum perquam solerter inserta. Iterum atque iterum emendata et diligentissime correcta secundum irrefragabilem et fundatissimam doctrinam divi Thomae Aquinatis, peripateticorum interpretis veracissimi. Ac iuxta frequens exercitium magistrorum Coloniensis gymnasii in bursa Montis regentium, qui tanti doctoris sectatores existunt sincerissimi propagatores fidelissimi, (Cologne, Henry Quentell, 1496).

Esta referencia a Sto. Tomás está hecha en enfrentamiento con los Albertistas, que enseñaban en la *bursa Laurentii*. No se refiere aquí a la pugna con la *via nominalium vel modernorum*. Estos citan como jefe inmediato a Ockham (1300-1350).⁷⁴ Este franciscano inglés tipifica el nominalismo del siglo XIV, que va a estar presente con pujanza en las más importantes universidades europeas. Su nominalismo (terminista) se explicita en la primacía concedida a la *suppositio personalis*. En ella el término es sustituto del objeto, de individuos reales. En la *suppositio materialis*, sin embargo, el término está en lugar de la palabra tomada en su materialidad hablada o escrita. En la *suppositio simplex* está en lugar, no de un individuo, sino de una multitud o comunidad.⁷⁵ Lo real es el individuo. Género y especie no son nada fuera del pensamiento que los concibe. La lógica desplaza así a la metafísica. La investigación tiene como objeto el término y la proposición. La Dialéctica es *ars disputandi*. En este momento los tres *Tractatus moderni* se incorporan a las *Summulae* con el nombre frecuente de *Parvulus modernorum*. Una nota de E. Gilson es sig-

⁷⁴ Frente a los nominalistas (*moderni*) se denominaba *moderniores* a los tomistas recientes, pues en tiempos de Fco. de Vitoria había otros tomistas más rígidos que él apellida *cabezudos: ex quo loco, nota contra thomistas capitones...* (Cfr. Ga. Villoslada, *La Universidad de París...*, p. 120.

⁷⁵ Cfr. una explicación de este término *suppositio* de Ockham, en Muñoz Delgado, V. *La enseñanza de la Lógica...*, p. 144. Una exposición más amplia, pero sobre todo centrada en Pedro Hispano, se halla en Coxito, A. *Significatio...*, pp. 235-7.

nificativa respecto al predominio de los nominalistas en París en los siglos XIV y XV:

Cuando Gerson (Canciller 1363 1429) echaba una mirada sobre la Universidad parisiense no descubría otra cosa más que un desorden general de conocimientos. Veía a los maestros de Gramática resolver sus problemas por los métodos peculiares de la Lógica..., mientras que los maestros de Lógica pretendían resolver por esos mismos métodos los problemas de la Metafísica; veía en fin que gramáticos, lógicos y metafísicos creían poder resolver por esos mismos métodos los problemas de la Teología.⁷⁶

En este ambiente aparecen las *Obligaciones* de Gaspar Lax y de Juan de Celaya, presentes juntamente con otros españoles en París. Muñoz Delgado⁷⁷ nos ofrece una breve reseña histórica hasta llegar a esta situación, tanto en París como en la Península. De él tomamos los datos conclusivos siguientes: *Tenemos así una lógica desarrollada por españoles en París, Alcalá y Salamanca que forma un todo y pertenece a la misma dirección... podemos resumir así su contenido:*

1º La lógica es una *scientia de sermone*, pertenece al trivium y como sus compañeras la Gramática y la Retórica, es una *scientia sermocinalis*...

2º Las 'Súmulas' tienen en esa lógica enorme importancia... La doctrina de la *consequentia* tiene una aplicación generalizada que engloba a la misma doctrina silogística...

3º En la *Logica Magna* está muy de moda la enseñanza de las 'tres vías', es decir, se expone según la vereda de Ockham, Escoto y Sto. Tomás, aunque predomina la simpatía por la vía nominalista. Hacen gala de independencia doctrinal y la mayoría de los problemas discutidos al comparar las vías se salen del marco de la lógica para entrar en más honduras filosóficas.⁷⁸ Es un ambiente de creación lógica que no ha

⁷⁶ Gilson, Etienne. *La Philosophie au Moyen âge*., p. 713

⁷⁷ Cfr. *Fuentes*..., pp. 435-440.

⁷⁸ Las tres vías aparecen sobre todo en los autores más moderados: Mair, Antonio Coronel y otros muchos confiesan abiertamente su tendencia ecléctica, mas en ninguno se ve tan paladinamente proclamada como en Juan de Celaya, quien en el rótulo mismo de sus

sido suficientemente aceptado a través de la historia anterior, englobada toda ella en la crítica a una presentación deficiente y poco atrayente, pero,

esta lógica es también la más valorada en la actualidad por su gran sentido formal y por su predominio del análisis lógico. Es, en fin, la lógica que combaten los renacentistas y que puede llamarse prerrenacentista cuyo final acusa el gran Ciruelo, cuya enorme obra está a caballo entre esta primera dirección y la siguiente. Son los escolásticos 'degenerados y recalcitrantes' del Inventario de Menéndez y Pelayo, que hoy consideramos como los mejores lógicos y los de mayor sentido formal.⁷⁹

Este modo de hacer lógica pasó serias vicisitudes en su devenir histórico. Se vivió un continuo enfrentamiento entre nominales (terministas) y tomistas, que desembocó en la prohibición de los *moderni* de la ciudad del Sena por decreto de Luis XI en mayo de 1473.⁸⁰ En el memorial de autodefensa los nominalistas se caracterizan a sí mismos: como contrarios a la multiplicación de entidades; preocupados por el análisis de los términos y de sus propiedades lógicas: suposición, ampliación, restricción, distribución...; aprecian mucho las *Consequentiae*, *Obligationes* e *Insolubilia*; analizan exhaustivamente los razonamientos a través del lenguaje en que están expresados. Diez años más tarde los nominalistas vuelven a triunfar. Este hecho deparó el gran florecimiento de la lógica en la última década del XV y primeras del XVI. Martinus de Magistris, Juan Raulin, Tomás Bricot y Jorge de Bruselas fueron, en opinión de Muñoz Delgado, los grandes restauradores del nominalismo en Lógica, haciendo popular la obra de Juan Buridan.⁸¹

obras estampa su modo de proceder 'secundum triplicem viam beati Thomae, Realium et Nominalium' (donde Realium parece aludir únicamente a los escotistas) y también 'secundum varias doctorum sententias, beati Thomae, Scoti, Okam, Gregorii de arimino et aliorum'. (Ga. Villoslada, Ricardo. *La Universidad de París...*, p. 118.

⁷⁹ Muñoz Delgado, Vicente. *Fuentes...*, p. 440. Cfr. también su obra *La logica nominalista...*, pp. 336-7.

⁸⁰ Cfr. García Villoslada, Ricardo. *La Universidad de París...*, pp. 53-54.

Promotora importante y principal de este florecimiento fue la escuela hispanoescocesa en París,⁸² con su sede principal en el colegio de Monteagudo, con el escocés Juan Mair como figura central. A su lado hay que poner a un buen grupo de españoles, que preparan, crean y perfeccionan este tipo de lógica, donde se desarrolla la triple división de caminos de estudio, aunque sin perder la independencia de criterio.⁸³ Estos nominales coincidían en los puntos neurálgicos de su doctrina, pero tenían como divisa una cierta independencia doctrinal. Es un eclecticismo el suyo que les deja una amplia franja para incrustar sus opiniones personales, bien habida cuenta de que las diferencias eran más notables en los tratados de *Logica Magna* (según la triple vía), pues en 'Súmulas' había más concordancia. De todos modos siempre había lugar a la propia formulación:

*Se ha dicho que el eclecticismo es uno de los caracteres de Mair y de su Escuela. Mejor diríamos que es la libertad de pensar por cuenta propia sin prejuicios de secta, prestando atención y examen imparcial a las diferentes escuelas entonces en boga, tomismo, escotismo, nominalismo, no esclavizando el entendimiento a la autoridad de ningún maestro y acercándose unas veces a uno y otras a otros.*⁸⁴

De hecho entre su abundante literatura:

Una catarata de infolios y pequeños volúmenes de escritura densa y sin paginar, con caracteres góticos la mayor parte y llena de abreviaturas, se derraman como una inundación...

La nube de infolios que se levantaba de las aguas muertas de la Universidad donde pululaban ergotistas sin número, se componía casi en su totalidad de cuestiones, exposiciones

⁸¹ Cfr. Muñoz Delgado, Vicente. *Lógica hispanoportuguesa...*, p. 73 y en *La obra lógica...*, pp. 210-211.

⁸² Cfr. García Villoslada, Ricardo. *La Universidad...*, p. 106.

⁸³ Cfr. Muñoz Delgado, Vicente. *Lógica hispanoportuguesa...*, p. 73. Como jefe primero de esta escuela cita el P. Muñoz Delgado al burgalés Jerónimo Pardo, autor de un compendio de Lógica titulado: *Medulla Dialectices*.

⁸⁴ García Villoslada, Ricardo. *La Universidad...*, pp. 143-4. Una idea similar es expresada por V. Muñoz Delgado, *La lógica en Salamanca...*, p. 201.

*y comentarios a las Súmulas de Pedro Hispano, a la Isagoge de Porfirio y al Organon aristotélico.*⁸⁵

En estos textos citan principalmente a Ockham, Heytesbury, Buridan, Pedro de Ailly, Pablo de Venecia, Pedro de Mantua, Andrés de Neufchatel... y otros inmediatamente anteriores: Juan Dorp, Tomás Bricot, Jorge de Bruselas. Tienen conciencia de ser continuadores de esa lógica de los autores que mencionan y cultivan también ellos las matemáticas y las ciencias de la Naturaleza.⁸⁶

En este ambiente florecen Lax y Celaya. Esperamos que la descripción anterior nos ayude a entender la lógica desarrollada por estos autores en sendos tratados sobre las *Obligaciones*. Dentro del gran ropaje literario, a veces un tanto farragoso, hay que intentar descubrir la intención última:

*Se trata de un predominio de la tendencia moderna, de un cultivo preferente de los temas del lenguaje, lo que podríamos llamar un desarrollo de la lógica como 'scientia sermocinalis', ordenado a la obtención de 'consequentiae formales' cuyo valor depende de los términos y no del contenido.*⁸⁷

Los dos se dedican profundamente y con éxito al estudio y a la reflexión creativa sobre esta lógica. Son hijos de su época, sin embargo, no dejan de manifestar sus reticencias por el tiempo empleado en determinadas sutilezas. No obstante y a pesar de su queja, declaraban que aún era poco el material que les habían dedicado. Percibían cierta inutilidad en su labor, o, al menos, no percibían clara la utilidad inmediata, pero sí advertían su necesidad, observando la amplitud del campo que no lograban abarcar.⁸⁸ La reflexión crítica sobre esta actividad parece más consciente, pues es algo posterior y discípulo, en Celaya que en Lax.

⁸⁵ García Villoslada, Ricardo. *La Universidad...*, p. 115.

⁸⁶ Cfr. Muñoz Delgado, Vicente. *Lógica hispano portuguesa...*, p. 73.

⁸⁷ Muñoz Delgado, Vicente. *La lógica en Salamanca...*, p. 175

⁸⁸ Cfr. Roure, M. L. *Le traité...*, p. 238.

Juan de Celaya se da perfecta cuenta de los excesos dialécticos de sus contemporáneos, que él califica de *delyramenta, ineptiae, nugae*.⁸⁹ Esta consciencia le lleva a tratar de remediarlo, a liberarse de esas puerilidades de escuela e intentar componer una obra digna.⁹⁰ Su independencia ya comentada en el campo lógico, era reflejo de autonomía de temperamento, que le llevaba a fustigar la vida poco digna de algunas personas: *malos prelados, sin vocación ni conciencia, que son el escándalo de la Iglesia*.⁹¹ Esta misma independencia no le impidió granjearse la amistad fiel de algunos de sus discípulos, como el portugués Juan Ribeyro, si bien con otros tuvo contienda permanente, como con el compatriota suyo Juan Dolz de Castellar o con el alemán Gervasio Wain.⁹²

Con esta introducción en la mente nos acercamos al texto *De obligationibus* de Gaspar Lax y de Juan de Celaya, conscientes de la propia limitación y avisados por la recomendación de Ricardo Gá. Villoslada:

*Las obras de los contemporáneos de Juan de Celaya y las de éste especialmente reclaman un historiador que posea una buena preparación técnica y sea capaz de leer y de comprender unos textos que, escritos en un latín bárbaro, si se mira bien, son otra cosa que juegos de espíritu y 'digresiones' de dialécticos enrollados.*⁹³

⁸⁹ Estas calificaciones negativas son expuestas por Celaya en el prólogo a su *Aurea expositio... in decem libros Ethicorum*, que es su última obra parisiense de 1523. El texto parece un ataque duro a compañeros de escuela: *Non eo utique fine, ut illos iudicem imitandos qui andabatarum more gladium in tenebris ventilantes, tot delyramenta fabulantur, tot ineptiis nugarumque involucris sese dedunt, dum sophisticas cavillationes aut novas de lana caprina comminiscuntur questiunculas: dumque veluti nubes demirentur, cellos ipsos fantasticis rationibus penetrant, obvertunt, dissecant, dimetiuntur. Verumtamen que ad humanam vitam attinet maxime, non advertunt, sicque (ut graphice conqueritur Seneca) necessaria nesciunt, quia supervacanea didicerunt.*

⁹⁰ Roure, M.L. *Le Traité...*, p. 239.

⁹¹ *Aurea expositio...*, Prólogo. Cit. por Roure, M. L. *Le traité...*, p. 239.

⁹² Cfr. García Villoslada, Ricardo. *La Universidad...*, p. 185-188, 211-212 y M.L. Roure, *Le traité...*, p. 240.

Algo de consuelo comporta la comunicación de M.L. Roure, citando a Juan Mair, en que declara que el tratado *Insolubilia* requiere el doble de esfuerzo para su comprensión que el *De Obligationibus*.⁹⁴ Abordaremos las obras, destacando el contenido que se encierra en ellas. Conocida ya la estructura general de este tratado, veremos cómo está plasmado en estos autores. Intentamos hacer notar la calidad y voluntad pedagógica del tratado. Entendemos que éste era un camino de enseñanza práctica de la *disputatio*, intentando lograr el dominio de las reglas fundamentales de las *consequentiae*. Haremos hincapié también en las estructuras formales que se encierran en los procesos que describen, puesto que, a pesar de la mezcla continua de elementos sintácticos y semánticos, hay toda una serie de estructuras lógicas que se van repitiendo con clara exactitud. No están expresadas simbólicamente, y esto añadía dificultad mayor a la hora de la realización del diálogo disputacional, pero son convertibles hasta cierto punto a estructuras empleadas normalmente en la simbolización de la lógica moderna. Como se recordó anteriormente, los puntos que sirven de pauta en el análisis del contenido de los textos *De Obligationibus* son los propuestos por el prof. Angel d'Ors para el análisis de este tipo de tratados.⁹⁵

En breve síntesis de lo expuesto hasta aquí sobre estos dos lógicos españoles y la época que les correspondió vivir, podemos decir que el aragonés Gaspar Lax y el valenciano Juan de Celaya pertenecen ambos a la primera mitad del siglo XVI, época de transición entre el Medievo y el Renacimiento. Hombres notables e influyentes en su tiempo, recibieron una formación cultural vasta y completa para su época. Les correspondió repetir doctrinas y métodos del pa-

⁹³ García Villoslada, Ricardo. *La Universidad de Paris...*, p. 202.

⁹⁴ Roure, M.L. *Le traité...*, p. 238.

⁹⁵ Cfr. D'Ors, Angel. *Sobre las 'Obligaciones' de Juan de Holanda*, p. 34.

sado, a la vez que intuían el surgir de una nueva era cultural. Su docencia juvenil se desarrolló sobre todo en París. Ellos son probablemente los representantes más eximios entre los españoles profesores en la ciudad del Sena. Dieron renombre con sus lecciones y escritos a la escuela hispanoes-cocesa, presidida en sus días por J. Mair.

En una segunda etapa de sus vidas, Lax en Zaragoza y Celaya en Valencia, aún manteniendo su orientación fundamentalmente nominalista, promovieron grandemente el estudio y la organización de ambas Universidades.

Entre sus obras destaca la parte dedicada a la Lógica, particularmente en Lax, que ya en París dejó un elenco completo de composiciones de este tipo. Celaya, por su condición de sacerdote, tocó también otros campos en la docencia, como fue el teológico. Entre sus glorias cuenta también el haber sido profesores de hombres eminentes, como Luis Vives, Francisco de Borja y Francisco de Vitoria.

Tanto Lax como Celaya han sido blanco de críticas muy duras por el contenido de las obras que escribieron. Esta crítica de rechazo general acompaña a toda esta época a la que se tacha de oscurantista en contraposición con la época posterior. Fuente inagotable de crítica acerba es Luis Vives, que rechazó con energía tanto el contenido como el método de las doctrinas que se le transmitieron en su tiempo de escolar. En él se inspiran autores posteriores para fustigar los vicios en que incurrían, según ellos, los lógicos de principios del siglo diez y seis. Son defectos de lenguaje confuso y complicado, defectos de método y aptitudes de investigación, futilidad de las exposiciones...

Autores de nuestro tiempo se inclinan a descubrir nuevos valores, relacionados con la presentación moderna de la Lógica, que se hallan ocultos tras un ropaje literario poco atractivo. Una visión histórica más objetiva, tal como pretende Muñoz Delgado, con el manejo directo y libre de prejuicios de las fuentes, puede ayudar a una comprensión más

justa de esta época, tan rica en creación lógico dialéctica.

En el presente trabajo se pretende una descripción del contenido y las estructuras de esta clase de textos de Lógica, tomando como fuente de exposición la obra de Gaspar Lax y de Juan de Celaya. La vía de acercamiento y lectura es múltiple. A. d'Ors propone un camino complejo de interrogación, en particular para los textos *De Obligationibus* que nos ocupan en el presente trabajo.

3. *Tractatus Obligationum* de Lax y Celaya

3.1 Introducción

El *Tractatus Obligationum*¹ de Lax y Celaya presenta una estructura muy similar en los dos autores, a pesar de su notable diferencia en cuanto a la extensión. Comienzan ambas exposiciones con el esquema que van a desarrollar, como si fuera ya de principio una declaración de intenciones del autor. Este esquema, que también hemos observado en otros autores, es el siguiente:

L A X

- I. *Quorundam terminorum diffinitiones*
- II. *Regulas... fundamentaliter... tradam*
- III. *De numero specierum obligationis*
- IV. *De vnaquaque obligationis specie*

C E L A Y A

- I. *Termini ad hanc artem necessarii*
- II. *Regule, que bases et principia...*
- III. *Varie obligationum species.*

Contrasta un tanto este esquema con el de obras anteriores, en que se atiende más exclusivamente en el comienzo a la enumeración y tratamiento de las *species obligationis*.

¹ Ya inicialmente, tras el título común aparece una denominación variada en referencia al mismo tratado: *Obligationum tractatum*, escribe Lax, 2a; mientras que Celaya, 11a, lo nombra como *Artem obligatoriam*. En la exposición que va a seguir trataré siempre de presentar, siguiendo un orden lógico, primeramente la postura de Gaspar Lax y luego en comparación la de Juan Celaya. Las citas del *Tractatus Obligationum* de ambos las realizaré según la paginación del anexo, en que he transcrito el texto de estos dos autores. La correspondencia con las páginas del original, no siempre claramente expresadas, como en el caso de Lax, están puestas en las hojas que preceden al texto de los dos autores. He hecho diversa paginación, con números romanos Celaya y arábigos Lax, para que se pueda hacer distinción inmedita de las citas aportadas. La cita la expresaré, tras el nombre del autor, con el número correspondiente a la página en que se halla el texto y la indicación de la columna (a=izquierda, b=derecha). Algunas veces las citas, si no requieren ninguna explicación ulterior, irán intercaladas en el mismo texto, para propiciar mejor su referencia.

Véase, p.e., el tratado de Walter Burley (s.XIV), en el que se explicitan de entrada estas clases de *obligatio*: de *institutione*, de *petitione*, de *positione*, de *depositione*, de *dubitatione*, de *sit verum*.² En nuestros dos autores se expresa también al principio el sentido definitivo, de cierre, que tiene este tratado dentro del curriculum sumulista:

*Iam extrema necessitate compulsus, obligationum tractatum, sepe promissum et diu paratum antehac vt in lucem emitteretur, promulgandum propono...*³

*Post reflexiuas arduaque insolubilia, ut logice extremam manum imponam, iuuat artem obligatoriam enucleare...*⁴

En los dos autores se expresa cierto sentido de cumplimiento o finalización de una obra. Era éste pues, el tratado que resumía un poco todo lo expuesto anteriormente en las diversas disciplinas dialécticas. En él se requería y se consolidaba la disposición apta para el empleo de todos los conocimientos adquiridos. Lax considera este tratado como la llave de toda clase de especulación. Así se expresa en la presentación que hace de la obra *Obligationes* a Santiago de Alcaraz, Archidiácono de Valladolid:

Cum ergo speculatio vt omnes testantur acutius reddat ingenium et hoc speculationis fons et origo recte dici possit, non sine hoc talia vt fuerunt ingeniorum fuissent acumina nec mortui apud nos vt viuunt viuerunt ad punctualem.

*Igitur in omnibus his, respondendi modum, artem quamdam quam non immerito obligatoriam appellamus, adinuenerunt. Hec enim in qualibet scientia per eius terminos in forma disputare docet; hec insuper ad cuiuslibet ingenii promptitudinem aut subtilitatem, tarditatem aut ruditiam cognoscendam aptissimum instrumentum est; quod non solum verum etiam ad discernendos scitos ab inscitiis in qualibet scientia subtile medium est, in cuius dedecus et si multi ignari inquam varia euomant locutiones, ego vero in eius laudem nichil de ea loqui aut prorsus tacere quam parua explicare malo.*⁵

Hay aquí ya toda una declaración sobre la finalidad inmediata de *Obligationes*. Se trata de agudizar el ingenio,

² Cfr. Green, R. *An Introduction...*, p. iii.

³ Lax 2a

⁴ Celaya IIa.

⁵ Lax a.i.v

mediante la enseñanza del arte de la disputa, a la vez que se va descubriendo y ejercitando la propia capacidad así como la prontitud y sutileza en el ejercicio mental. Es invitación a esta práctica, pero, y Lax parece expresarlo con cierta exigencia, sirve también para descubrir los fallos elementales de aquellos que no han asimilado la rectitud en el razonar (*ignari*) y que se permiten criticar este procedimiento. Lax está firmemente convencido de la valía de este sistema y por eso lamenta el ostracismo de las aulas universitarias que padece y hace votos por una pronta recuperación:

*Cum igitur hec obligatoria ars ceterarum partium logices preclarissima in hac nostra parisiacha vniuersitate adeo derelicta sit, vt nomen eius ferme incognitum videatur, libellum hunc tibi dedicatum tuique nominis excellentia adornatum, cuius fama gratiorem iuuenibus et lectu acceptiorem fore speraui, impresioni demandandum proposui, vt huius artis vtilitas forsitam memorie reduceretur.*⁶

El autor aragonés defiende firmemente la enseñanza de este tratado, pero advierte también que se necesita una adecuada y fina preparación para desenvolverse en esta materia. Lax lo expresa más claramente en un texto que podría servir de elenco de materia de examen previo antes de enfrentarse con estos ejercicios de discusión obligatoria:

*Vnde ista ars omnes alias partes logice presupponit et signanter materiam consequentiarum et omnia que illic occurrere possunt et propterea dixerunt aliqui⁷ quod materia obligationum non est nisi materia consequentiarum stilo tamen subtilior procedens. Nullus enim posset bene obligatorie respondere saltem vniuersaliter nisi illorum omnium diffinitiones et significationes noscat et consequentias bonas a malis, pertinentia ab impertinentibus, sequentia a repugnantibus prompte discernere sciat.*⁸

Queda así destacado el carácter finalizador y complejo que encierra este tratado, como también la compo-

⁶ Lax a.i.v. En la despedida se declara miembro del Colegio de Montegudo: *Vale. Ex edibus nostris litterariis famatissimi collegii montis acuti.* (Ibidem).

⁷ La referencia aquí es casi textual a Pablo Veneto: Cfr. la cita que hace de él I. Angelelli, *The techniques...*, p. 183.

⁸ Lax 32a

nente pedagógica o de orientación y de enseñanza y prueba de la técnica disputacional dentro de la temática sumular.

Celaya, en su dedicatoria a Luis Navarro, no hace estas consideraciones didácticas tan ampliamente como Lax, simplemente pondera la dificultad de la materia expuesta:

*Quo fit, studiosissime doctor, vt hecce insolubilia scyrcpis quidem sophisticis nec minus probabilibus penitus intricata, facioliiori tamen nec minus subtili stilo clarificata tibi periende ac meritissimo et inter meos amicos potissimo dedicarem.*⁹

En la exposición que va a seguir, el esquema nos viene impuesto por la misma estructura del tratado así como por la voluntad de acercamiento desde una perspectiva determinada de análisis. El tratado mismo pretende establecer en primer lugar unas bases de discusión y luego procede a realizar una serie de ejercicios que suponen el empleo de todo el arsenal lógico hasta entonces conocido.

El primer punto que se ha de determinar es, por tanto, la terminología empleada y el alcance que se le da en este tratado. Por ello se exponen en primer lugar en diversos capítulos las nociones de: *Obligatio*, *Tempus Obligationis*, *Signa Obligationis*, *Species Obligationis*, *Propositio perti-nens (sequens vel repugnans) et impertinens*, *Obligatorie disputantes (arguens, respondens)*...

En los siguientes capítulos se desarrollará la materia propia de *Obligationes*: *Regule generales et particulares*, *Regula complexiua*, *De vnaquaque specie obligationis (de positione, de depositione, de dubie positione, de mixtionibus...)*. En cada una de ellas se ha de resaltar el tratamiento peculiar que reciben los diversos tipos de proposiciones, con atención especial a las *propositiones compuestas*, copulativas y disyuntivas.

Mención especial merecen las proposiciones reflexivas insolubles, pues ellas invaden y dificultan enormemente la lectura y comprensión fluida del tratado. *Ardua insolubilia*,

⁹ Celaya fol. 1

las llama Celaya y, aunque en él no son muy abundantes en este tratado, dado lo exiguo de su exposición, en Lax representan una auténtica dificultad de seguimiento y análisis. Ya al principio se puede advertir que una exposición escolar abundante en reflexivas debía ser una auténtica prueba de ingenio de los alumnos... y del profesor.¹⁰

La exposición extensa, nos referimos particularmente a Lax, a veces informal, pero enrevesada por el entrecruzamiento de varias propuestas y réplicas, que luego van teniendo su cumplida respuesta, puede hacer perder el mismo sentido y pretensión del tratado, que no es otro sino instruir ejercitando. A la dificultad de la acumulación de proposiciones se puede añadir la oscuridad, y a veces anfibología pretendida, de algunos términos usados, así como la complejidad de las estructuras empleadas, máxime si se tiene en cuenta que la ausencia casi absoluta de simbología formal no permite el manejo fácil de esas estructuras. Con el fin de clarificar el camino seguido en la discusión hemos recurrido en algunos casos a un intento de simbolización en paralelo a la lógica moderna, bien conscientes de que el paralelo no puede ser total, pues la riqueza del lenguaje natural, tan elaborado y complicado como está en este tiempo, no es expresable drásticamente por los símbolos formales sin más.

¹⁰ El ingenio debía agudizarse especialmente en el seguimiento de las clases impartidas oralmente. Sin embargo no todas eran de comunicación meramente oral. A este respecto hace García Villoslada una conjetura, que parece plausible: *Sabemos en cambio que Celaya acusaba a Dolz de repetir en sus lecciones los 'reportata' de su maestro, de donde colegimos que Lax, o quien fuese el maestro del escolástico valenciano, acostumbraba a dictar en clases. (La universidad de París..., p. 315).*

3.2. Cuestiones fundamentales del Tratado *De Obligationibus*

3.2.1. *Obligatio* en Lax y Celaya

El término *obligatio* es central en el tratado *De Obligationibus*. De su comprensión depende el juego que se puede dar al uso de las diversas reglas en la *disputatio*. Una primera aproximación a lo que es *obligatio* como actitud científica o método heurístico la encontramos en la presentación del tratado que hace Lax al susodicho archidiácono vallisoletano:

*Laudabilis enim consuetudo illa, prestantissime antistes, quam primi artium cultores nobis eorum sequacibus reliquerunt, inter scientiarum cultores admodum estimatur, vt in qualibet scientia, non solum speculatiua verum etiam practica, non modo vera sed et falsa possibilia, vt quid inde flueret quidve obuiaret ignotescat, nonnunquam tamquam vera defendatur, hoc inquam non solus precipuam causam crementi scientiarum, que modice vt quasi nulle fuissent sine hoc paruaque indigerent speculatione, fuisse opinor, presertim cum paucarum difficultatum que admodum in orbe famose reputantur subtilitatem ex his que sunt seu veris initium obtinere experientia intueamur.*¹¹

Lax expone claramente su opinión de la necesidad de un método de investigación exhaustivo, que vaya sondeando todas las posibilidades de derivación desde la consideración de cada una de las propuestas que tengan visos de realidad. Es un modo y una invitación a explorar en profundidad cualquier camino del saber. Lax está convencido que hay muchos aspectos de la realidad que quedan por descifrar, y así no se contenta con pensar que todo está ya dicho. Ésta sería una postura cómoda pero poco inteligente, por eso Lax no la acepta: *nec id commune et vituperabile verbum: nichil est iam dictum quin prius dictum sit, nisi in rudissimorum cetu locum puto obtinere.*¹²

¹¹ Lax a.i.v

¹² Lax a.i.v

3.2.1.1. Definición de *Obligatio*

Los dos autores distinguen tres planos de acepción del término *obligatio*:

active: ly obligans: aliquid obligans aliud;
passive: ly obligatum: illud quod obligatur alteri;
*formaliter seu instrumentaliter: (pro illo) quo mediante aliquis obligat aliquem.*¹³

Celaya rechaza previamente, desde la visión nominalista la definición por la que parece decantarse Paulo Veneto:

*Vltterius est sciendum quod iste terminus obligatio, secundum Paulum Venetum in Logica Magna, significat quandam relationem limitantem ad aliquod enuntiabile ad aliquammodo sustinendum, scilicet, affirmative vel negative. Sed tales relationes nominales somnia reputant; ideo aliter ab eis dicitur.*¹⁴

No agrada a Celaya la categoría *relatio* aplicada a este término, prefiere más bien esa triple división que él encuentra ya indicada en la misma terminación en *-io* del nombre. Es el mismo Celaya quien nos propone un ejemplo que pretende ser esclarecedor de este triple sentido de *obligatio*:

*Vt si Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: Cicero currit, et Plato admittat... Tunc Sortes est obligatio active et Plato est obligatio passive et illud aggregatum, scilicet: pono tibi istam: Cicero currit, dicitur obligatio formaliter seu instrumentaliter.*¹⁵

La acepción más apropiada, '*in proposito*' en la mente de los dos lógicos españoles es la de tipo *formaliter seu instrumentaliter* que queda definida del siguiente modo: *Oratio composita ex signis obligationis et obligato.*¹⁶

¹³ Lax 3a, Celaya IIIa.

¹⁴ Celaya IIb

¹⁵ Celaya IIb. Obsérvese que *Plato admittat* no ha aparecido anteriormente en la descripción de *obligatio*, pero es imprescindible para que de hecho se dé la obligación, es una condición existencial.

¹⁶ Lax 2b, Celaya IIIa. Ya conocemos esta definición, es la de Alberto de Sajonia, cfr. Green, R. *An Introduction...*, p. 18.

Se requiere enseguida la explicitación de los *signa obligationis: instrumenta quibus mediantibus fit aliquis obligatus: pono, depono, dubie pono*.¹⁷ Celaya (IIIab) es más abundante en esta enumeración: *pono, impono, depono, sit rei veritas, sit ita*. Con todo no cita aunque sea de pasada el *dubie pono* que más tarde va a explicar. Por fin, aún en el terreno de la definición, los dos autores se pronuncian por una alternativa que Celaya llama *descriptio* y que Lax incluye dentro de la categoría *actiue: prefixio alicuius enuntiabilis ad sustinendum secundum aliquem statum, vtputa affirmatiuum vel negatiuum vel dubitatiuum*.¹⁸

Los dos declaran que posteriormente justificarán esa triple posibilidad correspondiente a las diversas especies de obligación. Y este punto de las clases o especies de *Obligatio* veremos que es capital para el empleo de esta disciplina lógica.

3.2.1.2. Explicación de la definición de *Obligatio*

Con la pretensión de aclarar la noción de *Obligatio* en su uso, los dos autores insertan algunos detalles explicativos. Lax¹⁹ formula esas notas en forma de *correlaria, casuís-*

¹⁷ Lax 2b

¹⁸ Lax 2b, Celaya IIIb. En el fondo de esta elección late en los dos, quizá más en Celaya, la amplia discusión que refleja Pablo Véneto en su *Logica Magna* (ed. E.J. Ashworth) p. 10-14, sobre este término *obligatio*. Insiste el agustino en encuadrarla en el predicamento *relatio* y rechaza otras descripciones que le parecen *insufficienter processisse*. Tales son:

- i) *Oratio composita ex signis obligationis et posito vel deposito una cum admissione qua tenetur obligatus in tempore obligationis concedere positum et negare depositum.*
- ii) *Quaedam ars mediante qua opponens ligat respondentem ad sui voluntatem.*
- iii) *Oratio composita ex signis obligationis et obligato.*
(Hasta aquí la línea coincide con Buser y Marsilius de Inghen)
- iv) *Praefixio alicuius enuntiabilis ad sustinendum secundum aliquem statum, videlicet affirmativum, negativum vel dubitativum.*

Tanto Buser como Marsilius aceptan esta última descripción, que es referida en primera instancia a W. Burley.

tica, que ofrece diversas posibilidades de empleo excepcional de la misma definición ya transmitida:

Aliqua est obligatio et nullus est obligatus.

Caso posible dada la distinción entre *ly obligans* y *ly obligatum*, es decir, *actiue* y *passiue*. El *arguens* ya ha emitido el acto de obligación y el *respondens* aún no ha admitido.

Aliqua fuit obligatio in casu, tamen numquam aliquis fuit obligatus.

Dada la misma distinción del caso anterior, no se llegó a producir la aceptación, por parte del *respondens*, de la *obligatio* presentada.

Et inde est etiam quod in casu aliqua fuit obligatio et admissio illius et tamen nullus fuit obligatus.

Es el caso del acto de admisión que anula en su misma ejecución la *obligatio* a la que da comienzo. Este será un caso posible en la llamada *positio dependens cadens*.

Distinguen también las diversas acepciones que puede tener el término *obligatus*: *participialiter*, *participium de ly obligor*, pero que no surte los efectos de la *obligatio* propiamente dicha; y *nominaliter*, mediante el que efectivamente se realiza la *obligatio*. En este último caso se puede hacer la doble consideración de referencia: a la proposición 'prefijada': *est enuntiabile prefixum ad sustinendum...*; o al individuo afectado: *aliquis qui tenetur respondere ad aliquam propositionem secundum aliquem certum statum ratione obligationis sibi facte et admissionis*.

Celaya puntualiza también un término relacionado íntimamente con la *obligatio* y que es punto previo para la instauración del diálogo. El término en cuestión es *enunciatio*: *Dicitur: enunciationis, ad denotandum quod non potest aliquis obligari ad aliquid, nisi illud fuerit propositio*.²⁰

Los términos: *concedendum*, *negandum*, *dubitandum*, necesitan también una aclaración previa. En ellos se puede hacer

¹⁹ Lax 2b-5a

²⁰ Celaya IIIb

una doble consideración, como en el caso del término *obligatus*:

participialiter ²¹, et sic non spectat huic arti de ipsis considerare, nam illo modo concedendum est quod impossibile simpliciter est concedendum et necessarium negandum aliquando.²²

*Alio modo capiuntur isti termini nominaliter, et isto modo capiuntur in ista arte. Et ly concedendum tantum valet sicut dignum concedi et ly negandum sicut dignum negari et ly dubitandum sicut dignum dubitari.*²³

El propio Lax precisa aún más el término *dignum concedi*: *Dignum concedi idem est quod, secundum regulas artis obligatorie debere concedi et ita de aliis.*²⁴

Vemos pues que ya en esta descripción del concepto base se establecen relaciones con toda la tradición de *obligationes* pasadas: W. Burley, A. de Sajonia, M. Inghen, Buser, P. de Venecia. Aparece claramente expresada la referencia a los términos del diálogo, tanto al sujeto activo como pasivo de la *disputatio*, si bien la denominación activa: *obligatio*, se orienta más al agente, y la pasiva: *obligatus*, al paciente. Los dos contendientes adquieren denominación propia: *opponens* (*arguens*) y *respondens*. Al contenido (*enunciatio*, *propositio*) es referido tanto el término *obligatio* (instrumental) como *obligatum* (*prefixum*).

El procedimiento de *obligationes* es siempre dialógico y normalmente oral, por ello conviene recordar ciertos términos que se emplean frecuentemente. Ya hemos presentado algunos en la descripción general de *obligationes*, ahora hacemos presentes las definiciones particulares que aportan nuestros autores. En este punto Lax es más explícito:²⁵

²¹ Celaya IIIb-IVa dice, y reiteradamente, *particulariter*, pero tanto Lax 26b-27a como Pablo Véneto (ed. E.J. Ashworth) p. 34, que parece la fuente común, escriben siempre *participialiter*.

²² Lax 26a

²³ Celaya IVa

²⁴ Lax 27a

²⁵ Lax 20ab

Vnde prefigere aliquam propositionem est explicare se velle quod secundum aliquem statum ipse defendat ei illam.

ponere aliquam propositionem est innuere alicui quod talis vult quod ipse sustineat ei talem propositionem secundum statum affirmatiuum. Et ex consequenti patet quid sit deponere et quid dubie ponere.

Tunc dico quod admittere aliquam propositionem non est eam concedere neque est negare eam neque eam dubitare, quia, quocumque statu dato, secundum quem prefigitur, propositio admittitur, quod non esset si sic, sed est promittere se responsurum ad illam secundum talem statum secundum quem proponens prefigit.²⁶

La *admissio*, punto capital en la *obligatio*, es la confirmación o reconocimiento de la *obligatio*, por parte del *respondens*, con todas las circunstancias que lleva aparejadas. Su importancia radica en que condiciona la disputa posterior, por eso en algunos casos la estrategia definitiva y único refugio será no admitir de entrada la puesta en marcha del diálogo. Normalmente la *admissio* se indica con el término *admitto*, pero también puede tener otras expresiones equivalentes: *Ex quibus patet quod per ly volo quis adeo bene potest admittere sicut per ly admitto.*²⁷

3.2.1.3. *Tempus Obligationis*

La definición que dan a este término es casi idéntica para los dos lógicos españoles:

*est tempus taliter se habens quod per ipsum et quodlibet eius, ratione obligationis <et admissionis> precedentis, quis tenetur sustinere aliquod enuntiabile secundum aliquem statum.*²⁸

²⁶ Se puede ver también una descripción de estos términos en Paulus Venetus (ed. E.J. Ashworth), p. 4-6, con referencia especial, en nota 6, a Pedro de Gandía, aportada por la editora.

²⁷ Lax 11a. Anteriormente, Lax 10a, ya había expresado otros vocablos que pueden introducir la *obligatio*: *Et ly volo potest etiam esse signum obligationis, immo, per hoc quod etiam diceretur: cedat tempus etc...., posset etiam consurgere obligatio si fiat admissio, quemadmodum dicendo: currat Sortes, si respondens admittat.*

²⁸ Lax 5a, Celaya IVa. Este último omite el *et admissionis*, pues siempre está incluida en la *obligatio*, en la línea de P. Veneto, y sustituye el *quodlibet eius* de Lax, por *quamlibet eius partem*.

Definir es también delimitar, los dos autores señalan el punto de comienzo y final del compromiso de *Obligatio*:

*obligatio incipit esse quando respondens dicit admitto vel aliquid sibi equivalens.*²⁹

*(tempus obligationis) regulariter incipit in primo non esse illius temporis per quod adequate fit admissio.*³⁰

Aquí se puede apreciar la diferencia en la expresión de los dos autores, que va a estar presente a través de los tratados. Celaya es lacónico, no necesita más explicaciones; sin embargo Lax se extiende sobre algunas conjeturas, alguna un tanto peregrina.³¹

Para la determinación del final (*desinere esse, cedere*) de la *obligatio* los dos autores tienen una fuente literal común. Se trata de Paulo Veneto, tal como declara Celaya: *Ad hoc respondet Paulus Venetus in loco allegato quod in multis casibus potest desinere esse obligatio.*³² La exposición de los casos de cese es lineal en los dos autores, si bien con leves diferencias.³³ La situación más común, *multum tritus*, es la expuesta en el primer caso:

si opponens dicat: cedat tempus obligationis, et respondens dicat: admitto. (Celaya IVb)

Quando arguens dicit: cedat tempus obligationis, et respondens est contentus, et regulariter vt in pluribus, hoc modo cedit. (Lax 9a).

La ruptura se hace con el fin de mostrar el defecto en que se ha incurrido en el tiempo de obligación. Surge entonces un 'metadiálogo' en el que se revisa el proceso seguido.

²⁹ Celaya IVa

³⁰ Lax 5b

³¹ Como ésta: *in casu aliqua erit obligatio et admissio tamen nullus erit obligatus. Patet, posito quod ponetur Sorti a/ propositio et admittet et primum non esse admissionis erit primum non esse eius et non aliunde erit obligatus.* (Lax 6a). En algunos casos aparece en los dos autores la ejemplificación por medio de letras que representan proposiciones. Esta simbolización la suelen acompañar de un punto o una raya oblicua en la letra impresa. Se ha respetado esa transcripción, y así puede aparecer: "a.", "a/"...

³² Celaya IVb. Cfr. P. Veneto (ed. E.J. Ashworth) p. 20-22.

³³ Lax 8b-10a. Celaya IVb-Va.

Sigue de este modo un *tempus disputationis* en el que rigen las reglas generales *consequentiarum* y se pasa revista a las reglas generales de *obligationes*, así como a su aplicación efectiva. Los demás casos previstos de cese del tiempo de obligación incluyen prácticamente el mutuo acuerdo explícito entre los dos contendientes. Este acuerdo puede estar ya suscrito desde el inicio de la discusión:

Quando positio vel admissio fit vsque ad aliquod determinatum instans vel sub conditione. (Celaya IVb)

Per conventionem factam in principio inter eos. (Lax 9a).³⁴

También puede producirse dicho acuerdo tácitamente por el nuevo sesgo que toma la discusión

Vbi opponens et respondens se transferrent ad aliam materiam. (Celaya IVb).

Per hoc quod arguens facit nouam obligationem. (Lax 9b).³⁵

De estos dos grupos de casos últimamente reseñados, el primero recuerda la *positio dependens cadens*, que lleva indicado en su mismo arranque el tiempo de duración; y el segundo señala la voluntad de continuar la discusión, o bien cambiando de temática, o eligiendo la otra alternativa del *positum* inicial. Los demás casos de cese de tiempo de obligación, que anotan tanto Lax como Celaya son más bien ejemplos de casuística muy concreta.³⁶

³⁴ Lax repite en breve espacio esta situación: *Alio modo potest cedere tempus obligationis, ex conventionem facta inter arguentem et respondentem.* (Lax 10a).

³⁵ No era común, sin acuerdo previo, que un solo *respondens* atendiera a dos *obligationes* simultáneamente. Esto, evidentemente, no era admisible cuando la nueva propuesta era *repugnans* respecto al *positum* inicial. Por ello una proposición de este tipo [pro]puesta y concedida suponía el comienzo de nueva *obligatio*. Así se expresa Celaya: *Vbi opponens poneret oppositum prioris positi et respondens admitteret.*

³⁶ *Idem contingit si transferant se ad conuicia vel iniurias... Vbi ex turbatione vel aliqua alia causa relinquunt disputationem... Quando respondens vel opponens moreretur infra disputationes.* (Celaya IVb-Va).

Con estos casos parecen resolverse todas las situaciones posibles, así lo dice Celaya: *Si aliqui alii inveniantur ad istos possunt reduci.*³⁷ Lax por una vez se muestra más modesto:

*Et forte multis aliis modis posset cedere, sed non est cura, quia non intendimus per hec dicere quod solum his modis cedat. Et per hec patet quando et quomodo quis desinat esse obligatus et per quod instans.*³⁸

3.2.1.4. Acuerdo *opponens* - *respondens*

Hay un ambiente común en todas estas situaciones y es que tanto en el comienzo como en el fin del tiempo de obligación debe haber acuerdo común de intenciones entre *arguens* y *respondens*:

*Et propterea, esto quod arguens intenderet per illud ipsum obligare, dummodo respondens non intenderet, non consurgeret obligatio. Si autem per illud intenderet ipsum obligare et respondens intenderet obligari, tunc consurgeret obligatio.*³⁹

La razón es que la pretensión última de *obligationes* es el dominio del aparato lógico y, por tanto, no se trata de esgrimir capciosidad extra intelectual, sino de, una vez puestas las bases del diálogo, proceder según las reglas previstas. Por eso se impone el acuerdo común entre los dos adversarios dialécticos. Lax observa: *Sed quicquid sit in tali casu* (se refiere al caso posible de la doble obligación simultánea) *ad clare procedendum in disputatione, conveniendum esset cum arguente.*⁴⁰

Así, casi con las mismas palabras presentan ambos autores un ejemplo en el que expresamente se formula el entendi-

Secundo modo potest cedere, per hoc quod dimittitur disputatio vel alter eorum non vult amplius disputare vel alter eorum deficit.
(Lax 9a).

³⁷ Celaya Va

³⁸ Lax 10a

³⁹ Lax 10b

⁴⁰ Lax 9b

miento mutuo y previo entre los dos contendientes *obligatorie*, a la vez que explican el sentido del *tempus obligationis*. Hago aquí una presentación completa y comentada del argumento porque luego tendremos que desarrollar casos similares:

PRETEREA ARGUITUR contra dicta: volo quod incipiam disputare tecum et dicam tibi (intención del arguens):

- pono tibi istam: Omnis homo currit, pro tota hora sequenti, ita quod tota, secundum se et quodlibet sui, debeat esse tempus obligationis.

Hoc dato et illa taliter admissa a te (acción del respondens) dicam tibi in medio illius hore:

- cedat tempus obligationis, et velis.

Hoc dato, sequeretur quod per illud cederet tempus obligationis, sed hoc est falsum, igitur...

Quod sequatur patet ex dictis. Sed falsitas consequentis patet, quia adhuc pro residuo illius temporis maneres obligatus, igitur...

Consequentia tenet et antecedens patet, quia pro illo residuo illa est tibi posita et a te admissa, ergo tunc maneres obligatus.

AD HOC RESPONDETUR: dato illo casu, concedo quod per illud cedit tempus obligationis, et ad improbationem, nego quod pro illo residuo maneras obligatus, et ad probationem, nego illam consequentiam. Oportet enim addere antecedenti ad inferendum illud consequens hanc propositionem: et non fiet aliquid propter quod cedat tempus obligationis ante illud residuum.⁴¹

Uno de los objetivos de *obligationes* cual era el de agudizar el ingenio, o al menos mantenerlo despierto, ya se conseguía con ejercicios de este tipo, piénsese en el esfuerzo mental que exigía el seguimiento de su comunicación oral. Este ejemplo tiene al fin y al cabo un desarrollo bastante completo. Celaya, más conciso, expresa la respuesta de una forma más concentrada:

Ad hoc respondetur concedendo sequelam et negando minorem. Et ad probationem, negatur antecedens. Et ad probationem, negatur consequentia. Ratio, quia oportet addere antecedenti...⁴²

Este mismo esquema lo vamos a encontrar muy frecuentemente:

⁴¹ Lax 11b-12a

⁴² Celaya Va

Arguitur contra dicta: se ofrece un argumento que va contra la afirmación precedente y se ofrece una demostración, aparentemente al menos, irreprochable.

Ad hoc respondetur: se va desmontando el argumento contrario y se reafirma la primera verdad. A veces se intercala una *replica* del adversario con su respuesta correspondiente.

Todavía hay alguna puntualización que indicar en el tema del tiempo de obligación. Su transcurso es fundamental para el desarrollo de la discusión. Ya vimos que este era uno de los puntos de división entre diversos autores a la hora de interpretar el paso del tiempo en el diálogo. Nuestros autores se orientan por la corriente tradicional más comúnmente aceptada: *Ex ista diffinitione (temporis obligationis) capitur tempus vt tantum valet sicut tempus vel instans, causa breuiloquii*.⁴³

Esta consideración de la reducción del *tempus* al *instans* en la discusión obligatoria es básica en este tratado. Lax, la va a formular como regla general (la cuarta)⁴⁴ y Celaya, la propone de nuevo como suposición primera, previa a toda exposición del ejercicio obligatorio.⁴⁵ En su momento la expondremos porque tiene un alcance notable para el entendimiento de la naturaleza de *Obligationes*, así como también la tiene la variación producida por el paso del tiempo.

En este mismo orden hay que tener en cuenta la distinción entre *tempus obligationis* y *tempus disputationis*, pues en una misma disputa puede haber varios ejercicios de *obligatio*.⁴⁶ A un tiempo de obligación le corresponde una sola *obligatio*, a menos que la voluntad expresa del *arguens*, consentida por el *respondens*, indique lo contrario. Ya recordamos que este caso tiene una contraindicación que no se puede soslayar: *quando per secundam obligatur ad oppositum*

⁴³ Celaya IVa

⁴⁴ Lax 109a

⁴⁵ Celaya VIa

⁴⁶ Cfr Lax 109a

prime.⁴⁷ Es el mismo caso considerado anteriormente sobre la cesación del tiempo de obligación por la interferencia de dos contradictorias.

3.2.1.5. Finalidad y circunstancias de la *Obligatio*

Por lo dicho anteriormente se puede colegir cuál es el camino normal para que se entre en una discusión obligatoria. Lo esencial es expresar la *oratio composita ex signis obligationis et obligato*, y que el *respondens* ejerza su función aceptando el diálogo (*admitto, volo, sit ita...*). Estos dos aspectos, formal y de contenido han de ser escrupulosamente respetados, si se quiere disputar, primeramente con corrección formal y además con miras de éxito. Los contendientes tienen la finalidad inmediata bien señalada:

*Omnis disputatio tentativa sit ad illum finem vt probetur respondentem male respondere...*⁴⁸

*Quilibet debet vitare, tantum quantum potest, ne male respondeat et hoc est intentum huius artis.*⁴⁹

Tenemos aquí definida esta finalidad primera e inmediata de la *disputatio obligatoria*, hecha por cada uno de los autores desde la perspectiva de uno de los contrincantes. Se trata, pues, de probar la respuesta defectuosa o de evitar esa misma mala contestación. Es una contienda dialéctica en que se pueden esgrimir las propias armas con la complicación de que se sea capaz. El 'campo de batalla', cuanto más amplio, más posibilidades ofrece a la propia iniciativa y al ejercicio de reflejos intelectuales, por eso hay inicialmente unas cláusulas que sirven para reconducir el camino de discusión. Es vital, por tanto, que los términos del problema intercambiado estén claramente expresados, de modo que sea evidente la puesta en marcha del ejercicio obligatorio. Según esto, puntualiza Celaya, no sería admisible como

⁴⁷ Lax 9b

⁴⁸ Celaya XIa

⁴⁹ Lax 25b

punto de partida una expresión del tipo: *obligo te ad illam: Papa dormit... quia non prefixit (arguens) aliquem statum*.⁵⁰ De modo similar se expresa Lax.⁵¹ Los dos proponen que en caso semejante se ha de recurrir a la *informatio: debet dicere opponenti: secundum quem statum vis me obligare et debent conuenire in hoc et aliter non debet respondere*.⁵²

Del mismo modo ha de ser clara la respuesta y específica, según los criterios adecuados:

Et si dicas quod stat respondere ad aliquam propositionem, non concedendo, nec negando nec dubitando nec adhuc distinguendo, vtputa, per illud quod dicitur: respondeo ad illud, hoc est satis ineptum.⁵³

Varias veces, a través del texto se señalan los detalles formales externos que constituyen la *obligatio*. En el párrafo siguiente coinciden casi textualmente los dos autores:

omnis obligatio debet fieri aliquo istorum modorum, scilicet, mediante signo obligationis expreso, vt ibi: pono tibi illam: Sortes currit; similiter dicendo: sit ita quod Sortes currit, vel mediante <signo> subintellecto, vt si dicas respondentis: currat Sortes et ipse dicat: volo; ibi sit obligatio, vtputa, positio... et forte multis aliis modis.⁵⁴

En cuanto al aspecto del contenido, su relación con la *obligatio* es íntima, en este momento de desarrollo de la Lógica. Las reglas posteriores determinarán la naturaleza de los contenidos que son admisibles o no. En este primer esbozo de *Obligatio* ya se ve que hay situaciones problemáticas

⁵⁰ Celaya Va

⁵¹ Lax 20b. El texto de Lax es expresivo: *si opponens dicat respondentis: obligo te ad illam: Sortes currit, non obligat, quia secundum nullum statum prefigit et dato quod respondens diceret: admitto, non esset obligatus. Propter id non tamen deberet dicere: admitto, quia non debeat admittere aliquid, nisi ei prefigatur secundum aliquem statum, quod non fit in tali casu*.

⁵² Lax 21a

⁵³ Lax 21b. Casi las mismas palabras se hallan en Celaya Vb, refiriéndose a este rechazo de una respuesta ambigua, incluso su calificación es más cortante: *hoc omnino est frivolum nec est dignum impugnatione*.

⁵⁴ Lax 28ab. Celaya VIIa, propone esta misma constatación como *suppositio* inicial, previa a la misma formulación de las reglas.

de entrada en el mismo proceso obligatorio. Tratando concretamente del modo de hacer *obligatio*, los dos autores plantean una misma dificultad doble, si bien la solución aportada es diversa en cada uno. La cuestión está en si se ha de admitir la obligación proveniente de una posición del tipo siguiente, que incluye una falsedad: *pono tibi illam particularem: Omnis rex sedet*.⁵⁵

Lax dice inicialmente que no se debe admitir, porque no se puede cumplir en lo sucesivo la promesa que se hace de responder afirmativamente a esa particular.⁵⁶ Celaya, por su parte parece más lúcido en su respuesta:

*Ad hoc... dicitur quod debet (respondens) respondere ad illam ac si illa esset particularis... nam equivalenter duo ponit (arguens): omnis rex sedet et illa est particularis.*⁵⁷

Si la expresión fuese aún más cerrada, la respuesta sería diversa. Tal es el ejemplo:

*Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: omnis rex sedet, que non est admittenda propter istam positionem a Platone... Plato debet respondere: non admitto.*⁵⁸

Celaya concluye su explicación desglosando de nuevo la posición en una copulativa. Lax hace una larga disquisición, intentando mostrar el carácter paradójico de esa *positio* y al final la deja sin respuesta, al menos momentáneamente. Por último la declara autofalsificante y se refiere a la materia *Insolubilium*.⁵⁹ Es ya un primer anuncio de la presencia de reflexivas insolubles en *Obligationes*. También, como de pasada, ha dejado indicado Lax el sentido del deber de admitir (*admittendum*) una determinada *positio* posible, tal como se va a describir en la primera regla:

⁵⁵ Celaya VIa. Lax 28b

⁵⁶ Lax 28b. Pero en un segundo momento declara que se podría admitir, no teniendo en cuenta esa restricción.

⁵⁷ Celaya Vb-VIa. Parece clara esta admisión de copulativa, pues el relativo se puede expresar en conjunción.

⁵⁸ Celaya VIa

⁵⁹ Lax 29a-31a

*Primum (correlarium) est quod ly admittendum non dicit obligationem in illa regula (prima): omne possibile etc. est admittendum, sic quod, si non admitteret ille cui ponitur male facit.*⁶⁰

E incluso adelanta algunos consejos prácticos para un sumulista neófito.⁶¹ A su tiempo los reflejaremos. De todo ello se deduce que se da en el ámbito de *Obligaciones* un cierto régimen de libertad, que permite incluso rehuir el enfrentamiento dialógico. Pero un provecto (*saltem doctus*), avezado en el *ars disputandi*, debe aceptar de entrada la *positio* posible, *quia, si non, iudicatur timidus vel indoc-tus*.⁶²

Otra advertencia previa a la discusión obligatoria en que también coinciden los dos autores, y que se refiere de nuevo al contenido de discusión propuesto, es la siguiente:

*Sicut nullus debet respondere ad aliquam propositionem, nisi eam intelligat et sciat secundum quam significationem ad eam respondet et secundum illam significet, et ita nullus debet admittere aliquam propositionem, nisi intelligat eam et sciat eam poni vel proponi in tali vel tali significatione, non obstante quod sciret quod ponitur in sensu vero.*⁶³

Lax añade la razón inmediata de este consejo obligacional:

*Ratio huius est propter propositiones, que postea proponuntur vel proponi possunt, ad quas frequenter nesciret qualiter esset respondendum, quia dubitaret an sit facta mutatio quoad veritatem positi vel saltem posset hoc dubitare vel aliquod huiusmodi et tunc nesciret qualiter deberet respondere, quia nesciret discernere pertinentia ab impertinentibus.*⁶⁴

Es la exigencia de *informatio*, que se requiere para poder avanzar con cierta seguridad en el camino de la discu-

⁶⁰ Lax 23a

⁶¹ Cfr. Lax 23ab

⁶² Lax 23a. Más adelante completa esta opinión sobre la intervención en el debate: *quia, sciens se esse sufficientem, debet admittere. Non tamen, quod ly debet dicat obligationem simpliciter, per quam possit cogi, sed secundum quid, sic quod, observando modum communem, sic debet facere vel male facit.* (23b)

⁶³ Lax 30b. Cfr. Celaya VIb-VIIa.

⁶⁴ Lax 30b

sión obligatoria. *Obligationes* es certamen discursivo, pero la única arma permitida es la sagacidad que es capaz de descubrir (o de evitar) la inconsistencia de una respuesta o un error propiciado por un fallo de memoria o de penetración intelectual. No ha lugar, y sería deshonesto lógicamente, el empleo de argucias basadas en la equivocidad o anfibología. Esto no quita que se puedan emplear términos con muy diversas acepciones, pero, una vez en la discusión, se han de tener bien definidas las significaciones empleadas.

Así, p.e., hay ya algunas expresiones tipo que exigen *informatio* inmediata, pues, si no, no hay respuesta posible lógicamente:

*Si proponatur ista propositio: Iste homo est animal, et dicatur mihi quod demonstratur homo qui non est, non debeo ad illam propositionem respondere, quia illa certificatio non sufficit.*⁶⁵

*Si dicam tibi: propono tibi propositionem de qua cogito quantumcumque quelibet de qua cogito sit possibilis, non tamen debes admittere, nisi prius conveniamus expresse que sit illa quam tibi volo ponere et in quo sensu.*⁶⁶

*Si dicatur tibi: pono tibi aliquam illarum: Rex sedet, Nullus rex sedet, non debes admittere nisi expresse convenias quam illarum velit tibi ponere.*⁶⁷

En este mismo sentido de previsión ante el arte obligatoria, pero mirando más al proceso, Lax aconseja: *quod respondens bene respiciat ad propositiones quas concedit vel concessit, negat vel negabit in tempore obligationis.*⁶⁸

Pues si ocurriere que no sabe explicar, fuera ya del tiempo de obligación, la razón de una concesión o de una negación... *habebitur inconueniens contra eum*. Y es que el despiste en el control dentro de la discusión le puede llevar al *respondens* a respuestas inadecuadas. Así aconseja Lax al *respondens* obligatorio:

⁶⁵ Celaya VIIa

⁶⁶ Lax 31a

⁶⁷ Lax 31a

⁶⁸ Lax 31a

*Vnde si respondens non respiciat ad precedentia concessa vel negata, facile poterit decipi, tendendo ad ea que proponuntur post et nesciret pertinentia ab impertinentibus discernere.*⁶⁹

Esta distinción *pertinens / impertinens* es clave en este tratado. Es el tema de un capítulo siguiente.

Estos consejos precedentes son propuestos por ambos autores, antes de entrar en el núcleo de *Obligationes*, que son las *Regule*. Lax los va desgranando *per transennam*, Celaya los agrupa en un conjunto general que denomina *suppositiones*, y son las siguientes:⁷⁰

i) *Infra tempus obligationis omnes responsiones sunt ad idem instans retorquende, ita quod responsiones debent dari pro eodem instanti.* Lax lo propone como regla cuarta general.

ii) *Numquam propositiones, sibi inuicem contradictorie, infra idem tempus obligationis sunt concedende ab eodem.* Para Lax será una regla general complementaria, pero la más ampliamente tratada.

iii) *Si aliqua propositio in aliquo tempore obligationis sit concessa, quotiescumque proponitur est concedenda, infra idem tempus obligationis.* Lax la desarrolla también en el contexto de las reglas generales.

iv) *Extra tempus obligationis rei veritas est fatenda, et si aliquis concedat falsum vel negaret verum non obligatus, male respondet.* Lax también la presentará en el mismo ámbito de las reglas generales.

v) *Nullus debet respondere ad aliquam propositionem, nisi eam intelligat et sciat secundum quam significationem ad eam respondet.* Es la exigencia ineludible de *certificatio*, que también hemos visto en Lax y que posteriormente será muy resaltada a través de todo el tratado.

vi) *Omnis obligatio debet fieri aliquo istorum modorum, scilicet, mediante signo obligationis expreso... vel mediante signo subintellecto.* Los *signa obligationis* ya los hemos reseñado anteriormente, particularmente en Lax.⁷¹

⁶⁹ Lax 31b

⁷⁰ Celaya VIa-VIIa.

⁷¹ Estas *suppositiones* son reflejo casi literal de las indicadas por Paulo Véneto bajo el epígrafe: *Praeambulae Suppositiones* (Cfr. P. Venetus. *Logica Magna* (ed. E.J. Ashworth) 30-36). Las dos primeras del agustino de Venecia se refieren a la aceptación de términos ya definidos (*possibilitas, impossibilitas, necessitas, sequella, repugnantia, impertinentia... quam me praeecedentes in hac materia locuti sunt*) y a la aceptación de las reglas

Estas propuestas, que se irán viendo en aplicación concreta, es importante tenerlas en cuenta para entender el desarrollo de *obligationes*

3.2.2. *Species Obligationum*

Tratamos ahora de exponer las clases de *Obligatio* que admiten estos autores. Este tema lo abordan ambos lógicos en la tercera parte de su tratado, pero está supuesto y palpitante en las páginas anteriores. A través de la historia de *Obligaciones* se ve gran variedad en la aceptación de distintas especies. Lax y Celaya se van a decantar por las tres fundamentales: *positio*, *depositio* y *dubie positio*. Como ya es norma en ellos, Celaya hace una sucinta presentación de esa elección y Lax se extiende largamente en la justificación de su postura. En la exposición vamos a partir de Celaya para remontarnos posteriormente a la explicación de esta postura parisiense bastante común y ofrecida ampliamente por Lax, con todo en los puntos que se repiten haremos la referencia conjunta.

Nuestros dos autores comienzan haciendo una breve reseña histórica:

*Aliqui posuerunt sex species obligationis, scilicet, positionem, impositionem, depositionem, petitionem, sit verum siue sit rei veritas, dubie positum siue sit dubium.*⁷²

del *Tractatus consequentiarum*, sobre la bondad o no bondad de una determinada *consequentia*. La quinta y sexta de Celaya no están expresamente en este lugar en P. Veneto.

Sin embargo él propone una vi) *in tota arte obligatoria non sumitur concedendum, negandum, vel dubitandum participialiter pro eo quod concedetur, negabitur aut dubitabitur; sed nominaliter pro eo quod est dignum concedi, negari vel dubitari*. El texto es exactamente el mismo que se ha comentado en Lax y Celaya. Se ha de observar que se enumeran los tres estados de la mente ante una enunciación. Propone también una viii) *Ultima suppositio est ista et principalis: tres sunt species obligationum et non plures non coincidentes in respondendo, videlicet, suppositio, positio et depositio*. Esta distinción es capital para entender el procedimiento de *obligationes*. Será tema de un capítulo siguiente.

⁷² Celaya XXXIIIB, Lax 209b.

Lax presenta más adelante la explicación de esa división en seis especies, refiriéndose, sin nombrarlo, a Burley, si bien el autor aragonés acaba declarando:

*et sic sunt sex species obligationis apud eos, quarum quattuor dicunt tantum esse in usu et sunt iste, scilicet, positio, impositio, depositio et petitio.*⁷³

3.2.2.1. La división de Celaya

Celaya hace referencia sumaria a otros autores:

Alii vero istis sex addiderunt, vt septimam, scilicet, suppositionem.

Alii autem sub prima posuerunt quattuor istarum sex.

Alii vero assignauerunt solum tres. Et isti adhuc sunt diuisi nam Paulus Venetus assignat istas in sua Logica Magna, scilicet: suppositionem, positionem, depositionem.

*Alii vero assignant istas tres, scilicet: positionem, depositionem et dubie positionem.*⁷⁴

Celaya se decanta por esta última asignación, a la vez que aduce la razón que le mueve a ello:

ista opinio mihi videtur probabilior, quia distinctio specierum obligationis debet sumi penes varium statum respondendi; sed solum triplex est status respondendi, scilicet: affirmatiuus, negatiuus et dubius, igitur precise tres sunt species obligationis ad inuicem distincte, scilicet: positio, depositio et dubie positio.

La división, pues, queda definitivamente establecida según los posibles estados de la mente ante el valor de verdad de una proposición: afirmación, negación o duda. La vertiente nominalista se indica en el modo de expresar esos estados. Más que situaciones de la mente ante la verdad, son vistos como posibles respuestas ante una enunciación. Y en verdad, en el campo de *Obligationes*, esta presentación es

⁷³ Lax 215b-216a. Cfr. también E.J. Ashworth, *Paul of Venice*, p. 45, n. 16.

⁷⁴ Celaya XXXIIb-XXXIVa. No se ve claramente la división que propone en el segundo párrafo, pues indica inicialmente que la *positio* asumiría cuatro del grupo de seis y luego la subsume bajo la *suppositio* con estas palabras: *nam sub suppositione comprehenderunt depositionem et positionem*. Aquí se esconde un error pues posteriormente declara las cuatro (*impositio, petitio, sit verum, suppositio*) comprendidas en la *positio*.

más adecuada, pues se trata más de la clase de respuesta a que uno se compromete que de la verdad o falsedad en sí.

En un paso más adelante, dada la lista de las seis especies 'tradicionales', Celaya propone como comprendidas en la primera, *positio*, a: *impositio*, *petitio*, *sit verum siue sit rei veritas*, *suppositio*. *Nam ad istas tres? affirmatiue respondetur, sicut ad positionem.*⁷⁵

Reconoce que podrían citarse otras diversas, pero no ve su utilidad y lo expresa con el principio ocamista aplicado a su tema: *sed pluralitas est vitanda sine necessitate.*⁷⁶

3.2.2.2. *Species Obligationis* según Lax

Lax se extiende más ampliamente, a través de tres artículos, probando la pluralidad de especies (*plures obligationis species*), la no adecuación a seis (*non tot!*) y su número exacto (*earum verum numerum...ponemus*).⁷⁷ Una rápida revisión de sus argumentos nos puede ayudar a entender cada una de esas especies tradicionales en que se diversificaba la *Obligatio*.

3.2.2.2.1. *Plures species Obligationis?*

La pluralidad no plantea problema especial. Lax propone un ejemplo con el signo de obligación '*sit verum*' en los siguientes términos:

*Sit rei veritas quod Sortes currit, et tu dicas: volo. Tunc tu es obligatus per illum casum seu suppositionem et tamen non es obligatus aliqua specierum assignatarum, igitur, ponende sunt plures.*⁷⁸

⁷⁵ Celaya XXXIVa. Sin embargo la *suppositio* no la ha citado anteriormente en el grupo de seis.

⁷⁶ Celaya XXXIVa. Sobre las diversas posturas a través de la historia de la Lógica en cuanto a las especies de obligación, cfr. E.J. Ashworth. *Paul of Venice*, pp. 37ss.

⁷⁷ Lax 209b-232a

⁷⁸ Lax 210a

En este caso Lax admitirá que se inicia obligación, pero reconocerá también que es obligación no diferente en especie a la *positio*. A la vez que se refiere a esta pluralidad, expone también simultáneamente, como hace frecuentemente, otros extremos de *Obligationes*, como es en este caso, y mediante ejemplos, la posible concomitancia de varias *Obligationes*, mientras no sean contrarias, y la *Obligatio pro crastina die*, que plantea problema peculiar por la consideración de la transferencia temporal.⁷⁹

3.2.2.2.2. *Sex species Obligationis?*

La segunda cuestión, *non tot!*, la expone Lax haciéndose eco de diversas posturas que eliminaban alguna de las especies de *Obligatio* en favor de otras. En la tercera parte aquilatará las respuestas acogiendo a su solución. Sucinatamente este es el eco de otras voces:

i) *Omnis positio est depositio... nam positio vnius est depositio sui contradictorii... igitur, omnia que per positionem vel depositionem fiunt, per positionem tantum adeo bene fieri possunt, ergo superflue ponuntur ille due species.*⁸⁰

ii) *Impositio non est obligatio vel est positio... nam non est prefixio alicuius enuntiabilis, quia nullum enuntiabile propterea prefigitur ad sustinendum secundum aliquem statum... vel per illud intendis prefigere michi illam ad sustinendum affirmative... et si sic, est positio.*⁸¹

iii) *Sit verum non est obligatio distincta a positione... nam per illud vis innuere quod sustentem illam secundum statum affirmatiuum.*⁸²

⁷⁹ Cfr. Lax 209b-212a.

⁸⁰ Lax 212a-212b.

⁸¹ Lax 213ab. En este momento cita también la noción de *impositio autentica et non autentica*, que en su momento declararemos más explícitamente.

⁸² Lax 213b. Después se verá que Lax admite cierta distinción respecto a la *positio* en especial en cuanto a la intensidad de la *obligatio* adquirida, ya que el *sit verum* crea un vínculo más de insinuación '*innuere*' que de *obligatio* estricta e interviene esta indicación cuando no hay otro elemento superior de incidencia.

v) *Petitio non distinguitur a positione vel depositione vel dubie positione... nam dicere: peto te respondere affirmative, vel est dicere: volo quod respondeas sic etc., et sic est positio...*⁸³

vi) *Dubie positio non est obligatio, saltem distincta a positione... nam per hoc quod dicam: dubie pono tibi illam: Omnis homo currit, vel innuitur quod tu sustineas illam: illa est tibi dubia, secundum statum affirmativum, vel vis tantum dicere, sicut quando dicitur: sit rei veritas etc...*⁸⁴

Estas diversas opiniones le llevan a Lax a afirmar que no es necesario admitir tantas (seis) especies de *Obligatio*, pues algunas han de resultar redundantes. Primeramente presenta el criterio que servía, desde Burley, para realizar la división sexpartita:

*Propterea supponunt quod quidam est actus incomplexus, sicut respondere, alius complexus, vt te scire te currere... omnis obligatio vel obligat ad actum vel ad habitum: si ad actum, dupliciter, vel ad actum incomplexum et sic est petitio vel ad actum complexum et sic est sit verum... si autem obligat ad habitum, vel ergo cadit indifferenter supra complexum et incomplexum, et sic est impositio vel supra complexum tantum, et hoc tripliciter: vno modo ad defendendum pro vero, et sic est positio, vel pro falso, et sic est depositio, vel pro dubio, et sic est dubia positio...*⁸⁵

En esta consideración de seis especies la aceptación de la tríada final lleva a la postura de *Obligationes* bien definidas, en cuanto al objeto de referencia, *ad habitum*, y en lo concerniente al contenido, *supra complexum*. En la definición previa y básica de *obligatio* ya se había previsto que ésta sólo se puede ejercer sobre un enunciado o proposición.

3.2.2.2.3. *De vero numero specierum obligationis*

Esta determinación es clave, pues dependiendo de ella se podrá ejercitar el discurso obligatorio. La historia de *Obligationes* ha mostrado que puede ser diferente la adopción

⁸³ Lax 213b. De hecho la *petitio* no aparece nunca empleada en los diversos ejemplos que se nos ofrecen ni en Lax ni en Celaya.

⁸⁴ Lax 213b. Creo que es en la *dubie positio* donde se halla un punto importante de originalidad en nuestros autores.

⁸⁵ Lax 215b.

de un número u otro de especies de obligación, pero esta reducción a tres parece ser que se ha impuesto por su claridad y la suficiencia que ofrecen para realizar la disputa obligatoria.

3.2.2.2.3.1. *Positio / Depositio / Dubie positio*

En este tercer artículo, paralelamente a estas opiniones, aporta Lax su solución de admitir solamente tres especies como adecuadamente distintas. Su formulación la expresa a modo de conclusiones, tal como había expresado anteriormente las opiniones de los contrarios:

*i) Positio est vna species obligationis distincta a de-positione... nam positio obligat ad sustinendum affirmatiue et depositio negatiue.*⁸⁶

La razón que aporta, aparte de la derivada de su misma significación, es ésta: dos personas a quienes se les pone y depone la misma proposición respectivamente, quedarían afectadas por la misma obligación, si no se distinguieran estas especies...*quod est falsum.*⁸⁷

*ii) <Non> est ponenda impositio obligatio distincta a positione... quia, si obligaret ad sustinendum secundum aliquem statum aliquam certam propositionem, quod requiritur ad obligationem, illud per depositionem vel positionem clarius fieri potest, vt notum est, igitur...*⁸⁸

Una *impositio* como ésta: *impono illam: homo est asinus significaret tantum quantum illa: Deus est*, debe ser esclarecida ante el *opponens* sobre qué sentido se le quiere dar. Si realmente es *obligatio*, equivale a: *pono tibi istam: Deus est et homo est asinus conuertuntur.*⁸⁹

⁸⁶ Lax 216a

⁸⁷ La razón aportada no parece muy convincente, dado que lo que hace equivaler el adversario es la *positio* de una proposición y la *depositio* de su contradictoria. Bien es verdad que en *Obligationes* una proposición de este tipo, contradictoria del *depositum* es *neganda*, pero no está sometida a obligación mientras no sea ofrecida.

⁸⁸ Lax 216b. El sentido lógico evidente nos obliga a cambiar [*nam*] por <*non*>

iii) *Non debet poni petitio distincta species obligationis a positione.*⁹⁰

Lax discute en este momento la opinión proveniente ya desde Burley, según la cual, la *petitio*, hace referencia ad *defendendum actum* y la *positio* (al igual que *depositio* y *dubie positio*) *obligat ad habitum*. Nuestro autor no admite que esa diferencia sea tan notoria como para establecer dos especies de *obligatio* realmente distintas.⁹¹

iv) *Sit verum non est species distincta ab illis, neque sit falsum, neque sit dubium.*⁹²

Si este signo simplemente constata algo, no crea obligación, y, si pretende hacer surgir obligación, la especie de *obligatio* que aparece no se distingue efectivamente de *positio*, *depositio* o *dubitatio*.⁹³

v) *Dubie positio debet poni tertia species obligationis distincta a positione et depositione, dummodo intendatur prefigi per illud propositio, que dubie ponitur ad sustinendum secundum statum dubitativum.*⁹⁴

Se entiende que la 'prefijación' que pretende realizar esta clase de obligación es nueva respecto a las otras dos especies. En la demostración Lax aduce como argumento: Con-

⁸⁹ Lax 216b. En el ejemplo se ha cambiado [*animal*] por <*asinus*>, respetando la lógica de la exposición y la referencia que hace a un argumento pasado: *ista conclusio patet, primo, per rationem secundam secunde partis secundo*. La correspondencia que se mantiene *impositio / conversio* indica la íntima relación que guardan estos dos conceptos en el esquema de *obligationes* de Lax.

⁹⁰ Lax 219a

⁹¹ La defensa del acto que reclaman los partidarios de la originalidad de la *petitio* sería de este tipo: *Tu respondes affirmative ad istam, vel talem: Tu respondes negative ad istam, vel talem: Tu dubitas istam. Sed manifestum est hoc quod non est nisi intra positio* (Lax 219a).

⁹² Lax 219b

⁹³ Tanto en la *impositio*, vista anteriormente, como en el *sit verum*, Lax insiste en que se ha de pedir la *certificatio*, a fin de asegurarse la intención del *opponens*, y poder de este modo proceder con seguridad.

⁹⁴ Lax 219b

sequentia est nota et antecedens (originalidad de la obligación de la *dubitatio*) *patet ad experientiam*.⁹⁵

vi) *Tantum sunt tres species obligationis, non coincidentes et distincte quoad rem, scilicet, positio, et depositio, dubie positio... quia triplex est status secundum quem potest aliqua propositio sustentari*.⁹⁶

También Lax, como Celaya, concluye esta primera disertación sobre las especies de obligación, con un remedo del dicho de Ockham: *Stare in illis (sex speciebus) non est nisi multiplicatio verborum sine vtilitate*.⁹⁷

Lax es un autor a quien no agrada dejar cabos sueltos, por ello ordenadamente va respondiendo (*soluere rationes*) a las diversas propuestas que defendían un número diverso de tres especies de *obligatio*. Su respuesta se centra contra los dos extremos: aquellos que afirman menos y los que proponen un número mayor de tres. En referencia a los primeros, subraya la originalidad de cada una de las especies admitidas por él. Insiste en la distinción real entre *positio*, y *depositio*, afirmando que no necesariamente toda posición de una proposición incluye la deposición de su contradictoria. Particular atención presta a la *dubie positio*.⁹⁸ Ante todo, una expresión del tipo: *pono tibi istam: illa est tibi dubia*, es auténtica *positio*; y esta otra: *sit rei veritas quod illa est tibi dubia*, no es *obligatio*, al menos distinta de las tres ya 'oficialmente' reseñadas.

La *dubie positio*, como auténtica especie original de *obligatio*, plantea algunas dificultades peculiares, sobre todo en referencia a la *antecedentia*, a la *impertinentia* y a la *sequentia* o *repugnantia*. Lax en este momento parece vacilar entre la negación o duda del *antecedens ad dubie positum* y admite que la regla general de la *impertinentia* no se

⁹⁵ Lax 220a

⁹⁶ Lax 220a

⁹⁷ Lax 220b

⁹⁸ Lax 221a-224b.

aplica rígidamente en la duda. En lo tocante a la *sequentia*, reconoce que se ha de responder *secundum sui qualitatem*, si el *sequens* en cuestión no es convertible con el *dubie positum*; en caso de conversión, la respuesta ha de seguir el camino de la duda (*dubitativae*). Lo mismo afirma respecto a la *repugnantia*, *mutatis mutandis*. Este comportamiento peculiar en la región de la duda se desarrollará brevemente en las reglas generales, que aparecerán frecuentemente con la excepción (*instantia*) de la *dubie positio*, y más detenidamente en la exposición ejemplar que hace Lax de esta especie obligatoria.

3.2.2.2.3.2. De sit rei veritas

Respecto a los que proponen un número mayor de especies de *obligatio*, critica Lax particularmente el signo: *sit rei veritas*, en el sentido de que no es capaz de producir *obligatio* original, tal como se entiende en este tratado. Su ámbito es menos expresivo obligatoriamente que las otras especies:

*Quando dicitur: sit rei veritas etc., nichil aliud intendit arguens facere per illud quam supponere quod ita sit, non tamen taliter quod respondens debet illud admittere sed quod debeat respondere ad talem propositionem similiter et ad quamlibet illi [im]pertinentem, sicut deberet respondere, si ita esset et illud sciret, ceteris paribus, et hoc per disputationem.*⁹⁹

Así el *sit rei veritas* queda asimilado en este lugar a una *suppositio*, especie defendida particularmente por Paulo Véneto¹⁰⁰. En apoyo de esta 'reducción', Lax cita el sentir

⁹⁹ Lax 224b-225a.

¹⁰⁰ En P. Veneto la *suppositio* adquiere categoría de especie con el mismo rango que *positio* y *depositio*. Su definición es la siguiente: *Suppositio est enuntiatio implicite vel explicite composita ex signis suppositionis et suppositi, a qua simul cum admissione egreditur obligatio relativa limitans ad suppositum concedendum tamquam necessarium aut per se notum*. (Ed. E.J. Ashworth, p.36). La diferencia notable que ve Veneto entre las diversas clases de *obligatio* que admite es la siguiente: *in positione enim est concedendum positum licet sustineatur ipsum esse falsum et in*

común: *Hoc patet ex communi vsu.*¹⁰¹ Argumentación que se repite con cierta frecuencia en estos autores, basada en la autoridad tradicional. Distingue en este momento la peculiar *obligatio* que se puede derivar de este signo, *sit rei veritas*:

*Et per hoc patet quod non fit per illud obligatio, per quam teneatur aliquam sustinere secundum aliquem, sed fit obligatio hoc modo, quia per illud tenetur respondere ad talem etc., sicut deberes respondere si ita esset etc. et illud sciret. Sed illa non est obligatio capiendi sicut definiiebatur in principio, neque capiendi sicut obligatores capiunt.*¹⁰²

Una confirmación nueva de esta visión del *sit rei veritas*, Lax la encuentra en el hecho de que una proposición afectada por el *sit rei veritas*, puede ser negada en el marco de la discusión obligatoria. Es, pues, una obligación muy lábil la que se deriva de este signo, *sit rei veritas*, ya que el alcance de su precepto obligatorio llega simplemente al compromiso de respuesta ceñida a la caracterización veritativa de la expresión afectada por él. Es decir, si no hay ningún elemento más de compromiso, la respuesta se debe adecuar al *sit rei veritas* o *sit ita*, pero si se introduce algún elemento de *sequentia* o *repugnantia*, estos prevalecen sobre aquél. De aquí que se hable de una obligación *sui generis*, ya que no afecta a una proposición sino a un determinado modo de respuesta. Prácticamente, la aplicación del *sit rei veritas* se lleva a cabo cuando la proposición en cuestión es *impertinens* en el proceso de discusión. Un ejemplo puede arrojar luz sobre este planteamiento:

Sit rei veritas quod omnis homo currat. Postea, facta obligatione, proponatur: Hec est vera: Omnis homo currit...

Solet concedi et tamen non est sequens ex illa: Omnis homo currit.

depositione negatur depositum, quorum nullum in suppositione contingit. (Ibidem).

La postura de Lax y de Celaya parece dejar más vías de libertad en el campo de la discusión.

¹⁰¹ Lax 225a

¹⁰² Lax 225a

La respuesta acota la expresión en el sentido de que: *sit rei veritas*, entiende decir en este ejemplo: *sit ita quod ista sit vera...*, lo que haría *sequens*, *illi quod sic supponit arguens*, a la proposición discutida.¹⁰³

Un detalle último es la referencia a la información que se ha de recabar del *opponens* en caso de inseguridad en los datos planteados o en las acciones que se van a seguir de determinados puntos de partida. En respuesta *ad vltimum*, Lax plantea el problema del alcance de la *impositio*, que también será tratada posteriormente, pero ya aquí aparece como asimilada a la *positio*.

3.2.3. *Pertinens / Impertinens*

La comprensión de estos términos es clave para la intelección del proceso de las *Obligationes*. Se trata de discernir la naturaleza de la relación que media entre las nuevas enunciaciones propuestas y todo el contexto proposicional de la discusión entablada. Esta relación puede ser considerada dividida en dos géneros alternativos entre sí: *pertinens / impertinens*.

3.2.3.1. Nociones fundamentales

La definición de estos términos es concordante para los dos autores: *Illa propositio dicitur alicui pertinens que ex ea sequitur vel sibi repugnat*.¹⁰⁴ Según esto: *Animal currit (a), est pertinens sequens respectu istius: Homo currit (b),... Nullum animal currit ($\neg a$), est pertinens repugnans respectu illius: Homo currit (b)*.

Paralelamente a la definición de *pertinentia*, presentan la de *impertinentia*: *Illa autem dicitur alicui impertinens*

¹⁰³ Cfr. Lax 225b-226a

¹⁰⁴ Lax 12b, Celaya IIa.

que nec ad illam sequitur nec ei repugnat.¹⁰⁵ De este modo se relacionan: *Homo est albus respectu istius: Homo currit.*

3.2.3.2. Hacia una formalización aproximada

En un primer intento de formalización aproximada en la línea de la lógica simbólica moderna, a pesar de las dificultades que esa empresa encierra,¹⁰⁶ podíamos señalar la *pertinentia* como un predicado relativo (P). De este modo la relación de *pertinentia* de una proposición (b) respecto a otra (a) se expresa así: Pba. Si adoptamos además S para expresar la *sequentia* y R para la *repugnantia*, e interpretamos inclusiva la alternativa en el seno de la *pertinentia*, tenemos: $Pba \leftrightarrow Sba \vee Rba$.¹⁰⁷

Más problemática puede resultar la representación formal de la *sequentia* y de la *repugnantia*. En principio pudiera parecer suficiente la simple implicación material:

$Sba \leftrightarrow (a \rightarrow b)$ y $Rba \leftrightarrow (a \rightarrow \neg b)$.

Pero el sentido de la *sequentia* es propiamente el de *consequentia bona*,¹⁰⁸ es decir, se sigue correctamente b de a $(a \vdash b)$ ¹⁰⁹, y en el caso de la *repugnantia*, sería la *sequen-*

¹⁰⁵ Ibídem.

¹⁰⁶ Esta es, al menos, la opinión de Romuald Green, *An Introduction...* p. 55, adhiriéndose en este punto a I.M. Bochenski: *Realizing that the rendering of medieval logical texts into modern symbolism present not a few difficulties* (cf. I.M. Bochenski, *A History...*, 22).

¹⁰⁷ Quizá pudiera parecer en un primer momento que es más propia la disyunción exclusiva como simbolización de la *pertinentia* en su doble vertiente de *sequentia* o de *repugnantia*, pero la posibilidad que luego se advierte de que se dé *sequentia* y *repugnantia* simultáneamente, particularmente con la intervención de reflexivas y la negación de *pertinentia* como negación conjunta de *sequentia* y de *repugnantia*, aconsejan la formalización mediante la disyunción inclusiva.

¹⁰⁸ He aquí una descripción clásica de la noción de *consequentia bona* entre los escolásticos: *Patet, nam concedere aliquam consequentiam esse bonam non est nisi concedere illationem consequentis ex antecedente esse necessariam...* (P. Veneto, ed. E.J. Ashworth, p. 76).

¹⁰⁹ Cfr. una representación de esta clase de *consequentia* en M.L. Roure, *Insolubilia...*, p. 255. De ella tomamos la representación

tía de la contradictoria: $(a \vdash \neg b)$. Según esta interpretación, que parece plausible, la *sequentia* hay que interpretarla no como simple implicación material sino como equivalente a la implicación estricta de Lewis-Langford, que incluye la expresión de la modalidad. Así: $Pba \leftrightarrow (Sba \vee Rba) \leftrightarrow [\neg \langle \rangle (a \ \& \ \neg b) \vee \neg \langle \rangle (a \ \& \ b)]$.¹¹⁰

Esta formalización permite la consideración de dos proposiciones que sean consistentes (de la verdad de una no se sigue la falsedad de la segunda y, por tanto, pueden ser verdaderas a la vez) e independientes (de la verdad de la primera no se sigue la verdad de la segunda), es decir pueden ser verdaderas y falsas a la vez. Esta situación sería el equivalente de la *impertinentia* o no *pertinentia*, al menos en el sentido en que viene formulado en los textos medievales de *Obligationes*: $Iba \leftrightarrow \neg Pba \leftrightarrow \neg (Sba \vee Rba) \leftrightarrow [\neg Sba \ \& \ \neg Rba] \leftrightarrow [\langle \rangle (a \ \& \ \neg b) \ \& \ \langle \rangle (a \ \& \ b)]$.¹¹¹

Así, pues, en notación aproximada formal, y con el fin de facilitar la comprensión de la exposición posterior, podemos expresar de este modo las relaciones de *pertinentia* e *impertinentia*:

$$Pba \leftrightarrow (Sba \vee Rba)$$

$$Iba \leftrightarrow \neg Pba \leftrightarrow (\neg Sba \ \& \ \neg Rba).$$

de esta relación de *consequentia* tal como se presenta entre los escolásticos. El signo que indica esa relación de *consequentia* es: \vdash . Los términos se colocan en el orden de antecedente y consiguiente; a se deriva necesariamente de b (Sab) se expresa en estos términos: $b \vdash a$; y (Rab), es decir a es *repugnans* respecto a b: $b \vdash \neg a$.

¹¹⁰ Recordamos que en Lewis: $a \dashv\vdash b \stackrel{\text{Df}}{=} \neg M[a \ \cdot \ \neg b]$. Y en notación más cercana: $a \dashv\vdash b \stackrel{\text{Df}}{=} \neg \langle \rangle (a \ \& \ \neg b)$. Cfr. G.E. Hughes y M.J. Cresswell. *Introducción a la lógica modal*, Madrid: Tecnos, 1973, p. 182.

¹¹¹ En la representación proposicional de la *impertinentia* no parece posible prescindir de la expresión de la modalidad, como hace E.J. Ashworth. *Paul of Venice...*, p. 327. El unir copulativamente: $(a \dashv\vdash b) \ \& \ (a \dashv\vdash \neg b)$, como representación de la *impertinentia*, no sería suficientemente significativo de la postura medieval. Diversa es la expresión: $\langle \rangle (a \ \& \ \neg b) \ \& \ \langle \rangle (a \ \& \ b)$, es decir, la negación conjunta de la *sequentia* y de la *repugnantia*, expresada mediante el símbolo modal de la posibilidad. En este momento seguimos el cuadro de oposición tradicional de la modalidad.

Las definiciones son claras, tanto la de *pertinentia* como la de *impertinentia*. Celaya no hace más observaciones, simplemente extrae tres consecuencias inmediatas, que veremos también reflejadas en la exposición de Lax.

3.2.3.3. Clases de *pertinentia*

Ninguno de los dos autores españoles se extiende en el tratamiento de las especies de *pertinentia*, y las correspondientes de *impertinentia*, según su origen. Era éste un tema común en *obligationes*, que complicaba su planteamiento desde el inicio. Así, p.e., en las *Obligaciones* de Juan de Holanda se distinguen:

*hasta siete especies, reducibles en realidad a cinco, para cada uno de estos dos géneros (sequentia y repugnantia): ex obligatione tantum, ex obligatione et admissione simul, ex obligato tantum, ex obligato et bene concessio (ex obligato et bene concessis) y ex obligato et opposito bene negati (ex obligato et oppositis bene negatorum).*¹¹²

De forma semejante aparece esta división en Paulo Véneto:

*Sed hic est notandum quod de numero propositionum pertinentium sequentium in arte obligatoria, alia est pertinentium positioni tantum; alia est pertinens positioni et admissioni simul; alia est pertinens obligato et bene concessio vel bene concessis vel bene negato vel bene negatis simul.*¹¹³

Con alguna variación en la terminología, propia de la orientación del tratado de cada autor, el catálogo es muy similar en estos dos autores anteriormente citados. Sin embargo ni en Celaya ni en Lax aparece este elenco explicitado, al menos al comienzo de su exposición, si bien en los ejercicios sobre las reglas generales sí se hallan referencias directas a estas especies de *pertinentia* e *impertinentia*. En su momento se indicarán.¹¹⁴

¹¹² d'Ors, Angel. *Sobre las Obligaciones de Juan de Holanda...*, p. 43

¹¹³ Paul of Venice (Ed. E.J. Ashworth)..., p.24.

¹¹⁴ En nuestros autores no aparece explicitada la *pertinentia positioni vel positioni et admissioni*, pues para ellos la *positio* y *obligatio*

Esta noción de *pertinentia* (S v R) está definida concretamente en dependencia exclusiva de la *positio*. Las otras dos especies (*depositio* y *dubie positio*) tienen matices muy peculiares en referencia a esta relación de *pertinens* e *impertinens*. La exposición teórica la realizan nuestros autores en la presentación de las reglas por las que se rige cada uno de los modos de obligación. En esta exposición preferimos seguir el modo lógico de presentación de los mismos autores, también con el fin de entrever su línea pedagógica gradual en la enseñanza lógica. Hay una insistencia notable en el estudio de *pertinentia* / *impertinentia* en el marco de la *positio*, pues la noción es base para la comprensión de los ejercicios que se realizan. El incluir todas las especies y posibilidades, ya inicialmente, podría entorpecer su primera comprensión.

3.2.3.4 La presentación más extensa de Lax

En este primer momento del estudio de la *pertinentia* es Lax quien se extiende más ampliamente, durante tres folios, ofreciendo algunas dificultades figuradas, y extrayendo hasta quince *correlaria*, con el fin de dejar bien fijada y asimilada la noción de *pertinens* / *impertinens*. La consideración especial que se ha de tener de la *pertinentia* en las proposiciones reflexivas nos introducirá en un capítulo nuevo, el de los *insolubilia*, que es capital, pues está invadiendo todo el tratado *De Obligationibus*, y en modo particularmente profuso en la época de nuestros autores. Revisemos la presentación que hace Lax. Algunos aspectos de la casuística que propone el lógico aragonés pueden ayudar a en-

tio son un hecho real dentro de la conversación dialogal, pero aún no son una proposición concedida, y, por tanto, no se puede considerar la *pertinentia* respecto a ellas. Un tratado posterior (1555, Salmanticae) y esquemático, como es el de Domingo de Soto, no refleja ninguna de estas clases de división de la *pertinentia*. En Burley (1304) tampoco aparece esta explicitación.

tender mejor el alcance de la noción. Precisamos ante todo el rango de los predicados correspondientes:

Ista propositio est impertinens (se ha de entender aquí equivalente a): *ista propositio cuilibet propositioni concesse, formaliter vel equialenter vel copulatiue adequate composite ex omnibus, est impertinens...*

*Ista propositio est pertinens... capitur in hoc sensu, scilicet, hec propositio alicui propositioni concesse, formaliter vel equialenter vel copulatiue adequate composite ex omnibus a tale respondente in tali tempore etc., est pertinens.*¹¹⁵

Es decir, el alcance de la *impertinentia* respecto a todas las proposiciones de la discusión obligatoria ha de ser universal, tanto consideradas las proposiciones aisladamente como en grupos conjuntivos. La *pertinentia* por su parte se da con una referencia particular a cualquiera de los miembros de la secuencia proposicional, ya sea tomados individualmente o en grupos copulativos.

En expresión formal: sea $A = p, q$, conjunto de proposiciones que se han ido estableciendo a través de la discusión, y b la proposición sujeto de la posible *pertinentia* o *impertinentia*. La fórmula podría ser:

$$IbA =^{Df} Ib p \ \& \ Ib q \ \& \ Ib(p \& q).$$

$$PbA =^{Df} Pb p \vee Pb q \vee Pb(p \& q).^{116}$$

Ya dentro del proceso de discusión, y aceptada en principio esta alternativa: *quod duplex est pertinentium genus, scilicet, sequentium et repugnantium*,¹¹⁷ dejando por ahora aparcada la clase *antecedentium*, está claro que una misma proposición puede ser inicialmente *impertinens* y posteriormente *pertinens*, *non tamen e diuerso potest contingere*.¹¹⁸ Esta misma consideración se verá después reflejada en otro prin-

¹¹⁵ Lax 13a

¹¹⁶ Donde $p \& q$ indican la serie conjuntiva de proposiciones que se han ido concediendo, bien entendido que esta conjunción se ha de realizar con todos los elementos, y con todos los grupos posibles, que hayan intervenido en la discusión.

¹¹⁷ Lax 13b

¹¹⁸ Lax 13b. Posteriormente se verá que con la intervención de las reflexivas este paso de *pertinentia* a *impertinentia* es posible.

cipio repetidamente subrayado: *In hac arte ordo est maxime attendendus*. También se refleja aquí la consideración del paso del tiempo, unida a la visión tripartita del significativo de una proposición: vocal, mental y escrita. La retorsión *ad idem instans*, que será formulada posteriormente, obviará esta objeción, pero Lax ya en este momento sale al paso de esta dificultad, esclareciendo la referencia: *pertinens: sequens / repugnans*:

*Ad hoc quod aliqua sit sequens ex aliquibus non requiritur quod actualiter sit aliqua consequentia in qua ex illis inferatur... non requiritur quod illa cui est pertinens sit, sed satis est quod possit ex illa inferri in tali sensu, et proportionabiliter de repugnanti dicendum est... Quicquid tamen sit, si aliqua debet dici sequens, oportet quod illa sit.*¹¹⁹

Y a continuación, como previendo algunas dificultades, enuncia Lax unos *correlaria*, que explicitan mejor las definiciones formuladas sobre *pertinens / impertinens*. Hacemos una breve reseña de ellos según la relevancia que se les concede en el tratado de Lax, pues parecen interesantes para ver el camino de enseñanza y profundización de estos conocimientos.¹²⁰

En vistas a aplicaciones posteriores, dejamos aquí reseñadas una serie de equivalencias, que son constantes en esta lógica clásica, en el terreno de la *pertinentia /*

¹¹⁹ Lax 14b

¹²⁰ Cfr. Lax 15a-20a. Los *correlaria* sirven para profundizar las nociones, ofrecen casos peculiares de aplicación y contemplan excepciones para que se vea el campo de acción de la *pertinentia* e *impertinentia*. En la exposición de estos *correlaria* así como en los correspondientes a las reflexivas, citaremos la redacción de Lax y detrás intentaremos una presentación formal, principalmente para expresar mejor el hilo lógico conductor de su exposición, advirtiendo a la vez la complejidad que encierra cada uno de estos ejercicios, lo que suponía gran dosis de conocimiento y de ejercicio práctico lógico para poder seguir con aprovechamiento una lección de este tipo. La denominación de Lax se realiza por el ordinal latino expresado en diversos casos.

impertinentia. La equivalencia base es: (Sab \leftrightarrow R \neg ab).

Sab \leftrightarrow R \neg ab \leftrightarrow Rb \neg a \leftrightarrow S \neg b \neg a

Rab \leftrightarrow Rba \leftrightarrow S \neg ab \leftrightarrow S \neg ba

El tener *in mente* estas equivalencias puede ayudar a descubrir intuitivamente y con cierta mecánica la validez de las consecuencias inmediatas, que con frecuencia en estos *correlaria* se proponen.

3.2.3.4.1. *Correlaria*

Se ofrece en primer lugar una propiedad fundamental de la *pertinentia* cual es su carácter de no simetría:

*Aliqua propositio est pertinens respectu alterius que est ei impertinens, adhuc vbi nulla est equiuoca. Patet de ista: Animal est, respectu istius: Homo est.*¹²¹

En estructura formal podemos expresar: (Pba & \neg Pab). Evidentemente el corolario se cumple en el par de argumentos propuestos: *Animal est* (b) y *Homo est* (a).¹²² Esta no simetría de algunas proposiciones, respecto a la relación de *pertinentia*, amonesta sobre la cautela que se ha de tener en el proceso, pues la *pertinentia* en un sentido no necesariamente se cumple en sentido inverso.¹²³

¹²¹ Lax 15a. Celaya hace una formulación diversa, pues se refiere a la calidad de *pertinens* e *impertinens* de que puede gozar una determinada proposición: *quod non inconuenit unam et eandem propositionem esse alicui pertinentem et alicui impertinentem*. (IIab)

¹²² La *sequentia* de b respecto a a es clara, así como la no *sequentia* ni *repugnantia* de a respecto a b. Es decir se cumple en este ejemplo la siguiente conjunción: Sba & \neg Sab & \neg Rab, que es precisamente la correspondiente a la expresión del corolario.

¹²³ De aquí que Lax escriba textualmente: *Non est concedendum quod ille due: Homo est, Animal est, sint pertinentes inter se*. (Lax 15a). Resulta algo extraña la postura según la cual, dice Lax, *pertinentes inter se*, puede captarse en el sentido siguiente: *vna illarum est pertinens ipsimet et alia etiam*, pues según esto, todas las proposiciones, al menos las no reflexivas, cumplen esta propiedad de ser '*pertinentes inter se*'.

Se destaca a continuación la característica de algunas proposiciones en virtud de la cual son siempre *pertinentes* respecto a cualquier otra:

Quelibet impossibilis simpliciter non reflexiua et quelibet necessaria simpliciter etiam cuilibet est pertinens.

No necesita ejemplo confirmatorio pues es universal esta propiedad, en el ámbito en que nos encontramos. La necesaria es *sequens* y la imposible, *repugnans*.¹²⁴ Más aún, la imposible, no así la necesaria, añade el dato de que cualquier proposición es *pertinens* respecto de ella.¹²⁵ Este corolario es aplicación del conocido principio, aquí aceptado: *ex vero non sequitur nisi verum, ex impossibili sequitur quodlibet*.

La casuística se multiplica al explicar la relación que se puede establecer, en cuanto a la *pertinentia*, entre una proposición y dos contradictorias entre sí. No hay, en principio, una regla general que relacione la *pertinentia*, mutua o no, de dos proposiciones con la *pertinentia* con sus contradictorias o entre sus contradictorias respectivas.¹²⁶

¹²⁴ En sencilla formalización se puede expresar de este modo, siendo $\blacksquare a$ (a necesaria), $\neg \langle \rangle b$ (b imposible) y d (cualquier proposición): $\blacksquare a \rightarrow Pad$ (tal se cumple en Sad ó $\neg \langle \rangle (d \ \& \ \neg a)$). En el caso de la imposible: $\neg \langle \rangle b \rightarrow Pbd$, como es en efecto en Rbd ó $\neg \langle \rangle (d \ \& \ b)$. En estos casos vistos, puesto que /a/ es necesaria, siempre es verdadera $\neg \langle \rangle (d \ \& \ \neg a)$ y, dada la imposibilidad de /b/, también es siempre verdadera $\neg \langle \rangle (d \ \& \ b)$.

¹²⁵ La formulación del corolario es como sigue: *quelibet respectu cuiuscumque impossibilis simpliciter non reflexiue est pertinens, licet non respectu cuiuscumque necessarie*. En efecto: $\neg \langle \rangle b \rightarrow Pdb$, se cumple siempre, pues la imposibilidad de /b/ hace siempre verdadera tanto la expresión $\neg \langle \rangle (b \ \& \ \neg d)$, como $\neg \langle \rangle (b \ \& \ d)$, que traducen la *sequentia* y la *repugnantia* respectivamente. No ocurre lo mismo en el caso de partir desde una necesaria ($\blacksquare a \rightarrow Pda$), puesto que las expresiones que traducen la *sequentia* y la *repugnantia* [$\neg \langle \rangle (a \ \& \ \neg d)$, $\neg \langle \rangle (a \ \& \ d)$] quedan indeterminadas en cuanto a su valor de verdad.

¹²⁶ Los casos son excepciones a lo que parece natural en el lenguaje ordinario. Avisan para evitar errores en los ejercicios. Reseñamos algunos más significativos:

* *Aliqua propositio est pertinens vni duarum contradictoriarum inter se et non alteri* (Animal est, Homo est, Omnis homo non est): (Pba & $\neg Pb \neg a$).

La oposición contraria, que esporádicamente cita Lax, no queda suficientemente clarificada en cuanto a la *pertinentia* en *Obligationes*. Su tratamiento queda reducido al dispensado a la contradictoria.¹²⁷

* *Aliqua est pertinens alicui duarum contradictoriarum inter se, tamen nulla earum est ei pertinens: (Pba & ¬Pab & ¬P¬ab). El mismo par anterior confirma este caso.*

* *Aliqua duarum contradictoriarum, vtputa, a, est pertinens alicui, vtputa, b, tamen b non est pertinens contradictorie a (Homo est asinus, Homo currit) (Pab & ¬Pb¬a).*

Además la *pertinentia* mutua no condiciona necesariamente la *pertinentia* de sus respectivas contradictorias. De modo que es posible: (Pab & Pba) & ¬P¬b¬a. Tal se ejemplifica en: *Homo est asinus* (a) y *Homo currit* (b). Pero de este mismo antecedente se llega a la *pertinentia* emparejando los términos con la contradictoria del otro: (Pab & Pba) --> (P¬ab & P¬ba). Basta considerar la *sequentia* en el primer miembro y la *repugnantia* en el segundo o al revés. En todo caso la *sequentia* mutua orienta a la *pertinentia* de las respectivas contradictorias: (Sab & Sba) --> (P¬a¬b & P¬b¬a). El segundo miembro puede ejemplificarse mediante la contraposición de los dos términos del primero: S¬a¬b & S¬b¬a).

¹²⁷ Por tres veces aparece esta referencia a las contrarias en los corolarios *extra reflexivas*. En la representación gráfica simbólica adoptamos el signo "⌈a" para expresar la contraria de a, recordando la relación de incompatibilidad que media entre dos contrarias.

* *Si aliqua duarum contradictoriarum est alicui pertinens, sua contraria est eidem pertinens: Pab --> P⌈ab. En Sab --> R⌈ab está clara la relación; pero no así a partir de Rab, puesto que de la falsedad de a no se sigue en materia no necesaria la verdad de su contraria (⌈a). De hecho Lax concluye, en caso de *repugnantia* en el antecedente: sua contradictoria erit ex ea sequens.*

* *Si aliqua duarum contradictoriarum cuilibet est pertinens, sua contraria cuilibet earundem erit pertinens: (Pba & Pb¬a) --> (P⌈ba & P⌈b¬a). Desglosando el antecedente se ve que en los dos primeros casos se cumple la relación anunciada, no así en los dos casos siguientes:*

Sba & Sb¬a: b ha de ser necesaria.

Rba & Rb¬a: b ha de ser imposible.

Sba & Rb¬a: a y b han de ser equivalentes,

Rba & Sb¬a: a y ¬b han de ser equivalentes.

Los dos últimos casos plantean problema para admitir el consiguiente, pues de la falsedad de una proposición no se sigue la verdad de su contraria.

* *Bene oportet, si alicui certe date duarum contrariarum quelibet est pertinens, quod vna sit sequens ei et altera repugnans: (Pba & P⌈ba) --> (Sba & R⌈ba) v (S⌈ba v Rba). Este caso sería claro, supuesto que se eliminaran las conjunciones (Sba & S⌈ba) y (Rba & R⌈ba) de la distribución del consiguiente, que solamente serían válidas en el caso de la verdad de ¬a, puesto que en el plantea-*

En el trasfondo de muchos de estos corolarios late la presencia, como ejemplo confirmativo, de proposiciones necesarias o imposibles, cuyo comportamiento regular ya se ha visto al principio de la exposición. Este es el caso en que propone una proposición tal que *sit pertinens sequens et repugnans alicui*: ($Sab \ \& \ Rab$). Esta situación sólo es posible cuando b es una proposición imposible; entonces sí que se puede concluir, como lo hace Lax: *quod contradictoria b/ sit pertinens ipsi a/ et contradictorie a/*.¹²⁸

Según esto, la relación de *pertinentia* con una copulativa o disyuntiva, una de cuyas partes es necesaria o imposible, determina claramente la relación con la otra parte de la compuesta y, a veces, con cualquier proposición. Así, p.e., la necesidad en una copulativa y la imposibilidad en una disyuntiva, respecto a las cuales una proposición es pertinente, exigen la *pertinentia* de esta proposición respecto a la otra parte de la composición.¹²⁹

miento se ha dicho: *alicui certe date...* Este parece el argumento supuesto de Lax, sin embargo no se debe excluir sin más la conjunción de repugnancias ($Rba \ \& \ R_{\neg}ba$), ya que la *sequentia* de $\neg b$ respecto de a (Rba) no excluye la *sequentia* de la negación de la contraria de b respecto a la misma ($R_{\neg}ba$), puesto que dos subcontrarias pueden ser verdaderas a la vez; de aquí que no se pueda concluir en $\neg a$.

¹²⁸ Lax 17a. Siguiendo con este mismo ejemplo Lax dice: *non tamen oportet quod tunc a/ vel sua contradictoria sit pertinens contradictorie b/*. La negación de b es necesaria y ya sabemos que *non quilibet est ei pertinens*. Más todavía si una proposición fuese *pertinens* respecto a una necesaria lo sería respecto a cualquier otra. *Si aliqua est pertinens alicui necessario illa cuilibet est pertinens*. Este caso sólo es realizable con la referida proposición como necesaria o imposible. En esquema simbólico: ($Pba \ \& \ \blacksquare a$) \rightarrow Pbd , siendo b cualquier proposición, pues en caso de *sequentia* se exige necesidad y en el de *repugnantia*, imposibilidad.

¹²⁹ * *Si aliqua est pertinens copulative (disiunctive), cuius vna pars principalis est necessaria (impossibilis), erit pertinens alteri parti principali*. En la formalización de *pertenencia* de una proposición respecto a una compuesta, expresamos la compuesta entre paréntesis para indicar el conjunto que la forman. De esta modo: $[Sb(a \ \& \ d)] \leftrightarrow [(a \ \& \ d) \vee b]$.

Según esto la representación del corolario puede ser la siguiente: $[Pb(a \ \& \ d) \ \& \ \blacksquare a] \rightarrow Pbd$; $[Pb(a \vee d) \ \& \ \neg \blacksquare a] \rightarrow Pbd$. En ambos casos, Sbd ó Rbd , según el punto de partida, cumplen el coro-

Sobre las proposiciones contingentes tiene Lax una expresión general que necesitaría ulterior explicación: *Sequitur vltra quod nulla contingens in sensu contingenti cuilibet alteri in quocumque sensu potest esse pertinens.*¹³⁰

La *impertinentia* queda en fin rigurosamente determinada en cuanto a las posibilidades de concesión de cada una de las partes que se relacionan. La fórmula simbólica base puede ser: $\neg Pab \leftrightarrow \neg Sab \ \& \ \neg Rab$. Según esto es posible siempre la conjunción siguiente: $\langle \rangle (b \ \& \ \neg a) \ \& \ \langle \rangle (b \ \& \ a)$, más aún, esta expresión es equivalente a la *impertinentia* entre *a* y *b*. Lo que ya no sería correcto es compaginar *a* y su negación ($\neg a$) con la negación de *b* ($\neg b$), pues esto expresaría la independencia (*impertinentia*) de *a* respecto a $\neg b$, cuestión que no ha sido formulada en el punto de partida.¹³¹

En reseña sucinta podemos expresar lo expuesto en la parte del capítulo precedente del siguiente modo: En el Tratado *De Obligationibus* Lax expresa inicialmente su convicción de ofrecer un método exhaustivo de investigación de todas las posibilidades que ofrezca el campo del saber. Esto lo juzga como la única vía del progreso en el conocer riguroso.

lario. Evidentemente, si la necesidad aparece en la disyunción, la relación se entabla con cualquier proposición: $[Pb(avd) \ \& \ a] \rightarrow Pbc$. En general, la relación de *pertinentia* con una disyuntiva, incluye la *pertinentia* con cualquiera de sus partes:

** Immo, vniuersaliter, si aliqua est pertinens alicui disiunctive, illa cuilibet parti principali illius erit pertinens: [Pb(avd)] \rightarrow (Pba & Pbd).* De nuevo, tanto la *sequentia* como la *repugnantia* son ejemplos válidos.

¹³⁰ Cfr. en M.L. Roure, *Le traité...*, p. 319, el hexágono de la oposición tal como ella lo toma de R. Blanché. En él se ofrece esta clase de oposición en la que contingencia se opone por contrariedad a necesidad y a imposibilidad. Esta interpretación de la relación de oposición modal es más cercana a la empleada por los lógicos medievales españoles.

¹³¹ Cfr. Lax 17a. Lax ha presentado anteriormente la sinonimia como campo de transitividad de la *pertinentia*. Así dos sinónimas (del mismo sentido, intercambiables) se comportan exactamente igual en esta relación.

La técnica *obligatio*, tanto en su acepción *active*, *passive*, como *formaliter*, dice siempre relación al mantenimiento del valor de verdad propuesto de una proposición, ya sea en línea afirmativa, negativa o dubitativa. Por lo tanto *obligatio* es siempre cuestión de dos interlocutores (*arguens* / *respondens*) que disputan entre sí sin otras armas que las *Regulae Consequentiarum* y las normas elementales que ayuden a establecer y mantener el mismo proceso dialógico.

Un marco fundamental es el *tempus obligationis*, (*instans*), limitado claramente en sus extremos, y una condición indispensable es el acuerdo *opponens* (*arguens*) - *respondens* sobre los términos de la discusión. No se trata de engañar dolosamente, sino de competir lealmente con la buena arte del razonar correcto. Pero la competición tiende siempre a superar al adversario; así el *arguens* propondrá cuestiones difíciles y el *respondens* tratará de evitar la contradicción en sus respuestas. Determinadas propuestas exigirán aclaración previa (*certificatio* / *informatio*) para poder dar pie al mismo diálogo disputacional, y, en algunos casos, se deberá renunciar a la instauración de la disputa, dado que ya en el mismo planteamiento se advierte latente la contradicción.

Dentro de la variedad de especies de *Obligatio* que se proponen a través de la historia de la lógica medieval, hasta siete diversas, Lax y Celaya se decantan por las tres fundamentales: *positio*, *depositio*, *dubie positio*. El conjunto de seis especies, propuesto por los *antiqui*, muy claramente desde Burley, queda reducido a tres, que Celaya justifica como correspondiente al *triplex status respondendi*. Lax es más extenso en su exposición y justificación y demuestra ordenadamente: que son varias las clase de *obligatio*, que no son tantas (seis) como quisiera un buen número de sus predecesores, pues algunas han de resultar redundantes. El número exacto (tres) viene definido por la oposición mutua de las tres propuestas, que corresponden al triple estado según los cuales puede una proposición ser defendida.

De este modo cada especie conserva su originalidad en el marco de *obligationes*, también la *dubie positio*, aunque aparece más oscura en su empleo.

Un escollo peculiar para llegar a la determinación de la triple especie lo plantea el *sit verum*. Lax, basado, como en otros casos, en el uso común, explica la situación intermedia de esta clase de *obligatio*, ya que solamente interviene cuando no hay obligación prefijada desde otro plano (*sequentia* o *repugnantia*). Ante esta complejidad se impone de nuevo la conveniencia y derecho por parte del *respondens* de recurrir a la información, paralela al discurso, que le confirme la intención pretendida del *arguens*, *et hoc tanquam regula infallibilis in omnibus similibus casibus servari debet* (Lax 231b).

En el proceso de la discusión son fundamentales las nociones de *pertinentia* e *impertinentia*, hasta tal punto que en su correcta intelección se apoya el dominio del arte obligatoria. *Pertinentia* es la *sequentia* o *repugnantia* de una proposición respecto al conjunto de proposiciones acarreadas en la discusión, tomadas aisladamente o por grupos. En un intento de aclaración y al modo de la lógica moderna se podría representar del siguiente modo esta relación de *pertinentia*: $Pba \leftrightarrow Sba \vee Rba$, relacionando posteriormente S y R con la implicación estricta de Lewis - Langford. Paralelamente queda definida la *impertinentia*, como negación conjunta de *sequentia* y de *repugnantia*.

Lax se extiende más ampliamente en el tratamiento de este tema, atendiendo detenidamente a una casuística concreta con que pretende clarificar la noción y avisar al usuario de esta clase de disputa. Ante todo la *impertinentia* tiene referencia universal compuesta y dividida respecto a las propuestas pasadas de la misma obligación; la *pertinentia*, sin embargo, se cumple con la dependencia de cualquier proposición anterior o de cualquier grupo de proposiciones. Los casos formulados a modo de corolarios de la noción fijada son expresión de situaciones posibles en la discusión:

Pertinentia no implica necesariamente relación simétrica, de modo que la expresión *pertinentes inter se* se puede indicar simplemente la *pertinentia* de cada una de las proposiciones consigo misma.

Las proposiciones necesarias e imposibles siempre son *pertinentes* respecto a cualquier proposición, e incluso, a la imposible le es *pertinens* cualquier otra... *e contradictione sequitur quodlibet*. La necesidad no sigue esa misma regla, pero una proposición *pertinens* a una necesaria es *pertinens* a cualquier otra proposición... *ex vero non sequitur nisi verum*.

La relación de *pertinentia* con una proposición no encierra necesariamente esa misma relación con su contradictoria, y lo mismo puede darse si se parte desde la contradictoria; pero si la relación de *pertinentia* es con las dos contradictorias, esta dependencia se sigue manteniendo si partimos de la contraria de la proposición dada, si bien este caso no tiene validez universal y prácticamente Lax hace aparecer las contrarias en contextos en que se asimilan a las contradictorias.

En el caso de proposiciones compuestas, cuando una de las partes es necesaria o imposible, queda claramente definida la relación con la otra parte. Las disyuntivas en general tienen una definición más clara, puesto que la relación de *pertinentia* afecta a las dos alternativas.

La *impertinentia*, en fin, ha de ser considerada en los términos y en la dirección en que se expresa y no fuera del ámbito en que ha sido formulada. Esto se ha de tener particularmente en cuenta a la hora de admitir pares conjuntivos formados por las proposiciones impertinentes.

3.2.4 Formas generales de ofrecimiento y criterios fundamentales de respuesta

3.2.4.1 Formas generales de ofrecimiento

En Lax y Celaya aparecen tres formas iniciales de ofrecimiento por parte del *opponens*: *positio*, *depositio*, *dubie positio*. A estas se añade la forma más general de propuesta durante el diálogo, que es la *propositio*. Como elementos auxiliares, previos a la instauración del diálogo, aparecen la *suppositio*, explicitada frecuentemente mediante el *sit rei veritas* o *casus*, la *impositio* y la *petitio*, si bien esta última no es prácticamente usada en el transcurso del tratado.¹³² Las tres formas principales y originarias de ofrecimiento obligatorio pueden mezclarse en un mismo tiempo de obligación, como ejemplifica Lax en la *mixtio*.¹³³ Estas diversas formas de *obligatio*, en lo que respecta a la realización del diálogo, se diferencian particularmente en el punto de partida, pues, dado el comienzo y, una vez aceptado, el desarrollo es el mismo para todas, a base de *propositiones* diversas. El procedimiento ya nos es conocido. El *arguens* va presentando propuestas, cuya calidad debe ser examinada por el *respondens* para poder contestar adecuadamente. Ambos contendientes tienen como guía de mira el punto de arranque (*positum*, *depositum*, *dubie positum*) y la relación que se establece con las diversas proposiciones que se van ofreciendo, de modo que el conjunto forme un todo consistente o quede viciado por alguna contradicción, en cuyo caso el *opponens* se apresura a ofrecer el *cedat tempus obligationis*. Dado este modo de proceder, el inicio está siempre marcado

¹³² Los signos característicos de cada una de las clases de *obligatio* son claros: *pono*, *depono*, *dubie pono*, *<propono>*, así como los auxiliares: *suppono*, *sit rei veritas*, *sit casus*, *impono*, *peto*...

¹³³ Cfr. Lax 353 ss. No es común esta posibilidad de mezcla de *obligationes*. Cfr. p.e., esta no posibilidad en Juan de Holanda, en la presentación de su *Obligationes*, realizada por A. d'Ors, p. 38

por la naturaleza de la especie de *Obligatio* con que se ingresa, pero la actuación posterior del *arguens* es invariablemente la presentación de nuevas propuestas. Normalmente estas propuestas vienen señaladas con la palabra significativa: *propono*, de ahí su denominación general de *propositiones*.

En el transcurso del diálogo hay también otros medios válidos de ofrecimiento, tales son las explicaciones que se aportan para justificar las propuestas que se hacen o las respuestas que se van dando. El tratado didáctico de *obligationes* no ofrece solamente el diálogo obligatorio descarnado, sino que va explicitando ordenadamente las razones de los pasos que se van asumiendo. Precisamente es en muchos de estos momentos intermedios donde se halla la clave para poder salir airoso en una discusión de este tipo. Esta clase de explicaciones aparecen prácticamente en todos los ejercicios. No son ofrecidas con la estructura formal: *propono tibi*, pero implícitamente están presentadas como proposiciones concedidas, negadas o dudadas. No conllevan explícitamente la respuesta escueta: *concedo*, *nego*, *dubito*, pero se entienden formando parte del conjunto de proposiciones que se van acarreando en el diálogo. De su presencia depende frecuentemente el mismo proceso discursivo, de tal modo que a ellas se ha de recurrir cuando se quiere examinar críticamente los pasos dados. Estas explicaciones sirven también con frecuencia para recordar reglas generales de la lógica o para ir haciendo acopio de reglas (observaciones) subsidiarias, que ayuden al aprendizaje del diálogo obligatorio. En un ejemplo sencillo de Celaya vamos a tratar de destacar algunas de estas explicaciones auxiliares:

SEPTIMO PRINCIPALITER ARGUITUR et pono tibi illam: Omnis homo est Rome, qua posita et admissa, propono tibi istam, scilicet: Hec propositio: Homo non est Rome, est a te concedenda. Si concedas, arguitur sic: Homo non est Rome est a te concedendum, sed Homo non est Rome est repugnans posito et obligato, ergo aliquid repugnans posito et obligato est a te concedendum. Si neges: con-

tra: tu negas verum et impertinens, scitum esse tale, igitur male respondes.

*AD HOC RESPONDETUR ADMITTENDO positum et concedendo illam: Homo non est Rome est a te concedendum. Et ad probationem, negatur minor tanquam repugnans. Nam sequitur bene: Homo non est Rome est a te concedendum, igitur, Homo non est Rome non est repugnans posito et obligato.*¹³⁴

Esas frases destacadas en negrita en el ejemplo citado son las que llamamos explicaciones dentro del diálogo obligatorio. Se las puede considerar como 'metadiálogo', por tratar acerca del proceso seguido, pero ellas, a su vez, descubren proposiciones que están implícitamente incluidas en el transcurso de la discusión. Son éstas proposiciones a las que se debe dar respuesta, o bien aceptando la ya supuestamente consentida o aportando otra nueva que permita cambiar el sesgo de la disputa. En el ejemplo citado, el *arguens* supone que la proposición: *Homo non est Rome est repugnans posito et obligato*, es concedida sin más por el *respondens*, por la razón que aduce posteriormente: *quia verum et impertinens*. La respuesta del defensor se orienta por otro camino: una vez concedida la calidad de *concedenda* de esa propuesta, no es posible atribuirle, en el contexto de diálogo que se está realizando, la *repugnantia* respecto al *positum*, y, sin embargo, es real esa *repugnantia*. Todo este diálogo, que tiene lugar *in tempore obligationis*, es parte viva de la discusión obligatoria y en ella se está procediendo a la presentación expresa de propuestas incluidas en situaciones anteriores. Independientemente de que sea clasificado como 'metadiálogo', sin embargo se trata de un tiempo de ofrecimiento por parte del *arguens*, que debe ser considerado atentamente.

En síntesis pues, el oferente *opponens* puede presentar proposiciones para la discusión: antes de la misma *obligatio* (*impositio, sit rei veritas, suppositio*), en el arranque de la *disputatio* obligatoria (*positio, depositio, dubie positio, mixtio*), y durante el *tempus obligationis* (*propositio y*

¹³⁴ Celaya XXb

explicaciones aportadas). Las explicaciones hechas tras el cese del tiempo de obligación son examen de dilucidación del proceso obligatorio ejecutado. Es en este momento cuando Lax, y en menor medida Celaya, aprovechan para comunicar detalles que van configurando su peculiar Teoría de obligaciones.

3.2.4.2 Criterios fundamentales de respuesta

A cada una de estas formas de ofrecimiento corresponde un modo de respuesta adecuada.

En el preámbulo (*sit rei veritas, impositio*), no se prevé respuesta particular, se supone la composibilidad de las previsiones hechas. Posteriormente se precisará el alcance obligatorio de esos presupuestos.

El punto de arranque es la clave de la *obligatio*. Ante su presentación, sea cual sea, no cabe más respuesta primera que la admisión (*admitto*) o el rechazo (*non admitto*). El criterio básico que rige esta respuesta es el de posibilidad / imposibilidad de lo presentado. No es viable admitir una situación que desemboque en una imposibilidad, pues entonces se destruiría toda posibilidad de diálogo coherente y, por tanto, cualquier *obligatio* quedaría minada *in radice*. El *non admitto* aborta de entrada el diálogo obligatorio. Esta respuesta no es objeto de estudio en *Obligationes*. Sin embargo, un pacto implícitamente consensuado dicta empezar con un contenido aceptable de entrada, es decir, que pueda recibir una respuesta afirmativa en la *admissio*. En los ejemplos que hemos examinado de nuestros autores rara vez se encuentra alguno que, por defecto en la *suppositio* previa o en la misma *positio*, no pueda ser admitido de entrada.¹³⁵ Recordemos que para que se produzca *obligatio* formalmente se necesita tanto la *prefixio alicuius enuntiabilis...*, por parte del *opponens*, como la respuesta afirmativa, *admitto*, de

¹³⁵ Cfr. a este respecto p.e.: Celaya XV y Lax 48.

del *opponens*, como la respuesta afirmativa, *admitto*, de parte del *respondens*.¹³⁶

Las respuestas a las *propositiones* subsiguientes se rigen por el criterio central, y original de *obligationes*, de *pertinentia / impertinentia*, que, a su vez, se desglosan en: *pertinens sequens / pertinens repugnans; impertinens verum / impertinens falsum / impertinens dubium*. La *pertinentia / impertinentia* son definidas en relación a todo el proceso que se sigue en la discusión, tal como hemos visto en el artículo anterior; y la verdad, falsedad o duda se determinan por la confrontación con la realidad vivida o supuesta *ex professo* para el ejercicio obligatorio.

La respuesta a cada *propositio* es apropiada a la naturaleza así definida de cada propuesta. Generalmente, y, como veremos después, con la excepción de las reflexivas y con la peculiaridad de cada especie de *obligatio*, lo *sequens* o *verum et impertinens* es concedido y lo *repugnans* o *falsum et impertinens* es negado. Lo que es percibido como dudoso es sometido normalmente a duda en la respuesta obligatoria. Estos mismos criterios son los que rigen la justificación de respuesta que se aporta en el momento de dar explicación de un paso determinado. Es decir, todos los movimientos que se producen dentro del *tempus obligationis*, exceptuado el paréntesis que supone la petición de información necesaria o conveniente, han de estar regulados por estos criterios generales de procedimiento.

Este modo de desenvolverse es adecuado en su totalidad a la clase de *obligatio* llamada *positio*, que es la que goza de un tratamiento más extenso y ejemplar en nuestros autores, como es normal en esta clase de tratados. Tanto la *depositio* como la *dubie positio* tienen su modo peculiar de actuar, derivado de la relación que se establece al principio con lo *obligatum*.

¹³⁶ Cfr. las definiciones de *obligatio* en Lax 2b y en Celaya IIIb

Un criterio general que se ha de tener en cuenta es el compromiso de dar respuesta a cualquier propuesta presentada durante la discusión, si no se deriva algún inconveniente insalvable.¹³⁷ Para Lax es esta una regla imprescindible para el ejercicio obligatorio. Así se expresa el lógico aragonés:

*Immo, pro regula infallibili est seruandum, ne forte inscii huius artis ad hoc habeant recursum, vbi difficultas aliqua eos aliquantulum premit, quod vbicumque aliqua propositio proponetur et non potest aliquod inconueniens deduci ex hoc quod ad illam respondeatur, ad eam respondendum est.*¹³⁸

¹³⁷ Para Lax, que es quien admite algunos casos de no respuesta, esos inconvenientes insalvables se suelen derivar normalmente de la presencia de insolubles, que encierran al *respondens* en un callejón sin salida, pues cualquier respuesta aducida conduce a la inconsistencia.

¹³⁸ Lax 135ab

3.3 De "Arte Obligatoria" in actu exercito

3.3.1 Introducción

Tras la exposición, en la segunda parte de este tercer capítulo, de cuestiones fundamentales sobre *Obligationes*, como son la misma noción de *obligatio*, sus especies y la clave del juego *pertinens / impertinens*, juntamente con los criterios básicos que guían, tanto el ofrecimiento de las cuestiones de diálogo, como los caminos de respuesta válida, nos corresponde ahora examinar el ejercicio mismo de la *obligatio*. El examen está hecho sobre un tratado que pretende enseñar ejercitando este arte obligatorio y, a la vez, construye, a veces en polémica con otros autores, una Teoría de *Obligationes*. De este modo se incardinan nuestros autores en la corriente general de la historia de la lógica. A este fin se debe la disposición del tratado, que ofrece primeramente la definición de términos fundamentales y de reglas clave, y expone después prácticamente la aplicación al mismo proceso de *Obligationes*.

Nos vamos a ceñir inicialmente, en este momento de la exposición, a la especie *positio*, por ser modélica en el cuerpo de la discusión obligatoria. Dentro de esta especie, y tras una breve exposición de su naturaleza y originalidad, abordamos primeramente las reglas generales que van a servir de pauta para todo el proceso; sigue después el análisis de las formas particulares de ofrecimiento y de respuesta que rigen especialmente esta forma de *obligatio*. Se atiende seguidamente a la presentación del modo de tratar las proposiciones compuestas o hipotéticas (particularmente las copulativas y las disyuntivas), así como a la variación del tiempo y su influjo dentro del diálogo obligatorio. Resta, en fin, aún dentro de la *positio*, la consideración de las proposiciones reflexivas, verdadera cruz del lógico de *Obligationes*,

pues obligan a una remodelación de todo el sistema del Tratado de *Obligationibus*. Su estudio, necesariamente reducido y marginal, dado el entronque con *insolubles*, ofrece campo abierto a la investigación posterior. En un tercer momento se ha de abordar la peculiaridad de otras formas de *positio* (*similium, conuertibilium, dependens..*), como también las restantes especies de *obligatio* propias de nuestros autores: *depositio, dubie positio*, que deparan en el ejercicio situaciones muy particulares. La *mixtio*, original en Lax, aporta, por su complejidad, grandes posibilidades de ejercicio de destreza en el diálogo.

A modo de resumen se recoge en un último artículo la Teoría de *Obligationes*, que se desprende de la exposición ejercitada. Surge así un tratado que entronca con la historia de *Obligationes*, que ofrece su originalidad por opciones diversas en los dos autores, a veces tampoco convergentes entre ellos, y que insiste particularmente en los detalles que se han presentado como más conflictivos en la elaboración de esta clase de textos.¹

3.3.2 De positione

La *positio* es para Lax y Celaya, como lo es para la mayoría de los lógicos que se ocupan de esta temática, la forma principal y más usual de *obligatio*. Lo prueba la multitud de ejercicios que proponen sobre esta clase de obligación, y la semejanza respecto a ella con que hacen la presentación de las otras clases obligatorias. Incluso gramaticalmente los

¹ El estudio básico se ciñe principalmente a nuestros dos autores: Lax y Celaya. De vez en cuando se hace referencia a P. Véneto, por la relación íntima que media entre sus tratados, particularmente en la dependencia de Celaya respecto al agustino, y también por la claridad del lógico italiano que nos ayuda a descifrar algunas cuestiones oscuras en los autores españoles, en Lax por la excesiva acumulación de argumentos y en Celaya por su concisión esquemática, que no permite a veces entrever nítidamente el alcance del tema abordado.

nombres de las demás especies están contruidos sobre la raíz común de *positio*.² En Celaya se declara abiertamente que en numerosos autores la *positio* abarca la *impositio*, *petitio*, *sit verum* y *suppositio*.³ En esta misma línea escribe Lax.⁴ Para nuestros dos autores se ha de defender la originalidad de cada una de las tres especies fundamentales de *Obligatio*: *positio*, *depositio*, *dubie positio*. La razón que apoya esta postura es la posibilidad de respuesta diferenciada que se puede dar a una proposición presentada: *quia triplex est status secundum quem potest aliqua propositio sustentari*.⁵ Según esto la *positio* es la *obligatio* por la que uno queda invitado a responder afirmativamente a una determinada proposición ofrecida por el *arguens*. Paralelamente se pueden definir las demás clases originales de *obligatio*, cambiando sencillamente la respuesta en negativa o dubitativa. De este modo, *obligatum* es primariamente esa proposición *posita*, como lo será respectivamente la proposición *deposita* y la *dubie posita*. Y aquí radica la distinción de estas especies vistas en el mismo ejercicio obligatorio. No siguen en este punto nuestros autores la corriente de Juan de Holanda, que afirmaba: *Nota quod idem est deponere aliquam propositionem et ponere contradictorium*.⁶

Lax afronta directamente esta discusión en contra de una opinión bastante difundida entre los lógicos, que pretendía excluir por superflua una de las dos especies arguyendo que lo que se hace por la *depositio* puede hacerse del mismo modo mediante la *positio*.⁷ Lax razona en contra aduciendo la posibilidad de que la contradictoria no se dé, o de que no nece-

² *Sup-positio*, *im-positio*, *de-positio*, *dubie positio*, *pro-positio*.

³ Celaya XXXIIb-XXXIVa.

⁴ Lax 219-220.

⁵ Lax 220. Cfr. también Celaya 36a.

⁶ Cit. por A. d'Ors. Sobre las "*Obligationes*" de Juan de Holanda, p. 40. Esta misma postura defenderá posteriormente D. de Soto.

⁷ Cfr. Lax 212b.

sariamente, si se pone una proposición, su contradictoria ha de ser tomada con el signo de la *depositio*.⁸ La misma distinción, si bien más rápidamente tratada por su mayor transparencia, se hace respecto a la *dubie positio*.⁹

El carácter modélico de la especie *positio* se destaca también por las subdivisiones que comprende y que van a servir de pauta para todas las demás clases de *obligatio*:

De positione simplicius
De positione complexa seu hypothetica
De positione copulatiuarum
De positione disiunctiuarum
De positione similium, dissimilium et conuertibilium
De positione dependente, cadente et renascente.

La *positio* refleja normalmente el diálogo entre los dos contendientes; pero pudiera darse, y ya es casuística, el confrontamiento simultáneo con varios *arguentes*, o la presencia de varios *respondentes*, que luego pueden intercambiarse las respuestas obligatorias (*positio vicaria*).

3.3.2.1 *Regule generales*

Pasamos ahora a la descripción del elemento central dentro de la teoría de *Obligationes*: las REGLAS por las que se rigen, *in quibus hec ars fundatur*,¹⁰ y que son *huius artis principia*.¹¹ Principios que, por otra parte, no es necesario probar, sino que se han de presuponer, como condiciones de posibilidad y de facilidad de la discusión obligatoria.

Lax las reduce a cuatro explicadas progresivamente en algunos corolarios. Celaya pone seis reglas generales. Estas reglas principales, en ambos autores lógicos, son referidas íntegramente a la *positio*. Lax dice textualmente:

⁸ Incluso llega a poner el ejemplo de que se pudiera dar el caso de conceder una proposición y que ninguna contradictoria suya pueda ser negada (Cfr. Lax 220-221).

⁹ Cfr. Lax 221-222, Celaya XXXIVa.

¹⁰ Lax 32a

¹¹ Lax 32a

*Et pro hac specie obligationis non oportet alias regulas speciales tangere quam regulas generales positas. Ille enim satis specialiter pro ista specie obligationis deservunt.*¹²

De hecho cuando tratan singularmente cada una de las otras especies de *obligatio* les atribuyen las correcciones que les competen de estas reglas generales.

El sistema de exposición que emplean los dos autores es similar y paralelo, hasta en bastantes momentos con coincidencia de ejemplos. Formulan en primer lugar las reglas con las correspondientes derivaciones en forma de corolarios, que son como reglas subsidiarias. Seguidamente plantean y resuelven una serie de argumentos contrarios. Lax hace esta resolución inmediatamente después de la formulación de cada regla, Celaya presenta primeramente la formulación de todas las reglas con ejemplos aclaratorios y luego hace la defensa frente a los contraejemplos. En la exposición trataremos de hacer referencia inmediata a las reglas con las soluciones aportadas.

El procedimiento es siempre dialógico disputacional y frecuentemente van recordando o estableciendo nuevos principios o normas subsidiarias que se han de tener en cuenta en la disputa obligacional. Hacemos una presentación pormenorizada de las reglas por la importancia que tienen en este tratado *De Obligationibus*.

i) *Prima Regula*

Esta primera regla es la más básica y la que marca el arranque posible de la discusión. Su entendimiento es fundamental, pues sin ella no se podría entablar ninguna clase de contienda dialéctica obligatoria, ya que podría quedar viciada desde el inicio. A la vez, se pretende poner coto al capricho del *respondens* que quisiera impedir entablar la discusión. Lax la formula del siguiente modo:

¹² Lax 232b. La cita se está refiriendo a la *positio simplicius*, de ahí que no aporte ninguna regla peculiar, pues las generales de *Obligationes* sirven *satis specialiter* para esta clase de *obligatio*.

*Prima ergo regula est ista: omnis propositio possibilis, posita alicui in sensu possibili, scita esse possibilis ab illo in sensu in quo ponitur sibi, est ab eo admittenda.*¹³

Celaya propone una definición similar en contenido, tomada de P. Véneto:

*Omne possibile aut impossibile per actus, scitum esse tale ab aliquo, eidem positum, est admittendum.*¹⁴

No se puede admitir, por tanto, mediante la *positio*, un *impossibile per se seu simpliciter*, nam ex impossibili simpliciter sequitur manifesta contradictio.¹⁵ Por eso deduce inmediatamente una *consequentia* que se ha de tener en cuenta en el proceso discursivo:

*Ex ista regula sequitur primo, quod ista est admitenda, si ponatur, scilicet: Adam non fuit. Sequitur secundo, quod ista non est admittenda: Homo est asinus.*¹⁶

Lax explica los términos peculiares que él emplea. En primer lugar la fundamentación de la regla:

*Et ipsa sic intellecta fundatur in illo dicto communi: possibili posito in esse nullum sequitur inconueniens, quare non inconuenit possibile positum quantumcumque falsum admittere.*¹⁷

¹³ Lax 32ab

¹⁴ Celaya VIIb. La expresión de P. Véneto en *Logica Magna*, ed. Ashworth, E.J., p. 50 es la siguiente: *Omne possibile aut per accidens impossibile scitum ab aliquo esse tale, eidem positum est admittendum.*

¹⁵ Celaya VIIIb. E.J. Ashworth señala en su edición crítica del texto de P. Véneto que la segunda parte de la alternativa, *aut per accidens impossibile*, es añadida por este autor a la línea tradicional de la que él es deudor. E.J. Ashworth aclara a continuación el sentido del término *impossibile per accidens*: *if it had a some time been true, though all subsequent utterances in the recent past, the present and the future are false.* El ejemplo clásico es: *Adam non fuit.* Cfr Ashworth, E.J., *Paul of Venice*. p. 51 n. 2. Un estudio de la definición de modalidad con la consideración del tiempo transcurrido en la discusión se puede hallar en Simo Knuuttila. *Modal logic...*, pp. 345-6.

¹⁶ Celaya VIIIa

¹⁷ Lax 32b. Este comentario era habitual en los textos de *Obligationes*. Como cita Ashworth E.J. *Paul of Venice...* p. 64ss, en el comentario a un anónimo *Tractatus Obligationum* del siglo XV se lee: *Principium ex quo iste tractatus obligatoriorum elicatur, sumitur ex nono Metaphisicae et Primo Priorum, ut dicit Aristoteles quod possibili posito in esse, nullum sequitur impossibile. Et ideo tota scientia ista in illo consistit quod aliquis concedat multa possibilia se-*

Aquí radica la estrategia del punto de partida, pues la única norma de entrada es evitar la posible contradicción que engendraría el admitir inicialmente un *impossibile per se*.¹⁸ Todo lo demás está permitido y el *respondens*, en buena lid, debe aceptar las cláusulas iniciales. Precisamente, y en virtud de una posibilidad mayor de juego, se estableció como norma consuetudinaria entre los disputantes obligatoriamente, que se prorrumpiera en la contienda con la *positio* inicial de una proposición falsa, pero posible, naturalmente.

La acotación: *in sensu possibili* tiene su justificación: *quia possibile non est admittendum in sensu impossibili*. El supuesto: *scita esse possibilis*, se ha de entender no como una declaración explícita y actual, previa al acto de la admisión, sino *quod sit taliter habitatus quod vbi consideraret circa talem propositionem: hec est possibilis etc., statim illam sciret et non dubitaret*.¹⁹ Es decir, se requiere cierta agudeza habitual en el *respondens* para poder descubrir casi espontáneamente la calidad de posible de la proposición inicial y proceder en consonancia.

Esta regla primera y principal, aquí referida especialmente a la *positio*, tiene su aplicación tanto a la *depositio* como a la *dubie positio*. En la formulación de las dos reglas coinciden totalmente los dos autores:

Omnis propositio non necessaria, deposita alicui in sensu necessario, scita ab eo esse non necessaria in illo sensu in quo sibi deponitur, est ab eo admittenda.

Omnis propositio dubie posita alicui in aliquo certo sensu quam scit talis habere[t] illam significationem secundum quam sibi dubie ponitur, est ab eo admittenda (y lax

cundum conditionem obligationis, et illa sic defendat ne cogatur ex illis concedere aliquod impossibile, licet aliquando et saepe cogatur concedere aliquod falsum. (El título significativo de la fuente es: *Copulata super omnes tractatus parvorum logicalium Petri Hispani ac super tres tractatus modernorum*. Cologne, 1493 fol. xxxi).

¹⁸ La razón es clara, pues afirmando un *impossibile per se*, como se mantiene en este tratado de *Obligationes* el principio lógico: *ex impossibili sequitur quodlibet*, se ve inmediatamente la posibilidad de hacer derivar correctamente una proposición y su contradictoria.

¹⁹ Lax 32b

añade rotundamente) *siue sit impossibilis siue sit necessaria*.²⁰

Sobre la *depositio* y la *dubie positio* se formularán posteriormente reglas particulares, pero ya aquí tenemos unas señales de arranque de la *disputatio obligationum*. La única restricción que se pone para la *positio* es la del *impossibile per se* (p.e., '*Homo est asinus*'), para la *depositio*, la del *necessarium simpliciter* (p.e., '*Deus est*'), la *dubie positio* no tiene, en principio, restricción en su punto de partida. El punto de vista clave es defenderse respecto a una contradicción posterior. Admitir un *impossibile per se* o negar un *necessarium simpliciter* es condenarse de entrada al absurdo. La duda es más libre en su juego.

Para Lax esta primera regla general tiene aún un complemento muy importante:

*Et iuxta istam regulam est alia regula obseruanda: Omne positum et admissum ab aliquo respondente pro aliquo tempore, et propositum eidem in illo sensu in quo est bene admissum in tempore obligationis pro quo admisit, scitum esse tale, est ab eodem concedendum; et omne depositum et bene admissum, etc. est negandum. De dubie positione an similis regula sit obseruanda, videbitur inferius.*²¹

Es la explicitación de la *propositio* del *positum et admissum*. Este es el camino normal de proceder mediante propuestas sucesivas, que, naturalmente, pueden incluir el *positum*. Celaya reserva esta formulación para la segunda regla y con ella la encabeza: *Omne positum obligatum, in tempore obligationis propositum... est concedendum*.²²

ii) *Secunda regula principalis*

Esta es la regla que prescribe la libertad respecto a la obligación, en el caso de que la proposición ofrecida sea independiente lógicamente (*impertinens*) respecto a cada una o al conjunto de proposiciones que se van arrastrando en el proceso discursivo. Es una libertad relativa, puesto que el

²⁰ Lax 33ab. Celaya VIIIA

²¹ Lax 34b

²² Celaya VIIIA

respondens, a efectos de dar una respuesta coherente a la proposición ofrecida, queda sujeto al modo de ser de la realidad en sí misma, modo de ser cuyo conocimiento puede haber adquirido por sí mismo o en virtud de algún supuesto previamente presentado.

En los dos autores la formulación es muy similar, si bien ocupa lugares diversos en su ordenación.

Lax la propone de este modo:

*Secunda regula principalis est ista: ad omne impertinens respondendum est ab obligato secundum qualitatem quam habet ad eum, sic quod, si in tali sensu in quo est impertinens sit verum et intellectum et scitum a tali esse verum impertinens, in illo est ab eo concedendum et si falsum etc., negandum et si dubium, dubitandum.*²³

La formulación de Celaya es quizá un poco más estructurada en su expresión:

*Quarta regula principalis est ista: ad omne impertinens respondendum est secundum sui qualitatem, scilicet, si est verum, scitum esse tale, est concedendum et si est falsum, scitum esse tale, negandum et si dubium, scitum esse tale, est dubitandum.*²⁴

Así pues queda perfectamente definido el comportamiento que se ha de tener ante la *impertinentia*. Se trata de conocer la realidad en sí y responder en consecuencia, o mejor, de tomar conciencia de la propia situación ante esa realidad, habida cuenta de la información recibida. Más problemático resulta, como veremos, descubrir nítidamente la calidad de *impertinens*, que a veces no es tan palmaria en el proceso de la discusión. Con un ejemplo sencillito Celaya presenta una aplicación inmediata de esta regla:

Verbigratia, pono tibi istam: Tu es Rome, qua admissa, propono tibi istas tres cathedricas: Tu es albus, Tu curris, Rex sedet.

*Prima est concedenda, quia est vera impertinens. Secunda est neganda, quia falsa et impertinens, et tertia est dubitanda.*²⁵

²³ Lax 58a

²⁴ Celaya Xa. Exactamente esta misma formulación es la presentada por P. Véneto en su *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 64.

²⁵ Celaya Xa

Lax también completa su fórmula con algunas acotaciones y con la presentación de nuevas reglas subsidiarias. Primeramente da la razón que fundamenta esta regla:

*Ratio huius regule est ista, quia ad nullum impertinens obligatur aliquis obligatus respondere secundum aliquem statum, magis quam non obligatus, ergo eodem modo debet respondere ad quodlibet tale, sicut non obligatus, sed non obligatus debet respondere ad tale sicut dictum est, ergo etc...*²⁶

Es decir, en la *impertinentia* se prescinde momentáneamente de la *obligatio* imperante, y en ese instante la disputa obligatoria se convierte en una clase 'ordinaria' de *disputatio*, sujeta a las leyes generales de la discusión lógica y a los supuestos aceptados previamente. Pero es sólo en ese momento, pues una vez dada la respuesta ya entra de lleno la contestación aportada en el proceso obligatorio, de modo que esa proposición queda ya afectada por la calidad de *pertinentia*, en sí misma y respecto a propuestas posteriores.

Se deducen también de esta regla general algunas consecuencias, que sirven como normas subsidiarias, útiles para la discusión:

*Ad omne impertinens eodem modo est respondendum intra tempus obligationis sicut extra tempus, ceteris paribus.*²⁷

La *impertinentia* exime, pues, de la *obligatio*, de modo que uno queda sujeto a las reglas lógicas tal como si no se estuviera en la disputa obligatoria. Aquí recuerda Lax una regla concorde con este proceder. Él la presenta no como derivada de esta regla principal, sino con ocasión de ella:

*Et iuxta istam regulam potest poni alia regula talis quod extra tempus obligationis debet respondens fateri veritatem.*²⁸

En Celaya esta regla subsidiaria es *suppositio* (la cuarta) básica del proceder obligatorio. Su formulación, más tradicional, dice así: *Extra tempus obligationis rei veritas est fatenda.*²⁹

²⁶ Lax 58b

²⁷ Lax 58b

²⁸ Lax 58b

²⁹ Celaya VIb

Esta ley es reflejo en el autor valenciano de la suposición preambular que propone P. Véneto.³⁰ Y es básica esta aplicación para poder discernir acerca de la validez del proceso obligatorio: *Et per hunc modum potest examinari si bene sit responsum vel non penes regulas subsequentes.*³¹

iii) *Tertia regula principalis*

El contenido de esta regla es el que rige la parte inferencial más importante de las *Obligationes*. En efecto, una vez puesta en marcha la discusión y aclarado el trato que se ha de dar a las proposiciones extrañas al hilo secuencial del discurso, se regula la postura ante las expresiones *pertinentes*, ya sean *sequentes* o *repugnantes*. Lax propone esta regla en una sola expresión, aunque compleja. Celaya la presenta en dos reglas, la segunda y tercera.³² Como se ha hecho anteriormente y siguiendo el esquema de los autores, se presenta en primer lugar la formulación de la regla y luego se revisan los diversos puntos conflictivos manifestados en algunos contraejemplos. La formulación de Gaspar Lax es la siguiente:

*Omne sequens exposito et bene admissio ab aliquo respondente vel ex bene concessio vel bene concessis ab eo vel ex opposito bene negati vel oppositis bene negatorum ab eo vel ex copulativa facta ex omnibus illis simul vel ex aliquibus eorum, scitum esse tale a tali respondente et intellectum ab eo, est ab eo concedendum inter tempus obligationis, et omne repugnans illis vel alicui eorum, scitum esse tale, est ab eodem negandum.*³³

³⁰ Cfr. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 34.

³¹ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 34. En la página siguiente ofrece la editora de este texto una revisión de otros autores que también formulan esta misma regla, tales como: Strode, Pedro de Mantua, Burley..., incluso este último la denomina: *alia regula antiquorum*.

³² Celaya es deudor directo, como en otras partes, de P. Véneto, quien expone esta regla en una serie de partes que van desde la segunda a la octava de las reglas de su tratado, cfr. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) pp. 123-249.

³³ Lax 90b

El autor aragonés hace a continuación algunas observaciones para mejor intelección de esta regla en el contexto obligatorio:

Excluye por evidente una partícula que *aliqui solent addere huic regule et pro maiori parte omnes antiqui sophiste*. La expresión en cuestión es: *scito quod ex concedendo non sequitur negandum*.³⁴

Es una aclaración que ya está supuesta en todo el proceso de la discusión obligatoria, pues, si no, sería imposible proceder en el diálogo disputativo y, de añadirla en este punto, se debiera también poner en todos los demás momentos de la reglamentación, pues en todos ellos se puede hacer esa salvedad.

Para Lax esta regla, debido a su categoría de fundamental, no necesita de ninguna demostración:

Et ista regula sic intellecta, quia non solum huius partis sed etiam totius logices et modi disputandi fundamentum est, non eget persuasione.³⁵

La fórmula de Celaya, repartida en dos reglas paralelas para la *sequentia* y la *repugnantia* respectivamente, es, como siempre, más clara y esquemática, ofrecida más pedagógicamente por medio de ejemplos:

Omne positum obligatum in tempore obligationes propositum, vel sequens ex posito et obligato, vel sequens <ex> obligato et bene concesso vel concessis aut sequens ex posito obligato et opposito bene negati vel bene negatorum, scitum esse tale infra tempus obligationis, est concedendum.³⁶

Los ejemplos corroboran y explayan la definición presentada. Celaya los va exponiendo según las partes que ha descrito en la regla. Los transcribimos por hacer más accesible la ley formulada:

Exemplum prime partis:³⁷ *Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: Tu es pontifex, et Plato admittat. Tunc, si Sortes*

³⁴ Lax 90b

³⁵ Lax 91b

³⁶ Celaya VIIIa

³⁷ Las diversas partes están distinguidas en nuestra transcripción de texto de Celaya mediante comas. La primera se refiere a la proposi-

*proponat illam eandem, scilicet: Tu es pontifex, tunc Plato tenetur illam concedere, quia sequitur ex posito et obligato.*³⁸

Quizá pudiera parecer que la justificación más exacta y primera debiera ser: *quia est positum et obligatum*, pero Celaya explica a continuación la razón de la concesión: *arguendo a synonymo ad synonymum*.³⁹

*Exemplum secunde partis: retento casu immediate precedenti, Sortes proponat istam: Tu es homo, Plato tenetur illam concedere, quia sequitur ex posito et obligato: Tu es pontifex, ergo Tu es homo.*⁴⁰

Se encierra en esta inferencia inmediata, explicativa de la concesión, una universal sobrentendida: *Omnis pontifex est homo*, o, lo que es lo mismo, la *consequentia materialis* que permite pasar del hecho de ser pontífice a ser hombre.⁴¹

*Exemplum tertie partis...: pono tibi istam: Omnis homo est Rome, qua admissa, propono tibi istam: Tu es homo, concessa, quia vera et impertinens, proponatur: Tu es Rome, concedetur quia sequitur ex obligato bene concesso.*⁴²

Y justifica el razonamiento en la estructura silogística en *Darii*. El cambio de orden en la proposición le sirve a Ce-

ción del *positum*, la segunda a la *sequentia* respecto al *positum* y la tercera a la *sequentia* respecto a las diversas proposiciones que se van ofreciendo en el transcurso de la discusión. Esta primera parte no ha sido ofrecida por Lax en este momento, ya que él la propone como regla subsidiaria de la primera regla. Cfr. 34b. La fórmula de Celaya es exactamente la de P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 52.

³⁸ Celaya VIIIb

³⁹ De hecho en ejemplos posteriores hallaremos la justificación de concesiones de este tipo mediante las palabras: *quia est positum et obligatum*.

⁴⁰ Celaya VIIIb

⁴¹ Esta justificación de la concesión puede plantear aparentemente algún enfrentamiento con la postura que antes hemos visto en Lax. Una proposición que aún no ha sido formulada dentro del proceso no debiera intervenir en la determinación del carácter de *sequentia* o *repugnantia*. La concesión del *Tu es homo* quedaría justificada por *vera et impertinens*. De todos modos el paso propuesto por Celaya indica que la proposición sobrentendida *Omnis pontifex est homo* es una proposición de materia necesaria, que, por tanto, permitiría la *sequentia* inmediata en la inferencia reseñada.

⁴² Celaya VIIIb

laya para presentar otros ejemplos de diversos modos de proceder:

Omnis homo est Rome... *admissa*
 Tu es Rome... *negata... falsa et impertinens.*
 Tu non es homo... *concessa... sequitur ex posito et opposito bene negati.*⁴³

También en este momento Celaya justifica la concesión recurriendo a un modo silogístico, en este caso al modo de la segunda figura: *Baroco*. Otro ejemplo propuesto por él, que corresponde a la última parte de la regla formulada, es el siguiente:

Antichristus est anglus vel grecus vel africanus... *admissa...*
 Antichristus est grecus... *neganda, quia falsa et impertinens...*
 Antichristus est anglus... *neganda propter eandem causam...*
 Antichristus est africanus... *debes concedere, quia sequitur ex obligato et oppositis bene negatorum.*⁴⁴

Hay que observar que la estructura insinúa un diálogo vivo, puesto que los comentarios metadialógicos no necesariamente mediaban siempre como explicación subsidiaria en la discusión.⁴⁵ Eran más bien tema de la conversación posterior al *tempus obligationis* en que se sacaba a la luz el fallo o incongruencias en que se hubiere incurrido en la disputa, por

⁴³ Celaya IXa. Tanto este ejemplo como el siguiente los propone Celaya como *exempla tertie partis*, con lo que queda claramente dividida la posibilidad de *sequentia* en estas tres partes: *propositum*, *sequens ex posito*, *sequens ex posito et aliis*. En una sencilla formalización, en la misma línea que se inició en casos anteriores al exponer la *sequentia* y la *repugnantia*, se podría expresar del siguiente modo la calidad de *sequens* de una proposición determinada, p.e., a: Saa, Sab, Sa(b&d) v Sa(b&-d)..., siendo b el *positum* y d cualquier proposición ofrecida en el discurso del diálogo.

⁴⁴ Celaya IXa. Este ejemplo encierra la sencilla estructura siguiente, expresada en lógica proposicional: $[(p \vee q \vee r) \& (\neg p \& \neg q)] \rightarrow r$.

⁴⁵ Aquí están destacados por el carácter pedagógico de los ejemplos presentados. De nuevo debemos advertir que, cuando son destacados en el diálogo, estos comentarios integran realmente el *corpus de la obligatio*, puesto que es precisamente el recurso a ellos, su corrección si es caso, lo que permite muchas veces reconducir el proceso del diálogo.

ello este tiempo posterior seguía normalmente siendo *tempus disputationis* pero no *obligationis*.

La segunda parte de la regla de Lax es propuesta por Celaya como regla exenta, es su *tertia regula principalis*:

*Omne repugnans posito et obligato vel repugnans posito et concessio vel concessis vel repugnans obligato et opposito bene negati vel bene negatorum, scitum esse tale infra tempus obligationis, est negandum.*⁴⁶

También explicita Juan de Celaya didácticamente la regla mediante ejemplos sencillos. Transcribimos uno de temática ya muy conocida:

*Vt si proponam tibi istam: Omnis homo est Rome. Deinde: Tu es Rome, neganda est quia falsa et impertinens. Deinde si proponam istam: Tu es homo, debes eam negare, quia repugnat posito et opposito bene negati.*⁴⁷

Este mismo ejemplo lo ha tratado ya Lax, con motivo de la *impertinentia*, allí estaba lastrado con una suposición inicial, que condicionaba su tratamiento posterior.⁴⁸

Lax propone a continuación dos reglas complementarias, que son eco todavía de la primera general y que muestran lo compacto del conjunto de *Obligaciones*. Declara en la primera el comportamiento que se ha de tener normalmente ante proposiciones definidas abiertamente en cuanto a su necesidad o imposibilidad:

*Ex ista regula sequitur vltra, quod quodlibet impossibile non reflexium propositum et scitum vel opinatum opinione famosa esse tale, est negandum et quodlibet necessarium est concedendum, et hoc semper, siue intra tempus siue extra tempus...*⁴⁹

⁴⁶ Celaya IXb

⁴⁷ Celaya IXb. La razón explicativa posterior de la negación es la inconsistencia que surgiría de su concesión: *Nam ista copulatiua est impossibilis: Omnis homo est Rome et Tu non es Rome et Tu es homo*. También en esta serie de ejemplificaciones encontramos el caso similar al entimema de la serie anterior. Aquí el paso inmediato es previsto entre estas dos proposiciones: *Tu es albus* y *Tu es coloratus*. Cfr. *Ibidem*.

⁴⁸ Lax 59ab.

⁴⁹ Lax 94b-95a. De la *opinio famosa* hblamos más adelante

La segunda es la versión negativa de la primera. Nunca se puede llegar a la concesión de lo imposible o a la negación de lo necesario, y esto independientemente del punto de partida que se haya puesto, supuesto que era posible y que como tal se ha admitido.⁵⁰

El evitar la concesión de lo imposible es el fin primordial de *Obligationes*, al objeto de poder proseguir la discusión, que, de otro modo, quedaría automáticamente obstruida, pues, una vez interpuesta la contradicción, se cierra el camino del diálogo y sobreviene la derrota. Esta precaución se va repitiendo varias veces a través del tratado obligacional de los dos autores.

iv) *Quarta regula principalis*

La cuarta regla principal es formulada por Lax del siguiente modo:

*Omnes responsiones date intra idem tempus obligationis retorquende sunt ad idem instans.*⁵¹

Hace a continuación el autor aragonés una justificación comúnmente aceptada de esta regla general:

*que communiter probatur, quia, nisi sic, indifferenter posset eadem propositio in eodem sensu concedi et negari, bene respondendo, intra idem tempus obligationis extra casus tactos et euaderetur contradictio dicendo quod retorquentur responsiones ad diuersa instantia.*⁵²

La acotación *intra idem tempus obligationis* le da pie a Lax para distinguir de nuevo entre *tempus disputationis* y *tempus obligationis*, ya que una misma *disputatio* puede contener varios tiempos de obligación. Es el tiempo de obligación

⁵⁰ Ibidem. Sobre este punto retornaremos más tarde para advertir las consecuencias originales que se pueden derivar de esta clara postura obligatoria. Igualmente retomaremos un punto que queda simplemente insinuado por Lax cuando en este momento añade una consecuencia general que luego comentará con motivo de un caso ofrecido: *Et inde est quod non oportet sequens ex male concessio esse concedendum et ei repugnans negandum* (Lax 95a). Esta *sequentia ex male concessio* se ha de tratar con mayor detención.

⁵¹ Lax 109a

⁵² Lax 109a

el que marca los límites para establecer el *idem instans* como base de referencia para la 'retorsión' de las diversas proposiciones; es en ese ámbito donde se aplica el principio de no contradicción simultáneamente para todas las propuestas ofrecidas y respondidas. De este modo reafirma Lax el motivo central de esta cuarta regla:

*Et ista regula ponitur ad denotandum quod non potest respondens pro libito in tempore obligationis modo concedere vnam propositionem et postea negare eandem aut modo concedere vnam et postea suam contradictoriam, quantumcumque vellet ferre ad diuersa instantia.*⁵³

Con una formulación similar se halla el contenido de esta regla, tanto en Celaya como en P. Véneto, pero en estos dos autores no ocupa la categoría de regla general, sino que es puesta como *suppositio*. En Celaya ocupa el primer lugar:

*Infra tempus obligationis omnes responsiones sunt ad idem instans retorquend[a] <e>, ita quod responsiones dari debent pro eodem instanti.*⁵⁴

En P. Véneto es la tercera *suppositio* con una formulación muy semejante. Las fuentes comunes son, una vez más: Burley, Marsilio, Buser, y particularmente, Strode.⁵⁵

P. Véneto añade una justificación peculiar: *Ista suppositio fundatur super oppositum redargutionis.*⁵⁶

Esta misma justificación aparece insinuada en Celaya:

*Nam alias non possemus redarguere aliquem, dato quod concederet et negaret vnam et eandem propositionem, cuius tamen contrarium omnes fatentur.*⁵⁷

Es evidente que, si una misma proposición puede ser 'caprichosamente' concedida o negada alternativamente en un

⁵³ Lax 114b

⁵⁴ Celaya VIa

⁵⁵ Cfr. Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, pp. 32-34.

⁵⁶ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 32. Para una visión rápida sobre la *redargutio* en la historia de la lógica, cfr. Stump, E. *Obligations...*, pp. 315-316. También la editora de P. Véneto se hace eco en estas páginas de la exposición de E. Stump.

⁵⁷ Celaya VIa. P. Véneto escribe también: *cuius tamen oppositum omnes testantur*, y Buser había declarado: *cuius oppositum tamen omnes concedunt*. (Cfr. Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, p. 34 n.5.

mismo *tempus obligationis*, no hay posibilidad de construir un discurso riguroso en el que se apliquen correctamente las leyes lógicas; no hay por tanto posibilidad del diálogo obligatorio ni de cualquier otro tipo de discurso.

v) Proposición central de *Obligationes*

Tras la formulación y discusión de las reglas fundamentales, propone Lax una duda, metodológicamente, cuyo contenido afecta a todo lo expuesto anteriormente. Es prácticamente la afirmación de la vigencia del principio de no contradicción. Su expresión es la siguiente:

*Circa predictas regulas dubitatur vtrum stet in casu aliquem bene respondendo, concedere et negare eandem propositionem in eodem sensu, ferendo eam ad idem instans intra idem tempus obligationis ipso respondente pro vno precise et in ordinem ad vnam obligationem. Pariforma vtrum stet aliquem, bene repondendo, concedere vel negare duo contradictoria in sensibus contradictoriis intra idem tempus obligationis cum circumstantiis tactis. Pro huius dubii responsione pono istam propositionem: Non potest illud stare. Hoc patet ex principiis huius artis.*⁵⁸

El contenido de esta expresión está también presente en Celaya, pero como *suppositio* previa a las reglas: *Numquam propositiones <sibi> inuicem contradictorie infra idem tempus obligationis sunt concedende ab eodem.*⁵⁹

Exactamente la misma formulación se halla en P. Véneto, quien la justifica a continuación del siguiente modo: *Nam impossibile est talium adequata significata simul et semel verificari...*⁶⁰ En Lax la explicación se extiende a través de veinticinco apretados folios, por medio del examen de otros tantos contraejemplos, frecuentemente bastante complejos. El estudio de estos ejemplos, al menos de los que nos parecen más significativos, puede arrojar luz sobre la concepción y el ejercicio de *Obligationes*, que plantea Gaspar Lax. Este

⁵⁸ Lax 128ab

⁵⁹ Celaya VIab. La interpolación de <sibi> se hace en lugar del *tibi*, que escribe Celaya, por razones gramaticales y además teniendo en cuenta la cita de P. Véneto. Cfr. nota siguiente.

⁶⁰ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 34.

estudio va apareciendo diseminado a través de la presentación que estamos haciendo de los elementos más importantes del tratado *De Obligationibus*.

vi) *Quinta regula principalis* (Celaya)

Como complemento y ayuda para una mejor intelección, Celaya propone dos reglas más, siguiendo, como es habitual, la pauta de P. Véneto. Son dos reglas que no se ofrecen como estrictamente necesarias, pero que pueden servir de complemento, particularmente por la discusión que se ha desatado entre los teóricos de *Obligationes* sobre estos contenidos: *Iste due vltime regule fuere posite ad maiorem declarationem et quia aliqui antiquorum tenent oppositum, nam satis includebantur in precedentibus*.⁶¹

La primera de estas reglas se refiere a las consecuencias que se pueden derivar de la admisión de lo posible, especialmente en el caso de falsedad, y la segunda contempla el tratamiento que se ha de dar a las proposiciones compuestas, y en particular a las copulativas y disyuntivas:

Quinta regula principalis est ista: possibili obligato, licet falso, non propter hoc est negandum necessarium simpliciter nec est concedendum impossibile simpliciter.⁶²

Así como la formulación, también la justificación de esta regla la toma Celaya de P. Véneto, recordando contenidos ya repetidamente marcados:

Nam omne per se necessarium ex quolibet sequitur, si ergo necessarium negatur, negaretur sequens ex posito, quod est contra secundam regulam, et per consequens male responderetur. Similiter, quodlibet impossibile simpliciter cuilibet repugnat, si ergo tale concederetur, tunc repugnans posito et obligato concederetur, quod est contra doctrinam tertie regule.⁶³

⁶¹ Celaya XIa

⁶² Celaya Xa. La formulación es exactamente la misma que la de P. Véneto, sustituyendo en éste *simpliciter* por *per se*. (cfr. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p.64.

⁶³ Celaya Xa-Xb. Ya había indicado anteriormente que estas reglas estaban contenidas en las otras primeras más generales. La prueba misma lo confirma.

Lax no formula abiertamente esta proposición como regla pero, en su sentido propio, la supone como fundamento de su primera regla, y, con palabras más cercanas a la postura de Celaya, la declara regla subsidiaria también de la primera regla general. En momentos posteriores tenemos que revisar estas posturas que tienen consecuencias importantes para el desarrollo del discurso obligatorio.

vii) *Sexta regula principalis*

La sexta regla de Celaya (XII de P. Véneto) reza así:

<Qualibet>⁶⁴ parte copulatiue concessa, concedenda est copulativa cuius ille vel similes sunt partes principales. Similiter, concessa parte principali disiunctiue, concedenda est tota disiunctiua cuius illa pars est principalis.⁶⁵

Y a continuación refleja el autor la justificación de esta regla por demás ya sobrentendida en las anteriores principales:

Certum enim est quod, ex duabus partibus principalibus copulatiue simul sumptis, sequitur tota copulatiua. Similiter disiunctiua, secundum omnes logicos, sequitur ex vna eius parte principali. Nec oppositum est defensabile.⁶⁶

El modo de tratar las proposiciones compuestas o hipotéticas es un apartado que merece atención especial, por su frecuente aparición en el tratado y por el valor crítico que tienen a la hora de decidir la orientación que un autor hace de su planteamiento sobre *Obligationes*. Tras hablar de los criterios particulares de respuesta por parte del respondens nos referiremos a esta clase proposiciones.

⁶⁴ [*Qualiter*] es la palabra que pone Celaya, pero el sentido inclina a *<qualibet>* como expresión más apropiada, de hecho esta es la expresión de Véneto o.c. 314, y es la única diferencia entre las dos formulaciones.

⁶⁵ Celaya Xb-XIa

⁶⁶ Celaya XIa

3.3.2.2 Formas particulares de ofrecimiento por parte del *opponens*.

Puestas ya anteriormente las formas generales de ofrecimiento, con sus signos correspondientes (*pono, depono, dubie pono, propono...*), resta pasar revista a algunos detalles particulares que ha de tener en cuenta el *opponens* para el recto y exitoso ejercicio del diálogo obligatorio. Detallamos primeramente las condiciones en que debe ser iniciada la *disputatio*. Es todo lo referente a la armonización entre *positio* y *admissio*. Esto incluye la consideración tanto de los signos formales de *obligatio* como del contenido adecuado que se debe ofrecer de entrada. También se ha de tener en cuenta la forma de concluir el diálogo y de revisar el proceso, indicando los fallos cometidos; así como la claridad en la presentación de *propositiones*, de modo que se evite la equivocidad o anfibología. El *arguens* tiene siempre acceso al procedimiento válido de hacer variar el *ordo proponendi* y provocar así mayor dificultad para la actuación del *respondens*.

Ante todo el arranque debe siempre posibilitar la discusión y, por eso, el contenido ha de ser admisible para el *respondens*. Esto incluye que la *positio* no se ejerza sobre un *impossibile per se*, ni la *depositio* sobre un *necessarium simpliciter*. En referencia a la *dubie positio* no parece haber restricción para el inicio de la discusión, pero posteriormente parecen ser excluidas normalmente las *propositiones per se notae*.⁶⁷

⁶⁷ Se entiende comúnmente por *propositio per se nota* aquella cuya valor de verdad se capta inmediatamente por la simple inspección de los términos que la integran. La exclusión de esta clase de proposiciones para el inicio de la discusión mediante la duda es más drástica en Celaya que en Lax. En este último esa exclusión se suele pactar con un supuesto inicial. Celaya señala más universal y previo este modo de actuar, declara como *non admittendus* un caso de este tipo: *... si dicatur alicui: sit tibi dubia: Sortes est et non est animal, casus non est admittendus, quia quilibet, aprehensis terminis, dissentit illis* (Celaya XLVIIb)

La voluntad de inicio del diálogo la ha de manifestar el *arguens* con los *signa obligationis* claramente expresos; si bien esta expresión es multiforme: *Quis potest prefigere aliquam propositionem per vocem, per scripturam et etiam sine his, per signa potest bene prefigi.*⁶⁸

El inicio es, pues, condicionante en esta clase de discusión. Una costumbre tradicional y muy conveniente imponía el deber de no eludir la confrontación, si poseía los requisitos necesarios. Por esta razón aconseja Lax un modo práctico de actuar al *arguens* ante un *respondens* renuente:

*Verum est tamen quod, vbi poneretur aliqua propositio scita esse talis, quam talis non vellet admittere, arguens posset inferre illam disiunctiuam contra ipsum, puta quod ipse scit se non esse sufficientem ad respondendum obligatorie vel quod male facit non admittendo, quia sciens se esse sufficientem, debet admittere...*⁶⁹

La misma tradición obligatoria prescribía que se entrara en el diálogo con la *positio* de una proposición falsa. El sesgo del diálogo queda ya a la iniciativa de la perspicacia del *arguens*, el cual tiene como pretensión primera conducir al *respondens* a la concesión de una contradicción y, por tanto, a una mala respuesta. Exitos que se ha de mostrar en el discurso extraobligacional. Un logro inequívoco es el reconocimiento por parte del *respondens*, exento de *obligatio*, de haber dado una mala respuesta *intra tempus obligationis*:

*Ex quo vltcrius sequitur quod, si arguens extra tempus faciet respondentem concedere quod inter tempus male sibi respondebat, habet intentum vel respondens male respondet sibi... non tamen oportet quod, si intra tempus faciat ipsum concedere quod male respondet, habet intentum contra ipsum vel alius male respondet, licet interdum male responderet in tempore concedendo se male respondere.*⁷⁰

⁶⁸ Lax 20b

⁶⁹ Lax 23b. A continuación explica el sentido de ese deber: *non tamen quod ly debet dicat obligationem simpliciter, per quam possit cogi, sed secundum quid, sic quod, obseruando modum communem, sic debet facere vel male facit.*

⁷⁰ Lax 58-59

Evidentemente la promulgación de la victoria se ha de hacer inmediatamente tras el error cometido, haciendo cesar el tiempo de obligación:

Et per ista patet qualiter debeat opponens procedere ad habendum intentum contra respondentem, si sibi male respondeat durante tempore obligationis. Vnde debet facere cedere tempus obligationis et, illo facto, debet illud ostendere...⁷¹

Obligationes es palestra de ejercicio de normas lógicas y no una selva de trampas para el contrincante dialéctico, por eso se impone la claridad; hecho que también redundará en mayor agilidad y elegancia del proceso. Lax aconseja de este modo al encargado de ofrecer las cuestiones a debate:

Propterea cautius procederet arguens si, quodcumque prefigit aliquam propositionem explicat sensum in quo prefigitur, quia tolleretur tunc multas euasiones ad quas frequenter respondens, postquam esset ductus ad inconueniens, posset recurrere.⁷²

En los criterios de respuesta se examinarán *positiones* que no son admisibles de entrada por parte del *respondens* y que exigen información complementaria. Esta solución avisa indirectamente al *arguens* para que evite circunstancias de este tipo, que entorpecen la marcha normal y fructífera de la discusión, puesto que la hacen permanecer en el ámbito de la *explicatio terminorum* y no pasa al desarrollo dialógico propiamente dicho. Un ejemplo puede ser ilustrativo de esta casuística:

Et volo quod Sortes dicat Platoni: pono tibi omne possibile. Si negetur casus, habetur oppositum regule, nam omne possibile est a Platone admittendum, sed Sortes nihil posuit Platoni nisi possibile, igitur erat admittendum et illud negavit, igitur male respondit. Si Plato admittat...⁷³

⁷¹ Lax 59a

⁷² Lax 22b. El correlato de esta claridad pedida al *arguens* será la posibilidad y conveniencia de pedir información que tiene el *respondens*, cuando no comprende los términos en que se plantea la discusión. Este es, a mi parecer, un tema fundamental de este tratado que estamos analizando. Posteriormente será abordado con mayor amplitud.

⁷³ Cfr. Celaya XIIIa y Lax 36a. En verdad P. Véneto la pone también en primer lugar, pero, según E.J. Ashworth, está tomada de R. Strode. Cfr. E.J. Ashworth. *Paul of Venice...*, p. 101, n. 3.

Se trata de la *positio*: pono tibi omne possibile, que, una vez admitida sin ninguna restricción, llevaría inexorablemente a la concesión de contradictorias simultáneamente, tales como: *Tu curris, Tu non curris*, que son igualmente posibles en principio. La respuesta directa es que no se debe admitir sin más información una proposición inicial de ese tipo, pues lleva implícita la propuesta de *impossibilia*. El no admitirla de entrada no implica la negación de la primera regla, pues, *intellectus regule non est quod omnia possibilia simul admittantur, sed quod quodlibet seorsum est admittendum*.⁷⁴

Para Lax la dificultad de la objeción radica también en el hecho de que se admiten simultáneamente proposiciones imposibles en una expresión tan general y sin matizar. Es esta una condición que la supone como base de cualquier discusión, es decir, o bien se entiende que no se dan esta clase de proposiciones opuestas radicalmente o se establece el compromiso de no proponer dichos *impossibilia*:

Vnde, vna conditio, que debet subintelligi, debet esse quod non ponatur cum aliquo impossibili vnica obligatione, modo hoc non seruatur ibi.

Si tamen non essent aliquae repugnantes, sed solum essent propositiones posibles et compossibiles intellectu et scite a te esse posibles et compossibiles etc., tunc, si dicatur tibi: Omne possibile tibi pono, quodlibet esset admittendum, esto quod intenderet ponens facere vnam obligationem dumtaxat, et copulatiua composita ex illis omnibus concedenda.⁷⁵

⁷⁴ Celaya XIIIb. P. Véneto da una respuesta más técnica a esta misma cuestión sobre la regla primera: *Quia regula non ponit quod admittendum sit omne possibile positum, sed quod omne possibile positum est admittendum. Ubi apparet magna differentia, eo quod tibi ponitur ut in sensu composito; regula vero conceditur ut in sensu diuiso, et iste est intellectus regulae.* (*Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 101.

⁷⁵ Lax 38b. Lax añade marginalmente, en la respuesta a esta objeción, una digresión sobre la admisión del *oppositum regule* y la posibilidad de probar que uno responde mal, *extra tempus obligationis...* Concluye que no importa en el proceso de discusión, si a veces no se puede demostrar que uno ha respondido mal, pues esto no es el fin de *obligationes*, *patet si quis sciat aliquam impertinentem et respondeat dubie ad illam, dicendo se dubitare illam.* Cfr. 39ab.

Una fuente válida de dificultar al *respondens* su camino dialogal es variar el *ordo proponendi*, pues éste sí que provoca cambios significativos en las respuestas que tienen que ser dadas. En estas mutaciones se puede llegar a exigir del *respondens* que conceda la negación de sus mismos actos, de su situación de obligado y que llegue a negar la calidad de buena respuesta e incluso su propio ser hombre o simplemente su mismo existir. Así, p.e., considerando la tríada tipo del ejemplo más veces repetido: *Omnis homo currit, Tu es homo, Tu non curris*, el orden de propuesta de las dos proposiciones singulares es fundamental. Resulta particularmente chocante la presentación primera del *Tu non curris*, pues a partir de su concesión se desata una serie de negaciones consecuentes pero extrañas para el *respondens*: *Immo, respondens debet negare omnes actus proprios tunc qui proponuntur sibi, et debet negare se ese hominem, si sibi proponatur...*⁷⁶

Esta es la razón por la que se resalta tanto en los textos de *Obligationes* el *ordo proponendi*:

*Et ex his patet quod, licet non stet in eodem tempore obligationis quod aliqua propositio in vno ordine proposita concedatur et in altero negetur in eodem sensu etc., tamen ordo proponendi propositiones multum facit, quia in aliquo tempore, proponendo aliquas aliquo ordine, deberent negari et, si alio proponerentur, deberent concedi, ceteris paribus adhuc quo ad ita esse.*⁷⁷

La inmolación de estas evidencias se realiza en aras de la consistencia lógica para preservar la caída en contradicción, que le llevaría al *respondens* a mala respuesta y, por tanto a derrota disputacional pues es norma repetidamente anunciada el mandato de que, *quilibet debet vitare, tantum quantum potest, ne male respondeat, et hoc est intentum huius artis.*⁷⁸

⁷⁶ Lax 233b

⁷⁷ Lax 233b

⁷⁸ Lax 25b

3.3.2.3 Criterios particulares de respuesta por parte del respondens.

Puestos los criterios básicos de respuesta (*pertinentia: sequens vel repugnans; impertinentia: verum, falsum vel dubium*), siguiendo los pasos naturales del desarrollo lógico, vamos a destacar algunos puntos importantes que exigen explicación propia para poder salir airoso en la confrontación obligatoria. Abordamos primeramente las respuestas inmediatas que debe dar el *respondens: admitto y concedo (nego vel dubito)*. Sigue a continuación el análisis concreto de la calidad de las proposiciones a que debe responder: *pertinens / impertinens, sequens / repugnans*. La *sequentia* (o *repugnantia*) tiene una consideración especial cuando interviene como antecedente la *suppositio* o *sit verum*, y, en general, la presencia de un pacto o convenio repercute en la marcha del proceso obligatorio. Este será el siguiente punto que desarrollaremos. Otro punto a tratar se deriva del hecho de que la *sequentia* (o *repugnantia*) es también responsable de una serie de concesiones paradójicas a las que se llega siguiendo el hilo lógico de *Obligationes*, puesto que de la admisión de lo falso como punto de partida se puede llegar a exigir la concesión de cualquier proposición falsa. A situaciones parecidas en cuanto a lo paradójico se puede llegar, ofreciendo casos en que se puede elegir entre una respuesta u otra, o propiciando ejemplos en que no es posible ninguna clase de respuesta. Esta posibilidad de elección, favorecida o limitada, es también objeto de exposición. Ayuda a salir airoso de situaciones de este tipo la distinción ya tradicional entre la *suppositio materialis* y *personalis*, mención y uso en el lenguaje moderno. Pero esta consideración conlleva normalmente la presencia de reflexividad, por lo que ha de ser tratada en otro momento de esta exposición. Un criterio muy peculiar, particularmente en Lax, es el que se ha de seguir en caso de mala respuesta, si es que la discusión no se ha detenido. Ve-

remos cómo Lax propone una solución con vistas a favorecer la marcha fluida del diálogo. En el diálogo hay preguntas, directas o a veces un tanto crípticas, que completan el planteamiento o el entendimiento tanto de la propuesta presentada como de la respuesta otorgada; la referencia a la *certificatio* o a la *informatio* es imprescindible hacerla en una exposición de esta clase de tratados para poder entender la marcha de la disputa dialogal. Cada uno de estos puntos los iremos señalando como artículos separados. Por ser este capítulo el central dentro de *Obligationes*, realizamos una exposición más pormenorizada

3.3.2.3.1. *Admitto et concedo*

La *admissio*, respuesta normal a la *positio*, ha de tener unas precauciones a la hora de ser ejercida. Ante todo, el contendiente que pretende entablar una discusión obligatoria debe poseer conscientemente cierta destreza para ejercerla, pues de lo contrario se vería envuelto rápidamente en situaciones de salida imposible. El consejo que da Lax es para principiantes:

Sequitur vltcrius quod illi, qui non sunt bene securi in arte obligatoria, nec prompte sciunt dicere de propositionibus positis an debeant concedi vel non, ita quod sciant quod non scirent bene respondere, non debent respondere obligatorie, nec male facerent, vbi poneretur eis aliqua propositio et non admitterent.

*Non enim videtur apparens quod vnus incipiens summulista teneatur respondere ad propositionem propositam obligatorie sic quod si non admitteret male faceret.*⁷⁹

La regla primera prescribe la admisión de toda *propositio possibilis posita alicui*; pero ya la acotación hecha en la misma formulación: *scita esse possibilis in sensu in quo ponitur*, indica la información apta de que debe disponer el *respondens* para poder proceder obligatoriamente. Este conocer temáticamente las proposiciones que se le van proponiendo y su significado adecuado es indispensable para el recto uso

⁷⁹ Lax 23ab

del arte obligatoria, pues lo que importa es la aplicación correcta de las leyes lógicas. Nunca un significado dolosamente introducido propicia victoria, pues la distinción oportunamente exigida puede desvelar la propuesta errónea.

Así como admitir en *Obligationes* es prometer que se va a mantener a través de la discusión la respuesta tal como la ofrece el *arguens*, conceder es responder afirmativamente a las diversas propuestas que se vayan presentando (y en su caso será negar o dudar). Evidentemente el conceder (como el negar o dudar) es acorde con lo puesto, con lo sucesivamente propuesto y tiene en cuenta lo presupuesto. Con todos estos condicionantes en cuanto al modo de proceder, está claro que no siempre se adecúa la respuesta del *respondens* al conocimiento exacto que posee de la realidad, más aún, muy frecuentemente, por mor de consistencia, debe negar situaciones que por otra parte se le imponen por su evidencia. De aquí que se insista en la distinción entre *concedere* y *firmiter assentire*. La primera es una respuesta exigida por el juego de *Obligationes* y la segunda expresa la conciencia clara y declarada de la situación propia ante la realidad: *Quia in multis casibus potest contingere quod aliquis, bene respondendo, concedat impertinens verum absque hoc quod firmiter assentiat ei*.⁸⁰

⁸⁰ Lax 236a. En la formulación del caso se imponía ya esta distinción. Una vez hecha la *suppositio*: *Tu es niger*, presenta el siguiente caso, como confirmación:

Pono tibi istam: Omnis homo qui credit firmiter non esse album est albus, et Omnis qui credit firmiter se esse album est non albus, et tu non male respondes. (Lax 235b)

La paradoja puede surgir ante la propuesta del *Tu non es albus*, puesto que, si lo concedieras convencido, esto supondría la afirmación de su contraria. La distinción, pues, se establece entre: *concedere* et *firmiter assentire*, en el sentido que describía la cita inicial. Donde se destaca el aspecto de provisionalidad que rodea a la discusión obligatoria, precisamente como mera palestra para el ejercicio de las *regulae consequentiarum*. En este caso concreto además, no hay indicios claros de coincidencia entre la concesión y el firme asentimiento, ya que la verdad del *impertinens* concedido le viene del supuesto convencional previo que se estableció y aceptó antes del inicio de la *Obligatio*.

3.3.2.3.2. *Pertinens / impertinens*: casos particulares

Entablado el diálogo obligatorio, las reglas generales, particularmente la segunda y tercera de Lax y la segunda, tercera y cuarta de Celaya, prescriben el procedimiento que se ha de seguir. La inmensa casuística que aquí se desata provoca situaciones peculiares. Tanto Lax como Celaya van comunicando "criterios menores" para poder solucionar los casos que se van ofreciendo. Estas soluciones no son coyunturales sino que transmiten elementos que pueden ser aplicados en situaciones similares o variables en matices de contenido. Estas situaciones se refieren en particular a la distinción *pertinens / impertinens* y a la determinación de *sequentia* o de *repugnantia*.

Ya se ha atendido en páginas anteriores a la distinción de esta calificación de las proposiciones según su grado de dependencia lógica respecto al conjunto del proceso discursivo que se va realizando. También se señaló en su momento los *correlaria* como situaciones originales para discernir esta característica. En este momento se trata de ver algunos casos tipo que permitan orientar la actuación del sumulista en su papel de *respondens*.

Como ocurriera en la primera regla, la segunda de Lax y cuarta de Celaya están sometidas a la misma restricción: *Et regula intelligitur nisi de tali habeatur opinio famosa*.⁸¹

Entre los lógicos medievales se entiende por *opinio famosa* la confluencia de pareceres positivos de autoridades sobre la viabilidad de una determinada proposición. Así pues, la *opinio famosa* es fuente de autoridad para una declaración de verdad o falsedad, con todo esto no afecta a la misma noción de *impertinentia*, ya que en ese caso la respuesta no ha de hacer más que adecuarse *ad sui qualitatem*, que es la línea de respuesta general. Este *sui qualitatem* le viene otorgado

⁸¹ Lax 58b.

al *respondens*, o bien por su propio o autorizado conocimiento de la realidad, o por los supuestos previos que establecen convencionalmente el orden real en vistas a la discusión. Tal sería un ejemplo de este tipo:

*Ponamus casum quod, antequam incipiamus disputare tu et ego, dicam tibi existenti Parisius: sit rei veritas quod tu sis Rome, quemadmodum solet fieri in disputationibus obligatoriiis, postea ponam tibi illam: Omnis homo currit, qua admissa et concessa, proponatur tibi illa: Tu es Rome, tunc illa debet concedi a te pro tali tempore et tamen pro tali est falsa et impertinens...*⁸²

En este caso la suposición previa condiciona las respuestas obligatorias, pues, una vez aceptado el caso, como punto de partida, las cosas son para el obligado como se supone en principio, de aquí que su respuesta se ha de adecuar de nuevo *ad sui qualitatem*. De todos modos la formulación general de la regla no entra en estas posibles situaciones que son excepcionales: *Et regula patitur instantiam illic et intelligetur vbi non fuerit facta talis suppositio in principio*.⁸³

Ya hemos visto anteriormente que la *suppositio* no es para nuestros autores una especie original de *Obligatio*, pero su presencia sí se hace sentir en el ámbito obligatorio. Esto es precisamente notable en el caso de la *impertinentia*, ya que la respuesta a una proposición de este tipo se ha de adecuar a la realidad, conocida o 'supuesta' en cuanto a su verdad o falsedad. Según este modo de proceder la obligación en un sentido u otro surge de la misma propuesta. De modo que, en el caso dado, estar en Roma o en París será aceptado o rechazado según el orden en que se proponga: la primera propuesta será aceptada y la segunda rechazada. El ejemplo es significativo porque se llega a la concesión de una proposición realmente *falsa et impertinens*, pero que para el sujeto que responde es supuestamente verdadera.

⁸² Lax 59b-60a

⁸³ Lax 60b

En este momento Lax aduce la originalidad de la discusión obligatoria, frente a otras clases de disputas. Ante la objeción de que puede darse *impertinentia* a los que no se ha de responder por resultar totalmente extraños al proceso y contenido del diálogo, declara Lax:

*dico quod secus est de disputatione obligatorie et de aliis. In ea enim oportet ad quodlibet impertinens quod proponitur respondere, saltem extra casus tangendos, secus est in aliis disputationibus.*⁸⁴

La finalidad primordial de *Obligationes* exige continuidad en el desarrollo de la discusión, pues se trata de ejercitar el dominio de reglas y adquirir hábitos de destreza en su manejo, por eso su estructuración tiende a favorecer el proceso. Sólo en contados casos, '*tangendos*', casos muy peculiares, que desembocarían en inconsistencia, está permitido, y mandado, eludir la respuesta. En los demás casos, *Obligationes* es un vasto campo abierto a la disputa sin fin. Esta misma pretensión, con la destreza de los contendientes, hizo que se degenerara en sutilezas de mero artificio y en lucubraciones de poco fuste.

En la línea de determinación de la *impertinentia* es primordial atender al orden de propuesta, repetidamente se declara: *per hoc patet quod ordo proponendi propositiones multum facit...*⁸⁵

El orden puede evidentemente condicionar la respuesta que se deba dar a una determinada propuesta, ya que en un momento dado se puede tener relación de *impertinentia* y en otro se puede pasar a dependencia:

Sicut aliqua propositio in eodem tempore obligationis primo est impertinens et postea pertinens, sequens vel repug-

⁸⁴ Lax 60b

⁸⁵ Lax 68b. Esta expresión o similar se va a repetir frecuentemente a través de tratado, cfr., p.e., 338a: *et ordo proponendi propositiones multum facit in ista specie obligationis* (dubie positionis) *sicut in aliis*. También en Celaya aparecerá frecuentemente esta expresión. Véneto lo indica repetidamente con las palabras: *ordo est maxime attendendus*. Cfr. también una presentación de diversos autores en E.J.Ashworth. *Paul of Venice...* p. 83 n.9.

*nans in casu, ita in casu poterit aliqua propositio esse concedenda et postea neganda in eodem tempore.*⁸⁶

Pero una vez dada la respuesta ya la proposición afectada queda sometida a todo el proceso obligatorio, de modo que no se puede modificar esa respuesta otorgada. Una cosa es la calidad de la proposición en sí misma, en virtud de sus posibles relaciones y otra la calidad adoptada por el trato que se le ha deparado en el proceso de discusión:

*Ex quo ultra patet quod, licet non stet eadem primo bene concedi et postea bene negari in eodem tempore obligationis, tamen non inconuenit quod eadem impertinens primo sit concedenda et postea neganda vel econtra, ipsa continuo manente impertinenti.*⁸⁷

Por tanto una proposición *impertinens* puede sufrir modificaciones en su calidad de *concedenda* o no, en virtud del proceso obligatorio. Estos cambios se pueden repetir indefinidamente, pues nunca serán definitivos, mientras no se proponga en firme dicha proposición, de aquí que *non inconuenit quod aliqua propositio in eodem tempore obligationis infinities sit concedenda et infinities neganda et infinities dubitanda...*⁸⁸

Pero, en este ir y venir de la calidad de una proposición, hay sentidos que no están permitidos: *Nulla propositio, in eodem sensu, primo est pertinens et postea impertinens, in eodem tempore obligationis et in eodem sensu.*⁸⁹

La indicación de sentido es clara, teniendo en cuenta que la *pertinentia* se produce *ex quocumque*, tomados individualmente o en conjunto y, sin embargo, la *impertinentia* se

⁸⁶ Lax 63a

⁸⁷ Lax 63b

⁸⁸ Lax 63b

⁸⁹ Lax 63b. Una expresión similar se halla en P. Véneto. *Logica Magna...* p. 83, pero en el agustino italiano la formulación no es muy clara, dado que no distingue el orden entre *pertinentia* e *impertinentia*. Su *conclusio quinta*: *eadem propositio infra idem tempus obligationis in uno loco est pertinens et in alio loco proposita est impertinens*, al menos en su forma gramatical, no indica el orden de proposición, pues no parece posible pasar de la *pertinentia* a la *impertinentia*. Puede también entenderse el *in alio loco* como un tiempo simplemente distinto, que puede ser también anterior.

ha de cumplir *ex omnibus*. Ya recordamos que en la representación formal la *pertinentia* incluía la afirmación de una serie de disyunciones y la *impertinentia* requería la negación de una serie de conjunciones.

Un ejemplo tipo de variación en el orden es propuesto por Celaya y Véneto del siguiente modo:

Pono tibi istam: Omnis propositio est vera, qua admissa, proponitur ista: Hec est vera: Homo est asinus...

Si concedas... illa est falsa et impertinens.

*Si neges... Homo est asinus est propositio, igitur ipsa est vera.*⁹⁰

La única solución viable es la negación en el proceso obligatorio de la proposición propuesta, *Hec est vera: Homo est asinus*, la razón clara es *quia falsa et impertinens*. Y en el comentario probatorio que se hace, que se supone también dentro del diálogo obligatorio, se niega la menor: *Homo est asinus est propositio... tanquam repugnans*.⁹¹ Los cambios en las diversas propuestas van originando nuevas respuestas acordes al proceso que se va elaborando.

Este modo de proceder es típico en *Obligationes* y lo vamos a encontrar repetido hasta la saciedad a través de los diversos argumentos que se comenten.

3.3.2.3.3. *Pertinens sequens / pertinens repugnans*

La categoría de *sequens* o de *repugnans* es crucial a la hora de proceder en el ejercicio dialogal. Ante todo se in-

⁹⁰ Celaya XXVIIa

⁹¹ Celaya XXVIIa. Este mismo argumento, un poco más desarrollado se encuentra en P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) pp. 272-274. Véneto, tras ofrecer la misma solución que Celaya, prevé incluso otra situación nueva que introduce nuevos elementos clarificadores sobre el proceso de *Obligationes*: *Si autem post positum proponeretur ista: Homo est asinus est propositio, concedenda est quia vera et impertinens. Deinde, si proponatur: Homo est asinus est vera, concedatur, quia sequens ex posito et bene concessio. Et si arguatur: Homo est asinus est propositio vera, igitur, Homo est asinus..., non valet argumentum, quia ex possibili non sequitur impossibile*. Después de leer a Véneto uno se siente, con Lax entre las manos, invadido de una honda nostalgia de claridad.

siste en la conciencia que ha de tener el *respondens* de esa categoría de *sequentia* o *repugnantia*. Conocimiento actual que proviene de su propio saber, de la información otorgada o de la socorrida *opinio famosa*: *scita esse talis vel opinata esse talis opinione famosa*.⁹²

Se debe aclarar como punto de partida la relación de *sequentia* o de *repugnantia*. Estas se establecen, como dice textualmente la regla, respecto a lo puesto y admitido, a lo correctamente concedido y a lo opuesto de lo correctamente negado, todas ellas tomadas *simul vel singulatim*. Es decir, son las proposiciones pronunciadas (puestas o propuestas) las que entran en juego en la discusión. Aquellas otras que aún no se han formulado no interfieren en el proceso. Lax lo declara abiertamente: *Licet si aliquid sequitur ex concessis et scitur esse tale, illud es concedendum, non tamen si aliquid sequitur ex concedendis illud est concedendum*.⁹³

Esta acotación viene al caso de una objeción que pretendiera declarar *concedenda* una proposición por el hecho de que se sigue de una ya concedida y de otra aún no expresada pero de suyo *concedenda*. El ejemplo es muy común y aparece muy frecuentemente:

Posita tibi illa: Omnis homo currit, et a te admissa, illa: Tu curris, est a te concedenda et est falsa et impertinens, ergo regula falsa.⁹⁴

La objeción surge porque *Tu curris* parece *concedenda*, pues es *sequens* del *positum* y de otra no expresada explícitamente pero también *concedenda*: *Tu es homo*, y sin embargo *Tu*

⁹² Lax 91b. Lax se excusa de dar razón de este agregado: *et hoc propter causam superius tactam in prima regula*. No se advierte claramente cómo puede hacerse presente la *opinio famosa* en esta determinación de la categoría de *sequens* o de *repugnans*, puesto que estas obedecen más a razones de estructura, a no ser que se refiera a situaciones de inferencias inmediatas.

⁹³ Lax 62a

⁹⁴ Lax 60b. La falsedad de la regla: *falsum et impertinens est negandum*, queda inferida, dado que se había previsto la concesión o negación del impertinente conocida su verdad o falsedad *in re* respectivamente.

curris es falsa de hecho. Si, por el contrario, se considerara como *neganda*, por *falsa et impertinens*, entonces *Tu es homo*, seguiría siendo *concedenda*, por *vera et impertinens*, y de nuevo surgiría el problema. Y, por fin, si se hiciera la propuesta conjuntamente: *propono tibi quamlibet istarum: Tu es homo, Tu curris...* las dos serían *concedende* o *negande* simultáneamente, lo que comprometería la validez de esta segunda regla principal: *ad omne impertinens...*

La solución que propone Lax ataca primeramente el argumento que está a la base y que confunde la concesión de hecho y de derecho:

*Licet, si aliquid sequitur ex concessis et scitur esse tale, illud est concedendum, non tamen si aliquid sequitur ex concedendis illud est concedendum.*⁹⁵

En una segunda proposición matiza nuestro autor más claramente esta postura sobre la concesión en dependencia.

*Si aliquid sequitur ex aliqua propositione concedenda et scitur esse tale, illud est concedendum... Ex ista propositione sequitur correlarium, quod non, si aliquid sequitur ex concedendis, illud sequitur ex aliqua propositione concedenda...*⁹⁶

Así pues previene Lax contra esta equivocación elemental de considerar *concedenda* y conceder una proposición por su dependencia *ex posito bene admisso cum vna intellecta mentaliter et scita esse vera mentaliter...*⁹⁷ A pesar de la verdad

⁹⁵ Lax 62a. Si bien de pasada Lax explicita en este momento lo que él entiende por *sequentia*: *Per sequi ex concessis vel concedendis intelligimus: sequi ex copulativa facta ex concessis vel concedendis.* (62b). Es decir, aquí se requiere la consistencia entre las premisas y la conclusión copulativamente unidas, para poder hablar de *sequentia*.

⁹⁶ Lax 62b. Incluso prevé Lax una regla que va a formular posteriormente referente a las copulativas: *Et si ex hoc inferas quod aliqua copulativa est neganda, cuius quelibet pars principalis et propositionalis est concedenda, de hoc videbitur inferius quid dicendum sit.* Es este un tema crucial e indicativo en *Obligationes*, pues según el trato que se depara a las compuestas se adscribe un autor a una línea u otra de la tradición obligatoria.

⁹⁷ Lax 64a. La razón por la que Lax no acepta el paso de la calidad de *concedenda* a una proposición propuesta, *sequens* del *positum* y de otra *vera et impertinens*, es porque la copulativa formada por el *positum* + la proposición verdadera aún no concedida es *falsa et im-*

de esa mental, al no haber sido aún formulada, no entra en el juego de *Obligationes*. El error es de principiante:

*Et iste est error in quo prima facie quilibet ignarus huius artis incideret. Ex quo enim videtur sibi illa vera et concedenda: Iste est homo... arguit ex concesso, ab ipso vno vero, inferendo illam.*⁹⁸

La deducción no es posible simplemente por la colaboración de una mental aún no explicitada. Una concesión de este tipo desembocaría en situaciones claramente contradictorias. Sin embargo sí es posible considerar el paso de la calidad de *concedenda* de una sola proposición a otra; p.e., *Tu es risibilis*, hereda su calidad de *concedenda* directamente del *Tu es homo* y, por tanto, sí que es *concedenda* y se concederá, si es propuesta, como *vera et impertinens*.

En definitiva la clave de la solución está también aquí en atender al orden en el proceso de discusión, pues en algunos casos, una proposición que de suyo pudiera ser *concedenda*, ha de ser consecuentemente negada, y viceversa...⁹⁹ En todo proceso disputacional la calidad de *sequens* o *repugnans* es preponderante sobre cualquier otra relación, de tal modo que hasta una misma declaración anterior puede quedar invalidada en cuanto a sus efectos reales en el discurso. Así, p.e., declarada y concedida la *impertinentia* de una proposición, en el transcurso del diálogo puede llegar a ser concedida en virtud de su calidad de *sequens* recientemente adquirida. Un ejemplo de P. Véneto, en litigio con autores contemporáneos suyos, del que se hace eco Celaya, es particularmente representativo de este tema:

*Et pono tibi istam: Omnis homo est Rome, qua admissa, propono tibi istam: Hec propositio est impertinens: Tu es Rome, que concedenda venit. Deinde propono tibi istam: Tu es homo, que concedenda venit, quia vera et impertinens, qua concessa, propono tibi istam: Tu es Rome...*¹⁰⁰

pertinens en su conjunto y, por tanto cualquier *sequens* de ella no queda asegurado en cuanto a su posible concesión.

⁹⁸ Lax 64a

⁹⁹ Cfr. Lax 68b

¹⁰⁰ Celaya XXIVb

La paradoja consiste en que anteriormente la última proposición ofrecida (*Tu es Rome*) ha sido declarada *impertinens* y esa *impertinentia* ha sido concedida, por serlo en la realidad; ahora bien, como de suyo es falsa, esa proposición es *neganda*. Pero al ser propuesta exenta, tras la concesión del *Tu es homo*, aparece como *sequens*, y, por tanto, como *concedenda*. Como es costumbre, Celaya da una respuesta sintética, basada en P. Véneto, el cual se extiende más ampliamente, también en polémica con otras soluciones aportadas:

Ista ratione (impertinentia et sequentia simul) volunt aliqui¹⁰¹ probare quod idem est concedendum et negandum infra tempus obligationis... (Esta solución se apoya en el hecho de que) Tu es Romae, in principio proposita fuit impertinens posito. Nunc autem est impertinens eidem et pertinens sibi et concessio simul, videlicet, pertinens sequens. Stat enim bene eadem propositio sit impertinens et sequens respectu diuersorum.¹⁰²

Seguidamente critica P. Véneto: *Haec responsio argumentum verbaliter solvit sed non percipit ipsius difficultatem*. La dificultad la declara más lúcidamente sustituyendo en el ejemplo propuesto la expresión *impertinens* por *falsa et non sequens*, de modo que la expresión que plantea el conflicto es ahora: *Tu es Romae est falsa et non sequens*. Una vez concedida esta proposición y concedida seguidamente *Tu es Romae*, tras la propuesta *Tu es homo*, el diálogo se instaure del siguiente modo:

illa est falsa et non sequens, igitur non est concedenda, concedo consequentiam et consequens. Tamen (comentario extradiológico del respondens) quandocumque mihi proponetur concedam eam. Et tunc, quando arguitur: Tu concedis falsum et non sequens, igitur, male respondes, concedo consequentiam et consequens, modo quo in prioribus dictum est.¹⁰³

Esta discusión está a la base de la solución que de forma lacónica propone Celaya, pues, tras seguir esquemática-

¹⁰¹ La referencia es a Pedro de Gandía, que concluye así en este argumento, según transmisión de Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, p. 219 n.60: *Circa praedictum sophisma de duabus rationibus elige quae tibi plus placet; quaelibet enim illarum per se sufficiens est.*

¹⁰² P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) pp. 218-220.

¹⁰³ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) pp. 220.

mente la línea de Véneto, añade como comentario: *Nec inconuenit concedere quod homo male respondet, quando est sequens, vt dictum est superius.*¹⁰⁴

La aportación de Véneto - Celaya parece más elegante en la teoría de *Obligationes* expuesta, que la de los otros autores. Si bien no es totalmente reprobable la solución doble de Pedro de Gandía, con todo realmente no afronta la dificultad que pretende el sofisma: enfrentar la concesión de la *impertinentia* (y falsedad) con la calidad real de *sequentia*. La diferencia es clara y notable en *Obligationes*, en la primera propuesta se ha concedido la calidad de *impertinens* (o de *falsum sequens*) del *Tu es Romae*, y, si inmediatamente fuese propuesta esta proposición, debiera ser consecuentemente negada, por ser ella misma *falsa et impertinens*, pero, al ser propuesta tras la concesión del *Tu es homo*, ha de ser obligatoriamente concedida. Se ha de destacar la expresión que explicita P. Véneto, (también lo hace, aunque algo más veladamente Celaya): *Non sequitur: Omnis homo est Romae, igitur, Tu es Romae*, y esto a pesar de la verdad innegable del *Tu es homo*, pues, dado que es aquí todavía *impertinens*, no puede servir como puente de *sequentia*, si no es explícitamente propuesto.¹⁰⁵

3.3.2.3.4. *Sequens ex supposito seu e sit verum*

Con mayor atención, si cabe, se ha de tratar la *sequentia* respecto de un supuesto inicial o del *sit verum*, pues, al no ser propiamente signos de obligación directa, quedan a expensas del procedimiento lógico que se sigue. Prácticamente estos supuestos condicionan la visión de la realidad por la convención formulada, quedan entonces como "en retaguardia" para ser aplicados en caso de que no haya ningún otro ele-

¹⁰⁴ Celaya XXVa. La referencia del *superius* es a la *prima conclusio* (XIa).

¹⁰⁵ Cfr. P. Véneto. *Logica Magna...*, p. 220.

mento que prescribe el modo de proceder. Su presencia es particularmente requerida en situación de *impertinentia*:

Sit rei veritas quod omnis homo currit. Ponam tibi: Omnis homo est Rome... Proponam tibi: Tu es homo (debes eam concedere). Propono tibi: Tu curris (debes eam concedere tamquam sequens)

La dificultad concreta que plantea este caso es la posibilidad o mandato de conceder una propuesta que se deriva de una concedida y de otra supuesta verdadera en virtud del *sit rei veritas*. Tal sería *Tu curris* en el ejemplo anterior, respecto al *Omnis homo currit* supuesto y al *Tu es homo* ya concedido. La dificultad se ve más palpablemente, puesto que, si se permite la concesión del *Tu curris*, se debiera poder conceder también la copulativa: *Omnis homo est Rome et Omnis homo currit... quod falsum est*.¹⁰⁶ La respuesta opta por la admisión de *Tu curris*, pero no por la razón aducida:

Sed non tamquam sequens, nec propterea quia sequitur ex bene concesso, sed ideo quia est impertinens et est sequens ex vero et concesso cum illa supposita et scitur esse tale.¹⁰⁷

La concesión se relaciona en este caso con la *impertinentia* y, por tanto, la *obligatio* del *sit verum* queda muy diluida. En la *impertinentia* la verdad de la proposición, sabida o presupuesta, condiciona la respuesta. En este caso concreto, la verdad de la proposición le viene de su condición de *sequens* del supuesto previamente ofrecido como verdadero y conocido como tal.

Con todo se han de tener dos precauciones a la hora de justificar la aceptación, pues se puede dar un nuevo título o una nueva condición de rechazo:

saltem si non essent facte pertinentes sequentes in tempore (con lo cual la concesión se apoya en la misma *sequentia*

¹⁰⁶ Cfr. Lax 225b-226a. La razón para conceder esta copulativa sería que una parte: *Omnis homo est Rome*, es *posita et admissa*, y la otra: *Omnis homo currit* es *vera et impertinens*, en virtud del supuesto, pero este modo de proceder no es aceptable en *Obligationes*, pues esa compuesta es considerada en su totalidad como falsa, por la falsedad del *positum*, e *impertinens*, por la *impertinentia* del *suppositum*.

¹⁰⁷ Lax 226b

ex concessio)... *Hoc intelligendum est si talis propositio non destrueret se esse concedendam* (en cuyo caso no es posible la concesión).¹⁰⁸

Todavía este signo, *sit rei veritas*, plantea situaciones originales frente a la duda y teniendo en cuenta el transcurso del tiempo. Son estos los ejemplos que se han de mencionar en el tratamiento de esos temas, y, en particular en relación con la *suppositio*, elemento complementario fundamental en el terreno de *Obligationes*.

Una situación especial es aquella en que la proposición propuesta es solamente *sequens* del supuesto inicial aceptado. Lax afronta esta cuestión:

*Vtrum, quando in principio disputationis obligatorie dicitur: sit rei veritas, etc. et postea, durante tempore, proponitur aliqua que est sequens ex illa suppositione et non est repugnans, an tunc debeat concedi.*¹⁰⁹

En el ejemplo se introducen una vez más proposiciones con referencia interna al mismo proceso, con lo que generan situaciones de reflexividad. Tal es el caso en que se supone la mala respuesta,¹¹⁰ se pone el *Omnis homo currit* y se propone en primer lugar el *Tu male respondes*. Ante esta paradoja, que compromete la concesión de esta última, a pesar de ser *sequens* del supuesto previo, Lax regula:

*Propterea ergo dico quod non oportet vniuersaliter, vbi fiunt talia supposita, quod postea debeant concedi sequentia ex illis, quantumcumque non sint repugnantia. Et hoc contingit in his casibus et in aliis similibus.*¹¹¹

En el caso anterior todavía opera la posibilidad de respuesta coherente, que es la negación,¹¹² pero se pueden dar

¹⁰⁸ Lax 226b-227a.

¹⁰⁹ Lax 191b. El caso es similar al anterior, salvo que en este ejemplo Lax hace intervenir a las reflexivas.

¹¹⁰ La suposición de mala respuesta se realiza en estos términos: *sit rei veritas quod in isto tempore obligationis tu concedas illam: Tu male respondes, que est impertinens quando eam concedis in illo sensu, et non erit, est vel fuit aliud tibi suppositum quam hoc et non respondes male ad aliam quam illam ante disputationem obligationem illius temporis. Illo dato...* (Lax 191b).

¹¹¹ Lax 192a

situaciones en que, debido al contenido de las mismas proposiciones, se llegue a una imposibilidad de respuesta, pues cualquier salida desembocaría en inconsistencia. En los ejemplos siguientes a este que comentamos se pueden dar expresiones de este tipo, que imponen el silencio como única salida. Así lo expresa Lax:

*Propterea dico breuiter quod datis illis, cum proponitur, non est ad eam respondendum, quemadmodum in multis casibus contingit, sed ad primam impertinentem bene potest responderi, quia sequitur ex supposito et nullum sequitur inconueniens ex hoc quod concedatur.*¹¹³

He aquí, pues, una salida airosa, aparcadas momentáneamente las imposibilidades de respuesta, cuando media esa relación de *sequentia* entre lo propuesto y lo supuesto y no hay óbice por otro camino a esa aceptación.

La consideración del *suppositum* y del *sit verum* trae a colación de forma más general el trato que se debe dispensar a cualquier supuesto previo, tanto sea pacto, convenio, *suppositio*, *sit verum*, *casus*.... Un trato similar se tiene con los tres últimos (*suppositio*, *sit verum*, *casus*). Describen convencionalmente la realidad y como tales intervienen cuando se requiere el criterio verdad / falsedad en la respuesta. Bien es verdad que esas *suppositiones* pueden encerrar referencia al mismo proceso, y entonces añaden el dato de la reflexividad dentro del discurso. En su momento lo veremos.

Diverso es el trato que se ha de dar al pacto o convenio, pues este interviene más en el ejercicio dialógico. Hay

¹¹² Con lo cual el supuesto previo queda en entredicho. Se ve claro que en estas *Obligationes* la *suppositio* es meramente auxiliar y lo que efectivamente cuenta es el proceso obligatorio en sí mismo.

¹¹³ Lax 193ab. La respuesta última contempla los tres casos posibles en esta clase de propuestas: La situación final en que no hay salida lógica sino el silencio; la concesión en virtud de la *sequentia* respecto al *suppositum*, puesto que unido a la *impertinentia* le otorga la calidad de *concedendum*; y, por fin, la consideración restrictiva de que en caso de inconveniente derivado de esta concesión no se podría dar la anuencia a este *sequens ex supposito*. Este último caso, como también el anterior, es producto normalmente, como ya sabemos, de la interferencia de la reflexividad, que desemboca en insolubles.

pactos que, admitidos sin más restricciones, atenazan los pasos siguientes hasta la inconsistencia. De aquí que Lax aconseja:

*Est aduertendum quod differentia est inter pactum seu conventionem et inter suppositionem seu positionem vel casum, quia non semper quilibet pactus, esto quod propositio explicans illum adhuc sit possibilis, debet permitti simpliciter et sine conditione.*¹¹⁴

Es la expresión de la necesidad de poner en claro ya al principio las reglas del juego obligatorio, de lo contrario se puede incurrir en contradicción. Así, p.e., dado el pacto inicial siguiente:

*Supponendo quod, quandocumque proponam tibi in hac disputatione aliquam propositionem que tunc erit vera, precise respondebis ad eam in sensu vero et quandocumque proponam tibi aliquam que tunc erit falsa, respondebis ad eam precise in sensu falso...*¹¹⁵

Después de haberse iniciado el diálogo con la consabida *Omnis homo currit*, ante la propuesta de la proposición conflictiva surge el problema:

*Et propono tibi istam propositionem: Non Deus est, que in vno sensu est vera et in alio falsa. Qualitercumque respondeas ad ipsam, responsio erit mala, quia, si concedas, cum illa sit falsa et debeas ad ipsam respondere ex supposito precise in sensu falso, non debes eam concedere, et si neges, proportionabiliter potest ostendi quod male respondeas...*¹¹⁶

Y es que hay un pacto previo que atenaza la posible respuesta. En este caso el convenio está expresando un modo de actuar que no se puede llevar a cabo con la propuesta presentada. La solución sólo es posible si previamente se pone la condición de que no será propuesta una expresión que lleve según ese pacto a la inconsistencia.¹¹⁷ Y siempre queda el recurso de no aceptar la formulación previa del convenio.

¹¹⁴ Lax 130ab

¹¹⁵ Lax 130a

¹¹⁶ Lax 130a

¹¹⁷ La ambigüedad de: *Non Deus est*, lleva a esta posible inconsistencia achacada, pues puede ser en realidad verdadera: {*Non Deus*} est, y falsa: *Non {Deus est}*.

Una situación similar se nos presenta en el caso de respuesta a una proposición múltiple (*plures*), que tiene ya una pauta previa de diálogo:

*Supponamus modum respondendi communem, scilicet, quod si proponitur aliqua propositio alicui plures et in vno sensu est ab eo concedenda et in aliquo neganda, quando proponitur tunc debeat eam distinguere et in sensu concedendo concedere et in alio negare.*¹¹⁸

Naturalmente, dado este supuesto y elegidas estratégicamente las significaciones, se le puede conducir al adversario a contradicción. Sea este ejemplo:

*Tunc volo quod ista: Tu es b/, et secundum vnam significationem, significet te esse hominem, et secundum aliam, te currere... pono tibi quiescenti illa<m>: Omnis homo currit, qua admissa et concessa, <pro>pono tibi illam: Tu es b/. Tunc, ex supposito debes eam concedere, in sensu in quo significat te esse hominem, et in sensu quo significat te currere debes eam negare. Hoc facto, propono tibi istam: Tu curris, et volo quod cedat tempus obligationis. Illa erit tunc concedenda a te et neganda, igitur...*¹¹⁹

En la respuesta se hace de nuevo la distinción entre pacto - convenio y *suppositio seu ponere casum vel facere obligationem seu tantum quando dicitur: sit rei veritas*. El primero, pacto - convenio, solamente se puede admitir bajo la condición (*sub conditione*) de que no se comprometa posteriormente la posibilidad de buena respuesta, si no, el pacto queda roto y el *respondens* debe actuar como si nada se hubiera establecido de principio. En el segundo caso, que afecta más inmediatamente, la respuesta del *respondens* debe ir fortificada de distinción clara según qué clase de significación se pretende proceder. Es ésta una situación muy común, que exige tratamiento aparte: *quid dicendum sit, patet ex dictis superius*.¹²⁰

¹¹⁸ Lax 139a. Una definición de esta clase de proposición, *propositio plures*, cfr. en Bochenski, I.M. *Historia...*, p. 258, citando a P. Véneto: *Primero, que toda sentencia insoluble e igualmente su contradictoria es una sentencia múltiple (propositio plures) porque le corresponden varias (sentencias) mentales no compuestas (inconiuncte)*. El traductor vierte este último término como *no conjuntamente*.

¹¹⁹ Lax 139a

Acabamos de ver que la respuesta *sub conditione* es una buena arma en manos del *respondens*. Ya lo era cuando se emprendía la contestación apoyada en la información obtenida. Particularmente referida al campo del pacto o convenio se emplea para aquilatar los términos en que se plantea la discusión. Un pacto peculiar será presentado en las proposiciones dependientes, sujetas a su vez a alguna condición. Lax previene certeramente antes de su aceptación:

*Quando fiunt tales positiones, non debent admitti nisi sub conditione..., tunc conditio, mediante qua debet admitti, est quod non proponetur talis propositio ad quam non potest bene respondere tento illo, et si facto, postea proponeretur illa talis, iam obligatio erit nulla.*¹²¹

Posteriormente examinaremos algunas situaciones extremas en que parecen diluirse las diferencias entre pacto y *suppositio*, y se llega a puntos de imposibilidad de respuesta.

3.3.2.3.5. *E falso sequitur quodlibet falsum*

En líneas generales se han visto los elementos que ha de tener en cuenta el *respondens* para elaborar correctamente su respuesta. Fundamentalmente se basan en la distinción neta entre *pertinentia* e *impertinentia*, entre *sequentia* y *repugnantia*. La peculiaridad de *Obligationes* suele conducir al *respondens* a situaciones que pueden parecer extrañas, pero que son exigidas por la consistencia del diálogo, primera gran regla de cualquier discurso lógico. La quinta regla de Celaya y la fundamentación de la regla primera en Lax, juntamente con el complemento que él prevé para esta misma regla, ya advierten de esta circunstancia:

*possibili obligato, licet falso, non propter hoc est negandum necessarium simpliciter nec est concedendum impossibile simpliciter.*¹²²

¹²⁰ Lax 140b

¹²¹ Lax 151a

¹²² Celaya Xa. La formulación es exactamente la misma que la de P. Véneto, sustituyendo en éste *simpliciter* por *per se*. (cfr. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p.64.

*Sequitur vltra ex regula, quod numquam propter possibile positum et admissum, similiter nec propter tale cum impertinenti bene concessio vel impertinentibus bene concessis vel opposito bene negati vel oppositis bene negatorum nec propter illa omnia simul, aliquod impossibile est concedendum nec aliquod necessarium negandum, loquendo de non reflexiuis...*¹²³

Y es que la admisión de lo falso de entrada tiene que producir situaciones sorprendentes, puesto que, según se considere un criterio u otro, la *propositio sequens* del *positum* puede ser tanto falsa como verdadera en la realidad. De hecho, tanto Lax como Celaya admiten que en circunstancias normales (unidad temporal, extrarreflexiuas...):

*posita alicui aliqua propositione falsa et ab eo admissa, ad quodcumque falsum non impossibile posset arguens cogere ipsum respondentem vt concederet ipsum durante tempore obligationis, saltem si tale non repugnet falso posito, sed hoc est falsum...*¹²⁴

Así pues, la regla general sobre el *impertinens* nos llevaría a esta situación de concesión indiscriminada de cualquier proposición falsa, siempre que no se produzca la inconsistencia. Postura que, por otra parte, no parece aceptable sin más, supuesta la regla general, ya que se podría llegar a la concesión de una *falsa et impertinens*. Esta paradoja amenaza con conducirnos directamente a la negación de la misma regla promulgada anteriormente sobre la *impertinentia*.

La prueba de esa concesión indiscriminada de falsas la ejemplifican esquemáticamente del siguiente modo nuestros autores:

*Et volo quod illa propositio falsa vocetur a/, que est [pro]posita et admissa et altera falsa, ad quam concedendum dicis te non posse cogere, dicetur b/. Et propono tibi disiunctiuam cuius vna pars principalis est contradictorium a/ et altera pars principalis est ipsum b/. Tu debes illam disiunctiuam concedere, quia erit vera et impertinens et, illa concessa, debes concedere b/, quia sequitur ex disiunctiua cum ipso a/, quod est contradictorium prime partis disiunctiue.*¹²⁵

¹²³ Lax 94b-95a

¹²⁴ Lax 72b. Celaya XXVIIa.

¹²⁵ Celaya XXVIIb

El punto crucial es la concesión de esa disyuntiva. Posteriormente se verá el trato deparado a esta clase de proposiciones compuestas. La respuesta opta en estos momentos por aducir casos excepcionales, formulando situaciones concretas en que no se ha de admitir esa disyuntiva. Tales casos se dan cuando la falsa puesta es reflexiva y autofalsificante, o de ella se tiene opinión famosa, o está sometida a una condición de caída... Es decir, que la objeción sólo se cumple:

*si alicui in aliquo tempore obligationis sit positum aliquod falsum non reflexivum, quod scitur ab eo esse tale per totum tempus obligationis, et ab eo sit admissum in tali sensu etc...*¹²⁶

Este es el modo de proceder normal en *Obligationes*, sin interferencias de reflexivas o de 'autoridades', y precisamente en esos casos normales es donde se produce la concesión de algunos *falsa impertinentia*. Pero la concesión está justificada por el camino más auténtico:

*Bene tamen verum est quod non possit cogere respondentem ad concedendum illud tunc nisi faceret quod illud fieret sequens. Ex quo patet quod potest bene arguens de multis impertinentibus falsis facere quod sint sequentia et de multis veris quod sint repugnantia.*¹²⁷

El paso evidente que se ha producido es que tal *impertinens*, ha pasado a ser *pertinens sequens*, en virtud del proceso obligatorio. Pero estos casos de *sequentia* son los que provocan situaciones particularmente llamativas para el sujeto que responde. Especialmente sorprendente es esta situación cuando afecta a afirmaciones muy inmediatas a la persona implicada en la discusión obligatoria. En esta línea de coherencia se puede llegar a negar los propios actos, el propio ser, el hecho mismo de la *obligatio* y hasta las mismas reglas. Los dos autores se apresuran a formular corolarios que contienen estas posibilidades: *Non inconuenit aliquando concedere oppositum illius regule, nam ipsa est contingens...*¹²⁸

¹²⁶ Lax 74a

¹²⁷ Lax 75a

¹²⁸ Lax 33b

De forma más general se expresa Celaya en respuesta a una objeción: *Omnes regule obligationum habent intelligi sine obligatione contraria, quum omnes antedictae regule sunt propositiones contingentes...*¹²⁹

La expresión es clara, puesto que las reglas son convenciones para dar juego a la disputa obligatoria, pero, una vez entrado en el juego, se han de respetar todas las leyes lógicas, de modo que se mantenga la consistencia a través de todo el proceso. En un ejemplo concreto, entablada la discusión de este modo:

*Pono tibi istam: Homo est asinus est tibi positum et obligatum, qua admissa, illa est concedenda: Homo est asinus, et est impossibile per se, ergo regula nulla.*¹³⁰

La respuesta niega la menor argumental, es decir, *et est impossibile per se*, y la razón es *quia repugnat <posito et admissio>*. Y, si en réplica se propone simplemente el *Homo est asinus*, también es negada, a pesar de que se deba admitir que se responde mal *in tempore: Concedo quod male respondeo tamquam sequens, nec hoc inconuenit, vt dictum est sepe numero.*¹³¹ Y, si todavía se incidiera en el argumento primero: *Omne positum obligatum est concedendum a te, sed Homo est asinus est positum et obligatum, ergo, Homo est asinus est concedenda a te.*¹³² Hay una respuesta original, ante el recordatorio de que la mayor es una regla del sistema obligatorio: *Et si dicas: Ista est regula. Nego quod sit regula.*¹³³ Esta respuesta precisa una explicación y es la que aportan tanto Celaya como P. Véneto cuando declaran proposiciones contingentes a todas las reglas formuladas en *Obligationes: Igitur cuiuslibet talis regule oppositio est possibilis et per consequens potest admitti, si ponatur.*¹³⁴

¹²⁹ Celaya XXIXb

¹³⁰ Celaya XXIXa

¹³¹ Celaya XXIXa

¹³² Celaya XXIXb

¹³³ Celaya XXIXb

Detalles del ejemplo anterior nos ponen sobre la pista de situaciones particularmente chocantes para el que tiene que defenderlas. Tales son la negación de los propios actos o de circunstancias que se imponen inmediatamente. Así lo expresan estos lógicos españoles:

*Sequitur secundo quod non inconuenit in tempore obligationis aliquem concedere se male respondere vel non respondere vel non loqui et ita de omnibus aliis actibus respondentis.*¹³⁵

Celaya transmite la misma idea en la primera conclusión sobre las reglas generales y además añade la razón que justifica la postura: *Ratio est quia si respondens concedit se male respondere, hoc non est verum, sed tanquam sequens ad positum et obligatum.*¹³⁶ Este punto toca el centro neurálgico de obligaciones. No se trata fundamentalmente de verdad o falsedad, sino de coherencia (mediante concesión o negación), que permite transparentar el dominio de las reglas de inferencia (*consequentiarum*). Posteriormente, con ocasión del estudio de las reflexivas, veremos cómo se llega a actuar en relación con la calificación de las propias respuestas, así como en la consideración del ejercicio mismo de la obligatio.

3.3.2.3.6. Posibilidad de libre elección de respuesta

La respuesta dada en estos casos sorprendentes viene exigida por la contextura del mismo proceso. Todas esas concesiones se llevan a cabo por la vía del *pertinens sequens*. Sin embargo pueden darse contextos aún no perfectamente perfilados en los que puede el *respondens* elegir entre una respuesta y otra, es decir, entre conceder o negar y, a veces, también entre dudar. Esta respuesta aún no definida no en-

¹³⁴ Celaya XXIXb. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 314. En la n. 14 recuerda la editora que este carácter contingente de las reglas ya fue anteriormente declarado tanto en Buser como por Marsilio. También hemos recordado en estas páginas como Lax se hace eco de él y lo explica en un ejemplo anteriormente comentado.

¹³⁵ Lax 33b

¹³⁶ Celaya XIb

traña simultaneidad de adhesión a contradictorias, sino que simplemente permite al *respondens* decidir sobre la respuesta que intenta dar. Al paso de este equívoco declara Lax: *sed ex hoc non sequitur quod stet bene in aliquo casu, bene respondendo, concedere et negare eandem propositionem intra idem tempus obligationis...*¹³⁷

Está claro que lo que se deriva es que es posible la concesión o la negación unidas en disyunción exclusiva. En el ejemplo que aduce Lax, si no se va a proponer de hecho (*suppositio* que se hace previamente) a parte de la proposición en litigio, ninguna otra *impertinens* más que *Tu curris*, entonces la proposición primeramente propuesta '*poterit bene concedi a te et bene negari pro libito*'.¹³⁸ La proposición en cuestión, tras el *Omnis homo currit*, puesto inicialmente, es la siguiente: *Hec: Tu curris, est concedenda a te, qui es homo, in ista medietate hore que est*.¹³⁹ Se intuye que si se concede esta proposición entonces *Tu curris* es concedenda, y

¹³⁷ Lax 157b-158a

¹³⁸ Lax 162a

¹³⁹ Lax 158a. En este ejemplo yerra Lax la segunda propuesta que entiende se va a proponer. El escribe: *Tu es homo*, pero, por el contexto se ve que ha de ser: *Tu curris*. Esto se deduce por el sentido y por las citas posteriores. *Tu es homo*, no daría ese juego de posibilidades que promete *Tu curris*. En páginas posteriores propone otro ejemplo confirmatorio, paralelo al primero, en que las proposiciones que intervienen son: *Omnis homo est Rome*

Ista: Tu es Rome, est a te concedenda in ista hora
Tu es Rome.

Este último ejemplo parece más difícil de desentrañar como representativo de esta doble posibilidad de conceder o negar. Sólo se puede entrever si se supone que hay inferencia inmediata entre *Hec est concedenda a te et Tu es homo*. Sí que es aceptable, incluso como triple posibilidad de respuesta, el caso de un convenio hecho previamente de dar una moneda si se responde concediendo, no darla si negando y dejar en duda si se duda, siempre respecto al primer *impertinens* propuesto. Las proposiciones en cuestión son las siguientes:

Omnis homo currit

Ego dabo tibi scutum (Lax 162b). La respuesta a esta última proposición puede consecuentemente ser: *concedo / nego / dubito*.

si se niega esta primera propuesta, *Tu curris*, es consecuentemente neganda.¹⁴⁰

En contraposición al conceder o negar *pro libito*, pueden darse casos en que no es posible ni conceder, ni negar, ni dudar. Estas situaciones de no respuesta son particularmente abundantes bajo la presencia de proposiciones reflexivas, que requieren estudio aparte, pero también se puede dar, si bien más raramente, fuera de las reflexivas o insolubles. En estos casos se suele presentar una referencia temporal que condiciona las respuestas que se han de dar. Tal es, p.e., la situación de promesa supuesta de dar una moneda si se responde afirmativa o dubitativamente al primer *impertinens* propuesto, siendo este: *Non debebo tibi scutum*. Es este un caso que obliga al silencio, pues cualquier respuesta resulta inconsistente con el conjunto del proceso. Lax formula así una conclusión inmediata: *Ex quibus vltra patet quod non inconuenit quod aliqua sit non reflexiua, que proponatur in aliquo tempore obligationis, et non debeat concedi tunc neque negari neque dubitari*.¹⁴¹

La objeción normal, de que una contradictoria de esta podría ser concedida o negada, como se ha visto en casos anteriores, halla en Lax esta respuesta:

quod non oportet vniuersaliter illud habere verum, videlicet, quod si vna contradictoria est concedenda extra reflexiuas quod altera sit neganda vel econtra... (y aún hay un paso más) Quod non oportet vniuersaliter quod quelibet non reflexiua vera et impertinens scita esse talis sit concedenda, proportionabiliter dico de neganda et dubitanda.¹⁴²

En estos casos entra en consideración la circunstancia temporal, y así:

¹⁴⁰ La proposición primeramente propuesta es propiamente compuesta, pues el relativo se puede descomponer en una copulativa. En realidad esa proposición afirma: *Hec: Tu curris erit concedenda a te et Tu es homo*. Concedida esta copulativa, *Tu curris* se convierte en *sequens* en el proceso y por tanto en concedenda. Negada la copulativa, *Tu curris* sigue siendo *falsa et impertinens* y, por tanto *non concedenda*.

¹⁴¹ Lax 165b

¹⁴² Lax 166b

*Posita tibi illa: omnis homo erit animal, et a te admissa, siue proponatur immediate post ista: ego curram, siue sua contradictoria, non possit bene respondere ad aliquam earum in tali tempore obligationis, tamquam ad impertinentem, quia si forte efficeretur pertinens secus esset.*¹⁴³

Se incluye aquí también la discusión sobre proposiciones de pretérito y de futuro. Esta situación límite de no respuesta se puede producir también cuando se realiza la *positio* mediante condicionantes que cierran el paso a cualquier respuesta coherente. Los casos de *positio dependens* son particularmente representativos de esta casuística.

Muchas de estas situaciones comprometidas de respuesta son superadas mediante la distinción entre la *suppositio personalis* y la *suppositio materialis*, equivalente al moderno uso / mención, en el seno mismo de la discusión. Se trata de señalar la diferencia clara en *Obligationes* entre una proposición puesta o propuesta, admitida o concedida y la afirmación del hecho mismo de la *positio*, de la *admissio* o de la *concessio*, y también respecto a su condición de *admittenda* o de *concedenda*. Los ejemplos son muy variados, pero en todos ellos aparecen enfrentadas: una proposición y la característica de *concedenda* (*neganda* o *dubitanda*) de su opuesta. Es decir, ofrecen todas ellas alguna especie de reflexividad, por lo cual las abordaremos en conjunto en la exposición referente a reflexivas.

3.3.2.3.7. *Errando discitur*

En el transcurso del diálogo el *respondens* puede incurrir en error. Ese sería el momento oportuno para que tras el *cedat tempus* se examinara el proceso seguido y se desenmascarara el fallo cometido. Si, a pesar de todo, el diálogo continuara, el *respondens* sigue obligado, aún a sabiendas de la mala respuesta dada. Hay también un comportamiento previsto para estos casos. Lax previamente había anunciado: *Et inde*

¹⁴³ Lax 168b

*est quod non oportet sequens ex male concesso esse concedendum et ei repugnans negandum.*¹⁴⁴

Sin embargo puede darse el caso en que se recomponga el proceso mediante la negación adecuada del contradictorio de esa proposición mal concedida con lo que queda subsanado el defecto inicial. Son escasos los ejemplos pero significativos:

Volo quod sit tibi posita et a te admissa ista: Omnis homo positus in hac aula currit, quam admittas et concedas, et sit proposita ista: Iste est in hac aula, et concessisses tunc eam male et simus adhuc in tempore et fuisset proposita sua contradictoria et tunc ille fuisset in ea et sciisses bene et fuisset negata, sed ille nunc non currat et ad nullam aliam in isto tempore respondisses nec respondeas et nulla sint propositiones plures.

*Tunc illa: Iste homo currit, est a te neganda. Patet ex concessis, quia est falsa non reflexiua, sequens ex copulatiua ex posito admissio et male concesso et non ex posito, addendo alia que addentur illac et illa tunc est concedenda, quia sequitur ex posito cum opposito bene negati, quia illa que negabatur, bene negabatur quando negabatur...*¹⁴⁵

La respuesta va en la línea de la concesión, ya que el proceso se ha recompuesto con la contradictoria *bene negata*. La remodelación obtenida se ha de respetar, así Lax concluye:

*Ex quo patet quod in casu aliqua est male concessa, tamen est concedenda, et si proponatur debet concedi.*¹⁴⁶

Caso palmario de mala respuesta sería cuando por ignorancia se llegara a admitir injustificadamente un *impossibile per se* y ya no habría salida airosa. Tanto Lax como Celaya introducen a este respecto una consideración sobre esta aceptación irregular de una proposición imposible *simpliciter*. Si Sócrates admite la proposición *Homo est asinus, propter suam ignorantiam*,¹⁴⁷ siue bene siue male, *non curo*,¹⁴⁸ posteriormente propuesta esa misma proposición, debe concederla, pues

¹⁴⁴ Lax 95a

¹⁴⁵ Lax 138ab

¹⁴⁶ Lax 138b

¹⁴⁷ Celaya XIVA

¹⁴⁸ Lax 42b

si no, *negando illam, sibi repugnat, ergo male respondet*.¹⁴⁹
 El defecto está al inicio, pues la admisión no estaría justificada. De aquí una afirmación general para tener en cuenta: *Quicumque sibi repugnat, male respondet vel male respondit*.¹⁵⁰

Responder mal es verse envuelto en la concesión de una contradicción. Este paso puede estar propiciado por momentos anteriores, que incluyen ya inconsistencia.

3.3.2.3.8. *Informatio et certificatio*

Tanto en referencia a la *positio* como a la *propositio*, el *respondens* tiene siempre en su mano la posibilidad y el derecho de exigir información explicativa de parte del *arguens*. Así lo explica Lax en respuesta a una objeción. Se trata de señalar la importancia del conocimiento exacto por parte del *respondens* tanto del contenido del *positum* como del sentido de la *positio*:

*Ad hoc quod propositio posita secundum aliquam significationem sit admittenda ab aliquo, oportet quod, demonstrata tali significatione, verum sit dicere quod ille sciat illam esse possibilem secundum istam et quod scit illam poni secundum istam... Et si petas quid respondens debet facere in illo casu, dico quod debet se informare ab arguente que est illa significatio et non debet respondere nisi habita informatione.*¹⁵¹

La exactitud de la información despejaría dudas, para poder responder con seguridad, pero esto plantea problemas a la tercera especie de *obligatio*:

¹⁴⁹ Celaya IVb

¹⁵⁰ Celaya XIVb

¹⁵¹ Lax 41a. En este momento desarrolla brevemente Lax el tema de la calidad de la información, que luego expondrá más ampliamente. Se trata de la situación que se crea cuando la información aportada es falsa, por ahora la única vía de liberación de ese peso es emitir una respuesta *sub conditione* de la bondad informativa. En todo caso, no se trata, como ya sabemos, de verdad o falsedad, sino más bien de coherencia o inconsistencia, y esto es viable independientemente de la calidad de la información añadida, solamente se quiere propiciar con este entendimiento mutuo una mayor fluidez de la discusión y, por tanto, del ejercicio obligatorio.

Et si arguas contra dicta quia, si essent vera, pari forma possit sustentari quod numquam aliqua propositio esset dubitanda, quia possit dicere quod non deberet respondere ad dubium impertinens nisi habita informatione...

*Ad hoc dico quod verum est quod potest sustentari, tamen, quia modus communis dicit oppositum, nec aliquod inconueniens ex hoc consurgit, debemus eum insequi.*¹⁵²

La dificultad no surgiría propiamente contra la duda como especie de *obligatio*, pues a ella es obligado el *respondens* por deseo expreso del *arguens*. La dificultad más bien afecta al mismo ejercicio de la disputa y, sobre todo, por lo que respecta a la contestación que se ha de dar a determinadas expresiones impertinentes. La segunda regla de Lax afronta directamente este problema.

Este derecho a la información va a estar presente a través de todo el proceso disputacional. El derecho y el deber de informarse es propio y natural de cualquier proceso dialógico, pues con un contenido o contexto confuso no se puede proceder. Lo destacamos en *Obligationes* por la importancia que le atribuyen nuestros autores y por la vigencia particular que se le ha de prestar en este tratado, pues al ser *Obligationes* un texto con fuerte componente convencional, esta convención ha de ser objeto de cuidado diálogo para mantener claros los términos de la discusión. Se podría objetar que la información como tal es marginal, casi como mero instrumento en la clarificación del contenido puesto o propuesto, y así es en efecto, pero su resultado conduce a la aclaración de la voluntad obligatoria del *arguens*, y esta clarividencia es imprescindible para el diálogo obligatorio. Tal es su importancia que, en casos de sospecha de mala información, se ha de proseguir, pero emitiendo la respuesta *sub conditione*, amparándose de este modo contra posibles ataques provenientes de esa información defectuosamente comunicada.

En algunos casos la salida de ese estado de ignorancia sobre la posibilidad o imposibilidad de una proposición

¹⁵² Lax 41b

puesta se realiza mediante el recurso a la *opinio famosa*. Este recurso era habitual en el Medievo, de tal modo que la primera regla general se la supone implícitamente formulada con esta adición: *Et dico quod prima pars regule intelligitur sub disiunctione ad hoc totum, videlicet: vel de cuius possibilitate habeatur opinio famosa.*¹⁵³ Y exactamente en la misma línea se expresa Celaya: *Non inconuenit de tali impossibili quod admittatur quando habetur de ipso opinio famosa, et regula intelligitur extra talia impossibilia.*¹⁵⁴

Si no hay información ni seguridad en el conocimiento, el traspiés lógico es inevitable. Es tan fundamental esta información que sin ella puede darse el caso de quedar cerrado el paso a cualquier respuesta obligatoria:

*In talibus casibus respondens non debet respondere ad tales propositiones nisi facta informatione, vtpote quod informetur quis est ille qui male respondet. Propositio patet, quia non potest sine hoc bene respondere, tentis regulis illius artis..., et adhuc facta informatione, responsiones dande debent dari sub conditione. Hoc dico propter malas informationes.*¹⁵⁵

Así pues, la exactitud de la información despeja dudas, hasta el punto que parece insinuarse que no sería necesario recurrir a la respuesta dudosa durante el ejercicio de la discusión, pues la aportación de la información eliminaría toda sombra de vaguedad en la comprensión de lo expuesto.¹⁵⁶

Una duda fundamental, que debe ser ahuyentada por la información requerida a través del proceso, es la clarificación del significado según el cual se toman algunos términos equívocos ofrecidos. Un ejemplo explica esta intervención. El planteamiento que hace Celaya en este punto es reflejo del argumento de P. Véneto en defensa del *sub forma positi propositum*, referido a la formulación exacta que ha de ofrecer

¹⁵³ Lax 44a

¹⁵⁴ Celaya XIIIb

¹⁵⁵ Lax 155b. Y sigue una larga disquisición sobre el tema de la información pedida y otorgada.

¹⁵⁶ Cfr. Lax41b

cualquier *propositum* que pretenda ser repetición del *positum*.¹⁵⁷ En el ejemplo de Celaya la equivocidad se halla también en la misma proposición propuesta:

Propono tibi istam condicionalem scriptam:

Si omnis homo vel asinus est rudibilis et Tu es homo vel asinus, Tu es rudibilis.¹⁵⁸

En este ejemplo puede haber una doble consideración de verdad o falsedad, según que *ly omnis distribuit totum disiunctum... vel distribuit solum primam partem*. De aquí que se pueda conceder o negar. Pero para proceder adecuadamente se ha de inquirir del *arguens* según qué sentido pretende ponerla, y sólo así se podrá responder en consecuencia. De nuevo nos aparece aquí el tema de la información que ha de ser requerida para el recto ejercicio obligatorio.

La información es vital en casos de duda sobre la calidad de *pertinens* o *impertinens* de una determinada proposición. Son situaciones muy peculiares, pero todas ellas con

¹⁵⁷ En esta cita P. Véneto distingue entre la *forma positi* y el *aliquod simile posito*, pues este último puede encerrar equivocidad. Es lo que él glosa en su ejemplo:

Pono tibi illam: Reliquum istorum est verum, demonstratis illis contradictoriis: Rex sedet et Nullus rex sedet.

Quo posito et admisso, propono tibi istam:

Alterum istorum est verum. Concedenda est, quia vera et impertinens. Deinde propono istam:

Reliquum istorum est verum. Si conceditur arguo sic: Alterum istorum est verum et reliquum istorum est verum; igitur utrumque istorum est verum. Et illa sunt duo contradictoria, igitur duo contradictoria sunt simul vera.

Antecedens est concedendum a te, igitur et consequens, quod est contra quartam suppositionem.

(La cuarta *suppositio* aquí citada reza así: *numquam propositiones sibi invicem contradictoriae infra idem tempus obligationis sunt concedendae ab eodem*. Cfr. E.J.Ashworth. *Paul of Venice...*, p. 34.). Y prosigue P. Véneto:

Ideo debet negari ista: Reliquum istorum est verum, et licet sit similis posito, tamen non proponitur in forma positi. Nam in posito tenetur ly reliquum infinite, et dum proponitur tenetur relative. (E.J.Ashworth. Paul of Venice..., pp. 52-54.)

Es pues un caso de equivocidad que se produce por la presencia de semejanza entre términos pero no de identidad. Solamente esta última puede despejar la duda de una concesión sin restricciones.

¹⁵⁸ Celaya XVab

inclusión de datos no suficientemente precisos, que requieren ulterior clarificación. En principio la situación de ausencia de datos exime de dar una respuesta o, mejor, exige no darla sin previa consulta satisfecha positivamente.

*Sed vbi scit aliquam esse veram vel falsam et dubitat an sit pertinens, distinguendum est, quia vel illa dubitatio prouenit ex eo quia non recordatur bene de concessis vel negatis, vel prouenit ex eo quia capta aliqua consequentia in qua illa est consequens et vna concessa antecedens vel copulatiua ex concessis etc... Si primum, dico quod debet informari ab arguente et non aliter debet respondere... Si secundum, dico quod non debet respondere ad illam aut debet informari ab arguente.*¹⁵⁹

Esta intervención viene al paso del 'impasse' dialogal que pudiera producir una situación de hesitación sobre la *pertinentia* o *impertinentia* de una determinada proposición. No hay término medio entre esta doble posible definición de una propuesta, o depende o no depende lógicamente del proceso establecido. Por ello se impone el reclamar información, si es que no se posee clarividencia suficiente.

Lo mismo ocurre si entra la duda sobre el hecho mismo de la *obligatio*. No es posible continuar sin clarificar la situación, pues se expone uno a caer en contradicción. He aquí una situación extraña proveniente de una ausencia de información:

Et per ista patet quod si quis fuerit obligatus ad aliquam et durante tempore dubitet illud, tunc, quando proponitur ei aliqua, debet informari antequam respondeat, sed, si

¹⁵⁹ Lax 70b-71a. En la exposición del caso hace Lax una digresión para definir la duda como opuesta contrariamente a la concesión o negación: *In hac arte capitur ly propositio dubia prout se extendit ad tantum sicut ly propositio circa quam aliquis advertit quod non scit esse veram nec scit esse falsam in tali sensu etc. que etiam non scitur* (70a). Pero seguidamente entiende que este planteamiento ofrece la dificultad en algunos casos de que uno es obligado a dudar sin que haya razones mayores para ello que para su contrario. Entonces prefiere dejar sin respuesta, al menos momentáneamente, mientras no se haya recabado más información: *et propterea videtur quod in tali casu illa non sit ab eo concedenda nec neganda nec dubitanda secundum regulas huius artis obligatorie neque illud inconuenit in tali casu* (70b). La respuesta del silencio va a estar presente en más de una ocasión, en caso de planteamiento cuya aceptación condujera sin más a un callejón sin posible salida airosa.

*credat se non fuisse obligatum et proponatur sibi aliqua, que sequitur ex posito sibi et admissio, que esset neganda extra tempus, tunc non esset respondendum ad illam ab illo secundum regulas huius artis aliquo modo.*¹⁶⁰

En el segundo caso habría dos líneas de respuesta, según la diversa posición adoptada, que conducirían a respuestas contradictorias entre sí, pues una exigiría la concesión de esa proposición y la otra su negación.

E incluso con la información aportada, la respuesta ha de darse frecuentemente con la restricción *sub conditione*, es algo que se nos ha recordado anteriormente.¹⁶¹ Una información defectuosa no exime de respuesta, ya que la discusión ha de continuar, pero permite tomar precauciones contra posibles errores posteriores, mediante esta concesión *sub conditione*.¹⁶²

La información recabada, por tanto, despeja el camino para poder entablar o continuar la discusión. Este deber implícito de no rehuir el diálogo del sumulista obligatorio era asumido por los teóricos de *Obligationes*.¹⁶³ Es raro, pues, el caso de tener que recusar la admisión, dada la posibilidad de la información adecuada. Con todo, esta negativa a entrar en discusión se puede y se debe producir cuando el *respondens* no se siente suficientemente preparado para mantener un diálogo de estas características,¹⁶⁴ o cuando la proposición presentada conlleva un matiz inequívocamente contradictorio. Tal es el caso, p.e., de la *positio* de semejanza entre dos proposiciones *secundum aliquas certas significationes que repugnant secundum illas*.¹⁶⁵ Un par de proposiciones de este tipo son: *Rex sedet, Nullus rex sedet*.¹⁶⁶

¹⁶⁰ Lax 71a

¹⁶¹ Cfr. Lax 155b

¹⁶² Un pequeño esbozo sobre el tema de la *informatio* se ha presentado ya en el capítulo en que se ha expuesto el tema de las especies de obligación.

¹⁶³ Cfr. Lax 135ab

¹⁶⁴ Cfr. Lax 23ab

Paralela al término *informatio*, que expresa la posibilidad y conveniencia de que el *respondens* recabe datos del *arguens* para mayor claridad de las cuestiones ofrecidas, está la *certificatio* en poder del *arguens*, en virtud de la cual puede pedir explicación de determinadas respuestas. Siendo arma del *opponens*, puede convertirse en 'trampa' para conseguir su objetivo, por eso en *Obligationes* se previene contra las dificultades de una *certificatio* indiscriminadamente satisfecha. Lax lo propone en diversos momentos, pero, a propósito de la tercera regla, aduce como consejo valioso para el *respondens*:

*Ex ista regula cum secunda sequitur quod, durante tempore obligationis, non semper respondens tenetur cuicumque questioni sibi proposita discrete satisfacere, immo, interdum male faceret, si tali taliter satisfaceret, et contra aliquam istarum regularum.*¹⁶⁷

Esta misma norma la propone Celaya como conclusión, sexta, sacada de sus reglas generales: *Non omnis questio, durante tempore obligationis, est certificanda.*¹⁶⁸

El saber eludir la certificación es un buen método para evitar el intento del *arguens*. Hay varios mecanismos que ayudan al *respondens* a salir airoso. La respuesta se puede dar de un modo un tanto enigmático, que dice verdad pero no toda la verdad, como, p.e., ante la eventualidad de tener que responder identificando a una persona, se la puede nombrar por medio de un término común: *homo, homo differens a Platone, homo differens a Platone et a Cicerone...* Y, aún más oscuramente, se la puede nombrar por un término desconocido para el

¹⁶⁵ Cfr. Lax 270b, Celaya 40a. La noción de *similitudo* y algo de su casuística se verá posteriormente.

¹⁶⁶ Casos claros de recusación del diálogo son: la *positio* de un *impossibile per se*; la *depositio* de un *necessarium simpliciter*, y, en especial para Celaya, la *dubie positio* de una proposición *per se nota*.

¹⁶⁷ Lax 91b-92a

¹⁶⁸ Celaya XIIb. Y es también conclusión, la cuarta, en Pablo Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 80. En nota recuerda la autora la larga tradición de esta norma subsidiaria: Burley, Alberto de Sajonia, Marsilio, Buser...

arguens, vtputa per ly a/ vel aliquod huiusmodi. Por fin, se puede también recurrir a evasivas, que difieren la respuesta pero no hacen incurrir en incongruencia, tales son: *proponere et videbis... quia mihi placet... extra tempus dicam causam.*¹⁶⁹ Estas respuestas ocultan parte de la verdad o no la afrontan directamente, debido a que su declaración conllevaría recaer en inconsistencia, pero son métodos válidos de respuesta, pues, a fuer de reiterativos, en *Obligationes* se trata de preservar la congruencia de modo que se mantenga un diálogo coherente. Es este un camino que supone agudeza especial en el *arguens*, pues:

*Et hoc modo procedendo in certificationibus talium similium questionum in talibus casibus, arguens non multum doctus facile deciperetur et crederet statim habere intentum seu quod alius sibi male respondet.*¹⁷⁰

Esta posible y válida huida mediante la certificación directa puede paliar situaciones peculiares que se producen en especial respecto a la admisión o concesión de proposiciones más complejas, como son las particulares, indefinidas, e incluso las mismas universales, siempre teniendo en cuenta el trato que se dispensa a sus inferiores. Lax, que suele estar especialmente atento a situaciones de este tipo, describe algunos casos dignos de tener en cuenta:

*Non inconuenit quod aliqua particularis vel indiffinita, que non potest habere nisi a/ et b/ singulares non equivalentes... talis sit concedenda et tamen a/ singularis sit neganda et b/ etc. Sed de tali inconueniret concedere talem indiffinitam vel particularem et negare a/ et b/ singulares eius in eodem tempore obligationis...*¹⁷¹

En estos casos se hace la distinción entre el *concedenda* y el *conceditur*. Ya se ha visto que en el ejercicio de discu-

¹⁶⁹ Cfr. Lax 92-93. Celaya XII-XIII. P. Véneto 80-81.

¹⁷⁰ Lax 93a

¹⁷¹ Lax 93b. Esta regla es enseguida ampliada a toda clase de proposición: *et simile potest contingere de vniuersali et singulari.* (Ibídem). A través de unas cuantas páginas se extiende Lax, como es su costumbre, exponiendo diversas situaciones en que se compagina la afirmación o negación de los inferiores y de la particular o universal que los comprende.

sión obligatoria una determinada proposición puede cambiar en su cualidad respecto a la condición de *concedenda* o de *neganda*, a veces simplemente con el cambio de orden en la propuesta.

La evasiva por respuesta ante la *certificatio* requerida aparece frecuentemente en los ejemplos ejercitativos.¹⁷² Queda por señalar el alcance que se da a la *certificatio*. Para algunos se debiera deslindar el dato aportado por la *certificatio* de la aceptación de la proposición correspondiente, como de hecho se deslinda la concesión de una proposición de la aceptación de esa misma concesión. Lax ante todo se acoge al uso común en la respuesta que aporta:

*Modus communis est talis quod, quando petitur aliqua questio et certificatur pro aliqua parte, quod per talem certificationem conceditur equivalenter illa pars pro quo fit certificatio, alias enim esset destructio totius modi disputandi...*¹⁷³

De aquí entonces que se deba aconsejar el no doblegarse a cualquier petición de *certificatio*, pues ciertas aclaraciones pueden hacer incurrir en inconveniencia, al incluir la aceptación de la proposición correspondiente. Lax distingue seguidamente entre el alcance de la respuesta ordinaria de *Obligationes* (*concedo, nego, dubito*) y la *certificatio* satisfecha:

*Propterea ergo, resolutorie dicendum est ad argumentum quod non est simile de concessione et negatione propositionis seu quando dicitur: concedo vel nego, sicut de illo casu tacto in correlario, quia per illud non concedit se concedere vel negare illam etc. Sed secus est in alio casu, et pro discrimine satis est signare vsum.*¹⁷⁴

Así que la autoridad del uso común induce a aceptar como norma esta peculiaridad de la *certificatio*. No obstante, y

¹⁷² Cfr. p.e., Celaya XIIb, XVIIa, XXa; Lax 91-92, 237a, 341a,

¹⁷³ Lax 107ab

¹⁷⁴ Lax 108a. El *correlarium* a que se refiere en este texto es el correspondiente a la regulación de la *certificatio*, que ponía el ejemplo de rehuir el nombrar a alguien presente en el aula o, al menos, invitaba a responder con evasivas no comprometedoras de la consistencia.

aquí se ve el carácter eminentemente contractual y ejercitativo de la disputa de *Obligationes*, también es sostenible otra postura diversa:

*Si tamen velis sustentare quod non oportet quod, certificando tales questiones illis modis, concedantur formaliter vel equivalenter tales propositiones per quas certificantur tales questiones, bene possis sustentare.*¹⁷⁵

Y, a pesar de ser menos de uso común,¹⁷⁶ Lax aconseja esta segunda postura como particularmente eficaz frente a determinados arguentes ineptos:

*Et iste modus dicendi forte esset interdum vtilior alio, propter aliquos stolidos arguentes, quibus videtur, si proponant aliquam questionem respondentem in tempore, quod, si non satisfaciat eis discrete, quod habent inconueniens contra ipsum.*¹⁷⁷

También es curiosa y digna de tenerse en cuenta, como ejemplo de *certificatio*, según la primera postura reseñada anteriormente, la respuesta al *vbi tu es?*, una vez puesta la universal: *Omnis homo est Rome, tibi <posita> et a te bene admissa et concessa...*¹⁷⁸ El *respondens* ha de contestar con la verdadera localización propia: *Parisius*, pues sería equivalente a conceder la *vera et impertinens*: *Tu es Parisius*. Añade Lax una justificación que en otros momentos le servirá de *alibi salvador*:

*postquam supranaturaliter potest esse Parisius et Rome, sed naturaliter secus esset, nisi forte poneretur quod naturaliter possit vrbs parisiensis vel romana taliter ampliari quod idem sit intra urbem prisiensem et urbem romanam.*¹⁷⁹

¹⁷⁵ Lax 108b

¹⁷⁶ Lax se orienta por la primera postura por ser la de uso más tradicional: *Sed, quicquid sit, alius modus est magis in vsu. Nec semper respondens obligatorie vel aliquo alio modo debet curare de non intelligentibus nec de indifferentiis? eorum, quia frequenter tales iudicant ipsum male respondere, vbi tamen optime respondet et frequenter econtra.* (108b).

¹⁷⁷ Lax 108b

¹⁷⁸ Lax 234a

¹⁷⁹ Lax 234a. Si quisiéramos expresar formalmente el proceso anterior, habría que matizar adecuadamente la concesión (o admisión) de cada una de las proposiciones, teniendo en cuenta la posibilidad de falsedad, y la nueva situación que se produce al entrar en composición. Así, admitida, como es normal en *obligationes*, a pesar de su falsedad: > $\neg x(Hx \rightarrow Cx)$, entrando en composición: >> $\neg x(Hx \rightarrow$

3.3.2.4 Cómo se tratan las proposiciones hipotéticas

Este punto es capital y particularmente significativo en el tratado, pues el diverso tratamiento que se hace de estas proposiciones divide las posturas de los distintos autores. Reducida la presencia de complejas en el tratado obligatorio a las copulativas y disyuntivas, se ha de estudiar primeramente la forma de componer estas complejas en el discurso, en la línea de P. Véneto y en litigio con otros autores, particularmente los representantes de la *responsio nova*. Se verá que sin formular expresamente reglas, éstas van apareciendo implícitamente usadas a través de los ejercicios. Los diversos modos de contemplar las proposiciones complejas se refieren en especial a la consideración de *concedenda* y *concessa*, o en su caso, *neganda* y *negata*, *dubitanda* y *dubitata*, a la relación de la compuesta con sus partes categóricas y, vistas desde su misma composición, se atiende a su condición de copulativas o disyuntivas.

i) Reglas de las compuestas

De las proposiciones compuestas o hipotéticas solamente las copulativas y disyuntivas aparecen en el texto de nuestros autores. Es norma común, ya recordada entre los autores de *Obligationes*, no partir ni de proposición necesaria en la *positio* ni de imposible en la *depositio*. Según esto tanto las

Cx) & Ha, la compuesta resultante es negada, a pesar de la calidad de *concedenda* de cada una de sus partes, por la falsedad de la primera y la *impertinentia* de la segunda, que hace *impertinens* y *falsum* a todo el conjunto. >> Ha & Ca, propuesta inmediatamente tras el *positum*, también *impertinens* por sus dos componentes, es falsa por la falsedad real de Ca. Y si lo primero propuesta fuera, >> ¬Ha v ¬Ca, de nuevo *impertinens*, *est concedenda et conceditur*, por la verdad real de ¬Ca. Adoptamos aquí algunos signos provisionales de simbolización para otros tantos *signa obligationis* que se repiten muy frecuentemente. Son los siguientes:

- ">" para el *positum*
- ">>" para el *propositum*
- "><" para el *depositum*
- "^>" para el *dubie positum*

proposiciones compuestas causales como las condicionales, que eran consideradas como necesarias si verdaderas e imposibles si falsas, no son tenidas en cuenta en esta presentación.¹⁸⁰ Lax y Celaya por su parte hacen intervenir frecuentemente estas dos clase de proposiciones complejas (copulativas y disyuntivas). Lax pone en primer lugar la definición de esta clase de *positio*: *Vnde positionem complexam voco positionem qua aliqua propositio hypothetica ponitur.*¹⁸¹ Y a continuación pone ejemplos característicos que matizan el significado y la actuación con las proposiciones hipotéticas, tanto copulativas como disyuntivas. De las demás no se preocupa por entender que no presentan problemática especial: *Et in hac parte solum ponam exempla de positione copulatiuarum, quia in aliis non alia difficultas potest occurrere quam in his.*¹⁸²

Celaya tiene una regla dedicada *ex professo* a las compuestas y Lax, por su parte, va exponiendo las reglas según se aplican en los ejercicios. La regla de Celaya - Véneto dice textualmente:

¹⁸⁰ Así se expresaba Juan de Holanda: *Alia regula est quod causalis et conditionalis non debent poni. Quia quelibet talis est necessaria vel impossibilis.* (Cit. por A. d'Ors. *Sobre las Obligationes de Juan de Holanda..* p. 54)

¹⁸¹ Lax 256b. Y expresa a continuación la reducción de ejemplos que realiza, debido a la similitud de problemática que se suscita. Ni Lax ni Celaya colocan en este momento de forma sistemática reglas especiales para esta clase de *positio*. Poco a poco a través del tratado las han ido diseminando. Algunos autores prefieren hacer una presentación conjunta de las reglas más generales a que se someten esta clase de proposiciones. Así, p.e., Juan de Holanda las expresa de este modo:

- *Aliqua copulativa est neganda cuius tamen utraque pars est concedenda.*

- *Aliqua regula est quod omnis copulativa est concedenda cuius quelibet pars est concessa.*

- *Aliqua regula est quod aliqua universalis est neganda cuius tamen quelibet singularis est concedenda...* (Cfr. D'Ors, A. *Sobre las Obligationes...*, pp. 59-61).

La última regla es aducida aquí en cuanto derivada directamente de la primera presentada, en el sentido de que la universal puede ser considerada como una cierta conjunción de sus singulares. *Ibídem* p. 61.

¹⁸² Lax 256b

*<Qualibet> parte copulatiue concessa, concedenda est copulativa cuius ille vel similes sunt partes principales. Similiter, concessa parte principali disiunctiue, concedenda est tota disiunctiua cuius illa pars est principalis.*¹⁸³

Es decir, como norma general, la copulativa es *sequens* al conjunto de todas sus partes principales previamente concedidas, y la disyuntiva sigue a cualquiera de sus partes concedidas. Pero ha de ser efectiva la concesión para que se transfiera la *consequentia*. Una proposición verdadera que de suyo es *concedenda* no influye a efectos de inferencia obligatoria si no ha sido ofrecida y aceptada efectivamente.

ii) Composición de la copulativa propuesta

El ejemplo programático de P. Véneto sirve para el examen de otros muchos, pues supone un paso que aparece muy frecuentemente:

*Pono tibi illam: Aliquis homo est Romae, sit tamen rei veritas quod nullus homo sit Romae, qua admissa, propono tibi istam: Aliquis homo est Romae et tu es homo. Haec propositio est falsa et impertinens, igitur neganda; et tamen quaelibet eius pars est concedenda.*¹⁸⁴

Las dos partes de la copulativa propuesta son *concedendae*, la primera por ser *posita et obligata*, y la segunda por *vera et impertinens*. Pero, al ser la primera falsa y la segunda *impertinens*, 'tiñen' de falsedad e *impertinentia* a toda la copulativa, que, por tanto, ha de ser negada. En consecuencia en pasos posteriores, si se ofrece el *Tu es homo*, ha de ser también negado, *quia repugnans posito et opposito bene negati*.¹⁸⁵ También aquí se ha de tener en cuenta el orden de proposición, pues una variación en el mismo provoca respuestas muy diversas:

Et ita dico si ab aliquo mihi posita fuisset ista copulativa. Si immediate post positum proposuisset eam, neganda fuisset et consequenter eius secunda pars. Si vero secunda

¹⁸³ Celaya Xb-XIa

¹⁸⁴ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) pp. 314-316).

¹⁸⁵ El esquema es sencillito y en forma se podría expresar del siguiente modo: $[p \ \& \ \neg(p\&q)] \rightarrow \neg q$.

*pars immediate post positum fuisset proposita, concedenda fuisset et consequenter copulativa totalis.*¹⁸⁶

Véneto explica aquí más extensamente la relación de la copulativa con sus partes. Se adhiere así a la tradición más rancia en relación al trato dispensado a estas complejas. La raíz de la respuesta es la distinción y la diversa consideración que se tiene entre *concedenda* y *concessa*.

Otro esquema confirmatorio del mismo modo de proceder, si bien con diverso modo de composición sería el siguiente:

Omnis homo est Romae: *posita et admissa*.

Tu es homo et Tu es Romae: *proposita et negata quia falsa et impertinens*.

Tu es homo: *proposita et negata quia repugnat posito et opposito bene negati...*¹⁸⁷

Los dos ejemplos anteriores son similares pero con diversos elementos. La copulativa sobre la que se discute tiene en ambos distinta composición. En el primero esta conjunción se forma con el *positum et obligatum* falso y con otra *impertinens* verdadera. En el segundo la composición es a base de dos *impertinentes*, una verdadera y otra falsa, pero que tienen relación de dependencia consecuencial mediante el *positum et obligatum*. A pesar de estas diferencias de composición la respuesta correcta es en ambos casos la negación de esa copulativa propuesta. En el conjunto de la compleja prima el hecho de la presencia de la *impertinentia* y falsedad. Solamente la *sequentia* se podría sobreponer a esa calificación de *falsa et impertinens*.

Un caso diverso sería precisamente aquél en el que la copulativa propuesta fuese por sus dos partes *sequens ex posito obligato*. Tal sería la copulativa: *Tu curris et Tu moveris*, y también esta otra: *Tu curris et Deus est*, puesta y ad-

¹⁸⁶ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) pp. 323.

¹⁸⁷ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) pp. 318. Evidentemente se sobreentiende que la ubicación real del *respondens* es *Parisius*, con lo cual et *Tu es Romae* hace falsa toda la copulativa propuesta en primer lugar.

En esquema formal, simbolizando en lógica de términos, por las singulares que aparecen, transcribimos:

$[\cap x(Hx \rightarrow Rx) \ \& \ \neg(Ha \ \& \ Ra)] \rightarrow \neg Ha$

mitida previamente en ambos casos la proposición: *Tu curris*. La aceptación de la copulativa se ha de considerar como regla general en estos casos:

*Pro quo regulariter observandum est quod, quandocumque ponitur et admittitur aliquid et deinde proponitur copulativa cuius quaelibet pars sequitur ex posito obligato, concedenda est copulativa tamquam sequens, et sic est in proposito, ut patet consideranti.*¹⁸⁸

Lax había también tratado conjuntamente el tema de la copulativa y de la disyuntiva, pero, posteriormente hace una exposición pormenorizada de cada una de ellas. En la revisión de cada una de las especies de *Obligatio* se verá la presentación que hace el autor aragonés de este tema. Con todo, el tratamiento general dado a las compuestas copulativas es expuesto por Lax en un largo y elaborado ejemplo, en el que defiende la postura más clásica dentro de la historia de *Obligationes*.¹⁸⁹ Lax se hace eco de esta discusión histórica y aporta su opinión. La cuestión le llega, según propia declaración, por medio de Astroodus (R. Strode). En esencia la postura contraria, que ambos atacan, aunque de diverso modo, es la siguiente:

Est notandum quod fuit opinio aliquorum antiquorum, sicut recitat Astroodus in suis obligationibus, que tenuit quod non inconuenit, bene respondendo, aliquam copulatiuam negare et quamlibet eius partem principalem concedere. Et hoc dicunt

¹⁸⁸ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) pp. 323-324. En la última copulativa, cuya segunda parte es una necesaria pone Véneto la siguiente justificación: *Debet concedi quia sequens ratione suarum partium, quarum prima sequitur convertibiliter, secunda quia per se necessaria et simpliciter.* (Ibídem)

En esquema formal expresamos de este modo los casos anteriores: $[p \ \& \ (p \ \rightarrow \ q)] \rightarrow (p \ \& \ q)$; $(p \ \& \ \neg q) \rightarrow (p \ \& \ q)$. Se debe advertir que en la primera copulativa propuesta las dos partes son falsas y en la segunda lo es también la contingente, pero la característica de *sequens* anula la *impetinentia*, y, por tanto, el modo de proceder es el previsto por la tercera regla genral: *omne sequens ex posito et obligato...*

¹⁸⁹ Una visión resumida de esta problemática se puede ver en Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, pp. 68-74, particularmente en los comentarios de las notas a pie de página.

*ipsi de copulatiua composita ex posito falso bene admisso et ex impertinenti vero, scito esse tali...*¹⁹⁰

Una copulativa de este tipo sería la formada por el *positum* falso: *Omnis homo currit* y por la proposición inicialmente vera et impertinens: *Tu es homo*. A pesar de que ésta última ha sido previamente propuesta y concedida, entienden los *antiqui* que tal copulativa ha de ser negada una vez propuesta y aportan una razón que es básica en la consideración de las diversas posturas ante *Obligationes*: *Quia non sufficit, ad hoc quod aliqua sit concedenda tamquam sequens, quod sequatur ex copulatiua facta ex posito bene admisso cum bene concessio*.¹⁹¹ También esta postura se aplica consecuentemente a la disyunción. *Et consimiliter diceret ista opinio et defenderet quod disiunctiua debet in casu concedi et quelibet pars principalis negari*.¹⁹²

Lax no admite en principio la refutación propuesta por Strode, por considerar que peca de *petitio principii*, pues admite en el proceso de refutación aquello mismo que quiere demostrar, es decir, la concesión de una tal copulativa.¹⁹³

¹⁹⁰ Lax 144a

¹⁹¹ Lax 144b. Entienden estos autores que la copulativa así compuesta conserva las calificaciones primitivas de las proposiciones que la integran, de modo que al conjuntar el *positum et obligatum* falso y una *impertinens*, aunque verdadera, la copulativa sigue manteniendo las notas de *impertinentia* y de falsedad. Son desestimados, por tanto, los pasos posteriores a la *admissio* a efectos de las respuestas que se van dando.

¹⁹² Lax 145b

¹⁹³ *Sed contra istam opinionem arguit predictus doctor, credens ineuitabiliter concludere contra eam, et primo, contra primum punctum arguit sic: si, posita illa: Omnis homo currit, et admissa, et posita illa: Tu es homo, et concessa, proponatur illa falsa: Tu curris, debet negari. Tunc proponatur illa: Tu non curris, debes concedere, qua concessa, sic arguo: Tu non curris et Tu es homo, ergo Non omnis homo currit, inferendo contradictorium positi. Illa consequentia est bona et antecedens est concedendum, quia verum impertinens, ergo consequens, quod est oppositum positi, et sic habebitur contradictio.*

Sed istud argumentum nihil concludit, immo, videtur petere principium, nam illud antecedens est negandum et non est impertinens, sicut assumitur in argumento, sed repugnans, dato enim quod quelibet

El argumento en contra de esta opinión, que Lax juzga definitivo y que pretende aportar es el siguiente:

*Si hoc esset verum sequeretur quod ista opinio deberet concedere contradictoria obligatorie respondendo.*¹⁹⁴

La prueba, un tanto profusa, es encabezada, como ya es costumbre, por algunas *propositiones*, especie de reglas subsidiarias que permiten poner las bases:

*Prima est: in casu aliqua copulatiua est neganda, cuius quelibet cathégorica est concedenda... Aliqua disiunctiua est ab aliquo concedenda, cuius quelibet cathégorica est neganda.*¹⁹⁵

La distinción clave que opera aquí es entre *concedenda* / *concessa* y *neganda* / *negata*, teniendo en cuenta que al entrar en composición el trato que se les dispensa es diverso que tomadas aisladamente.

*Secunda propositio: extra propositiones reflexiuas non stat quod aliqua copulatiua sit concedenda ab aliquo et aliqua pars principalis eius sit ab eo neganda... Non stat quod aliqua disiunctiua sit neganda et aliqua pars concedenda ab aliquo extra reflexiuas.*¹⁹⁶

Es la expresión de la línea tradicional. Una copulativa necesita para su concesión la calificación de *concedenda* de las dos o más proposiciones que la integran, así como una disyuntiva necesita para ser calificada de *neganda* que lo sean a su vez las categóricas que la integran.

Tertia propositio: licet possit stare quod aliqua copulatiua, bene respondendo, concedatur, et nulla cathégorica eius possit, bene respondendo, concedi; pariforma quod aliqua pars principalis alicuius disiunctiue possit bene respondendo concedi et talis disiunctiua non, tamen non potest stare, procedendo ad sensum propositionis prime, quod aliqua copulatiua, bene respondendo concedatur et aliqua pars principalis eius

pars sit concessa, totum tamen debet negari, sicut dictum est de alio, quia argumentum nihil concludit. (Lax 144-145).

El *antecedens* *Tu non curris et Tu es homo* es una de esas copulativas que los *antiqui* no aceptan o, al menos, discuten su concesión, de aquí el error de Strode según Lax.

¹⁹⁴ Lax 145b. Las *propositiones* imposibles a que se llegaría serían las tres siguientes: *Omnis homo currit, Tu es homo, Tu non curris.*

¹⁹⁵ Lax 146a

¹⁹⁶ Lax 147a. Seguidamente añade de nuevo: *dixi: extra reflexiuas, quia in reflexiuis non inconuenit...*

*negetur vel quod aliqua disiunctiva negetur et aliqua eius categorica concedatur.*¹⁹⁷

El sentido de esta tercera proposición parece claro. Una cosa es la calidad de *concedenda* o de *neganda* de una proposición y otra el juego a que se le somete en el proceso de discusión. Una vez ha sido concedida la copulativa, no es ya posible negar cualquiera de sus elementos; al igual que, una vez negada la disyuntiva, no es posible conceder ninguna de sus categóricas. Aquí se puede observar la complejidad que se despliega en el arte obligatoria, pues se juega con la calidad en sí misma de una proposición y con la aportación diversa que puede hacer una vez compaginada con otras proposiciones en una compuesta.

Finalmente en la respuesta directa al argumento propuesto introduce algunas ayudas de regla, que prescriben situaciones posibles:

*Non inconuenit in tempore obligationis negare aliquam copulatiuam, bene respondendo ad ipsam, et quamlibet categoricam eius concedere, ad quamlibet bene respondendo, sed inconuenit illud, respondendo ad omnes et non male.*¹⁹⁸

Así pues, la respuesta por separado (*quelibet*) puede ser de concesión, pero no a todas simultáneamente, pues entonces equivaldría a la concesión de la copulativa previamente negada:¹⁹⁹ *Non obstante quod quelibet illarum categoricarum sit*

¹⁹⁷ Lax 147b

En un acercamiento simbólico podemos formalizar de este modo la última parte de esta tercera proposición: $\neg \langle \rangle [(p \& q) \& (\neg pv \neg q)] \& \neg \langle \rangle [\neg (pvq) \& (pvq)]$

¹⁹⁸ Lax 148a

¹⁹⁹ He aquí un pequeño esquema de la relación entre proposiciones compuestas y las categóricas que las integran:

	copulativa	partes	disyuntiva	partes
(sic)	<i>neganda</i>	<i>quelibet concedenda</i>	<i>concedenda</i>	<i>quelibet neganda</i>
(non)	<i>concedenda</i>	<i>aliqua neganda</i>	<i>neganda</i>	<i>aliqua concedenda</i>
(sic)	<i>concedatur</i>	<i>nulla posset concedi</i>	<i>negetur</i>	<i>aliqua posset concedi</i>

*bene concessa, tamen non bene sunt omnes ille concesse.*²⁰⁰ Lax comprende también la actuación de los antiguos ante estos casos complicados:

*Nec est mirum si antiqui non fecerunt mentionem de talibus regulis servandis in hac arte, quae aliquantulum videtur aliis contravenire, quia ipsi non dedissent tales casus.*²⁰¹

iii) De la copulativa a cada una de sus partes

El paso de la copulativa admitida o concedida a la concesión de cada una de sus partes es el tratamiento normal dado a esta clase de proposiciones compuestas:

*Pono tibi istam copulatiuam: Omnis homo currit et Nihil est tibi positum, qua admissa, propono tibi: Omnis homo currit, quae concedenda venit. Deinde propono tibi istam: Tu non es obligatus, quae etiam est concedenda. Sequitur enim bene: Nihil est tibi positum, igitur Tu non es obligatus. Deinde propono iterum illam: Omnis homo currit...*²⁰²

(non) concedatur	aliqua negetur	negetur	aliqua concedatur
(sic) negare	quamlibet concedere	concedere	quamlibet negare
	(sed non omnes)	(sed non omnes)	

²⁰⁰ Lax 148b. Se trata en este caso de la consideración que se puede hacer de las diversas singulares de una proposición particular o universal. Pueden darse situaciones en que negada correctamente la universal, si se conoce por información previa el número de sujetos sobre los que se va a formular la proposición concreta, se puede proceder con certeza, concediendo todas las propuestas excepto la última, si así conviene al proceso. Puede parecer esto un tanto artificial o convencional, pero en verdad es ayudar y favorecer el empleo de las reglas lógicas. Este procedimiento lo declara válido G. Lax en este juego lógico con las siguientes palabras: *Et hoc debet seruari tanquam regula certa in hac arte* (Lax 149b).

²⁰¹ Lax 150a

²⁰² Celaya XXIXb-XXXa. Véneto, P. *Logica Magna...* p. 326. Véneto justifica seguidamente los diversos pasos desde la copulativa admitida a la concesión de sus partes con estas palabras: *cum quaelibet pars copulativae sequatur ex tota copulativa*. En este momento y en otros posteriores aparecen referencias reflexivas. El modo de tratar estas expresiones en *Obligationes* lo veremos después de una forma unitaria. Aquí nos interesan estos casos como ejemplos de proposiciones hipotéticas.

La reglas que están a la base de este procedimiento descrito son las ya clásicas de concesión de cada una de las partes de la copulativa presentadas exentas, así como la aceptación de cualquier *sequens* a cada una de ellas. Y aquí surgiría la contradicción: la concesión de la última propuesta sería de una *falsa et impertinens*, pues ya no hay obligación al proceso anterior, y la negación se opone a lo concedido previamente. La respuesta de ambos, Celaya y Véneto, niega la *consequentia* en que se ha inferido el *Tu non es obligatus* del *Nihil est tibi positum*, pues la obligación puede provenir de otra especie de *obligatio*, p.e., la *depositio*.²⁰³ Si se complicara la objeción, haciendo extensible la negación a otras especies de *obligatio*: *Ponendo tibi istam copulatiuam. Omnis homo currit et Nihil est tibi positum aut suppositum aut depositum*.²⁰⁴ La respuesta se reconduce por la concesión de todos los pasos e incluso también se acepta la *consequentia* del adversario: *concedis falsum non obligatus, igitur male respondes*, y explican los dos al unísono: *concedo quod male respondeo tanquam sequens non tanquam verum*.²⁰⁵

²⁰³ Así se expresa Celaya, pero Véneto añade: *per depositionem aut suppositionem*, en su línea de considerar la *suppositio* como una especie original de *obligatio*. Precisamente P. Véneto se hace eco de algunos autores (Marsilius, Buser) que niegan esa *consequentia*, *quia posses esse obligatus per dubitationem aut petitionem*, y no la acepta por insuficiente, y explica su rechazo: *cum omnis dubitatio vel petitio sit positio*. Ya supone rechazada también la postura de Alberto de Sajonia, que considera inconsistente el *positum*. Recuerdese también la postura un tanto extraña y discordante de Juan de Holanda, en la interpretación del *nihil est tibi positum*. (Cfr. A. D'Ors *Sobre las Obligationes...* pp. 50-51.

²⁰⁴ Celaya XXXa. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 326. Celaya ha copiado resolutivamente de Véneto, pues ha introducido también la *suppositio* con el mismo rango que *positio* y *depositio* y sin embargo para él no es distinta de la misma *positio*. En la línea de Celaya y de Lax la triple posibilidad de *obligatio* sabemos que es: *positio, depositio, dubie positio*.

²⁰⁵ Celaya XXXa. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 327. La objeción es más general que en su referencia a las copulativas, es similar a la vista ya anteriormente, y que se soluciona con la negación de los mismos actos del *respondens*. Esta negación de los propios actos aparece como consecuencia lógica de todo el proceso, pues ya anteriormente se ha concedido la proposición: *Tu non es obligatus*, pero

El trato que se ha de dispensar a la compuesta y a sus partes se ve más claro, cuando entre los componentes entre sí o entre componentes y la copulativa media alguna relación de inferencia o de cualquier otro tipo. Tal es la situación que se plantea en el ejemplo tipo siguiente:

*Pono tibi istam: Aliquis homo est Rome et Nullus alius a te est Rome, qua admissa, propono tibi istam: Tu es Rome. Si concedas, concedis falsum et impertinens, ergo male respondes. Si neges, sequitur ex posito et obligato, igitur male negas...*²⁰⁶

Los dos niegan la propuesta: *Tu es Rome*, no admitiendo la consequentia que, por otra parte, parece inmediata desde las dos partes de la copulativa. Véneto aduce que faltaría la concesión de la proposición: *Tu es homo*, y Celaya advierte que en caso de muerte del *Tu* podría ser admitida como verdadera la copulativa y se debiera rechazar *Tu es Rome*.²⁰⁷

En general los ejemplos que se proponen acerca de la *positio copulatiuarum* suelen incluir referencias consecuenciales entre las partes que integran las copulativas, es decir, encierran cierta reflexividad:

*Pono tibi istam: Tu respondes ad falsum et solum respondes ad a/ et sit a/ prima pars principalis illius copulative, scilicet: Tu respondes ad falsum.*²⁰⁸

La propuesta de cada una de las partes, al ser concedidas *tanquam sequentes*, incluyen también la concesión de *a/ falsa*, pero esto no es óbice en *Obligationes: Nam non est inconueniens in arte obligatoria infra tempus obligationis con-*

se le podía añadir la misma explicación qu a la concesión de mala respuesta: *Tanquam sequens, sed non tanquam verum.*

²⁰⁶ Celaya XXXb. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 332.

²⁰⁷ Este argumento también está propuesto en A. de Sajonia y en Marsilio. La solución incluye una consideración especial de las proposiciones afirmativas en el tardío medioevo, pues estas no se consideran como verdaderas si el referente no existe. Es decir una expresión del tipo: *Nullus alius a te est Romae*, es verdadera aunque Tú no existas, porque su contradictoria: *Aliquis alius a te est Romae*, es falsa si Tú no existes, *in other words, if X does not exist, the descriptor 'other than X' is empty.* (Cfr. Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, p. 333.

²⁰⁸ Celaya XXXb

*cedere aliquam propositionem et tamen negare ipsam esse veram.*²⁰⁹

Evidentemente una copulativa cuyas partes en referencia mutua encerrarán contradicción no sería admisible como punto de partida en *Obligationes*. Tal parece ser el caso siguiente:

*Pono tibi istam, que sit a/: Nullum tibi positum est a te concedendum et Hoc (a) est tibi positum et obligatum...*²¹⁰

iv) De las disyuntivas

Tampoco en referencia concreta a proposiciones disyuntivas aportan nuestros autores reglas propias de forma sistemática. En diversos momentos las van empleando en el transcurso del tratado.²¹¹ Las referencias ejemplares sobre disyuntivas

²⁰⁹ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 330. La fuerza se ha de poner en este momento de las copulativas en *obligatio*, en respetar la concesión de cada parte, *tanquam sequens*, una vez admitida toda la copulativa.

²¹⁰ Celaya XVIa. Cfr. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 148. Es este un ejemplo que analizaremos al señalar la presencia de la reflexión en *Obligationes*. Recordamos que entre el *positum et obligatum* y el *concedendum* se da inferencia inmediata entre estos autores.

²¹¹ Un elenco bastante completo de estas reglas se puede hallar en P. Véneto. *Logica Magna...* pp. 334ss. Como punto de referencia las transcribimos aquí, pues son las que tienen *in mente*, tanto Lax como Celaya a la hora de formular los ejercicios correspondientes:

<1> *Nulla disiunctiva cuius quaelibet pars est impossibilis est admittenda.*

<2> *Si ponitur disiunctiva cuius quaelibet pars est vera sed altri impertinens ubicumque proponitur aliqua eius pars, concedatur.*

<3> *Si ponitur disiunctiva cuius quaelibet pars est possibilis sed falsa et quaelibet cuilibet impertinens, semper quae primo proponitur est neganda et altera concedenda.*

<4> *Si ponitur disiunctiva cuius quaelibet pars est dubia et impertinens alteri, admittenda est.*

qua admissa, disiunctiva semper est concedenda ubicumque proponatur et semper quaelibet pars dubitetur.

<5> *Si ponitur disiunctiva de partibus impertinentibus cuius una pars est falsa et reliqua dubia, si prius proponatur falsa quam dubia negatur falsa et concedatur dubia.*

<6> *Si ponitur una disiunctiva cuius quaelibet pars est possibilis licet falsa, sed una sequens ad aliam, pars non sequens est neganda et pars sequens est concedenda ubicumque et quandocumque proponitur.*

van siempre en la línea de precaverse, una vez admitida la disyuntiva, contra la negación en el proceso de sus dos o más partes. Así se expresan los dos ejemplos que proponen nuestros autores, totalmente coincidentes en este tramo:

*Et pono tibi istam: Omnis propositio in quocumque sensu est vera vel Nulla propositio alicui dubia est tibi dubia, qua admissa, propono tibi istam: Papa dormit, qua dubitata, propono tibi istam: Illa significat hoc modo, demonstrando illam: Papa dormit, qua concessa, quia vera et impertinens..., propono tibi istam: Ista propositio: Rex dormit, est tibi dubia, que concedenda videtur, quia vera et impertinens...*²¹²

La última propuesta, a pesar de su calidad de verdadera, es rechazada por *repugnans* respecto a la segunda parte de la disyunción, puesto que la primera parte ya ha sido negada por la concesión hecha en el proceso y no es posible negar las dos partes de la disyuntiva admitida.

Más representativo del empleo de disyuntivas parece el ejemplo siguiente, segundo en Lax y trigésimo en Celaya, que ofrece una triple disyunción con alcance exclusivo,²¹³ y que progresivamente se va concentrando con sucesivas propuestas:

*Sit rei veritas quod Sortes sit Parisius, Plato Rome et Cicero Cesaraonguste, similiter Robertus Cesaraonguste...*²¹⁴

<7> *Si ponitur aliqua disiunctiva cuius quaelibet pars est possibilis falsa sed quaelibet ad alteram sequens, concedenda est quaelibet istarum quotienscumque infra tempus obligationis proponitur.*

<8> *Si ponitur disiunctiva facta ex parte possibili et ex parte per se impossibili semper pars possibilis est concedenda et pars per se impossibilis neganda.*

<9> *Si ponitur aliqua disiunctiva cuius una pars est necessaria per se et altera possibilis, semper pars per se necessaria est concedenda, et ad alteram est respondendum secundum sui qualitatem.*

<10> *Si ponitur una disiunctiva cuius una pars est possibilis falsa et altera per accidens impossibilis, respondeatur sicut quaelibet istarum esset possibilis et falsa.*

²¹² Cfr. Lax 262ab. Celaya XXXIIb-XXXIIIa.

²¹³ *Et loquimur naturaliter, ita quod non sit possibile aliquem copulatum esse Parisius et Rome.* Lax 262b.

²¹⁴ Lax 262b-263a. Celaya XXXIIIab. La redacción del ejemplo en los dos autores es la misma con la única variación de la ubicación de Ci-

1> Quilibet istorum est Parisius vel quilibet istorum est Rome vel quilibet istorum est Cesaraonguste... *admissa et concessa...*

2>> Robertus est Cesaraonguste vel Rome... *concessa quia vera et impertinens...*

3>> Sortes est Parisius vel Plato est Rome... *concessa quia vera et impertinens...*

4>> Cicero est Cesaraonguste vel non est Rome... *concessa quia vera et impertinens...*

5>> Cicero non est Rome... *qualitercumque respondeas ad illam, cedat tempus obligationis!*

Si se niega esta última, es *sequens* y si se concede, parece *repugnans*. De esta paradoja no se puede salir más que negando la disyuntiva anterior (4>>), puesto que es *repugnans concessis et admissis, nam sua contradictoria est sequens, vt facile est deducere*.²¹⁵ Está claro que un orden diverso de propuesta cambiaría el contenido de las respuestas: *Si alio ordine proponantur propositiones, facile enim erit respondere*.²¹⁶

cero y Robertus. Lax: Cesaraonguste, Celaya: Valentie, haciendo honor a sus lugares de origen.

²¹⁵ Celaya XXXIIIb. En representación formal se puede analizar el esquema del siguiente modo, en notación de lógica de términos:

Sea: Sortes est Parisius = Pa
 Plato est Rome = Rb
 Cicero est Cesaraonguste = Cc
 Robertus est Cesaraonguste = Cd.

1> $\neg xPx \vee \neg xRx \vee \neg xCx$ Prem. (Adm. Conc.)
 2>> $Rd \vee Cd$ Prem. (Conc. VI)
 3>> $Pa \vee Rb$ Prem. (Conc. VI)

 4>> $Cc \vee \neg Rc$ (Conc.?)

El problema lo plantea la respuesta a esta propuesta, ya que es en el discurso, *vera*, en virtud del supuesto inicial y, aparentemente, *impertinens*; y, sin embargo, su contradictoria se deriva de las premisas. Se sobreentiende que las localizaciones se relacionan en disyunción exclusiva, así: $Rd \vee Cd \vee Pd$ y que, negada cualquier localización de uno de los individuos de una ciudad, queda negado el universal correspondiente a esa ciudad, previsto como alternativa en la primera premisa. Según esto: Desde 2>> se llega a $\neg Pd$ y, por tanto, $\neg \neg xPx$. Desde 3> se llega a $\neg Ca \vee \neg Cb$ [uno de los miembros de la distribución de $(\neg Ra \ \& \ \neg Ca) \vee (\neg Pb \ \& \ \neg Cb)$], y, por tanto, $\neg \neg xCx$. La conclusión es $\neg xRx$, de aquí la verdad de Rc y por tanto la verdad de la conjunción $Rc \ \& \ \neg Cc$, que es contradictoria de la propuesta.

En *Obligationes*, por tanto, se ha de prestar especial atención al momento concreto en que es ofrecida la compuesta. Según esto, partiendo de la *positio* y *admissio* del *Omnis homo currit*, y supuesta la verdad real de *Te non currere*, las siguientes propuestas, ofrecidas cada una inmediatamente tras el *positum*, tendrían esta respuesta:

Omnis homo currit et Tu es homo, debet negari, non obstante quod, antequam negetur, quelibet cathégorica eius erat a te concedenda.

*Tu es homo et Tu curris, quam deberet negare.*²¹⁷

*Tu non es homo vel Tu non curris, quam deberet concedere.*²¹⁸

²¹⁶ Lax 263b. Todavía Lax propone otros dos ejemplos: el tercero en que mezcla de nuevo copulativas y disyuntivas, y el cuarto en que introduce la presencia de la *impositio*, temas que nos van a salir posteriormente en la exposición de otras clases de *Obligationes*. En la conducción del ejemplo tercero (Lax 263b-264b) propone este autor una salvedad de trato que se puede hacer con las hipotéticas: *nisi dicatur quod potest bene stare quod aliqua hypotetica mentalis vltimata precise significet vno modo et aliqua cathégorica eius habeat diuersas significationes secundum quarum vna sit vera et secundum aliam falsa*. La proposición puesta inicialmente: *Omnis propositio est vera et omnis est dubia vel omnis esta falsa et omnis est dubia vel omnis est vera [vel] <et> omnis est falsa*, una vez admitida, propuesta la primera proposición en la discusión: *Hec propositio significat hoc modo*, una vez concedida, plantea problema para la concesión de cualquiera de las partes de la disyunción; de aquí que la única salida sea: o bien, acogerse a la salvedad citada anteriormente: *Tunc enim concessa illa, deberet concedi tanquam sequens, omnem esse falsam et omnem esse dubiam...*; o bien, eliminada la salvedad: *si proponeretur, non deberet concedi, immo deberet negari tanquam repugnans*.

He aquí un campo más abierto a la convención: admitir la posibilidad de significado diverso de una categórica considerada exenta o en composición en una hipotética. Esto permite una mayor amplitud y también complicación del diálogo obligatorio.

²¹⁷ La razón de estas negaciones es, evidentemente, *quia falsa et impertinens*. De aquí resulta la negación consecuente posterior de todos los actos propios del *respondens*. Cfr., como ejemplo aclaratorio, una exposición completa del tratamiento de proposiciones compuestas en *Obligationes*, en la exposición sobre J. de Holanda de Angel D'Ors, pp. 57ss.

²¹⁸ Lax 233b. la razón de la concesión de esta disyuntiva es, claramente, la verdad *in re* del *Tu non curris*, en virtud de supuesto inicial. El respeto al orden propuesto se ve claro en la discusión iniciada por *Omnis homo currit* y seguida *simul et semel* por *Tu es homo / Tu curris*, pues, en este caso, *quelibet illarum deberet concedi et ne-*

El control del orden en las propuestas afecta de un modo especial a las proposiciones compuestas por su misma complicación. Un ejemplo aclaratorio en este sentido es un ejercicio completo, con *suppositio*, *positio* y *propositio*, que presenta Lax.:²¹⁹

Sit rei veritas quod tu sis albus et non sis Rome et Antichristus non sit in rerum natura:

> *Omnis homo est Rome... admissa et concessa,*

>> *Tu non es Rome vel Antichristus est albus... vera et impertinens... concessa.*

>> *Tu es albus vel Antichristus est homo... vera et impertinens... concessa.*

>> *Omnis homo est Rome et Antichristus est Rome... falsa et impertinens... negata.*

>> *Antichristus est Rome... qualitercumque respondeas...²²⁰*

La antinomia surge por el hecho de que no se puede proseguir tras la propuesta de esta última, ya que cualquier respuesta conduce a contradicción:

Si dubites, non est questio (pues es falsa).

Si concedas... repugnat posito cum opposito istius copulative ultimo negate.

Si vero neges illam... contradictoria illius repugnat posito cum bene concessis... male respondes.²²¹

La respuesta de Lax se orienta por la admisión de la única copulativa propuesta en el proceso: *Omnis homo est Rome et Antichristus est Rome*, pues sus dos partes son *sequens*:²²²

gari a te, y no sería posible salir de esta situación, a menos que se establezca un orden de presentación.

²¹⁹ En algunos casos un poco más complicados trataremos de ofrecer una representación formal del esquema de los argumentos propuestos por los autores con el fin de facilitar el seguimiento de su proceso discursivo. La transcripción formal la hacemos siguiendo el manual de Manuel Garrido. *Logica simbólica*. Hay detalles que no son transferibles, como es p. e., todos los referentes a comentarios metadialogales, por eso pretendemos reducir el esquema formal a ser reflejo de la estructura lógica que siguen los autores.

²²⁰ Lax 234ab.

²²¹ Lax 234b. En todo este proceso Lax está manteniendo como válida esta inferencia inmediata: *Tu es albus, ergo Tu es homo*, también aparecerá posteriormente este mismo modo de proceder. Aquí lo confirma en este paso: *quia ex illis* (Tu es albus, Tu non es Rome) *sequuntur iste due*: Tu es homo, Tu non es Rome.

*quia prima pars eius est posita et concessa et secunda sequitur ex posita cum illis disiunctiuis bene concessis.*²²³

Lax se apresura a afirmar que tal solución es posible en este orden de propuesta, pero que en un orden diverso el resultado también hubiera variado:

*Et ex ista solutione patet quod si alio ordine proponantur ille disiunctive cum illa copulatiua, sic quod illa copulatiua non ultimo proponatur, debet negari illa que ultimo proponetur, quemadmodum et copulatiua ante ipsam proposita.*²²⁴

²²² En un intento de seguir más fácilmente este razonamiento, expresándolo en lenguaje formalizado, podría resultar del siguiente modo (siendo H = hominem esse, R = Rome esse, A = album esse, a = Tu, c = Antichristus). La propuesta discutida es la copulativa presentada en último lugar: $\cap x (Hx \rightarrow Rx) \& Rc$. Se trata de revisar la respuesta dada a esta copulativa, puesto que la propuesta posterior Rc no deja alternativa posible de respuesta coherente. Se discute en detalle la inconsistencia de su negación, si se mantiene la negación de la copulativa. Empleo la notación de la derivación propuesta por Manuel Garrido. *Lógica Simbólica*... Se ha de recordar que en plena demostración está empleándose como inferencia inmediata, válida por su mismo contenido: *Tu es albus, ergo Tu es homo*. Es decir es válido el paso inmediato en estas concreciones: $Ac \rightarrow Hc$, o bien, $Aa \rightarrow Ha$:

- 1)	$\cap x (Hx \rightarrow Rx)$	
- 2)	$\neg Ra \vee Ac$	
- 3)	$Aa \vee Hc$	
<hr/>		
4)	$Ha \rightarrow Ra$	EG 1
5)	$Hc \rightarrow Rc$	EG 1
6)	Aa	
7)	Ha	MP [Aa \rightarrow Ha]
8)	Ra	MP 4,7
9)	$Ra \vee Rc$	Ad 8
10)	Hc	
11)	Rc	MP 5,10
12)	$Ra \vee Rc$	Ad 11
13)	$Ra \vee Rc$	Cas. 3,6-9,10-12
14)	$\neg Ra$	
15)	Rc	SD 13,14
16)	Ac	
17)	Hc	MP [Ac \rightarrow Hc]
18)	Rc	MP 5.17
19)	Rc	Cas. 2,14-15,16-18
20)	$\cap x (Hx \rightarrow Rx) \& Rc$	Adj. 1,19

²²³ Lax 234b.

²²⁴ Lax 235a. Tanto $\neg Ra \vee Ac$, como $Aa \vee Hc$, concedidos tras la negación de la copulativa $\cap x (Hx \rightarrow Rx) \& Rc$, conducirían a la afirmación de Rc y, por tanto a palmaria inconsistencia.

En la misma formalización simbólica se puede observar intuitivamente el nuevo sesgo que adquiriría la conversación obligatoria.²²⁵

Hay en este ejercicio un detalle entre otros que conviene advertir, pues se hace presente en otros momentos de diversas derivaciones. Existe entre los lógicos de este tiempo un consenso sobre determinados pasos que se hacen mediante inferencias inmediatas. Son especie de consecuencias materiales inmediatas en que se supone generalmente la premisa mayor. La referencia concreta se suele hacer a un sujeto singular. Algunos ejemplos de inferencias tipo son las siguientes:

*Tu es albus, ergo Tu es homo.*²²⁶
*Tu es albus, ergo Tu es coloratus.*²²⁷
*Tu es pontifex, ergo Tu es homo.*²²⁸
*Tu es albus vel Tu non es albus, ergo Tu es homo.*²²⁹
*Tu es obligatus, ergo Homo est obligatus.*²³⁰
*Tu es homo vel Omne depositum est negandum a te, ergo Tu es homo.*²³¹
*Tu es obligatus, ergo Tu es homo.*²³²
*Antichristus est obligatus, ergo Antichristus est homo.*²³³
*Tu dubitas illam, ergo Tu es homo.*²³⁴
*Iste male respondet, ergo Iste est homo.*²³⁵

²²⁵ Cfr. Lax 233b en que el autor aragonés hace su comentario peculiar sobre la importancia del ordo proponendi.

²²⁶ Lax 234b

²²⁷ Celaya 9b

²²⁸ Celaya 8b

²²⁹ Lax 235b. En P. Véneto también nos encontramos con esta misma clase de consecuencias inmediatas. Tales son, p.e., *Tu scis tibi concludi, ergo Tibi concluditur*; *Tu scis esse Romae, ergo Tu es Romae*; *Tu curris, ergo tu moveris*: Cfr. P. Véneto. [Ed. E. Ashworth], p. 356. E igualmente concentrados en otra página: *Tu non es homo, ergo Tu non es*; *Tu non es, ergo Nihil est a te concedendum*: Cfr. P. Véneto. [Ed. E. Ashworth], p. 248.

²³⁰ Celaya 43b

²³¹ Celaya 46a

²³² Lax 326ab

²³³ Lax 327a

²³⁴ Lax 353a

*Berta male respondet, ergo Berta est homo.*²³⁶

*Tu es Parisius, ergo Tu es homo.*²³⁷

*Tu es Parisius et Tu non es niger, ergo Homo non est niger.*²³⁸

*[De hipotética falsa a categórica falsa].*²³⁹

*Hoc est tibi positum et obligatum, ergo Hoc est a te concedendum.*²⁴⁰

*Tu concedis hoc et Non male respondes, ergo Hoc est a te concedendum.*²⁴¹

En otro orden de cosas, pero siempre en referencia a las proposiciones complejas, se debe advertir que la proposición compuesta es tratada como un todo y, por tanto, no toda referencia a ella se ha de atribuir a cada una de sus partes. Así, p.e., la calidad de *posita et obligata* puede ser atribuida a la compuesta entera pero no a cada una de sus partes, valiéndose de esta sola referencia. El ejemplo de Celaya es elocuente:

*Et pono tibi illam copulatiuam: Tu es Rome, et Omne repugnans huic propositioni: Tu es Rome, est a te concedendum. Deinde propono tibi istam: Hec copulatiua est posita et obligata, et quia est vera et impertinens est concedenda. Deinde vtraque pars copulatiue est posita <et obligata>, igitur est concedenda... Deinde Tu es Rome est altera pars copulatiue et est posita et obligata et omne repugnans huic propositioni Tu es Rome est a te concedendum et, per consequens, regula nulla.*²⁴²

La solución se apoya en la distinción entre la *positio - obligatio* y la característica de *sequentia*, de modo que se niega la expresión: *vtraque pars copulatiue sit posita et obligata*, pues cualquiera de las dos partes de la copulativa es *sequens ex posito et obligato*, pero no es cada una de ellas *posita et obligata*.

²³⁵ Lax 353b

²³⁶ Lax 354a

²³⁷ Lax 354b

²³⁸ Lax 355a

²³⁹ Lax 355b

²⁴⁰ Celaya 18ab

²⁴¹ Lax 257ab, Celaya XXXIab

²⁴² Celaya XXIIa

P. Véneto lo aclara con un ejemplo más inmediato: *posita et obligata*: Tu es Romae, la proposición: Tu es, no es *posita et obligata*, si bien es *sequens*.²⁴³ Celaya, en su laconismo proverbial, no hace ningún comentario posterior, pero P. Véneto prevé otra posible salida convencional:

*Ubi tamen placeret opponenti quod quotiescumque poneretur copulativa poneretur utraque eius pars et ita obligaretur quaelibet illarum, esset aliter respondendum.*²⁴⁴

La nueva respuesta, siguiendo el mismo orden de propuesta, procedería ahora por la simple negación de la proposición: *Tu es Romae est altera pars huius copulativae... quia repugnans*.²⁴⁵ Este hecho confirma una vez más el carácter contractual de las *Obligationes* y cómo la regla fundamental es la salvaguarda de la consistencia dentro del proceso de obligación. La perspicacia está en saber descubrir el carácter de *sequens* o de *repugnans* y obrar en consonancia.

La importancia del artículo precedente nos obliga a hacer un resumen sucinto de lo expuesto. Destaca en primer lugar la profusión de copulativas a través del tratado. Aparte de tener normalmente mención especial en artículo exento siempre median en cualquier diálogo obligatorio. Las hipotéticas aquí empleadas son básicamente las copulativas y las disyuntivas. Ya es tradicional la exclusión de otras hipotéticas, por asimilarse a proposiciones necesarias o universales (condicionales y causales) o por no ofrecer novedad especial en su tratamiento (temporales).

Entre las compuestas y sus partes median relaciones de *consequentia* en ambas direcciones, que son las consideradas tradicionalmente en las *regulae consequentiarum*: de la copu-

²⁴³ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 178. De todos modos el ejemplo no parece compadecerse totalmente con el expuesto en el argumento por Celaya y por el propio Véneto. Allí la *positio* era de una copulativa desglosada en sus partes y aquí es de una proposición categórica sola.

²⁴⁴ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 178.

²⁴⁵ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 178.

lativa admitida o concedida se pasa inmediatamente a cada una de sus partes; así como de la disyuntiva aceptada se llega a la afirmación de alguna de sus partes. Y, en sentido contrario, de cualquier parte aceptada se llega a la afirmación de la disyuntiva compuesta. Pero se necesita la concesión de todas y cada una de las partes de la copulativa para conceder la compuesta copulativa.

La *positio* de esta clase de hipotéticas no reviste problema peculiar, pues es el ofrecimiento de dos proposiciones unidas por la conjunción correspondiente. La dificultad puede surgir cuando en el seno de la compuesta se da alguna relación entre sus partes en virtud del contenido. Si esta referencia mutua encierra oposición, de modo que, p.e., de una parte se deriva la contradictoria de la otra, no es admisible en principio esta entrada en el diálogo, pues tanto la presencia de necesarias como de imposibles son evitadas en el primer momento del ejercicio obligatorio. Evidentemente esta presencia de necesarias o imposibles no es igualmente prohibida. Sus consecuencias no son las mismas. La *positio* de una imposible *simpliciter* es rechazable sin más por la primera regla general.

Frecuentemente al darse esta referencia mutua entre las partes de la compuesta se incluyen elementos de reflexividad. Esta característica necesita de un estudio específico.

Más original, si cabe, en el terreno de *Obligationes* es la *propositio hypotheticarum*. Normalmente la compuesta problemática es la formada por el *positum et obligatum*, que suele ser siempre falso, y otra proposición *vera et impertinens*. Cada una de las partes, consideradas separadamente, tiene un criterio claro de respuesta bien definida. El *positum* ha de ser de nuevo concedido y la *vera et impertinens* también tiene que ser concedida por ley elemental de *Obligationes*. Así pues, las dos partes constituyentes de la compuesta son *concedendae*, sin embargo en *Obligationes* el todo es considerado como *falsum et impertinens*, con lo que poste-

riormente la parte *vera et impertinens* ha de ser siempre negada.

Paralelamente se puede establecer esta relación entre el todo y las partes de la compuesta disyuntiva. Una propuesta compuesta por la negación del *positum*, de suyo falsa, y por otra proposición falsa realmente, consta de dos proposiciones, que consideradas aisladamente son *negandae*, pero sin embargo el todo disyuntivo propuesto es considerado como *verum et impertinens* y, por tanto, concedido. Aquí se aplica la distinción neta entre el ser *concedenda* de derecho y el ser *concessa* de hecho. En la discusión obligatoria es la concesión (negación o duda) efectiva lo que es preeminente, pues a partir de ella surge la *sequentia* o *repugnantia* determinantes.

Según esto es fundamental atender al orden de propuesta. Si en vez de realizar la propuesta de la compuesta en primer lugar, se presentara primeramente cada una de las partes, en el caso de la copulativa, o alguna de las partes de la disyuntiva, la contestación posterior a la hipotética propuesta cambia de signo. En este caso, tanto la sinónima del *positum* como la *vera et impertinens* han de ser concedidas, señalando así la concesión del todo copulativo; y la negación del *positum* y la *falsa et impertinens* deben ser negadas, indicando de este modo la negación de la disyuntiva cuando sea propuesta.

Lax y Celaya se decantan de este modo muy claramente en la discusión que se había desatado en tiempos anteriores a ellos. No se hacen mucho eco de la problemática, que se considera prácticamente superada, pero sus pasos siguen la senda de la solución más tradicional. En Celaya, dada la brevedad de su texto, no se halla explícitamente citada esta controversia. En Lax se presenta vía Strode, haciéndose eco de la presentación que hace este autor y discutiendo con acierto la solución que propone este mismo autor.

3.3.2.5 Variación en el tiempo

La consideración del paso del tiempo es también fundamental en *Obligationes*, pero este transcurso se ha de contemplar *extra obligationem* e *intra obligationem*. Este segundo es el caso que nos interesa de forma especial, puesto que el exterior está sometido a las reglas generales de la *disputatio*. Tiempo dice siempre referencia a ordenación (*numerus*) de partes sucesivas y es precisamente esta colocación en la unidad temporal la que hace posible el poder progresar con seguridad en el discurso obligatorio.

En la visión general sobre *Obligationes* (cuestiones fundamentales) se han tratado ya algunos puntos referentes al tema *Tempus obligationis*, tales como: definición de tiempo de obligación, comienzo o fin de la *obligatio*, y, por tanto, del *tempus obligationis*, con la explicitación de algunos casos concretos de cese de tiempo obligatorio, consideración del tiempo *vt instans...* Faltan algunos detalles que reseñar para completar la visión del tiempo y de su transcurso tal como se halla reflejado en los textos sobre *Obligationes*. Se trata sobre todo de ver ahora el influjo del tiempo en el ejercicio mismo del arte obligatoria.

i) *Extra tempus obligationis*

La distinción primera que se ha de hacer es el dentro y fuera de la *obligatio*, que en orden al tiempo se expresa: *extra tempus et intra tempus obligationis*. El criterio fundamental que rige las respuestas del diálogo en el tramo *extra tempus* (antes o después del ejercicio obligatorio) es el siguiente:

*Extra tempus obligationis debet respondens fateri veritatem.*²⁴⁶

*Extra tempus obligationis rei veritas est fatenda.*²⁴⁷

²⁴⁶ Lax 58b

²⁴⁷ Celaya VIb

Esta regla subsidiaria tiene relación con el trato dispensado a la proposición *impertinens*, de aquí que se suela formular como complemento de la segunda regla general referente a la distinción y al uso de *pertinens* / *impertinens*. Y en verdad tiene relación con el trato otorgado al *impertinens*, ya que la respuesta dada a éste se ha de conformar prescindiendo de la obligación en cuanto tal. También esta regla quiere Lax aclararla mediante la resolución de algunos argumentos u objeciones.

A través de estos casos el autor trata de afinar la expresión de esa regla auxiliar. La objeción central plantea el caso de la presentación *extra tempus obligationis* de una proposición *neganda*, que de hecho es negada por ser falsa actualmente, pero que en el transcurso del diálogo se transformará en verdadera. Al aparecer en ese momento posterior en disyunción con la acusación de mala respuesta *durante tempore obligationis*, plantea la dificultad frente a esta regla de declaración de verdad fuera del tiempo de obligación. Esta construcción siempre es posible y llevaría inexorablemente, según parece, a la consecución del intento contra el *respondens*. El ejemplo dice:

...sumus iam extra tempus obligationis et sic consequenter vna disputatio, tunc propono tibi istam, scilicet: Ego propono tibi aliquam disiunctiuam, et ferantur semper propositiones que proponuntur ad tempus adequate in quo proponuntur. Hoc dato, illa debebit negari, qua negata, propono tibi illam, scilicet: Ego propono tibi aliquam disiunctiuam vel tu male respondebas tempore obligationis. Hoc dato, ista debebit a te concedi et, ista concessa, tu concedere debebis te male respondisse in tempore obligationis et tu eris coactus ad illud.²⁴⁸

Para obviar esta dificultad, siempre presente y posible, contando con la pericia del *arguens*, Lax define con más rigor el sentido de la regla subsidiaria. Una vez excluida, para la

²⁴⁸ Lax 87b. Este camino de reconocimiento del propio fallo *in tempore* parece inevitable, al menos siempre que interfieran proposiciones con alguna reflexión: *Et vniuersaliter simili modo potest arguens cogere respondentem extra tempus obligationis ad concedendum talem propositionem, si velit et sciat taliter persequi, et tunc respondens non poterit illud vitare...* (Ibídem).

norma general, la presencia de reflexivas, redefine la situación:

*Dico secundo quod, extra tempus obligationis, quodlibet verum non reflexium impertinens, scitum esse tale, est concedendum, et quodlibet falsum non reflexium impertinens, scitum esse tale, est negandum. Et ad hunc sensum intelligitur illud, scilicet, quod extra tempus obligationis rei veritas est fatenda.*²⁴⁹

Hay situaciones en que es inevitable reconocer, consecuentemente y *extra tempus*, que se ha respondido mal *intra tempus*,

*Et dico quod extra tempus obligationis respondens non possit vitare quin deberet concedere se male respondisse in tempore, si arguens vellet et sciret procedere sicut oportet ad cogendum ipsum...*²⁵⁰

Este reconocimiento no es sin más aceptación de la derrota, pues puede haber situaciones que condicionen consistentemente esa respuesta. Algunos casos son muy significativos:

*Patet, ergo ex his quod, vbi extra tempus conceditur aliqua propositio a respondente vera, que durante disputatione efficitur falsa, poterit tunc cogi ad concedendum ipsum male respondere tunc et ipsum male respondisse. Et si taliter cogatur non inconueniet, pariforma vbi in principio est aliquid suppositum quod est falsum, pariforma vbi proponitur sibi aliqua reflexiua, quam debet negare, que destruit se esse concedendam... Sed extra istos casus inconueniret illud, immo, si extra tempus arguens concludat illud contra respondentem extra tales casus, haberet intentum.*²⁵¹

²⁴⁹ Lax 88a

²⁵⁰ Lax 89b

²⁵¹ Lax 89ab. No es clara en este punto la respuesta que se ha de dar, tal como la ofrece Lax, particularmente en el primer caso que es el que se ha examinado. Parece que se mezclan elementos de *Obligaciones* y de la *disputatio* en general; puesto que si ya se está fuera del tiempo de *obligatio*, es exclusivamente la noción de verdad y falsedad la que se tiene que imponer, y, al no ser preceptivo en este momento la *retorsio ad idem instans*, bien se puede negar una proposición por su calidad de falsa y concederla posteriormente porque ha llegado a ser verdadera. En el caso de la *suppositio* no se ve tampoco claro por qué ésta ha de influir también fuera de la *obligatio*. Es verdad que se propone fuera del tiempo de *obligatio*, pero su rango de acción es para dentro de ese tiempo. El caso de la reflexiva, al ser insoluble plantea otros problemas.

Con todo no siempre se puede concluir apodócticamente la mala respuesta de un *respondens*, pueden quedar subterfugios que le ayuden a eludir ese reconocimiento de derrota:

*Sed ad hoc dico quod, cedente tempore illius disputationis, que facta est a tempore quo cessit obligatio, tunc enim, si male fuit respondens in illo tempore vel in tempore obligationis, poterit concludi saltem si illud possit concludi. Hoc notanter addo quia aliquando stat bene aliquem male respondere et illud non posse concludi contra ipsum, si ipse velit.*²⁵²

Se ha de advertir esta distinción entre *tempus disputationis* y *tempus obligationis*. Dentro del marco pedagógico que encierran las *Obligationes*, este *tempus disputationis* posterior es fundamental, pues en él se puede hacer la revisión de todo el proceso seguido y se lleva a cabo la corrección o aprobación de las respuestas dadas. El *tempus extra obligationem* se convierte en palestra de examen del proceso *intra tempus* y también en momento pedagógico de aprendizaje, pues es frecuente indicar otros caminos que se pudieran haber seguido y, a la vez, señalar las soluciones válidas que se hubieran dado.

ii) *Intra tempus obligationis*

El *tempus obligationis* tiene también una regla fundamental, que regula el comportamiento del 'sumulista obligatorio'. Esta regla es la cuarta general en Lax:

*Omnes responsiones date intra idem tempus obligationis retorquende sunt ad idem instans.*²⁵³

Sin esta prescripción no sería posible el ejercicio dialógico de *Obligationes*, al menos tal como se ha interpretado tradicionalmente la respuesta obligatoria del tiempo de discusión.²⁵⁴ No sería posible llegar a una muestra del error cometido, si lo hubiere, pues siempre el *respondens* se podría

²⁵² Lax 89b

²⁵³ Lax 109a

²⁵⁴ Cfr. p.e., una interpretación que elimina esta retorsión en *Tratado Anónimo 'De Arte Obligatoria'*, tal como lo presenta A. d'Ors, p. 175-177.

acoger a la pluralidad de instantes de respuesta. Por eso interesa mucho definir primeramente el alcance exacto de esta *retorsio ad idem instans*:

*Omnes responsiones date intra idem tempus obligationis debent retorqueri ad idem instans, ad hunc sensum quod debent taliter dari responsiones, quod copulatiua composita ex omnibus concessis formaliter vel equiuvalenter, possit bene concedi, saltem si non destruat se esse concedendam.*²⁵⁵

Es decir, la retorsión *ad idem instans* será plausible cuando no haya contradicción entre la admitida y las concesiones bien hechas o las opuestas a la negaciones bien realizadas. De nuevo se advierte la preocupación de consistencia como punto de mira fundamental del proceso obligatorio. En la discusión puede haber circunstancias que ofrezcan como *impertinens*, verdadera o falsa, una proposición determinada, pero en la nueva situación, una vez formulada una respuesta, la expresión re-propuesta será ya *pertinens sequens* o *repugnans*, con lo que queda ligada bajo nuevo título. Nueva situación es la introducida por la duda en el proceso:

*Volo quod ponatur tibi illa disiunctiua: Omnis homo currit vel Papa dormit, et sit tibi dubia secunda pars. Ipsa posita et admissa, proponatur illa tibi: Papa dormit, debes eam dubitare, quia est tibi dubia et impertinens, ipsa igitur dubitata, proponatur illa: Omnis homo [est Rome] <currit>, debes eam negare, quia falsa et impertinens, scita esse talis, qua negata, proponatur iterum illa: Papa dormit, illa erit sequens ex posito cum opposito bene negati, scita esse talis, tamen non est concedenda, patet quia debet dubitari a te.*²⁵⁶

La dificultad reside en que esa oposición que surge entre la duda y la concesión haría imposible la retorsión *ad idem instans* de esta proposición. La respuesta soslaya este planteamiento, promulgando la peculiaridad de la duda en el terreno de *Obligationes*: *Ista regula habet verum quoad res-*

²⁵⁵ Lax 114ab. Esta respuesta es réplica de la propuesta por Pedro de Gandía: *Omnes propositiones concessae et contradictoriae negatorum debent facere copulativam possibilem. Et hoc est quod aliqui voluerunt dicere cum dixerunt quod omnes responsiones in arte obligatoria sunt retorquendae ad idem instans. Cfr. Ashworth, E.J. Paul of Venice..., p. 34, n. 6.*

²⁵⁶ Lax 112b

ponsiones que dantur concedendo vel negando et non quoad concedere vel dubitare vel quoad negare vel dubitare.²⁵⁷

No parece definitiva la respuesta,²⁵⁸ y de hecho se volverá a afrontar en la exposición de la duda como especie peculiar de *obligatio*. En este momento promete de nuevo: *Ad hanc replicam quid sit dicendum patebit in septimo argumento principali dubii*. Es la referencia a la proposición fundamental que en Lax es tratada posteriormente de forma extensa.

Considerado el *tempus obligationis* como un todo unitario, el proceso que se sigue no es indiferente. Ya hemos visto que el *ordo proponendi* es fundamental para las respuestas que se vayan dando, pues una proposición puede pasar de *impertinens* a *pertinens* y de *concedenda* a *neganda* en el transcurso de la discusión obligatoria; de aquí que la variación en el tiempo es influyente para las respuestas que se han de dar. Precisamente es la consideración temporal la que permite la admisión de una proposición *impossibile per accidens*. Un ejemplo común de *impossibile per accidens* es tradicional entre estos autores:

Sit rei veritas quod tu numquam respondisti ad talem propositionem: Deus est. Hoc dato, ponatur tibi ista: Tu numquam respondisti ad talem propositionem: Deus est. Illa admissa et concessa, proponatur tibi: Deus est, qua concessa, proponatur tibi iterum positum illud. Tunc debebit concedi a te per re-

²⁵⁷ Lax 113a

²⁵⁸ De hecho en líneas posteriores retoma el argumento para aclarar la presencia de la duda en copulativas y disyuntivas: *Ad hoc quod aliqua copulatiua sit dubia sufficit quod vna pars sciatur et altera dubitetur, ergo ad hoc quod dubitetur in impertinentibus saltem sufficit quod vna pars concedatur et altera sit dubitanda... Ad hoc quod disiunctiua sit dubia, sufficit quod vna pars sit dubia et altera scita esse falsa, ergo ad hoc quod aliqua disiunctiua sit dubitanda sufficit quod vna sit negata vel repugnans concessa et altera dubia...* De todos modos aún el argumento queda pendiente pues a reglón seguido niega esta misma réplica y escribe: *Ad hoc quod aliqua copulatiua sit dubitanda non sufficit illud nec oportet respicere ad partes quemadmodum loquendo de veritate vel falsitate, sed oportet respicere ad regulas artis obligatorie. Et similiter dicitur quod ad hoc quod disiunctiua sit dubitanda non sufficit quod vna pars sit negata et altera sit dubia, quia frequenter talis scitur esse sequens vt in contradictoria illius. (116b-117a).*

*gulam et illud tunc est impossibile, quia ad preteritum non est potentia.*²⁵⁹

La respuesta de Lax distingue el momento referencial de la concesión: *Concedendum tamen non pro illo tempore in quo vltimo proponitur, sed pro tempore pro quo ponebatur vel pro aliquo tempore, quod erat antequam erat impossibile.*²⁶⁰

De tal modo que ejemplos de este tipo no deben ser admitidos, ya desde el inicio, *nisi ferantur ad tempus antequam tales fuerunt pro quo illi sunt bene posibles*,²⁶¹ tal sería el caso del ejemplo tipo: *Adam non fuit*.

La 'retorsión' *ad idem instans* sale al paso de objeciones que quisieran recurrir a los cambios producidos por el mismo transcurso del tiempo. Tal es el ejemplo siguiente elemental:

*Posita illa tibi: Omnis homo currit, et a te admissa, et proposita illa: Sortes est homo, et a te concessa, proponendo postea hanc: Tu concedis illam propositionem, demonstrando in hac illam: Sortes est homo, hec debet tunc concedi a te et illa est falsa impertinens tunc, quia iam illa que demonstratur non est vel saltem iam non concedis illam.*²⁶²

En este momento aporta Lax todavía una solución no definitiva, pero que sale del paso, luego quedará fielmente determinado con la exigencia de *retorsio ad idem instans*: *Non conceditur pro tempore pro quo respondet ad illam sed pro tempore pro quo respondebat ad aliam.*²⁶³

A menos que se indiquen partes concretas en la división del tiempo, esta referencia *ad idem instans* es denotativa de toda la dimensión temporal de la discusión obligatoria. Una distinción de partes se ha de señalar explícitamente, como lo hace Lax en algunos de sus ejemplos. Celaya en el ejemplo que exponemos a continuación distingue la diversa indicación de esas partes temporales:

²⁵⁹ Lax 95ab. Este es también un sofisma tipo, y así lo explica E.J. Ashworth. *P. of Venice...* p.67.

²⁶⁰ Lax 96b

²⁶¹ Lax 97a

²⁶² Lax 59b

²⁶³ Lax 59b

*Et pono tibi istam: Tu es Rome, qua admissa, propono tibi: Tu es Rome in hoc instanti.*²⁶⁴

El sofisma se desata, pues, si se concede la última propuesta, parece *falsa et impertinens*, y si se niega, se podría inferir: *Aliquid est Rome quod non est Rome in hoc instanti...*

Celaya opta por la segunda solución, es decir, negar esa proposición propuesta, admitiendo la concesión de la inferencia y negando otras expresiones que parecen similares: *Aliquid est Rome quod nunc non est alicubi, Aliquid currit quod nunc non habet pedes...* La razón que aporta es la siguiente: *quia illa aduerbia non important tempus discrete.*²⁶⁵ La clave está en la no identificación entre *nunc* e *in hoc instanti*, entre *hodie* e *in isto die*. En los segundos términos se establece una determinación puntual del tiempo, los primeros suponen una duración mas 'gruesa'. En la misma línea razonaba P. Véneto: *Arguo enim probando quod ly hodie vel nunc non convertuntur cum ly isto die vel hoc instanti et tali connotatione.*²⁶⁶

La solución clásica entendía que el *hoc instans* indica el comienzo de la discusión, que normalmente se consideraba como de una hora de duración, tiempo que es expresado en toda su extensión por el *nunc*. De aquí que es posible la recta no concesión del *Tu es Rome in hoc instanti*.

Con todo la división del tiempo en partes no aparece del todo clara y se presta a complicaciones en el ejercicio obligatorio:

*Supponendo quod per totam istam horam tu eris obligatus positione ad istam: Omnis homo currit, et volo quod ipsa diuisa in tres tertias equales, in prima Sortes sit homo et non in aliis, et in secunda Plato sit homo et non in aliis, et volo quod in prima tertia ponatur tibi: Sortes est homo, et sit impertinens, et in secunda tertia proponatur illa: Plato est homo...*²⁶⁷

²⁶⁴ Celaya XXVIb

²⁶⁵ Celaya XXVIb

²⁶⁶ Paul of Venice. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 264.

Parece que estas proposiciones perderían su calidad de *concedende*, si se las quisiera referir todas juntas *ad idem instans*. No aparece claramente la solución, pues queda como en otras ocasiones al arbitrio de los contendientes la determinación del alcance de esa división temporal. Si es una división drástica es como si se establecieran dos *obligationes* distintas y si no es división radical, la misma unidad de la *obligatio* exige responder manteniendo la consistencia con las respuestas ya aportadas. La falta de nitidez en esta determinación temporal y en la relación de las partes provoca situaciones de respuesta imposible. Así, p. e., si se considera la hora dividida *per partes proportionales minoribus terminatis*. Iniciada la discusión con la *positio* del *Omnis homo currit*, propuestas las *repugnantes* entre sí: *Tu es homo / Tu non curris*, en partes de tiempo alternas, cada una de ellas quedaría bien concedida, lo cual supone la negación de la regla general tercera (*omne repugnans... est negandum*). Para Lax es este un argumento insoluble en la materia y sólo ofrece la solución de acogerse a que no sería buena cualquier respuesta que se diera... *et regula posita intelligitur vbi non sequerentur talia inconuenientia*.²⁶⁸

Las propuestas de futuro dejan también al *respondens* en una situación de indecisión sobre la respuesta que ha de aportar. Así, en un ejemplo sencillo:

*Posita tibi illa: omnis homo erit animal, et a te admissa, siue proponatur immediate post ista: ego curram, siue sua contradictoria, non possit bene respondere ad aliquam earum in tali tempore obligationis, tamquam ad impertinentem, quia si forte efficeretur pertinens secus esset.*²⁶⁹

²⁶⁷ Lax 109-110

²⁶⁸ Lax 141b. Esta respuesta oscura supone una actuación más radical en el comienzo de la discusión. Una propuesta de discusión de este tipo no debe ser admitida, dado que lleva en su seno una contradicción latente. La dificultad parece radicar en comprender bien el sentido de la división temporal *per partes proportionales*, de hecho posteriormente reconoce Lax en el mismo ejemplo, que, si ordenada y continuamente se afirma una y se niega la otra, estaría bien dada la respuesta... pero, ¿Qué relación hay entre las propuestas dentro de un tiempo dividido *per partes proportionales*?

Si a esta complicación temporal se añade la combinación de la respuesta vicaria, la complejidad se agudiza. El propio Lax tacha de ininteligible su mismo ejemplo:

*Patet insuper ex his quod, si ponatur casus quod Plato concedit illam propositionem, scilicet, Plato curret, et respondebit pro te postquam tu responderis ad positum et primum impertinens quod proponitur et ipse nunquam curret, et scias bene, tunc, illo dato et posita tibi ista et a te admissa et concessa: Omnis homo currit, si proponatur tibi ista: Plato consequenter respondebit ad tuas responsiones respondendo ad illas illo modo, tunc pro libito poteris hanc concedere et negare.*²⁷⁰

Esta forma de ofrecer el contraejemplo cambia la dificultad inicial del argumento, pues allí se suponía que Platón negaba el *Plato currit*, y, a su vez, el primer *impertinens* propuesto era: *Plato non consequenter respondebit ad responsiones tuas negando illam: Plato currit vel non bene respondit.*²⁷¹

La presencia de la negación hace inicialmente ininteligible el argumento, pues la concesión de la propuesta implica *in verbis* su misma negación (si se dice que es verdad que no responderá consecuentemente, y así sucede en realidad, entonces la respuesta de Platón es consecuente) y la negación incluye la concesión (si se concede la consecuencia en la respuesta de Platón, lo que éste niega será *sequens ex posito et a te admissa cum opposito bene negati*, y, por tanto, se llega a la negación de esa consecuencia).²⁷²

Una respuesta que de ahora en adelante va a usar con más frecuencia Lax es la de abstenerse de responder, entendiendo en esos casos especiales que cualquier contestación aportada le llevaría irremisiblemente a inconsistencia.

²⁶⁹ Lax 168b

²⁷⁰ Lax 171a

²⁷¹ Lax 168b

²⁷² En todos estos argumentos de rechazo, Lax emplea siempre la reducción al absurdo. Para demostrar la contradicción: *concedere et negare* ($p \& \neg p$), de una determinada expresión, supone lo contrario: *negare vel concedere* ($\neg p \vee p$) y de ésta llega de nuevo al punto de partida.

La determinación del cese temporal previsto (*dependens, cadens, renascens*) tiene unos términos de acotación bien delimitados, pues su determinación interfiere en el proceso de *obligationes*. En general se adopta la denominación *exclusiue*, como más exacta, para indicar el momento justo en que se produce un cambio en el proceso que se va siguiendo:

*Vsque ad illud instans exclusiue in quo incipiam proponere tibi aliquam propositionem aliam a posito.*²⁷³

*Vsque ad illud instans exclusiue in quo incipiet proponi aliqua propositio alia a posito que aliquando post illud instans erit concedenda a te.*²⁷⁴

3.3.2.6 Tratamiento de las Propositiones Reflexivas

Tanto Lax como Celaya advierten clara y repetidamente que las reglas generales de *Obligations* anteriormente expuestas tienen validez *extra reflexiuas*, pues esta clase de proposiciones tienen un comportamiento muy peculiar en la relación lógica.

*Dicitur notanter extra insolubilia, quia in insolubilibus illud non oportet, vt liquet de ista: Hec est impossibilis secundum hanc significationem, que non cuilibet est pertinens.*²⁷⁵

*Ista correlaria, esto quod facillima sunt, sunt tamen tacta ad differentiam eorum que contingunt in reflexiuis.*²⁷⁶

3.3.2.6.1. Reflexivas e insolubles

Entre proposiciones reflexivas e insolubles hay una relación muy estrecha, como luego veremos. Las diversas formas de reflexividad están presentes en los manuales de *Obligations*, puesto que eran proposiciones particularmente problemáticas en su solución y aptas para la discusión competitiva. Los tratados de nuestros autores están prácticamente plagados

²⁷³ Lax 304b

²⁷⁴ Lax 305a

²⁷⁵ Celaya IIb

²⁷⁶ Lax 17b

de proposiciones de este tipo. Por ello parece conveniente hacer un estudio del significado de estas proposiciones y del uso que hacen de ellas. Ante todo una referencia a las formas de reflexividad en un autor anterior nos ayudará a comprender estas proposiciones oscuras:

En las obligaciones de Juan de Holanda... 'Nihil est tibi positum' niega la acción del opponens, 'Tu non respondes, Tu non es' niega la acción o ser del respondens, 'Tantum sint iste due propositiones: Deus est et Homo est asinus' niega el ser mismo de las proposiciones. Mediante esta última forma de reflexividad, la doctrina de las obligaciones parece enlazar de modo inmediato con la doctrina de las proposiciones insolubles.²⁷⁷

Estas diversas formas de reflexividad van a aparecer muy frecuentemente en Lax y Celaya. En un primer momento vamos a exponer la presencia de esta reflexividad en los tratados de nuestros dos autores, con las soluciones que van aportando; en un segundo momento ofrecemos un estudio un poco más amplio de la noción y presencia de los propiamente llamados *insolubilia*. Estos son los que plantean verdaderos problemas a la hora de ejercer la discusión obligatoria, ya que frecuentemente su presencia trastoca todo el procedimiento, llegando a veces a imponer el silencio entre los contendientes, como única respuesta viable. La denominación que emplean suele ser indiferentemente reflexivas e insolubles, si bien se debe establecer diferencia entre ambas, tal como eran consideradas en este momento de la historia de la Lógica. Las soluciones que ofrecen se van desgranando a través de la exposición de sus ejercicios, pero su complejidad exige un estudio aparte, que necesariamente ha de ser incompleto. Este parece un campo abierto y especialmente sugerente para estudios más amplios. En este momento se advierte necesario hacer una presentación de la visión de esta clase de proposiciones insolubles. Si bien en un primer momento haremos una revisión de la presencia de la reflexividad en general en el tratado *De Obligationibus*.

²⁷⁷ D'Ors, Angel. *Sobre las Obligationes...*, p. 50.

3.3.2.6.2. Las proposiciones reflexivas en *Obligationes*

La reflexividad presente en los tratados de *Obligationes* de nuestros autores abarca preferentemente tres campos: o bien afecta al 'aparato' de *Obligationes* (reglas, *obligatio*, *positio*...) o se refiere a los mismos contendientes (su ser o su actuar), o trata del ser mismo de las proposiciones (declaración interna de verdad o falsedad, de concesión o negación...)

3.3.2.6.2.1. Reflexión sobre elementos de la *obligatio*.

En referencia al instrumental de *Obligationes*, los dos autores se apresuran a declarar que es admisible la *positio* (o *propositio*) que incluye la negación de alguna de las reglas fundamentales de *Obligationes*, *nam ipsa regula est contingens*;²⁷⁸ y, del mismo modo, se pueden aceptar *propositiones* que son *repugnantes* respecto a la *obligatio*, *admissio* o *positio*, tales como: *Nullus obligatur*, *Nullus respondet*, *Nihil admittitur ab aliquo*, *Nihil ponitur alicui*...²⁷⁹ Lax formula este corolario en contra de posturas contrarias de lógicos clásicos anteriores:

*Sequitur vltra quod aliquod repugnans obligationi et admissioni est admittendum et concedendum, quia, si ponatur aliqua istarum propositionum: Nullus obligatur, Nullus respondet, Nichil ponitur alicui, et ita de similibus, debent admitti.*²⁸⁰

Entiende el autor aragonés que de la admisión de estos posibles no se sigue ningún inconveniente, tal como no se seguía de la negación de los propios actos: responder, hablar, vivir...²⁸¹ La razón de la aceptación (admisión o concesión)

²⁷⁸ Lax 33b, Celaya XXIXb

²⁷⁹ Lax 34a

²⁸⁰ Lax 34a

²⁸¹ Cfr. también Celaya XIIa

de estas proposiciones es explicitada por Lax en litigio con Alberto de Sajonia:

Albertus tamen de Saxonia hoc negat, et vbi ponit regulam circa positionem addit illam particulam, videlicet: non repugnans obligationi vel admissioni nec his simul, ita quod secundum eum, quando sit aliqua obligatio, respondens tenetur ad obligationem et ad admissionem et ad actus proprios exercendos circa illam.

Sed in hoc non est apparentia, licet cum proteruia sustentari posset, quia a nullo obligatur ad defendendum obligationem et admissionem, immo, in talibus casibus opponens vult ipsum obligare ad defendendum oppositum, ergo sequitur quod non tenebitur tunc ad obligationem et admissionem, et, per consequens, debebunt admitti talia possibilia posita.²⁸²

Puesto que la *obligatio* afecta propiamente al contenido que se expresa, el hecho mismo de la *obligatio*, *admissio*, *positio*, etc. quedan simplemente como tales hechos, sujetos a las normas generales de *Obligationes*, de modo que si se proponen deben ser tratados como cualquier otra proposición, siguiendo los criterios normales de respuesta. En la misma línea se ha de distinguir entre *concedere* y *concedere se concedere*, el primero es el hecho mismo de la concesión que afecta directamente a la proposición propuesta, y el segundo es la concesión de un hecho realizado por el *respondens*. Tal ocurre en el siguiente ejemplo:

Pono tibi istam: Nihil est concedendum a te, et procedo capiendo transcendentaliter ly ens inclusum, qua admissa et concessa, propono tibi istam: Tu non male respondes, qua concessa, propono tibi istam: Hoc (Homo est asinus) non est concedendum a te.²⁸³

De la concesión de cualquiera de estas dos propuestas se podría deducir, parece ser, esta proposición: *Aliquid est concedendum a te*, negación del *positum*. La respuesta recuerda que el hecho de conceder no obliga a conceder el hecho mismo de la concesión: *Si forte dicas, et bene, quod, quamuis illa debeat concedi a te, non tamen debet concedi te concedere illam...*²⁸⁴ Todo el proceso del argumento irá orientado a

²⁸² Lax 34a

²⁸³ Lax 236a

²⁸⁴ Lax 236ab

evitar la concesión de lo opuesto al *positum*, por eso puede tener muchas variaciones.²⁸⁵

3.3.2.6.2.2. Reflexión sobre los actos de los contendientes

Los diversos actos de los contendientes también pueden ser objeto de *positio* o *propositio*. Claramente está previsto por Lax:

*Non inconuenit in tempore obligationis aliquem concedere se male respondere vel non respondere vel non loqui et ita de omnibus aliis actibus respondentis.*²⁸⁶

Estas ofertas se convierten en propuestas de afirmación o de negación de determinados hechos reales y, por tanto, el comportamiento ante ellos se ha de regir por las reglas generales de *Obligaciones: pertinentia / impertinentia*. Un ejemplo muy sencillo refleja este hecho tantas veces repetido a través de la discusión:

*Sortes dicat Platoni: Pono tibi istam: Tu male respondes, qua admissa, proponat Sortes Platoni eandem. Tunc Plato teneatur eam concedere, quia illa eadem est posita et admissa.*²⁸⁷

Este ejemplo de Celaya muestra claramente la coherencia lógica de esa respuesta de concesión. En este caso peculiar, la reflexión introduce elementos nuevos de relación y son los que hay que tener en cuenta a la hora de responder. Ya vimos anteriormente que debido a que el punto de partida de *Obligaciones* es normalmente una proposición falsa suele llegarse a la concesión de proposiciones que chocan con la realidad vivida. Así lo vemos en el siguiente ejemplo en el que se ve

²⁸⁵ Entre ellas es interesante la respuesta que se debe otorgar a la petición de *certificatio* sobre la contestación que se ha dado al primer *impertinens* propuesto, ya que cualquier respuesta parece comprometer el proceso, pero ya sabemos que no toda *certificatio* debe ser atendida expresamente, *sed ad hoc quid sit dicendum, facile patet ex dictis superius* (Lax 237a).

²⁸⁶ Lax 33b

²⁸⁷ Celaya XIa

reflejada claramente y comprometida la actuación misma del *respondens*:

*Pono tibi istam, que sit a/: Nullum tibi positum est a te concedendum et Hoc (a) est tibi positum...*²⁸⁸

La dificultad radica en el mismo inicio de la discusión, en lo siguiente: si no se admite, se responde mal, por ser posible el *positum*. Si se admite este punto de partida, entonces, propuesto a/, surge la dificultad contra la regla:

*Nullum positum est a te concedendum et a/ est positum, ergo a/ non est a te concedendum... et a/ est sequens ex posito, (cum sit altera pars copulatiue posite et admissae) Igitur non omne sequens ex posito est concedendum...*²⁸⁹

La respuesta orienta claramente en el sentido de las *Obligationes*. Se niega la menor del argumento explicativo: *a/ est sequens ex posito...* La razón es *quia repugnat*.

Aquí se ve el modo agudo de proceder de *Obligationes*. Hecha una admisión posible, pero comprometida, se está continuamente bordeando el límite de la inconsistencia, y sólo se puede evitar si se niega algún dato que, a pesar de ser verdad, puede acarrear *repugnantia* en el proceso. Tal es en el caso la expresión: *a/ est sequens ex posito*. En el metadiálogo se reconoce que no sería admisible de entrada la segunda parte de la copulativa completada de esta guisa: *hoc est tibi positum et obligatum*. Paulo Véneto sentencia el rechazo inicial de la copulativa, *quia includit opposita*.²⁹⁰

²⁸⁸ Celaya XVIa

²⁸⁹ Celaya XVIb

²⁹⁰ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 148. El agustino redondea su argumento en contra de la admisión con el añadido *et obligatum* del siguiente modo: *Hoc est tibi positum et obligatum, igitur hoc positum et obligatum est a te concedendum, igitur aliquod tibi positum est a te concedendum, quod est contradictorium alterius partis, videlicet, Nullum tibi positum est a te concedendum*. Se ha de observar en estos casos que se prevé inferencia inmediata entre cada una de estas expresiones: *Hoc est sequens ex posito* y *Hoc est tibi positum et obligatum* y la proposición: *Hoc est tibi concedendum*. Los ejemplos aducidos para el tema de la reflexión sobre los actos de los contendientes se han de ver en el sentido de que, admitida como posible una proposición que niega alguno de los actos del defensor (*Non est a te concedendum, Tu male*

De forma paralela y semejante se puede ver afectada la acción del *arguens*. Un ejemplo complexivo muestra tanto la referencia de la reflexión a los actos del *arguens* como del *respondens*. Es un argumento resumen de los demás. Uno de los temas tradicionalmente discutidos, como recuerda Celaya y como se refleja en la bibliografía que aporta E.J. Ashworth en su edición de la obra de P. Véneto.²⁹¹ Este autor lo propone a propósito de su cuarta regla: *Omne posito et obligato repugnans scitum esse tale in tempore obligationis est negandum*.²⁹² Seguimos la exposición resumida de Celaya:

*Et pono tibi istam: Nihil est tibi positum, qua admissa, propono tibi istam: Aliquid est tibi positum. Si concedis, habetur intentum, quia repugnat posito et obligato. Si neges: contra: Ego posui tibi istam: Nihil est tibi positum et ista est aliquid, igitur, Aliquid est tibi positum.*²⁹³

Este mismo ejemplo tiene otras confirmaciones también clásicas en la discusión obligatoria. Se forman con pares de proposiciones similares al ejemplo tipo:

Tu nihil admittis / Aliquid admittis
Tu non es obligatus / Tu es obligatus
*Tu non es / Tu admittis aliquid.*²⁹⁴

En la presentación de la respuesta sigue Celaya fielmente los pasos de Paulo Véneto. Reseña primeramente las soluciones anteriores no válidas:

*i) Aliqui non admittunt aliquam illarum propositionum, propter repugnantiam positi ad positionem vel admissionem.*²⁹⁵

respondes) desemboca en la negación de alguna otra propuesta que en sí misma es verdadera.

²⁹¹ Cfr. Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, p. 171. El texto base de referencia es el de Alberto de Sajonia. Cfr. también el comentario de D'Ors, Angel. *Sobre las Obligationes de Juan de Holanda...*, pp. 18ss.

²⁹² P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 170.

²⁹³ Celaya XIXa

²⁹⁴ Cfr. Celaya XIXa-XIXb. Sobre este último par de opuestos, creo que en Celaya hay un error, al poner el ejemplo, pues la *positio* parte de *Tu non es obligatus* y posteriormente se refiere a *Tu non es*. La cita de P. Véneto, p. 170, pone claramente el *Tu non es* como punto de partida de esta confirmación. Se ve así claramente la gradación en este proceder obligatorio: negación de la *positio*, de la *admissio*, de la *obligatio* y de la existencia misma del *respondens*.

P. Véneto tilda esta postura de *fuga miserorum*, y da la razón: *Quis enim sciens naturam obligationis diceret ipsam obligare ad concedendum positionem vel admissionem nisi in quantum positio vel admissio esset quid obligatum?*²⁹⁶

La segunda postura es también rechazada:

ii) *Alii admittunt quamlibet illarum* (Nihil est tibi positum, Aliquid est tibi positum), *negant tamen illam minorem: et ipsa est aliquid.*²⁹⁷

A esta postura la califica P. Véneto de *solutionem miseriorem altera*, porque no contempla la ampliación del *ly aliquid: vnum per vnionem vel per aggregationem.*²⁹⁸

iii) *Alii vero respondent concedendo oppositum positi et cum dicitur: Tu concedis duo contradictoria, negant, et ita, arbitantes consequenter respondere, negant illa esse contradictoria.*²⁹⁹

P. Véneto la llama, *levem deceptionem*, porque, concluido el tiempo de obligación, fácilmente se puede achacar la concesión de dos contradictorias.³⁰⁰ La solución de P. Véneto y de Celaya procede por línea directa:

*Vnde ad argumentum, admittit positum et cum proponitur illa: Aliquid est tibi positum, negat eam.*³⁰¹

²⁹⁵ Celaya XIXb

²⁹⁶ P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 173. Esta primera solución está representada por Alberto de Sajonia, tal como expresa E.J. Ashworth: *gave this as his main solution, saying that the positum was inconsistent with its admissio.* (Ibídem).

²⁹⁷ Celaya XIXb

²⁹⁸ Celaya XIXb. P. Véneto 173. Marsilius y Buser la proponen como alternativa, según Ashworth.

²⁹⁹ Celaya XIXb

³⁰⁰ Esta solución parece hallarse en Pedro de Gandía, tal como se expresa E.J. Ashworth: *who explained that it rested on the doctrine that a part cannot supposit for the whole of which it is part. The propositions Nihil est tibi positum and Aliquid est tibi positum must therefore have different referents and cannot be contradictories. Peter did not relate this answer to the other sophisms.* (P. of Venice..., p. 175). Según esta interpretación no resultaría una leve decepción la solución propuesta en tercer lugar. Añadiría además un elemento fundamental para la solución de los insolubles que proceden de las reflexivas. Esta solución nos recuerda la propuesta por Celaya en el quinto contraejemplo, al menos en cuanto a la pluralidad de referentes.

Hecha esa admisión, se debe rechazar inmediatamente, *tanquam repugnans*, cualquier *consequentia*, que conduzca al opuesto del *positum*. Esto se consigue negando el antecedente de la *consequentia* que se proponga y que lleve tal camino. Del mismo modo cualquier petición de *certificatio* debe ser eludida, acogiéndose a cláusula anterior. De nuevo aparece aquí la posibilidad y conveniencia de la negación de los mismos actos del *respondens*, e, incluso, del *opponens*.

Las confirmaciones subsiguientes tienen la misma estructura y la misma respuesta. Así, p.e., en la primera: *Tu nihil admittis / Aliquid admittis...* se niega la propuesta, *et si queratur causa, non detur alia nisi quia placet mihi*.³⁰² *Extra tempus* se justificará esta negación por *repugnantia* al *positum*, pero *intra tempus* cualquier certificación implicaría la concesión del opuesto del *positum*. Más claramente se puede ver esta implicación en la respuesta dada a la segunda confirmación en P. Véneto:

*Ad secundam confirmationem, admisso casu, concedo istam: Tu non es, et nego istam: Tu es. Et nego quod aliquid admittatur, aut aliquid concedam vel negem aut dubitem, aut quod respondeam bene vel male, quia haec omnia antecedunt ad oppositum positi obligati...*³⁰³

En esta misma línea de negación de los propios actos se entabla el juego haciendo intervenir a copulativa y disyuntiva en este ejemplo:

*Pono tibi istam: Omne primum impertinens quod proponitur tibi non est a te concedendum et Tu non male respondes,*³⁰⁴ *admissa et concessa, propono tibi istam: Hoc est primum impertinens quod proponitur tibi vel Hoc non est a te concedendum..., vera et impertinens..., concessa ergo illa, propono*

³⁰¹ Celaya XXa

³⁰² P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 176.

³⁰³ *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 176. La respuesta que aduce Celaya es más sintética. Hay una referencia continua a P. Véneto, hasta en los ejemplos que cita, algunos de los cuales parecen copiados un poco precipitadamente por las erratas que comete. En general las explicaciones de Véneto son más explícitas y ordenadas.

³⁰⁴ La segunda parte es puesta para evitar el refugio en la concesión, *intra tempus*, de mala respuesta.

*tibi istam: Tu concedis hoc, demonstrando illam eandem disiunctiuam.*³⁰⁵

La dificultad surgiría de la negación de esta última propuesta, pues es *vera et impertinens* y también de la concesión, pues se llega al opuesto del *positum*. La solución propone la respuesta única obligatoria en este caso, se ha de negar esa proposición últimamente propuesta, porque con ella en el proceso se llega a contradicción.³⁰⁶

Lax aconseja de paso, como suele hacer, que no es siempre conveniente la concesión de mala respuesta *in tempore obligationis*:

Multi tamen qui prompti sunt ad concedendum se male respondere, facta obligatione in talibus casibus, immo, forte in aliquibus aliis, in quibus non tanta esset apparentia ad concedendum illud, statim concederent se male respondere.

³⁰⁵ Lax 257ab. Celaya XXXIab.

³⁰⁶ En simbolización formal moderna, mediante la lógica de predicados, éste podría ser el camino, haciendo: *I* = *primum impertinens*, *C* = *concedenda*, *R* = *respondere bene*, *Q* = *concedis*, *a* = *tu*, *b* = *hoc*. En la línea 4). Lax da un paso que se da por supuesto en el ejercicio de *Obligationes* y es la inferencia inmediata que se puede hacer desde la concesión efectiva y buena respuesta a la calidad de *concedendum*. En símbolos: $Qab \ \& \ Ra \ \rightarrow \ Cba$.

1)	$\neg x \ (Ix \rightarrow \neg Cxa) \ \& \ \neg Ra$	Prem.
2)	$Ib \vee \neg Cba$	Prem.
3)	Qab	
4)	$(Qab \ \& \ \neg Ra) \rightarrow Cba$	[Inf. Inm.]
5)	$\neg Ra$	Simp. 1
6)	$Qab \ \& \ \neg Ra$	Adj. 3,5
7)	Cba	MP 4,6
8)	Ib	SD 2,7
9)	$\neg x \ (Ix \rightarrow \neg Cxa)$	Simp 1
10)	$Ib \rightarrow \neg Cba$	EG 9
12)	$\neg Cba$	MP 8,10
13)	$Cba \ \& \ \neg Cba$	Adj. 7,112
12)	$\neg Qab$	Abs. 3-11

La simbolización moderna muestra claramente que la concesión de *Tu concedis hoc* (*Qab*) no es posible, ya que se incurre en contradicción.

A partir de este momento y, sobre todo en ejercicios del próximo capítulo, por ser más apropiados, realizaremos más abundantemente, en notas a pie de página, la representación de los ejemplos por medio de la notación formal moderna. Esto no tiene otra finalidad que mostrar más fácilmente la estructura empleada por nuestros autores y poder así examinar más claramente la línea consecucional.

*Sed hi male faciunt, tum primum quia male respondent, quia concedunt falsa et impertinentia, tum secundo, quia, quando ita esset quod posset bene sustentari ipsum bene respondere concedendo illud, tamen, si oppositum possit teneri et possit aliqua cautela inueniri ad vitandum ne illa concedatur, debet ad ipsam haberi recursus et signanter ubi fiunt huiusmodi disputationes coram non multum intelligentibus.*³⁰⁷

Al igual que toda proposición *sequens* a cualquiera de las partes de la copulativa ya concedida se ha de conceder, según la regla general de *Obligationes*, así también cualquier *repugnans* ha de ser negada, a pesar, en casos frecuentes, de su calidad de verdadera y de las consecuencias que se derivan para el tratamiento de los mismos actos del *respondens*:

*Pono tibi istam: Nullum verum repugnat propositioni quam teneris concedere tanquam sequens et Omnis homo est Rome, qua admissa et concessa, propono tibi istam: Homo non est Rome, qua negata..., propono tibi istam: Illa est vera secundum illam significationem..., qualitercumque respondeas ad istam...*³⁰⁸

En la solución acorde de los dos autores en cuanto al contenido, Lax explica:

*Illa [Illa est vera..] potest stare cum aliis concessis, ergo non debet negari tanquam repugnans [...] tenendo quod, quando aliqua propositio bene conceditur, nondum sua contradictoria dicatur repugnans.*³⁰⁹

- Es decir, en el proceso se ha negado la proposición: *Homo non est Rome*, en virtud de su oposición a la segunda parte de la copulativa admitida, pero no se ha explicitado su calidad de *repugnans*, si no es en el metadiálogo explicativo.
- Pero, si de hecho siguiera la discusión, se llegaría al reconocimiento, *intra tempus*, de mala respuesta, puesto que se ha negado una proposición *vera et non repugnans*, en virtud de la *positio* admitida.³¹⁰ Eso es lo que prevé Celaya: *Ex hoc non*

³⁰⁷ Lax 259b

³⁰⁸ Lax 260a. Celaya XXXIIab.

³⁰⁹ Lax 260b

³¹⁰ El razonamiento del oponente, tal como lo transcribe Celaya es impecable: *Illa (Homo non est Rome) est vera secundum illam significationem et nulla talis est repugnans ex obligato propositioni quam teneris concedere tanquam sequens, ergo non est a te neganda et antecedens est concedendum, ergo et consequens.* (Celaya XXXIIab). De

*vales inferre nisi quod male respondes, quod non inconuenit concedere, quoniam est sequens, vt sepenumero dictum est.*³¹¹

3.3.2.6.2.3. La proposición y sus calificaciones

En referencia a la proposición siempre se puede hacer esta doble consideración: en sí misma o en cuanto que recibe determinada calificación en virtud del proceso que se sigue. Así una proposición puede ser simple presentación de un contenido o explicación sobre otra proposición de contenido determinado. Esto nos recuerda la distinción clásica entre *suppositio personalis* y *suppositio materialis*, correspondiente en líneas generales al uso y mención modernos. En *Obligationes* esta distinción es clave para poder proseguir en el diálogo. Los ejemplos son muy variados y abundantes, pero siempre aparecen enfrentadas en ellos, por una parte una proposición determinada y por el otro la característica de *concedenda* (*neganda* o *dubitanda*). Exponemos algunos de estos casos por la importancia que nos parece tienen dentro del cuadro general de *Obligationes*. El primero es el más común:

*Pono tibi illam: Tu curris et Tu non curris est a te concedendum.*³¹²

Admitido el caso como posible, una parte como real y la otra como hipotéticamente puesta en una discusión obligatoria, tras la propuesta subsiguiente de cada uno de los miembros de la copulativa, se llega a esta conclusión conjuntiva:

Tu curris est a te concedendum et Tu non curris est a te concedendum,³¹³ ergo duo contradictoria sunt simul concedenda.

la aceptación de este razonamiento se deriva la consiguiente aceptación de mala respuesta *in tempore*.

³¹¹ Celaya XXXIIb

³¹² Celaya XVIIa

³¹³ Creo que Celaya equivoca en este punto la colocación del *non*, pues él escribe: *Tu curris non est a te concedendum*. Se puede hacer la comparación con la conclusión que ha sacado en líneas anteriores: *Tu curris est a te concedendum et tu non curris est a te concedendum, igitur duo contradictoria sunt a te concedenda*. (XVIa). También se

La respuesta, también ofrecida por otros autores,³¹⁴ niega el valor de la *consequentia* en que se concluye la concesión de dos contradictorias, negando precisamente que sean contradictorias.³¹⁵ Celaya explica la razón de esta negación: *quia repugnat positis et bene concessis*.³¹⁶

En el mismo ejemplo la propuesta del exento *Tu non curris* no puede ser concedida, a pesar del *concedendum* que la acompaña en el *positum*. Y si se pidiera la razón de esta negativa, tendríamos el caso de la *certificatio* válidamente rechazada *iuxta doctrinam sexte conclusionis*.³¹⁷ Fuera del tiempo de obligación se declararía su *repugnantia* respecto al *Tu curris*, primera parte de la conjunción admitida como punto de partida.

La mención se puede ejercer también sobre una copulativa, considerada como un todo, y entonces sus miembros exigen un trato peculiar:

*Ponendo quod illa copulativa sit tibi posita et obligata, scilicet: Aliquid sequitur ex posito et Nullum sequens ex posito est concedendum...*³¹⁸

La propuesta posterior de cada uno de los dos miembros de la copulativa parece conducir a contradicción *in actu exercito*.

La respuesta distingue claramente entre el hecho admitido de que una proposición sea puesta y obligada y su característica de *sequens* o de *repugnans*. Su posición u obligación

puede hacer la confrontación en la misma línea con el texto de P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J.Ashworth) p. 152.

³¹⁴ Cfr. p.e., R.Strode. Cit. por E.J. Ashworth. *P. of Venice...*, p. 153.

³¹⁵ P. Véneto rechaza incluso la proposición: *Tu curris est a te concedendum*, y explica: *verumtamen non concessi quod illa: Tu curris, sit a me concedenda, sed concessi eam...*, en *Logica Magna* (ed. E.J. Ashworth) p. 154.

³¹⁶ Celaya XVIIa. P. Véneto, ya al final de la disquisición declara a estas expresiones: *propositiones affirmativae possibiles..* en *Logica Magna*, p. 158.

³¹⁷ Celaya XVIIb

³¹⁸ Celaya XVIIb

son *sequentes*, pero no necesariamente ella misma, y por tanto tampoco sus partes categóricas. Así que:

*Aliquid sequitur ex posito est concedenda, quia vera et impertinens... Nullum sequens ex posito est concedendum est neganda, quia falsa et impertinens...*³¹⁹

Con esta solución queda obviada la dificultad presentada. Pero si el discurso se dirige después a toda la copulativa, he aquí el diálogo significativo que se instaure:

Et si arguas: Ista copulativa est posita et obligata, igitur concedenda, conceditur, ergo... repugnat enim quod sit neganda, tamen, quotiescumque proponitur, eam nego, quia falsa et impertinens. Et si arguas: Ista copulativa est a te concedenda sed tu negas eam, igitur male respondes, negatur minor quamvis sit vera. Ratio est quia repugnat concessis et oppositis bene negati.

Aquí tenemos ejemplo claro de aquella *suppositio* en Celaya y regla subsidiaria en Lax, que prescribe incluso la negación de los mismos actos propios ejercidos del *respondens*, con tal de mantener la consistencia del discurso obligatorio. En este caso la insistencia se ejerce en lo que es el objeto directo de la admisión de la *obligatio*, en este momento lo admitido ha sido la *positio* y *obligatio* de una proposición, estas características son las que basan cualquier *sequentia* o *repugnantia* posterior

En la misma línea se comportan otros ejemplos, si bien añadiendo algún matiz de complicación. En general se debe advertir que, a pesar de la multitud de ejemplos, cada uno tiene su misión dentro del entramado de *Obligationes*, se va avanzando poco a poco, ofreciendo nuevas pistas de desarrollo.

Dentro de esta misma temática es fundamental la distinción entre verdad y concesión. La componente convencional de

³¹⁹ Celaya XVIIIa. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) pp. 156-160. Celaya toma de Véneto la argumentación que ya conocemos, en la que se prohíbe el paso de la admisión de la posición a la afirmación sin más del hecho: *Nam ista consequentia non valet: Ista copulativa est tibi posita et obligata, scilicet: Aliquid sequitur ex posito et Nullum sequens ex posito est concedendum, igitur, Aliquid sequitur ex posito et Nullum sequens ex posito est concedendum.*

Obligationes prescribe el empleo de una u otra consideración según circunstancias. Así en este ejemplo de Celaya:

*Pono tibi illam: Omnis homo est Rome, qua posita et admissa, propono tibi istam, scilicet: Hec propositio: Homo non est Rome, est a te concedenda.*³²⁰

La dificultad estriba en que, si se niega la propuesta, parece *vera et impertinens*, y, si se concede, parece la afirmación de *concedenda* referida a una *repugnans posito et obligato*. La respuesta se orienta por la concesión de esa propuesta y la negación de la *repugnantia* aducida, precisamente en virtud de la *suppositio materialis*,³²¹ pues la *repugnantia* advertida se refiere a esa proposición en su uso formal, pero no le afecta a su mención hecha materialmente.

El ejemplo tipo más significativo es el que ya ha sido citado en diversos momentos anteriores y del que se han hecho eco autores precedentes. Sobre él se ha desatado una discusión en nuestros días, que ha llevado a plantear el sentido mismo del tratado *De Obligationibus*. El argumento se centra prácticamente en la distinción entre verdad y concesión amalgamada con el empleo de la proposición en uso y mención. Escogemos la exposición de Celaya - Véneto por ser mas clara en su presentación. En Celaya este caso ocupa el lugar décimo tercero en la exposición general de contraejemplos:

*Et pono tibi istam: Omnis homo currit, qua posita et admissa, propono tibi istam: Tu es homo, quam concedis, quia vera et impertinens. Deinde propono tibi istam: Hec: Tu curris, est a te concedenda.*³²²

La concesión de esta última proposición estaría vedada por ser *falsa et impertinens*. *Falsa*, supuesta la quietud del *opponens*; *non sequens*, pues no es buena *consequentia: Omnis homo currit et Tu es homo, igitur Haec: Tu curris, est a te concedendum*.³²³ Es éste un punto fundamental en *Obligationes*:

³²⁰ Celaya XXb

³²¹ Cfr. una explicación de este caso en Ashworth E.J. *Paul of Venice...*, p. 181 n.33.

³²² Celaya XXIIIa

no es lícito sin más el paso de una proposición a la afirmación de su concesión, es decir no es necesaria la inferencia: $p \vdash p \text{ est concedendum}$, ni viceversa. En un ejemplo posterior Pablo Véneto lo pondrá más claramente, haciéndose eco de un argumento de W. Burley: *Tu es Romae vel 'Tu es Romae' est a te concedendum*.³²⁴

La negación tampoco sería aceptable dentro de este esquema, pues el *Tu curris*, es *sequens ex posito et obligato* y, por tanto, haría *concedenda* a la proposición en cuestión, y entonces o se concede esta proposición o queda comprometida la regla. Se advierte que el contraejemplo pretende debelar la regla fundamental: *Omne sequens ex posito et obligato est concedendum*.

La respuesta ordena la negación de la proposición propuesta en segundo lugar (*Hec: 'Tu curris' est a te concedenda*), la razón es *quia falsa et impertinens*, es decir, no se la considera como *sequens*, y esto en virtud de la no aceptación de esa inferencia que permitiera pasar del hecho de una proposición al reconocimiento de su concesión. Esta negación le lleva al *respondens* a un punto de atención elevado, pues si se le arguyera:

Bene sequitur: Omnis homo currit, Tu es homo, ergo Tu curris, et antecedens est concedendum, ergo et consequens...

La respuesta obligatoria debiera ser: *nego maiorem, dato quod sit vera, quia repugnat*.³²⁵

P. Véneto prevé aún otra eventualidad, que modificaría la respuesta:

Item si immediate post concessionem illius: Tu es homo, fuisset propositum: Haec: Tu curris sequitur ex posito et concessio, concessissem illam tanquam veram impertinentem, et consequenter concessissem quod illa: Tu curris, est a me con-

³²³ Este argumento dentro de la discusión es de P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 208, en Celaya se da por supuesto.

³²⁴ Cfr. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) p. 236. Cfr. también la discusión acerca de la interpretación de este caso de Burley entre E. Stump y D'Ors Angel, en el Congreso de Filosofía Medieval de Helsinki (1987).

³²⁵ Celaya XXIVa

*cedenda tanquam sequens.*³²⁶ *Sequitur enim: Tu curris sequitur exposito et concesso, igitur est concedenda.*³²⁷

El hilo lógico se mantiene perfectamente, pues la proposición verdadera, a pesar de ser *impertinens*, no puede ser concedida si no es propuesta. Si previamente se propone la *falsa et impertinens*, cambia el sesgo de la discusión. De nuevo se debe advertir que la *sequentia* o *repugnantia* es un hecho en este caso, no a su vez una *sequentia* o *repugnantia*, pues, de ser así, se instauraría un proceso al infinito de dependencia. La *impertinentia*, sin embargo, corta esa continuidad interminable.

Un ejemplo similar afronta la *repugnantia* mezclada también con la distinción uso / mención. Sus términos son ya muy conocidos:

*Et pono tibi istam: Omnis homo currit, qua posita et admissa, propono tibi istam: Tu es homo, quam concedere habes. Deinde propono tibi istam. Hec est a te concedenda: Tu non curris.*³²⁸

La dificultad se produce porque la concesión choca con la *repugnantia* del *Tu non curris*, en el proceso, y porque su negación afectaría a una *vera et impertinens*.

La respuesta de Celaya, en este caso me parece más nítidamente expuesta que en P. Véneto,³²⁹ se centra en la concesión de la propuesta encausada: *Hec est a te concedenda: Tu non curris*. La justificación es por ser *vera et impertinens*, y, por lo tanto, queda negada su *repugnantia*, puesto que no es: *Tu non curris*, lo propuesto, que sí sería *repugnans*, sino su calidad de *concedenda*.

En una distinción similar se basa la respuesta dada a la réplica siguiente: si al *Omnis homo currit* se le hace seguir en propuesta inmediata el *Tu non curris*, propuesto seguida-

³²⁶ Ashworth, E.J. *Paul of Venice...* p. 210. La editora propone en este pasaje *sequentem*, creo que equivocadamente, por evidentes razones gramaticales, pero además en la nota crítica advierte:]*sequens* E.

³²⁷ P.Véneto. *Logica Magna...*, p. 210.

³²⁸ Celaya XXVa

³²⁹ Cfr. P. Véneto. *Logica Magna...* (ed. E.J. Ashworth) pp. 222-224.

mente el *Tu es homo*, ha de ser negado. Y, si se arguyera la verdad del *Tu es homo* y su no *repugnantia* de esta guisa: *Non sequitur: Omnis homo currit et pono tibi: Tu non curris, igitur, Tu non es homo. Ergo non repugnat.*³³⁰ La respuesta distinguiría claramente entre: *Pono tibi: Tu non curris* y *Tu non curris*, exento, las dos como propuestas. La segunda, que es la del ejemplo, sí que hace *repugnans* al *Tu es homo*.

Estos ejemplos, como otros vistos anteriormente, describen la ambigüedad que puede surgir del hecho de que se formule una expresión o que se hable sobre ella, sobre el uso que se le depara. La clave está siempre en la línea de la distinción moderna: uso / mención. Una cosa es decir una proposición y otra hablar sobre ella. La distinción de estos niveles de lenguaje nos libera de confusiones inmediatas que se interfieren en la discusión. En *Obligationes* el proceso es siempre el que realmente se da, no un hipotético que se pudiera lógicamente formar. Sólo están en 'retaguardia' las reglas convenidas que prescriben pasos determinados, e incluso, como sabemos, esas mismas reglas son hipotéticas y es posible en un determinado proceso llegar a negarlas, aun aplicándolas *in actu exercito*. Esta reflexividad que hemos visto hasta aquí plantea sus dificultades en *Obligationes*, pero tiene solución en los diversos casos en que se ofrece, siempre que se tenga en cuenta el empleo justo de las reglas y la consideración exacta de la *obligatio* puesta. Por la reflexión que incluyen estas expresiones llevan consigo frecuentemente la negación de actos del *respondens* e incluso del *opponens*, pero estas negaciones son perfectamente asumibles en el marco de *Obligationes*. Mención aparte requieren aquellas proposiciones reflexivas asimiladas a los *insolubilia* por estos autores medievales. Estas representan un auténtico escollo en el proceso de cualquier discusión. Ofrecemos a continuación una breve exposición sobre la naturaleza de estos *insolubilia*,

³³⁰ Celaya XXVb

así como el empleo que se hace de ellos en el arte obligatoria.

3.3.2.6.3 *Insolubilia* de Juan de Celaya

Los dos autores tienen un tratado específico titulado: *Insolubilia*. Nos vamos a fijar más detenidamente en el de Celaya, más breve y conciso (11 folios frente a los 46 de Lax), sabedores también de que en los puntos neurálgicos coinciden el discípulo y el maestro. Seguimos en este estudio la pauta de M.L. Roure:

Il y a certainement entre le traité de Celaya et celui de son maître, Gaspar Lax, sur le même sujet de nombreuses analogies: les exemples sont souvent identiques, -il est vrai que ces mêmes exemples se retrouvent aussi chez d'autres auteurs, sans doute parce qu'ils devraient être les exemples couramment utilisés dans les écoles,- et le plan de l'ouvrage n'est pas très différent. Cependant l'ouvrage de Celaya représente un progrès par rapport à celui de son maître: il est plus clair et plus concis. Son traité n'a que 11 fl. tandis que celui de Gaspar Lax couvre 46 fl.³³¹

Primeramente se ha de detectar la noción de insoluble que dominaba en aquel tiempo:

Non dicitur insolubile quia nullo modo possit solvi [...] nec quia difficulter possit solvi [...] quia multa sunt talia quae non vocantur insolubilia, sed dicitur insolubile quia difficulter potest solvi, cuius tamen difficultas provenit ex eo quod talis propositio significat ipsam esse falsam.³³²

Un insoluble tipo, herencia del pasado, es la antinomia del mentiroso: *Esta proposición es falsa*, que examinada en sí misma conduce a un resultado paradójico:

Sea *A* la proposición y '*A*' el nombre de esta proposición. Se puede establecer esta igualdad: *A* = '*A*' es falso. Entonces podríamos razonar del siguiente modo:

Si *A* es verdadero, entonces «'*A*' es falso» es verdadero, y, por consiguiente, *A* es falso.

³³¹ Roure, M.L. *Le traité...*, p. 246.

³³² Pedro de Ailly, *Conceptus et insolubilia magistri Petri de Alyaco* (s.d.), fol 22r.

Si *A* es falso entonces «'A' es falso» es falso, y, por consiguiente, *A* es verdadero.

Estas paradojas llevaron a los lógicos medievales a interpretar de diversos modos esta clase de proposiciones:

*Inter doctos innumerae reperiuntur opiniones dicentibus aliquibus quod insolubilia non sunt propositiones, aliis dicentibus quod sunt propositiones plures, alii dicunt quod sunt hypoteticae, novissimi vero dicunt quod sunt cathegoricae.*³³³

Nuestros autores entran de lleno en la categoría de *novissimi*. Admiten esta clase de proposiciones, pero el trato que les deparan es muy peculiar, debido a que les trastocan todo su sistema lógico. Como vemos, en su tratado de *Obligationes*, repetidas veces añaden la acotación *extra reflexivas* y, en otras ocasiones, las excepciones (*instantie*) aducidas o ejemplos extraños provienen de las proposiciones reflexivas. Ya hemos recordado que en nuestros autores se da identificación entre reflexivas e insolubles.

3.3.2.6.4 Cuestiones centrales de *Insolubilia*

Inicialmente presenta Celaya en su tratado *Insolubilia*, las cuestiones principales, que van a ser abordadas:

i) *An in reflexivis seu insolubilibus duo contradictoria vera aut falsa reperiuntur.*

ii) *An regule logicales patiantur instantiam in ista materia.*

iii) *An possibile sit aliquem decipi et non decipi circa eandem conclusionem seu propositionem.*³³⁴

La respuesta que va a ir dando a lo largo del tratado a estos interrogantes muestra su capital incidencia en el orden lógico:

Ad i): possibile est dare contradictoria simul falsa in ista materia. Conclusio lucet de istis: Hec est falsa, Hec non est falsa, que demonstrat primam.

³³³ David Cranston, *Tractatus insolubilium et obligationum*, prólogo.

³³⁴ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va. Cfr. Lax. *Insolubilia...*, fol. aii.ra.

: impossibile est dare duo contradictoria simul vera
in aliqua materia. Ista conclusio probatione non eget.³³⁵

Se debe hacer notar que en esta línea parece quedar comprometido el principio de exclusión de tercero, en la primera parte de la respuesta dada a esta clase de proposiciones. La imposibilidad de dos contradictorias verdaderas las indica sometidas al principio de no-contradicción; pero, si pueden ser falsas, $(p \vee \neg p)$ podría ser falsa y esa es la expresión de *tertio excluso*. Los lógicos medievales idearon caminos para obviar esta paradoja semántica. Quizá la solución más 'moderna' sea la de Ockham:

(Il) *était déjà parvenu par sa théorie sur la supposition, en distinguant divers niveaux de langage. Selon cette distinction, Ockham s'interdit de poser la proposition (Hec est falsa), parce qu'une proposition qui a pour predicat les termes «vrai» ou «faux» doit être au moins d'un niveau supérieur à la proposition de laquelle les termes «vrai» et «faux» sont prédiqués.*³³⁶

Esta solución es clave y contiene *in nuce* la teoría de los niveles de lenguaje, que se desarrollará posteriormente, en particular por obra de B. Russell. Estas proposiciones 'molestas' en una comprensión ordenada y consistente del aparato lógico quedan eliminadas de ese campo de interpretación, como proposiciones de las que no se puede hablar en el mismo nivel de lenguaje en que están ubicadas. La solución estaba también en manos de nuestros lógicos, pero no se resignaban a un simple olvido de este apartado proposicional, y de aquí surge una revisión de conceptos fundamentales del campo lógico, como son los conceptos de verdad, falsedad, consecuencia, condicional...

He aquí, siguiendo con la exposición de Celaya, la respuesta que él propone a la segunda cuestión:

Ad ii): omnes regule exponibilium, syllogismorum, et descensus vel ascensus, et regule in quibus dicitur quod arguitur a tota copulativa ad aliquam eius partem vel a parte disjunctive ad totam disjunctivam, valent in propositionibus insolubilibus sicut extra insolubilia...

³³⁵ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. iii.ra.

³³⁶ Roure, M.L. *Le traité...*, p. 323.

: *non oportet omnes alias regulas logicales habere verum in propositionibus insolubilibus, sicut sunt iste, scilicet, ex vero non sequitur nisi verum, ex impossibili sequitur quodlibet.* (y las referentes a consequentia bona et mala).³³⁷

En cuanto a las reglas que fundamentalmente valen, tanto para reflexivas como fuera de ellas, se comprueba que los lógicos medievales conocían las leyes más importantes de la lógica de proposiciones y, particularmente, las referentes a copulativas y disyuntivas. Las vemos frecuentemente empleadas en la presentación de las reglas por las que se rigen *Obligationes*. He aquí las más importantes y las más usadas:

$p \ \& \ q \ \rightarrow p$; $p \ \& \ q \ \rightarrow q$ (Ley de Simplificación)

$p \ \rightarrow p \vee q$; $q \ \rightarrow p \vee q$ (Ley de Adición)

$\neg(p \ \& \ q) \ \rightarrow (\neg p \vee \neg q)$ (Ley de De Morgan)

$\neg(p \vee q) \ \rightarrow (\neg p \ \& \ \neg q)$ (Ley de De Morgan)

En lo referente a reglas generales, que no son válidas en insolubles, trataremos posteriormente, y, en particular en lo tocante a determinadas *consequentiae*.

*Ad iii): impossibile est aliquem decipi et non decipi circa vnam et eandem propositionem in eodem sensu.*³³⁸

Esta solución es una consecuencia de la afirmación anterior en que se ha negado la posibilidad de dos contradictorias verdaderas simultáneamente. En la mente de Celaya, *aliquem decipi* significa dar el asentimiento a una proposición falsa; por tanto, si fuera posible equivocarse y no equivocarse respecto a la misma proposición, resultaría que esa misma proposición podría ser falsa y verdadera a la vez, lo que implica flagrante contradicción.

³³⁷ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol.iiii.vb. Aplicaciones de estas reglas se pueden comprobar en los tratados de Celaya, *Magna Exponibilia...* y en *Magne suppositiones...*

³³⁸ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. vi.va. Cfr. Gaspar Lax. *Insolubilia...*, fol. ii.ra.

3.3.2.6.5 Nuevas definiciones de términos lógicos

Antes de llegar a las respuestas directas, que Celaya va desgranando una por una, propone este autor unos preámbulos explicativos de algunos términos: *propositio reflexiua*, *falsificans se*, *impossibilitans se*, *destruens suam necessitatem*, *destruens suam contingentiam...*, y, en correlación con estos términos presenta algunas definiciones: *propositio vera*, *falsa*, *possibilis*, *impossibilis*, *necessaria*, *contingens*.³³⁹ La comprensión de estos términos es la clave para entender el comportamiento que Celaya y Lax atribuyen a esta clase especial de proposiciones. Nos vamos a fijar de forma especial en la noción de proposición reflexiva y autofalsificante, así como en la redefinición de verdad y falsedad.

3.3.2.6.5.1 *Propositio reflexiua*

*Ad hoc quod aliqua propositio dicatur reflexiua, requiritur et sufficit quod aliquod extremum recipiatur pro ipsa.*³⁴⁰

En esta definición hay una clara referencia a la exigencia de que un término extremo de la proposición abarque totalmente a la misma proposición. No bastaría que se diera una referencia interna en la misma proposición. Así: *Hec oratio est hec oratio*, en que sujeto y predicado se designan mutuamente, no sería en la mente de Celaya o de Lax una proposición reflexiva. Sin embargo: *Hec oratio est vera (falsa)* sí sería proposición reflexiva, pues el demostrativo *hec* y el predicado *vera (falsa)* se refieren a toda la proposición.³⁴¹ Esta referencia a la proposición en totalidad es *conditio sine qua non* de la reflexividad. De este modo lo expresa tam-

³³⁹ Cfr. Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fols. ii-iii.

³⁴⁰ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.ra.

³⁴¹ En esta precisión aportada por Juan de Celaya se advierte latente la distinción entre significación y suposición de un término, ya aceptada normalmente desde el siglo XIII... cfr. Moody, E.A. *Truth and consequence...*, pp. 18ss.

bién otro lógico medieval, Pedro de Ailly: en su definición de términos capaces de suponer por una proposición, escribe:

*Nulla propositio habet reflexionem supra se nisi in qua ponitur terminus appropriate significans propositionem, sicut tales termini, verum, falsum, universale, particulare, affirmativum, negativum, dubium, creditum, scitum et similes.*³⁴²

Estos términos son todos ellos de segunda intención, puesto que tienen que ser predicados de proposiciones (de primera intención). Es lo que insinuaba Ockham mediante su teoría de la suposición y de los diferentes niveles de lenguaje. Según este autor, los términos *verum*, *falsum*... no pueden ser predicados más que de una proposición de nivel inferior. En consonancia con esto, las proposiciones: *Hec est vera*, *Hec est falsa*, si son reflexivas, no pueden ser ni verdaderas ni falsas, porque los predicados no suponen por nada distinto de las mismas proposiciones de las que forman parte. Para que una proposición de este tipo tenga sentido se ha de entender: *Hec propositio, alia quam ipsa, est falsa*. En el mismo sentido se ha de analizar una expresión del tipo: *Hec oratio possibiliter est propositio*, que es reflexiva y necesaria simpliciter, pues no puede ser de otro modo diverso al que significa.³⁴³

3.3.2.6.5.2 *Propositio falsificans se*

Tras la *propositio reflexiva*, define Celaya la proposición autofalsificante (*falsificans se*):

*Est propositio falsa, sic se habens quod ad ita esse eius cum vero vel veris, sequitur ipsam esse falsam et sequeretur, dato quod significaret ita esse sicut est.*³⁴⁴

³⁴² Pedro de Ailly. *Conceptus et insolubilia*..., fol 21r.

³⁴³ Cfr. M.L.Roure. *Le traité*..., p. 317. En esta misma línea resulta curioso el análisis que hace esta autora de una proposición del tipo: *Hec propositio est vera*, siguiendo la pauta de interpretación de J. Mair y su escuela: *on ne peut donc á partir des définitions... démonstrer ni la vérité ni la fausseté de la proposition 'cette proposition est vraie'. Cependant il n'y a pas ici contradiction, comme dans les propositions insolubles, mais seulement indétermination.*

En un intento de mayor clarificación, M.L.Roure hace una simbolización de la proposición autofalsificante. Seguimos su presentación, así como los datos posteriores sobre la proposición verdadera y falsa.³⁴⁵

Sea 'A' el nombre de la proposición que se autofalsifica y sea p su significado, simbolizando también: verdadero = V y Falso = $\neg V$, se puede transcribir la definición de Celaya de este modo:

'A' se falsifica si y solamente si 'A' es falsa y si p .

'A' se falsifica $\leftrightarrow \neg V$ 'A' & p

Unidos estos dos miembros: reflexiva y autofalsificante, resulta el *insoluble*. Ejemplo tipo es: *Hec est falsa*. Esta anotación es común en la lógica tradicional, de todos modos algunos autores amplían el rango de *insoluble*. Así Celaya y Lax extienden la categoría de insolubles a proposiciones que sin ser reflexivas abiertamente implican su propia falsedad, pues desembocan en una contradicción.³⁴⁶ Ma. L. Roure propone denominar a estos últimos: *insolubilia impropria* y a los *reflexiua autofalsificantia: insolubilia propria*.

Tanto Pedro de Ailly como Paulo Véneto identifican: *insolubilia* y *reflexiua autofalsificantia*.³⁴⁷ En el afán medieval de distinguir, por mor de claridad explicativa, estos dos autores, y posteriormente John Mair, señalaban una escala variada entre los *insolubilia*:

Insolubile per se, e.g.: Hec est falsa.

Insolubile per accidens: Sortes iurat falsum

Insolubile immediatum: Hec est falsa.

Insolubile mediatum: Hec non est vera (non est vera = est falsa).

Insolubile ex actu nostro: Sortes dicit falsum.

*Insolubile ex proprietate vocis: Omnis propositio est falsa.*³⁴⁸

³⁴⁴ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol.ii.ra.

³⁴⁵ Cfr. M.L.Roure, *Le traité...*, p. 247ss.

³⁴⁶ Cfr. Lax, G. *Insolubilia...*, fol. vi.ra. El ejemplo tipo de esta clase de insolubles es: *Sortes iurat esse sophista*. El término *sophista* incluye, para estos autores, dolo en su mismo contenido.

³⁴⁷ Cfr Roure, M.L. *Le traité...*, p. 248.

Paralelamente a la definición de proposición que se autofalsifica (que destruye su verdad), Celaya propone: *propositio impossibilitans se, destruens suam necessitatem, destruens suam contingentiam...*³⁴⁹

3.3.2.6.5.3 *Propositio vera et falsa*

Estas definiciones subsiguientes a las de proposiciones autofalsificantes, que ya hemos presentado, incluyen también elementos de autodestrucción, es decir, llevan en sí mismas la negación de su contenido significativo, y en este enfrentamiento interno reside su reflexividad y su insolubilidad. Todas ellas se relacionan íntimamente con las nociones de

³⁴⁸ Cfr Roure, M.L. *Le traité...*, p. 248-9.

³⁴⁹ Sus fórmulas correspondientes son las siguientes:

Vnde, propositio impossibilitans se est propositio taliter se habens quod ad ita esse illius cum vero vel veris sequitur ipsam esse impossibilem et sequeretur esto quod ita esse<t> sicut per illam significatur, vt est ista: Hec est impossibilis secundum hanc significationem, demonstrando ipsammet. (Insolubilia..., fol.ii.ra.)

En simbolización paralela a la autofalsificante podemos escribir: 'A' se imposibilita $\leftrightarrow \neg \langle \rangle$ 'A' & p.

Propositio destruens suam necessitatem est propositio sic se habens quod ad ita esse illius cum vero vel veris sequitur ipsam non esse necessariam et sequeretur esto quod ita esset sicut per illam significatur, vt est ista: Hec non est necessaria secundum hanc significationem. (Insolubilia..., fol.ii.ra.)

Paralelamente podemos expresar en aproximación formalística: 'A' destruye su necesidad $\leftrightarrow \neg \blacksquare$ 'A' & p.

Propositio destruens suam contingentiam est propositio sic se habens quod ad ita esse illius cum vero vel veris sequitur ipsam non esse contingentem et sequeretur etiam esto quod ita esset, vt est ista: Hec est possibiliter contingens secundum hanc significationem demonstrando ipsammet. (Insolubilia..., fol.ii.ra.)

Y en símbolos, teniendo en cuenta la oposición triangular: contingencia / necesidad / imposibilidad, expresamos: 'A' destruye su contingencia $\leftrightarrow (\neg \langle \rangle$ 'A' v \blacksquare 'A') & p.

Cfr. en Roure, M.L. *Le traité...*, p. 319. En esta cita expone la autora el hexágono lógico de la oposición, que precisa las relaciones de las proposiciones modales en esta lógica medieval. La autora se inspira a su vez en Blanché R. *Opposition et negation...*, pp. 197ss.

verdad y de falsedad. El intento de dar una solución viable a esta clase de proposiciones obliga a los autores medievales a revisar las mismas nociones de verdad y de falsedad.

La definición de verdad establecida por Aristóteles en su *Metafísica*,³⁵⁰ se centra en lo que posteriormente se ha formulado como: *adaequatio intellectus et rei*. Así, y en ejemplo tipo propuesto por Tarski, la proposición 'la nieve es blanca', es verdadera si y solamente si, la nieve es blanca. Lo que en símbolos podemos expresar (siendo *p* la proposición, '*p*' su nombre y *V* verdadero):

$$V'p' \leftrightarrow p \text{ (I).}^{351}$$

En correspondencia la falsedad queda simbolizada:

$$\neg V'p' \leftrightarrow \neg p \text{ (II).}$$

Estas definiciones aplicadas sin más, generan antinomias en contacto con las proposiciones reflexivas autofalsificantes. Pongamos la proposición: *Hec est falsa* = *p*, y sea '*p*' el nombre de esa proposición:

$$p \leftrightarrow 'p' \text{ est falsa (por la misma reflexión).}$$

$$p \leftrightarrow 'p' \text{ non est vera (por la equivalencia, Falsa =}_{\text{def}} \text{ non vera).}$$

$$p \leftrightarrow \neg V'p'$$

Si empleamos ahora las fórmulas I y II:

$$V'p' \leftrightarrow \neg V'p'$$

$$\neg V'p' \leftrightarrow \neg(\neg V'p') \leftrightarrow V'p'$$

En ambos casos se llega a una contradicción. Ante este camino cerrado los lógicos medievales optan por revisar la misma noción aristotélica de verdad y tratan de hallar una definición que pueda abarcar tanto a las reflexivas como a las no reflexivas.³⁵² Así, p.e., Juan Buridano no admite en la

³⁵⁰ Cfr. *Metafísica*, IV, 7, 1011b 26.

³⁵¹ Esta organización simbólica es la que hace M.L. Roure. *Le traité...*, p. 249, de las expresiones de A. Tarski, *The semantic conception of truth...*, pp. 341-375. Esta misma cuestión la ha tratado la autora en *Logique et Métalogique...*, p. 246.

³⁵² Recordemos la solución aguda propuesta por G. Ockham, *Summa Logicae*, III, que comenta Ph. Boehner del siguiente modo: *résoud le problème des Insolubles par sa theorie de la supposition et sa distinction*

equivalencia (I) la verdad del segundo condicional en que se puede descomponer: $p \rightarrow V'p'$, para todos los casos. Solamente es verdadero dicho condicional en el caso en que 'p' suponga por p, lo que no ocurre en los insolubles de este tipo, ya que 'p' supone por: 'p' est falsa.³⁵³ Podemos simbolizar esta exigencia de verdad de Buridano del siguiente modo: $V'p' \leftrightarrow ('p'_{\sigma} p) \& p$ (donde σ indica 'supone por'). La autora francesa propone esta fórmula como la (III).

Juan de Celaya y Gaspar Lax se inscriben en esta corriente de revisión de la definición aristotélica. Ya al comienzo de sus *definitiones* nos previene Celaya: *quod propositio vera sic debet diffiniri in toto rigore vt comprehendat tam reflexiuas quam non reflexiuas*.³⁵⁴

E inmediatamente siguen las definiciones correspondientes, ajustadas a esa condición:

Propositio vera est propositio non se falsificans, significans ita esse sicut est, vel aliter esse quam est per reflexionem.³⁵⁵

En forma: $V'A' \leftrightarrow V'A' \& p$ (IV)

La acotación primera elimina proposiciones del tipo: *Hec est falsa*, porque se falsifica, y la última incluye esta clase de proposiciones: *Hec significat aliter esse quam est*, que es verdadera.

des niveaux de langage, laquelle n'est par sans rapport avec la théorie moderne des types..., en *Ockham's theory of supposition...*, p. 282.

³⁵³ Cfr. Jean Buridan. *Sophismata*, cap. 8, Soph. 7,. Esta exigencia de que 'p' suponga efectivamente por p es el reflejo de la convicción de los lógicos medievales de que la proposición categórica afirmativa posee esencialmente un sentido de confrontación positiva con la realidad. La suposición en vacío de uno de los términos anula la verdad de la proposición. De este modo se expresa J. Buridan: *Si el sujeto o el predicado de una categórica afirmativa no suponen por nada, esta proposición es falsa*. (lv. cap. 1, conclu. 5).

³⁵⁴ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va. Cfr. Lax. *Insolubilia...*, fol. aiii b

³⁵⁵ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va.

*Propositio falsa sic debet diffiniri: est propositio falsificans se vel significans aliter esse quam est non per reflexionem.*³⁵⁶

En símbolos: $\neg V'A' \leftrightarrow \neg(V'A' \& p) (V)$

Quedan así incluidas las autofalsificantes y aquellas que son falsas por su misma naturaleza, es decir, las *impossibilia per se*, cuyo ejemplo tipo es: *Homo est asinus*.

Estas definiciones son eco de las presentadas por P. Véneto al tratar de las soluciones dadas a los insolubles. Las catorce soluciones que ofrece Véneto, juntamente con la suya propia, se basan en la distinción del doble significado, preciso y adecuado, de toda sentencia.³⁵⁷

Al aplicar estas nociones de verdad y falsedad a las proposiciones insolubles y reflexivas, que implican autodestrucción, quedan eliminadas las antinomias que surgían, pues se llega a la conclusión de que son proposiciones falsas. Ni Lax ni Celaya explicitan la argumentación que les lleva a esta conclusión, pero en su planteamiento se ve la línea que se debe seguir para llegar a esa afirmación.³⁵⁸

³⁵⁶ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va.

³⁵⁷ Cfr. la exposición amplia, con cita de textos, que hace Bochenski, I.M. *Historia...*, pp. 263ss. En la interpretación de Pablo de Venecia hallamos expresiones muy similares a las de Celaya y Lax:

Si A significa p, entonces: A es verdadero si y sólo si A es verdadero y p.

Si A significa p, entonces: A es falso si y solamente si A es falso y p.

³⁵⁸ M.L. Roure reconstruye acertadamente estos pasos, como un ejercicio de ilustración del pensamiento de Celaya. He aquí su resultado:

Dada la proposición reflexiva y autofalsificante: *Hec est falsa* (cuyo significado es p y a la que nombramos 'A'). Supongamos que es verdadera:

$V'A' \leftrightarrow (V'A' \& p) (IV)$, pero, $p \leftrightarrow \neg V'A'$, en el ejemplo dado.

$V'A' \leftrightarrow (V'A' \& \neg V'A')$

$V'A' \leftrightarrow (V'A' \& \neg V'A')$ ECO de la anterior (IVa)

$(V'A' \& \neg V'A') \leftrightarrow \neg V'A'$ Ley de Simplificación (IVb)

$V'A' \leftrightarrow \neg V'A'$ Sil. de las dos anteriores (IVc)

$\neg V'A'$ De la anterior por la regla del Absurdo

Luego, de la verdad supuesta de la proposición ejemplo hemos desembocado en su falsedad.

Supongamos ahora que es falsa, como punto de partida:

$\neg V'A' \leftrightarrow \neg(V'A' \& p)$, pero, $p \leftrightarrow \neg V'A'$

3.3.2.6.5.4 *Consequentia bona et mala*

Para el mejor entendimiento de *Obligationes*, conviene también revisar las definiciones de *consequentia bona et mala*, y, al mismo tiempo, las de *conditionalis vera et falsa*, contenidas en los *Insolubilia*.

Ya se ha recordado anteriormente que la teoría de las *consequentiae* acabó siendo el tratado central de los textos medievales de lógica. En la mente de los autores medievales existe la tendencia a considerar las formas de deducción válida, incluido el silogismo, como formas de *consequentia*, y, en este sentido, como equivalentes a proposiciones condicionales. Algunas voces disienten de esta reducción y llegan a definir separadamente *conditionalis* y *consequentia*. Así lo hace, entre otros, Walter Burley. En esta misma línea respiran Iax y Celaya, pero no llegan a sacar conclusiones definidas y originales, para establecer una distinción real, como, p. e., con la categoría de diferenciación que modernamente se expresa entre Ley y Regla. La mayoría de los autores, a pesar de haber sentido la necesidad o conveniencia de establecer una distinción clara, de hecho en las definiciones que aportan, consideran la *consequentia* como equivalente a la proposición condicional. He aquí algunos ejemplos:

Juan Buridano: *consequentia es una proposición hipotética compuesta por varias proposiciones unidas por la conjunción «si», la palabra «pues» o una equivalente... de conditionalis vos scitis quod ipsa est una consequentia*

$\neg V'A' \leftrightarrow \neg(V'A' \& \neg V'A')$

$\neg V'A' \leftrightarrow (\neg V'A' \vee V'A')$, por ley de De Morgan.

$\neg V'A'$, pues el segundo término de la equivalencia anterior es ley lógica. También aquí resulta valor de verdad falso, con lo que desaparecería la antinomia.

Esta interpretación - solución basada en la redefinición de la verdad y de la falsedad para eliminar la antinomia del insoluble coincide en gran medida con la línea que propone P. Véneto, al menos tal como le interpreta I.M. Bochenski. *Historia de la Lógica Formal*, p. 264.

G. Ockham: *consequentia* es una proposición condicional, o que al menos equivale a una proposición condicional, cuyo antecedente implica el consiguiente...

Pseudo-Scoto: *consequentia* es una proposición hipotética compuesta de un antecedente y un consiguiente unidos por la conjunción condicional o racional, y tal que es imposible que el antecedente sea verdadero y el consiguiente falso.³⁵⁹

En consonancia con esta postura, las mismas reglas rigen las consecuencias y las proposiciones condicionales. Según esto, una *consequentia* es válida, y su equivalente condicional verdadera, si del antecedente se infiere (*infertur*) necesariamente el consiguiente, es decir, si es imposible que se dé el antecedente sin el consiguiente, esto es, si el contradictorio del consiguiente repugna al antecedente. En símbolos se puede expresar: $p \vdash q \leftrightarrow \neg \langle \rangle (p \ \& \ \neg q)$. Expresión que, como ya se ha indicado, se acerca más a la implicación estricta de Lewis-Langford, que a la implicación material, más débil esta última, pues no contempla la modalidad. Es precisamente esta consideración de la modalidad la que establece diversas clases de *consequentia*, según el campo a que se aplican: material, apoyada en el significado de las proposiciones que la integran;³⁶⁰ y formal aquella que es válida en virtud de su estructura sintáctica. De este último rango consideraban ellos en este campo las diversas clases (modos) de silogismos y algunas leyes lógicas de proposiciones, que usaban muy frecuentemente, como la ley de simplificación, de adición, *modus ponens* / *tollens* y las equivalentes a las Leyes de De Morgan.³⁶¹

³⁵⁹ Cfr. M.L. Roure. *Le traité...*, p, 254. La conjunción racional está representada entre los medievales por la partícula *ergo*.

³⁶⁰ Entre las muchas distinciones, según los diversos autores, la *consequentia materialis* era subdividida en *bona simpliciter*, válida universalmente, en virtud de la verdad de la proposición sobreentendida, tal es el ejemplo: *Omnis animal currit, Homo currit*, en que se sobreentiende *Omnis homo est animal*; y *bona de facto* o *bona vt nunc*, declarada válida en virtud de la verdad de una proposición contingente, este es el ejemplo: *Omnis homo currit, Socrates currit*, que sólo será válida en el caso concreto de la existencia real de Sócrates

A pesar de esta reducción común entre *propositio conditionalis* y *consequentia*, Celaya las define separadamente, y saca conclusiones de distinto comportamiento para unas y otras. Sin embargo, en tratados posteriores esa distinción no llega a prosperar de modo que se adviertan pasos significativos para una nítida diferenciación del tipo: ley / regla. Es importante tener presente esta distinción, para comprender después el tratamiento que se da a las diversas *consequentie*, que aparecen en *Obligationes*.

Las definiciones que incluye Celaya en su tratado contemplan la intervención de las reflexivas:

*Consequentia bona est consequentia non destruens suam bonitatem, in qua non potest dari ita esse sicut significatur per antecedens quin ita sit sicut significatur vel potest significari per consequens vel in qua datur ita esse antecedentis absque ita esse consequentis precise propter reflexionem.*³⁶²

*Consequentia mala est consequentia destruens suam bonitatem vel in qua potest dari ita esse antecedentis absque ita esse consequentis, non precise propter reflexionem.*³⁶³

³⁶¹ Juan de Celaya expone esta temática sobre la *consequentia*, particularmente en su tratado: *Magne suppositiones* y Lax en su *Tractatus consequentiarum*, impreso en Zaragoza.

De modo más extenso había expuesto Celaya en su *Expositio in primum tractatum Summularum Petri Hispani*, fol. 32v-36v, el tema de la materia de las proposiciones, íntimamente relacionado con la *consequentia materialis*. Según esto, las proposiciones se catalogan como:

- . De materia natural, predicación de inferiores, definiciones, identidades, en las que P no puede ser negado de S. Tales son las proposiciones necesarias afirmativas y las imposibles negativas. Ejemplos: *Homo est animal*, *Hec oratio est hec oratio*. *Impossibile est hominem animal non esse*.
- . De materia contingente, cuyo P puede ser afirmado o negado del sujeto S, como en *Homo est albus*.
- . De materia remota, en que P no puede ser de ningún modo atribuido a S. Tales son las proposiciones imposibles afirmativas y sus contradictorias, necesarias negativas. Ejemplo: *Homo est asinus*.

Esta doctrina tradicional puede ser contrastada expresamente en Juan Mair, *Insolubilia Joannis Maioris numquam prius impressa*, fol. x.r, y en Gaspar Lax, *Insolubilia...*, fol. ii.r.

³⁶² Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. iv.vb. Roure hace notar el cambio de definición que opera Celaya en este tratado respecto a la que había señalado en *Magne Suppositiones...*, fol. 44r, en que no incluía la intervención de la reflexividad.

*Conditionalis vera est conditionalis non destruens suam veritatem, in qua non potest dari ita esse antecedentis absque ita esse consequentis, vel in qua datur ita esse antecedentis absque ita esse consequentis, precise propter reflexionem.*³⁶⁴

*Conditionalis falsa est conditionalis destruens suam veritatem, vel in qua potest dari ita esse antecedentis absque ita esse consequentis, non precise propter reflexionem.*³⁶⁵

De la presentación paralela de definiciones tan similares, Celaya había deducido, ya en otros textos, la semejanza de comportamiento de estas diversas clases de estructuras:

*Ex istis sequitur quod illud quod requiritur et sufficit ad bonitatem consequentie requiritur et sufficit ad veritatem conditionalis et illud quod requiritur et sufficit ad consequentie malitiam requiritur et sufficit ad falsitatem conditionalis.*³⁶⁶

Pero al introducir la consideración expresa de la reflexividad, se ve más clara la distinción: *consequentia / conditionalis*, sobre todo en los casos en que prevé que puede darse una condicional verdadera que es mala *consequentia*, y falsas condicionales que son buenas *consequentie*:

*Vndecima conclusio est ista: aliqua est conditionalis vera que est mala consequentia. Patet de ista: si hec consequentia est bona secundum hanc significationem, Homo est asinus. Ex ista conclusione sequitur quod aliqua est conditionalis falsa que est bona consequentia. Correlarium probatur de ista, scilicet, Si hec conditionalis est vera secundum hanc significationem, Homo est asinus.*³⁶⁷

Examinemos un caso de los propuestos: *si hec consequentia est bona secundum hanc significationem, Homo est asinus*. Simbolizamos *p* = antecedente y *q* = consiguiente de la condicional. Como *hec consequentia* supone por la *consequentia* de *p* a *q*, podemos señalar: $p \vdash q \rightarrow q$. Pero *q* = *Homo est asinus*, es falso, de materia remota, luego el antecedente tam-

³⁶³ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. iv.ra.

³⁶⁴ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. iv.ra.

³⁶⁵ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. iv.ra.

³⁶⁶ Juan de Celaya. *Expositio in primum tractatum... De Conditionalibus*, fol. 78v. En la misma línea se expresa en *Magne suppositiones...*, fol. 46r.

³⁶⁷ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va.

bién lo ha de ser. Con lo cual tenemos que no es buena la *consequentia* de p a q , y, sin embargo, el condicional es verdadero, puesto que son falsos los dos términos de la implicación. Aunque no sea del todo convincente esta demostración, no obstante es acorde con el modo normal de proceder de Celaya, y hay que tener en cuenta este procedimiento a la hora de interpretar su discurso en la contienda obligatoria. En realidad, como señala M.L. Roure:

A la vérité, ces démonstrations qui, d'ailleurs, ne se trouvent pas dans le texte de Jean de Celaya, mais correspondent aux thèses paradoxales qu'il énonce, ne sont pas vraiment convaincantes. Le raisonnement, en effet, porte sur deux propositions dont l'une est réflexive (l'antécédent), tandis que l'autre ne l'est pas (le conséquent). Il s'ensuit que le terme «vrai» qui est successivement appliqué à l'une ou à l'autre de ces deux propositions est lourd d'ambiguïté. Il faudrait, pour être assuré de la manier rigoureusement et univoquement, disposer d'un symbolisme adéquat qui permette de distinguer parfaitement les différents niveaux de langage.³⁶⁸

Mientras esta distinción (lenguaje / metalenguaje) no se aclare fehacientemente, no se podrá dar respuesta nítida a los insolubles y otras antinomias. La presencia abundante de paradojas estará invadiendo los escritos de estos autores. No será estéril la dedicación a ellos, pues originan intentos y logros de nuevos conocimientos del lenguaje y del pensamiento, así como de sus diversos procesos. También acarrearán excesiva insistencia en cuestiones baladíes, pero siempre llevarán consigo exigencia de rigor y precisión mental. La aplicación de continuas excepciones a reglas clásicas suponían un ejercicio rápido en el dominio de la lógica tradicional, y, a la vez, una apertura a nuevas sorpresas por las involuciones que procuraban las reflexivas en los diversos campos.³⁶⁹ Someramente, y en previsión de su aparición en obliga-

³⁶⁸ Roure, M.L. *Le traité...*, p. 257.

³⁶⁹ Comentando un ejemplo un tanto peregrino de Celaya, añade M.L. Roure: *Cet argument relève plus de la devinette que de la logique; on peut admettre qu'il se présentait, dans le cours de Jean de Celaya, comme une forme de l'humour. (Le traité...., p. 335).*

tiones, vamos a ver el influjo que lleva consigo la presencia de reflexivas en otros ámbitos de esta lógica tradicional.

*Aliqua copulatiua est vera cuius quelibet pars principalis est falsa. Patet de ista: hec est falsa, hec est falsa, posito quod quelibet illarum cathegoricarum demonstret seipsam.*³⁷⁰

*Aliqua disiunctiua est vera cuius quelibet pars principalis est falsa. Patet de ista: hec cathgorica est falsa vel hec cathgorica est falsa.*³⁷¹

*Aliqua est exponibilis vera cuius exponentes sunt false. Conclusio patet de ista, scilicet, tantum cathgorica exponens huius exclusiue est falsa, demonstrando ipsammet, et posito quod ipsa sit sola cum suis exponentibus.*³⁷²

*Aliqua vniuersalis est vera cuius quelibet descendens est falsa. Conclusio patet de ista, scilicet, quelibet harum descendentium est falsa, demonstrando istas: hec descendens est falsa, hec descendens est falsa, et sic de aliis, quarum quelibet demonstrat ipsammet.*³⁷³

3.3.2.6.6. *Pertinentia e impertinentia* en las reflexivas

Lax ofrece esta misma excepcionalidad de la presencia de las reflexivas, al presentar la peculiaridad de la *pertinentia / impertinentia* con estas proposiciones. Precisamente introduce su exposición: *sed in propositionibus reflexiuis omnia ista correlaria verificantur.*³⁷⁴ Y a continuación detalla otras quince situaciones en que no se cumple la tónica general de *pertinentia / impertinentia*, que había previsto en las líneas anteriores para proposiciones normales. Al ser todas excepciones a los casos generales suelen ir acotadas por el indefinido, aquí también la excepción confirma la regla; desde luego destruye la universalidad y la categoría de ley,

³⁷⁰ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.rb.

³⁷¹ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va.

³⁷² Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va. Cfr. una breve pero enjundiosa presentación de la materia de exponibles en M.L. Roure, *Le traité...*, pp. 333-334.

³⁷³ Juan de Celaya. *Insolubilia...*, fol. ii.va.

³⁷⁴ Lax, G. 18a.

pero confirma su aplicabilidad generalizada. Las comentamos rápidamente, por ver el comportamiento peculiar de las reflexivas *in actu exercito*.³⁷⁵

Pretendidamente ha buscado Lax las excepciones a las líneas generales de *pertinentia* e *impertinentia* que anteriormente ha expuesto. Ante todo, las proposiciones imposibles y necesarias no tiene ya entre reflexivas el comportamiento regular previamente señalado. Ninguna de estas dos clases de proposiciones es *cui-libet pertinens*, como lo eran *extra reflexivas*.³⁷⁶ Ni la imposible, por su parte, entraña *sequentia* para cualquier proposición.³⁷⁷ Lo mismo ocurre en casos de sinónimas, con *pertinentia* para una de las partes e *impertinentia* para la otra. Los casos de *pertinentia* mutua e *impertinentia* de sus contradictorias son más comunes en este campo. Llama particularmente la atención la negación de la validez de la contraposición en la *sequentia*.³⁷⁸ Así como la no tran-

³⁷⁵ Todas las representaciones formales siguientes aparecen como fórmulas meramente consistentes. Es lo que se expresa en lenguaje natural mediante el indefinido *aliquis*.

³⁷⁶ Los ejemplos clave son, respectivamente: *Hec est impossibilis secundum hanc significationem. Hec impossibiliter infertur in hoc sensu ex propositione significante Deum esse in sensu in quo significat Deum esse*. Los textos de reflexivas se hallan en Lax G. 18a-20a, estas son las páginas que vamos a manejar en la exposición que sigue. Celaya cita también este mismo caso, p.e., en 11b.

³⁷⁷ *Aliqua est impossibilis, cuius contradictoria est necessaria, tamen non quilibet est pertinens sequens illi: $\neg \langle \rangle a$ & $\neg a$ & $\neg Sba$* . La forma simbólica no presenta inmediatamente la validez del corolario formulado, debido a que el cumplimiento del caso depende del contenido reflexivo expresado, por eso los ejemplos son imprescindibles para poder descubrir la intención del autor. Con todo Lax no siempre ofrece ejemplos concretos, si bien en momentos subsiguientes hallaremos situaciones que suponen estos corolarios aquí presentados. Esta presentación de imposible y necesaria *in reflexivis*, la completa Lax con la referencia a las contingentes, que aquí sí que pueden resultar pertinentes a cualquier proposición: *Aliqua est contingens, que cui-libet in quocumque sensu potest esse pertinens sequens*, y el ejemplo confirma la afirmación: *Hec non est necessaria secundum hanc significationem*.

³⁷⁸ *Aliqua propositio, vtputa a/, est pertinens sequens alicui, vtputa b/, et tamen contradictoria b/ non est pertinens contradictorie a/: Sab & $\neg P \neg b \neg a$* . Esta excepción es impensable *extra reflexivas*, pero aquí el contenido reflexivo la hace viable. El ejemplo es signifi-

sitividad de la relación de *sequentia*, lo que introduce una consideración peculiar de la *consequentia*, haciendo excepción a la regla: *quicquid sequitur ad consequens bone consequentie sequitur ad eius antecedens*.³⁷⁹ La misma ordenación regular de *impertinentia* a *pertinentia* en el transcurso de la discusión queda trastocada, de tal modo que se puede desembarcar de nuevo en la *impertinentia*.³⁸⁰ E incluso la *impertinentia* queda retocada en cuanto a su interpretación al objeto de conceder alguno de sus miembros, extraña interpretación, de nuevo sólo justificable por su contenido, pues parece conducir a la afirmación de dependencia entre los miembros.³⁸¹ Su conclusión declara nuevas posibilidades, pero que son innecesarias, al menos para el proceder obligatorio:

cativo: *Si hec propositio possibiliter sequitur in hoc sensu ex necessario in sensu necessario, nullus Deus est.*

³⁷⁹ Lax expresa la excepción, que anteriormente hemos indicado en Celaya, del siguiente modo: *Non inconuenit quod conditionalis que est mala consequentia inferatur ex conditionalis que est bona consequentia seu ex veris et necessariis* (Lax 19b).

³⁸⁰ *Ita sustentabile est quod aliqua propositio vno tempore sit alicui pertinenens et alio impertinens, secundum eandem significationem.*

Ya se recuerda que en el caso de proposiciones no reflexivas la *pertinentia* es respecto a cualquiera de las proposiciones precedentes y que la *impertinentia* es independencia respecto a todas las proposiciones del discurso, en ambos casos tomadas aisladamente o por grupos. Allí se concluía que en el proceso disputacional se puede pasar de *impertinentia* a *pertinentia*, en virtud de las nuevas propuestas, pero no al revés, siempre naturalmente en un mismo tiempo de obligación. Sin embargo en esta promulgación *in reflexiuis* se prevé la posibilidad de recuperar la calidad de *impertinentia* en el transcurso de la discusión. Esto no es posible sino mediante un contenido que contemple y exija en sí mismo esta posibilidad.

³⁸¹ *Sequitur vltra, quod stat bene quod a/ propositio sit impertinens b/, tamen non poterit, bene respondendo, concedi b/ et negari a/ et b/ poterit bene concedi* (Lax 20a). La forma nos ayuda a entender la propuesta de Lax: $\neg Pab \ \& \ \neg \langle \rangle (b \ \& \ \neg a) \ \& \ b$. Fuera de las reflexivas este caso no es posible puesto que la negación de la conjunción ($b \ \& \ \neg a$) equivale a la declaración de relación de *sequentia* de *a* respecto a *b*. La segunda parte de este último corolario es repetición de la primera: *Pariforma stabit quod a/ sit impertinens b/ et non stabit, bene respondendo, negare a/ et concedere b/ in talibus sensibus* (Ibídem). Es decir: $\neg Pab \ \& \ \neg \langle \rangle (\neg a \ \& \ b)$.

Et multa alia huiusmodi possunt ex his inferri, que satis ex aliis correlariis positis facile probari possunt.

*Ex his tamen nullo pacto possunt inferri aliqua inconuenientia contra regulas ponendas.*³⁸²

3.3.2.6.7. Reflexivas e insolubles en *Obligationes*

Las auténticamente arduas son en *Obligationes* las expresiones que se refieren al propio ser de las proposiciones y que incluyen referencias internas que las hacen inviables en el proceso discursivo. Su dificultad es tal que llegan a veces a paralizar el mismo diálogo. Si son muy frecuentes entorpecen enormemente la lectura del texto de *Obligationes*. Estas son las proposiciones declaradas especialmente como insolubles. En referencia frecuente a ellas se dice que determinadas reglas han de entenderse *extra reflexiuas*, particularmente cuando llevan implícita su autodestrucción (autofalsificantes, autoimposibilitantes, imposibles de admitir o conceder...). Un ejemplo de proposiciones de este tipo es el siguiente:

*Hec est impossibilis secundum hanc significationem... Hec impossibiliter est admittenda propter positionem secundum hanc significationem...*³⁸³

Esta clase de proposiciones no pueden ser admitidas ya en el comienzo de la discusión y el motivo es claro: *ratio est quia destruit suum admitti*.³⁸⁴ Queda por definir en qué consiste esta autodestrucción. La definición es paralela a la descrita en *Insolubilia*:

*Propositionem destruere se esse admittendam propter positionem... est ipsam esse reflexiuam supra se vel aliquam aliam in aliquo certo sensu, ratione cuius reflexionis non potest bene respondendo admitti propter positionem secundum talem significationem.*³⁸⁵

³⁸² Lax 20a.

³⁸³ Celaya XVa

³⁸⁴ Celaya XVa

³⁸⁵ Lax 48b

El propio Lax añade más adelante: *Hec omnia clara sunt intelligenti materiam insolubilium*.³⁸⁶

En general acerca de estas proposiciones que se autodes-truyen, Ockham diría que incluso como proposiciones no tienen sentido, no tienen cabida en la discusión obligatoria, ni en cualquier clase de discusión, por eso hay que obviarlas ya desde el comienzo. Existe una especie de sentir común entre los lógicos que margina estas proposiciones: *Ratio est quia regula intelligitur extra propositiones impossibilitantes se ipsas*.³⁸⁷

La regla fundamental de la concesión de impertinentes verdaderas y negación de impertinentes falsas queda afectada por la presencia de reflexivas de este tipo. Los ejemplos tipo son muy socorridos:

*Posita tibi illa: Omnis homo currit, et a te admissa, ista propositio: Hec est falsa secundum hanc significationem, que demonstrat se et suam significationem, est falsa et impertinens, scita a te esse talis, vt suppono, et tamen non est respondendum a te ad illam secundum sui qualitatem...*³⁸⁸

³⁸⁶ Lax 51a. Una afirmación de Lax en esta discusión parece chocante: *Aliqua est concedenda in aliquo sensu et non admittenda, non tamen possit contingere econtra*, parecería más bien que debiera ocurrir al contrario, pues él sigue en su disertación: *posset etiam dici quod postquam destruit se posse admitti propter positionem ex consequenti destruit se posse concedi*. (48a) Esta complicación está propiciada por la presencia distorsionante de las reflexivas.

³⁸⁷ Celaya XVa. Sin embargo, y a pesar de esta marginación, hay una presencia exuberante de esta clase de proposiciones, particularmente en Lax y proporcionalmente también en Celaya. En Paulo Véneto es mucho más escasa esta clase de proposición. Parece como si la escuela escocesa-española de París, ya un poco tardíamente, hubiera aceptado el reto de dar una solución a todas estas paradojas que se desatan a partir de la intervención de reflexivas. El resultado no es claro, pues engrosan desmesuradamente los tratados y los complican en extremo, de tal modo que resulta fatigosa su lectura. Esto tenía que redundar por fuerza en un gran ejercicio mental de las *regulae consequentiarum* y en un dominio de su aplicación, pero quizá no merecía la pena tanto esfuerzo para un éxito que se podía obtener por otros cauces. De hecho, ni Lax ni Celaya repiten en momentos posteriores este tratado que escribieron en su época de docencia juvenil.

³⁸⁸ Lax 79a. Celaya XXVIIIa.

La misma cuestión quedaría planteada si, tras la concepción de *Omnis homo currit*, se propusiera: *Hec est neganda a te*. Esta objeción, con la presencia de proposiciones que destruyen su mismo poder ser concedidas, hace formular a Celaya una regla general que ya expresara anteriormente:

*Ad hoc argumentum respondetur negando consequentiam, quia regula intelligitur extra reflexiuas. Sed omnes regule intelliguntur extra reflexiuas siue insolubiles. Nam in talibus non inconuenit concedere falsum, quando ad illud non consequitur ipsum esse negandum.*³⁸⁹

Lax intenta explicitar en fórmula nueva algunos casos salvables aún a pesar de la intervención de proposiciones reflexivas:

*Ad hoc quod aliqua propositio impertinens sit concedenda ab aliquo in aliquo sensu, in ratione impertinentis, requiritur et sufficit quod non destruat se esse concedendam a tali secundum talem significationem et quod sit vera et impertinens, scita esse talis, vel quod sit falsa et impertinens secundum talem significationem, quod non consequatur ipsam non concedendam a tali secundum talem significationem.*³⁹⁰

Estos equilibrios que tiene que hacer Lax son debidos a la presencia de estos insolubles que producen continuas situaciones excepcionales. De aquí que su solución general al argumento sea drástica: *Vnde, dico ad argumentum quod verum est quod ad illam et similem non est respondendum secundum earum qualitates et regula patitur instantiam in illis.*³⁹¹

Igualmente queda trastocada la regla general referente a la *sequentia* y a la *repugnantia*. Una expresión del tipo:

³⁸⁹ Celaya XXVIIIb-XXIXa. Y sigue escribiendo Celaya: *Proportionabiliter est respondendum ad ambas confirmationes negando consequentiam. Ratio est quia ille sunt reflexiue et in talibus non inconuenit eas negare, quamuis sint vere et impertinentes, quia destruunt se esse concedendas et ideo quelibet illarum que assumitur in confirmationibus est neganda.*

³⁹⁰ Lax 82ab. En este autor es continua la referencia a las soluciones aportadas en *Insolubilia*.

³⁹¹ Lax 83b. La *instantia* (excepción) que sufre la regla es debida a la autodestrucción que conlleva la reflexiva, por eso la regla queda acotada en este sentido: *Et ad regulam diceretur, quod ipsa intelligitur vbi talis propositio non destruit se esse concedendam, modo illa* (el primer argumento que hemos transcrito) *destruit se esse concedendam a tali.*

Hec impossibiliter est concedenda a te secundum hanc significationem est sequens ex posito bene admisso, et scita esse talis, tamen, ipsa posita tibi, non est a te concedenda...³⁹²

La proposición propuesta es autoimposibilitante, del tipo que examinamos en el estudio de insolubles, es verdadera necesariamente y en cuanto tal *sequens* respecto al positum, pero no puede ser concedida en virtud de su mismo contenido significativo.³⁹³ La salida más airosa para estas propuestas, cuya concesión o negación no es viable, es, en algunos casos, la duda, puesto que la reflexión destruye en ellas la misma posibilidad de ser concedidas o negadas.³⁹⁴

La explicación: *debet negari quia destruit se esse concedendam*, es frecuente también. Evidentemente es el caso de autodestrucción de la propia concesión.³⁹⁵

La otra solución que a veces aflora como única salida es la no respuesta:

³⁹² Lax 100b-101b.

³⁹³ Una propuesta del tipo: *Hec possibiliter est neganda a te secundum hanc significationem* (Lax 104a), a pesar del ser *repugnans* a un *positum* del tipo *Omnis homo currit*, sin embargo no ha de ser negada por la misma indicación de su contenido.

³⁹⁴ Cfr. Lax 131b. El ejemplo expone lo siguiente: *His suppositis, volo quod ly a/ impositione autentica imponatur ad significandum tantum quantum hoc totum: homo male respondens, et secundum illam significationem capiatur continue. Tunc, posita tibi ista: Deus est, et a te admissa et concessa, proponatur tibi ista: Si tu concedis istam conditionalem in hoc sensu, Tu es a/, et demonstro illam conditionalem et suam significationem. Illa debet concedi et negari a te, ergo...*

³⁹⁵ *Ponatur tibi ista in hac disputatione: Omnis homo currit, et illa admissa et concessa, scies bene quod non proponetur tibi nisi ista, scilicet, Hec propositio non contradicit propositioni quam concedis in hac disputatione, demonstrando contradictoriam huius per pronomen istius...* (Lax 180b-181a). Aparentemente son posibles tanto la concesión como la negación, pero en examen más detallada se llega a la siguiente conclusión:
Debet negari a te, non obstante quod ipsa negata sit vera et impertinens, quia destruit se esse concedendam. (Lax 180b-181a). En las páginas siguientes (181-190) se repiten ejemplos similares, que concluyen con la misma respuesta.

*Propterea dico breuiter quod datis illis, cum proponitur, non est ad eam respondendum, quemadmodum in multis casibus contingit...*³⁹⁶

*Ad quam oportet dicere quod in tali casu non est respondendum ab illo aliquo modo ad illam propositionem in tali casu, quia, qualitercumque responderetur, responsio esset mala.*³⁹⁷

*Admisso illo posito et concesso, proposita illa immediate post, non potest bene responderi ad illam, sicut patet ex processu argumenti, quamuis illa sit vera et impertinens posito. Nec hoc inconuenit magis quam in multis casibus superius tactis. Vbi tamen illa esset dubia, bene posset responderi ad illam dubie.*³⁹⁸

En todos esos casos, cuando se excluye explícitamente la duda, no se puede proceder más que con el silencio. Son casos últimos de complicación extrema. En Lax aparecen como casos límite. En Celaya no se contemplan estas situaciones.

³⁹⁶ Lax 193ab. La respuesta última contempla los tres casos posibles en esta clase de propuestas. La situación final en que no hay salida lógica sino el silencio, la concesión en virtud de la *sequentia* respecto al *suppositum*, puesto que unido a la *impertinentia* le otorga la calidad de *concedendum*, y, por fin, la consideración restrictiva de que en caso de inconveniente derivado de esta concesión no se podría dar la anuencia a este *sequens ex supposito*. Este último caso es producto normalmente, como ya sabemos, de la interferencia de la reflexividad, que desemboca en insolubles.

³⁹⁷ Lax 196a

³⁹⁸ Lax 209 a

3.3.3. Otras clases de *Obligatio*

3.3.3.1. Diversas clases de *positio*

Lo expuesto en el capítulo anterior principalmente se refiere a la *positio simplicius* o a la *positio complexa*, que incluye la presencia inicial de proposiciones compuestas. Estos son los puntos centrales de *Obligationes*. Todas las demás partes están construidas en dependencia de esta *positio*.¹ En este contexto se han de estudiar las *positiones* que se hacen estableciendo alguna relación entre proposiciones (*similitudo, dissimilitudo vel conuertibilitas*) o declarando alguna dependencia de su misma *positio* (*dependens, cadens vel renascens*). Según estas relaciones se habla en *Obligationes* de *positione conuertibilium, similium, et dissimilium*. Así como de *positione dependente, cadente et renascente*. De estas diversas clases de *positio* tratamos a continuación.

3.3.3.1.1. De *positione conuertibilium, similium et dissimilium*.

Esta clase de *positio* es declarada muy dificultosa por P. Véneto:

*Materiam intricatam et intricantem de similibus propositionibus ac dissimilibus expedit declarare ut finem habeat genus positionum.*²

¹ El mismo Lax declara paladinamente, al final de su exposición sobre las reglas fundamentales, que sabemos se refieren particularmente a la *positio*, que no merece la pena continuar urdiendo dificultades nuevas, puesto que los ejemplos tipo ya han sido expuestos. Así se expresa el autor aragonés:

...sed nolo amplius multiplicare difficultates. Forte alii post me eas inutiliter multiplicabunt, volentes innuere se aliquid novi afferre, quod tamen non erit, quia clare ex his patet formatio omnium difficultatum et earum solutio, quare illas omnes relinquo (Lax 209b).

² Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 344. De hecho ya Strode había escrito anteriormente: *Solet difficultas assignari in ponendo propositiones esse similes et dissimiles, quam partem obligatoriam reputo frustra fore vel inanem*. (Ibidem).

Tanto Lax como Celaya siguen en este punto la pauta de Paulo Véneto con pequeñas variaciones, éstas se refieren sobre todo a la clase de ejemplos propuestos. Hay inicialmente en todos una aclaración del significado de los términos:

*et intelligo propositiones esse similes quando ambe sunt vere vel ambe sunt false.*³

*Quando in proposito loquimur de similitudine vel dissimilitudine aliquarum propositionum, est sermo de similitudine vel dissimilitudine quo ad veritatem vel falsitatem, ita quod illa propositio dicetur esse similis alteri que est vera sicut et illa vel falsa sicut et illa. Et illa dicitur dissimilis alteri que est vera et alia falsa et econtra.*⁴

Lax prevé también en este mismo lugar que en el proceso de semejanza y desemejanza entre proposiciones se puede hacer consideración también *quantum ad necessitatem vel impossibilitatem vel contingentiam*. En Véneto y Celaya se expone primeramente un sofisma, como ejemplo, y luego se formulan reglas. Lax pasa a las reglas directamente y luego ejemplifica. Haremos exposición conjunta, siguiendo a Lax y ofreciendo los ejemplos más significativos de cada regla.

3.3.3.1.1.1 *De positione similium*

Un sofisma previo a la formulación de las reglas, que se halla tanto en Véneto como en Celaya, ayuda a entender el sentido de la *positio similium*:

*Sit ergo rei veritas quod sis Parrisius et pono tibi istam: Tu es Parrisius et Tu es Rome sunt similia... qua admissa, propono tibi istam: Tu es Parrisius... Si concedis illam, propono tibi istam: Tu es Rome...*⁵

La dificultad surge porque la negación de esta última es de una semejante a otra ya concedida anteriormente, y la con-

³ Celaya XXXIXa. Véneto escribía: *et intelligo propositiones esse similes ipsas esse similes in veritate aut in falsitate. Logica Magna...*, p. 344.

⁴ Lax 266a. Y añade una coletilla que va a ofrecer excepciones particularmente entre reflexivas: *Ex quo patet quod non inconuenit quod aliqua propositio sit similis alteri et quod sit eidem dissimilis.* (Ibidem).

⁵ Celaya XXXIXa.

cesión es de una *falsa et impertinens*. La respuesta niega el *Tu es Rome*, tras la concesión del *Tu es Parrisius*, por su calidad de *falsa et impertinens*. En la explicación se delata un uso común en *Obligationes*, claramente expresado en P. Véneto: *Nam non sequitur: Tu es Parisius et Tu es Romae sunt similia, sed Tu es Parisius, igitur Tu es Romae.*⁶

Dada la definición de *similitudo*, hubiera cambiado el derrotero de la discusión, si la primera propuesta hubiera indicado la verdad de una de las proposiciones. De este modo:

*Immediate post admissum, propono tibi istam: Hec est vera: Tu es Parisius, qua concessa, propono tibi istam: Hec est vera: Tu es Rome, hanc etiam debes concedere propter eandem causam, qua proposita, propono tibi istam: Tu es Rome, si concedas, concedis falsum et impertinens, ergo male respondes...*⁷

La solución, en consonancia con todo el proceso, no puede ser otra que la negación de esta última proposición, a pesar de la concesión de todas las anteriores: *Ratio est quia est falsa non sequens. Non enim sequitur: Hec est vera: Tu es Rome, ergo, Tu es Rome, vt clare constat.*⁸

La semejanza preconizada en esta relación entre proposiciones se refiere a la atribución de verdad o falsedad, de aquí que, por una parte, no afecte esta predicación al significado en sí mismo, pero sí puede ocurrir que el significado condicione esa misma posibilidad de atribución. En este sentido se impone la promulgación de algunas reglas especiales que ayuden al empleo de este ejercicio obligatorio. Celaya añade textualmente: *Sed pro maiori huius solutionis intelligentia, ponuntur aliquae regule secundum mentem Pauli Veneti.*⁹

⁶ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 346

⁷ Celaya XXXIXb

⁸ Celaya XXXIXb. P. Véneto matiza: *propter hoc quod concedam illam esse veram, non tamen concedo ipsam...* o.c. p. 350. En páginas anteriores la editora de *Obligationes* de P. Véneto hace un comentario sobre este sofisma, teniendo en cuenta la distinción moderna entre uso y mención. Cfr. pp. 346ss.

⁹ Celaya XXXIXb. P. Véneto dice en su texto de *Obligationes*: *Pro maiori horum evidentia pono aliquas regulas...*, p. 350. Y Lax:

3.3.3.1.1.2. *De positione similium: regule et exempla*

La formulación es paralela en los tres autores. Seguimos la presentación de Celaya y revisamos algunos casos propuestos por Lax.

*i) Prima regula: quandocumque ponuntur due propositiones similes non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, respondeatur ad eas, infra tempus obligationis, concedendo vel negando vel dubitando, sicut responderetur extra tempus eiusdem.*¹⁰

Lax propone aquí el ejemplo tipo: *Tu es Rome, Tu es Parisius*. Celaya, el par: *Tu es rex, Tu es homo*. El autor aragonés señala a continuación algunas condiciones de la regla, que se han de observar, para que su aplicación sea válida, como, p.e., que se han de conservar semejantes circunstancias, tanto *intra* como *extra tempus*, y que se ha de vigilar por si una determinada proposición se convierte en *sequens* o *repugnans* en el transcurso de la discusión.¹¹ Pero son éstas precauciones que se han de tener presentes en todo momento del ejercicio disputacional obligatorio. En el ejemplo práctico que propone Lax sobre esta regla se establece la similitud entre proposiciones de este modo:

Pono tibi istam: Hec propositio: Homo est animal, est similis illi: Nullus homo est animal...

*Omnis homo non est animal est similis huic: Quidam homo est animal...*¹²

Circa talem positionem similium et dissimilium propositionum aliquae regule solent poni ab antiquis. (266a).

¹⁰ Celaya XXXIXb-XLa. Lax 266b.

¹¹ De nuevo en Lax las reflexivas complican el proceso y, por tanto, introducen excepciones en las respuestas que se han de dar. Así, p.e.,: *oportet seruare ne aliqua illarum sit vera et effecta repugnans propter positionem et admissionem etc...*, *Hoc patet sic: sit b/ propositio ista: Hec propositio non est similis huic: Homo est asinus, tunc posita tibi ista: Hec: Homo est asinus est similis b/ propositioni, et admissa, non eodem modo est respondendum ad b/ propositionem sicut extra tempus, quia extra est vera et concedenda et in illo tempore obligationis est neganda.* (Lax 267b)

¹² Lax 275b.276b.

(y Celaya) *Iste sunt similes: Omnis leo est animal, Quidam leo non est animal...*¹³

En la presentación no se hace mención de significados y, por tanto, el comportamiento frente a ellas viene regido por la primera regla emitida; pero en propuestas posteriores sí que se introducen proposiciones que confirman el significado adecuado de estas expresiones, tales como: *Nulla habet nisi vnam significationem totalem, Hec significat hoc modo*. Estas concesiones ya trastocan el tratamiento de las proposiciones puestas inicialmente, pues es válida una deducción de este tipo:

Bene sequitur: Ista est vera: Nullus homo est animal, et non habet nisi vnam significationem totalem et significat hoc modo, ergo, Nullus homo est animal...

*Bene sequitur: ista: Quidam homo est animal, est falsa et non habet nisi vnam significationem totalem et significat hoc modo, ergo, Nullus homo est animal.*¹⁴

La consideración de la significación adecuada de hecho hace posible esa inferencia y entonces la *similitudo in veritate* se complica. Para evitar caer en contradicción, tomando en cuenta esa semejanza propuesta, se hace la salvedad de que la referencia de los términos sincategoremáticos es restringida:

*In toto isto processu capimus ly nullus et ly quidam prout restringunt pro masculis et non prout absoluuntur a generibus.*¹⁵

*Et suppono quod ly quidam non absoluatur a genere, sed restringat illum terminum leo ad standum pro masculis.*¹⁶

De hecho, en los casos en que no es posible hacer esta reducción, se impone la no concesión del significado adecuado conjunto, para evitar la contradicción en el proceso discursivo.

¹³ Celaya XLIIb.

¹⁴ Lax 277b

¹⁵ Lax 278a

¹⁶ Celaya XLIIb. P. Véneto se ciñe en este caso más concretamente a la ejemplificación debida. Su argumento es claro:

Pono tibi illam: Tu curris et tu sedes sunt similia, qua admissa, semper concedatur ista: Tu sedes, si ita est in rei veritate, et negetur ista: Tu curris. Et ita de omnibus aliis dicatur, sive sint possibles sive impossibiles necessariae vel contingentes. (Logica Magna..., pp. 352s).

sivo. Así, p.e., admitida una proposición de este tipo: *Iste sunt similes: Sortes est homo et Sortes non est homo*, se ha de negar la siguiente propuesta: *Ista: Sortes non est homo significat hoc modo et ista: Sortes est homo significat hoc modo*.¹⁷ Puesto que se ha admitido la semejanza sin determinar la significación, cuando ésta se determina, una vez concedida una de las dos proposiciones, no es posible aceptar la otra pues se incurre en contradicción.¹⁸

ii) *Secunda regula: quodcumque ponuntur due propositiones esse similes non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, semper ad primo propositam esse veram vel falsam respondeatur sicut responderetur extra tempus obligationis et consequenter ad aliam debet responderi*.¹⁹

Así por ejemplo, puesta la similitud entre: *Tu es Rome* y *Tu es Parisius*, concedida la primera propuesta: *Hec est vera: Tu es Parisius, tanquam vera et impertinens*, se ha de conceder la otra propuesta: *Hec est vera: Tu es Rome*. La semejanza, como se ha explicado al principio es en cuanto a la verda o falsedad, siempre dentro de *Obligationes*.

Lax se hace eco en polémica del ejemplo de Paulo Véneto:

Pono tibi istam: Tu es homo et Antichristus est sunt similia, qua admissa, propono: Haec est vera: Tu es homo. Concedatur quia vera et impertinens. Deinde: Haec est vera: Antichristus est. Concedatur quia sequens exposito et concessio. Sequitur enim: Ille sunt similes et prima est vera, igitur et secunda.²⁰

¹⁷ Celaya XLIIIab. Esta referencia al significado (adecuado), muy propia de los lógicos de este tiempo, tiene referencias inmediatas a su relación con la verdad en el momento en que se pronuncia. Así lo explica E.J. Ashworth: *The clause 'adaequatè significat' is used here to ensure conventional meaning. Marsilius uses phrases as significando sicut nunc significat. (Paul of Venice..., p. 349, n.5).*

¹⁸ Así pues, en esta primera regla de *positione similium*, la semejanza es promulgada sobre dos proposiciones cualesquiera. Admitida de entrada esta similitud, en virtud de la posibilidad, el problema surge cuando se hace posteriormente atribuciones de significado adecuado. Aquí se impone una vez más negar referencias que parecen claras, pero que se inmolan por razón de consistencia lógica. Una salida airoso, p.e., era realizada mediante la reducción de la extensión de un término, valiéndose de elementos sincategoremáticos: *nullus, quidam, aliquis... non absoluuntur a genere*

¹⁹ Celaya XLa. Lax 268a.

Lax sentencia: *sed hoc non est verum*. No admite el autor aragonés la validez de la *consequentia* que concede la verdad del *Antichristus* est. Señala que podría darse en esa *consequentia* el antecedente verdadero con el consiguiente falso y supone, p.e., que *Tu es homo*, signifique además *Hominem esse asinum*... Concluye en que se ha de corregir la regla de este modo:

*Propterea aliter ponam regulam illam, scilicet: quando-cumque ponitur de duabus propositionibus quod sint similes non faciendo mentionem de aliqua significatione, tunc admissio illo et concessio, ad primo propositam esse veram vel non veram vel falsam vel non falsam, de illis respondendum est extra tempus sicut intra, ad aliam vero propositam esse veram vel non veram, falsam vel non falsam, si fuerit impertinens, respondendum erit secundum sui qualitatem, si vero pertinens, sicut in aliis.*²¹

Sobre estas dificultades tiene Lax una conclusión significativa que le acerca más a la línea de Véneto y Celaya:

*Tamen circa ista impedimenta est advertendum quod si, immediate post tales propositiones proponeretur de talibus propositionibus quod sint vere vel false etc., per similes propositiones, scilicet: Hec est vera, Hec est falsa etc., forte non occurrerent talia impedimenta circa illam regulam.*²²

Concretamente el ejemplo que propone como apoyo y ejercicio de la regla no parece referirse escuetamente a ella, tiene más bien alcance general:

Pono tibi istam: Hec propositio: Homo est obligatus est similis huic: Nullus homo est obligatus... qua admissa et concessa, propono tibi istam: Quidam homo est obligatus, illa est vera et impertinens et concessa illa proponis istam: Ista: Homo est obligatus, significat hoc modo, et ista: Nullus homo est obligatus significat hoc modo, ista videtur

²⁰ Véneto, P. *Logica Magna*..., p. 352. Lax 268b.

²¹ Lax 269a. No se entiende bien esta corrección que hace Lax, ya que la consideración de *impertinentia*, desde el momento que se ha formulado la similitud y la calidad de verdad, ya no sería posible, pues la segunda propuesta de verdad de la proposición semejante se convierte, en virtud de la *positio*, en *sequens*. Si lo que se quiere negar es esta *sequentia*, por casos especiales de reflexivas, no aparece clara la diferencia respecto a la regla primera. De hecho Lax advierte también que se han de tener las mismas precauciones que en aquella a la hora de aplicarla, y que, mediando reflexivas, su comportamiento es muy peculiar, con excepciones continuas.

²² Lax 270a

*vera et impertinens... concessa igitur illa, propono tibi istam: Nullus homo est obligatus, qualitercumque respondeas, videtur responsio esse mala.*²³

El desarrollo del ejercicio es bastante paralelo al correspondiente a la primera regla, no aparece en ningún lugar la propuesta: *Hec est vera...*, propia de la regla segunda, si bien se puede considerar que la atribución del significado adecuado es a la vez atribución de valor de verdad. Pero la solución parece más original, pues niega la copulativa que atribuye simultáneamente el significado adecuado a las dos semejantes. Es decir no se concede esta copulativa: *Ista: Homo est obligatus, significat hoc modo, et ista: Nullus homo est obligatus significat hoc modo.* Esta compuesta encierra contradicción dentro del proceso discursivo con las concesiones hechas anteriormente.²⁴

*iii) Tertia regula: Quandocumque ponuntur aliquae propositiones esse similes secundum aliquas certas significationes que repugnant secundum illas, non est admittendus casus.*²⁵

Tal *repugnantia* se daría particularmente entre: *Deus est et Homo est asinus.* P. Véneto añade a este par, que también aparece en Celaya, otras formas de *repugnantia*: *Rex sedet et Nullus rex sedet; Homo est asinus et Qaelibet propositio est dissimilis isti.* Lax coincide parcialmente en la formulación

²³ Lax 278a

²⁴ Se ha de observar una diferencia respecto al caso primero de la primera regla. Allí se asemejaban: *Homo est animal et Nullus homo est animal*, pero 'nullus' restringía la extensión de *homo pro masculis tantum*, con lo cual era posible considerar conjuntamente: *Homo (femina) est animal (V)* y *Nullus homo (masculus) est animal (V)*. En este caso de la segunda regla, se ha propuesto y concedido previamente a la copulativa, la proposición: *Quidam homo est obligatus*, con lo que ya no es posible evitar la contradicción, pues *quidam, nullus, stant pro masculis*. Según esto, esta segunda regla es más significativa de la *positio similitum*, puesto que la relación de semejanza se establece en cuanto a la verdad o la falsedad; por tanto es la propuesta de verdad o falsedad la que es directamente pretendida al poner la similitud entre dos proposiciones, de modo que se da relación consecuencial entre la concesión de la verdad de una proposición y la concesión de la verdad de la otra, no así posteriormente entre la concesión de una proposición y la concesión de la otra.

²⁵ Celaya XLa. Cfr. Lax 270b.

de Véneto, pero se ajusta a decir con Celaya: *Et intellige istam regulam extra reflexiuas, quia in talibus non inconuenit, vt dictum est, aliquam propositionem impossibilem esse veram.*²⁶

En las tres formulaciones de esta regla hay diferencias de contenido. Lax sólo formula la oposición: imposible / necesaria. Véneto, además de ésta, cita la mutua *repugnantia* (*ad inuicem repugnantes*) y la *repugnantia* a la misma *positio* (*casui repugnans*). Celaya considera *repugnantia* (mutua, se entiende) en general. Lax, por su parte, aclara el alcance de la *repugnantia* que él propone, pues puede haber semejanza *in falsitate* de dos repugnantes. Esto ocurre entre dos contrarias, pero incluso puede darse entre dos contradictorias, pues pudieran ser falsas a la vez, caso de reflexivas. Por todo esto Lax matiza: *Propterea si illud possit saluari, saluabitur intelligendo illud de repugnantibus secundum aliquas significationes in veritate et falsitate.*²⁷

Ataca Lax abiertamente la postura de Véneto, que negaba la admisión, cuando la *repugnantia* se da *ad inuicem aut altera casui repugnat*,²⁸ y pone el caso concreto de semejanza entre estas dos proposiciones: *Homo est asinus et Homo currit... debet admitti, quia illud est bene possibile, et tamen vna illarum repugnat huic posito.*²⁹ Pero la oposición preconizada

²⁶ Celaya XLb. También prevé Celaya el caso posible y admisible de que las dos sean imposibles, pues serían *similes in falsitate*.

²⁷ Lax 271a

²⁸ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 354.

²⁹ Lax 271a. Precisamente sobre este punto versa el contraejemplo que propone como apoyo a la regla. Entiende Lax que esta restricción para la admisión, que hace P. Véneto, no tiene aplicación universal, más aún, prácticamente sólo sería aceptable en caso de que una significación fuese necesaria y la otra *repugnans tali posito*, e incluso esta aplicación tiene sus excepciones, concretamente, cuando la necesaria destruye su propia verdad o cuando la *repugnans* lo es por reflexión (Lax 279a). En consonancia con esta crítica, no acepta Lax el ejemplo de no admisión que pone Véneto: *Homo est asinus et quaelibet propositio est dissimilis isti*. Y trata de defender en un ejemplo esta postura, pero en el proceso se niega que la

por Lax respecto al lógico agustino parece más verbal que real.³⁰

iv) Quarta regula: *quandocumque ponuntur due propositiones esse similes sic significando adequate quarum vna sequitur ad contradictorium alterius, tunc quecumque illarum proponatur debet concedi. Pariforma de quacumque illarum concedendum est quod est vera.*³¹

Ejemplos de pares de este tipo nos los propone Véneto:

Tibi concluditur et Tu nescis tibi concludi
Tu es Romae et Tu nescis te esse Romae.
Tu non curris et Tu moveris.

Lax hace una prueba indirecta rápida de esta regla, cuyo sentido es el siguiente: estas proposiciones semejantes han de serlo *in veritate*, pues si lo fuesen *in falsitate*, la contradictoria antecedente sería verdadera y el consecuente falso. Es decir, expresado en símbolos, si *p* es semejante a *q* y es válida la *consequentia*: $\neg p \mid q$, se ha de conceder cualquiera de esas dos proposiciones propuestas, así como su condición de verdaderas.³² Haciendo también la lectura de la *consequentia bona* como implicación estricta, nos resulta la negación de la falsedad conjunta: $\neg (< > (\neg p \& \neg q))$.³³

repugnans posito 'precise significet illo modo', con lo que parece coincidir *de facto* con la propuesta del agustino.

- ³⁰ Esta tercera regla es inmediata, pues ordena la no aceptación inicial de proposiciones imposibles, es decir, se quiere atajar la presentación de semejanza (*in veritate vel in falsitate*) de dos proposiciones que por su semejanza mutua nunca se pueden conceder simultáneamente, luego es el caso de una *positio impossibilis per se*, opción que no es aceptable en el camino de *Obligationes*.
- ³¹ Celaya XLb. Lax 271a. P. Véneto, o.c. p. 356, introduce en la misma formulación de la regla la expresión: *similes in veritate*.
- ³² Lax 271ab. La regla es elemental y, traducida con la aproximación que supone a la implicación material, basta observar la equivalencia siguiente para ver su corrección: $(\neg p \rightarrow q) \leftrightarrow (p \vee q)$. En caso de falsedad de los dos argumentos, es falsa la disyunción.
- ³³ Lax recuerda también en este caso la excepción que representan las reflexivas. Así, p.e., estas dos proposiciones: *Aliqua propositio particularis negatiua non est vera in hoc sensu, Aliqua propositio particularis negatiua est vera in isto sensu... stat enim illas esse similes in falsitate, non obstante quod vna illarum sequatur ex contradictorio alterius...* 272a

Un caso concreto de esta regla es la semejanza entre una necesaria y otra contingente. Celaya no lo expresa explícitamente, a pesar de hallarse en Véneto, pero lo deja entrever en el ejemplo tipo que ofrece: *Deus est et Tu es pontifex*.³⁴ P. Véneto propone a este propósito los siguientes binomios: *Deus est et Homo est. Deus est et Tu curris. Homo est et Nullus homo est asinus*.³⁵ Lax no explicita la solución a este planteamiento sino que responde con un ejemplo de P. Véneto:

*Posita tibi ista et a te admissa, scilicet: Hec propositio: Tu es Rome, in isto sensu est similis huic in isto sensu: Tu nescis te esse Rome, et admissa, tunc, quaecumque illarum proposita debet concedi tanquam sequens, immo, de quacumque illarum concedendum erit tanquam sequens, quod est vera.*³⁶

Seguidamente hace una larga disquisición sobre la problemática de las reflexivas en confrontación con esta regla.

*v) Quinta regula: quandocumque ponuntur due propositiones esse similes secundum aliquas certas et adequatas significationes ex quarum vna sequitur oppositum alterius, quaecumque illarum proponatur debet negari et concedi esse falsa.*³⁷

El ejemplo tipo es la semejanza que media entre estas dos: *Tu es homo et Tu non es animal*.

³⁴ Celaya XLb

³⁵ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 356. Lax no pone ejemplos en este momento pero de nuevo excluye del caso las reflexivas. Añade además una segunda consecuencia de esta regla, que la considera aplicable directamente a las proposiciones subcontrarias. Es aplicación inmediata, pues las subcontrarias no pueden ser falsas a la vez, pero sí verdaderas y, por tanto, cada una se infiere del opuesto de la otra: *Sequitur secundo, quod, si proponatur de aliquibus propositionibus subcontrariis, quo ad legem tantum vel quo ad modum enunciandi et legem simul, quod sint similes secundum tales significationes etc., admisso illo et concesso, si proponatur aliqua earum postea, quaecumque sit illa, debet concedi tanquam sequens ex tali posito et admisso. Pariforma, si ponatur de aliqua earum quod sit vera, debet concedi tanquam sequens...* (Lax 272b). En el ejemplo confirmatorio Lax pone semejanza entre: *Homo currit* y *Nullus homo currit*. Hay que recurrir también aquí a la restricción del término *nullus*, para evitar la contradicción que haría inadmisibile el caso.

³⁶ Lax 281ab. Cfr. P. Véneto. *Logica Magna...*, p. 356.

³⁷ Celaya XLb

Celaya copia la regla textualmente de Véneto, Lax declara más la relación: *quarum vna vel quelibet in vno illorum sensuum infert contradictoriam alterius*,³⁸ y explica la prueba de la regla: *oportebit illas esse similes secundum tales significationes in falsitate...*, pues si lo fuesen *in veritate*, se daría el absurdo de dos contradictorias simultáneamente concedidas como verdaderas.³⁹ Como ejemplos aclaratorios propone Véneto los siguientes:

Tibi non concluditur et Tu scis tibi concludi.
Tu scis te esse Romae vel hominem et Tu non es Romae vel homo.
Tu es homo et Tu non es animal.
Tu es albus et Tu non es coloratus.
*Tu curris et tu non moveris.*⁴⁰

De nuevo Lax excluye del caso las reflexivas, *quia in illis non oportet illud habere verum*, al menos en cuanto a que se deba negar cualquiera de las proposiciones, pero sí vale universalmente que se deba declarar falsa cualquiera de ellas:

*quia non stat, neque in reflexiuis neque extra reflexiuis, quod aliquae duae propositiones sint similes in veritate in aliquibus duobus sensibus et quod vna illarum in vno illorum duorum sensuum inferat contradictionem alterius in tali sensu in quo contradicit alteri illarum in sensu vero.*⁴¹

También hay un corolario inmediato a esta regla, como lo había para la anterior: la regla tiene aplicación universal en el caso de que las dos proposiciones sean imposibles o una imposible y la otra contingente. Pablo Véneto también lo había formulado de este modo y proponía como ejemplo: *Homo est asinus et Nullus Deus est. Homo est asinus et Tu es homo.*⁴² El

³⁸ Lax 272b

³⁹ En forma, si son p y q semejantes y además $p \vdash \neg q$, al suponerse la semejanza *in veritate*, se debiera conceder $q \ \& \ \neg q$. La traducción estricta de la *consequentia bona* también confirma esta misma conclusión: $(p \dashv\vdash \neg q) \leftrightarrow \neg \langle \rangle (p \ \& \ q) \leftrightarrow \neg \langle \rangle \blacksquare (\neg p \vee \neg q)$.

⁴⁰ P. Véneto. *Logica Magna...*, p. 358. En todos estos ejemplos la estructura de relación es siempre: $p \vdash \neg q$.

⁴¹ Lax 273ab.

⁴² P. Véneto. *Logica Magna...*, p. 358. Lax 273b. De nuevo apunta Lax la excepción de las reflexivas, y pone como ejemplos: *Homo est asinus*

ejemplo confirmatorio de la quinta regla en Lax es también un poco chocante, puesto que el par semejante propuesto es: *Aliquis homo currit - Omnis homo non currit*, la única interpretación posible es hacer de nuevo restrictivo el término *aliquis*.⁴³

La sexta regla aparece equivocada, tanto en la formulación de Celaya como de Lax. Extraña y crasa equivocación. Transcribimos en primer lugar la expresión de P. Véneto para señalar mejor la diferencia:

*Quandocumque ponuntur duae propositiones esse similes sic adaequate significando quarum nulla sequitur ex contradictoria alterius nec ex aliqua istarum sequitur contradictorium alterius, respondendum est concedendo et negando iuxta modum primae propositae.*⁴⁴

(Celaya escribe) *...quarum vna sequitur ex contradictorio alterius et nulla illarum infert contradictorium alterius.*⁴⁵

(Y Lax anota) *...quarum vna in aliquo illorum sequitur ex contradictorio alterius nec infert contradictorium alterius.*⁴⁶

La regla evidentemente se refiere a dos proposiciones entre las que no median las relaciones de contrariedad, ni de subcontrariedad, ligadas únicamente por la similitud puesta según su significación adecuada.⁴⁷ La respuesta dada a la pri-

et Hec est falsa. Hec est impossibilis secundum hanc significationem et Sortes currit. Un segundo corolario, paralelo al de la regla cuarta con las subcontrarias, se cumple aquí con las proposiciones opuestas por contrariedad. El corolario es claro, pues las contrarias no pueden ser verdaderas simultáneamente, pero sí falsas. Según la exposición que se va haciendo, se ve una gradación en la aplicación de las reglas a los modos de oposición: la tercera, entre contradictorias; la cuarta, entre subcontrarias, y la quinta, entre contrarias.

⁴³ Lax 282b-283a. Si no fuese restrictivo el término *aliquis*, se daría contradicción, y, por tanto, sería inviable el ejercicio.

⁴⁴ P. Véneto. *logica Magna...*, p. 358-360.

⁴⁵ Celaya XLIIa

⁴⁶ Lax 274a

⁴⁷ Esto excluye que pudieran estar relacionadas por la subalternación. Sin embargo en Lax y Celaya parece indicarse esta posible relación de subalternación al menos *in verbis*. La tradición anterior y los mismos ejemplos que ellos ofrecen señalan claramente la independencia lógica entre estas proposiciones.

mera guía la que se ha de dar a la segunda acorde con la semejanza impuesta. Pablo Véneto explicita: *concedendo et negando*. Lax y Celaya formulan más en general la posible respuesta, pues se pudiera dar también ocasionalmente la duda, aunque Lax prácticamente lo discute, como ya se vio en un ejercicio anterior. De hecho la semejanza s normalmente ofrecida *in veritate vel in falsitate*. El ejemplo de P. Véneto es claro:

Ut posito quod illae sint similes sic adaequate significando: Tu curris et Tu es homo, si primo loco proponitur illa: Tu curris, negetur quia falsa et impertinens, et similiter ista: Tu es homo.

*Et si primo loco proponitur illa: Tu es homo, concedatur quia vera et impertinens, et alia similiter: Tu curris. Et sic per omnia est in aliis dicendum.*⁴⁸

Lax ejemplifica: *Homo currit et Asinus currit*. Y de nuevo las reflexivas ofrecen excepciones. Tal situación se da en: *Tu es Rome et Hec est falsa secundum hanc significationem*.⁴⁹

A Lax le interesa finalmente dejar bien claro que se ha de señalar nítidamente el sentido según el cual se establece la similitud. En el ejemplo confirmatorio propone pares adecuados según la fórmula de P. Véneto:

Hec propositio: Homo est obligatus secundum hanc significationem est similis huic: Nullus homo est Parisius secundum istam significationem.

Hec propositio: Omnis homo currit secundum hanc significationem est similis huic: Homo est Parisius secundum hanc significationem.

*Hec propositio: Papa dormit in hoc sensu est similis huic: Ego sum in hac camera in hoc sensu...*⁵⁰

⁴⁸ P. Véneto. *Logica Magna...*, p. 360.

⁴⁹ Lax 274-275

⁵⁰ Lax 283-286. Cfr. también Celaya XLIIIb. Celaya propone un ejemplo similar al primero de Lax, poniendo la semejanza entre: *Homo est obligatus, Nullus homo est Rome*. Propuesta y concedida enseguida la proposición: *Tu es obligatus, Nullus homo est Rome* ha de ser concedida seguidamente *tanquam sequens*, en virtud de la *sequentia* de *Homo est obligatus* y de la semejanza mutua. Se sobreentiende la inferencia inmediata: *Tu es obligatus, ergo Tu es homo, ergo homo est obligatus*.

En este último argumento, supuesto que es dudoso el *Papa dormit*, y verdadera *in re* mi presencia en el aula, propuesta cada una de ellas, surge la dificultad. La solución opta por dudar y conceder, si se proponen en ese orden y, si se volviera a proponer la dudosa se debiera conceder, *et ad regulam dico quod ibi est vna instantia*.⁵¹

3.3.3.1.1.3. *De positione dissimilium: regule et exempla*

La reglas que rigen esta clase de *positio* son totalmente paralelas a las de *similium*. La simple presentación de su contenido y la revisión de algunos de sus ejemplos son suficientemente significativos. Seguimos la pauta de Celaya y los complementos de Lax.

*Prima regula: quandocumque ponuntur due propositiones esse dissimiles non limitando significationes, respondeatur ad eas eo modo quo responderetur extra tempus.*⁵²

Lax, en su línea, previene acerca de las condiciones que se han de dar para el cumplimiento de la regla, tal como hacía en la primera de *similium*. Su par ejemplar es ya conocido: *Ego sum Parisius et Tu es Rome*.⁵³ En Véneto la pareja es: *Tu es homo, Tu es albus*.⁵⁴

⁵¹ Lax 285b. Ya había contemplado este caso en el momento de la presentación de la regla: *oportet etiam intelligere hanc regulam, dummodo ad talem primo propositam vel ad talem primo propositam esse veram non sit respondendum dubie, tunc enim oportet ad secundam propositam respondere proportionabiliter, sed huius exemplum patebit clarius, vbi ponentur exempla huius regule.*(Lax 274b). Seguidamente, en 275a, se expone la referencia al sentido que puede hacerse, o bien, *secundum hanc significationem*, o bien, *nulla illarum habet nisi vnam significationem*.

⁵² Celaya XLIIa. Cfr. Lax 286a.

⁵³ Lax 286a

⁵⁴ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 360. Las posibilidades de respuesta que prevé el agustino son esta vez: *concedendo, negando vel dubitando*, tal como había previsto en la primera regla *similium*. En el ejemplo concreto la respuesta es común: *concedatur quaelibet istarum cum proponitur, quia concederetur extra, et infra quaelibet istarum ubicumque proposita est impertinens*.

*Secunda regula: quandocumque ponuntur due propositiones esse dissimiles non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, semper ad primo propositam esse veram vel falsam respondeatur sicut responderetur extra tempus et ad aliam dissimiliter.*⁵⁵

Celaya toma el ejemplo de P. Véneto:

*Si ponatur quod iste sint dissimiles: Tu es homo, Tu es albus, deinde <pro>ponatur ista: Hec est vera: Tu es homo, concedenda venit. Et concedendum est de altero quod est falsa.*⁵⁶

*Tertia regula: quandocumque ponuntur due propositiones esse dissimiles sic significando adequate quarum quelibet est necessaria vel impossibilis vel conuertibilis vel vna illarum repugnat casui, casus non est admitendus, nam si admitteretur de facili deduceretur contradictio.*⁵⁷

El texto de Celaya es cita textual de P. Véneto. No transcribe los ejemplos, pero éstos son muy indicativos en el autor italiano:

*Deus est et Homo est (una necesaria).
Nullus Deus est et Homo est asinus (imposibles).
Tu es homo et Tu es risibilis vel animal rationale (convertibles).
Tu es capra et Quaelibet propositio est similis isti (opuesta a la positio).*⁵⁸

Lax admite esta misma formulación, pero con ciertas reservas.⁵⁹ Los reparos del aragonés atacan particularmente el último apartado de la regla y, en confrontación abierta con P. Véneto, no admite que repugne al caso previsto la proposición: *Quelibet propositio est similis isti*, pues debiera ir completada por este añadido: *secundum istam significationem*; y que incluso en esta situación, *est possibile quod ille sint*

⁵⁵ Celaya XLIa. Cfr. Lax 286b.

⁵⁶ Celaya XLIa. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 360-2. También Lax anota aquí las condiciones a que se ha de sujetar el cumplimiento de esta regla, en todo similares a las de la regla *secunda similitum*

⁵⁷ Celaya XLIab. Cfr. Lax 286b.

⁵⁸ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 362. La editora del agustino italiano entiende que la fuente de estos sofismas podría ser el tratado *De Obligationibus* de la Log. Ox.

⁵⁹ Cfr. Lax 286b-287a. Lax en la formulación que propone, en vez de *conuertibilis*, escribe: *equivalens alteri in consequendo*, definición que nos va a servir para el próximo apartado.

dissimiles secundum illam significationem. De nuevo insiste en que la bondad de la regla sólo es admisible *extra propositiones reflexiuas.*

*Quarta regula: si due propositiones ponantur esse dissimiles sic adequate significando quarum vna est necessaria et reliqua impossibilis vel contingens, necessaria quodcumque proponitur est concedenda et alia que est impossibilis vel contingens neganda venit.*⁶⁰

Los ejemplos de P. Véneto: *Deus est et Tu es asinus; Deus est et Tu es homo.*⁶¹

*Quinta regula: quodcumque ponuntur due propositiones contingentes esse dissimiles sic significando adequate quarum vna antecedit ad alteram et non econtra, antecedens vbicumque et quodcumque proponitur est negandum et consequens concedendum.*⁶²

Par de proposiciones tipo puede ser: *Tu es albus et Tu es coloratus.*⁶³ Lax añade como corolario evidente que el mismo procedimiento de negación y concesión se debiera seguir, si se propone la verdad de cada una de ellas, *et per contrarium si proponeretur de falsitate.*⁶⁴

⁶⁰ Celaya XLlb. Cfr. Lax 287b.

⁶¹ Lax añade también, tras la consabida exclusión de las reflexivas, la otra posibilidad de ofrecimiento, que se sigue como corolario, pero que explícitamente no está presentado en los demás: *Et ex hoc patet quod si ponatur de duabus propositionibus, quarum vna est impossibilis et altera necessaria vel contingens, tunc, vbicumque proponetur impossibilis, debet negari, et vbicumque proponetur necessaria, durante tempore obligationis, debet concedi* (Lax 287b). El sentido de este corolario sí aparece en Véneto, al menos mediante el ejemplo que transmite, estableciendo la semejanza entre: *Tu es asinus et Deus est vel Tu curris.*

⁶² Celaya XLlb

⁶³ En forma simbólica se puede entrever la regla, siendo *p: Tu es albus*, *q: Tu es coloratus*:

$Sqp \rightarrow [\neg \langle p \rangle (p \ \& \ \neg q) \ \& \ \langle \neg p \rangle (\neg p \ \& \ q)]$.

El segundo miembro de la conjunción indica la posibilidad de establecer la disimilitud entre las dos proposiciones.

⁶⁴ Lax 288b. Lax repite también sus condiciones consabidas, particularmente la exclusión de reflexivas. Un ejemplo muestra una vez más el cariz intrincado de estas excepciones: *Hoc patet si poneretur illud de istis duabus in istis duabus significationibus: Hec est falsa secundum hanc significationem vel Antichristus est, Hec est falsa secundum hanc significationem, demonstrando per illam disiunctiuam*

*Sexta regula: si ponatur de aliquibus duabus propositionibus impertinentibus quod sint dissimiles sic adequate significando, tum ad primam propositam respondendum est secundum sui qualitatem et ad aliam dissimiliter.*⁶⁵

El ejemplo significativo es: *Tu es albus, Tu es pontifex*. Celaya subraya también una precisión que está supuesta, pero no explicitada en los demás. Se trata de la definición misma de desemejanza:

*Ille propositiones dicitur esse dissimiles quarum vna est vera aliqua falsa et ideo due propositiones quarum vna est necessaria et alia vera et contingens non dicuntur esse dissimiles, vt in proposito capimus.*⁶⁶

Lax coincide en la forma de la última regla, pero señala a su vez algunas situaciones peculiares, p.e., exceptúa el cumplimiento de la regla en caso de que la respuesta primera sea dubitativa (la verdad es que la formulación de similitud y desemejanza ha operado siempre hasta ahora por la oposición verdad / falsedad). Se ha de entender que, paralelamente al caso de duda en la *similitudo*, si a la primera propuesta se ha respondido con la duda, se ha de pasar a la segunda, que es la que marca el ritmo del proceso, y, tras su negación o concesión, se procederá a recalificar la primera presentada. Lax no contempla el caso hipotético en que las dos sean dudosas *in re*. Recordemos que *similitudo vel dissimilitudo* se plantean *in veritate vel falsitate*. Y de nuevo exceptúa también las reflexivas, incluso en el caso de que una reflexiva se compagine con otra que no lo es.⁶⁷

se et suam significationem et per aliam illam disiunctiuam et suam significationem, et interdum tales due possunt bene negari cum tali posito (Lax 288a). De nuevo estamos ante reflexivas autofalsificantes.

⁶⁵ Celaya XLIIb. Cfr. Lax 289a.

⁶⁶ Celaya XLIIa

⁶⁷ Cfr. Lax 289a. Los ejemplos de Véneto son ilustrativos: *Tu curris et Tu es Parisius. Tibi concluditur et Tu nescis tibi concludi. Tu es Romae et Tu es Episcopus*. Véneto, P. *Logica Magna...*, pp. 364-366.

3.3.3.1.1.4. Circa positionem conuertibilium

Primeramente se impone la noción misma de conversión obligatoria. En Celaya se lee explícitamente: *et per conuerti in proposito intelligitur equiualere in consequendo*.⁶⁸ Con las mismas palabras y de paso, con motivo de la formulación de la tercera regla *dissimilium*, donde los otros ponen *conuertibilis*, Lax escribe: *equiualens alteri in consequendo*.⁶⁹ En este momento de la exposición Lax afina un poco más el término:

Secundum autem alium modum dicendi, qui tactus est in tertia parte principali, positio conuertibilium equivalenter est impositio vel saltem positio conuertibilium cum propositione alicuius illarum que ponuntur conuerti.⁷⁰

Al igual que en la similitudo, la *positio conuertibilium* tiene sus reglas. Nuestros autores las reducen a dos:

Prima regula: si ponantur due propositiones conuerti, non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, casus est admittendus et proposita vna illarum, respondendum erit ad

⁶⁸ Celaya XLIIa. Hay proximidad entre las nociones de similitud y de conversión en este campo obligatorio. El matiz que las distingue es que la similitud mira a la verdad o falsedad de las proposiciones y la conversión a la calidad de intercambiabilidad *in consequendo*.

⁶⁹ Lax 286b. En los ejemplos correspondientes se tratará de aclarar el significado de esta noción. E.J. Ashworth traduce *convertibilis* por *interchangeable* (*P. of Venice...*, p.407) y si bien P. Véneto no da en su tratado una definición concreta de *conversio*, sí aparecen varios sofismas dedicados a este tema.

⁷⁰ Lax 290a. El autor se remite aquí a lo ya tratado y expuesto *in tertia parte principali*. en ella se discute las diversas especies de *obligatio*. En la segunda conclusión se dice: *non est ponenda impositio obligatio distincta a positione* (216b). Se hace a la vez una equiparación entre *impositio* y *conuersio*: *Ex quo patet quod si dicatur: impono illam: Homo est <asinus> significaret tantum quantum illa: Deus est..., tunc, est positio et sensus est: pono tibi illam: Deus est et Homo est asinus conuertuntur*. (Ibidem)

El texto siguiente es también significativo, particularmente referido a P. Véneto: *Ex ista conclusione sequitur quod potest saluari quod communiter dicitur ab aliquibus quod, posito quod ly a/ valeat tantum quantum 'omnis homo', ly b/ tantum quantum ly homo, tunc concedendum est quod a/ est b/, tamen nullum b/ est a/; similiter a/ videt b/, tamen nullum b/ videtur ab a/; a/ est aliquod, tamen nihil est a/*. (Ibidem. Cfr. la referencia de P. Véneto en su *Logica Magna...*, p. 94s).

*ipsam intra tempus obligationis <sicut extra> et ad aliam respondendum est secundum sui qualitatem.*⁷¹

Los dos añaden que *sui qualitatem* incluye la posibilidad tanto de *pertinens* como de *impertinens*. Lax advierte, como corolarios, que se puede dar la concesión de una parte y la negación o duda de la otra (tal sería la *conversio* establecida entre: *Deus est* y *Homo est asinus*, o *Deus est* y *Papa dormit*), o la negación de una y la concesión o duda de la otra, y la duda de una y concesión o negación de la otra.

Hay todavía un tercer corolario significativo: Si la convertibilidad se propone entre una proposición y un término, una vez dada la respuesta a la proposición no se ha de responder al término. Un ejemplo de este tipo: [*pro*]pono tibi *istam: Deus est et Sortem currere conuertuntur.*⁷²

Lax es drástico en la exclusión de la respuesta, pues niega sin más su misma posibilidad, como también cualquier propuesta subsiguiente a la de la *positio*, tanto la propuesta de ser proposición, como la de su verdad o falsedad. P. Véneto, en caso similar, cerraba el paso de respuesta cuando se iniciaba la propuesta por el término no-proposición, pero si se comenzaba por la proposición, se podía llegar a la concesión correspondiente en cuanto *sequens*, o su calidad de proposición, o la misma posibilidad de responder, como incluso su calidad de verdadera, si bien nunca es admitido ese término absolutamente propuesto. En este punto, pues, parece advertirse una notable diferencia respecto al lógico agustino, si bien veremos en la exposición posterior que no es tan profunda esa diversidad.⁷³

⁷¹ Celaya XLIIa. Lax 290a. La corrección <*sicut extra*> se hace con el texto de Lax, teniendo en cuenta el sentido lógico de la regla.

⁷² Lax 290b. Lax considera, en el ejemplo, *Sortem currere* como un término. La indeterminación de la expresión la deja indefinida como proposición. P. Véneto también se hacía eco de este caso de conversión: *Et pono quod ly 'hominem est' convertatur cum illa: Deus est*, y otra pareja: *Deus est et Deum esse*. (*Logica Magna...*, pp. 118-122).

La aplicación de esta primera regla descrita parece clara y, tal como la presenta Véneto, se asimila a los casos de la primera y segunda regla de *positione similium*, pues la equivalencia *in consequendo*, presenta generalmente a estas proposiciones como semejantes *in veritate vel in falsitate*. Lax supone ya la aplicación inmediata de los autores clásicos y en estos momentos trata de hallar situaciones muy peculiares de aplicación de la regla. De hecho frecuentemente la intervención de reflexivas trastocan todo el proceso y ofrecen situaciones de excepción.

*Secunda regula: si ponantur due propositiones conuerti, limitando significationes, non debet admitti, nisi ita sit in rei veritate quod conuertantur secundum illas significationes, nam immediate deduceretur contradictio, vt liquet intelligenti.*⁷⁴

También Lax hace una formulación de esta regla,⁷⁵ pero más casi como expresión de excepciones que de regla propiamente dicha. Entiende el autor aragonés que se puede admitir

⁷³ En este momento Lax presenta un corolario con forma casi general, pero de aplicación muy excepcional, referida a las convertibles. La ley dice así:

Ex quo patet quod stat interdum, admissio et concessio tali posito et concessio de vna illarum quod sit vera et proposita de alia, negare illud vel dubitare et econtra. Lax 291a.

Y más en general, promulga una ley que obedece a estas restricciones hechas: *quia tales consequentie non valent: a/ et b/ conuertantur et a/ propositio est vera, ergo b/ propositio est vera.* (Ibidem). Esta norma solamente es aplicable cuando se hace una clara restricción del alcance de la convertibilidad. Lax, en uno de sus juegos de palabras tan frecuentes, distingue entre estas dos expresiones, que indican el campo de la convertibilidad:

Ex quo patet quod multum refert ponere de aliquibus propositionibus quod ille conuertantur et ponere de illis que illa conuertatur cum illa, demonstratis illis. Verum tamen est quod frequenter, quando ponitur de aliquibus propositionibus quod conuertantur, intelligitur quod illa conuertatur cum illa, demonstratis illis, et ad hunc sensum intelligebantur regule posite. Lax 293b

Exactamente igual que en el caso de la *impertinentia*, Lax habla aquí de convertibilidad consigo misma, propiedad de cualquier proposición, y de convertibilidad con otra, que es la que es contemplada propiamente en el tratado *De Obligationibus*.

⁷⁴ Celaya XLIIab

⁷⁵ Cfr Lax 291a

conversión entre dos proposiciones, aunque actualmente no se dé tal relación según sus significaciones, pero pudiéndose dar por otras atribuibles a ellas. Lo que no puede ocurrir es que se admita la conversión según unas significaciones y que según estas mismas no se dé de hecho. La segunda parte es la que contemplan los otros autores. Lax recuerda tras la formulación algunos corolarios de aplicación inmediata.

El primero es reflejo del comportamiento general en *Obligationes*: si el hecho de una determinada conversión de proposiciones *semel sit admittendum semper erit admittendum, quandocumque poneretur*.⁷⁶

En segundo lugar, en esta conversión significativa no se puede admitir la conversión entre: necesaria y contingente o imposible... y así sucesivamente con todas las combinaciones posibles, es decir, qua ha de darse entre proposiciones de la misma modalidad.

Tampoco, y en tercer lugar, se ha de admitir la conversión de proposiciones: *si aliqua propositio in aliquo certo sensu sit vel possit esse vera alia existente falsa in alio certo sensu vel econtra...*, y sigue la consabida excepción: *hec intelligatur extra reflexivas*.⁷⁷ Sin embargo hay una cláusula que sirve para toda clase de proposiciones:

Si aliquae sint propositiones que in aliquibus certis sensibus non se inferant, tunc, si ponatur tales converti in talibus sensibus, non erit admittendum.⁷⁸

Y añade que este corolario sirve tanto para reflexivas como no reflexivas, pero agrega: *nisi forte esset altercatio ad nomen quo ad modum loquendi de convertibilitate propositionum*.⁷⁹

⁷⁶ Lax 291b. Es el principio general de la consistencia que se ha de respetar en toda discusión, puesto que la calidad de conversión es una proposición que se concede o niega como otra cualquiera.

⁷⁷ Lax 292a

⁷⁸ Lax 292a. La anotación es clara, puesto que si en algún sentido no se infieren quiere decir que una puede ser verdadera y la otra falsa, y, por tanto, inadmisibles su calidad de conversión o equivalencia *in consequendo*.

Hay un ejemplo tipo por su dificultad y amplitud, en el tratamiento de las proposiciones convertibles. Está presente, si bien distribuido en diversos momentos, en Celaya y en Lax. También se halla, y repetidamente, en Véneto, quizá el más ampliamente tratado. Hacemos en este punto primeramente la presentación lineal de Véneto para poder compararlo con los otros dos autores que dependen de él. Después de varias formas de presentación del sofisma, Véneto opta por una que resume el tratamiento adecuado que se debe dar a esta clase de discusión obligatoria:

Potest igitur pro maiori evidentia sic procedi in obligatione ista: Pono tibi:

Deus est et Homo est asinus convertuntur.

Admitto. Propono tibi:

Deus est.

Concedo. Propono tibi:

Homo est asinus.

Nego. Propono tibi:

Haec est vera: Deus est

Concedo. Propono tibi:

Haec est vera: Homo est asinus

Concedo. Propono tibi:

Haec est a te concedenda: Deus est

Concedo.

Haec est a te concedenda: Homo est asinus.

Concedo.

Tu negas eam.

Concedo.

Tu male respondes.

*Concedo...*⁸⁰

⁷⁹ Lax 292. Esto vuelve a mostrar el aspecto fundamental de contrato de *Obligaciones*. En lo sucesivo veremos otros puntos de divergencia con la línea de P. Véneto.

⁸⁰ Véneto, P. *Logica Magna...*, pp. 204-206. Y sigue la línea de exposición con otra posibilidad de orden:

Item posset ordo mutari, nam statim post positum propono:

Haec est vera homo est asinus.

Nego, quia falsum et impertinens. Propono:

Haec est vera : Deus est.

Nego quia repugnans posito et opposito bene negati. Propono:

Haec est a te concedenda: Homo est asinus.

Nego quia falsum et impertinens.

Haec est a te concedenda: Deus est

Nego, quia repugnans ut prius. Tunc sic:

El proceso completo del argumento es muy significativo de la línea general de *Obligaciones*. Se ve que el tratamiento de conversión que hace P. Véneto es paralelo al de la *positio similium*.

Celaya sigue fundamentalmente el proceso de este argumento, sólo no acepta un ejemplo que incidentalmente intercala Véneto en presentaciones anteriores a ésta que hemos ofrecido, tratando de hacer ver la diferencia entre esta conversión, admitida pero falsa, y otra que fuese verdadera y también admitida:

*Paulus tamen Venetus concedit istam: Homo currit et Risibile currit conuertuntur, sed Homo currit, igitur Risibile currit. Ista tamen consequentia non valet, salua eius reuerentia, quia, posito quod illa: Homo currit, habeat vnam aliam significationem, secundum quam significet asinum currere et currant asini et non currant homines, antecedens erit verum et consequens falsum.*⁸¹

La cuestión reside pues, en que al no haberse limitado las significaciones de conversión, estas pudieran no ser aceptables conjuntamente en el proceso. La explicación que daba Véneto para esa concesión era la siguiente:

Haec non est a te concedenda: Deus est.

Concedo.

Et tu conced[a]s eam.

Concedo.

Ergo male respondes.

Concedo.

Y sigue todavía la exposición con la presentación de otras posibilidades que nos ayudan a comprender el camino general de *Obligaciones*.

Sed forte arguitur quod haec est vera:

Deus est,

in hoc secundo ordine, nam Deum esse est verum, et haec propositio:

Dues est,

significat adaequate Deum esse, igitur ipsa est vera.

Nego minorem tamquam repugnantem. Sequitur enim:

Ipsa non est vera et Deum esse est verum, igitur ipsa non significat adaequate Deum esse etc.

Et ita dicatur de illa:

Homo est asinus

suo modo. Quare etc. (Ibidem p. 208).

⁸¹ Celaya XXIIIa. Cfr. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 194.

Et tunc ad similitudinem, concedo secundam (homo / risibilis) et non primam (Deus / asinus). Causam non dico. Extra tempus obligationis, si ergo cedit tempus obligationis, dico quod infra tempus illae non convertebantur:

*Deus est et Homo est asinus,
non obstante quod sic posuerim, sed illae de facto convertebantur:*

Homo currit et Risibile currit.

Propterea una consequentia erat bona et alia non.⁸²

La crítica de Celaya parece correcta, pues, si bien en este caso concreto pudiera valer esa *consequentia*, ésta no es válida en virtud de la estructura de la *conuersio* en *Obligationes*, sino coyunturalmente, en virtud de la inferencia inmediata entre las dos proposiciones. Y la posibilidad formulada por el autor valenciano es real. Entonces ya no hay mayor razón para admitir el resultado de la *consequentia* en un caso y no en otro, puesto que los dos gozan de la categoría de concedidos, el tratamiento que se les ha de dispensar es el mismo. En el caso concreto, si se acepta en su propuesta el *Risibile currit*, no será en fuerza de la convertibilidad referida, sino por fuerza de la *sequentia* directa de la misma proposición.

La ejemplificación de Lax parece suponer ya el conocimiento de las respuestas dadas por Véneto, de modo que juega con otras posibilidades y situaciones. De este modo presenta Lax el ejemplo "canónico":

Pono tibi istam: Hec propositio: Deus est, conuertitur cum ista: Homo est asinus, quo admissio et concessio, propono tibi istam: Nulla illarum habet nisi vnam significationem totalem et nulla illarum falsificat se, qua concessa, propono tibi istam: Vna totalis illarum est vera, hoc debet concedi, tanquam verum et impertinens, quo concessio, propono tibi istam: Alia totalis illarum ab illa est falsa... adhuc illa vltima est concedenda et dico quod non est repugnans, immo, potest stare cum omnibus illis... Ex quo patet quod, si loco illius vltime proponeretur: Ista totalis illarum ab ipsa est vera, hoc non esset concedendum, immo, negandum. Sed tunc, negata illa, sequens esset quod nec illa: Deus est, esset vera, nec illa: Homo est asinus.⁸³

⁸² Véneto, P. *Logica Magna*..., p. 196.

⁸³ Lax 293b-294a.

El ejercicio de Lax es un ejemplo que va más allá de la presentación de P. Véneto. No introduce novedad, pues el trato dispensado a las convertibles es el mismo, pero sí cierta aguda complicación.

La segunda regla, en que se determinan significaciones de conversión, es también ejemplificada por Lax. En ellas introduce la presencia de reflexivas, que ofrecen nueva complicación en el argumento. Tales son:

Hec propositio est neganda a te secundum hanc significationem, *que demonstrat se et suam significationem*, et Hec est neganda a te secundum istam significationem, *demonstrando primam et suam significationem...*

Hec non est concedenda a te in hoc sensu, Hec non est concedenda a te in hoc sensu, *demonstrando continuo primam...*⁸⁴

Estas proposiciones originan enseguida situaciones de autodestrucción o se llega con ellas a un estado de imposibilidad de respuesta, con lo que muchas veces se impone el silencio, para evitar situaciones de contradicción:

*Sed cum proponitur alia non videtur qualiter possit responderi ad illam, sicut patet ex processu et etiam facilius patet si intelligantur superius dicta, propterea dico quod non est tunc respondendum ad illam, quemadmodum etiam in multis casibus superius tactis contingebat.*⁸⁵

Como último detalle podemos recordar la relación grande que se establece entre *conuersio* e *impositio*, de tal modo que frecuentemente se mezclan en la exposición. Lax recuerda este hecho y promete un tratado amplio sobre el tema.

3.3.3.1.2. *De positione dependente, cadente et renascente*

Todas las *positiones* hasta aquí examinadas tienen carácter absoluto (*simplicius, hypotheticarum, similium...*), la calificación obedece a la calidad de la proposición puesta al inicio.⁸⁶ Las que se exponen a continuación en este apartado

⁸⁴ Lax 294b.295.

⁸⁵ Lax 296a

son *positiones* relativas, porque se realizan bajo alguna condición prefijada al comienzo de la discusión. La naturaleza de esta condición da nombre a la *positio*. Lax y Celaya hacen una división tripartita: *dependens*, *cadens* et *renascens*.⁸⁷ Las definiciones que proponen son sustancialmente iguales en nuestros dos autores:

Positio dependens est positio que fit sub aliqua conditione, ex cuius conditionis positione dependet obligatio... Exemplum patet, si dicatur: pono tibi istam: Omnis homo currit, dummodo illa propositio que ponetur post positum erit affirmatiua.

Positio cadens est positio que fit exprimendo certum terminum sue durationis, vt si dicatur: pono tibi istam: Omnis homo currit, quousque Sortes intret aulam.

*Positio renascens est positio que fit exprimendo aliquem terminum sue durationis et inceptionem eius post eius casum, vt si dicatur: pono tibi istam: Omnis homo est Rome, quousque concedas sequens, et postea non sit posita vsque ad illud instans in quo negabis falsum.*⁸⁸

No parece muy nítida esta distinción entre las dos especies, *dependens* y *cadens*. Podría insinuarse que la primera indica la condición de continuidad, mientras que la segunda señala el momento de cesación, si bien en las dos lo que se precisa es el tiempo de duración de la *obligatio*.⁸⁹ Estas mis-

⁸⁶ Bien es verdad que la noción de semejanza o convertibilidad, e incluso la de composición, son ellas mismas relativas, puesto que confrontan dos proposiciones, por tanto en cuanto al contenido se las podría llamar a éstas *positiones relativas*. Pero la descripción propia de *positio* relativa obedece a los condicionantes según los cuales se establece la *positio* misma, y estos son los descritos en la *positio dependens*, *cadens* vel *renascens*.

⁸⁷ Cfr. Lax 296-310. Celaya XXXIVa-XXXVb. E.J. Ashworth reseñando algún ejemplo de P. Véneto habla de la *positio dependens* como especie más general que se subdivide en *cadens* o *renascens*. (*Paul of Venice...*, p. 23 n.27). Lax las engloba dentro de un marco general de dependencia, aunque las distingue a un mismo nivel:

Visis iam exemplis de speciebus positionis, que positiones absolute et non dependentes nec cadentes nec nascentes sunt, consequenter videndum est de aliis speciebus ipsius positionis, quorum practica non multum est in vsu. (Lax 296b).

⁸⁸ Lax 297a. Celaya XXXIVa.

⁸⁹ Cfr. también en Green, R. *An Introduction...*, pp.76-79.110-114, un comentario sobre esta cuestión. El autor se orienta por la distinción de la *positio dependens* en *cadens* y *renascens*.

mas divisiones se van a ver reflejadas en la descripción de la *depositio* y de la *dubie positio*. Celaya también lo recuerda y comenta, en su línea de concisión: *Sed quia proportionabiliter possunt solui et breuiloquio et non huius libri magnitudini studemus, nullam prorsus mentionem faciemus.*⁹⁰

Un ejemplo repetido en los dos nos ayuda a comprender mejor esta noción de 'dependencia' en la *positio*:

*Pono tibi istam: Omnis homo est Rome, dummodo prima propositio quam tibi proponam post positum et admissum vel sibi sinonimum concede[re]tur a te...*⁹¹

La propuesta, inmediatamente ofrecida, del opuesto del *positum* (*Homo non est Rome*) hace surgir la dificultad, pues su concesión entraña *repugnantia* y su negación sería de una proposición verdadera sin estar sometido a *obligatio*. La respuesta aconseja no admitir el *positum*,

*nisi cum tali conditione, scilicet, quod non proponetur post positum aliqua propositio ad quam non possit bene responderi... et tunc, quando proponitur illa: Homo non est Rome, iam non seruas conditionem, quia illa non potest bene responderi.*⁹²

Este modo de respuesta se cura en salud preventivamente. Pero hay otro modo de respuesta *in actu exercito*, se trata de admitir el *positum simpliciter*,

*et tunc, quando proponitur illa Homo non est Rome, dico quod non debet responderi ad ipsam quia non potest bene responderi ad illam... sed supposito quod sciatur illa esse vera et repugnans illi que ponitur sub conditione.*⁹³

⁹⁰ Celaya XXXVb

⁹¹ Celaya XXXIVab. Lax 297b. Lax hace en otros ejemplos sucesivos un elenco de posibilidades de dependencia:
dummodo prima propositio... negabitur a te,
dummodo prima impertinens concedetur a te... En estos textos nos basamos para hacer la corrección en el ejemplo primero: *concede[re]tur.*

⁹² Celaya XXXIVb-XXXVa. Lax 300b-301a. La ruptura del *sub conditione* bajo el cual se ha admitido el *positum* deja al *respondens* en libertad: *poteris respondere ad illam, et nego quod tunc eris obligatus, quia deficit conditio mediante qua admittebatur aliqua* (Lax 300b).

⁹³ Celaya XXVa. Lax 301a. En estos momentos coinciden más textualmente los dos autores. Ya no hay una dependencia directa de P. Véneto por parte en especial de Celaya y se da una mayor congruencia entre

Los ejemplos de la *positio cadens* son paralelos a los de la *positio dependens*, así como su respuesta correspondiente. En todos ellos se previene que la admisión se ha de hacer: *sub conditione, videlicet, quod non proponetur aliqua propositio ad quam non poterit bene responderi*.⁹⁴

Un ejemplo de este tipo se construye con esta estructura:

*Pono tibi istam: Omnis homo est albus vsque ad illud instans exclusiue in quo incipies respondere affirmatiue ad aliam propositionem appositam, qua admissa et concessa, propono tibi istam: Iste est albus vel Iste non est homo, demonstrato vno ethiope...*⁹⁵

La respuesta problemática es la que se ha de dar a esta última propuesta. La concesión rompe la *obligatio* y, por tanto, sería concesión de una *falsa et impertinens*. La negación mantiene la *obligatio*, pero sería negación de una se-

ellos, en dependencia de la escuela de la que son discípulos y maestros los dos.

En respuesta a un segundo ejemplo previene Lax contra una posible respuesta que se quisiera apoyar en una *sub conditione*, a pesar de haber obtenido ya la *certificatio* correspondiente, pues una respuesta de este tipo abriría la puerta para defender cualquier mala respuesta:

Non debet dari responsio sub conditione tali exprimente illud de quo est certificatus, quia alias daretur modus substantiandi quamlibet responsionem malam esse bonam, quia, qualitercumque quis responderet, posset seipsum defendere dicendo quod respondebat sub tali vel tali conditione, quod non permittit ista ars. (Ibidem p. 302b).

⁹⁴ Lax 306a

⁹⁵ Lax 303b. Otras condiciones de caída de la *obligatio* son las siguientes:

Vsque ad illud instans exclusiue in quo incipies concedere aliquam impertinentem posito (Lax 304a).

Vsque ad illud instans exclusiue in quo incipiam proponere tibi aliquam propositionem aliam a posito (Lax 304b).

Vsque ad illud instans exclusiue in quo incipiet proponi aliqua propositio alia a posito que aliquando post illud instans erit concedenda a te (Lax 305a).

Vsque ad illud instans exclusiue in quo primum verum erit dicere quod tu respondisti dubie ad aliquam propositionem (Lax 306b).

Y en Celaya: *quousque Sortes intret in aulam* (Celaya XX-XIVb).

*quens exposito bene admisso.*⁹⁶ De aquí que la única solución posible sea o la admisión *sub conditione* del *positum*, y así se podría proseguir la *disputatio*, o, una vez admitido el *positum*, la abstención de respuesta en el momento de la propuesta de la disyuntiva conflictiva, alegando que no se puede responder, dadas estas circunstancias. De aquí surge una consecuencia aguda:

*Vnde non inconuenit quod aliquando proponatur aliqua propositio alicui que sit sequens, scita esse talis et tamen non sit concedenda nec neganda nec dubitanda; nec inconuenit quod proponatur aliqua que sit repugnans, scita esse talis, tamen non sit neganda neque concedenda neque dubitanda, immo, nec sit ad eam respondendum.*⁹⁷

Esta respuesta general abarca también otros casos que ha propuesto anteriormente, en los que cambia la circunstancia de la caída de la *obligatio*. Es curioso observar que la determinación temporal es siempre puesta como *exclusiue*, para evitar la imprecisión del *inclusiue* o la indeterminación de ese tiempo.⁹⁸

La *positio renascens* introduce nueva complicación. Tomamos un ejemplo nuevo respecto a los anteriormente tratados:

*Pono tibi istam: Omnis homo est obligatus, que maneat tibi posita, vsque ad illud instans exclusiue in quo incipiet proponi aliqua propositio tibi, que in illo vel post illud erit concedenda a te, et ab illo maneat non posita, vsque ad illud instans exclusiue in quo incipiet tibi proponi aliqua, que in illo vel post illud erit neganda a te. Qua admissa et concessa, propono tibi istam: Iste est obligatus vel Iste non est homo, qualitercumque respondeas...*⁹⁹

⁹⁶ Esta *sequentia* se ve claramente en la presentación formal del argumento:

- 1) $\neg x (Hx \rightarrow Ax)$ Prem. Concedo
- 2) $\neg Ha \vee Aa$ Prem. Concedo vel nego?
- 3) $Ha \rightarrow Aa$ EG 1
- 4) $\neg Ha \vee Aa$ DI 3

⁹⁷ Lax 306b

⁹⁸ Cfr. en Ashworth, E.J. *Paul of Venice...*, p. 23, n. 28, una discusión sobre el tema temporal en *Obligationes*.

⁹⁹ Lax 309a

De nuevo el mecanismo de respuesta está obturado, pues la concesión sería afirmación de una *falsa et impertinens*, fuera del tiempo de *obligatio* y la negación sería el rechazo de una *sequens ex posito bene admisso* dentro del tiempo de *obligatio*. La única salida posible: *ad ista exempla potest proportionabiliter omnino responderi sicut respondebatur ad exempla tacta de positione cadente*.¹⁰⁰ Es decir, o se pone en la admisión la condición previa de que no se van a proponer posteriormente proposiciones a las que no se pueda responder, o simplemente, llegado el momento de dar contestación a la proposición conflictiva, se rehúye la respuesta, alegando que no se puede responder.

Un detalle nuevo aparece en la *positio renascens*, y es el modo o circunstancias en que renace la *obligatio*, en consideración a las que tenía cuando cesó. La cuestión es: ¿Vuelve a aparecer con las mismas circunstancias anteriores o con la adición de las nuevas que se hayan producido en el intervalo transcurrido?. La respuesta a esta cuestión insiste una vez más en el carácter libre y contractual que rodea al ejercicio de *Obligationes*:

Sed ad placitum consistit dicere sic vel sic. Referret tamen quia, dicendo quod renascitur cum isdem circumstantiis in eodem, in talibus casibus ad aliquam propositionem non esset repondendum. Dicendo tamen alio modo, esset tunc ad eam respondendum... Propterea, siue dicatur sic siue non, non est cura, dummodo respondeatur consequenter ad modum loquendi.¹⁰¹

3.3.3.1.3. De impositione

Ya hemos recordado que en nuestros autores ésta no es una especie de *obligatio* original, sino que queda asimilada

¹⁰⁰ Lax 309b

¹⁰¹ Lax 309b. En estos casos de posible doble respuesta Lax se suele orientar por aquella que abre más el abanico de la discusión. Es un modo pedagógico más de favorecer el ejercicio de la discusión obligatoria.

dentro de la *positio*. Cuando se habla de seis especies de *obligatio* siempre se cita la *impositio* como independiente.¹⁰²

En Celaya hay cita de tres ejemplos concretos referidos al tema. En Lax no hay ejemplificación específicamente consagrada a este tema, puesto que hay promesa en firme de un tratado posterior, en que se verá ampliamente esta cuestión. En este tratado *De Obligationibus* dice textualmente:

*Circa modos impositionis superius tactos in tertia parte principali posset fieri processus... sed in tractatu de impositionibus statim promulgando, tam de impositione autentica quam de aliis modis impositionis in loco allegato tactis, longum processum facere intendo.*¹⁰³

De hecho en la edición de este tratado de 1513, en París, en la primera página lo califica: *pro plenaria intellectione insolubilium et obligationum summe necessarium*.¹⁰⁴ La noción de *impositio*, que propone Lax, recuerda la de *institutio*, que ya se encuentra claramente expuesta en W. Burley: *Si obliget ad habitum et cadat super incomplexum, sic est institutio*.¹⁰⁵

Más adelante, también en Burley, la *insitutio* queda definida: *alicui voci novae significationis impositio*. Y en tres títulos subsiguientes propone algunos sofismas y sus reglas correspondientes: *De institutione absoluta*, *De institutione dependente*, *De synonymis*.¹⁰⁶

¹⁰² Cfr. Burley, W. *De obligationibus...*, (ed. Green, R.) II, p. 35.

¹⁰³ Lax 296b.

¹⁰⁴ Lax, G. *Impositiones...*, fol. 1. Cit. por Muñoz Delgado, V. *Fuentes...*, p. 455. Este texto se halla, y únicamente en este lugar según W. Risse, en la Biblioteca Colombina de Sevilla, pero no me ha sido posible consultarlo, debido a a un accidente que provocó el derrumbamiento de parte del edificio que albergaba esta clase de documentación.

¹⁰⁵ Burley, W. *De obligationibus...*, (ed. Green, R.) II, p. 35.

¹⁰⁶ Hay una regla particularmente interesante en Burley, por el reflejo que se puede ver posteriormente en nuestros autores. En la segunda regla de la *institutio* se lee:

Pars numquam potest significare totum cuius est pars, quamvis posset appellare totum cuius est pars.

Esta regla relaciona directamente con el tema de las antinomias e insolubles. Así, son inadmisibles *institutiones* de este tipo:

En Lax la definición de *impositio* es más complexiva que en Burley: *Si autem obligat ad habitum vel ergo cadit indifferenter supra complexum et incomplexum et sic est impositio*.¹⁰⁷

Celaya, a propósito de un ejemplo, hace una digresión, defendiendo la legitimidad de la *impositio* y el recto uso que se debe hacer de ella:

*Est notandum quod duplex est impositio, scilicet, autentica et non autentica. Autentica dicitur que fit ab aliquo habente auctoritatem in aliqua communitate. Non autentica dicitur illa que fit ab illo qui non habet auctoritatem, vt solet fieri inter arguentes et respondentes.*¹⁰⁸

La *impositio* obligatoria se convierte así en un recurso metodológico, que integra la discusión con un elemento más, que propicia una mayor complejidad y, por tanto, una mayor riqueza en el ejercicio dialéctico. Siguiendo en su digresión, Celaya trata de demostrar la legitimidad de la *impositio*:

Quilibet terminus vocalis vel scriptus, per nouam impositionem, cum quolibet termino mentali potest conuerti secundum eius significationem naturaliter propriam et in sic significando ipsi subordinari.

*Ista conclusio ostenditur sic: quocumque termino mentali dato et quacumque eius significatione naturaliter propria signata, aliquis terminus vocalis vel scriptus, per nouam impositionem, poterit illi subordinari.*¹⁰⁹

Lax supone esta doctrina en la reducción que hace de *impositio* a *positio*:

Ex quo patet quod si dicatur: impono illam: Homo est [animal] <asinus>, significaret tantum quantum illa: Deus est, potest haberi triplex sensus, qui omnes tangebantur in argumento prealegato... Ideo debet queri, iuxta illos tres sensus, secundum quem capitur et si intelligatur primo modo vel secundo modo non est obligatio, si vero tertio modo, tunc

Significet A: A significare falsum.

Significet A: B significare falsum; B: C significare falsum; C: A significare falsum.

Significet A: Omne illud quod non est A.

Cfr. W. Burley *De obligationibus...*, (ed. Green, R.) II, p. 36.

¹⁰⁷ Lax 215b

¹⁰⁸ Celaya XXXVIa

¹⁰⁹ Celaya XXXVIa

*est positio et sensus est: pono tibi illam propositionem: Deus est et Homo est asinus conuertuntur, debet illa sustentari affirmative.*¹¹⁰

En los ejemplos que propone Lax, diseminados a través del tratado, siempre aparece la referencia a *impositio autentica*. Su presencia suele complicar extremadamente los argumentos y hace surgir situaciones en que no se puede responder.¹¹¹

Más concretamente se refiere Celaya a la problemática de la *impositio*. Los ejemplos que propone tienen que ver con los insolubles y en su momento se han tratado. La dificultad surge entonces, no tanto por la *impositio* en sí misma, sino sobre todo por el insoluble que se introduce en el discurso. Ya se dan en la tradición algunas *impositiones* estudiadas:

*Ly falsum posset imponi ad significandum taliter sicut propositio significans aliter esse quam est; et ly verum sicut ly propositio significans sicut est... (incluso se podría completar esta impositio) Impono ly significare sicut est, vt valeat, ly significare rem taliter se habere qualiter se habet; el ly significare aliter esse quam est, vt valeat, ly significare rem taliter se habere qualiter non se habet.*¹¹²

Esto nos recuerda la discusión sobre verdad y falsedad en *Insolubilia*. Dada esta *impositio*, una proposición del tipo: *Hec est falsa secundum istam significationem...*, parece conducir inexorablemente a contradicción. Celaya responde declarando falsa esa proposición, *et nego quod sequatur contradictio et nego quod significet sicut est.*¹¹³

¹¹⁰ Lax 216b. Los tres sentidos a que se refiere Lax en su argumentación de la primera regla son, traducir la *impositio* como:

- i) *demonstrata tali significatione...*
- ii) *ille sciat illam esse possibilem secundum illam significationem...*
- iii) *ille sciat illam poni secundum istam significationem.*

Solamente en este caso origina *obligatio*, y, evidentemente, equivale a la *positio*

¹¹¹ Cfr., p.e., Lax 250-251. La respuesta es siempre: *non videtur qualiter bene possit responderi ad illam propositionem... propterea potest dici quod in tali casu non est ad eam respondendum...* Y concluye: *Nec in talibus difficultatibus volo immorari, quantumcumque subtiles sint et aliquantulum proterue.* (252a).

¹¹² Celaya XXXVb-XXXVIIa

Las otras dos *impositiones* discutidas en Celaya son también típicas en su uso:

Et volo quod ly consequentia bona imponatur, impositione autentica, ad significandum tantum sicut hoc aggregatum: consequentia taliter significans, vt non potest dari ita esse sicut per antecedens significatur absque hoc quod ita sit sicut per consequens eius significatur vel significari potest. Et ly consequentia mala, ad significandum tantum sicut illud aggregatum, dempta negatione...

*Et impono ly sophista ad significandum tantum quantum istud disiunctum, scilicet: Homo sciens artem sophisticam vel homo qui, aliqualis qualis non est, alicui appareat esse.*¹¹⁴

Las soluciones son paralelas a la vista en el primer argumento en esta consideración tradicional de la *impositio*.

3.3.3.2. De Depositione

En la definición primera de *obligatio*, que nos ofrecen los dos autores al comienzo de sus tratados, hallamos ya el contenido de la descripción de la *depositio*.

*Prefixio alicuius enuntiabilis ad sustinendum secundum aliquem statum: vtpote affirmatiuum vel negatiuum vel dubitativum.*¹¹⁵

Esta expresión es el punto de partida de toda la doctrina sobre *Obligationes*, tanto de Lax como de Celaya. Ya hemos recordado que la exposición sobre la *positio* es modélica respecto a las demás especies de *obligatio*. Las reglas generales de aquella son reglas generales de *obligatio* y, por tanto, también de sus especies. Pero cada una de las otras dos especies siguientes (*depositio*, *dubie positio*) tiene aplicaciones peculiares de esas leyes.

¹¹³ Celaya XXXVIb. Ya en tratados anteriores estaba previsto este tratamiento dispensado a la *impositio*... *quod semper propter novam impositionem non est responsio varianda ad propositionem in se, scilicet, quando imponitur nova significatio, sed tunc debet mutare quando proponitur ista est vera vel falsa.* (MS. Lat. Misc., cit. en Ashworth, E.J. *Paul of Venice*..., p.87). Y Buser había escrito: *omne impositum est impertinens suae impositioni... Non enim sequitur: impono quod homo est asinus significet Deum esse, ergo homo est asinus.* (cit. *Ibidem*).

¹¹⁴ Celaya XXXVIIb. XXXVIIIb.

¹¹⁵ Lax 2a. Celaya IIIb.

De nuevo Celaya, como en las partes anteriores, sigue fielmente la pauta de P. Véneto. Lax parece algo más independiente de ese autor. Hacemos a continuación la exposición conjunta de las reglas que proponen los dos autores para esta segunda especie de *obligatio*, que *depositio vocatur et prime aliquantulum aduersatur*.¹¹⁶

3.3.3.2.1. De Depositione: Regule

i) La primera regla formulada afecta a la clase de proposiciones que son admisibles en este campo de la *obligatio*:

*Nullum necessarium simpliciter, scitum esse tale, in depositione est admittendum, sed bene quodlibet aliud a necessario simpliciter.*¹¹⁷

Lax no explicita esta primera regla, pero se remite a la formulación que ya había hecho en la presentación de la primera regla general de *Obligationes*. Allí había escrito:

*Omnis propositio non necessaria deposita alicui in sensu necessario, scita ab eo esse non necessaria in illo sensu in quo sibi deponitur, est ab eo admittenda.*¹¹⁸

La formulación de ambos es clara. Celaya coincide casi totalmente con P. Véneto, en su primera y segunda regla, pero hay un pequeño matiz y es que el agustino recomienda la no presentación en *depositio* del *impossibile per se*.¹¹⁹

ii) La segunda regla expuesta en Celaya es muy compleja, abarca la primera y segunda de Lax y corresponde a la cuarta y décima conjuntas de P. Véneto.

Omne depositum aut antecedens ad depositum aut antecedens cum concesso vel concessis vel cum opposito bene negati vel

¹¹⁶ Celaya XLIVa

¹¹⁷ Celaya XLIVa

¹¹⁸ Lax 33ab

¹¹⁹ Véneto, P. *Logica Magna*..., p. 368. En nota comenta la editora que era opinión común entre los autores esta exclusión del *impossibile per se* de la *depositio*, así como lo era la del *necessarium per se* de la *positio*, y cita la opinión de Strode: *quasi pro vitio reputatur deponere impossibile, non tamen respectu respondentis sed arguentis sicut et ponere necessarium*.

*bene negatorum, intra tempus obligationis, est negandum, et oppositum illius est concedendum.*¹²⁰

La regla, en lo que se refiere al *antecedens* es aplicación inmediata del clásico *modus tollens*: $[\neg q \ \& \ (p \rightarrow q)] \rightarrow \neg p$

iii) La regla tercera de Celaya coincide con la quinta de Lax, si bien éste la completa con algún detalle por demás claro:

*Omne sequens ex contradictorio depositi vel bene concessis vel opposito bene negati aut negatorum, scitum esse tale, est concedendum intra tempus obligationis... <et repugnans, scitum esse tale, est negandum... (Lax)>.*¹²¹

La regla aquí aplicada es el esquema de *modus ponens*:

$[\neg q \ \& \ (\neg q \rightarrow p)] \rightarrow p$
 $[\neg q \ \& \ (\neg q \rightarrow \neg p)] \rightarrow \neg p$

iv) De nuevo Celaya es sintético en su cuarta regla:

*Ad omne sequens et ad omne impertinens et ad omne repugnans, quod non est contradictorium nec convertibile cum contradictorio depositi, scitum esse tale, infra tempus obligationis, respondendum est secundum sui qualitatem.*¹²²

En esta regla se resume la tercera, cuarta y sexta de Lax. Celaya ha copiado la presentación de Véneto en su regla duodécima.¹²³ El autor aragonés reparte en tres reglas esta formulación, en dos (tercera y cuarta) habla de la *impertinentia* respecto al *depositum* y en la sexta de la *sequentia* o *repugnantia* respecto al mismo. En el tratamiento que afecta a las proposiciones que se utilizan coincide con Celaya, pero no en el contenido de la *impertinentia*, pues Lax no admite la *pertinentia* por *antecedentia*. En su formulación de la tercera regla escribe:

Non ad omne impertinens deposito bene admisso, scitum esse tale, vbi adhuc nulla illa est proposita, respondendum est secundum sui qualitatem.

¹²⁰ Celaya XLIVa. Lax 310a no hace mención del *depositum* inicial, pero en su momento lo expresó, también con ocasión de la presentación de la primera regla de la *positio*: *...et omne depositum et bene admissum etc. est negandum.* (Lax 34b).

¹²¹ Celaya XLIVb. Lax 310b.

¹²² Celaya XLVib. Lax 310b-311a.

¹²³ Cfr. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 368.

*Hoc patet, quia, deposita ista: Animal currit, et proposita ista: Homo currit, supposito quod sit rei veritas quod aliquis homo currat, non est respondendum ad eam secundum sui qualitatem.*¹²⁴

Se entiende aquí que Lax considera *impertinens*, *Homo currit*, respecto a *Animal currit* y, sin embargo, la respuesta está condicionada pues es *antecedens ad depositum*.¹²⁵ De hecho Lax no da una definición específica de *impertinentia* para esta especie de *obligatio*, por tanto hay que suponer la definición ya prevista en la *positio*.

Celaya, siguiendo a P. Véneto, sí explicita una definición, completando la situación que se dibujaba en la *positio*:

*Unum tamen est notandum, quod illa propositio vocatur impertinens, in hac specie obligationis, que nec est sequens ex deposito nec antecedens ad ipsum nec repugnans deposito nec sequens ex opposito depositi nec repugnans opposito depositi, vt, deposita ista: Sortes currit, quelibet istarum: Plato currit, Cicero currit, dicitur impertinens.*¹²⁶

¹²⁴ Lax 310b

¹²⁵ Esta misma línea de relación de *pertinentia* la veíamos reflejada en los primeros corolarios sobre el tema. Allí se hacía mediar entre *Animal est (A)* y *Homo est (B)* la siguiente relación: *A pertinens B, B impertinens A.* (Lax 15a).

En esta exposición sobre *depositio* completa la presentación, puesto que prevé en la cuarta regla el caso de la propuesta, *cui depositum est etiam impertinens*. Tal relación establece entre: *Nullus homo currit, Animal currit*. De hecho Lax no acepta explícitamente la *pertinentia* de la proposición *antecedens* respecto al *depositum*, en el primer momento de la discusión, sin embargo sí que prevé (Lax 310b) que la respuesta ha de ser negativa.

¹²⁶ Celaya XLIVb-XLVa. En nota explica la editora de P. Véneto el sentido nuevo de *impertinentia* aquí ofrecido:

A proposition (*I*) was characterized as irrelevant to the *positum* (*P*): if and only if neither it nor its negation followed from *P* (where $P \rightarrow \neg I$ is equivalent to ' $P \ \& \ I$ ' is inconsistent). Thus both $P \rightarrow I$ and $P \rightarrow \neg I$ must be false. Here we are told that all of the following are false: $D \rightarrow I$, $D \rightarrow \neg I$, $\neg D \rightarrow I$, $\neg D \rightarrow \neg I$. What seems to have happened is that a proposition is defined as irrelevant both to the *depositum* *D* and to the negation of *D*, i.e. the proposition which is to be granted. This may select the confusion in the literature about which proposition, *D* or 'Not *D*', was to be taken as the *obligatum*... Other sources defined an irrelevant proposition as one which was not a premiss to the *depositum* and whose contradictory was not a premiss either. That is, both $I \rightarrow D$ and $\neg I \rightarrow D$ were false, and so were their equivalents $\neg D \rightarrow I$ and $\neg D \rightarrow \neg I$. (*Logica Magna*..., p.375).

Tras las reglas propone Celaya, tomados de P. Véneto,¹²⁷ una serie de corolarios, que son especie de paradojas que introduce la consideración de la *depositio* dentro de la *obligatio*. Las paradojas más bien aparentes resultan del hecho de identificar *obligatio* con *positio*. Los corolarios en cuestión son cuatro y son los siguientes:

i) *Non omne obligatum, ab aliquo admissum et eidem infra tempus obligationis propositum, scitum esse tale, est ab eodem concedendum, immo aliquod tale est negandum.*

ii) *Non omne sequens ex obligato, scitum esse tale, est ab eodem concedendum.*

iii) *Aliquod repugnans obligato, scitum esse tale, infra tempus obligationis est concedendum.*

iv) *Non omne repugnans obligato, scitum esse tale, infra tempus obligationis est negandum.*¹²⁸

La razón general de estos corolarios la aporta P. Véneto en estos términos:

*Patet quaelibet harum conclusionum eo quod sicut positum in positione est obligatum, ita depositum in depositione, licet quam plurimi oppositum dicant, putantes contradictorium depositi esse obligatum, quod tamen est falsum.*¹²⁹

Ya en su momento indicamos que al interpretar la *sequentia* y la *repugnantia* en clave de implicación material, no se llega a entender claramente esas nociones de *pertinentia* e *impertinentia*, ya que, p.e., si la *impertinentia* incluye la negación conjunta de estas dos implicaciones: $P \rightarrow I$, $P \rightarrow \neg I$, nunca podrá darse, pues esta conjunción de negaciones es contradictoria. Por eso en su lugar se propuso la interpretación por medio de la implicación estricta moderna: $\langle \rangle (P \& I) \& \langle \rangle (P \& \neg I)$. Ya hemos visto que en Lax no aparece la *pertinentia* por *antecedentia*, si bien el *antecedens depositio admissa* ha de ser siempre negado.

¹²⁷ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 378. Este autor los toma a su vez de Marsilius y Buser. Cfr. n. 1.

¹²⁸ Celaya XLVb

¹²⁹ Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 378. Dentro de estos *plurimi* cree E.J. Ashworth que pueden estar incluidos: Alberto de Sajonia. Marsilius, Strode. Ya vimos en su momento que Lax se adhiere a la distinción clara y a la no identificación entre *positio* y *depositio contradictorii*, puesto que en una se obliga a sustentar la afirmación y en otra la negación de la proposición obligada.

3.3.3.2.2. *De Depositione*: Algunos casos ejemplares

Como ya es habitual, Lax hace una ejemplificación más completa, revisando las diversas posibilidades de *depositio* que son paralelas a las de la *positio*. Así, pone casos de *Depositio simplicius, complexa, dependens, cadens et renascens*. Hacemos una exposición conjunta de los más interesantes contraejemplos ofrecidos por los dos autores, destacando los puntos más significativos. Celaya, como es su costumbre, transmite algunos de los ejemplos de P. Véneto. Lax coincide con el agustino italiano en dos argumentos referentes a la *depositio complexa*.

El primer argumento de Celaya es también el primero en Véneto:

*Depono tibi istam: Aliquis homo non est Rome, qua admissa, propono tibi illam: Quilibet homo est Rome, que concedenda venit, quia contradictorium depositi. Deinde propono tibi istam: Tu es Rome. Neganda est quia falsa et impertinens. Postremo propono tibi istam: Tu es aliquis homo. Si negas, verum et impertinens, igitur male respondes. Si concedis, propono tibi iterum istam: Tu es Rome. Si concedis, et prius negasti. Si negas, tu negas sequens ex concessis, igitur male respondes...*¹³⁰

La respuesta señala la negación de *Tu es aliquis homo*,

*quia repugnat vni concesso et opposito bene negati, insuper antecedit ad depositum cum opposito bene negati. Sequitur enim bene: Tu es aliquis homo et Tu non es Rome, ergo Aliquis homo non est Rome.*¹³¹

El procedimiento se ve calcado de la *positio*, simplemente ha cambiado el punto de partida, cuya negación incluye siempre alguna mayor dificultad en el proceso.¹³²

¹³⁰ Celaya XLVa. Cfr. Véneto, P. Logica Magna..., p. 378-380, y con leves retoques es también el primer argumento en Alberto de Sajonia y de Marsilius, y el único de Buser. Cfr. n. 1.

¹³¹ Celaya XLVb

¹³² Un sencillito esquema formal muestra el argumento:

- 1) $\neg[Vx(Hx \ \& \ \neg Rx)]$	Prem [Adm. Nego]
- 2) $\cap x(Hx \ \rightarrow \ Rx)$	Prem NP 1 [Cdo.]
- 3) $\neg Ra$	Prem [Nego: F.I.]

Los ejemplos de Lax, que ya sabemos suelen ser más complejos, están diversificados según el tipo de *Depositio* a que se refieren. Propone diez casos para la *Depositio simplex*, cuatro para la *complexa* y uno para cada una de las especies: *cadens*, *dependens*, *renascens*. Revisamos también algunos de éstos, teniendo en cuenta de forma especial aquellos en que coincide con Véneto y Celaya, por ser generalmente más típicos y extendidos en los tratados de *Obligationes*. El primero de la *Depositio simplex* dice así:

*Sit rei veritas quod Sortes et Plato et Cicero sint Rome et nullus eorum sit Parisius, tunc depono tibi istam: Aliquis istorum est Rome, demonstratis illis tribus, qua admissa et negata, propono tibi istam: Sortes est Rome vel Parisius, qua concessa, quia vera et impertinens, propono tibi istam: Plato est Rome vel Nullus istorum est Parisius, videtur concedenda, demonstratis eisdem, quia vera et impertinens, qua concessa, propono tibi istam: Nullus istorum est Parisius vel Rome, demonstrando Platonem et Ciceronem. Ista est neganda a te, quia falsa et impertinens, negata igitur ipsa, proponatur ista: Aliquis istorum est Rome, que est deposita. Illa debet concedi a te et est deposita, igitur...*¹³³

La respuesta acude inmediatamente admitiendo, en vez de negar como se hace en el ejercicio, la disyuntiva propuesta: *Nullus istorum est Parisius vel Rome*, ya que, a pesar de ser falsa, sin embargo es *sequens*, quia sua opposita erat repugnans.¹³⁴ En los ejemplos siguientes de Lax, en que introduce

-
- 4) *Ha* ? [El problema surge en la respuesta que se ha de dar a la propuesta de *Ha*, pues parece *vera et impertinens* y sin embargo la derivación conduce a su negación, pues se convierte en *repugnans* respecto a las precedentes]
- 5) *Ha* --> *Ra* EG 2
- 6) $\neg Ha$ MT 4,3 [Además se puede observar que antecede *cum opposito bene negati ad depositum*]:
 $\{Ha \ \& \ \neg Ra \ \rightarrow \ Vx(Hx \ \& \ \neg Rx)\}$

¹³³ Lax 311b

¹³⁴ Lax 312a. De nuevo el esquema formal puede mostrar mejor el proceso:

- 1) $\neg Vx \ Rx$ Prem [Adm. Nego]
- 2) $Ra \vee Pa$ Prem [Cdo. V.I.]
- 3) $Rb \vee (\neg Px \neg Px)$ Prem [Cdo. V.I.]
- 4) $\neg \neg y \neg (Py \vee Ry)$? [La dificultad surge ante esta propuesta, ya que su negación, que parece lógica,

frecuentemente reflexivas, siempre hace referencia a la *impertinentia*, del mismo modo que hacía en la *positio*: *quod sit impertinens probo, quia non est sequens neque repugnans*.¹³⁵ Un ejemplo tipo es el siguiente:

Pro quo volo quod sit rei veritas quod ista sit alicui posita: Nullum sequens ex posito est concedendum, *tunc depono tibi istam*: Aliquod sequens ex posito est concedendum, *qua admissa et negata, propono tibi istam, scilicet*: Hec non est sequens ex posito vel Hec est concedenda, *et demonstro istam propositionem, scilicet*: Hoc sequens ex posito non est concedendum, *que demonstrat se...* *qua concessa, propono istam*: Hoc est sequens ex posito vel Hec non est concedenda... *qua concessa, propono istam*: Nullum sequens ex posito est concedendum et *Ista non est sequens ex posito et Illa non est concedenda...* *qua negata, proponatur ista*: Hec est sequens ex posito. *Illa est concedenda et neganda, ergo regule sunt false*.¹³⁶

pues es falsa, conduce a contradicción en el proceso]

- 5) $\forall y (Py \vee Ry)$ NG 4
- 6) $\forall y Ry \vee \forall y Py$ DPD 5
- 8) $\forall y Ry$
 - 9) Rb
 - 10) $Vx Rx$ IP 9
- 11) $Vx Rx$ EP 8,9-10
- 12) $\forall y Py$
 - 13) Pb
 - 14) $Vx Px$ IP 13
- 14) $Vx Px$ EP 12,13-14
- 15) Rb SD 3,14
- 16) $Vx Rx$ IP 15
- 17) $Vx Rx$ Cas. 6,8-11,12-16
- 18) $Vx Rx \ \& \ \neg Vx Rx$ Adj. 1,17.

Quizá se pudiera objetar que ya en la primera y segunda concesión se puede hallar contradicción, puesto que a partir de ellas se llega a: $Vx Rx$, pero, y aquí está la facilidad de juego de *Obligationes*, la concesión de $Ra \vee Pa$ se puede hacer en virtud de la verdad de Ra y de la *impertinentia* de toda la disyuntiva. Sólo que, concedido Ra , se deberá negar posteriormente la pertenencia de a al rango de x , como también se ha de negar la pertenencia de b y c al rango de y , una vez concedida en la respuesta la línea 4) $\neg \forall y \neg (Py \vee Ry)$, en su equivalencia: $\neg \forall y (Py \vee Ry)$. Por esto insiste posteriormente Lax que en el ejemplo, si se siguiera con nuevas propuestas, se debiera llegar a negar expresiones del tipo siguiente: *Aliquis istorum (Plato vel Cicero) est homo. Plato et Cicero sunt entia*.

¹³⁵ Lax 321a.

¹³⁶ Lax 312b. Escribimos a continuación la estructura de este segundo ejemplo de *Depositione simplicius*, en el que la referencia del contenido afecta a la relación *sequentia* - concesión.

En los ejemplos que sigue transmitiendo Celaya no coincide en ninguno de ellos totalmente con Lax, siempre aparecen variaciones que provocan cambios en el proceso de la discu-

Lo proponemos simplemente en esquema, haciendo: *S* = *sequens*; *C* = *concedenda*; *a* = (*propositio*) *Hoc sequens ex posito non est concedendum*. Y partiendo del supuesto previo: *Sit rei veritas quod ista sit alicui posita: Nullum sequens ex posito est concedendum*.

- | | |
|--|--|
| - 1) $\neg[Vx (Sx \ \& \ Cx)]$ | [Adm. Nego] |
| - 2) $\neg Sa \vee Ca$ | [Cdo. V.I.] |
| - 3) $Sa \vee \neg Ca$ | [Cdo. V.I.] |
| - 4) $\neg[\neg x (Sx \rightarrow \neg Cx) \ \& \ \neg Sa \ \& \ \neg Ca]$ | [Nego F.I.] [Esta negación es la que plantea problemas en el discurso, ya que a pesar de aparecer como <i>falsa et impertinens</i> , sin embargo de su negación se deriva la contradicción: $Sa \ \& \ \neg Sa$, como se ve en esta deducción formal] |
| 5) $Vx (Sx \ \& \ Cx) \vee Sa \vee Ca$ | LM 4, |
| 6) $Sa \vee Ca$ | SD 5,1 |
| 7) $\neg x (Sx \rightarrow \neg Cx)$ | NP 1 |
| 8) $Sa \rightarrow \neg Ca$ | EG 7 |
| ┌ 9) $\neg Ca$ | |
| └ 10) $\neg Ca$ | Id. 9 |
| ┌ 11) Sa | |
| └ 12) $\neg Ca$ | MP 8,11 |
| 13) $\neg Ca$ | Cas.3,9-12 |
| 14) Sa | SD 6,13 |
| 15) $\neg Sa$ | SD 2,13 |
| 16) $Sa \ \& \ \neg Sa$ | Adj. 14,15 |

La respuesta opta por la concesión de la propuesta de la línea 4) $\neg x (Sx \rightarrow \neg Cx) \ \& \ \neg Sa \ \& \ \neg Ca$ [Sequens]. Lax aduce la razón de la concesión de esta copulativa propuesta: *quelibet cathégorica illius est sequens et, per consequens, tota copulatiua* (Lax 313b)

Mediante este ejemplo se puede observar la estructura clara que sigue el razonamiento, así como se puede entrever el esfuerzo y la agilidad mental que eran necesarios para seguir verbalmente estos razonamientos. Incluso como complemento, el autor ofrece nuevas posibilidades, que confirman el camino seguido en la solución aportada. Así, supuestos los primeros pasos, es decir enterados de la *suppositio* inicial y dado el arranque con la *depositio*, el cambio en el orden de las propuestas cambia el sesgo de la discusión, p.e.:

- | | |
|---|----------------|
| -2) $Sa \vee \neg Ca$ | [Cdo. V.I.] |
| -3) $\neg Ca$ | [Cdo. Sequens] |
| Pues: $[(Sa \rightarrow \neg Ca) \ \& \ (Sa \vee \neg Ca)] \rightarrow \neg Ca$ | |

O también, siguiendo otro orden posible:

- | | |
|-------------------------|-------------------|
| -2) $Sa \ \& \ \neg Ca$ | [Nego F.I.] |
| -3) $\neg Sa$ | [Nego. Repugnans] |

Pues: $[(Sa \rightarrow \neg Ca) \ \& \ \neg (Sa \ \& \ \neg Ca)] \rightarrow \neg Sa$

sión. En el segundo de Celaya, que es el quinto en P. Véneto, se ofrece el caso de la *depositio* de una copulativa, que consta de una parte necesaria *per se* y otra contingente: *Deus est et Aliquod depositum est negandum a te*.¹³⁷ Naturalmente se niega, una vez propuesta por separado, la segunda parte, y en la referencia interna que conlleva, se llega a negar también el mismo hecho de que la copulativa es depuesta, en virtud de la *repugnantia* que induciría su concesión.

El tercero de Celaya, sexto de P. Véneto, es también referente a una copulativa depuesta: *Tu es homo et Omne depositum est negandum a te*.¹³⁸ Pero esta copulativa es peculiar, pues, según se deduce de la discusión, la segunda parte implica la primera: *Sequitur enim bene: Omne tibi depositum est negandum a te, ergo, Omne tibi depositum est negandum a te et Tu es homo*.¹³⁹

Un ejemplo similar en su arranque se describe en Lax, pero su desarrollo es diverso:

*Depono tibi istam: Tu es homo et Aliquid depositum non est a te concedendum, qua admissa et negata, propono tibi istam: Tu es homo et Ista propositio non est a te concedenda, demonstro depositum. Ista videtur concedenda, quia vera et impertinens. Concessa, igitur ista, propono istam: Aliquod depositum non est a te concedendum vel Ista est deposita, demonstro propositionem quam deposui. Ista videtur etiam concedenda, quia vera et impertinens, concessa igitur illa, propono istam: Aliquod depositum non est a te concedendum. Illa videtur neganda et etiam concedenda...*¹⁴⁰

¹³⁷ Celaya XLVb

¹³⁸ Celaya XLVIa. Hay un error de repetición en la transcripción de Celaya que hace ininteligibles los primeros pasos del proceso. Cfr. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 384-6.

¹³⁹ Celaya XLVIa. Véneto, P. *Logica Magna...*, p. 384-6. La inferencia inmediata se hace aquí entre la obligación de negar lo depuesto y el hecho de ser hombre. Este paso es considerado como novedoso por la editora E.J. Ashworth, respecto a otros autores: *Paul gives a fuller explanation of the arguments than did Strode. In particular, Paul hings out the point that you must exist in order for it to be true that you are participating in an obligational disputation. Hence the second clause of the depositum implies the first.* Cfr. n. 6.

La respuesta, pues, previene contra la contradicción, que se deriva de una de las concesiones del proceso, negando esta disyuntiva concedida en el contraejemplo como *vera et impertinens*. La razón primera que aporta Lax para su negación es retirarle la atribución de *vera et impertinens*, aduciendo que sus dos componentes son *repugnantes*, y añade como confirmación: *et cum illa copulatiua impertinenti bene concessa antecedit ad depositum*.¹⁴¹ Una vez más se ve cómo Lax no considera la *antecedentia* como dirimente de *impertinentia*, ya que, como veíamos, la referencia que él hacía era de *impertinentia* como con respecto a la *positio*, es decir, ni *sequens* ni *repugnans* respecto a lo *obligatum*, que en esta especie es lo *depositum*.¹⁴²

esse, D = *Depositum esse*, C = *Concedendum esse*.

- 1) $\neg[Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)]$ [Adm. Nego]
 - 2) $Ha \ \& \ \neg Cb$ [Cdo. V.I.]
 - 3) $Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx) \vee Db$ [Cdo. V.I.]
- [El problema surge en esta línea, puesto que su concesión, como *vera et impertinens*, desemboca en la proposición que ha sido depuesta al inicio]
- 4) $Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)$
 - 5) Ha [Simp. 2]
 - 6) $Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)$ [Adj. 4,5]
 - 7) Db
 - 8) $\neg Cb$ [Simp. 2]
 - 9) $Db \ \& \ \neg Cb$ [Adj. 7,8]
 - 10) $Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)$ [IP 9]
 - 11) Ha [Simp. 2]
 - 12) $Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)$ [Adj. 4,5]
 - 13) $Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)$ [Cas. 3,4-12]
 - 14) $[Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)] \ \& \ \neg[Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)]$ [Adj. 13,1]

¹⁴¹ Lax 324ab

¹⁴² Un esquema similar en el punto de partida confirma este ejemplo en el propio Lax. Empleamos las mismas equivalencias que en el esquema anterior:

- 1) $\neg[Ha \ \& \ Vx \ (Dx \ \& \ \neg Cx)]$ [Adm. Nego]
 - 2) $Ha \ \vee \ Cb$ [Cdo. V.I.]
 - 3) $\neg[\neg Dx \ \rightarrow \ Cx \ \vee \ Cb]$ [Nego F.I.]
- [La dificultad está en esta línea, pues la negación que propone el contraejemplo desemboca en contradicción, tal como se aprecia en la deducción formal]

Celaya propone también el ejemplo discutido por Véneto, en que la *depositio* versa sobre una disyuntiva con una primera parte principal imposible:

*Depono tibi istam: Tu es asinus vel Aliquod impossibile antecedit tibi deposito, quo admissso, propono tibi istam: Aliquod impossibile antecedit illi deposito, qua negata, propono tibi istam: Hec est impossibilis: Homo est asinus, que concedenda venit quia vera et impertinens. Tunc arguitur sic: Hec: Homo est asinus est impossibilis et antecedit ad tibi depositum.*¹⁴³

El problema surge desde el momento en que de hecho la proposición negada en una primera propuesta, *Aliquid impossibile antecedit illi deposito*, es después afirmada por la precedencia de un imposible al *depositum*. La solución admite el proceso, pero aduce una respuesta que ya nos es conocida: *nego tamen quod illa antecedit ad tibi depositum, nego tamen quod illud consequens sit tibi depositum*, la razón es trivial en *Obligationes*, pues a pesar de ser verdadera es *repugnans*. Véneto esquematiza ordenadamente la respuesta:

*Sequitur enim: Nullum impossibile antecedit tibi deposito, sed ista: Homo est asinus et est impossibilis et antecedit ad istam disiunctivam et ad illud consequens, igitur nec illa disiunctiva nec illud consequens est tibi depositum.*¹⁴⁴

dicción, tal como se aprecia en la deducción formal]

- 4) $\neg \forall x (Dx \rightarrow Cx) \ \& \ \neg Cb$ [LM 3]
- 5) $\neg \forall x (Dx \rightarrow Cx)$ [Simp. 4]
- 6) $\neg Cb$ [Simp. 4]
- 7) $\forall x (Dx \ \& \ \neg Cx)$ [NG 5]
- 8) Ha [SD 2,6]
- 9) $Ha \ \& \ \forall x (Dx \ \& \ \neg Cx)$ [Adj. 8,7]
- 10) $[Ha \ \& \ \forall x (Dx \ \& \ \neg Cx)] \ \& \ \neg [Ha \ \& \ \forall x (Dx \ \& \ \neg Cx)]$
[Adj. 9,1]

La solución es conceder la propuesta de la tercera línea. La razón que aporta para esta concesión es la siguiente: *dico quod est concedenda tanquam sequens, esto quod nulla pars eius sit sequens*. Tomadas aisladamente cada una de las partes de la disyuntiva no son *sequens*, pero el conjunto disyuntivo sí, pues su contradictoria engendra contradicción en el proceso del discurso obligatorio.

¹⁴³ Celaya XLVIab

¹⁴⁴ Véneto, P. *Logica Magna...*, pp. 388-390

Se trata pues, de negar algún elemento de verdad, dado el punto de partida.¹⁴⁵

Veamos un último ejemplo significativo de Lax en esta materia de la *depositio complexa*. Ya anteriormente, en el ejemplo primero,¹⁴⁶ había propuesto un esquema en el que partía de una disyuntiva. Dadas las correspondencias: $p = Tu\ curris$, $q = Plato\ currit$, $r = Ego\ sum\ homo$, y supuestas la verdad de p y de q , propone este esquema:

¹⁴⁵ Véneto expone a continuación las reglas más comunes que rigen el tratamiento que se ha de dar a las copulativas y disyuntivas en referencia a la *Depositio*. Por su interés y el valor común que poseen las reseñamos a continuación:

Ut praedicti casus cum suis responsionibus clarius videantur est in copulativis regulariter observandum quod cum deponitur copulativa cuius utraque pars est falsa, admittitur et negatur utraque pars. Si una pars sit vera et alia falsa, conceditur verum et negatur falsum. Sed si una pars est necessaria et alia contingens, conceditur necessarium et negatur contingens sive verum sive falsum. Si sit utraque pars vera contingens et una pars sit consequens ad aliam, pars antecedens negatur et consequens conceditur. Si neutra sequitur ad aliam, conceditur pars primo proposita et negatur secundo loco proposita.

In disiunctivis vero regulariter teneatur quod cum deponitur disiunctiva cuius una pars est necessaria vel cuius oppositum est per se impossibilis copulativa sicut sunt istae:

*Tu es asinus vel Deus est,
Tu non curris vel Tu non sedes,
Sortes est vel Sortes non est,*

Homo non currit vel Aliquod animal movetur, istarum nulla debet admitti in depositione, quia sunt omnes necessariae.

Admissa vero disiunctiva debet quaelibet eius pars principalis negari quia quaelibet antecedit ad depositum. (Véneto, P. Logica Magna... , p. 390).

El comportamiento ante la disyuntivas, descrito en el último párrafo, es claro, dado que concedida una de las partes se sigue por adición toda la disyuntiva. Puede plantear problema la negación en algún caso del *Deus est*, pero esto quiere decir que posteriormente ha de ser negada su misma necesidad y, por tanto su misma significación adecuada. Véneto concluye su exposición denominando *ars calculatoria* a este tratado:

Ideo gratia brevitatis dimitto huiusmodi (sophismata) ut ista ars calculatoria citius finem recipiat etc... <Deo toti caelesti curiae triumphanti gratiarum actiones refero>. Véneto, P. Logica Magna..., p. 390. Esta añadidura corresponde, según Ashworth, al código M = Codex manuscriptus Vaticanus Latinus 2132 (saec. XV, ante an. 1443).

¹⁴⁶ Lax 322b

- 1) $\neg(p \vee q)$ [Adm. Nego]
- 2) $p \vee \neg r$ [Cdo. V.I.]
- 3) $q \vee r$ [Cdo. V.I.]

La dificultad surge en el proceso porque de 1, 2 y 3, tomadas conjuntamente, se llega tanto a r como a $\neg r$. La solución obligatoria consiste en negar la segunda disyunción propuesta, $(q \vee r)$ *tanquam repugnans, quia quolibet pars est repugnans*.¹⁴⁷

En este último ejercicio que indicábamos (*quartum*) Lax propone como *depositum* una proposición compuesta por subcontrarias, que, por tanto, no pueden ser falsas a la vez:

*Depono tibi istam: Homo est obligatus et Homo non est obligatus, qua admissa et negata, propono tibi istam: Homo non est obligatus vel Tu non es obligatus. Illa videtur vera et impertinens et, per consequens, concedenda. Concessa igitur illa, propono tibi istam: Tu non es obligatus. Illa videtur falsa et impertinens et, per consequens, neganda. Negata igitur illa, propono tibi istam: Omnis homo non est obligatus, qualiterumque respondeas videtur quod responsio sit mala...*¹⁴⁸

La conclusión correctora es conceder el *Tu non es obligatus*, pues, a pesar de ser falsa, *dico quod sua opposita repugnat opposito depositi cum illo impertinenti bene concessio*.¹⁴⁹ Se puede observar que en este ejemplo Lax supone,

¹⁴⁷ Lax 323a. Dado el esquema señalado:

- 1) $\neg(p \vee q)$ [Adm. Nego]
- 2) $p \vee \neg r$ [Cdo. V.I.]
- 3) $q \vee r$ [Cdo. V.I.]
- 4) $\neg p \ \& \ \neg q$ [DM 1]
- 5) $\neg p$ [Simp. 4]
- 6) $\neg q$ [Simp. 4]
- 7) $\neg r$ [SD 2,5]
- 8) r [SD 3,6]
- 9) $\neg r \ \& \ r$ [Adj. 7,8]

Por otro camino se ve evidente también, tal como declara el ejercicio: *quolibet pars <disiunctive> est repugnans*. La disyuntiva en cuestión es la propuesta en la línea 3). De q se llega a $(q \ \& \ \neg q)$, y desde r se desemboca en $(p \ \& \ \neg p)$

¹⁴⁸ Lax 325b-326a

¹⁴⁹ El esquema formal muestra este camino de derivación ($H = Homo$, $B = Obligatus$, $a = Tu$):

- 1) $\neg[Vx (Hx \ \& \ Bx) \ \& \ Vx (Hx \ \& \ \neg Bx)]$ [Ad. Ne.]
- 2) $Vx (Hx \ \& \ \neg Bx) \vee \neg Ba$ [Cdo. V.I.]

tras la negación de la proposición: *Tu non es obligatus*, la inferencia inmediata: *Tu es obligatus*, ergo, *Tu es homo*. Esta inferencia recuerda la anteriormente empleada por Celaya y P. Véneto: *Omne tibi depositum est negandum a te*, ergo *Omne tibi depositum est negandum a te et Tu es homo*.¹⁵⁰ El paso del hecho de la *obligatio* a la afirmación de la humanidad y existencia del sujeto obligado lo confirma Lax en la prolongación del ejemplo, cuando deduce del *Depositum: Homo est obligatus et Homo non est obligatus*, y del *primum impertinens concessum: Homo est obligatus vel Antichristus est obligatus*, la proposición: *Omnis homo est obligatus*. Esto supone la inferencia inmediata oculta: *Antichristus est obligatus*, ergo, *Antichristus est homo*.¹⁵¹ Seguidamente hace este autor una distinción peculiar entre *omnis* y *quilibet*, de modo que una disyuntiva determinada no puede ser admitida porque se convertiría en imposible:

-
- 3) $\neg[\neg Ba]$ [Nego F.I.]
 [La cuestión es si a partir de estas premisas se puede deducir lógicamente la proposición: $\neg x(Hx \rightarrow \neg Bx)$]
- 4) $\neg Vx (Hx \& Bx) \vee \neg Vx (Hx \& \neg Bx)$ [DM 1]
 5) $Vx (Hx \& \neg Bx)$ [SD 2,3]
 6) $\neg Vx (Hx \& Bx)$ [SD 4,5]
 7) $\neg x(Hx \rightarrow \neg Bx)$ [NP 6]
 8) Ba [DN 3]
- [Aquí supone Lax la aplicación del siguiente paso, tácitamente admitido en *obligationes: (Ba \rightarrow Ha)* y, por tanto, dado el antecedente *Ba*, se puede concluir en la conjunción *Ha & Ba*.]
- 9) Ha [Implicito]
 10) $Vx(Hx \& Bx)$ [IP 8 y 9]
 11) $\neg \neg x(Hx \rightarrow \neg Bx)$ [DP 10]
 12) $\neg x(Hx \rightarrow \neg Bx) \& \neg \neg x(Hx \rightarrow \neg Bx)$ [Adj. 7,11]

[Ante la contradicción surgida entre las líneas 7 y 11, la conclusión procede a cambiar el tratamiento otorgado a la última proposición propuesta $\neg Ba$, es decir, es concedida por la razón indirecta de que su opuesta origina contradicción.]

¹⁵⁰ Celaya XLVla

¹⁵¹ Cfr. Lax 327a

*Bene tamen verum est quod, licet illa disiunctiva: Homo est obligatus vel Aliquis homo non est obligatus, non absolviendo ly aliquis a genere, deposita, non sit admittenda, tamen ista: Homo non est obligatus vel Aliquis homo est obligatus, deposita, est admittenda.*¹⁵²

Sobre las especies de *depositio*, sólo Lax ejemplifica, y siempre paralelamente a lo realizado en la *positio*, es decir según los modos de dependencia, ya sea esta escueta o con precisión de caída o de resurgimiento tras su caída. Transcribimos simplemente el inicio de los argumentos tal como los ofrece el autor aragonés:

Circa depositionem dependentem pono istud exemplum: Depono tibi istam. Homo non currit, dummodo prima propositio que proponetur post depositum concedetur a te.

Circa depositionem cadentem pono istud exemplum: pro quo sit rei veritas quod tu non sis Parisius, tunc depono tibi istam: Homo non est Parisius, vsque ad illud instans inclusiue in quo incipies respondere negatiue ad propositionem aliam a deposito...

*Circa depositionem renascentem ponatur istud exemplum: Depono tibi istam: Homo non est niger, que maneat tibi deposita vsque ad illud instans inclusiue in quo primo verum erit dicere quod incipit tibi proponi aliqua propositio neganda a te, quam negabis, alia a deposito tibi vel sibi synonymo et manebit illa non deposita ab illo instanti vsque ad illud instans inclusiue in quo incipiet tibi proponi aliqua propositio quam concedis statim postquam erit proposita.*¹⁵³

¹⁵² Lax 327. la explicación de Lax relaciona, distinguiendo, los términos de la universalización:

Prima pars patet, quia contradictoria illius est ista, scilicet: Quilibet homo est obligatus et Omnis homo non est obligatus et ista est impossibilis, ergo altera non est neganda. Secunda pars probatur, quia ista est contradictoria illius: Omnis homo est obligatus et Quilibet homo non est obligatus et illa est possibilis, ergo altera potest negari. Et capio ibi ly obligatus a parte predicati, prout stat indifferenter pro masculis et feminis, quia alias non haberent verum. (Lax 327b).

La distinción entre *omnis* y *quilibet* en el tratamiento del género hace posible este comportamiento con proposiciones similares. En un ejemplo parecido, anteriormente recordado, P. Véneto cita como necesaria la proposición: *Homo non currit vel aliquod animal movetur* (*Logica Magna*. p. 390), evidentemente su contradictoria: *Omnis homo currit et quodlibet animal non movetur*, es imposible. Lax al emplear el mismo sujeto: *homo*, puede referirse a masculino o a femenino (*non absolviendo a genere*) y así abrir nuevas posibilidades a la discusión obligatoria.

3.3.3.3. *De Dubie positione*

De nuevo la definición general de *Obligatio* nos indica la naturaleza de la *dubie positio*:

*Prefixio alicuius enuntiabilis ad sustinendum secundum aliquem statum: vtpote affirmativum vel negativum vel dubitativum.*¹⁵⁴

Tanto en Lax como en Celaya la primera previsión es enunciar las leyes por las que se rige esta especie de *obligatio*. Lax recuerda incluso que se puede hablar de un triple empleo de la *Dubie Positio*, paralelamente a las otras dos especies: *simplex*, *complexa*, *dependens*..., y también recuerda un cuarto modo, *mixtus*, hasta ahora no comentado, pero que también afecta a los otros casos.¹⁵⁵

3.3.3.3.1. *De Dubie positione: Regule*

Las reglas expuestas son concreción de las generales de la *obligatio*. Lax expone ocho y Celaya las resume en cuatro:

*Prima: Omne dubie positum alicui et ab eo admissum, propositum sibi intra tempus obligationis, est ab eo dubitandum.*¹⁵⁶

La norma básica de la consistencia obliga a este respeto del punto de partida. Lax lo recuerda en las líneas siguientes, haciendo mención del sentido mismo de la *dubie positio*:

Quando dubie ponitur aliqua propositio et admittitur, videtur quod prefigatur ad sustinendum secundum talem statum pro toto tempore obligationis.

¹⁵³ Lax 328a-329a

¹⁵⁴ Lax 2a. Celaya IIIb.

¹⁵⁵ Lax 330a. Textualmente dice al respecto: *Licet ille quartus videatur esse mixtus ex positione et dubie positione et de facto ita sit. Quare de ipso exemplificabitur vbi tangentur aliqua exempla de mixtionibus obligationum.*

¹⁵⁶ En esta formulación de la primera regla coinciden exactamente los dos autores. Cfr. Celaya XLVib. Lax 330a.

La segunda regla de Celaya sintetiza la segunda y tercera de Lax y contempla el tema de la *antecedentia*:

*Secunda regula est ista: Omne antecedens ad dubie positum et admissum vel antecedens cum bene concesso vel concessis vel opposito bene negati vel oppositis bene negatorum, durante tempore obligationis, est ab eodem dubitandum vel negandum.*¹⁵⁷

En los dos hay una preocupación inmediata de justificación lógica de esta segunda norma de la duda obligatoria. Primeramente Celaya justifica desde las consecuencias que se derivarían del no respeto a esta cláusula: *Regula patet, quia, dato opposito, dubium esset concedendum, durante tempore obligationis, quod est manifeste falsum.*¹⁵⁸

Lax se apoya para la justificación en una ley ya suficientemente consabida:

*Ista regula pure fundatur in quadam regula logicali, que satis communis est, videlicet, quod si aliqua consequentia sit bona, scita esse talis, et consequens dubitetur ab aliquo, antecedens non debet ab eo concedi.*¹⁵⁹

La tercera y cuarta regla introducen el trato que se ha de deparar a la *sequentia* y a la *repugnantia* respecto a la proposición dudada:

*Tertia regula est ista: Nullum repugnans ad dubie positum, scitum esse tale, est concedendum, durante tempore obligationis, licet aliquod tale sit negandum.*¹⁶⁰

Los dos justifican casi con las mismas palabras, aduciendo que la concesión del *repugnans* comporta la negación del *dubie positum*, con lo que ya no sería posible la *dubitatio*. La posibilidad sin embargo de la negación se incluye porque no queda afectado de este modo el *dubie positum*: *Quia ista potest dubitari: Homo currit, ista negari: Nullum animal currit, attamen ille due repugnant.*¹⁶¹

¹⁵⁷ Celaya XLVIIa. Lax 330b.

¹⁵⁸ Celaya XLVIIa. El opuesto del dudar o negar, en esta posibilidad tri-valente, no es otro que el conceder, es decir ni dudar ni negar, y a esto abocaría la concesión del *antecedens ad dubie positum*.

¹⁵⁹ Lax 330b. Con otras palabras, pero prácticamente coincide con Celaya.

¹⁶⁰ Celaya XLVIIa. Lax 331a.

La cuarta regla de Celaya vuelve a englobar otras dos de Lax, en este caso la quinta y sexta del aragonés:

*Quarta regula est ista: Omne sequens ex dubie posito et admisso vel sequens ex dubie posito cum bene concessio vel bene concessis vel cum opposito bene negati vel bene negatorum vel cum omnibus illis simul vel cum aliquibus eorum, scitum esse tale, durante tempore obligationis, est concedendum vel dubitandum.*¹⁶²

De nuevo Lax apoya estas reglas en el *Tractatus Consequentiarum*, en el sentido de que la recta *consequentia* exige la negación del antecedente a partir de la negación del consiguiente:

*Ista regula, supposita prima, fundatur in hac communi regula logicorum: si aliqua consequentia sit bona, scita esse talis, et antecedens dubitetur, bene respondendo, consequens non debet negari, sed potius concedi vel dubitari.*¹⁶³

Lax añade todavía dos reglas más, la séptima y octava, como explicación para algunos casos concretos:

*Septima regula: nullum contradictorium dubie positi et bene admissi est concedendum vel negandum intra tempus obligationis, sed si aliud tunc sit respondendum, est dubitandum.*¹⁶⁴

¹⁶¹ Celaya XLVII. Lax propone una explicación similar: *Quia non oportet si vna repugnantium negetur quod altera debeat concedi adhuc in contingentibus. Patet de his duabus: Homo currit, Nullum animal currit.*

¹⁶² Celaya XLVIIa. Lax 331a.

¹⁶³ Lax 331a. Esta regla general *consequentiarum*, con la consideración de la duda, recuerda la tabla de verdad para las operaciones de la lógica trivalente de Lukasiewicz. En la tabla de la implicación trivalente [$-->>$], los casos posibles de antecedente indeterminado [I] arrojan el siguiente resultado:

p	$-->>$	q
I	V	V
I	V	I
I	I	F

La indeterminación se puede aquí acercar a la *dubitatio*, con lo cual no hay caso posible en que se niegue el consiguiente y sea verdadera la implicación sin ser falso a su vez el antecedente.

Cfr. Muñoz Delgado, V. *Lecciones de Lógica*...., II pp. 157-162.

¹⁶⁴ Lax 331b

Ésta es el complemento y explicitación de la regla tercera de Celaya y cuarta en Lax. Allí se hablaba de *repugnans* en general, lo que podía incluir también contrariedad o subcontrariedad, aquí se cierra el cerco en torno a la contradictoriedad. De hecho agrega Lax en este momento un nuevo corolario derivado de ésta y de una precedente, la cuarta, indicando la ampliación del campo de contradicción: *Nullum repugnans dubie posito cum bene concessio vel bene concessis... est concedendum, immo, quodlibet tale est negandum vel dubitandum.*¹⁶⁵

La última regla de Lax tiene en cuenta la peculiaridad de esta clase de *obligatio*, que no se rige en su totalidad por la línea general de la *positio*:

*Ultima regula: non ad omne impertinens dubie posito et admissio cum bene concessio vel bene concessis etc. est respondendum secundum sui qualitatem.*¹⁶⁶

Lax sigue fiel al planteamiento primero de *pertinens* / *impertinens*, como presencia de *sequentia* o de *repugnantia* de una proposición respecto a otra o de ausencia de ambas. La *pertinentia* por *antecedentia*, tal como no la consideraba en la *Depositio*, tampoco la considera aquí.¹⁶⁷

Sobre la clase de proposiciones que son admisibles en esta especie de *obligatio* ya se había pronunciado Lax con ocasión de la formulación de la primera regla general, haciéndola extensible a todas las clases de *obligatio* con su correspondiente corrección:

De dubie positione potest etiam talis regula poni: Omnis propositio dubie posita alicui in aliquo certo sensu quam scit talis habere illam significationem secundum quam sibi dubia ponitur, est ab eo admittenda siue sit impossibilis

¹⁶⁵ Lax 331b. Queda aquí añadida, respecto a la regla cuarta de Lax, la posibilidad de la duda de este *repugnans*. Y se cierra el arco del trato a *repugnantes*, pues, si son contradictorias respecto al *dubie positum* sólo pueden ser dudadas, pero en el caso de la contrariedad pueden ser también negadas.

¹⁶⁶ Lax 331b

¹⁶⁷ Cfr. Lax 222a

*siue necessaria. Sed vtrum de omni necessaria vel impossibili regula habeat verum, videbitur inferius.*¹⁶⁸

Este es el momento de la discusión anunciada. Celaya excluye, ya en principio, de la posible admisión inicial, las proposiciones *per se notae* y sus contradictorias:

*Nam tales casus non sunt admittendi... si dicatur alicui: sit tibi dubia: Sortes est et non est animal, casus non est admittendus, quia quilibet, apprehensis terminis, dissentit illis.*¹⁶⁹

En este momento Lax se plantea más detenidamente el problema: *an quolibet propositio dubie posita alicui, intellecta ab eo, debeat admitti.*¹⁷⁰

Y, más concretamente, aborda el caso de la *dubie positio* del primer principio, lo que juzga inmediatamente inadmisibile, *quia non potest esse dubium alicui*. Pero de un modo más general y contundente concluye al afrontar el primer contraejemplo de la *dubie positio*:

*Et vniuersaliter, si aliqua necessaria dubie posita in sensu necessario vel aliqua impossibilis non reflexiua, scita esse talis, dummodo sciatur illam necessariam sequi ex quolibet et contradictorium talis impossibilis similiter sciatur sequi ex quolibet, tunc ad quamlibet propositionem que proponetur durante simili tempore, debet responderi dubie vel nullo modo erit respondendum ad eam.*¹⁷¹

Con lo cual queda de nuevo abierto a la libertad el campo de *Obligaciones*, dado que verdades evidentes se pueden dudar en principio, sólo que un arranque de este tipo le deja a uno en la situación de tener que responder dubitativamente a cualquier propuesta posterior. La otra alternativa es, si no se ve conveniente la duda, dejar sin respuesta y, por tanto, no aceptar el ingreso en la discusión. Por estos derroteros se encamina el primer ejemplo de Lax.

¹⁶⁸ Lax 33b

¹⁶⁹ Celaya XLVIIb

¹⁷⁰ Lax 332a

¹⁷¹ Lax 336a

3.3.3.3.2 *De Dubie positione*: Algunos ejemplos más característicos

Precisamente en este mismo ejemplo de índole general, puesto al principio por ambos autores, hay una pequeña divergencia de interpretación, pero que puede ser significativa. El esquema del argumento parte de unos supuestos que eran generalmente aceptados por los tratadistas de *Obligationes*. Tales son: la indudabilidad de la propia existencia y del ser hombre, así como la necesidad de que una proposición pueda ser dudosa efectivamente en el sentido en que se admite como tal. Además en el ejemplo concreto se parte de situación supuesta: *sit rei veritas quod tu non videaris a Platone et scias bene illud*:

*Tunc dubie ponatur tibi illa: Homo non videtur a Platone, qua admissa a te et dubitata, proponatur tibi illa: Tu non videris a Platone. Illa debet concedi a te, qua concessa, proponatur tibi illa: Tu es homo. Illa non debet negari a te, vt constat, neque debet dubitari, quia non potest esse tibi dubia in illo sensu, ergo debet a te concedi, qua concessa, si postea proponatur tibi dubie posita debet concedi, quia erit sequens, et, per consequens, propositum.*¹⁷²

Ambos rechazan la solución que ofrece negar la primera propuesta: *Tu non videris a Platone*, bajo el pretexto de que se debiera conceder *de necessitate* el *Tu es homo*, segunda propuesta y así surgiría el antecedente de la *dubie positio*. El rechazo lo justifican con un ejemplo concreto: si el *dubie positum* fuese una *necessaria quam possis dubitare, sed nunc scias illam esse necessariam et sequentem ex quolibet...* entonces, propuesto el *Tu es ens* y concedido, se debiera conceder el *dubie positum*, una vez propuesto, *quia erit sequens, scitum esse tale*.¹⁷³

¹⁷² Lax 335. Celaya XLVIIb-XLVIIIa.

¹⁷³ Cfr. Celaya XLVIIIa. Lax 335. Hay una diferencia en el texto de ambos autores:

vna necessaria quam possis dubitare sed NON scias illam esse necessariam et sequentem ex quolibet. (Celaya).

Celaya, *resolutissimus*, concluye que se ha de negar la propuesta: *Tu es homo, quia ex illa cum altera concessa, scilicet, Tu non videris a Platone, sequitur illa que erat dubie posita, quare videtur repugnare.*¹⁷⁴ Anteriormente Celaya ha rechazado la solución de quien responde a la propuesta del *Tu es homo* con el silencio.

Tal es la postura de Lax: *Non est respondendum ad eam alio pacto, nec potest bene responderi.*¹⁷⁵ Pero esa respuesta de Lax no parece referirse al ejemplo escueto, sino que tiene en cuenta las interferencias que se han producido. Y, así, admitido un *dubie positum*, que es una necesaria, *que sequitur ex quolibet*, ante la propuesta del *Tu es homo* no hay otra solución mejor que el silencio, puesto que, la concesión desembocaría en la concesión consiguiente del *dubie positum*, una vez propuesto de nuevo; y la negación tampoco es aceptable, por el mismo contenido expresado y porque se instauraría el

vna necessaria quam possis dubitare, sed NUNC scias illam esse necessariam et sequentem ex quolibet. (Lax)

La diferencia se ha de saldar en favor de Lax, ya que, si no, no es posible explicar la actuación posterior del contraejemplo al conceder el *dubie positum* propuesto tras la primera *per se nota*, *Tu es ens*.

¹⁷⁴ Celaya XLVIIIb. En un sencillo esquema se puede indicar el proceso seguido por Celaya. Sea H = *Hominem esse*, D = *Videtur*, a = *Tu*, b = *Plato*:

- | | |
|--------------------------------------|---------------|
| - 1) $\hat{V}x (Hx \ \& \ \neg Dxb)$ | [Adm. Dubito] |
| - 2) $\neg Dab$ | [Cdo. V.I.] |
| - 3) <i>Ha</i> | [Cdo. V.I.] |
| 4) $Vx (Hx \ \& \ \neg Dxb)$ | ? |

El problema surge ante la respuesta que se dé a esta propuesta, ya que parece *concedenda*, por derivarse de 2 y 3 con introducción del particularizador. Como la deducción es clara hay que proceder a corregir en momentos anteriores. Tal es la respuesta dada a *Ha*, que se ha de cambiar en negación, pues su concesión la hace *antecedens* al *dubie positum*.

Puede parecer extraño el hecho de que aparezca entre las premisas una premisa puesta en duda. El significado de esta duda puede ser considerado como supuesto, bien entendido que a través de la discusión nunca se puede llegar a dar otra respuesta que no sea la duda a esta proposición.

¹⁷⁵ Lax 335b

mismo proceso que en el paso anterior. Tampoco la duda es aceptable, *nisi velimus dicere quod quis potest dubitare se esse et potest etiam dubitare primum principium*.¹⁷⁶ Y seguidamente anota el texto anteriormente citado en que propone la duda continua como única respuesta posible, si se parte de la admisión de una necesaria *dubie posita*, y no se ha excluido expresamente la posibilidad de duda de esas proposiciones inmediatamente evidentes. La duda pues, ejercida sobre algún tipo de proposiciones, condiciona en ese mismo sentido de duda todas las respuestas ulteriores que se puedan dar. Tal tipo de proposiciones son particularmente las necesarias y las imposibles no reflexivas:

Et ex his patet quod, dubie posita alicui aliqua necessaria vel impossibili non reflexiua, siue sit ei dubia siue non, et ab eo admissa, ad nullam propositionem sibi propositam durante tempore talis obligationis debet respondere aliter quam dubie.

*Ex quo patet quod, dubie posita alicui ista: Si homo est asinus <Deus> est, ad nullam propositionem debet aliter respondere quam dubie, durante tempore talis obligationis.*¹⁷⁷

Lax recuerda también en este momento la necesidad de *certificatio* en algunas situaciones concretas, tal como ocurría en la *positio* y en la *depositio*:

*quando aliquis tenetur dubitare aliquam propositionem per totum aliquod tempus, tunc, si proponatur sibi aliqua vera quam scit esse veram, sed nescit an sit antecedens ad istam vel sibi repugnans, non debet respondere ad illam, nisi certificatus de illo.*¹⁷⁸

La ejemplificación, escasa en Celaya (tres argumentos), más abundante en Lax (diez ejs. de *dubie positio simplex*, dos

¹⁷⁶ Lax 335b. En el ejemplo escueto, sin mediar la *dubie positio* de una necesaria, parece más aceptable la solución de Celaya, pues propone la negación del *Tu es homo* por ser *antecedens ad dubie positum*.

¹⁷⁷ Lax 337ab. Este es uno de los escasos lugares en que se habla de condicionales. La referencia general a cualquier clase de condicionales es por la consideración supuesta de que el vínculo antecedente consiguiente es necesario en esta clase de proposiciones. De todos modos el ejemplo transcrito literalmente, tal como aparece en el texto, no parece tener sentido, por eso, y siguiendo otros ejemplos, hemos añadido el sujeto del consecuente.

¹⁷⁸ Lax 336b

para la *complexa* y uno para cada una de las clases: *dependens, cadens et renascens*) sirve para sacar a la luz nuevas reglas concretas. Ésta es la pauta que ha seguido en las especies anteriores:

*Multe alie regule magis speciales possent poni circa istam materiam, sed ex solutionibus difficultatum que tangentur in exemplis satis clare patent.*¹⁷⁹

Los ejemplos, cada uno con 'personalidad' propia, ofrecen casos muy peculiares del uso de la *dubie positio*. Estos mismos casos ayudan a entender la naturaleza de esta tercera case de *obligatio*. Con la presencia de la duda quedan trastocadas algunas de las reglas generales. así, p.e., una propuesta que es calificada como *falsa et impertinens*, sin embargo no es negada, sino sometida a duda. La explicación que se da es la siguiente: *Non oportet illud (regla general) habere verum vniuersaliter in ista specie obligationis.*¹⁸⁰

Pero la auténtica razón que da Lax de esta respuesta es la que sigue:

*quia repugnat bene concessio cum opposito dubie positi et bene admissi et quodlibet tale est concedendum vel dubitandum et cum illud in tali casu non sit concedendum, sequitur quod est dubitandum.*¹⁸¹

No parece, con todo, lógicamente aceptable la razón que aduce Lax para esa concesión en este caso concreto, pues debiera hablar más bien de *sequentia* que de *repugnantia*. En un esquema simplificado se puede ver intuitivamente:

Dubie pono tibi istam: Aliquis homo est Parisius <p> [Admitto. Dubito]

Propono: Hoc est Parisius <q> (demonstrando vno viro existente Parisius) [Concedo, quia vera et impertinens]

Propono: Hoc non est homo masculus <-r> [Nego? quia falsa et impertinens].¹⁸²

Esta última es la propuesta en cuestión que plantea problema. Está claro que no puede ser negada, pues, en ese caso,

¹⁷⁹ Lax 332a

¹⁸⁰ Lax 337a

¹⁸¹ Lax 338a

¹⁸² Lax 337a

su opuesta (r) debiera ser concedida y, juntamente con (q) se convierte en *antecedens* del *dubie positum* (p). Luego, o bien ha de ser concedida o dudada. A esta misma conclusión se llega advirtiendo su calidad de *sequens ex opposito dubie positi* ($\neg p$) et *bene concessio* (q). Es decir: $(\neg p \ \& \ q) \rightarrow \neg r$.¹⁸³ Formalmente son, por tanto, posibles tanto la concesión como la duda, pero obligatoriamente se impone la duda, por la calidad de falso de la propuesta ($\neg r$), que por tanto impide la concesión. Es lógica, por otra parte, esta solución, puesto que el *contradictorium dubie positi*, ha de ser también sometido a duda como el *dubie positum* y, por tanto, las propuestas *sequentes* a ambas han de correr la misma suerte. Hecha esta salvedad se debe advertir que Lax quiere insistir en la excepción que supone la duda para algunas reglas generales. Estos casos le llevan a formular una ley peculiar para el caso de la *impertinentia* en esta especie de *obligatio*

Sed circa ista esset difficultas, quando ad impertinens est respondendum secundum sui qualitatem et quando non, quando quis est obligatus hac specie obligationis.

Ad hoc dico quod oportet respicere ad regulas positas et secundum earum exigentiam oportet iudicare et difficile est dare vniuersalem regulam succinte ad hoc cognoscendum.

*Tamen dico quod, vbi est aliqua impertinens quod non antecedit ad dubie positum vel eius oppositum nec cum concessio nec concessis etc., nec ex dubie posito vel eius opposito cum tali vel talibus sequitur, ad tale respondendum erit secundum sui qualitatem et proportionabiliter sicut in obligatis positione vel depositione, in aliis autem non oportet.*¹⁸⁴

¹⁸³ En la transcripción formal de proposiciones sin analizar no se advierte la bondad de esa *consequentia*, pues es en virtud del contenido de las proposiciones por lo que se produce esa inferencia. Lo podemos señalar del siguiente modo: $[\neg x \neg (Hx \ \& \ Px) \ \& \ Pa] \rightarrow \neg Ha$

¹⁸⁴ Lax 339a. De nuevo se ha de destacar la no inclusión de la *antecedentia* como caso de *pertinentia*, e incluso en esta cita anterior se pretende no considerar la misma *sequentia* respecto al *dubie positum* como razón de *pertinentia*. Esto indica en Lax la originalidad y cautela peculiar que hay que tener en cuenta a la hora de manejar la duda. La peculiaridad de la duda consiste en que una *sequens* respecto al *dubie positum* (o a su opuesto) no queda determinada sin más en su respuesta, pues puede ser tanto concedida (o negada) como dudada; paralelamente ocurre en el caso de *repugnantia*, donde o bien es negada (o concedida) o dudada. La solución se ha de buscar

Esta relación de *sequentia* o *repugnantia* entre una proposición y el *dubie positum* o su opuesto es abundantemente ejemplificada por Lax, debido a la dificultad que encierra. En los ejercicios se recuerda repetidamente: *Omne sequens ex dubie posito vel bene concesso debet dubitari vel concedi et nullum tale negari*.¹⁸⁵

Y, a propósito de una *certificatio* pedida, se da la siguiente razón para denegarla:

Ratio est quia, certificando illam, aut concederetur falsum et impertinens aut concederetur aliquod ex quo cum bene concesso sequitur oppositum dubie positi, quod non debet concedi intra tempus obligationis, vt patet ex regulis.¹⁸⁶

La regla tercera nos ha expresado las consecuencias que se derivan de la relación de *repugnantia* entre el *dubie positum* y una proposición determinada. Dada esa relación no se puede conceder la propuesta, ya que conduciría a la negación del *dubie positum*.¹⁸⁷ En este ejemplo que acabamos de reseñar Lax complementa las consecuencias de esta relación, vistas ahora desde la *sequentia*. Tampoco es concedible una propuesta que generaría la negación del *dubie positum*, por la misma razón esgrimida en la regla.¹⁸⁸

A propósito de una *consequentia* de apoyo que se hace en el ejercicio sexto, Lax escribe:

en su calidad de falsa o verdadera *in re*, con lo cual nos hallamos en una situación intermedia entre *pertinentia* e *impertinentia*.

¹⁸⁵ Lax 338b. La tríada que entra en juego es: *Omnis homo currit, Iste est homo, Iste currit*.

¹⁸⁶ Lax 341a

¹⁸⁷ En nuestra notación simbólica se puede indicar de este modo, haciendo equivaler: R = *repugnans*, S = *sequens*, C = *concedenda*, d = *dubie positum*, a = *propositio proposita*: Rad --> ¬Ca, en esta situación no se puede conceder a si es que es *repugnans* respecto al *dubie positum*, pues la concesión de a implica la negación de d (Rda).

¹⁸⁸ Ibidem. En la notación anterior: S-da --> ¬Ca. Es decir, si a antecede al contradictorio del *dubie positum*, tampoco es aceptable, puesto que generaría la negación de lo *obligatum*. Ya recordamos la equivalencia fundamental de estos conectores en este sentido: Rad <--> S-ad <--> S-da <--> Rda.

*De cuius antecedente dico quod non debet negari, sed potius dubitari, quia ex opposito illius cum aliis bene concessis sequitur oppositum dubie positi et bene admissi et nullum tale est negandum intra tempus, vt patet ex regulis.*¹⁸⁹

Es la aplicación directa de la noción de *consequentia bona*, con ella corrobora la regla cuarta anterior. Ahora la relación se establece entre opuestos, pues si del opuesto de una proposición se obtiene el opuesto del *dubie positum*, esa proposición no puede ser negada, ya que se eliminaría la misma posibilidad de duda. Y, completando el cuadro de posibilidades de ejemplificación, la razón para la duda es ahora la siguiente: *et dico quod illa maior illius debet dubitari, non obstante quod sit vera et impertinens, quia ex ipsa cum aliis bene concessis sequitur oppositum dubii positi.*¹⁹⁰ Es decir, el esquema no ofrece en este caso la posibilidad de concesión, puesto que incluiría también la concesión del *oppositum dubie positi*.¹⁹¹

La presencia de copulativas y, compuestas en general, es significativa en la *dubie positio*. Las complejas pueden aparecer en el arranque (*dubie positio complexi*) o en el desarrollo del ejercicio. Un ejemplo de estas compuestas en que coinciden los dos autores textualmente es el siguiente:

¹⁸⁹ Cfr. Lax 342b. En notación. N = *neganda*: $S \neg d \neg b \rightarrow \neg Nb$. O, simbolizado de otro modo, Sbd ($d \mid b$), donde *b* puede ser tanto concedida como dudada según su propia cualidad, si no hubiere más interferencias.

¹⁹⁰ Cfr. Lax 342b-343a.

¹⁹¹ $S \neg da$ ($a \mid \neg d$). Podemos hacer un esquemático resumen de los casos de duda propuestos en los diversos ejemplos. Sea *p* = *dubie positum et admissum*; *r* = resto de propuestas; *q* = propuesta en cuestión:

(*r* & *p*) --} *q* (*q*: *concedenda vel dubitanda*)
 (*r* & *p*) --} $\neg q$ (*q*: *neganda vel dubitanda*)
 (*r* & $\neg p$) --} *q* (*q*: *concedenda vel dubitanda*)
 (*r* & $\neg p$) --} $\neg q$ (*q*: *neganda vel dubitanda*)
 (*r* & *q*) --} $\neg p$ (*q*: *neganda vel dubitanda*)
 (*r* & $\neg q$) --} $\neg p$ (*q*: *concedenda vel dubitanda*)
 (*r* & *q*) --} *p* (*q*: *neganda vel dubitanda*)
 (*r* & $\neg q$) --} *p* (*q*: *concedenda vel dubitanda*)

La elección para esa respuesta disyuntiva que se propone depende de la realidad en sí o de los supuestos que se hayan previsto.

*Dubie pono tibi istam propositionem: Omnis homo est in hac aula, qua admissa, propono tibi istam: Ego sum homo, qua concessa, propono tibi istam copulatiuam: Omnis homo est in hac aula et Ego sum homo. Illa debet negari a te, quia falsa et impertinens. Negata igitur illa, propono tibi istam: Non omnis homo est in hac aula vel Ego non sum homo. Ista debet concedi a te, vt constat, qua concessa, propono tibi istam, scilicet: Non omnis homo est in hac aula, que concedenda venit, quia sequitur ex illa disiunctiua cum opposito secunde partis, qua concessa, proponatur tibi illa dubie posita, scilicet: Omnis homo est in hac aula, que negari debet, postquam concessisti contradictoriam ipsius.*¹⁹²

La objeción afecta directamente al *dubie positum*, que primeramente es dudado, en la admisión, y luego parece consequentemente negado. La discusión se centra en la copulativa primeramente propuesta: *Omnis homo est in hac aula et Ego sum homo*. El objetor la niega *quia falsa et impertinens*, pero, sin embargo, la respuesta concluye que ha de dudarse: *postquam illius copulatiue vna pars est scita esse vera et altera est dubie posita, tota copulatiua debet dubitari.*¹⁹³ Se ha de advertir que en este caso la razón para dudar de la copulativa es su composición de una parte *dubie posita* y la otra ya

¹⁹² Lax 343b-344a. Celaya XLVIIIab. El esquema formal sencillo de este argumento podía representarse del siguiente modo. Sea: H = *Hominem esse*, A = *In hac aula esse*, a = *Ego*:

- 1) $\neg \forall x (Hx \rightarrow Ax)$ [Adm. Dubito]
[La presencia de la duda en la primera línea nos recuerda que la proposición no puede ser ni negada ni concedida en el transcurso de la discusión]
- 2) Ha [Cdo. V.I.]
- 3) $\neg [\forall x (Hx \rightarrow Ax) \ \& \ Ha]$ [Nego F.I.]
- 4) $\neg \forall x (Hx \rightarrow Ax) \vee \neg Ha$ [Cdo. Sequens]
- 5) $\neg \forall x (Hx \rightarrow Ax)$ [SD 2,4]

Este es el proceso del contraejemplo, pero se ve enseguida que de este modo se llega a la negación del inicial *dubie positum*, caso no admisible en obligaciones. Por tanto se ha de corregir previamente alguna respuesta. Los dos autores coinciden en que se ha de modificar la respuesta en la tercera línea, procediendo a su duda: $\neg \forall x (Hx \rightarrow Ax) \ \& \ Ha$ [Dubito]

¹⁹³ Celaya XLVIIIb. Lax 344a. La conclusión de Lax, más tortuosa, pero en la misma línea, recuerda de pasada un ejemplo similar si bien solucionado *in proposito* de diverso modo por las circunstancias que concurrían en él. La referencia interna es al primer ejemplo de la cuarta regla. Cfr. 117ab.

concedida anteriormente en el proceso disputacional. Si la composición fuera de una parte *dubie posita*, pero falsa de suyo, y la otra *vera et impertinens*,¹⁹⁴ la copulativa total debe ser negada, *quia falsa et impertinens*, y, propuesta luego la parte verdadera e impertinente...*dico breviter quod cum proponitur illa: Ego sum homo, debet dubitari. Et ratio est quia ipsa cum opposita illius copulatiue bene negate antecedit ad oppositum dubie positi.*¹⁹⁵

Este es uno de los casos que presentaba Lax ya al principio de su tratado como excepciones al tratamiento dado a la *impertinentia*. De hecho ante la objeción de que no se presta el mismo trato a una *impertinens* dentro que fuera del tiempo de obligación, responde:

*Et ad illud quod tangis, quia tunc non eodem modo est respondendum ad impertinens intra tempus et extra tempus, ceteris paribus etc., dico quod non inconuenit illud in hac specie obligationis, vt patet ex multis dictis.*¹⁹⁶

Pero, si previamente se ha puesto una cláusula que condiciona su desarrollo, p.e.: *suppono quod nullus possit dubitare se esse et ex consequenti quod nullus possit, bene respondendo, respondere dubie ad talem propositionem: Ego sum.*¹⁹⁷ Dada esta previsión, ya no es posible la respuesta dudosa a la proposición verdadera inmediatamente evidente, tampoco se puede negar, pues es *vera et impertinens* y la concesión conduce a la consiguiente negación del *dubie positum*. Esta ce-

¹⁹⁴ Cfr. Lax 344-347. Es el ejercicio noveno en el que conjunta estas dos proposiciones: *Omnis homo est Parisius (dubie posita) et Ego sum homo (vera et impertinens)*.

¹⁹⁵ Lax 345a. Hay semejanza de contenido entre estos ejemplos (8,9,10): punto de partida en duda de una falsa, conjunción con una verdadera. La diferencia se establece en el diverso orden de propuesta. Si se propone antes la verdadera que la copulativa, la proposición verdadera ha de ser concedida y la copulativa dudada (8); si es al revés, la copulativa ha de ser negada y la verdadera también dudada (9), a menos que se haya previsto que esa verdadera no puede ser dudada de ningún modo, en cuyo caso la única respuesta posible es el silencio (10).

¹⁹⁶ Lax 345a. Un vía menos tortuosa hubiera sido considerar *pertinens* la *antecedentia*.

¹⁹⁷ Lax 345b

razón la acusa Lax en los siguientes términos: *Ad istud exemplum dico breuiter quod illa copulatiua: Omnis homo currit et Tu es homo, debet negari et, dum proponitur illa: Tu es homo, non debet ad eam respondere.*¹⁹⁸

Si el punto de partida de la discusión obligatoria es la *dubie positio* de una compuesta, el hecho crea situaciones diferentes y más complejas. Un ejemplo tipo muy similar en ambos autores es solucionado sin embargo de manera diferente por cada uno. El ejemplo tiene la misma estructura lógica, si bien proponen diversa materia en las proposiciones.

*Dubie pono tibi istam propositionem: Omnis homo currit et Iste est homo, demonstrato vno homine quiescente, qua admissa et dubitata, propono tibi istam: Iste currit et Ego sum... qua negata, propono tibi istam: Ego sum... si concedas illam, cedat tempus obligationis... Si dicas quod, cum proponitur illa (Ego sum) debet dubitari, tunc ergo simus in tempore et dubitata illa, propono tibi istam: Omnis homo currit et Ego sum, sequitur quod illa debebit tunc dubitari, quod est falsum.*¹⁹⁹

La negación de la primera proposición copulativa propuesta, que parece lo lógico, pues es *falsa et impertinens*, llevaría, juntamente con la siguiente concedida (*Ego sum*) a la afirmación del *oppositum positi* y, por tanto, a la negación del *dubie positum*, si se terciara. Por todo ello se corrige el proceso, dudando la última propuesta (*Ego sum*). Y ante la segunda copulativa propuesta (*Omnis homo currit et Ego sum*) se impone la negación, por su calidad de *falsa et impertinens*, sin que medie ningún inconveniente para su negación.²⁰⁰ Lax se apresura a constatar que no es regla universal este modo de proceder mediante la negación:

¹⁹⁸ Lax 346b

¹⁹⁹ Lax 347b-348a. Celaya XLVIIIb-XLIXa. La diferencia en el contenido en este autor está en el punto de partida, en el que Celaya inicia con el *dubie positum: Omnis leo est albus et Iste est leo.*

²⁰⁰ Lax 348a. El esquema formal muestra intuitivamente cómo esta negación de la proposición *Ego sum* no se puede realizar, so pena de caer en fallo. Sea: H = *Hominem esse*, C = *Currere*, E = *Esse*, a = *Iste*, b = *Ego*:

- 1) $\neg \forall x (Hx \rightarrow Cx) \ \& \ Ha$	[Adm. Dubito]
- 2) $\neg [Ca \ \& \ Eb]$	[Nego F.I.]

*quod quelibet copulatiua, cuius vna pars esset scita esse falsa, esset neganda, dummodo illa esset impertinens et non scietur esse sequens ex dubie posito nec ex ipso cum bene concesso vel bene concessis etc., saltem procedendo extra reflexiuas.*²⁰¹

La presencia de la *dubie positio* hace atender a algunos otros factores que cambian esa regla que puede aparecer como intuitivamente aceptable, por eso Lax advierte:

*ad quam dico quod non oportet quod vniuersaliter talis copulatiua debet negari et signanter quando ex contradictoria illius cum bene concesso sequitur oppositum dubie positi et bene admissi.*²⁰²

En la *dubie positio*, como en las otras clases de *Obligatio*, también se ofrecen casos de dependencia (*cadens*, *renas-*

- 3) Eb	[Cdo. V.I.]?
[4) $\cap x (Hx \rightarrow Cx) \& Ha$	
5) $\neg Ca \vee \neg Eb$	[DM 2]
6) $\neg Ca$	[SD 3,5]
7) $\cap x (Hx \rightarrow Cx)$	[Simp. 4]
8) Ha	[Simp. 4]
9) $Ha \rightarrow Ca$	[EG 7]
10) Ca	[MP 9,8]
11) $\neg Ca \& Ca$	[Adj. 6,10]
12) $\neg [\cap x (Hx \rightarrow Cx) \& Ha]$	[Abs. 4-11]

La respuesta que se impone en 3) $\neg Eb$ es la duda ($\neg Eb$), supuesto que es posible ponerla en duda. Parece más lógica y aceptable esta solución que la de Celaya. La respuesta de éste sigue otro camino, intentando respetar esa regla peculiar que él ha propuesto acerca de las proposiciones *per se notae*, a las que no es posible someterlas a duda. Entonces se orienta por la negación de la copulativa, ofrecida en primer lugar, y por la concesión del *Ego sum*. Como consecuencia tiene que negar cualquier argumento que le indique la bondad de la respuesta... *et ad probationem, negatur assumptum nec illud potest probari.* (Celaya XLIXa)

²⁰¹ Lax 348a

²⁰² Lax 348a. Bien es verdad que el ejemplo que pone Lax para ilustrar esta excepción a la regla casi universal ha variado el orden de propuestas respecto a los casos del ejemplo del siguiente modo:

Dubie pono tibi istam: Omnis homo est albus et Omnis homo est niger, qua admissa et dubitata, proponatur tibi ista: Ego sum, qua concessa, proponatur tibi ista: Omnis homo est albus et Ego sum homo, ista copulatiua est huiusmodi (falsa et impertinens) et tamen non debet negari a te... (Ibídem)

Aquí la primera propuesta es *Ego sum* y en los ejemplos del caso era la copulativa. El orden es una vez más condicionante. De todos modos es claro que no puede ser negada esa última copulativa propuesta, pues en verdad *ex contradictoria illius cum bene concesso sequitur oppositum dubie positi et bene admissi.*

cens),²⁰³ pero sus soluciones son siempre paralelas a las ofrecidas en la *positio*.²⁰⁴ Sin embargo la *dubie positio* tiene sus peculiaridades. A ellas dedica Lax una referencia especial dentro del tratado: *Nunc autem de aliis modis dubie positionis pertractandum est*.²⁰⁵

Un primer modo peculiar contempla el caso en que un determinado *dubie positum* se convierte en el proceso en *sequens*, debido a la aceptación de un antecedente u otra causa. Es un caso peculiar, pero que trae consecuencias muy claras para todo el proceso:

Non inconuenit concedere antecedens ad dubie positum et admissum vel eius oppositum durante tempore obligationis, sed illo facto, non amplius durat tempus obligationis.²⁰⁶

Y es que naturalmente se mantiene la regla fundamental propuesta como la primera de la *dubie positio* y que Lax recuerda aquí de nuevo:

Omne dubie positum et admissum, propositum durante tempore obligationis, scitum esse tale, est dubitandum, similiter et suum contradictorium. Similiter dicendum est de equiualentibus in consequendo gratia forme.²⁰⁷

Un segundo modo sería el complementario del anterior, *dempto quod non oportet quod per concessionem vel negationem dubie positi cedat tempus obligationis*.²⁰⁸

Este modo tendría las mismas respuestas que el primero, por tanto, *et etiam superfluum videtur quod post illud duret tempus obligationis, postquam post illud non tenebitur talis respondens dubitare talem propositionem ad quam obligatur*.²⁰⁹

²⁰³ Cfr. particularmente en Lax 349-351

²⁰⁴ Lo que no aparecen son casos de *depositio vel dubie positio similia, dissimilia, conuertibilia*.

²⁰⁵ Lax 351a

²⁰⁶ Lax 351a.

²⁰⁷ Lax 351a

²⁰⁸ Lax 351a

²⁰⁹ Lax 351b. Parece natural que, tras esa concesión del *antecedens ad dubie positum*, se cerrara ya la discusión. El permitir la continuación, prácticamente la reanudación del diálogo, es un modo de favorecer la práctica ágil de esta clase de ejercicios.

Estos modos abren campos a nuevas posibilidades de discusión obligatoria y revelan una vez más su carácter convencional. Véase, p.e., en este caso:

*Esset tamen dubium circa istos modos an dubie posita alicui ista: Ego sum homo et Tu es homo, an illa deberet concedi. Ad hoc potest dici quod sic et etiam quod non. Sed ista ad placitum consistunt.*²¹⁰

Dos ejemplos en esquema nos muestran el variado camino que se puede seguir en este proceso:

*Dubie pono tibi istam: Omnis homo currit, qua admissa, propono eandem. Debes eandem dubitare, qua dubitata, propono tibi istam: Tu dubitabas illam et Non male respondes, qua concessa, propono tibi istam: Illa non habet nisi vnam significationem totalem et Tu non respondes nisi consequenter ad vnam obligationem, qua concessa, propono tibi istam: Tu non curris. Debet concedi, quia vera et impertinens, qua concessa, propono tibi istam, quam dubie posui: Omnis homo currit. Illam debes negare, vt constat, qua negata, propono tibi istam: Tu negas illam.*²¹¹

La última propuesta parece desembocar en contradicción con el proceso anterior, pues no parece posible duda y negación simultáneas. Sin embargo, discuriendo según el modo primero, *Tu non curris* es concedida y Lax la considera como *antecedens ad oppositum dubie positi*, y, por tanto, las siguientes respuestas se deben dar en independencia de la obligación primera, es decir, *Omnis homo currit*, se ha de negar y *Tu negas illam* se ha de conceder, referida a la inmediatamente anterior, *tamen tunc non es in tempore obligationis quando illam concedis, quare nullum sequitur inconueniens ex hoc quod concedatur.*²¹²

En referencia al segundo modo, el ejemplo es similar, si bien la actuación es diversa, pues se supone que a pesar de la concesión de un *antecedens* que afecta a la *dubie positio*, sigue vigente la *obligatio* primera y, por tanto, las respuestas han de ser acordes con todo el proceso. Las propuestas conflictivas son ahora las siguientes:

²¹⁰ Lax 351b

²¹¹ Lax 352a

²¹² Lax 352a

<i>Omnis homo est Rome</i>	[Dubito]
<i>Tu dubitas illam</i>	[Cdo.]
<i>Tu non es Rome</i>	[Cdo.]
<i>Omnis homo est Rome</i>	[Nego]
<i>Tu negas illam in illo sensu</i>	[Nego...]

Supuesto que *Tu non es Rome* es *antecedens ad oppositum dubie positi* y que, a pesar de su concesión, se mantiene aún el tiempo de obligación, la respuesta a la última propuesta ha de ser negativa, puesto que no se puede en el discurso obligatorio, *simul et semel dubitare et negare aliquam in tali sensu cum aliquibus circumstantiis tactis illic*.²¹³

Un punto se debiera hacer notar tanto en este proceso como en el anterior. En la derivación, para entender que *Tu non curris* y *Tu non es Rome* son antecedentes *ad oppositum dubie positi*, se debe suponer *Tu es homo* como implícitamente concedida. Esta concesión se puede considerar hecha en la aceptación de la propuesta intermedia: *Tu dubitas illam*, pues se da inferencia inmediata entre las proposiciones: *Tu dubitas illam, ergo Tu es homo*

3.3.3.4. *De mixtionibus specierum obligationis*

Esta *mixtio*, como nueva posibilidad de ejercicio obligatorio, que hace intervenir simultáneamente varias especies distintas de *obligatio*, se presenta, en principio, en una doble vertiente:

Quando quis obligatur diuersis speciebus obligationis, taliter quod non oportet quod responsiones que dantur consequenter ad vnam dentur consequenter ad aliam, [podríamos llamarlas independientes]...

*Alio modo potest fieri mixtio, taliter quod quis obligetur diuersis speciebus obligationis, sic quod responsiones quas debet dare consequenter ad vnam debeat etiam dare consequenter ad alteram et non repugnant responsionibus alterius.*²¹⁴

²¹³ Lax 353a. Celaya pone en este punto fin a su trabajo y añade: *Multa alia argumenta, contra istam speciem et alias, possent fieri maxime miscendo eas ad inuicem. Sed quia ex dictis facile possunt solui et commodum iuuenum et non argumentorum acervum diligimus, his argumentis et non pluribus, hanc artem clausimus...* (Celaya XLIXb).

²¹⁴ Lax 353a

Este segundo caso de *mixtio* es el que interesa en este momento: *et sic est sermo in proposito*.²¹⁵ Las posibilidades de *mixtio* quedan definidas por la combinación de las tres especies de *obligatio*: *positio* (a), *depositio* (b), *dubie positio* (c) = ab, ac, bc, abc. Los ejemplos son siempre elemento clave para comprender y ejercitar la teoría, haciendo revisión prácticamente de casos ya expuestos, pero que aquí se hallan mezclados por la misma naturaleza del tipo de *obligatio*.

i) *Circa mixtionem ex positione et depositione*.

Exponemos en esquema y examinamos la estructura:

Sit rei veritas quod Berta non currat, sed respondeat male. Tunc pono tibi istam:

Omnis homo currit, et depono tibi istam:

Homo masculus non male respondet..., quibus admissis, prima concessa et negata secunda, propono tibi istam:

Berta non currit vel Berta non male respondet, concessa... propono tibi istam:

Omnis homo masculus male respondet et Berta non male respondet, negata, quia falsa et impertinens,

*propono: Homo non currit, qualitercumque respondeas...*²¹⁶

La última propuesta plantea problema porque su concesión *repugnat posito bene admissio*, y su negación olvida su calidad de *sequens ex oppositis bene negatorum cum bene concessis*.²¹⁷

La solución sigue el camino del contraejemplo propuesto, solamente cambia la respuesta a la copulativa presentada:

*Cum proponitur illa copulativa (Omnis homo masculus male respondet et Berta non male respondet), dico quod debet concedi et negandum est quod sit falsa et impertinens, immo, est sequens.*²¹⁸

²¹⁵ Lax 353a. Y añade el *princeps logicorum*: *et quando taliter fit mixtio, debet cauere respondens ne admittat tales obligationes nisi possit consequenter ad ambas respondere. Et propterea, si hoc modo ponatur ista: Animal currit, vel dubie ponatur, non debet talis mixtio admitti... debet respondens cum arguente conuenire an velit primo modo vel secundo. (Ibidem).*

²¹⁶ Lax 353b-354a

²¹⁷ Lax 353b. En la prueba de esta *sequentia* de nuevo se recuerda, ejercitándolo, el paso inmediato: *Iste male respondet, ergo Iste est homo.*

De nuevo se hace mella en el *ordo propositionum*, pues, si inmediatamente tras la *depositio* se propone la copulativa, se ha de negar. Sin embargo el motivo aducido por Lax es: *tanquam repugnans posito et bene admissio et opposito depositi et opposito bene negati...*²¹⁵

²¹⁵ Lax 354a. El esquema formal puede representar de este modo el razonamiento. Sea: *H* = *Hominem esse*, *C* = *Currere*, *M* = *Hominem masculum esse*, *R* = *Male respondere*, *b* = *Berta*:

- 1) $\cap x (Hx \rightarrow Cx)$ [Adm. Cdo.]
- 2) $\neg[Vx (Mx \& \neg Rx)]$ [Adm. Nego]
- 3) $\neg Cb \vee \neg Rb$ [Cdo. V.I.]
- 4) $\neg[\cap x (Mx \rightarrow Rx) \& \neg Rb]$ [Nego F.I.]
- 5) $Vx (Hx \& \neg Cx)$ [?]

Aquí surge la dificultad, pues tanto la concesión como la negación desembocan en contradicción.

- [6) $Vx (Hx \& \neg Cx)$
- [7) $Vx (Hx \& \neg Cx) \& \cap x (Hx \rightarrow Cx)$ [Adj. /1,6]
- [8) $\neg Vx (Hx \& \neg Cx)$
- [9) *Rb* SD 2,4
- [10) $\neg Cb$ SD 3,8
- [11) $Hb \& \neg Cb$ Adj. 9.10*
- [12) $Vx (Hx \& \neg Cx)$ IP 11
- [13) $Vx (Hx \& \neg Cx) \& \cap x (Hx \rightarrow Cx)$ [Adj. /1,6]

Esta contradicción a la que se llega por ambos lados insinúa que hay que realizar corrección en las respuestas que se han aportado anteriormente. Tal es la respuesta que se ha dado a la línea 4) $\neg[\cap x (Mx \rightarrow Rx) \& \neg Rb]$ [Nego F.I.], que ha de ser concedida. La razón es porque es *sequens*. Y se ve claro que a partir de las tres primeras premisas se obtiene la cuarta propuesta

* En este paso se advierte la aplicación de la inferencia inmediata: $Rb \rightarrow Hb$. En la derivación siguiente lo suponemos también en la línea oculta 5'.

- 1) $\cap x (Hx \rightarrow Cx)$ [Adm. Cdo.]
- 2) $\neg[Vx (Mx \& \neg Rx)]$ [Adm. Nego]
- 3) $\neg Cb \vee \neg Rb$ [Cdo. V.I.]
- 4) $\cap x (Mx \rightarrow Rx)$ [NP 2]
- [5) *Rb*
- [6) *Hb* [MP 5,5']
- [7) $Hb \rightarrow Cb$ [EG 1]
- [8) *Cb* [MP 7,6]
- [9) $\neg Cb$ [SD 3,5]
- [10) $Cb \& \neg Cb$ [Adj. 8,9]
- 11) $\neg Rb$ [Abs. 5-10]
- 10) $\cap x (Mx \rightarrow Rx) \& \neg Rb$ [Adj. 4-11]

No se advierte claramente esa oposición, aparte de la redundancia en la referencia, puesto que el *oppositum depositi* y el *oppositum bene negati* tienen en este caso la misma proposición como referencia. Más correcto sería aducir la razón que se ofrecía en el transcurso de la discusión: *negatur quia falsa et impertinens*. Y efectivamente es falsa por el supuesto de que *Berta non male respondet* es falso y no es *pertinens* puesto que aún no se ha propuesto la disyuntiva que la hacía *sequens*.²²⁰

ii) Más problemas plantea la *mixtio ex positione et dubie positione*. Esta mezcla da pie a Lax para presentar diversas posibilidades en la acción obligatoria, particularmente en relación con la *dubie positio*. Los esquemas que propone en estos momentos repiten contenidos, insistiendo en la estructura y haciendo variaciones sobre el mismo tema.

*Pono tibi istam: Omnis homo currit, et dubie pono tibi istam: Iste est homo (Sortes)..., propono tibi istam: Omnis homo currit et Iste est homo (Plato), qua negata, propono tibi istam: Iste non est homo et Tu non es homo (Plato).*²²¹

²¹⁹ Lax 354a

²²⁰ Lax 354a. En ejercicios como estos suelen presentarse inferencias ocultas que ya se daban por admitidas consuetudinariamente. Tal es la que hemos aplicado en este mismo momento: *Berta male respondet, ergo Berta est homo*, y en general los actos propios del ejercicio disputacional conllevan la concesión de la humanidad inmediatamente en el sujeto que la practica. Pero hay casos más crípticos, así es el que se propone como confirmación de este primer argumento sobre la *mixtio*:

Et simile est ibi posita ista et admissa: Omnis homo currit, et proposita ista: Tu non curris vel Tu non es Parisius, debet concedi tanquam sequens.

De nuevo está actuando la inferencia inmediata: *Tu es Parisius, ergo Tu es homo*. Sin embargo creo que en este ejemplo sería más lógica la propuesta: *Tu curris vel Tu non es Parisius*, en la que *Tu es Parisius* implica (supuesta la inferencia inmediata *Tu es homo*) *Tu curris*; o en contraposición, *Tu non curris* (supuesta la misma inferencia inmediata) implica *Tu non es Parisius*.

²²¹ Presentaremos a continuación las estructuras de forma simbólica, destacando lo riguroso del proceso seguido. En el primer argumento hacemos corresponder: *H = hominem esse*, *C = Currere*, *a = iste (Sortes)*, *b = Tu (Plato)*:

$$- 1) \cap x (Hx \rightarrow Cx)$$

[Adm. Cdo.]

El problema surge ante la copulativa: *Iste non est homo et Tu non es homo*. En un primer acercamiento es *falsa et impertinens* y, por tanto, no podría ser ni concedida ni dudada. Pero de su negación se llega a la concesión del *dubie positum*, o a la negación del *positum et admissum*, posturas ambas inadmisibles en *obligationes*. La respuesta pasa por la duda. La razón que se aporta para dudar esa propuesta copulativa segunda es que una parte es *sequens et altera contradicit dubie posito*. Se ve en el esquema que tanto su concesión como su negación contradirían el proceso seguido. Agrega en la discusión una norma que se ha de tener en cuenta respecto a esta *mixtio*:

*Ad aliud quod tangis, concedo quod dubie posita illa: Omnis homo currit, et posita illa: Iste est homo, talis copulativa ex illis duabus esset dubitanda, et nego quod propterea, dubie posita solum illa: Omnis homo currit, illa copulativa proposita deberet dubitari.*²²²

Es decir se ha de hacer la distinción, fundamental en *Obligaciones*, de si la calidad de *concedenda* o *dubitanda* le sobreviene a la proposición ofrecida en virtud de la *pertinentia* o de la *impertinentia*. En el primer caso es más rígida la respuesta que se ha de dar, en el segundo se dan más posibilidades. Así, p.e.:

Volo quod tibi sit posita ista: Omnis homo currit, et ista dubie posita: Iste currit. Ipsis admissis, sequeretur

- 2) $\neg[Ha]$ [Adm. Dubito]
- 3) $\neg[\neg x (Hx \rightarrow Cx) \ \& \ Hb]$ [Nego F.I.]
- 4) $\neg[\neg Ha \ \& \ \neg Hb]$ [Nego? F.I.]

Esta negación que parece consecuente en el proceso es la que plantea dificultad, pues tanto un miembro como otro conducen o bien a la afirmación del *dubie positum* o a la negación del *positum et admissum*. Se impone como única salida la duda, ya que una parte es *sequens*:

- 5) $\neg Hb$ SD 1,3

Y la otra es el *oppositum dubie positi* y, por tanto, ha de ser dudado.

- 6) $\neg Ha$ {Opp. dubie positi} [Dubitandum]

Luego la respuesta coherente a la copulativa ha de ser:

- 4) $\neg Ha \ \& \ \neg Hb$ [Dubito]

quod, proposita ista copulatiua: Omnis homo currit et Papa dormit, supposito quod secunda pars sit tibi dubia, tunc illa copulatiua esset a te dubitanda...

*Ad hoc respondetur negando sequelam... Bene tamen sequeretur, si illa pars dubitanda esset dubitanda quia dubie posita vel eius contradictoria vel quia antecederet ad aliquod eorum vel saltem ipsum cum bene concesso vel bene concessis etc., ita quod non stare ad ipsam bene respondere intra tempus aliter quam dubitando.*²²³

La solución insiste en el trato deparado a las copulativas compuestas de partes heterogéneas en cuanto a su calidad, en este caso la calidad de *concedenda* y de *dubitanda*. Es curioso que, aun estando las dos calidades presentes, al no haber sido las partes todavía tratadas individualmente, la proposición en cuestión puede ser negada, si, p.e., una de ellas es *falsa*, pues tiñe de esta calidad a toda la proposición, aunque la otra parte sea *impertinente* y *verdadera*:

*En cuanto que una proposición copulativa es impertinente respecto de cualquiera de sus partes, tal copulativa, en cuanto que comprende una parte falsa, es impertinente y falsa, y, si se propone y concede antes de que se proponga su parte impertinente verdadera, debe ser negada.*²²⁴

iii) Mayor atención exige todavía, si cabe, la ejemplificación de casos mixtos de *depositio* y de *dubie positio*.

*Depono tibi istam: Homo non est niger et dubie pono tibi istam: Iste homo non est niger, demonstrando Platonem quem scis non esse nigrum..., propono tibi istam: Iste homo non est homo (Plato) et Tu non es homo, illa negata, propono tibi istam: Tu es niger, illam debes negare quia falsa et impertinens..., negata igitur ipsa, propono tibi istam: Iste est niger, demonstrando Platonem. Illa est concedenda tunc a te et est oppositum dubie positi...*²²⁵

²²³ Lax 360.

²²⁴ d'Ors, A. *Sobre las 'Obligationes'...*, p. 59. Esta cita corresponde al comentario del tratado de Juan de Holanda, pero la regla a que se refiere es general en *Obligationes: Aliqua copulatiua est neganda cuius tamen utraque pars est concedenda*.

²²⁵ Lax 361b. Sirviéndonos de estas correlaciones: H = *esse hominem*, N = *esse nigrum*, a = *iste*, b = *Tu*, simbolizamos del siguiente modo:

{Sit: $\neg Na \ \& \ \neg Nb$ }	
- 1) $\neg [Vx (Hx \ \& \ \neg Nx)]$	[Adm. Nego]
- 2) $\neg [\neg Na]$	[Adm. Dubito]
- 3) $\neg [\neg Ha \ \& \ \neg Hb]$	[Nego F.I.]

La respuesta defiende la duda en ese momento de la derivación en que se ofrece la propuesta: *Tu es niger*. La contestación directamente obviada, por *antecedentia* al *dubie positum*, es la negación, pero tampoco se permite recurrir a la concesión por su calidad de *falsa et impertinens*.

Una mayor complicación se introduce cuando el punto de partida es una proposición compleja depuesta o puesta en duda.

Depono tibi istam: Homo non currit et Tu es homo, et dubie pono tibi istam: Tu curris..., *propono tibi istam: Ego sum homo, qua concessa, propono tibi istam: Tu es homo vel Ego non curro...*, *qua concessa, propono tibi istam: Tu es homo, [dubitata] Ego non curro [dubitata]...*²²⁶

- 4) $\neg[Nb]$ [Nego F.I.]

La dificultad se desencadena por el hecho de que desde estas premisas se llega a la afirmación de *Na*, que es el *oppositum dubie positi*

- | | |
|---------------------------------|--------|
| 5) $\cap x (Hx \rightarrow Nx)$ | NP 1 |
| 6) $Hb \rightarrow Nb$ | EG 5 |
| 7) $Ha \rightarrow Na$ | EG 5 |
| 8) $\neg Hb$ | MT 6,4 |
| 9) Ha | SD 3,8 |
| 10) Na | MP 7,9 |

La respuesta que propone Lax es dudar la línea cuarta a pesar de su aparente falsedad e *impertinentia*

- 4) Nb [Dubito].

²²⁶ Con los mismos ingredientes ejemplares: *H = hominem esse*, *C = currere*, *a = Ego*, *b = Tu*, hacemos este esquema:

- | | |
|---------------------------------------|---------------|
| - 1) $\neg[Vx (Hx \& \neg Cx) \& Hb]$ | [Adm. Nego] |
| - 2) $\neg[Cb]$ | [Adm. Dubito] |
| - 3) Ha | [Cdo. V.I.] |
| - 4) $Hb \vee \neg Ca$ | [Cdo. V.I.] |

Desde aquí se origina el problema, pues la propuesta por separado de cada una de las partes de la disyunción plantea la dificultad de que son *concedende* por su calidad de *vera et impertinens*, pero sin embargo no se pueden aceptar por contraste con el proceso que se ha seguido. La única solución será una vez más la duda de cada una de esas propuestas.

- | | | |
|---|---------------------------------|--------|
| [| 5) Hb | |
| | 6) $\cap x (Hx \rightarrow Cx)$ | SD 1,5 |
| | 7) $Hb \rightarrow Cb$ | EG 6 |
| | 8) Cb | MP 7,5 |

Luego *Hb* no puede ser concedido por ser *antecedens dubie positi [Cb]*. Tampoco se admite la negación por ser *vera et*

El esquema se ofrece ya solucionado. La originalidad reside en la respuesta dada a cada una de las partes de la alternativa concedida. A pesar de ser *vera et impertinens* la disyuntiva, sus partes son sometidas a duda, porque si no, conduciría al *dubie positum* o a su opuesto.

La solución la propone Lax en lenguaje natural de este modo:

*Ad istud exemplum patet quid sit respondendum quousque proponis illam disiunctiuam, scilicet: Tu es homo vel Ego non curro, de qua dico quod debet concedi, et postea, cum proponuntur partes, dico quod quelibet debet dubitari.*²²⁷

iv) En la mezcla posible de las tres especies de obligatio Lax se ve en la necesidad de hacer preceder algunas reglas de juego que luego tienen aplicación inmediata:

impertinens, luego se ha de proceder a la duda. Un proceso similar es el que se sigue con la otra alternativa: $\neg Ca$, que no puede ser ni negada ni concedida:

9)	$\neg\neg Ca$	
10)	Hb	SD 4,9
11)	$\neg x (Hx \rightarrow Cx)$	SD 1,10
12)	$Hb \rightarrow Cb$	EG 11
13)	Cb	MP 12,10
14)	$\neg Ca$	
15)	$Ha \ \& \ \neg Ca$	Adj. 3,14
16)	$Vx (Hx \ \& \ \neg Cx)$	IP 15
17)	$\neg Hb$	SD 1,16

Esta línea 17) tampoco es posible dado que anteriormente Hb ha sido sometida a la duda, luego el segundo miembro de la disyunción (Hb v $\neg Ca$) también ha de ser puesto en duda

²²⁷ Lax 362a. Se ve clara la postura, quizá la razón que aporta Lax se puede discutir, a la hora de la duda de las dos partes. Que se ha de llegar a la duda se obtiene por la inacceptabilidad de la concesión y la negación en el proceso. La razón de la primera parte $\{Hb\}$ es inmediata, pues, dado que es *vera et impertinens*, debiera ser concedida, pero resulta ser antecedente del *dubie positum*. La segunda parte $\{\neg Ca\}$ debe ser excluida en los dos frentes. Lax lo expresa: *et de alia patet quia ipsa non debet negari et cum bene concessis et opposito bene negati antecedit ad oppositum dubie positi*. Al menos en la simbolización que hemos hecho no parece ajustarse a esta respuesta.:

La razón de no negar $\neg Ca$ es propiamente la de ser antecedente del *dubie positum*: Cb . La razón de excluir $\neg Ca$ sería en verdad que a partir de ella se llega a $\neg Hb$ y antes ha sido dudado Hb . El motivo que el autor aduce parece indicar implícitamente el paso: $\neg Hb \vdash \neg Cb$, que no es justificable en el proceso.

Et suppono pro isto exemplo quod non stet aliquem, bene respondendo, concedere et dubitare simul et semel eandem propositionem in eodem sensu, dummodo respondeat precise vni et pro vno et non in ordine ad duas obligationes disparatas.

*Voco illas obligationes disparatas, quando non oportet quod quelibet responsio, que datur consequenter ad vnam, debeat esse non repugnans alteri.*²²⁸

El proceso presenta la peculiaridad de cesación del tiempo de *obligatio* en caso de transgredir el mantenimiento del *dubie positum*: procedendo alio modo de *dubie positione*, *vtputa, quod propter concessionem vel negationem dubie positi, cedat tempus obligationis.*²²⁹

Puesto el ejemplo, se llega a la concesión de la *dubie posita*, y cesa automáticamente la *obligatio* a la duda contraída por la admisión inicial del *dubie positum*, pero sigue vigente la *obligatio* al *positum*, y, por eso, no es aceptable la concesión de una contraria a otra ya aceptada. En esquema natural, he aquí el proceso y el orden seguido, asegurando una sola respuesta y dada a un solo interlocutor:

- | | | |
|-------|---------------------------------|---------------------|
| 1) > | <i>Omnis homo est Rome</i> | [Adm. Cdo.] |
| 2) ^> | <i>Homo non currit</i> | [Adm. Dubito] |
| 3) >> | <i>Tu dubitabas istam...</i> | [Cdo. V.I.] |
| 4) >> | <i>Tu non male respondes...</i> | [Cdo. V.I.] |
| 5) >> | <i>Tu non curris</i> | [Cdo. V.I.] |
| 6) >> | <i>Homo non currit</i> | [Cdo. Sequens] |
| 7) >> | <i>Tu concedis illam</i> | [?]. ²³⁰ |

La dificultad se desata por el hecho de que esta última tiene el mismo referente que la tercera. La cuestión es lógica, dado que se ha puesto en duda en la admisión una propo-

²²⁸ Lax 362b

²²⁹ Lax 362b

²³⁰ Lax 362b-363a. Se ha de advertir que la *consequentia*:

*Omnis homo non currit,
Tu non curris*

Homo non currit

no es sin más aceptable en el reino de *Obligationes*, pues faltaría la propuesta y concesión intermediaria del *Tu es homo*. En el ejemplo concreto, sin embargo, esta concesión está implícitamente avalada tanto por la propuesta tres como por la cuarta, puesto que de esas acciones se infiere inmediatamente la humanidad del sujeto que las ejerce.

sición y esa misma ha sido posteriormente concedida. El juego estaba previsto, pero en ese mismo momento deja de actuar la *obligatio* por duda, ahora bien, dado que se mantiene la *obligatio* por la *positio* no es posible más que responder negativamente a la última propuesta, para no dar lugar a dos respuestas antitéticas.

El último ejemplo que propone Lax pretende abarcar las tres clases de *obligatio* en una sola exposición. En los diversos pasos se va repitiendo una pregunta que inicialmente se ofrece como *suppositio*:

*Pro quo suppono, videlicet, quod, si aliqua copulatiua est dubitanda ab aliquo et vna pars principalis eius est dubitanda, tunc copulatiua composita ex contradictorio illius partis dubitande cum altera parte principali eiusdem copulatiue erit dubitanda.*²³¹

Pero a través del desarrollo del argumento se llega a la exclusión de la universalidad de esa regla, y, poco a poco, va diseminando otras aplicaciones. El esquema es muy complejo:

Sit: Tu non curris

- 1) \wedge > *Omnis homo currit* [Adm. Dubito]
- 2) \vee < *Ego curro* [Adm. Nego]
- 3) \vee > *Tu es Rome* [Adm. Cdo]
- 4) $\vee\vee$ *Omnis homo currit et Tu curris* [Nego F.I.]
- 5) $\vee\vee$ *Omnis homo currit et Tu es Rome* [?] ²³²
- 6) $\vee\vee$ *Ego sum* [Dubito] ²³³
- 7) $\vee\vee$ *Ego sum homo et Tu curris* [Nego F.I.]
- 8) $\vee\vee$ *Ego non sum homo et Tu curris* [Nego F.I.]
- 9) $\vee\vee$ *Omnis homo currit et Ego non curro et Tu es Rome...* ²³⁴

²³¹ Lax 363b. En símbolos nuestros: $\wedge(\wedge p \ \& \ q) \ \rightarrow \ \wedge(\neg p \ \& \ q)$. Parece claro, pues si se duda *p*, se ha de dudar $\neg p$, que es su contradictoria.

²³² Cfr. Lax 363b. En este punto Lax propone la negación de esta propuesta 5): *illam debetis negare, quia antecedit ad illam 4), quam negasti, et, illa negata, cum secunda pars principalis sit concessa, debeat prima negari, que est dubie posita et, per consequens, responsio erit mala...* (Ibidem). La deducción de su negación por antecendencia de una *bene negata*, supone también aquí la siguiente inferencia inmediata: *Tu es Rome* \vdash *Tu es homo*.

²³³ También aquí se aplica la inferencia inmediata: *Ego sum* \vdash *Ego sum homo*.

La respuesta comienza negando la validez universal de la *suppositio* de partida, y, en consecuencia, la copulativa de la línea 4) ha de ser dudada, e igualmente la línea 5). Sobre las copulativas siguientes entiende que la 7) debiera ser negada y la 8) puesta en duda. Concluye planteando todavía algunas dificultades muy previsibles en este campo:

Sed esset difficultas an copulatiua composita ex prima parte illius prime copulatiue cum contradictorio secunde partis eiusdem esset neganda vel dubitanda. Similiter de copulatiua composita ex partibus contradicentibus partibus illius.

*Ad hoc breuiter potest dici quod nulla illarum esset concedenda, sed prima esset dubitanda et secunda posset bene negari et esset neganda et partes eius essent dubitande. Nec illud inconuenit.*²³⁵

²³⁴ Lax 364b-365a. El autor aragonés resume sintéticamente la dificultad de la última propuesta, reduciéndola a la *dubie positio* como punto de partida:

Et similis difficultas posset duci faciendo solum dubie positionem, vtpote, si sit rei veritas quia ego non curram neque tu et scias illud et dubie ponatur tibi ista: Omnis homo currit, et postea proponatur tibi ista: Ego non curro, et postea ista: Tu es homo, tunc erit difficultas de similibus copulatiuis. (365a).

²³⁵ Lax 366a. El autor piensa haber concluido de este modo feliz y sobradamente su tratado y por eso corona con el fin su obra: *Per hec igitur sufficienter potest patere modus respondendi in quibuscumque aliis exemplis que possunt fieri circa istas species obligationis, quare ipsis omnibus relictis pro nunc huc materie finem imponemus. (Ibidem)*

3.4 Teoría de *Obligationes*

A través de la exposición que acabamos de hacer se puede rastrear una línea de presentación y ejercicio de *Obligationes* tal como nuestros autores la ofrecen. Es lo que llamamos su Teoría de *Obligationes*.

En los dos autores son estos tratados obra de juventud. En definitiva son de los primeros ejercicios de docencia escolar que ellos realizan. Su elaboración no es perfecta ni muy personal. Así es que en muchas ocasiones se limitan a copiar estructuras y ejemplos de autores anteriores. Un estudio histórico más amplio debiera permitir hallar las fuentes directas del contenido de los textos de nuestros autores. Se ha podido ver a través de la exposición cómo la comparación con P. Véneto arroja resultados positivos particularmente en relación con Celaya.

Pero lo que interesa ahora es hacer ver cuál es la estructura de *Obligationes* que nos transmiten estos autores. Es una teoría de *Obligationes* arraigada en la tradición y vigente en la época de Lax y Celaya, aunque ya con signos de decadencia. Lax se lamentaba de la poca importancia que se le concedía en las aulas universitarias a este tratado y se esfuerza porque recobre la pujanza de otros tiempos. Pronto, sin embargo, van a surgir tras el lógico aragonés las voces contestatarias de los humanistas, que rechazan de plano y globalmente estos sistemas y contenidos de enseñanza. Quizá ni Lax, y tampoco Celaya, llegaron a ver el derrumbamiento de la orientación universitaria que ellos habían promovido y sustentado. Su autoridad y la de los compañeros de magisterio ayudaban a mantener el edificio escolar.

En este entramado doctrinal juega un papel importante el *Tractatus Obligationum*. La versatilidad del contenido lo hace tanto un tratado de iniciación como de revisión y culmen de todo el aparato lógico. Por eso su contenido es complejo, pues junto a ejercicios sencillos y elementales se pueden ha-

llar incursiones en estructuras complicadas que pretenden dar respuesta a cuestiones discutidas entre los teóricos.

Tratando de dar una visión complexiva de lo que nos transmiten nuestros autores, nada mejor que intentar dar respuesta desde ellos a las cuestiones fundametales sobre *Obligations*. Ya varias veces he indicado anteriormente que un elenco válido de estas cuestiones es el ofrecido por A. d'Ors en su trabajo *Sobre las Obligations de Juan de Holanda*, (p. 34-35). En un segundo momento, a modo de apéndice, y por aquilatar mejor la contribución de nuestros autores, haré referencia, con un esquema similar, a un texto de *Obligations*, quizá un poco anterior en su elaboración, si bien la edición es posterior (1520). El autor de ese texto es J. Mair (1468-1550), maestro de Lax y quizá también de Celaya.

i. Teoría de *obligations*: Cuestiones fundamentales

En la exposición que sigue presento los diversos apartados que propone el Prof. d'Ors.

a) Nuestros autores prestan atención a tres especies originales de *obligatio*: *positio*, *depositio*, *dubie positio*, a las que corresponden diversas respuestas de parte del *respondens*: *admitto*, *non admitto*, como respuestas primeras de entrada en la discusión o de rechazo de la misma, y *concedo*, *nego*, *dubito*, ya en pleno ejercicio dialógico. Pueden darse también elementos subsidiarios de parte del *opponens* (*suppositio*, *sit verum*, explicaciones complementarias) que incluyen una respuesta tácita de parte del *respondens*. Sólo en contados casos se ha de corregir la propuesta del *arguens*.

b) La guía de respuesta del *respondens* tiene varios puntos de consideración.

En primer lugar, se ha de entrar en *Obligations*, además de conscientes de la propia preparación dialéctica, con el conocimiento exacto de lo que significa este juego - ejercicio, sometido a unas leyes peculiares. El criterio fundamen-

tal de respuesta es siempre el mantenimiento de la consistencia del conjunto de contestaciones que se van otorgando. A esto ayudan las reglas generales y las indicaciones que se van aportando a través de la exposición. Consistencia es criterio general de cualquier *disputatio*. *Obligationes* tiene criterios particulares. Los más fundamentales son los siguientes: Criterio de posibilidad para ser admitida la proposición que inicia la discusión. Criterio de *sequentia* o *repugnantia* para conceder o negar una propuesta dentro del diálogo, y criterio de verdad, falsedad o duda (*in re vel in notitia*) a la hora de dar respuesta a una propuesta independiente lógicamente del proceso que se sigue. Son, como se ve, criterios diversos y originales. En ellos se basa la peculiaridad de este tratado y en su interpretación es donde se desatan las mayores discusiones teóricas.

c) Es notoria la atención que prestan nuestros autores a la formulación de las reglas generales. Las tres reglas fundamentales están expresamente presentes en nuestros lógicos. Son las que atañen precisamente al criterio de posibilidad, al comportamiento ante la *sequentia* o *repugnantia* y al trato que se ha de dispensar a las proposiciones impertinentes.

La cuarta regla de Lax se refiere a la *retorsio ad idem instans* de todas las proposiciones de un mismo tiempo de obligación. La quinta y sexta de Celaya son complementarias acerca del tema de proposiciones compuestas y de las consecuencias que se derivan del punto de partida normalmente falso. De hecho hay coincidencia en el aparato reglamentario de estos autores pues a través del texto, en *conclusiones*, *suppositiones* o *correlaria*, van ofreciendo elementos de regla que completan o determinan aquellas generales.

d) Las nociones de *pertinentia* e *impertinentia* están claramente definidas en el terreno de la *positio* y, en consecuencia, los criterios de distinción y de respuesta quedan bien delimitados respecto a esa primería especie de *obligatio*. Respecto a la *depositio* y *dubie positio* en Celaya hay

una nueva definición de *impertinentia*, que se acomoda a estas nuevas especies. En Lax se da una postura más rígida, que intenta mantener la misma descripción que en la *positio*. Lo más llamativo es que la *pertinentia per antecedentiam* no tiene consideración expresa en Lax, de manera que se han de establecer excepciones en el modo de proceder ante algunas proposiciones *impertinentes*.

e) La doctrina obligatoria toma su nombre de la *obligatio* que media entre los contendientes, de aquí que se pueda hacer una triple consideración: *obligans* (*obligatio actiua: arguens*), *obligatus* (*obligatio passiva: respondens*), *obligatio* (*formaliter*). Esta tercera consideración, que es el *princeps analogatum*, es la *oratio composita ex signis obligationis et obligato*. El mismo término *obligatio* expresa el elemento contractual y convencional que comporta esta clase de ejercicio dialógico.

f) *Opponens* (*arguens*) y *respondens* (*defendens*) pretenden primeramente un diálogo obligatorio constructivo. Se trata de conseguir una ejercitación conveniente o de indagar sobre los conocimientos lógicos del *respondens*. Por esto es fundamental el acuerdo previo. Para esto el *arguens* va ofreciendo dificultades salvables para la continuación del diálogo y el *respondens* va otorgando las respuestas convenientes. El *arguens* tiene campo abierto al ejercicio pedagógico, ya que puede señalar otros caminos posibles. El *respondens* debe evitar la inconsistencia y para ello cuenta con la potente arma de la *informatio* y, en algunos casos, de la *distinctio*.

g) La noción de reflexividad es muy compleja en este momento de la lógica medieval. Esta clase de proposiciones es la que más abundantemente aparece en nuestros autores, especialmente en Lax. La reflexividad tiene amplio campo para su aplicación y puede tanto afectar a los actos de los contendientes como al mismo proceso y más estrechamente a las mismas proposiciones que comportan referencia interna. Las dos

primeras formas de reflexividad son salvables en *Obligationes* y de este modo pueden surgir paradojas en que se niega la misma calidad de *arguens* o *respondens*, sus propios actos o el mismo ser de los contendientes. Incluso, como hechos que son, se puede llegar a negar la misma *positio*, *concessio* u *obligatio*. A estas afirmaciones se llega en virtud de la corrección de algunas consecuencias.

Las verdaderamente problemáticas en *Obligationes* son las proposiciones reflexivas insolubles, que plantean frecuentemente situaciones de imposible salida airosa. Repetidamente se recuerda que las reglas de *Obligationes* estrictamente se cumplen *extra reflexivas*, sin embargo, el sentido de perfección les lleva a nuestros lógicos a buscar acomodo para estas proposiciones. Esto provoca situaciones de continua excepción que muestran más a las claras las notas de convencionalidad del propio tratado. En muchos casos, y por causa de las reflexivas insolubles, la única salida airosa es el silencio.

h) Las proposiciones compuestas reciben en estos autores un tratamiento tradicional, que es el que más comúnmente se ha impuesto a través de la Historia de la Lógica. Las reglas de la *consequentia* rigen la relación del todo a las partes y de éstas al todo dentro de las proposiciones compuestas. La posible divergencia de respuesta proviene cuando se ha de determinar la calidad de una proposición compuesta o hipotética (*pertinens* / *impertinens*, *vera* / *falsa*) a partir de diversos criterios: o bien considerarla como un todo antes de que las partes hayan sido propuestas exentas, obteniendo así un criterio nuevo de calificación, o bien pretender un criterio compuesto que refleja el que afecta cada una de las partes. Lax y Celaya se orientan por el primer modo, que permite responder a la propuesta de una compuesta como a cualquier otra proposición. Para ellos, pues, los seguidores de Swyneshed son *antiqui* y yerran en su intento.

i) El *tempus obligationis* está perfectamente delimitado en su inicio y fin por nuestros autores. La discusión obligatoria se desarrolla durante un tiempo necesario para llevar a cabo los interrogantes y las respuestas. Este tiempo de obligación goza de unidad lógica, en el sentido de que todas las respuestas *retorquende sunt ad idem instans*, es decir, para que un ejercicio obligatorio sea consistente y auténtico todas las contestaciones aportadas deben poder formar una única copulativa consistente. Muy ligada al tema del tiempo está la cuestión del *ordo proponendi*. Ante todo este orden ha de ser siempre uno determinado, si bien en comentario pedagógico se pueden entrever otros modos posibles de proceder en la ordenación de propuestas, que hacen cambiar significativamente las respuestas que se van dando. La variación temporal, aliada con el *ordo proponendi*, sí que puede producir modificaciones en la calidad de las proposiciones aún no ofrecidas, de modo que una *impertinens* puede pasar a ser *pertinens*, con lo que, p.e., de *concedenda* (por *vera et impertinens*) pasa a ser *neganda* por *repugnans*. Pero lo que no puede darse es el cambio de respuesta ya otorgada: *semel concessum, semper concessum*.

j) La *positio* es en el tratado de nuestros autores central y arquetípica. La mayor parte del tratado está dedicado a ella, las reglas generales tienen referencia explícita a la *positio*, muchos de los ejemplos comienzan: *pono tibi...* Hasta etimológicamente tiene raíz común juntamente con las otras especies. Los diversos modos especiales que se estudian se ejemplifican en la *positio*: *simplex, hypothetica, similium, conuertibilium, dependens*. El valor que se le asigna a la *positio* es el que da matiz a todo el tratado. La *positio* de una proposición es la invitación a responder afirmativamente a dicha proposición. Nuestros autores se guardan muy bien de hablar en este momento de verdad o falsedad. Paralelamente son definidas las otras dos especies fundamentales de *obligatio*: *depositio* y *dubie positio*, cuya originalidad entre sí es

defendida con calor particularmente por Lax. Esta originalidad se refiere sobre todo al alcance de lo *obligatum* y a algunas reglas especiales que deben tener en cuenta estas nuevas clases de *obligatio*.

Mención particular se ha de hacer de la *mixtio*, ejercicio complejo en el que se mezclan inicialmente algunas de estas especies diversas de *obligatio*.

ii. *Obligaciones* de J. Mair (1468-1550)

Brevemente, pero con atención, por el interés que pudo tener la teoría de *Obligaciones* de Mair para nuestros autores, exponemos el contenido del *Obligationum Tractatus Johannis Maioris*. El texto original que manejo es el editado en Caen en 1520 y que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. El volumen completo es muy amplio, lleva por título: *Summule magistri Johannis Maioris*. Contiene los textos de *Súmulas* y concluye con los tratados *De Insolubilibus* y *De Obligationibus* (fol. 223rb-227rb).

La *obligatio* [e] es definida: *abstractiue capta est oratio ex signis obligationis et obligato conflata* (223rb). Se señala la distinción activa y pasiva de la *obligatio* como elementos concomitantes, pero que se han de dar para que sea efectiva.

En las funciones del *opponens* y *respondens* [f] se insiste más en el aspecto formativo lógico de *Obligaciones* que en su componente capciosa:

opus opponentis est oculate proponere vt se et respondentem cautiorem reddat... non quod respondentem fallere studeat, licet respondentem falli posse existimet (223va).

Las reglas generales [c] promulgadas, *siue doctrine quas pre manibus obligator habebit, quia in eis sicut ex principiis hec ars dependet* (223va), son las que hemos hallado en nuestros autores: posibilidad como criterio de admisión; *sequentia*, *repugnantia* como criterios de *pertinentia*; *impertinentia* como situación en la que *est liber ipse respondens*

tempore obligationis sicut et extra (223vb). La respuesta queda abierta de este modo: *si sit vera, scita esse talis, concedatur, si dubia, dubitetur. Eodem modo de negatione et distinctione dicatur* (223vb). Como en Lax y Celaya hay también en Mair *correlaria* que completan la estructura obligatoria. Tal es p.e.: *quotiescumque proponitur positum sub forma positi ipsum est concedendum* (223vb).

El *tempus obligationis* [i] queda bien delimitado: *durat ab instanti admissionis quousque ipsum ex alterius consensu expiret* (223vb), que es la regla fundamental del cese de la obligación. Un aspecto original en Mair es que el *respondens* puede también proponer ese cese: *sed dic cedat tempus obligationis et ostendam tibi quare illam negauerim* (224rb). También en el autor escocés el tiempo tiene unidad lógica de modo que *omnes responsiones sint ad idem instans retorquende* (224ra).

Las formas de ofrecimiento por parte del *opponens* y de respuesta [a] por parte del *respondens* son exactamente las mismas que las observadas en Lax y Celaya, si exceptuamos la indicación de la *distinctio*, que parece tener un uso más abundante en el maestro.

La *positio* [j] tiene en Mair valor fundamental, *est communior et specierum prima* (223rb), *precipua species* (226va), en cuanto forma básica de ofrecimiento por parte del *opponens*. Muy sucintamente pero con acierto resume la *positio similium et dissimilium* con la indicación de las reglas particulares (entre subcontrarias, contrarias y entre impertinentes).

La *depositio* es entendida en Mair como *positio* de la contradictoria:

Deponere hanc: Omnis homo est Rome nihil aliud est quam ponere tibi hanc: Aliquis homo non est Rome (226va).

En esta misma línea considera claramente la *pertinentia* [d] por *antecedentia* (226vb) como significativa en el proceso obligatorio.

Las líneas de respuesta del *respondens* [b] siguen también la tónica general vista en Lax y Celaya: criterio fundamental de consistencia, amparado en la posibilidad y en la distinción *pertinens* / *impertinens*. Los ejemplos están expresados en lenguaje más directamente pedagógico, incluso, como hemos visto anteriormente, invitan al *respondens* a tomar la iniciativa del cese temporal para explicar las respuestas e insiste en una particular recomendación de no dar una respuesta que le pueda resultar nociva, *nam nulli tacuisse nocet, nocet esse locutum* (224rb). En este mismo ejemplo considera Mair un caso de inferencia inmediata:

Non dicas quia repugnat a me posito quia illud infert me esse... potes dicere: Hanc non concedo. Cum illa sit negativa non infert me esse (224rb).

La reflexividad [g] que se produce dentro del mismo proceso de diálogo aparece en algunos ejemplos. En especial es interesante la que distingue la referencia a la realidad y a la proposición (en la línea del uso y mención modernos).

Ponendo tibi hanc: Omnis homo est Rome, qua admissa, propono tibi hanc: Tu es Rome est falsa et impertinens non sequens. Illa est concedenda, deinde propono tibi hanc: Tu es homo. Est vera et impertinens, ergo concedenda, et, consequenti, Tu es Rome, quandocumque proponitur est concedenda quia sequitur est posito cum bene concessio... (225rb).

De las dos expresiones referentes al *Tu es Rome*, justifica la respuesta diferente con estas palabras: *Vna spectat ad rem et alia spectat ad propositionem* (225rb). No se preocupa de más aspectos de reflexividad, incluso añade esta consideración, pero en referencia al *dubie positum*: *Introducere reflexionem in hac materia est omnia demoliri* (226ra).

El trato dado a las compuestas [h] es el que se les दे para tomadas como un todo. La relación partes - todo (todas concedidas llevan a la concesión de la copulativa y todas negadas conducen a la negación de la disyuntiva compuesta) es reglamentada según las *regulae consequentiarum*, *licet multi antiqui obligatores hanc regulam negauerim, non tamen eruditi* (224ra). También es clara la composición de criterios de respuesta:

In positione composita quemadmodum est ypothetica, admissa parte falsa copulatiue et ipsa proposita cum parte vera ad quem antecedit tota copulatiua est neganda. Patet. Ipsa est falsa et impertinens (224rab).

Un criterio muy peculiar de respuesta [b] para el *respondens* es el que se deriva de la *impositio*. Hay una observación general que ya hemos encontrado anteriormente: *propter nouam impositionem non est varianda responsio* (224ra, 226rb). Este punto no lo hemos hallado en nuestros autores. En la tradición se entiende distinguiendo el uso de la *suppositio personalis et materialis*. Lo que sí se encuentra en los tres autores es la asimilación de *impositio* a *conuertibilitas*.

Se ve, pues, que la estructura de los tres tratados es bastante similar. Más linealmente semejantes Lax y Celaya, sin embargo, en cuanto al contenido hay semejanzas claras con el texto de Mair. Con todo, el del escocés parece un texto más elaborado en sentido teórico, escueto en sus ejercicios, pero certero en sus apreciaciones teóricas. A pesar de su breve extensión, toca todos los temas con cierta soltura, como si no quisiera detenerse en ellos. No polemiza, va a lo fundamental, y le preocupa sobre todo el aspecto constructivo del diálogo obligatorio. Tiene elementos que parecen indicar una construcción anterior a la de nuestros autores, a pesar de la fecha, pero, por otra parte presenta actitudes que ofrecen ya el proceso de *obligationes* casi como acabado. En la introducción al texto se hallan dos expresiones de Mair, remedando un texto sálmico que indican cierta decadencia, en la expresión del autor, de esta clase de tratados:

Obligationum tractatus exorsurus imprimis ingeniosos tirunculos animadueros esse velim, his ne cauillis et in reflexiuis tempus omne exponatur, verbi psalmiste sint memores: ipsi obligati sunt et ceciderunt, nos autem surreximus et erecti sumus... et ipse psalmista regius alibi indicat: declinantes autem obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem (223rb).

4. Conclusiones Generales

Tratando de sacar algunas conclusiones generales de lo anteriormente expuesto, voy a seguir el hilo conductor que me ha guiado a través de trabajo. Se trata de hallar la situación histórica del *Tractatus Obligationum*, tal como nos lo han ofrecido los autores elegidos, G. Lax y J. de Celaya. Y, a partir de ellos, comprender el contenido, la finalidad y en especial el desarrollo práctico de esta obra lógica.

a) *Obligationes*: historia y contenido

Obligationes es un tratado de lógica, pero con fuerte componente pedagógica, ya que pretende como finalidad fundamental enseñar el manejo hábil de la Dialéctica. La adquisición de estos conocimientos tiene diversas pretensiones. Entre ellas no es la menor el preparar al candidato para tomar parte con éxito en las frecuentes *disputationes* que tenían lugar en la vida universitaria. Estas contiendas dialécticas, que servían para obtener la promoción de grado, para continuar la explicación en clase tras la *lectio* promulgada por el maestro, o, más comúnmente, para mantener públicamente un intercambio de opiniones sobre una materia determinada, exigían un dominio práctico y ágil de todo el instrumental lógico que se empleaba.

Es evidente que la enseñanza de la Dialéctica, *ars artium et scientia scientiarum ad omnium methodorum principia viam habens*, en palabras de Pedro Hispano, era el objeto primero de todas las disciplinas lógicas, que diariamente se impartían en las aulas universitarias y que se recogen en los manuales ordinariamente intitulados *Summulae*. Pero el *Tractatus Obligationum* adquiere en ese mundo de la Lógica un papel peculiar de resumen de todos los demás, pues su desarrollo es siempre ejercitación de los conocimientos lógicos anteriormente asimilados. Es seguro que la discusión obligatoria im-

ponía a los alumnos noveles la penosa labor de revisar continuamente *in mente vel ex libris* los tratados estudiados.

Obligationes tiene normalmente una estructura bien declarada: Definición de términos, promulgación de reglas, determinación de especies y ejercitación práctica. Al ser el fin principal la enseñanza y el aprendizaje del aparato lógico, y al emplear normalmente el método dialógico, se suelen mezclar en un mismo ejercicio obligatorio, por una parte, elementos del diálogo en vivo, en los que se ve la pretensión del *opponens* de hacer desembocar al *respondens* en inconsistencia, y, por otra, explicaciones complementarias o sugerencias que ayudan a dar con seguridad los pasos debidos e insinúan elementos de construcción de la misma teoría de *Obligationes*. Las definiciones que se van dando, las reglas que se van adoptando e incorporando son elementos base de esa Teoría de *Obligationes*, que se va componiendo y ejercitando a la vez. En cuestiones de este tipo es donde se ha de apoyar el crítico para distinguir entre las diversas corrientes del concierto obligatorio.

Obligatio en términos generales, ya se la exprese como *praefixio*, *enuntiatio* u *oratio*, indica tanto un modo peculiar de diálogo lógico, como un compromiso de respuesta definida. Compromiso indica la componente fundamental del acuerdo entre los contendientes y a la vez la arbitrariedad o convencionalidad de que se puede partir. De hecho los puntos de partida se han multiplicado a través de la historia del tratado, y de ahí han surgido las diversas especies de *obligatio*. También la elección del conjunto de especies fundamentales, propio de cada autor, puede ser significativa de su orientación dentro del complejo de *Obligationes*. Para todos los autores sin excepción es la *positio* la especie principal, siendo las demás definidas en relación a ella. Dado el punto de partida, el procedimiento usual en el diálogo es el ofrecimiento de *propositiones* a las que se va contestando de acuerdo con las reglas preestablecidas. Este método dialógico de aprendizaje o de discusión parece natural al modo de relación humana, de

ahí que se hayan visto con buen tino precedentes ilustres tales como los *Tópicos* o las *Refutaciones Sofísticas* aristotélicas. Parece claro que el estagirita es inspirador en cuanto al método de discusión. Dado que sus obras se fueron conociendo progresivamente, y que inicialmente se prestó más atención a otros textos más significativos, se comprende que apareciese tardíamente una posible aplicación de sus *Tópicos* en forma de *Obligationes*. De hecho los primeros textos actualmente conocidos de *Obligationes* datan de finales del siglo XII y principios del XIII.

Dentro de esta historia de *Obligationes*, más de tres siglos, se han de distinguir algunos momentos particularmente intensos y significativos. A comienzos del siglo XIV queda definitivamente fijada la estructura de *Obligationes* y se puede citar como autor ejemplar a Walter Burley. En él se hallan bien definidas las diversas especies de *obligatio*, se destaca claramente el proceso de diálogo que se entabla entre *opponens* y *respondens* y se concretan las reglas fundamentales que rigen el arte obligatorio. Junto al nombre de Burley se ha de colocar el de W. de Sherwood, a quien se le atribuye un tratado semejante y anterior al de Burley. Si la atribución a Sherwood es válida, como parece que definitivamente ha conseguido demostrar el profesor A. d'Ors, tendríamos un ejemplar ya acabado de *Obligationes* en la segunda mitad del siglo XIII.

Otra etapa en la elaboración de *Obligationes* es la señalada por la presencia de los *calculatores* de Oxford: R. Kilvington, R. Lavenham, R. Swyneshed. Independientemente de la valoración que se haga de la aportación de estos autores, aunque sólo fuera por la problemática que han suscitado y la profundización que han propiciado, ya merecen ser nombrados en la historia de la lógica.

A Kilvington se le atribuye una nueva orientación del *Tractatus Obligationum*, en virtud del énfasis dado a alguna de las reglas, de tal modo que se pueden entrever en él las bases de una *Theory of Counterfactuals* (Spade, Stump). Pero,

si esto fuera verdad, *Obligationes* habría cambiado de fin y, por tanto, de naturaleza. Estaríamos ante un arte diverso de la *Obligatio* (d'Ors).

A Swyneshed se le hace responsable de la *nova responsio*, término acuñado por R. Fland. La novedad de esta postura sería la restricción de la pertinencia de cada *propositio*, refiriéndola sólo a su relación con la *positio*. Esta postura trastoca todo el proceso, pues, p.e., puede no ser concedida una copulativa cuyas partes sí han sido concedidas en el proceso y pueden ser negadas las partes de una disyuntiva a pesar de haber sido previamente concedida la compuesta. En definitiva, por tanto, el *ordo proponendi* no tiene ninguna relevancia. Es demasiado drástico el cambio propiciado por estos autores, de hecho posteriormente no van a tener continuadores. Un análisis más detenido, sobre todo de la transmisión de Swyneshed que nos lega Lavenham, de nuevo en opinión de A. d'Ors, puede descubrir la compaginación posible entre Swyneshed y Burley. Entiendo que la observación y el resultado obtenidos tienen garantía y son convincentes. Un problema más amplio, y quizá el auténtico tema de enfrentamiento entre estos dos autores (Swyneshed y Burley), es el tratamiento de las diversas formas de reflexividad que ellos defienden. Este será también el problema de difícil solución en nuestros autores. Tanto esta novedad pretendida como algunos otros detalles de los autores ingleses no tuvieron eco inmediatamente en lógicos posteriores, que se adhieren claramente a la postura tradicional. Algunos de ellos son Alberto de Sajonia, Rodolfo Strode, Pablo de Venecia, por citar tres autoridades que aparecen en los textos de Lax y Celaya.

b) Lax y Celaya: testigos de su época, autores de un *Tractatus Obligationum* tradicional.

Elegimos al aragonés Gaspar Lax y al valenciano Juan de Celaya como representantes de nuestros lógicos del siglo XVI. Los dos, profesores en París, estuvieron inmersos en la cul-

tura europea de su tiempo y trajeron a nuestra geografía contenidos y métodos de estudio muy válidos. Pertenecientes a la escuela hispano - escocesa de París, regida por J. Mair, tienen una base de pensamiento fundamentalmente nominalista, pero en sus escritos, particularmente en Celaya, siguiendo al jefe de la escuela, se respira un hálito de eclecticismo, que intenta honestamente buscar la verdad. Como representantes finales de una época fueron sometidos a duras críticas por los humanistas del siglo XVI. Erasmo se cebó particularmente con su amigo de juventud Mair y J. L. Vives es especialmente duro con la escuela en la que él mismo fue instruido. Con todo, el humanista valenciano se muestra respetuoso y admirador de la persona de nuestros autores.

Son evidentes los defectos de expresión, de método y de contenido de los textos de estos autores; pero estas lacras no son suficientes ni definitivas para echar abajo la construcción lógica de sus obras. Es discutible el procedimiento concreto empleado por estos lógicos, pero es innegable la voluntad pedagógica de enseñanza, y, a mi parecer, el efecto positivo que tenían que producir sus *reportata* en la mente de sus alumnos. Un tratado conclusivo, como es el *De Obligationibus* conlleva en su forma y contenido referencias continuas a tratados vistos anteriormente, lo que supone y exige un claro dominio de la materia lógica. A través de la lectura atenta y del examen detenido del proceso que siguen los autores se puede entender su pretensión y la realización que llevan a cabo, descubriendo los contenidos que transmiten y la estructura que emplean como vehículo de comunicación.

En una primera visión global podemos observar que tanto Lax como Celaya se adscriben a la línea tradicional del *Tractatus Obligationum*. Previamente se debe advertir que esta obra no puede incluir una originalidad total de nuestros autores. Es obra de juventud, y en cuanto tal, engloba elementos de repetición de otros autores, método por otra parte normalmente usado en la enseñanza de este tiempo, y me atrevo a decir, de todos los tiempos. Esta circunstancia tiene un

aspecto muy positivo y es que nos permite captar de forma ejemplar el *Tractatus Obligationum* de la época. En el breve capítulo final del presente trabajo he intentado una síntesis de la Teoría de *Obligationes* y un rápido cotejo con la exposición del maestro de ambos J. Mair. Ahora nos interesa destacar, teniendo *in mente* aquella exposición global del camino que ellos siguen, las particularidades que ofrecen y que, en cuanto opinión propia o de la escuela de su tiempo, matizan adecuadamente las *Obligationes* que enseñan.

Resalta en primer lugar la enorme diferencia de extensión dada en cada autor al tratado. Lax se adecúa más al volumen de P. Véneto y Celaya sigue en extensión la directriz de Mair. La diferencia de tamaño es sobre todo debida a la acumulación de ejercicios, que frecuentemente encadenan una serie de *confirmationes* o presentan posibles caminos de nueva propuesta y contestación correspondiente. Sin embargo, a pesar de su diferencia en su número de páginas, el contenido teórico es muy similar como representantes que son de la escuela de Monteagudo. Es de agradecer el esfuerzo de síntesis que realiza Juan de Celaya.

Es más encomiástico Lax que Celaya acerca de la valía del tratado *De Obligationibus*, que en sus tiempos no gozaba de una salud demasiado boyante. De hecho sabemos que ninguno de estos dos autores va a ver reeditado este texto posteriormente en toda su vida.

El lenguaje latino, propio de su tiempo, con los fallos elementales que le achacaba Juan Luis Vives, es más accesible, por el estilo sencillo y corto, en Celaya que en Lax. Con todo también en el lógico valenciano, el estilo conciso, '*resolutissimus*', deja en algún momento perplejo sobre su interpretación y hay que volver sobre los pasos del diálogo para descubrir la menor negada o el *consequens* concedido.

Como apreciación general se puede también destacar que Lax da la impresión de tener más confianza y seguridad en lo que está transmitiendo, incluso a cierto punto expresa la convicción de que el tratado está definitivamente acabado con

su aportación y que cualquier contribución posterior resultará baldía. Celaya parece advertir que se limita a seguir la tradición de completar la obra lógica mediante los *ardua insolubilia* y el *Tractatus Obligationum*.

Habida cuenta de estas diferencias en la apreciación externa de la obra y en la actitud con que parecen abordarla, en lo que se refiere al contenido y a la estructura del tratado hay una gran coincidencia entre maestro y discípulo. Reseñamos a continuación los puntos claves de esta coincidencia. Destacando a la vez los detalles de aportación a la historia de *Obligationes* que se puedan desgranar de estas obras primeras de docencia.

c) *Obligationes*: entramado convencional y pedagógico

i) *Obligatio*: naturaleza, especies y ejercitación

La noción de *obligatio* y las especies elegidas como fundamentales marcan inicialmente la pauta del tratado obligatorio. *Obligatio* como *oratio composita ex signis obligationis et obligato* o como *prefixio alicuius enunciabilis ad sustinendum...*, término tomado nominalmente, con el sentido fuerte que tiene esta expresión en su escuela, es la palabra clave y central. A partir de ella se denominan los interlocutores como *opponens* y *respondens*, y se entabla el diálogo expresivo, una vez puestos de acuerdo los contendientes en las bases de la ejercitación. Esta comunicación inicial marca las pautas del desarrollo del diálogo así como el tiempo de duración o las condiciones de cese. Este tiempo física y ordenadamente extenso es aquí considerado desde el punto de vista lógico como *instans*, consideración puntual que es inevitable en el diálogo obligatorio. Como contienda dialéctica que es, *Obligationes* tiende a controlar el diálogo entre dos interlocutores, uno que plantea las dificultades, aportando el otro las respuestas consecuentes. Pero esto que parece fin en *Obligationes* es más bien medio. La finalidad propia de *Obligationes* es la formación en la disciplina dialéctica, ya se

realice por indagación de conocimientos o por transmisión de modos correctos de razonar. A esto obedece la necesidad de clarificar los términos antes de ingresar en la discusión, para no admitir aquellas expresiones cuya presencia vician *in radice* cualquier discusión. Esta aclaración de elementos es algo que ha de estar presente a través de todo el intercambio dialogal. Nuestros autores, con insistencia especial por parte de Lax, lo declaran como derecho a la *informatio* por parte del *respondens*. Esta insistente recomendación hecha al *respondens* confirma una vez más la componente convencional del diálogo obligatorio y esa pretensión pedagógica que lo anima.

En el tema *species obligationis* es donde más difieren los tratados que conocemos. Al final, en el momento en el que nos encontramos con Lax y Celaya, se impone la división tripartita que claramente defienden nuestros autores, *quia triplex est status secundum quem potest aliqua propositio sustentari* (Lax 220a), *positio*, *depositio*, *dubie positio* son las auténticas especies distintas de *obligatio*. Hay un esfuerzo intenso en Lax por mostrar la originalidad de cada una de esas especies. La *positio* es la primera y fundamental. La *depositio* basa su originalidad en la invitación a responder negativamente, y hay en este punto discrepancia con la escuela oficial parisiense, recordemos la postura de Mair en este detalle. La *dubie positio* tiene tal originalidad que exige relectura de las reglas para poder ser aplicadas en el uso común. Como en retaguardia, sin ser *obligatio* propiamente dicha, queda en nuestros autores el *sit rei veritas* o *suppositio*, que solamente entra acción cuando no hay otro medio de calificación de la *propositio* ofrecida, normalmente será en caso de *impertinentia*.

En contraposición a la disparidad en cuanto a las especies de *obligatio*, la comprensión de los términos *pertinens* / *impertinens* es sostenida con fidelidad a través de todos los tratados. *Pertinentia* e *impertinentia* son nociones alternativas, como hemos podido observar por las definiciones ante-

riormente descritas. Incluso algunos autores ofrecen una sola descripción, entendiendo ya la otra comprendida en ésta. Así hacía Mair: *impertinens est quod nec ex omnibus concessis et negatorum oppositis sequitur neque eis aduersatur* (223vb). Esta claridad de la noción nos permite acercarnos a ella expresando su estructura con un sencillo simbolismo formal: $Pba \leftrightarrow (Sba \vee Rba)$ y, en caso de *impertinentia*: $\neg Pba \leftrightarrow (\neg Sba \& \neg Rba)$. Entendiendo la *sequentia* y la *repugnantia* como estructuras que se han de traducir mediante la implicación estricta de Lewis - Landgford.

Pero si las nociones son suficientemente claras no lo son tanto las diversas clases de *pertinentia*. Algunos autores anteriores las han explicitado cuidadosamente. No aparece ese elenco acabado en nuestros autores, y de hecho la *pertinentia ex obligatione tantum* (*ex positione*), *ex obligatione et admissione* quedan un tanto diluidas. En la escuela de Lax y Celaya, *obligatio*, *positio*, *admissio* son hechos reales, si se han producido, pero necesitan ser ofrecidos como *propositiones* para poder ser concedidos. Este detalle es fundamental en *Obligationes*, es decir, no es inmediato el paso de la verdad de una proposición a su concesión o a la calificación de *concedenda*, ni viceversa. Hay muchos casos estudiados y muy definidos en esta relación de *pertinentia*. Lax transmite alguno de ellos como ejercicio y como aviso. Tales son, p.e., el trato fijo que se ha de dispensar a las proposiciones necesarias e imposibles, la atención especial que se ha de prestar a la *pertinentia* entre opuestas y entre proposiciones sinónimas.

De esta puesta en escena surgen unas formas generales de ofrecimiento por parte del *opponens* y unos criterios fundamentales de respuesta para el *respondens*. Consideradas como originales, las tres especies de *obligatio* (*positio*, *depositio*, *dubie positio*), ellas marcan la guía del proceso obligatorio. Las demás especies son elementos auxiliares dentro de la clase fundamental a que se reducen. El modo normal, tradicional, de proceder en el diálogo es a base de *propositiones*.

Hay un punto que a mi entender debiera ser más resaltado en el comentario de *Obligationes*: Es la referencia a las que he llamado explicaciones complementarias, ordinariamente del *opponens*, que van señalando el camino correcto del proceso obligatorio. No tienen exactamente la estructura dialogal escueta, pero se van elaborando a base de propuesta y de respuestas. Su empleo adecuado requiere volver sobre ellas y en ocasiones corregir respuestas que se suponían pacíficamente aceptadas. Podría objetarse que no son propiamente diálogo entre *opponens* y *respondens*, sino más bien discusión entre teóricos de *Obligationes*, pero efectivamente en ese momento de la discusión uno desempeña el papel de *arguens* y el otro el lugar de *respondens*. Quizá se debiera decir que un momento más propicio de discusión entre teóricos es el tiempo de diálogo que se produce tras el *cedat tempus*, pues entonces sí que se pueden examinar los pasos dados e incluso proponer otras posibles soluciones.

Los términos *admitto*, *concedo* (*nego*, *dubito*) son términos cuyo uso está muy clarificado en la tradición de *Obligationes*. No aparece normalmente en nuestros autores la *distinctio* como respuesta a la que recurran en algunas ocasiones. No la rechazan, pues la ven como posibilidad, pero de hecho no la usan.

Hay otros modos de respuesta que parecen comprometer un poco el carácter acabado que quiere ofrecer el *Tractatus Obligationum*. Tales son:

La posibilidad de una respuesta inicial negativa, es decir, el *non admitto* que cierra las puertas al comienzo del diálogo. Este sería conveniente en caso de impreparación por parte del sumulista novato, pero el rechazo inicial es preceptivo incluso para el avezado disputador, cuando se prevé el camino cerrado ya de partida, por una *suppositio* inadecuada o por una *positio* inviable. Un *non admitto* congruo es signo de derrota para el *arguens*.

La respuesta evasiva que no tematiza el contenido esperado por temor a comprometer la consistencia del proceso. En

nuestros dos autores se repite frecuentemente la recomendación de no responder a cualquier petición de *certificatio*.

Y, por fin, la no respuesta, el silencio o la denegación de respuesta. Esta última postura parece especialmente comprometer la Teoría de *Obligationes* como sistema completo en sí mismo, sin embargo, ya se puede indicar que a esta situación se llega ordinariamente mediante la intervención de proposiciones reflexivas insolubles que, en principio, no son materia propia de *Obligationes*, cuyas reglas son válidas *extra insolubilia*.

A pesar de hablar frecuentemente de especies de *obligatio*, sin embargo, la gran parte del tratado de nuestros autores está referida a la *positio* y es que en la estructura obligatoria a partir de esta especie afirmativa se puede construir toda la teoría y luego ofrecer las pequeñas variaciones para otras clases. A esta centralidad de la *positio* se debe que haya tanta coincidencia en la teoría entre autores que consideran diversos conjuntos de especies de *obligatio*. Recordemos la relación íntima textual entre Juan de Celaya y P. Véneto.

El carácter central y modélico de la *positio* se destaca porque las reglas generales, *in quibus hec ars fundatur* (Lax 32a), son referidas todas ellas a esta primera clase de *obligatio*. Las reglas fundamentales de obligaciones en referencia a la *positio* están claramente formuladas en nuestros autores. Clara y escuetamente, pues abarcan lo que son los pasos básicos del arte obligatoria. La primera dicta la posibilidad como condición y como criterio para ser admitido el *positum* inicial. Evidentemente esta restricción inicial tiene su trasvase a la *depositio*: *omnis propositio non necessaria...*, y a la *dubie positio*: *omnis propositio <non per se nota>*.

Las otras reglas fundamentales ordenan el comportamiento ante la *impertinentia* o *pertinentia* (*sequentia* o *repugnantia*). El comportamiento ante la *pertinentia* es regla fundamental de todo el proceso lógico: *totius logices et modi disputandi fundamentum est* (Lax 91b). Más específica de *Obliga-*

tiones es la actitud ante la *impertinentia*, que es la que da más posibilidades de juego dialéctico. Lax reconoce este modo de consideración de lo impertinente como el dato más característico de la *disputatio* obligatoria, respecto a otras clases de *disputatio*. La verdadera sabiduría o valía del contendiente obligatorio se cifra en saber distinguir rápidamente y con seguridad *pertinentia ab impertinentibus*.

Las demás reglas que se proponen son complementarias en ambos autores. Lax propone una cuarta con el rango de principal, referente a la *retorsio ad idem instans*. Celaya añade dos también principales: previniendo contra consecuencias ingenuas que se pudieran sacar de lo falso, puesto y admitido, y, en la última defendiendo el comportamiento tradicional ante las compuestas. Lax, fuera ya de la formulación de las reglas, en un afán de revisión y reafirmación de las mismas, suscita la duda elemental de si es posible la afirmación y negación referidas a una misma proposición, o si es posible negar o afirmar simultáneamente dos contradictorias. La respuesta es rotundamente no y lo ejemplifica hasta la saciedad.

Así pues, como observación a las reglas principales de nuestros autores, se puede decir que aquellas en que coinciden son verdaderamente las fundamentales, que están presentes en toda la tradición de *Obligationes*. Las que añaden son efecto de su propia preocupación o del momento concreto de su docencia. Todas están presentes en los dos, ya sea como *suppositio*, *conclusio* o *correlarium*. En referencia general a los ejemplos que proponen se debe advertir que cada ejemplo tiene su 'personalidad propia', pues suele ser aducido por algún detalle concreto. En Lax son mucho más abundantes y bastante más complejos y complicados. Exigen gran esfuerzo de atención por los diversos planteamientos que van arrastrando. No niego la finalidad pedagógica pretendida de Lax, pero creo que no ha acertado en el modo de llevar a cabo esa comunicación de la doctrina lógica, de manera que más de un lector se puede sentir desanimado al emprender el estudio de una obra de este género.

Puestas ya estas bases de funcionamiento es frecuentemente en su ejercitación donde se pueden producir las divergencias entre diversos autores. Aquí se pretende reseñar los puntos más originales de nuestros autores. Ya en el momento de la aceptación prescrita del *positum* posible, señala Lax una recomendación contra los *respondentes* remisos. Es ésta hacerles reconocer su propia insuficiencia por no haber entrado en la confrontación dialogal. En estos momentos, como a través de todo el tratado, se insiste en la claridad leal que debe reinar en todo el proceso obligatorio, no se trata de engañar sino de favorecer el ejercicio de reglas lógicas fundamentales. Quizá el arma instructiva más potente que tiene el *arguens* en sus manos es la variación en el *ordo proponendi*. Mediante éste se entablan diversos diálogos, se proponen otros caminos y se pueden apoyar nuevas orientaciones de la Teoría de *Obligationes*. El *respondens* que acepta el juego obligatorio es bien consciente de la provisionalidad y convencionalidad de su respuesta, de modo que se da una neta distinción entre *admittere* - *concedere* y *firmiter assentire*. La certeza personal queda en suspenso momentáneamente.

Elemento externo que ayuda a *respondens* en su actuación es, en algunos casos particularmente conflictivos, la *opinio famosa*, que viene a paliar situaciones de desconocimiento personal sobre el tema o de falta de información al respecto. Una pretensión de *Obligationes*, muy querida y repetida por Lax es que se ha de dar respuesta a toda cuestión planteada y ésta es una originalidad de *Obligationes*, *secus est in aliis disputationibus* (Lax 60b). Todos los demás elementos para configurar la respuesta han de ser tomados de los contenidos mismos que se van comunicando y son las proposiciones formuladas las que marcan realmente el proceso. Recordemos la insistencia de Lax en este punto: la *sequentia* o *repugnantia ex concessis* es criterio válido de concesión o negación, no así la misma dependencia simplemente *ex concedendis*. Mucho más lábil, pues está aún en el terreno de la *impertinentia*, es la dependencia (*sequens*, *repugnans*) respecto al *suppositum* o

sit verum. Quedan un poco en la penumbra estas especies menores de *obligatio*, pero su aceptación inicial, casi siempre tácita, no ha de ser pasada por alto, pues puede desembocar a veces en situaciones de no respuesta. La no respuesta sólo es justificable por evitar incurrir en inconsistencia, fuera de este caso cualquier proposición puede llegar a ser ofrecida y ha de ser concedida en un proceso de *sequentia* normal. Aquí se han de recordar las proposiciones más evidentes, referentes a los sujetos de la discusión o a las reglas mismas del diálogo obligatorio, que pueden llegar a ser negadas correctamente. En todos estos casos es la calidad de *sequens* la que marca la pauta de respuesta. Cuando esta calidad no está suficientemente definida pueden darse casos, siempre en juego con el proceso temporal en que el *respondens* puede elegir entre una respuesta u otra y, evidentemente, esa misma elección marca los pasos siguientes. Pero también pueden darse, mediante referencias temporales de futuro, situaciones en que el sujeto no puede contestar ni concediendo, ni negando, ni dudando. El silencio es en estos casos la única vía posible.

Peculiar es en Lax la recomposición de un proceso tras una respuesta eventualmente mal dada, con lo cual no sería necesario hacer cesar el tiempo, sino que en el mismo ejercicio se puede subsanar el fallo cometido. Pero esto sólo es posible cuando una *impertinens* cambia de calificación en el transcurso del tiempo. Algo de esto parece insinuar Celaya cuando concluye: *quicumque sibi repugnat, male respondet vel male respondit* (XIVb). Así pues, hasta el error parece recuperable en este ejercicio contractual. Un modo más elegante de evitarlo es recurrir oportunamente a la *informatio*, recurso tan querido y tan recomendado por nuestros autores. Esta *informatio* es la obtención por parte del *respondens* de datos complementarios que ayudan a entender la intención del *arguens* y el sentido de los mismos datos ofrecidos. La *informatio* es particularmente preciosa en la clarificación de algunos términos que se pueden usar equívocamente. Es también necesaria cuando se duda sobre la *pertinentia* o *impertinentia*

de una determinada proposición, o sobre el mismo hecho de la *obligatio*, algo que de suyo debiera estar claro para el *respondens*, pero que él puede dilucidar en connivencia con el *arguens*. Se supone buena voluntad en el *opponens*, que es el maestro pedagogo, pero, por si aquella flaqueara, proponen nuestros autores que se responda en ocasiones tras la *informatio* con una concesión *sub conditione*, *propter* malas *informationes*. A su vez se le concede al *arguens* otra baza didáctica, y es la de poder pedir explicaciones sobre las respuestas dadas. Pero esta *certificatio* ha de ser muy medida en el caso de ser otorgada por el *respondens*, ya que sus contestaciones entran a formar parte de todo el proceso.

Como hemos advertido ya repetidamente a través del trabajo, Lax y Celaya se inscriben en la corriente tradicional en la Teoría de *Obligationes*. Esta adscripción se confirma claramente en el tratamiento dispensado a las proposiciones compuestas, particularmente las copulativas y disyuntivas. Esto se advierte tanto en la relación que media entre el todo y las partes como en la elaboración del criterio de respuesta que se debe adoptar considerando a la compuesta como un todo unitario. Es vital esta determinación pues esta clase de proposiciones aparece muy frecuentemente en los tratados.

El *tempus obligationis* es también tradicional en nuestros autores. Se esfuerzan en la distinción clara del diálogo *extra tempus obligationis et intra tempus obligationis*, cada uno tiene su función bien precisa. El segundo es la duración de la *obligatio* propiamente dicha y el primero (*extra*) sirve para preparar o revisar la *obligatio*. La *retorsio ad idem instans* tan imprescindible en *Obligationes intra tempus* es expresamente referida *ad omnes responsiones*, es decir, en lo que afecta a las calificaciones de hecho de las proposiciones, que ya han sido ofrecidas, han de ser todas referidas al mismo instante, las calificaciones *de iure* (*concedenda*, *neganda*, *impertinens*) sí que están sometidas a la variación del tiempo, de aquí que el *ordo proponendi* tenga tanta influencia en el proceso obligatorio. Especialmente en Lax, la conside-

ración del tiempo se complica cuando sobre él se realizan divisiones un tanto arbitrarias (p.e.: *minoribus terminatis*), pues no queda bien definida la relación entre esas partes temporales resultantes. Problemáticas son también las proposiciones de futuro por su indeterminación, si a esto se añaden situaciones de *positio vicaria*, estamos en uno de esos casos en que se ha de optar por el silencio como única respuesta aceptable.

ii) Reflexivas y *obligatio*

El otro caso de solución silenciosa más frecuente se da con la presencia de reflexivas insolubles. Las reflexivas representan siempre un obstáculo para su interpretación en el conjunto obligatorio. En la reflexividad se dan grados. Cuando ésta afecta al campo de *Obligationes*, ya sea al 'aparato logístico' o a los mismos contendientes, las proposiciones que la expresan son fácilmente asumibles en el proceso obligacional. Los textos de Lax y Celaya tienen en este punto detalles de originalidad respecto a lo que era la tradición clásica. Entienden nuestros autores que son admisibles y se pueden conceder enunciados repugnantes respecto a la *positio*, *admissio* u *obligatio*, pues éstos son hechos reales sobre los que se pueden formular proposiciones. En esta misma categoría entran las reglas generales sobre las que se pueden presentar y conceder proposiciones también repugnantes. Idéntica calificación de hechos reales tienen los actos y determinaciones de los contendientes, de tal modo que se puede llegar a negar consecuentemente todas las acciones de ambos y hasta su misma calidad de dialogantes incluso de hombres y de entes. Siguiendo esta línea, cualquier proposición es susceptible de recibir calificaciones, lo que la constituye en sujeto de una nueva proposición. Esto exige la distinción entre *suppositio personalis et materialis*, que nos recuerda el uso y mención de los modernos. Es fácil la distinción, pero requiere atención esmerada, de aquí que nuestros autores multipliquen los ejemplos. Los puntos clave residen en la distin-

ción clara entre *vera et concessa*, *concessa et concedenda*.

La presencia de reflexivas insolubles, ya recordada, sí que introduce una peculiar originalidad. Por la misma textura del texto se ve más palpable esta influencia en Lax. Con esta clase de proposiciones, términos fundamentales de la lógica quedan afectados en su definición. Tales son, p.e.: *propositio vera et falsa*, *consequentia bona et mala*, *pertinentia et impertinentia*. Dadas estas redefiniciones y dado que se debe frecuentemente recurrir a excepciones, se puede decir que existe un tratado paralelo de *Obligationes* en que se dé cabida a esta clase de expresiones. Admitidas sin más en un tratado normal, muchas veces se debe recurrir al silencio como única respuesta.

Nuestros autores tienen la pretensión de ofrecer un tratado completo, por eso se preocupan de transmitir otras clases de *obligatio*, aunque como declaran ellos mismos algunas no están muy en uso. El esquema suyo, muy sencillo, es completar primeramente otros modos de *positio* y declarar seguidamente las otras dos especies de *obligatio*: *depositio*, *dubie positio*.

iii) Otras formas de *positio*

Dentro de otras formas de *positio* es fundamental la *positio hypotheticarum*, pero, precisamente por su importancia y recurrencia, he preferido tratarlas anteriormente, teniendo en cuenta la diversidad que encierran respecto a las que resumimos a continuación.

La *positio similitum*, *dissimilium*, *convertibilium* tienen en común que consisten en relacionar dos proposiciones en cuanto a sus valores de verdad y falsedad o en cuanto a su capacidad de ser intercambiables en un proceso de derivación. El objeto directo de esta *positio* es por tanto la semejanza, desemejanza o convertibilidad de proposiciones. Admitida alguna de estas relaciones como posible, su mantenimiento durante el proceso entraña la habilidad de poder jugar con el significado adecuado de esas proposiciones, con su califica-

ción veritativa y con las demás determinaciones que la acompañan. Así, p.e., en algunas ocasiones se ha de recurrir a la restricción de algunos términos sincategoremáticos: *in toto isto processu capimus ly nullus et ly quidam prout restringunt pro masculis et non prout absoluuntur a generibus* (Lax 278a).

La didáctica de *Obligationes* aporta algunas reglas que ayudan a desenvolverse en el diálogo frente a estas *positiones*. Estas reglas enseñan a compaginar el significado adecuado de las proposiciones de que se trata, sus valores de verdad y, sobre todo, las relaciones que median entre sus significados propios (contradicción, contrariedad, subcontrariedad, independencia).

Si esta clase de posiciones precedentes expresan relación de proposiciones, existe otra clase de *positio*, que podemos llamar relativa o mejor condicionada pues se realiza estableciendo unos límites de permanencia, de caída o de resurgimiento (*dependens, cadens vel renascens*). De nuevo se debe advertir que estas complicaciones relacionales o condicionales no tienen más finalidad que provocar una mayor atención en el discípulo de *Obligationes*, estableciendo nuevos derroteros de ejercicio obligatorio. A mi entender, al introducir estos elementos perturbadores de contenido temporal, se intenta desviar la atención del contenido propio de *Obligationes*, exigiendo de este modo un cuidado suplementario. A parte de este efecto práctico, las condiciones puestas suelen crear situaciones de reflexión sobre el mismo proceso que exigen agudeza para la solución. De hecho, tanto Lax como Celaya, recomiendan o precaverse ya en la *admissio* mediante el *sub conditione* de que se van a evitar *propositiones* que incluyan imposibilidad de respuesta, o, llegado el caso, eludir la respuesta, alegando que no se puede responder.

Otro recurso obligatorio auxiliar es la *impositio*. En éste se agrava la complejidad puesto que se trata de atribuir un nuevo significado a una proposición o a un término aislado. La discusión teórica radica en el alcance que tiene esa

atribución de significado. Una vez más la *suppositio personalis et materialis* ayudan a desenvolverse en este terreno, distinguiendo el significado adecuado y el sentido atribuido. Con todo no es clara en Celaya esta distinción y hay excesiva y repentina mezcla con los insolubles. Lax pasa por alto este tema con la promesa del tratado exento *Impositiones*.

iv) Otras *species obligationis*

La *depositio* es defendida calurosamente por Lax como especie original de *obligatio*. No acepta, por tanto, la opinión de su maestro Mair de que la *depositio* de una proposición equivale a la *positio* de su contradictoria. Discusión *in verbis*, creo yo, al menos en cuanto a los efectos, pues de hecho, el proceso posterior de diálogo se mantiene exactamente igual, salvo las referencias explícitas, tanto si se considera depuesta una proposición o puesta su contradictoria. Pero también se puede añadir que el mantener una terminología adecuada invita a centrarse más en los aspectos de novedad del proceso y a ejercitarse de un modo diverso y puede ser que más atrayente. Los detalles más significativos propios de la *depositio* son el objeto de lo *obligatum* y la noción de *impertinentia*. *Obligatum* es, en la mente de Lax y Celaya, lo *depositum*. Todas las expresiones que toman en esta especie como punto de referencia lo *obligatum* deben adecuarse a lo *depositum*. Por esto la definición de *impertinentia* es diversa en este momento de la exposición. Para Lax se ha de mantener la *sequentia vel repugnantia* respecto a lo *obligatum*, todos los demás casos son impertinentes. En Celaya la *pertinentia* se redefine e incluye las situaciones de antecendencia al *depositum* y la *sequentia vel repugnantia* respecto al *oppositum depositi*. El resultado en línea de respuesta obligatoria es el mismo y es expresado mediante las reglas propias de la *depositio*. Sólo que hay reglas generales que quedan sometidas a excepción si se acepta la línea de Lax. El lo expresa frecuentemente, y los ejemplos lo confirman, por eso hemos transcrito los más significativos, pues nos parecen ejemplos

tipo que marcan pautas. La presentación formal simbólica, que a veces hemos empleado, muestra la estructura que se sigue y que se mantiene fiel a la corrección, a pesar de la dificultad que encierra expresarla mediante el lenguaje natural. Esto prueba una vez más lo injusto de aquellas descalificaciones generales de Juan Luis Vives y críticos posteriores. En el fondo de una expresión dura de elaborar y de seguir se halla una estructura formal rigurosa, que avanza progresivamente y que trata de establecer un procedimiento de comunicación y de aprendizaje, lento quizá, pero seguro.

La especie que entroniza más originalidad y a veces más desequilibrio en *Obligationes* es la *dubie positio*. Estadio intermedio entre concesión y negación, no se adecúa totalmente al ámbito descrito por las reglas generales, más adecuadas a la pauta de la *positio*. Es por esto por lo que necesita reglas peculiares para su puesta en escena. La admisión inicial del *dubie positum* es indiscriminada, en principio. Celaya es más claro en excluir de esta admisión las proposiciones *per se notae*. Lax deja esta restricción a la convención entre los litigantes. Pero esta libertad se paga, pues admitido un imposible *per se* o una necesaria *simpliciter* como *dubie positum*, como esta clase de proposiciones son *cui-libet pertinentes*, el *respondens* queda condenado a contestar con la duda a cualquier propuesta que se le haga. También en esta especie de *obligatio* es significativa la definición de *impertinens*. En este punto difieren Lax y Celaya en el mismo sentido que lo hacían en la interpretación de la *depositio*. Para Lax sólo la *sequentia vel repugnantia* respecto a lo *obligatum* determinan la *pertinentia*. Y es ésta una determinación formal, pues en la ejecución se ha de mirar a otros datos para responder adecuadamente. Es caso normal en la especie *dubie positio* que se excluya una de las respuestas (*concedo aut nego*) y que quede la otra como posible junto con la misma *dubie positio*. La salida de esta alternativa se realiza mediante el recurso al conocimiento real de la situación. Así por ejemplo, el *antecedens* o el *repugnans ad dubie*

positum nunca puede ser concedido pero sí negado o dudado, el *sequens ad dubie positum* nunca ha de ser negado pero puede ser concedido o dudado. Solamente el *contradictorium dubie positi* queda definido en su respuesta por la misma estructura, pues ha de ser dudado. Estas soluciones muestran el carácter híbrido de la *dubie positio* que tiene que poner en juego elementos de *pertinentia* e *impertinentia* para poder definir la respuesta obligatoria. Esta respuesta se hace especialmente crucial con la presencia de compuestas. Los ejemplos nos han presentado una línea a seguir en esta compaginación entre *dubie positio*, *concedenda*, *neganda*.

Paralelamente a aquella solución extraña en Lax de proseguir un diálogo en el que se ha dado una mala respuesta, se ofrece una posibilidad similar en la *dubie positio*. Lax habla de *aliis modis dubie positionis*. Son modos peculiares en los que se ha dado la circunstancia de conceder algo en virtud de lo cual el *dubie positum* se convierte en *sequens*. Si se acepta esa concesión, o bien queda rota la obligación (solución ordinaria) o se puede proseguir el ejercicio pero desligado el *respondens* de aquel *dubie positum* que inicialmente había admitido.

En panorámica general de la *dubie positum* debemos decir que nuestros autores definen bien su significado y su alcance, pero que el uso que hacen de ella es bastante exiguo. Exceptuado el estudio particular que realizan sobre ella en el momento que hemos indicado, en otros lugares del tratado no es muy frecuente. Siempre se la presenta como una posibilidad de segunda instancia y ejerciendo excepción en su aplicación. A decir verdad el *dubie positum* produce a su alrededor un cierto ambiente de inseguridad y de indefinición que hace complicado su empleo. No parece bien acabada esta presentación del uso del *dubie positum* que ofrecen nuestros autores. Pero, por otra parte, se entrevén posibilidades que invitan a una mayor habilidad en el uso del arsenal dialéctico.

Como último punto de este comentario al contenido y

aplicaciones del *Tractatus Obligationum*, se puede decir que el Arte obligatoria llega al culmen de su complejidad con la *Mixtio specierum obligationis*. Esta aparece ejemplificada en Lax. Todavía la *mixtio* se puede entender como respuesta a múltiples *Obligationes* independientes entre sí, al modo de partidas simultáneas de ajedrez. No reviste particular interés esta acción si no es multiplicar la presencia del *respondens* ante varios *arguentes*. Más interés obligatorio tiene el uso de las diversas especies en una misma *obligatio*: *positio*, *depositio*, *dubie positio*.

d) A modo de síntesis final:

Estamos ante un tratado de lógica sencillez en su pretensión, pero muy complejo en su realización. Pretende enseñar ejercitando el arte dialéctico, y lo hace construyendo a la vez un sistema bien trabado de preguntas (propuestas) y respuestas, amalgamadas por unas reglas fundamentales, aplicación peculiar de las *Regulae consequentiarum*. Lax y Celaya escriben este texto en un momento cumbre de madurez de la tradición obligatoria. El propio dominio del texto que ellos poseen, a pesar de su juventud, les lleva a plasmar lo que ellos piensan como redacción definitiva, superadas contiendas antiguas, e incluso, introducen elementos de complejidad que pueden dejar traslucir los puntos débiles de su misma construcción lógica. La presencia recurrente y molesta de reflexivas insolubles es una dificultad que no acaba de ser definitivamente asumida en el tratado. Quedó aquí una brecha por donde empezó a hacer agua el edificio obligatorio, atacado por la pica mortífera de los humanistas. Y con esa dificultad no salvada se vino abajo el monumento tan tenazmente levantado por estos lógicos medievales. Lax y Celaya fueron cultos y cultivados en su tiempo. Ellos entendían que su sabiduría tenía unas bases instrumentales (orgánicas) muy sólidas, eran esas bases las que pretendían apuntalar en otros con los textos que explicaban en el aula y entregaban para

editar. Hoy en nuestras manos esos textos prueban la sabiduría de sus autores, el arduo trabajo a que se sometieron, el rigor y la corrección con que los construyeron y la voluntad pedagógica que les guió en su elaboración. Fueron testigos y transmisores de su tiempo. Merece la pena que se les escuche.

5. I N D I C E

	pág
0. Introducción	5
0.1. Bibliografía General	17
1. El Tratado ' <i>De Obligationibus</i> ' en la Historia de la Lógica	30
1.1. <i>Disputatio</i>	30
1.1.1. Importancia de la <i>Disputatio</i> en la Edad Media	30
1.1.2. La <i>Disputatio</i> en el mundo universitario	35
1.1.3. <i>Disputatio</i> y Lógica	36
1.2. <i>De Obligationibus</i>	40
1.2.1. Finalidad y estructura del Tratado <i>De Obligationibus</i>	40
1.2.2. Definición de <i>Obligatio</i>	45
1.2.3. Especies de <i>Obligatio</i>	50
1.2.4. Fuentes del Tratado <i>De Obligationibus</i>	54
1.2.5. Breve historia del Tratado <i>De Obligationibus</i>	57
1.2.6. Sobre el contenido del <i>Tractatus Obligationum</i>	61
1.2.7. El <i>De Obligationibus</i> en la Universidad	73
1.2.8. Algunos estudios sobre <i>Obligationes</i>	75
2. Gaspar Lax - Juan de Celaya: Vida y Obras	81
2.1. Gaspar Lax: biografía	81
2.2. Gaspar Lax: Escritos	84
2.3. Juan de Celaya: datos biográficos	85
2.4. Juan de Celaya: Escritos	90

2.5.	Lax y Celaya en la Historia de la Lógica	92
2.5.1.	Puntos generales de crítica	92
2.5.2.	Crítica de J.L Vives: <i>In pseudodialecticos</i>	94
2.5.3.	Otras posturas más equilibradas	98
2.5.4.	Breve panorama histórico	99
3.	<i>Tractatus Obligationum</i> de Lax y Celaya	112
3.1	Introducción	112
3.2	Cuestiones fundamentales del Tratado	117
3.2.1.	<i>Obligatio</i> en Lax y Celaya	117
3.2.1.1.	Definición de <i>Obligatio</i>	118
3.2.1.2.	Explicación de la definición de <i>Obligatio</i>	119
3.2.1.3.	<i>Tempus Obligationis</i>	122
3.2.1.4.	Acuerdo <i>opponens</i> – <i>respondens</i>	125
3.2.1.5.	Finalidad de <i>Obligatio</i>	128
3.2.2.	<i>Species Obligationis</i>	134
3.2.2.1.	La división de Celaya	135
3.2.2.2.	<i>Species Obligationum</i> según Lax	136
3.2.2.2.1.	<i>Plures species Obligaionis?</i>	136
3.2.2.2.2.	<i>Sex species Obligationis?</i>	137
3.2.2.2.3.	<i>De vero numero specierum Obligationis</i>	138
3.2.2.2.3.1.	<i>Positio / Depositio / Dubie Positio</i>	139
3.2.2.2.3.2.	<i>De sit rei veritas</i>	142
3.2.3.	<i>Pertinens / Impertinens</i>	144
3.2.3.1.	Nociones fundamentales	144
3.2.3.2.	Hacia una formalización aproximada	145
3.2.3.3.	Clase de <i>pertinentia</i>	147
3.2.3.4.	La presentación más extensa de Lax	148
3.2.3.4.1.	<i>Correlaria</i>	151
3.2.4.	Formas generales de ofrecimiento y criterios fundamentales de respuesta	159
3.2.4.1.	Formas generales de ofrecimiento	159
3.2.4.2.	Criterios fundamentales de respuesta	162
3.3.	<i>De arte obligatoria in actu exercito</i>	165

3.3.1.	Introducción	165
3.3.2.	<i>De positione</i>	166
3.3.2.1.	<i>Regule generales</i>	168
3.3.2.2.	Formas particulares de ofrecimiento por parte del <i>opponens</i>	185
3.3.2.3.	Criterios particulares de respuesta por parte del <i>respondens</i>	190
3.3.2.3.1	<i>Admitto et concedo</i>	191
3.3.2.3.2	<i>Pertinens / impertinens:</i> casos particulares	193
3.3.2.3.3.	<i>Pertinens sequens / pertinens repugnans</i>	197
3.3.2.3.4.	<i>Sequens ex supposito seu e sit verum</i>	202
3.3.2.3.5.	<i>E falso sequitur quodlibet falsum</i>	208
3.3.2.3.6.	Posibilidad de libre elección de respuesta	212
3.3.2.3.7.	<i>Errando discitur</i>	215
3.3.2.3.8.	<i>Informatio et certificatio</i>	217
3.3.2.4.	Cómo se tratan las proposiciones hipotéticas o compuestas	227
3.3.2.5.	Variación en el tiempo	249
3.3.2.6.	Tratamiento de las proposiciones reflexivas e insolubles	259
3.3.2.6.1.	Reflexivas e insolubles	259
3.3.2.6.2.	Las proposiciones reflexivas en <i>Obligationes</i>	261
3.3.2.6.2.1.	Reflexión sobre los elementos de la <i>Obligatio</i>	261
3.3.2.6.2.2.	Reflexión sobre los actos de los contendientes	263
3.3.2.6.2.3.	La proposición y sus calificaciones	270
3.3.2.6.3.	<i>Insolubilia</i> de Juan de Celaya	277
3.3.2.6.4.	Cuestiones centrales de <i>Insolubilia</i>	278
3.3.2.6.5.	Nuevas definiciones de términos lógicos	281
3.3.2.6.5.1.	<i>Propositio reflexiua</i>	281
3.3.2.6.5.2.	<i>Propositio falsificans se</i>	282
3.3.2.6.5.3.	<i>Propositio vera et falsa</i>	284

3.3.2.6.5.4.	<i>Consequentia bona et mala</i>	288
3.3.2.6.6.	<i>Pertinentia e impertinentia</i> en las reflexivas	293
3.3.2.6.5.	Reflexivas e insolubles en <i>Obligationes</i>	296
3.3.3.	Otras clases de <i>Obligatio</i>	301
3.3.3.1.	Diversas clases de <i>positio</i>	301
3.3.3.1.1.	<i>De positione similia, dissimilia,</i> <i>convertibilium</i>	301
3.3.3.1.1.1.	<i>De positione similia</i>	302
3.3.3.1.1.2.	<i>De positione similia:</i> <i>regule et exempla</i>	304
3.3.3.1.1.3	<i>De positione dissimilia:</i> <i>regule et exempla</i>	315
3.3.3.1.1.3	<i>Circa positionem convertibilium</i>	319
3.3.3.1.2.	<i>De positione dependente, cadente</i> <i>et renascente</i>	326
3.3.3.1.3.	<i>De impositione</i>	331
3.3.3.2.	<i>De depositione</i>	335
3.3.3.2.1	<i>De depositione: Regule</i>	336
3.3.3.2.2	<i>De depositione: Algunos casos ejemplares</i>	340
3.3.3.3.	<i>De dubie positione</i>	351
3.3.3.3.1	<i>De dubie positione: Regule</i>	351
3.3.3.3.2	<i>De dubie positione: Algunos ejemplos más</i> característicos	356
3.3.3.4.	<i>De mixtionibus specierum obligationis</i>	369
3.4.	Teoría de <i>Obligationes</i>	380
4.	Conclusiones generales	390
5.	Indice	413

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

El *'TRACTATUS OBLIGATIONUM'*

en algunos lógicos españoles del siglo XVI

Gaspar LAX (1487-1560)

Juan de CELAYA (1490-1558)

II

Autor: AMADEO ALONSO ARRIBAS

Director: JOSE MIGUEL GAMBRA GUTIERREZ

1992

A N E X O

Transcripción de los textos '*De Obligationibus*'

0.1 Presentación del anexo

En el presente volumen, que se ofrece como anexo al trabajo sobre *Obligaciones*, se incluye la transcripción del texto original latino del *Tractatus Obligationum* de Gaspar Lax y de Juan de Celaya. El motivo fundamental de esta transcripción de texto es el poder tener delante la obra, haciéndola fácilmente legible y manejable, así como el conseguir una paginación ordenada que haga viables las citas que abundantemente se reparten a través del comentario expuesto en el primer volumen.

El original de la transcripción, tanto de Lax como de Celaya, está editado en París. Son textos impresos, que normalmente se hallan incorporados a un volumen mayor, juntamente con otras obras lógicas del mismo autor. En ambos autores he tenido acceso a una única impresión, si bien se hallan ejemplares distribuidos en diversas bibliotecas europeas.

Concretamente, las *Obligaciones* de Gaspar Lax se hallan en las bibliotecas siguientes:

Staatsbibliothek de München
Biblioteca Nacional de Madrid
Bibliothèque Nationale de Paris
Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander

El texto *Insolubilia et Obligaciones* de Juan de Celaya se encuentra en

Universitätsbibliothek de Freiburg
Biblioteca de la Universidad de Salamanca

De Gaspar Lax he empleado como texto base el de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander. La descripción física del volumen en que está contenido es la siguiente:

Es un volumen bien encuadernado en cartón reforzado en los ángulos. En el lomo lleva impreso en letras mayúsculas el título general: *Tractatus de Materiis* - Lax Gaspar. El contenido del volumen está formado por cuatro obras lógicas de Lax y consta de 321 p. Cada obra tiene una página que abre el texto con el título y un dibujo. Al principio de cada obra

figura la dedicatoria. Las obras de Lax de este volumen son las siguientes:

1º *Tractatus de materiis de oppositionibus in generali Magistri Gasparis Lax Aragonensis de Sarinyena.*¹

2º *Syllogismorum.*²

3º *Obligationes Magistri Gasparis Lax Aragonensis de Sarinyena.*³

4º *Insolubilia Magistri Gasparis Lax Aragonensis de Sarinyena.*⁴

El texto de Lax de *Obligationes* que se halla en las Bibliotecas Nacionales de Paría y de Madrid son exactamente el mismo que el que presentamos de la Biblioteca de Santander.⁵

De Juan de Celaya he usado como texto base el de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Este texto se halla dentro de un volumen más amplio, que abarca otras ocho obras del lógico valenciano. Es un volumen encuadernado en pergamino, de 28 por 20 cm. El texto está todo en papel. Sin título impreso en la parte exterior, aunque en el lomo lleva escrito a mano lo siguiente: *Súmulas y lógica de Celaya*. Los nueve libros de que consta son los siguientes:

1º *Expositio magistri Joannis de Celaya Valentini in primum tractatum Summularum Magistri Petri Hispani: nuperrime impressa et diligentissime ab eodem.*⁶

2º *Dialectice introductiones magistri Johannis de celaya Valentini cum nonnullis (Magistri Johannis Ribeyro Vlix-bonensis sui discipuli) additionibus recenter impressae, et per eundem suae integritati restitute.*⁷

3º *Isolubilia et Obligationes magistri Johannis de Celaya Valentini.*⁸

¹ Comprende desde la página 1 hasta la 89. Sólo se numera, y a mano, la primera cara de cada hoja. La impresión de todo el volumen es en letra gótica y a dos columnas por página.

² Comprende desde la página 90 a la 172.

³ Ocupa las páginas 172 a 225

⁴ Desde las páginas 226 a la 321

⁵ En la Biblioteca de Santander este volumen está registrado con la sigla: R VII-A 2,331

⁶ 83 folios numerados a mano

⁷ 28 folios numerados a mano

49 *Magnae suppositiones magistri Johannis de Celaya Valentini cum parvis eiusdem. Novissime emmendate et per eundem sue integritati restitute.*⁹

59 *Magna exponibilia magistri Johannis de celaya valentini cum parvis eiusdem: nuperrime impressa atque ab eodem sue integritati restituta.*¹⁰

69 *Expositio magistri Johannis de Celaya Valentini in librum predicabilium Porphirii cum questionibus eiusdem: secundum triplicem viam beati Thomae realium et nominalium: ab eodem abstersa et ad amussim amuncta.*¹¹

79 *Expositio magistri Johannis de celaya Valentini in librum predicamentorum Aristotelis cum questionibus eiusdem secundum viam triplicem Beati Thome realium et nominalium novissime accuratiori lima revisa cum nonnullis additionibus pro lucidiori intelligentia via nominalium Johannis Quintini Heduvi eius discipuli.*¹²

89 *Expositio Magistri Johannis de Celaya Valentini in librum Priorum Aristotelis cum eiusdem terminorum divinorum tractatu.*¹³

99 *Expositio Magistri Johannis de Celaya Valentini in libros posteriorum Aristotelis cum questionibus eiusdem secundum varias doctorum sententias beati Thome Scoti Okam Gregorii de Arimino et aliorum doctorum nominalium per eundem nuperrime revisa et aucta.*¹⁴

Todos estos libros de Celaya están impresos en París (*Parisiis* o *Parrhisiis*) por Emundo le Fevre commorante in vico sancti (divi) Jacobi prope edem (templum) sancti Benedicti sub signo (intersignio) lune crescentis (crescentis lune moram trahentem). Ninguno de estos textos lleva fecha. La ortografía varía en las mayúsculas (Celaya / celaya) y en otros signos (Thomae / Thome), etc.¹⁵

⁸ xiiii folios numerados a imprenta

⁹ 32 folios numerados a mano

¹⁰ 40 folios numerados a mano

¹¹ xxxiii folios numerados a imprenta

¹² 33 folios numerados a mano

¹³ liii folios numerados a imprenta

¹⁴ 57 folios numerados a mano

¹⁵ Este volumen se encuentra registrado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca bajo la sigla: 1/13235 y con el comentario: s.a 1515? Pergam.

La transcripción se ha realizado respetando al máximo el texto original. La lectura directa de la obra es, dentro de lo que cabe, bastante fluida. Para la interpretación de las abreviaturas se recurre al texto clásico de Adriano Capelli: *Lexicon Abreviaturarum...* No siempre hay correspondencia exacta entre abreviaturas y su significado, pero el contexto ayuda normalmente a la interpretación más adecuada. Me he limitado a las correcciones elementales que se imponen por el sentido mismo del texto, de errores debidos generalmente a la intervención del impresor, o de sentido gramatical evidente.

La dificultad mayor, a la hora de leer textos de este tipo, es el conseguir una adecuada puntuación de los textos, debido a que no se encuentran definidos frecuentemente en el original. Esto provoca algunas veces diversas posibilidades de interpretación y, hasta en algunos casos, situaciones de costosa definición, por lo que el entendimiento exacto del texto original puede quedar en entredicho.

He procurado conservar también la misma grafía del original en cuanto a la presencia de determinadas letras y de otros signos. Así, p.e., frecuentemente se escribe [u] en vez de la [v], tal ocurre en *uiuere* o en *conuertitur*. Y en otros casos ocurre al revés, particularmente cuando la vocal aparece en primer lugar en la palabra, como en la conjunción *vt* o en el adjetivo *vnam*. El diptongo [ae], que en este tiempo se pronuncia normalmente como /e/, aparece siempre escrito con la sola letra [e]. La presencia de [c] o [t] fluctúa en algunos momentos. Nos podemos encontrar con la palabra *condicio* y *conditio*. Las letras que se suelen ofrecer a la hora de realizar alguna *institutio* o *impositio* aparecen señaladas mediante un elemento auxiliar, bien una línea oblicua o un punto anterior o posterior. Del siguiente modo: [a/] [.a] [.a.].

La paginación es un problema peculiar en esta clase de textos. Muchas obras, como se puede ver por la referencia hecha anteriormente, no están paginadas y su orden está prescrito por la misma encuadernación y, naturalmente por el sen-

tido. En nuestros textos, la obra de Celaya sí está paginada, siguiendo la numeración de los folios empleados, los primeros siete para el texto de *Insolubilia* y los restantes, hasta catorce, para *Obligaciones*. En Lax es más problemática esta ordenación, ya que no se indica paginación de las hojas escritas. Solamente se puede recurrir en el autor aragonés a la ordenación de los pliegos hecha por el impresor para uso del encuadernador. Esta numeración se hace a pie de página, mediante letras y números romanos en minúscula, y únicamente se señala la primera página de cada pliego, compuesto por cuatro caras. En una tabla de correlación trataré de presentar las correspondencias entre las diversas numeraciones.

En la transcripción ofrezco la paginación que ha ocupado, intercalando las referencias al folio en Celaya y al pie de página en Lax. La numeración que presento es arábica en Lax y romana en Celaya. Esta presentación no tiene otro objeto que distinguir más fácilmente en las notas las citas de uno u otro. Por esto mismo en este anexo escribo en primer lugar la obra de Celaya y luego la de Lax, si bien cronológicamente es anterior el texto de Lax que el de Celaya.

En el presente anexo presento en primer lugar la correspondencia de páginas entre los diversos textos y en particular la relación entre el original y mi transcripción.¹⁶ Sigue a continuación la transcripción íntegra del texto de cada uno de los dos autores, seguida de un breve índice de los temas más importantes que desarrollan en su escrito.

¹⁶ En la indicación de páginas pongo en primer lugar la referencia del lugar donde se encuentra el original y a continuación la correspondencia de mi paginación. Así, p.e., en Celaya, SU = Universidad de Salamanca y en Lax, BNP = Biblioteca Nacional de París y SMP es la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander.

0.2 Correspondencia de paginación en los textos:

I. *TRACTATUS OBLIGATIONUM* DE JUAN DE CELAYA

Salamanca Universidad

TEXTO

(fol.)

(págs.)

vii.rb	IIa	-	IIIa
vii.va	IIIa	-	Va
vii.vb	Va	-	VIIa
viii.ra	VIIa	-	VIIIb
viii.rb	VIIIb	-	Xa
viii.va	Xa	-	XIb
viii.vb	XIb	-	XIIb
ix.ra	XIIb	-	XIVb
ix.rb	XIVb	-	XVb
ix.va	XVb	-	XVIIIa
ix.vb	XVIIIa	-	XIXb
x.ra	XIXb	-	XXIa
x.rb	XXIa	-	XXIIa
x.va	XXIIa	-	XXIIb
x.vb	XXIIb	-	XXVa
xi.ra	XXVa	-	XXVb
xi.rb	XXVb	-	XXVIIIa
xi.va	XXVIIIa	-	XIXb
xi.vb	XIXb	-	XXXIa
xii.ra	XXXIa	-	XXXIIb
xii.rb	XXXIIb	-	XXXIVa
xii.va	XXXIVa	-	XXXVb
xii.vb	XXXVb	-	XXXVIIb
xiii.ra	XXXVIIb	-	XXXIXa
xiii.rb	XXXIXa	-	XLb
xiii.va	XLb	-	XLIIb
xiii.vb	XLIIb	-	XLIIIb
xiiii.ra	XLIIIb	-	XLVa
xiiii.rb	XLVa	-	XLVb
xiiii.va	XLVb	-	XLVIIIa
xiiii.vb	XLVIIIa	-	XLIXb

En Lax la paginación tiene mayor complicación, debido a que en el texto del lógico aragonés no se pagina cada una de las hojas, sino simplemente los pliegos que sirven de guía al

encuadernador, incluso en esta numeración hay alguna pequeña irregularidad. Proponemos la paginación oficial de la Biblioteca Nacional de París, así como la manual dentro del volumen más amplio de la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander y seguidamente la de nuestra transcripción.

II. *TRACTATUS OBLIGATIONUM* DE GASPAR LAX

SMP	PBN	TEXTO ¹⁷
174 ra	a.iii.ra	2a - 3b
174 rb	a.iii.rb	3b - 5a
174 va	a.iii.va	5a - 7a
174 vb	a.iii.vb	7a - 8b
175 ra	[a.iiii.ra]	8b - 10a
175 rb	[a.iiii.rb]	10a - 12a
175 va	[a.iiii.va]	12a - 13b
175 vb	[a.iiii.vb]	13b - 15a
176 ra	[a.v.ra]	15a - 17a
176 rb	[a.v.rb]	17a - 19a
176 va	[a.v.va]	19a - 20b
176 vb	[a.v.vb]	20b - 22b
177 ra	[a.vi.ra]	22b - 24a
177 rb	[a.vi.rb]	24a - 25b
177 va	[a.vi.va]	25b - 27a
177 vb	[a.vi.vb]	27a - 29a
178 ra	b.i.ra	29a - 30b
178 rb	b.i.rb	30b - 32b
178 va	b.i.va	32b - 34b
178 vb	b.i.vb	34b - 36a
179 ra	b.ii.ra	36a - 37b
179 rb	b.ii.rb	37b - 39b
179 va	b.ii.va	39b - 41a
179 vb	b.ii.vb	41a - 43a
180 ra	[b.iii.ra]	43a - 44b
180 rb	[b.iii.rb]	44b - 46a
180 va	[b.iii.va]	46a - 48a
180 vb	[b.iii.vb]	48a - 50a

¹⁷ En SMP (Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander) la referencia es a la paginación manual ofrecida en el margen superior derecho de cada una de las hojas. En PBN (Biblioteca Nacional de París) se hace referencia a la numeración ordenada de los pliegos, por eso pongo entre corchetes las correspondencias del pliego que no están directamente señaladas en el original. El Texto corresponde a la transcripción que se ofrece a continuación.

SMP	PBN	TEXT0
181 ra	[b.iiii.ra]	50a - 51b
181 rb	[b.iiii.rb]	51b - 53b
181 va	[b.iiii.va]	53b - 55a
181 vb	[b.iiii.vb]	55a - 57a
182 ra	c.i.ra	57a - 58b
182 rb	c.i.rb	58b - 60b
182 va	c.i.va	60b - 62a
182 vb	c.i.vb	62a - 64a
183 ra	c.ii.ra	64a - 65b
183 rb	c.ii.rb	65b - 67b
183 va	c.ii.va	67b - 69b
183 vb	c.ii.vb	69b - 71a
184 ra	[c.iii.ra]	71a - 73a
184 rb	[c.iii.rb]	73a - 74b
184 va	[c.iii.va]	74b - 76a
184 vb	[c.iii.vb]	76a - 78a
185 ra	[c.iiii.ra]	78a - 79b
185 rb	[c.iiii.rb]	79b - 81b
185 va	[c.iiii.va]	81b - 83a
185 vb	[c.iiii.vb]	83a - 85a
186 ra	d.i.ra	85a - 87a
186 rb	d.i.rb	87a - 89a
186 va	d.i.va	89a - 91a
186 vb	d.i.vb	91a - 93a
187 ra	d.ii.ra	93a - 95a
187 rb	d.ii.rb	95a - 97a
187 va	d.ii.va	97a - 99a
187 vb	d.ii.vb	99a - 100b
188 ra	[d.iii.ra]	100b - 102b
188 rb	[d.iii.rb]	102b - 104a
188 va	[d.iii.va]	104a - 106a
188 vb	[d.iii.vb]	106a - 107b
189 ra	[d.iiii.ra]	107b - 109b
189 rb	[d.iiii.rb]	109b - 111a
189 va	[d.iiii.va]	111a - 113a
189 vb	[d.iiii.vb]	113a - 115a
190 ra	e.i.ra	115a - 116b
190 rb	e.i.rb	116b - 118a
190 va	e.i.va	118a - 120a
190 vb	e.i.vb	120a - 122a
191 ra	e.ii.ra	122a - 123b
191 rb	e.ii.rb	123b - 125b
191 va	e.ii.va	125b - 127b
191 vb	e.ii.vb	127b - 129a
192 ra	[e.iii.ra]	129a - 131a
192 rb	[e.iii.rb]	131a - 132b
192 va	[e.iii.va]	132b - 134b
192 vb	[e.iii.vb]	134b - 136a
193 ra	[e.iiii.ra]	136a - 138a
193 rb	[e.iiii.rb]	138a - 140a
193 va	[e.iiii.va]	140a - 141b
193 vb	[e.iiii.vb]	141b - 143b

SMP	PBN	TEXT0
194 ra	f.i.ra	143b - 145a
194 rb	f.i.rb	145a - 147a
194 va	f.i.va	147a - 149a
194 vb	f.i.vb	149a - 150b
195 ra	f.ii.ra	150b - 152b
195 rb	f.ii.rb	152b - 154b
195 va	f.ii.va	154b - 156b
195 vb	f.ii.vb	156b - 158a
196 ra	[f.iii.ra]	158a - 160a
196 rb	[f.iii.rb]	160a - 162a
196 va	[f.iii.va]	162a - 163b
196 vb	[f.iii.vb]	163b - 165b
197 ra	[f.iiii.ra]	165b - 167a
197 rb	[f.iiii.rb]	167a - 168b
197 va	[f.iiii.va]	168b - 170b
197 vb	[f.iiii.vb]	170b - 172b
198 ra	g.i.ra	172b - 174a
198 rb	g.i.rb	174a - 176a
198 va	g.i.va	176a - 177b
198 vb	g.i.vb	177b - 179b
199 ra	g.ii.ra	179b - 181a
199 rb	g.ii.rb	181a - 182b
199 va	g.ii.va	182b - 184a
199 vb	g.ii.vb	184a - 186a
200 ra	[g.iii.ra]	186a - 187b
200 rb	[g.iii.rb]	187b - 189b
200 va	[g.iii.va]	189b - 191a
200 vb	[g.iii.vb]	191a - 193a
201 ra	[g.iiii.ra]	193a - 194b
201 rb	[g.iiii.rb]	194b - 196b
201 va	[g.iiii.va]	196b - 198a
201 vb	[g.iiii.vb]	198a - 200a
202 ra	h.i.ra	200a - 201b
202 rb	h.i.rb	201b - 203b
202 va	h.i.va	203b - 205a
202 vb	h.i.vb	205a - 207a
203 ra	h.ii.ra	207a - 209a
203 rb	h.ii.rb	209a - 210b
203 va	h.ii.va	210b - 212a
203 vb	h.ii.vb	212a - 214a
204 ra	[h.iii.ra]	214a - 215b
204 rb	[h.iii.rb]	215b - 217b
204 va	[h.iii.va]	217b - 219b
204 vb	[h.iii.vb]	219b - 221a
205 ra	[h.iiii.ra]	221a - 222b
205 rb	[h.iiii.rb]	222b - 224b
205 va	[h.iiii.va]	224b - 226a
205 vb	[h.iiii.vb]	226a - 228a
206 ra	i.i.ra	228a - 230a
206 rb	i.i.rb	230a - 231b
206 va	i.i.va	231b - 233b
206 vb	i.i.vb	233b - 235b

SMP	PBN	TEXTO
207 ra	i.ii.ra	235b - 237a
207 rb	i.ii.rb	237a - 239a
207 va	i.ii.va	239a - 240b
207 vb	i.ii.vb	240b - 242b
208 ra	[i.iii.ra]	242b - 244a
208 rb	[i.iii.rb]	244a - 245b
208 va	[i.iii.va]	245b - 247b
208 vb	[i.iii.vb]	247b - 249a
209 ra	[i.iiii.ra]	249a - 251a
209 rb	[i.iiii.rb]	251a - 252b
209 va	[i.iiii.va]	252b - 254b
209 vb	[i.iiii.vb]	254b - 256a
210 ra	k.i.ra	256a - 257b
210 rb	k.i.rb	257b - 259b
210 va	k.i.va	259b - 261a
210 vb	k.i.vb	261a - 262b
211 ra	k.ii.ra	262b - 264a
211 rb	k.ii.rb	264a - 265b
211 va	k.ii.va	265b - 267a
211 vb	k.ii.vb	267a - 269a
212 ra	[k.iii.ra]	269a - 271a
212 rb	[k.iii.rb]	271a - 273a
212 va	[k.iii.va]	273a - 275b
212 vb	[k.iii.vb]	275b - 277a
213 ra	[k.iiii.ra]	277a - 279a
213 rb	[k.iiii.rb]	279a - 281a
213 va	[k.iiii.va]	281a - 283a
213 vb	[k.iiii.vb]	283a - 285a
214 ra	l.i.ra	285a - 286b
214 rb	l.i.rb	286b - 288a
214 va	l.i.va	288a - 290a
214 vb	l.i.vb	290a - 291b
215 ra	l.ii.ra	291b - 293a
215 rb	l.ii.rb	293a - 295a
215 va	l.ii.va	295a - 296b
215 vb	l.ii.vb	296b - 298a
216 ra	l.iii.ra ¹⁸	298a - 299b
216 rb	l.iii.rb	299b - 301a
216 va	l.iii.va	301a - 302b
216 vb	l.iii.vb	302b - 304b
217 ra	[l.iiii.ra]	304b - 306a
217 rb	[l.iiii.rb]	306a - 307b
217 va	[l.iiii.va]	307b - 309a
217 vb	[l.iiii.vb]	309a - 310b
218 ra	m.i.ra	310b - 311b
218 rb	m.i.rb	311b - 313b
218 va	m.i.va	313b - 315a

¹⁸ Extrañamente aparece esta página numerada con [l.iii.] cuando en realidad no debiera aparecer con esa numeración, ya que es la correspondiente a la [l.ii.] en el pliego.

SMP	PBN	TEXT0
218 vb	m.i.vb	315a - 316b
219 ra	m.ii.ra	316b - 318b
219 rb	m.ii.rb	318b - 320a
219 va	m.ii.va	320a - 322a
219 vb	m.ii.vb	322a - 324a
220 ra	{m.iii.ra}	324a - 325b
220 rb	[m.iii.rb]	325b - 327b
220 va	[m.iii.va]	327b - 329b
220 vb	[m.iii.vb]	329b - 331a
221 ra	{m.iiii.ra}	331a - 333a
221 rb	[m.iiii.rb]	333a - 335a
221 va	[m.iiii.va]	335a - 337a
221 vb	[m.iiii.vb]	337a - 339a
222 ra	n.i.ra	339a - 340b
222 rb	n.i.rb	340b - 342b
222 va	n.i.va	342b - 344a
222 vb	n.i.vb	344a - 346a
223 ra	n.ii.ra	346a - 347b
223 rb	n.ii.rb	347b - 349b
223 va	n.ii.va	349b - 351a
223 vb	n.ii.vb	351a - 353a
224 ra	[n.iii.ra]	353a - 354b
224 rb	[n.iii.rb]	354b - 356b
224 va	[n.iii.va]	356b - 358a
224 vb	[n.iii.vb]	358a - 360a
225 ra	[n.iiii.ra]	360a - 361b
225 rb	[n.iiii.rb]	361b - 363b
225 va	[n.iiii.va]	363b - 365b
225 vb	[n.iiii.vb]	365b - 366b

I

[I N S O L U B I L I A]

E T

O B L I G A T I O N E S

Magistri JOANNIS DE CELAYA, VALENTINI

Venundantur Parisius ab Emundo le Feure commorante in
vico sancti Jacobi sub insigni crescentis

[c. 1517]

[fo.vii.rb]
 INCIPIT TRACTATUS

OBLIGATIONUM

< 0. INTRODUCTIO >

POST REFLEXIVAS ARDUASQUE INSOLUBILIA, vt logice extremam manum imponam, iuuat artem obligatoriam enucleare, pro cuius elucidatione tres formabo articulos.

In primo, termini ad hanc artem necessarii cum aliquibus suppositionibus rimabuntur. In secundo, regule, que bases et principia huius artis apellantur, aperientur. Tertium vero articulum varie obligationum species occupabunt.

< I. TERMINI >

Pro primi igitur expeditione, est sciendum quod, illa propositio dicitur alicui pertinens, que sequitur ex ea vel illi repugnat. Dicitur: que sequitur ex ea, ad comprehendendam istam: *Animal currit*, que dicitur pertinens respectu istius: *Homo currit*. Dicitur: vel illi repugnat, ad comprehendendum istam: *Nullum animal currit*, respectu illius: *Homo currit*, et in proposito est sermo de repugnantia in veritate.

Illa vero propositio dicitur alicui impertinens, que neque ad ipsam sequitur nec ipsi repugnat, vt est ista: *Homo est albus*, respectu illius: *Homo currit*.

EX ISTIS SEQUITUR, PRIMO, quod non inconuenit

unam et eandem propositionem esse alicui pertinentem et alicui impertinentem. Patet de illa: *Homo est albus*, que est impertinens respectu illius: *Homo currit*, vt dictum est, et est pertinens respectu istius: *Risibile est album*, cum ex ipsa sequatur.

SEQUITUR SECUNDO, quod ista consequentia non valet: *Ista propositio est alicui impertinens*, ergo *est impertinens alicui*. Sicut ista non valet: *Sortes est alicui non amicus*, ergo *Sortes est non amicus alicui*. Aliquando tamen vna capitur loco alterius. Nec in talibus est insistendum.

SEQUITUR TERTIO, quod quelibet impossibilis est cuilibet alteri pertinens. Similiter quelibet necessaria, extra insolubilia. Dicitur notanter: extra insolubilia, quia in insolubilibus illud non oportet, vt liquet de ista: *Hec est impossibilis secundum hanc significationem*, que non cuilibet est pertinens, ipsa tamen est impossibilis, vt dictum est superius.

ULTERIUS EST SCIENDUM quod iste terminus obligatio, secundum Paulum Venetum in logica magna, significat quandam relationem limitantem ad aliquod enuntiabile¹ ad aliquammodo sustinendum, scilicet, affirmatiue vel negatiue.

Sed tales relationes nominales somnia reputant; ideo aliter ab eis dicitur.

Unde iste terminus obligatio, postquam est no-

¹ [d]enuntiabile

men verbale terminatum in io, trifariam² potest capi apud nominales:

Uno modo actiue et nihil aliud est quod aliquid obligans aliud.

Alio modo capitur passiuue et dicitur esse illud quod obligatur alteri.

Tertio modo capitur formaliter seu instrumentaliter, pro illo, quo mediante, aliquis obligat alterum. Et hoc modo capitur in proposito. Vt si Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Cicero currit*, et Plato admittat. Tunc Sortes est obligatio actiue et Plato est obligatio passiuue et illud aggregatum, scilicet: pono tibi istam: *Cicero currit*, dicitur obligatio formaliter seu instrumentaliter.

Aliquando tamen solet capi obligatio pro propositione, ad quam tenetur aliquis respondere, secundum aliquem trium statuum, scilicet: affirmatiue vel negatiue vel dubitatiue. Et sic illa oratio, scilicet: *Cicero currit*, in casu dato, dicetur obligatio et aliquando dicitur obligatum et sine illis dicerent admissum. Sed loquendum est vt probabiliter, sentiendum vero vt pauci, et ideo aliqui³ dixerunt quod obligatio est oratio composita ex signis obligationis et obligato⁴.

[fo.vii.v] Unde signa obligationis sunt ista, scilicet: pono, impono, de-

pono, sit rei veritas, sit ita et sic de sibi similibus.

Similiter quilibet istorum terminorum, scilicet: posito, deposito, admisso et sic de sibi similibus potest capi trifariam, scilicet: actiue, passiuue et formaliter. Et proportionabiliter, vt est dicendum, sicut dictum est de isto termino obligatio. Qui describitur sic: Obligatio est <prefixio>⁵ alicuius enunciationis, ad quam aliquis tenetur respondere secundum aliquem statum, scilicet: affirmatiuum, negatiuum vel dubium.

Dicitur: prefixio, loco generis.

Dicitur: enunciationis ad denotandum quod non potest aliquis obligari ad aliquid, nisi illud fuerit propositio.

Dicitur: ad quam, et ad denotandum quod non est obligatio nec obligatum, quousque respondens tenetur respondere secundum aliquem illorum statuum, in quibus comprehenduntur tres principales species obligationis, vt inferius declarabitur.

Ulterius est notandum quod isti termini: concedendum, negandum, dubitandum, admittendum possunt capi bifariam:

Uno modo participialiter,⁶ et isto modo non capiuntur in proposito. Nam tunc impossibile esset concedendum, quod est absurdum, quia ly concedendum

² trif[o]<a>riam

³ aliqui[d]

⁴ obligat[i]o

⁵ [reflexio]

⁶ [particulariter]

tantum valet sicut ly quod concedetur. Proportionabiliter necessarium esset negandum, propter eandem causam.

Alio modo capiuntur isti termini nominaliter, et isto modo capiuntur in ista arte. Et ly concedendum tantum valet, sicut dignum concedi et ly negandum, sicut dignum negari et ly dubitandum, sicut dignum dubitari. Et sic clare constat quod si ista propositio: *Homo est asinus*, concedatur ab aliquo, dicitur concedenda participialiter⁷, non tamen est concedenda nominaliter.

Ultimo est notandum quod tempus obligationis dicitur esse illud, per quod et quamlibet eius partem, quis tenetur, ratione obligationis precedentis, sustinere aliquam propositionem secundum aliquem statum.

Dicitur: et secundum quamlibet eius, quia si Sortes sit obligatus ad defendendum aliquam propositionem per horam futuram precise, aggregatum ex duabus horis futuris, non dicitur tempus obligationis.

Ex ista diffinitione capitur tempus vt tantum valet sicut tempus vel instans, causa breuiloquii.

Et si petas quando incipit obligatio, ad hoc dicitur quod incipit esse quando respondens dicit admittere⁸ vel aliquid⁹ sibi equiualens.

CIRCA istam dubitatur primo, qualiter cedit tempus obligationis siue qualiter desinit esse obligatio. Ad hoc respondet Paulus Venetus, in loco allegato, quod in multis casibus potest desinere esse obligatio.

Primus est si opponens dicat: *Cedat tempus obligationis*, et respondens dicat: *Admitto*. Tunc obligatio desinit esse et iste casus est multum tritus.

Secundus est vbi opponens poneret oppositum prioris positi et respondens admitteret. Tunc desinit esse prima obligatio et oritur noua, quia due obligationes repugnantes non possunt simul esse nec se in eodem compati.

Tertius casus est ubi opponens et respondens se transferrent ad aliam materiam, verbi gratia, si Sortes ponat Platoni istam, scilicet: *Cicero mouetur*, et transferat se ad materiam philosophicam, scilicet, disputando vtrum motus distinguatur a mobile. Tunc desinit esse obligatio. Idem comtingit si transferat se ad conuicia vel iniurias.

Quartus casus est vbi, ex turbatione vel aliqua alia causa, relinquunt disputationem.

Quintus casus est quando positio vel admissio fit vsque ad aliquod determinatum instans vel sub conditione. Verbigratia, dicat Sortes Platoni: pono tibi istam: *Tu es Parhisius vsque ad instans medium crastine lucis exclusiue*, qua admissa, obligatio desinit esse in illo instanti

⁷ [particulariter]

⁸ [adiuncto]

⁹ aliqui[s]<d>

medio. Pari iure si Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Tu es rex*, et ipse admittat vsque ad crastinum regum, tunc, in crastino regum, desinit esse obligatio.

Sextus casus est quando respondens vel opponens moreretur infra disputationes.

Si aliqui alii inueniantur, ad istos possunt reduci.

CONTRA hoc arguitur sequeretur quod, si Sortes diceret Platoni: pono tibi istam: *Omnis homo est rex*, pro tota hora sequenti cathegoreumatice, qua admissa, dicat Sortes Platoni, in medio illius hore: *Cedat tempus obligationis*, et Plato velit, quod, per illud, cederet tempus obligationis. Consequens est falsum, igitur...

Sequela est lucida ex dictis, et falsitas consequentis probatur: adhuc Plato, pro residuo illius temporis manet obligatus, igitur, non cedit tempus obligationis. Antecedens probatur: pro illo residuo, illa uniuersalis est posita Platoni et ab eo admissa, ergo adhuc manet obligatus.

Ad hoc respondetur, concedendo sequelam et negando minorem. Et ad probationem, negatur antecedens. Et ad probationem, negatur consequentia. Ratio, quia oportet addere antecedenti, ad inferendum illud consequens, hanc propositionem, scilicet: *Et non fiet aliquod propter quod cedi oportet tempus obligationis ante illud residuum illius temporis*. Et proportionabiliter dicendum est in omni-

bus aliis sibi similibus casibus.

SECUNDO dubitatur, posito quod Sortes dicat Platoni: obligo te ad illam: *Papa dormit*, et Plato respondeat: *Admitto*, an Plato sit obligatus.

Ad hoc respondetur negative. Ratio est quia Sortes non prefixit aliquem statum, sed reuera Plato non debet dicere: *Admitto*, donec quesierit secundum quem statum vult eum obligare, scilicet, an secundum affirmatiuum vel negatiuum vel dubitatiuum.

Aliqui tamen dicunt quod in tali casu Plato dicitur admittere: et si postea proponatur illi eadem, debet dicere: *Respondeo precise*, sed hoc nihil est dictu, quia queram an concedis vel negas aut dubitas. Nullum istorum potest dari quin immediate sequatur aliquod contra responsionem, et si dicas quod stat respondere ad aliquam¹⁰ propositionem, non concedendo nec negando nec dubitando nec distinguendo, hoc omnino est friuolum nec¹¹ est dignum impugnatione.

TERTIO dubitatur an, si Sortes assumat propositionem falsam, ponendo aliquam¹² propositionem falsam Platoni, vt puta, sic dicendo¹³: pono tibi istam particularem: *Omnis rex sedet*, et Plato admittat, an

¹⁰ aliqu[e]<a>m

¹¹ friuolum n<e>c est

¹² aliqu[e]<a>m

¹³ d[e]<i>cendo

Plato sit obligatus.

Ad hoc, dimissis variis modis respondendi, respondetur affirmative et dicitur quod debet Plato respondere ad illam, ac si illa esset particularis. Ratio est quia in tali casu Sortes equiualenter duo ponit. Nam ponit illam: *Omnis rex sedet*, et cum hoc ponit istam: *Illa est particularis*.

Sed insurges, ponendo quod Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Omnis rex sedet*, que non est admit-tenda, propter istam positionem¹⁴ a Platone, an Plato debeat illam admit-tere vel non. Ad hoc dicitur quod Plato debet respondere: *Non admitto*. Ratio est quia Sortes equiualenter ponit aliam copulationem, scilicet: *Omnis rex sedet et Ista non est admittenda*.

Et ita proportionabiliter dicendum est ad similes casus.

< I.1 SUPPOSITIONES >

TERMINIS vtcumque declaratis, ponuntur aliquae suppositiones.

Quarum prima est ista: infra tempus obligationis omnes responsiones sunt ad idem instans retorquende¹⁵ ita quod responsiones dari debent pro eodem instanti. Ratio huius est, nam alias, non possemus redarguere aliquem, dato quod concederet et negaret unam et eandem propositionem, cuius

tamen contrarium omnes fatentur.

Secunda suppositio est ista: numquam propositiones sibi¹⁶ inuicem contradictorie, infra idem tempus obligationis, sunt concedende ab eodem. Ista suppositio ecce evidens est, saltem in sensibus contradictoriis.

Tertia suppositio est ista: si aliqua propositio, in aliquo tempore obligationis sit concessa, quotiescumque proponitur est concedenda, infra idem tempus obligationis. Ratio huius est quia, alias, duo contradictoria essent concedenda in eodem tempore obligationis, quod est contra suppositionem immediate precedentem.

Quarta suppositio est ista: extra tempus obligationis, rei veritas est fatenda et si aliquis concedat falsum vel negaret verum non obligatus, male respondet. Et ideo, si queratur quomodo respondebat infra tempus obligationis, oportet dicere quod male. Et per istam suppositionem et per reliquas inferius ponendas, poterimus cognoscere de aliquo an bene vel male responderit.

Quinta suppositio talis est, quod nullus debet respondere ad aliquam propositionem, nisi eam intelligat et sciat secundum quem significationem ad eam respondet. Ex ista suppositione patet quod, si proponatur ista propositio: *Iste homo est animal*, et dicatur mihi quod demonstratur homo

¹⁴ *positio[m]<n>em*

¹⁵ *retorquend[a]<e>*

¹⁶ *[t]<s>ibi*

qui non est, non debeo ad illam propositionem respondere, quia illa certificatio non sufficit. Sequeretur enim quod si ita dicam Sorti: *Pono tibi propositionem de qua cogito quantumcumque quelibet quam cogito sit possibilis*. Non tamen debes admittere, nisi prius sciueris expresse que sit illa propositio quam cogito et in quo sensu capitur illa. Sequitur tertio quod, si dicam Platoni: *pono tibi aliquam ista[fo.viii.r] rum: Papa dormit, Nullus papa dormit*, non debet admittere, nisi disiuncte sciat que illarum a me sibi proponitur.

Sexta et vltima suppositio est ista quod omnis obligatio debet fieri aliquo istorum modorum, scilicet, mediante¹⁷ signo obligationis expresse, vt ibi: *pono tibi illam: Sortes currit*, similiter dicendo sic: sit ita quod *Tu sis rex*; vel mediante signo subintellecto, vt si dicam Platoni: *Fiant reges*, et ipse dicat: volo ibi sit obligatio, vt puta, positio. Nam tantum valet illud ac si dicerem: *pono tibi istam: Fiant reges*. Pari iure, si aliquis dicat Platoni: sit ita quod *Tu sis pontifex*, et ipse respondeat: bene volo ibi sit obligatio.

Multis aliis modis potest fieri obligatio, sed in talibus facile est iudicare.

Et si dicas sequeretur quod, si Sortes diceret Platoni: *Cedat tempus obli-*

gationis, et ipse dicat: *Bene volo*, quod Plato non esset obligatus. Consequens est falsum, igitur... Falsitas consequentis probatur: Plato tenetur sustinere illam tunc, scilicet: *Nullum est tempus obligationis*, ergo Plato est obligatus.

AD HOC RESPONDETUR distinguendo sequelam: vel in tali casu Sortes intendit obligare Platonem, et sic negatur sequela; vel non intendit obligare Platonem, et sic conceditur illa et negatur minor. Ad probationem¹⁸ negatur consequentia, sed oportet addere antecedenti: et tenetur illam sustinere ex vitalis obligationis.

<II. DE REGULIS GENERALIBUS>

SEQUITUR SECUNDUS ARTICULUS DE REGULIS GENERALIBUS HUIUS ARTIS.

EXPEDITO PRIMO ARTICULO, secundus se offert, in quo regule et principia huius artis vocitantur, veniunt referende.

Quarum prima est ista: Omne possibile aut impossibile per actus, scitum esse tale ab aliquo, eidem positum, est admittendum. Ista regula potest sic persuaderi, quia ex nullo tali possibili aut impossibili de per accidens sequitur contradictio, quia quodlibet tale est admittendum.

Dicitur in regula: per accidens, quia si esset

¹⁷ media(n)te

¹⁸ probatione(m)

impossibile simpliciter non esset admittendum. Nam ex impossibili simpliciter sequitur manifesta contradictio.

Ex ista regula sequitur primo, quod ista est admittenda, si ponatur, scilicet: *Adam non fuit*. Sequitur secundo, quod ista non est admittenda: *Homo est asinus*.

Iuxta istam regulam valent due regule poni, quarum prima est ista: Omnis propositio non necessaria simpliciter, deposita alicui in sensu necessario, scita ab eo esse non necessaria in illo sensu in quo sibi deponitur, est ab eo admittenda. Secunda regula talis est: Omnis propositio dubie posita alicui in aliquo certo sensu, quam scit¹⁹ talis habere illam significationem secundum quam sibi dubia ponitur, est ab eo admittenda.

SECUNDA REGULA PRINCIPALIS est ista: Omne positum obligatum²⁰, in tempore obligationis propositum vel sequens ex posito et obligato vel sequens ex²¹ obligato et bene concessio vel bene concessis, aut sequens ex posito obligato et opposito bene negati²² vel bene negatorum, scitum esse tale infra tempus obligationis, est concedendum.

Dicitur in regula: obligatum, quia si non esset obligatum, dato quod

esset positum, non ideo esset concedendum.

Dicitur: infra tempus obligationis, quia extra tempus, respondens non tenetur concedere positum.

Dicitur: scitum esse tale, quia si non sciretur, propter ignorantiam terminorum, respondens non tenetur concedere, verbigratia, si Sortes ponat Platoni istam, scilicet: *Cicero currit*, deinde proponat istam: *Tullius currit*, quam Plato nescit²³ alteri esse synonymam, tunc non tenetur Plato illam concedere.

Exemplum prime partis regule prebet si Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Tu es pontifex*, et Plato admittit. Tunc si Sortes proponat illam²⁴ eandem scilicet: *Tu es pontifex*, Plato tenetur illam concedere, quia sequitur ex posito arguendo a synonymo ad synonymum.

Exemplum secunde partis, ut si retento casu immediate precedenti, Sortes proponat istam, scilicet: *Tu es homo*, tunc Plato tenetur illam concedere, quia sequitur ex posito et obligato. Nam bene sequitur: *Tu es pontifex*, ergo *Tu es homo*.

Exemplum tertie partis, patet posito quod Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Omnis homo est Rome*, qua admissa, proponit illi istam: *Tu es homo*, quam concedit Plato, quia est vera et impertinens. Deinde proponit Sortes: *Tu es Rome*, tunc Plato tenetur

¹⁹ *s<c>it*

²⁰ *obligatu<m>*

²¹ *<ex>*

²² *negat<i>*

²³ *nesci<t>*

²⁴ *illa<m>*

concedere, quia sequitur ex obligato bene concesso. Sequitur enim bene: *Omnis homo est Rome, Tu es homo, ergo Tu es Rome.*

Exemplum tertie partis, vt si²⁵ Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Omnis homo est Rome*, qua admissa, Sortes proponit Platoni istam: *Tu es Rome*, quam²⁶ negat, quia est falsa et impertinens. Deinde Sortes proponit Platoni istam: *Tu non es homo*. Tunc Plato tenetur istam concedere quamuis sit falsa. Ratio est quia sequitur ex posito et opposito bene negati. Nam bene sequitur: *Omnis homo est Rome, Tu non est Rome*, igitur *Tu non es homo*, in barroco.

Et potest dari unum aliud exemplum tale, scilicet: pono tibi istam: *Antichristus est anglus vel grecus vel africanus*, qua admissa, propono tibi istam: *Antichristus est grecus*, que est neganda, quia falsa et impertinens. Deinde propono tibi istam: *Antichristus est anglus*, que etiam est neganda, propter eandem causam. Demum propono tibi istam: *Antichristus est africanus*. Tu debes eam concedere. Ratio est quia sequitur ex obligato et oppositis bene negatorum. Bene enim sequitur: *Antichristus est anglus vel grecus vel africanus et Antichristus non est anglus et Antichristus non est grecus*, ergo *Antichristus est africanus*.

²⁵ [si]

²⁶ qu[e]<a>m

TERTIA REGULA PRINCIPALIS EST ISTA: Omne repugnans posito et obligato vel repugnans posito et concesso vel concessis vel repugnans obligato et opposito bene negati vel negatorum, scitum esse tale infra tempus obligationis, est negandum.

Exemplum prime partis, vt si proponam tibi istam: *Tu es albus*, deinde proponam tibi istam: *Tu non es coloratus*²⁷, debes eam negare, quia repugnat posito et obligato.

Exemplum secunde partis, vt si proponam tibi istam: *Omnis homo est rex*, et admitteres. Deinde propono tibi istam: *Tu es homo*, quam concedis, quia est vera et impertinens. Tandem propono tibi istam: *Tu non es rex*. Tunc debes eam tu negare. Ratio est quia repugnat concesso et obligato. Nam ista copulativa est impossibilis, scilicet: *Omnis homo est rex et Tu es homo et Tu non es rex*.

Exemplum tertie partis, vt si proponam tibi istam: *Omnis homo est Rome*. Deinde: *Tu es Rome*, neganda est, quia falsa et impertinens. Deinde si proponam istam: *Tu es homo*, debes eam negare, quia repugnat posito et opposito bene negati. Nam ista copulativa est impossibilis: *Omnis homo est Rome et Tu non es Rome et Tu es homo*.

Potest dari etiam vnum aliud exemplum, vt si ponam tibi istam: *Jacobus vel Re-*

²⁷ col[e]<o>ratus

ginaldus vel Nicolaus est rex, qua admissa, propono tibi istam: *Jacobus est rex*, debes eam negare, quia falsa et impertinens. Deinde propono tibi istam: *Nicolaus est rex*, quam etiam debes negare, propter eandem causam. Tandem propono tibi istam: *Reginaldus non est rex*, debes etiam illam negare. Ratio est quia repugnat obligato et opposito bene negatorum. Ista enim copulativa est impossibilis: *Jacobus vel Reginaldus vel Nicolaus est rex et Jacobus non est rex et Nicolaus non est rex et Reginaldus non est rex*.

QUARTA REGULA PRINCIPALIS EST ISTA: ad omne impertinens respondendum est secundum sui qualitatem, scilicet, si est verum, scitum esse tale, est concedendum et si est falsum, scitum esse tale, est negandum et si dubium, scitum esse tale, est dubitandum.

Verbigratia, pono tibi istam: *Tu es Rome*, qua admissa, propono tibi istas tres cathégoricas, scilicet: *Tu es albus*, *Tu curris*, *Rex sedet*. Prima est concedenda, quia est vera impertinens. Secunda est neganda, quia falsa et impertinens et tertia est dubitanda.

[fo.viii.v] QUINTA REGULA PRINCIPALIS EST ISTA: possibili obligato, licet falso, non propter hoc est negandum necessarium simpliciter nec est concedendum impossibile simpliciter.

Probatur: nam omne per se necessarium ex quolibet

sequitur, si ergo necessarium negatur, negaretur sequens ex posito, quod est contra secundam regulam, et per consequens male responderetur. Similiter, quodlibet impossibile simpliciter cuilibet repugnat, si ergo tale concederetur, tunc repugnans posito et obligato concederetur, quod est contra doctrinam tertie regule.

Notanter dicitur impossibile simpliciter et necessarium simpliciter, quia non est inconueniens concedere impossibile per accidens aut negare necessarium per accidens.

Verbigratia, sit ita in rei veritate quod /a/ sit illa: *Deus est*, ad quam numquam respondisti, quo supposito et admissio, pono tibi istam: *Tu es Rome*, que admittenda est, postquam est possibilis. Deinde propono tibi illam: *Tu numquam respondisti ad /a/*, que etiam est concedenda. Ulterius pono tibi istam: *Deus est*, que concedenda venit, postquam necessaria per se. Postremo propono istam: *Tu respondisti ad /a/*. Tunc debes illam negare, quia repugnans prius concessa, et ipsa est necessaria per accidens. Et tamen, si proponatur contradictoria ipsius, que est impossibilis de per accidens, concedenda venit.

SEXTA ET ULTIMA REGULA PRINCIPALIS est ista: quolibet²⁸ parte copulatiue concessa, concedenda est copulatiua cuius ille vel

²⁸ *quali[ter]<bet>*

similes sunt partes principales. Similiter, concessa parte principali disiunctive, concedenda est tota disiunctiva, cuius illa pars est principalis.

Iste due ultime regule solum fuere posite ad maiorem declarationem et quia aliqui antiquorum tenent oppositum, nam satis includebantur in precedentibus.

Certum enim est quod, ex duabus partibus principalibus copulative simul sumptis, sequitur tota copulativa. Similiter disiunctiva, secundum omnes logicos, sequitur ex una eius parte principali. Nec oppositum harum regularum est defensabile.

<II.1 CONCLUSIONES>

Ex istis regulis, vt maior intelligentia habeatur, infero aliquas conclusiones:

Quarum prima est ista: quod non inconuenit in ista arte, Platonem bene respondentem concedere se male respondere, infra tempus obligationis. Probatur ista conclusio, posito quod Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Tu male respondes*, qua admissa, proponat Sortes Platoni eandem. Tunc Plato tenetur eam concedere, quia illa eadem est posita et admissa et Plato optime respondet illo modo, igitur conclusio vera. Nec hoc est inconueniens, sed esset inconueniens quod alicui probaretur extra tempus obligationis quod male respondit infra tempus obligationis.

CONTRA ISTAM CONCLUSIONEM ARGUITUR SIC: omnis disputatio tentativa sit ad illum finem vt probetur respondentem male respondere, sed habito fine, cessare debet disputatio. Igitur, cum fatetur respondens se male respondere, cessare debet disputatio.

Ad hoc respondetur negando consequentiam. Ratio est quia si respondens concedit se male respondere, hoc non est verum, sed tanquam sequens ad positum et obligatum.

SECUNDA CONCLUSIO EST ISTA: non inconuenit concedere aliquod falsum, scitum esse falsum, sicut non inconuenit aliquem bene respondentem negare²⁹ verum, scitum esse verum.

Prima pars patet, posito quod Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Tu non es animal*, qua admissa, proponat Sortes Platoni istam: *Tu non es homo*. Tunc Plato tenetur illam concedere; illa tamen est falsa. Ratio est quia sequitur ex posito.

Secunda pars probatur, posito quod dicam Platoni: pono tibi istam: *Tu non es homo*, qua admissa, propono illi istam: *Tu es substantia*. Tunc Plato tenetur illam negare, quia repugnat posito; illa tamen est vera.

Ex ista conclusione sequitur quod ista consequentia non valet: *Plato concedit falsum, scitum esse falsum, ergo Plato male respondet*. Sequitur secundo, quod ista conse-

²⁹ [*r*]<*n*>egare

quentia non valet: *Plato negat verum, scitum esse verum, ergo Plato male respondet*. Ambo correlaria patent in casibus datis.

TERTIA CONCLUSIO EST ISTA: non inconuenit, infra tempus obligationis, concedere aliquam propositionem esse veram et necessariam et negare ipsam.

Verbigratia: pono tibi istam: *Deus est et homo est asinus conuertuntur, qua admissa, propono tibi illam: Deus est, est vera et necessaria, concedendum est, quia verum impertinens*. Deinde propono tibi istam: *Hec: Homo est asinus, est vera et necessaria, concedendum est, quia sequitur ex posito et concessio*. Vltimo propono illam: *Homo est asinus, tu debes illam negare, quia impossibilis et non est sequens; et antea concesseras quod erat vera et necessaria, igitur conclusio vera*.

QUARTA CONCLUSIO EST ISTA: eadem propositio, infra tempus obligationis, in uno loco proposita est pertinens et in alio loco proposita est impertinens.

Verbigratia, si ponam tibi istam: *Omnis homo est Rome, qua admissa, propono tibi: Tu es Rome*. Tunc ista est falsa et impertinens et per consequens neganda. Sed si immediate post illam vniuersalem proposuisset istam: *Tu es homo, et deinde illam: Tu es Rome, tunc ista ultima est pertinens, quia sequens, et per consequens concedenda*.

Et sic patet quod, respondendo per hanc artem, ordo est maxime attenden-

dus. Nam in casibus similibus, ad propositiones omnino similes, propter hoc quod aduersis ordinibus proponuntur, diuerse dande sunt responsiones, vt ostensum est.

QUINTA CONCLUSIO EST ISTA: non inconuenit aliquem bene respondere et concedere se non respondere nec loqui nec viuere.

Conclusio declaratur, posito quod Sortes ponat Platoni istam: *Tu non es homo, qua admissa, proponat istam: Tu non respondes, et tenetur eam concedere, quia sequens est ex obligato*. Deinde proponat illi: *Tu non loqueris, et tenetur eam concedere, propter eandem causam*. Deinde proponat illi: *Tu non viuis, et tenetur, pari iure, concedere; igitur conclusio vera*.

SEXTA ET ULTIMA CONCLUSIO EST ISTA: non omnis questio, durante tempore obligationis, est certificanda.

Conclusio declaratur, posito quod Sortes dicat Platoni: pono tibi istam: *Aliquis homo est in orbe lune, qua admissa, Sortes proponit eandem Platoni et Plato tenetur concedere*. Tunc querat Sortes a Platone: *Quis est ille homo, qui est in orbe lune, et Plato non tenetur respondere ad illam questionem, sed debet illi dicere: Proponere et videbis*. Et quocumque homine demonstrato, Plato tenetur negare, quia quolibet talis propositio erit falsa et impertinens.

<II.2 CONTRA PRINCIPALES REGULAS>

CONTRA PRINCIPALES REGULAS, vt clarius intelligantur, multiphariam arguitur. Et primo contra primam regulam argumento Pauli Veneti. Et volo quod Sortes dicat Platoni: *Pono tibi omne possibile*. Si negetur casus, habetur oppositum regule. Nam omne possibile est a Platone admittendum, sed Sortes nihil posuit Platoni nisi possibile, igitur erat admittendum et illud negavit, igitur male respondit. Si Plato admittat, tunc Sortes proponat illam: *Tu es homo*, et constat quod est concedendum. Qua posita et admissa cum sit possibilis, deinde proponat Platoni illam: *Tu non es homo*. Vel concedet vel negabit. Si concedat, tunc concedit duo contradictoria, quod contra secundam suppositionem. Si neget, cedat tempus obligationis, et sequitur quod negavit positum et obligatum, quia sibi ponebatur omne possibile et admisit et ista erat possibilis, igitur erat sibi posita et admissa et per consequens concedenda et eam negavit, ergo male respondit.

Pro solutione huius argumenti est repetenda quinta suppositio. Nam dictum est illic quod non debemus respondere ad aliquam propositionem, nisi eam intelligimus. Modo in casu argumenti equialenter ponuntur omnes propositiones possibles, que sunt quas

mi[fo.ix.r] nime apprehendimus, quapropter ad talem casum Plato non debet respondere, quia in regula habetur: scitum esse tale. Sed si limitetur casus quod solum sint ille due in mundo, scilicet: *Tu es homo, Tu non es homo*, et Plato sciat illud, adhuc Plato non debet admittere.

Et ad improbationem negatur quod sequatur oppositum regule. Ratio est quia in regula dicitur quod omne possibile est admittendum et non habetur quod est admittendum omne possibile.

Modo in proposito, quando ponitur omne possibile, equialenter ponuntur duo contradictoria. Et intellectus regule non est quod omniaabilia simul admittantur, sed quod quodlibet seorsum est admittendum.

SECUNDO ARGUITUR CONTRA eandem regulam: aliquid impossibile est admittendum, igitur regula falsa. Antecedens probatur: et suppono quod sit rei veritas quod Deus potest producere infinitum. Tunc si ponam alicui thomiste istam propositionem, scilicet: *Non est dabile infinitum*, admittet ipsam et illa est impossibilis et omnes dicent quod bene respondet, ergo aliquid impossibile³⁰ est admittendum.

AD HOC ARGUMENTUM RESPONDETUR quod non inconuenit de tali impossibili quod admittatur quando habetur de ipso opinio famosa, et regula intelligi-

30 <im>possibile

tur extra talia impossibilia.

Potest aliter responderi, negando antecedens et ad probationem negatur consequentia. Ratio est quia si omnes iudicent in tali casu talem bene respondere, intelligunt conditionaliter, dummodo opinio eius sit vera, quam sustentat.

CONTRA PRIMAM SOLUTIONEM ARGUITUR: sequitur quod ad hoc quod aliquod possibile sit admittendum, non requireretur quod sciretur esse possibile. Consequens est falsum, igitur... Sequela patet in casu anteriori.

Ad hoc respondetur, concedendo sequelam et negando minorem, et dicitur quod illud non inconuenit quando habetur opinio famosa, ut dictum est.

CONTRA HOC ARGUITUR: sequeretur quod aliquis, repugnando sibi, bene responderet. Consequens est contra communem modum, igitur... Sequela probatur: thomista admittens partem impossibilem et concedens aliquam propositionem sibi repugnat, ex quo concedit aliquod impossibile admissum, ergo sequela vera.

Ad hoc respondetur, concedendo sequelam, capiendum ly repugnare ut se extendit ad concedere repugnans bene admissi. Nec illud inconuenit quando ignoratur tale repugnare.

CONTRA PRIMAM SOLUTIONEM ARGUITUR: aliquod impossibile in aliquo casu est concedendum, ergo aliquod impossibile est admittendum; et procedo de impossibili de quo non habetur opinio famosa.

Antecedens probatur: et volo quod ponatur Sorti, scilicet: *Homo est asinus*, quam admittit, propter suam ignorantiam. Deinde proponatur ipsamet sibi, tunc illa est concedenda ab ipso et est aliquod impossibile, ergo aliquod impossibile est concedendum. Maior probatur: sequitur ex posito et admissum, ergo si sibi proponatur, ab eo concedenda. Si negetur: contra: sequeretur quod deberet illam negare bene respondendo. Consequens est falsum, igitur... Falsitas consequentis probatur: negando illam sibi repugnat, ergo male respondet.

Ad hanc replicam responderem negando antecedens et ad probationem, negatur maior et ad probationem, negatur consequentia, sed verum est quod antea male respondit Sortes, admittendo illam. Et sic, ex solutione habes, quod non quicumque sibi repugnat male respondet; sed concedendum est quod, quicumque sibi repugnat, male respondet vel male respondit.

TERTIO PRINCIPALITER ARGUITUR ista, scilicet: *Hec impossibiliter est admittenda propter positionem secundum hanc significationem*, demonstrando ipsammet, est impossibilis et est admittenda. Igitur regula nulla. Maior probatur: dato opposito, sequitur quod illa est possibilis et, per consequens, admittenda per regulam et ex hoc insuper sequitur quod ipsa est impossibilis et, per consequens, habetur simul et semel veritas maioris et mi-

noris.

ET CONFIRMATUR ISTA RATIO: ISTA EST IMPOSSIBILIS, scilicet, *Hec est impossibilis secundum hanc significationem*, demonstrando ipsammet, et est admittenda, igitur, regula nulla. Minor probatur: in aliquo casu est concedenda postquam vera, ergo est admittenda.

Idem argumentum potest fieri de ista: *Hec est impossibilis et significans taliter qualiter impossibiliter est secundum hanc significationem*, demonstrando ipsammet.

Ad argumentum responderem negando minorem. Et si arguas: est possibilis, ergo est admittenda, negatur consequentia. Ratio est quia destruit suum admitti.

Ad confirmationem respondetur, negando consequentiam. Ratio est quia regula intelligitur extra propositiones impossibilitantes seipsas.

QUARTO ARGUITUR: eadem propositio, in eodem sensu, est concedenda et neganda, ergo non inconuenit admittere impossibile et, per consequens, regula falsa.

Antecedens probatur: suppono vnum, scilicet, quod quaecumque propositio que habet vel habuit duas significationes totales, in quarum vna est vel fuit vera et in altera non, tunc illa precise manebit cum sua significatione vera et non habebit nisi illam vel saltem capietur secundum significationem veram et tu respondebis semper secundum talem et si aliter feceris, male respondebis et hoc

siue propositio fuerit pars alterius siue non. Et suppono vltterius, quod quolibet propositio significabit iuxta significationem suarum partium.

His suppositis propono tibi istam condicionalem scriptam, scilicet: *Si omnis homo vel asinus est rudibilis et Tu es homo vel asinus, Tu es rudibilis*. Tunc ista conditionalis est concedenda a te et neganda, igitur assumptum verum.

Maior probatur: illa habet duos sensus, quorum vnus est verus, vt puta, ille in quo ly omnis distribuit totum disiunctum et alter est falsus, secundum quem ly omnis distribuit solum primam partem, et ex hypotesi debes respondere semper in sensu vero. Ergo illa est a te concedenda.

Iam probatur minor: illa conditionalis debet capi a te in sensu impossibili, ergo est a te neganda. Antecedens probatur: tu debes illam capere iuxta significationes suarum partium et totum illud antecedens debet a te capi in sensu vero ex hypotesi, et consequens in sensu falso et impossibili. Ergo debes capere illam condicionalem secundum significationem, quam habet iuxta significationem illarum partium, scilicet, antecedentis et consequentis. Et secundum illam significationem illa conditionalis est impossibilis. Ergo illa conditionalis est a te neganda.

PRO HUIUS ARGUMENTI SOLUTIONE est notandum³¹

³¹ [NO]notandum

quod nunquam debet talis suppositio admitti qualis supponitur in argumento, nisi sub conditione, scilicet, quod non proponetur aliqua propositio equiuoca habens duos sensus, vnum verum et alterum falsum, cuius partes sunt etiam equiuoce, secundum quarum veritatem, veritas illius habet cognosci.

Isto notato, facile respondetur ad formam argumenti, non admittendo suppositionem nisi subintelligas conditionem tactam, et si eam subintelligas, admitto.

Tunc quando proponis illam conditionalem³², dico quod tu iam frangis tuam hypothesim, quare non amplius teneor respondere consequenter ad illam. Scilicet, illam conditionalem distinguam et petam a te in quo sensu velis capere et, viso sensu, facile est respondere.

CONTRA SECUNDAM REGULAM minus principalem arguitur sic: Ista propositio, scilicet: *Quodlibet est vel non est*, potest poni dubie Platoni et non est ab eo admittenda. Igitur illa regula falsa. Minor probatur: illa propositio est per se nota et Plato non potest eam dubitare, ergo non est ab eo dubitanda.

Idem argumentum potest fieri de istis: *Sortes est vel non est. Sortes bibit vel non bibit. Omne totum est maius sua parte*, et sic de aliis per se notis.

Ad hoc argumentum res-

pondetur negando consequentiam, quia regula intelligitur extra propositiones per se notas.

[fo.ix.v] CONTRA SECUNDAM REGULAM PRINCIPALEM arguitur sic: et pono tibi istam, que sit a : *Nullum tibi positum est a*³³ *te concedendum et Hoc est tibi positum*, demonstrando a. Si non admittas: contra: positum est possibile et non admittis, igitur male respondes. Si admittas, propono tibi a. Si neges, habetur intentum, contra regulam. Si concedas, probatur quod a non est concedendum: nullum positum est a te concedendum et a est positum, ergo a non est a te concedendum. Antecedens est concedendum, quia positum, igitur et consequens. Tunc ultra, a non est a te concedendum et a est sequens ex posito, cum sit altera pars copulatiue posite et admesse. Igitur non omne sequens ex posito est concedendum, quod est expresse contra regulam.

Ad hoc argumentum respondetur, admittendo positum, et cum proponitur a, concedatur et, ad argumentum, concedo quod a non est concedendum, nego tamen quod sit sequens ex posito. Ratio est quia repugnat. Sequitur enim bene: a non est concedendum a te, igitur a non est sequens ex posito. Si sed adderes casui istam, scilicet: *Hoc est tibi positum et obligatum*, casus non esset admittendus.

³² *conditionale*<m>

³³ <est a>

SECUNDO ARGUITUR CONTRA EANDEM regulam et pono tibi illam: *Tu curris et Tu non curris est a te concedendum*. Casus est possibilis, nam possibile est quod tu curras et quod illa: *Tu non curris*, sit tibi posita et a te admissa, et consequenter a te concedenda.

Admisso igitur casu, propono tibi istam: *Tu non curris est a te concedendum*. Si concedatur, quia sequens ex posito: contra: *Tu curris*, est a te concedendum et *Tu non curris est a te concedendum*, igitur duo contradictoria sunt a te concedenda.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et, cum proponitur aliqua illarum, scilicet: *Tu non curris est a te concedendum*, *Tu curris*, concedo quamlibet illarum; et ad argumentum, nego illam consequentiam, scilicet: *Tu curris est a te concedendum et Tu non curris*³⁴ est a te concedendum, ergo duo contradictoria sunt simul concedenda. Ratio est quia deo negare illa duo esse contradictoria, postquam repugnat positis et bene concessis.

CONTRA ISTAM SOLUTIONEM ARGUITUR, et³⁵ post casum, propono tibi istam: *Tu non curris*. Si concedas, concedis repugnans vni concessio, igitur male respondens. Si negas: contra: ista: *Tu non*³⁶ *curris est a te concedenda*, igitur non

est a te neganda et per consequens male negas. Et sic semper habetur quod male respondes.

Ad hanc replicam respondetur negando illam: *Tu non curris*, quando proponitur; non tamen concedo quod sit neganda, quia hoc repugnat posito. Sequitur enim bene: *Tu non curris est a te concedendum*, igitur non est a te negandum.

Et si dicas: *Tu negas eam*, concedo; aut igitur, quia falsa et impertinens aut quia repugnans³⁷, dico quod nec sic nec sic.

Et si queras causam quare igitur negas, dico, iuxta doctrinam sexte conclusionis, quod non omnis questio est certificanda, durante tempore obligationis, sed post tempus dicam causam, videlicet, quia repugnabat vni concessio, ut puta, illi: *Tu curris*.

TERTIO ARGUITUR CONTRA EANDEM regulam, ponendo quod illa copulativa sit tibi posita et obligata, scilicet: *Aliquid sequitur ex posito et Nullum sequens ex posito est concedendum*. Admisso igitur casu, propono tibi istam: *Aliquid sequitur ex posito*, que est concedenda, quia sequens. Deinde propono tibi istam: *Nullum sequens ex posito est concedendum*, que est concedenda, propter eandem causam. Ergo habetur intentum contra regulam.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et, cum proponitur illa, scilicet: *Aliquid sequitur*

³⁴ tu <non> curris [non]

³⁵ [et]

³⁶ <non>

³⁷ <aut quia repugnans> Cfr. P. VENETO, p.156

ex posito, concedo illam, non quia est sequens, sed quia vera et impertinens. Deinde, cum ponitur illa, scilicet: *Nullum sequens ex posito est concedendum*, negatur illa, et nego quod sit sequens, immo est falsa et impertinens. Nam ista consequentia non valet: *Ista copulativa est tibi posita et obligata*, scilicet: *Aliquid sequitur ex posito et Nullum sequens ex posito est concedendum*. Igitur, *Aliquid sequitur ex posito et Nullum sequens ex posito est concedendum*.

Et si arguas: ista copulativa est posita et obligata, igitur concedenda; conceditur, ergo... Repugnat enim quod sit neganda. Tamen quotiescumque proponitur³⁸, eam nego, quia falsa et impertinens. Et si arguas ista copulativa est a te concedenda sed tu negas eam, igitur male respondes, negatur minor quamvis sit vera. Ratio est quia repugnat concessis et oppositis bene negati.

QUARTO ARGUITUR ET PONO TIBI ISTAM: *A est aliqua propositio posita et obligata*, et sit a ista, scilicet: *Nulla propositio est tibi posita*, qua admissa, propono tibi istam: *Aliqua propositio est tibi obligata*, que sit b. Vel igitur concedis vel negas.

Si primum, arguo sic: .b. non est a te concedendum, quia repugnat illi: *Nulla propositio est tibi posita*, igitur male respondes.

Si secundum, tu negas

sequens ex posito, igitur male respondes. Antecedens probatur: bene sequitur .a. est tibi posita et obligata, ergo aliqua propositio est tibi posita et obligata.

Ad hoc argumentum respondetur, admittendo positum et, cum proponitur b, concedo tanquam sequens. Et ad probationem, nego quod b non sit concedendum; et ad probationem, concedo quod repugnat a. Tamen a omnino sequitur ex posito, quia ista consequentia non valet: .a. est aliqua propositio posita et obligata, igitur nulla propositio est tibi posita.

Et si arguas: pono tibi a, nego illam. Et si dicas: A est positum et negas, ergo male respondes, nego minorem, quia repugnans.

QUINTO ARGUITUR ET PONO TIBI ISTAM: *Tu negas simpliciter necessarium*, qua posita et admissa, propono tibi istam: *Tu male respondes*. Si negas: contra: tu negas sequens ex posito, ergo male respondes. Si concedis: contra: tu concedis sequens ex posito, igitur bene respondes et, per consequens, tu non male respondes, quod est oppositum concessi.

Ad hoc argumentum respondetur, admittendo positum et concedo illam: *Tu male respondes*. Et ad probationem, concedo quod tu bene respondes et nego consequentiam in qua infers: et, per consequens, tu non male respondes.

Et si arguas: *Tu male respondes et non respondes*

³⁸ propon[un]<i>tur

nisi ad vnum, igitur, non bene respondes, nego minorem, tanquam repugnantem. Sequitur enim bene: Tu bene respondes et Tu male respondes, igitur, Ad plura respondes. Sed si in principio, post concessionem illius: Tu male respondes, proponatur, illa: Tu non respondes nisi ad vnum, conceditur, quia verum et impertinens, deinde: Tu bene respondes, negatur, quia repugnans duobus concessis. Et patet si probetur: Tu concedis sequens ex posito obligato aut verum impertinens, igitur bene respondes, negatur antecedens, quia repugnans opposito illius negati: Tu bene respondes, quod lucidum est.

SEXTO ARGUITUR CONTRA EANDEM REGULAM et pono tibi istam: *Nihil est tibi positum*, qua admissa, propono tibi istam: *Aliquid est tibi positum*. Si concedis, habetur intentum, quia repugnat posito et obligato. Si neges: contra: ego posui tibi istam: *Nihil est tibi positum*, et ista est aliquid, igitur, *Aliquid est tibi positum*.

Et confirmatur ista ratio et pono tibi istam: *Tu nihil admittis*, qua admissa, postquam est possibilis³⁹, propono tibi istam: *Aliquid admittis*. Si concedis, habetur intentum contra regulam. Si negas: contra: tu admittis istam et ista est aliquid, ergo aliquid admittis.

Et confirmatur secundo et pono tibi istam: *Tu non es obligatus*, qua admissa,

propono tibi illam: *Tu es obligatus*. Si concedis, habetur intentum contra regulam. Si neges: contra: ego posui tibi istam: *Tu non es obligatus*, et tu admisisti eam, igitur tu es obligatus.

Et confirmatur tertio et pono tibi illam: *Tu non es*⁴⁰, qua admissa, propono tibi istam: *Tu admittis aliquid*. Si concedas, habetur intentum, quia repugnat po[fo.x.r] sito. Si neges: contra: ego posui tibi illam: *Tu non es et tu admittis eam et ipsa est aliquid*, ergo *Tu admittis aliquid*.

Pro solutione argumenti et confirmatione est aduertendum quod a diuersis varie solent dari responsiones.

Nam aliqui non admittunt aliquam illarum propositionum, propter repugnantiam positi ad positionem vel admissionem. Hanc tamen solutionem Paulus Venetus reputat fugam miserorum.

Alii admittunt quamlibet illarum, negant tamen illam minorem: *et ipsa est aliquid*. Hanc tamen solutionem miseriorem altera asserit esse Paulus Venetus. Ratio assignatur, quia ly aliquid in arte obligatoria capitur communiter pro illo quod est vnum per vnionem vel per aggregationem.

Alii vero respondent concedendo oppositum positi et, cum dicitur: *Tu concedis duo contradictoria*, negant et ita, arbitantes consequenter respondere,

³⁹ [im]possibilis

⁴⁰ [obligatus]

negant illa esse contradictoria. Hanc responsionem Paulus Venetus asserit esse leuem deceptionem. Nam, posito quod cedat tempus obligationis, lucide habebitur quod concesserunt duo contradictoria, videlicet, *Aliquid est tibi positum et Nihil est tibi positum*, et, per consequens, male respondebant.

Ideo aliter ipse respondet. Unde ad argumentum, admittit positum et cum proponitur illa: *Aliquid est tibi positum*, negat eam. Et ad probationem, quando dicitur: *Ego posui tibi illam et illa est aliquid*, ergo *aliquid est tibi positum*, negat maiorem, tanquam repugnantem. Non enim stant illa simul: *Nihil est tibi positum et posui tibi illam: Nihil est tibi positum*.

Et si contra hoc arguas: positio repugnat tibi posito, igitur aliquid est tibi positum, negat antecedens, tanquam repugnans. Contra: tu negas istam: *Aliquid est tibi positum*, et istam similiter: *posui tibi illam: Nihil est tibi positum*, et non nisi quia repugnans, igitur *Aliquid est tibi positum*. Ad hoc, negat vltiman partem et si queras causam, dicit quod non tenetur dare, durante tempore obligationis, sicut dictum est superius in aliis.

Ad primam confirmationem, admittit positum, negat tamen illam: *Aliquid admittis*. Et ad probationem, negat illam maiorem, scilicet: *Tu admittis ipsam*, et si queratur causam, detur quia placet mihi.

Ad secundam confirmationem, admittitur illa, scilicet: *Tu non es obligatus*, et negatur illa: *Tu es obligatus*. Et ad probationem, negatur antecedens, tanquam repugnans.

Ad tertiam confirmationem, admittitur illa: *Tu non es*, et negatur illa: *Tu admittis aliquid*. Et ad probationem, negatur antecedens, tanquam repugnans.

SEPTIMO PRINCIPALITER ARGUITUR et pono tibi illam: *Omnis homo est Rome*, qua posita et admissa, propono tibi istam, scilicet: *Hec propositio: Homo non est Rome, est a te concedenda*. Si concedas, arguitur sic: *Homo non est Rome est a te concedendum*, sed *Homo non est Rome* est repugnans posito et obligato, ergo aliquid repugnans posito et obligato est a te concedendum. Si neges: contra: tu negas verum et impertinens, scitum esse tale, igitur male respondes.

AD HOC RESPONDETUR ADMITTENDO positum et concedendo illam: *Homo non est Rome est a te concedendum*. Et ad probationem, negatur minor tanquam repugnans. Nam sequitur bene: *Homo non est Rome est a te concedendum*, igitur, *Homo non est Rome* non est repugnans posito et obligato.

OCTAUO ARGUITUR ET PONO TIBI ISTAM: *Nihil est repugnans posito*, quo admissio, propono tibi istam: *Aliquid est repugnans posito*. Si concedis, habetur intentum. Si neges: contra: illa est vera et impertinens, igitur concedenda.

Maior est lucida. Minor probatur: nihil est repugnans posito et ipsa est et non est sequens, igitur est impertinens.

AD HOC ARGUMENTUM RESPONDETUR admittendo positum et negando illam: *Aliquid est repugnans posito*. Et ad probationem, nego quod sit impertinens. Et ad probationem, negatur tertia pars antecedentis, quia repugnat.

NONO ARGUITUR: SIT REI VERITAS quod tu sis albus, et pono tibi istam: *Tu es niger*, que precise maneat tibi posita, donec proponatur aliquod ^{a41} te negandum, et non ultra sis obligatus ad istam. Qua posita et admissa, propono tibi istam: *Tu es albus*.

Si concedis, concedis repugnans posito et adhuc manet tempus obligationis, igitur male respondes. Maior probatur: tempus obligationis durat per casum, donec proponatur aliquod negandum a te, sed adhuc non proponebatur nec proponitur aliquod negandum a te, igitur adhuc tempus obligationis durat.

Si neges illam: *Tu es albus*: contra: tu negas verum non obligatus, igitur male respondes. Antecedens probatur: obligatio non durat, nisi donec ponatur aliquod negandum a te, sed cum cito proponebatur ista: *Tu es albus*, proponebatur aliquid a te negandum, quia aliter non negasses illam vel saltem male respondisti, negando quod non fuit a te negandum. Igitur

cum proponebatur illa: *Tu es albus*, tu non eras obligatus ad eandem nec ad aliquid aliud, ut suppono, igitur tu non es obligatus.

AD HOC ARGUMENTUM RESPONDETUR a Paulo Veneto admittendo casum et concedit illam: *Tu es albus*, et negat quod sit obligatus. Et ad probationem, negat quod proponebatur aliquod negandum a te et, consequenter, concedit quod illa: *Tu es albus*, est neganda cum proponebatur.

CONTRA HOC ARGUITUR: ista: *Tu es albus*, fuit neganda a te et concessisti illam, igitur concessisti negandum a te et, per consequens, male respondisti.

Ad hoc negat vltimam consequentiam, quia, licet concesserit negandum ab ipso, non tamen erat negandum pro tempore adequato quo concessit, sed pro tempore ante responsionem illam, qua concessit.

DECIMO ARGUITUR ET PONO TIBI ISTAM: *Tu non es obligatus*, qua admissa, cedat tempus obligationis. Si non admittis, sequitur quod eternaliter eris obligatus, quia non videtur quare vno tempore sit admittendum et non alio. Si admittis, tu admittis repugnans posito, sed omne admissum est concedendum, igitur repugnans admisso est concedendum. Maior probatur. Bene sequitur: tu non es obligatus, igitur non cedit tempus obligationis et consequens repugnat illi quem admittisti, igitur...

Ad hoc argumentum respondetur admittendo illam similiter et aliam, scilicet

⁴¹ a[d] te

cet: *Cedat tempus obligationis*. Et ad probationem, nego quod admittam repugnans posito, immo, nego quod aliquid admittam tunc, licet aliquid admittam⁴², quia repugnat posito et admissio.

Unde est aduertendum quod istud aggregatum: *Cedat tempus obligationis*, est signum obligationis adeo bene sicut ly pono, nimirum si taliter est responsum ad argumentum.

UNDECIMO ARGUITUR et pono tibi illam copulatiuam: *Tu es Rome, et Omne repugnans huic propositioni: Tu es Rome, est a te concedendum*. Deinde propono tibi istam: *Hec copulativa est posita et obligata* et, quia est vera impertinens, est concedenda. Deinde vtrique pars copulatiue est posita et obligata⁴³, igitur est concedenda. Deinde, *Tu es Rome*, est altera pars copulatiue et est posita et obligata et, *Omne repugnans huic propositioni: tu es Rome*, est a te concedendum, et, per consequens, regula nulla.

[fo.x.v] ET CONFIRMATUR RATIO ET PONO TIBI quod, quodcumque istorum contradictoriorum: *Rex sedet, Nullus rex sedet*, tibi primo proponitur, sit tibi positum et admissum. Isto posito et admissio, arguitur sic: quodlibet istorum, si primo loco proponitur, est a te concedendum et alterum istorum est repugnans po-

sito; igitur repugnans posito est a te concedendum.

Et confirmatur ista ratio, et pono tibi illam: *Nulla propositio est tibi dubia*, qua admissa, pono tibi illam: *Papa dormit*. Si dubitas, propono tibi istam: *Hec est tibi dubia*. Si neges: contra: ante casum fuit tibi dubia et ex casu non sequitur istam esse concedendam nec negandam, igitur adhuc est tibi dubia. Si concedis illam: *Hec est tibi dubia*, et illa repugnat admissio, igitur nulla vel male respondes.

Ad argumentum respondetur admittendo illam copulatiuam et concedendo illam: *Hec copulativa est posita obligata*, nego tamen quod vtrique pars copulatiue sit posita et obligata, licet sit bene sequens ex posito et obligato. Nam, quando copulativa ponitur, non oportet quod ponatur aliqua eius pars, quamuis quelibet pars sequatur ex posito.

Ad primam confirmationem respondetur admittendo positum, et ad probationem, negatur minor, quia adhuc nullum illorum est positum et, per consequens, nullum illorum est repugnans posito.

Ad secundam confirmationem admittitur positum et cum proponitur illa: *Papa dormit*⁴⁴, dubito ipsam et quando proponis illam: *Hec est tibi dubia*, nego illam, tanquam repugnantem. Et ad probationem, negatur consequentia. Et si arguas: ista est a te dubitanda et

⁴² *dimittam*

⁴³ *<et obligata> Cf. P. Veneto, p. 178*

⁴⁴ *[rex sedet]*

est impertinens, igitur est tibi dubia, negatur minor, tanquam repugnans.

DUODECIMO ARGUITUR ET PONO TIBI istam: *Deus est et Homo est asinus conuertuntur*, qua admissa, propono tibi istam: *Deus est*, quam concedere habes, quia scitur a te esse vera et non repugnat. Deinde propono tibi istam: *Homo est asinus*, si concedis aut dubitas: contra: tu concedis⁴⁵ aut dubitas impossibile simpliciter, scitum a te esse tale, igitur male respondes. Si neges illam: contra: illa propositio: *Homo est asinus*, est a te neganda et sequitur ex posito et concessio; est igitur aliquod consequens ex posito et concessio a te negandum, quod est contra regulam. Minor probatur: bene sequitur: *Deus est et Homo est asinus conuertuntur, sed Deus est, ergo Homo est asinus*. Igitur sequitur ex concessio et obligatio.

Ad hoc argumentum respondetur, admittendo positum et concedendo illam: *Deus est*, et nego illam: *Homo est asinus*. Et ad probationem, nego minorem. Et ad probationem, nego quod bene sequatur in illa consequentia. Ratio est quia antecedens est possibile et consequens simpliciter impossibile.

Paulus tamen Venetus concedit istam consequentiam: *Homo currit et Risibile currit conuertuntur*, sed *Homo currit*, igitur, *Risibile currit*. Ista tamen consequentia non valet, sa-

lua eius reuerentia, quia, posito quod illa: *Homo currit*, habeat unam aliam significationem, secundum quam significet asinum currere et currant asini et non currant homines, antecedens erit verum et consequens falsum.

Contra istam solutionem arguitur illa: *Homo est asinus*, est a te concedenda in illo casu, ergo male negas casum. Antecedens probatur: ista consequentia est bona: *Deus est, ergo Homo est asinus*, stante posito, et antecedens est concedendum, ergo et consequens.

Ad hoc negatur consequentia, immo, nego me negare illam quamuis negem, quia repugnat.

TERTIODECIMO PRINCIPALITER ARGUITUR et pono tibi istam: *Omnis homo currit*, qua posita et admissa, propono tibi istam: *Tu es homo*, quam concedis, quia vera et impertinens. Deinde propono tibi istam: *Hec: Tu curris, est a te concedenda*. Si concedis: contra: concedis falsum non sequens, igitur male respondes. Si neges: contra: *Hec: Tu curris, non est a te concedenda*, et ipsa est sequens ex posito et concessio, igitur non omne sequens ex posito obligatio et concessio est a te concedendum, quod est expresse contra regulam. Minor probatur: bene sequitur in darii: *Omnis homo currit, Tu es homo, ergo, Tu curris*. Igitur sequitur ex posito obligatio et concessio.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum

⁴⁵ concedas

et concedendo illam: *Tu es homo. Nego tamen illam: Hec: Tu curris, est a te concedenda.* Et ad probationem, negatur minor tanquam repugnans. Et ad probationem, nego consequentiam. Et si dicas: illa sequetur ex maiori et minori et maior est obligata et minor est concessa, ergo sequitur ex obligato et concesso, nego secundam partem tanquam repugnantem.

Contra istam solutionem arguitur: bene sequitur: *Omnis homo currit, Tu es homo, ergo, Tu curris* et antecedens est concedendum, ergo et consequens. Nego maiorem, dato quod sit vera quia repugnat.

QUARTODECIMO ARGUITUR et pono tibi illam: *Quandocumque proferetur vniuersalis: Omne currens erit asinus et quandocumque proferetur propositio singularis: Tu sis currens.*

Isto admissio, propono tibi istam: *Omne currens est asinus.* Si neges: contra: *Quandocumque proferetur propositio vniuersalis: Omne currens est asinus,* sed nunc profertur illa propositio vniuersalis, ergo, *Omne currens est asinus.* Si concedas, pono tibi istam: *Tu es currens.* Si neges: contra: *Quandocumque proferetur propositio singularis: Tu es currens,* sed nunc profertur illa singularis, igitur, *Tu es currens.* Si concedas, propono tibi istam: *Tu es asinus.* Si concedas, concedis unum impossibile simpliciter et per consequens male respondes. Si neges, sequitur ex concesso. Bene sequitur:

Omne currens est asinus, Tu es currens, ergo, Tu es asinus.

Ad argumentum respondetur admittendo positum et negando illam: *Omne currens est asinus.* Et ad probationem, negatur minor quia repugnans.

Contra hoc arguitur: illa propositio est categorica, ergo vniuersalis vel particularis vel indefinita vel singularis. Sed non est particularis nec indefinita nec singularis, ergo est vniuersalis. Ad hoc negatur minor et si queras quid illorum, respondeo: propone et videbis. Et si dicas illa non est indefinita, nego tanquam repugnans.

QUINTODECIMO PRINCIPALITER ARGUITUR et pono tibi istam: *Omnis homo est Rome,* qua admissa, propono tibi istam: *Hec propositio est impertinens: Tu es Rome,* que concedenda venit. Deinde propono tibi istam: *Tu es homo,* que concedenda venit, quia vera et⁴⁶ impertinens, qua concessa, propono tibi istam: *Tu es Rome.* Si negas, habetur intentum per regulam, quia tu negas sequens ex⁴⁷ posito et concesso. Sequitur enim bene in darii: *Omnis homo est Rome, Tu es homo, ergo, Tu es Rome.* Si concedas illam: contra: ipsa est impertinens et falsa, igitur neganda.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et concedendo alteram que

⁴⁶ $e[x]t$

⁴⁷ $e[t]\langle x \rangle$

proponitur. Similiter per illam: *Tu es homo*, similiter concedendo illam: *Tu es Rome*⁴⁸. Ad improbationem, concedo totum, nec inconuenit concedere quod homo male respondet, quando est sequens, vt dictum est superius.

SEXTODECIMO PRINCIPALITER ARGUITUR contra tertiam regulam principalem, et pono tibi istam: *Omnis homo currit*, qua posita et admissa, propono tibi istam: *Tu es homo*, quam concedere habes; deinde propono tibi istam: *Hec est a te concedenda: Tu non curris*. Si concedas: contra: *Tu non curris*, repu[fo.xi.r] gnat posito et concessio et est a te concedendum, igitur regula nulla. Si neges: contra: est vera impertinens, ergo concedenda.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et concedendo alias duas et ad improbationem, nego maiorem tanquam repugnantem.

Contra istam solutionem arguitur, et immediate quod fuit admissa illa: *Omnis homo currit*, pono tibi: *Tu non curris*, qua admissa, propono tibi illam: *Tu es homo*. Si concedis, concedis repugnans et per consequens, regula nulla. Si neges: contra: tu negas verum non repugnans, igitur male respondes. Probatur: non sequitur: *Omnis homo currit*, et pono tibi: *Tu non curris*, igitur, *Tu non es homo*, ergo non repugnat.

Ad hanc replicam respondetur concedendo illam:

Tu non curris, et nego illam: *Tu es homo*, quia repugnat. Et ad probationem, nego quod sit vera non repugnans. Et ad probationem, negatur consequentia. Ratio est quia illa minor non fuit mihi posita, sed bene illa: *Tu non curris*, ex qua, cum maiori, optime infertur illa: *Tu non es homo*.

DECIMOSEPTIMO PRINCIPALITER ARGUITUR contra eandem regulam: sit rei veritas quod Sortes et Plato et Cicero sint omnes homines et quilibet illorum se deat. Isto supposito, pono tibi istam: *Aliquis homo currit*, qua admissa, propono: *Sortes currit*, que neganda est quia falsa et impertinens. Deinde propono: *Plato currit*, que etiam neganda venit, propter eandem causam. Tertio propono: *Cicero currit*, que etiam neganda venit et tamen sequitur ex posito et opposito bene negatorum, igitur...

Ad hoc facile respondetur admittendo suppositum et positum et negando quamlibet illarum, que proponuntur, et nego quod sequatur ex posito et oppositis bene negatorum. Nam non sequitur: *Aliquis homo currit et Sortes non currit et Plato non currit*, ergo *Cicero currit*, sed si antequam proposuisses aliquam illarum trium, proposuisses istam: *Omnis homo est Sortes vel Plato vel Cicero*, tunc negassem duas primas et concessissem tertiam, tanquam sequentem ex concessis et oppositis bene negatorum. Sequitur enim

⁴⁸ [per]

bene: *Aliquis homo currit et Omnis homo est Sortes vel Plato vel Cicero et Sortes non currit et Plato non currit, ergo, Cicero currit.*

DECIMOCTAUO PRINCIPALITER ARGUITUR contra eandem regulam et pono tibi istam: *Tantum homo est asinus est tibi positum*, que sit a, qua admissa, propono tibi: *.A. est homo est asinus*, que est neganda, quia falsa et impossibilis.

Deinde propono tibi: *.A. est tibi positum*. Si concedis, habetur intentum contra regulam, quia repugnat posito et opposito bene negati. Sequitur enim bene: *Tantum homo est asinus est tibi positum*, sed *.A. non est homo est asinus*, igitur *.A. non est tibi positum*. Si vero neges illam: contra: *.a. est a te concedendum et non quia verum et impertinens nec quia sequens ex aliquo priori concessio vel negatio*, igitur quia positum tibi.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et negando illam: *.A. est homo est asinus*. Similiter nego illam: *.A. est tibi positum*. Et ad probationem, nego minorem. Et si dicas pro qua parte, propone et videbis. Et si proponas: non est concedendum quia verum et impertinens, concedo, nec quia sequens ex aliquo priori concessio vel negatio, nego hoc tanquam repugnans et si queras ex quo concessio, non teneor certificare sed propone et videbis.

DECIMONONO ARGUITUR
CONTRA QUARTAM regulam

principalem et pono tibi istam: *Tu es Rome*, qua admissa, propono tibi: *Tu es Rome in hoc instanti*.

Si concedis, habetur intentum, quia est falsa et impertinens. Si negatur: contra: *Omne quod est Rome est Rome in hoc instanti*, sed *Tu es Rome*, ergo *Tu es Rome in hoc instanti*. Si neges maiorem, sequitur quod ista est possibilis: *Aliquid est Rome quod non est Rome in hoc instanti* et, pari ratione, sequitur tales esse possibiles: *Aliquid est Rome quod nunc non est alicubi*. Similiter quod *Aliquid currit quod nunc non habet pedes* et ista videntur absurda, igitur...

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et nego illam: *Tu es Rome in hoc instanti*. Et ad probationem, nego maiorem illius syllogismi, quia repugnat admissio et opposito bene negati et concedo illam esse possibilem: *Aliquid est Rome quod non est Rome in hoc instanti*. Nego tamen alias esse possibiles, quia illa aduerbia non important tempus discrete, et in hoc fuerunt aliqui decepti, credentes quod ly nunc equiualeat huic aggregato in isto tempore et ly hodie in isto die et sic de aliis aduerbiis.

UIGESIMO ARGUITUR CONTRA EANDEM REGULAM et pono tibi istam: *Omnis propositio est vera*, qua admissa, proponitur ista: *Hec est vera: Homo est asinus*.

Si concedas, habetur intentum contra regulam, quia illa est falsa et impertinens. Si neges: con-

tra: *Omnis propositio est vera*, sed illa: *Homo est asinus*, est propositio, igitur ipsa est vera.

Ad hoc negatur ista minor vltimo tanquam repugnans.

Contra istam solutionem arguitur: *Omnis propositio est vera*, ergo, *Hec: Homo est asinus*, est propositio vera. Ista consequentia per te non valet, ergo oppositum consequentis stat cum antecedente. Igitur illud consequens est. Sed omne consequens illius consequentie est ista: *Homo est asinus*, igitur, *Homo est asinus*, est propositio, quod negasti.

Ad hanc replicam respondetur concedendo quod oppositum consequentis stat cum antecedente, sed nego minorem, scilicet, quod dem consequens illius consequentie sit ista: *Homo est asinus*, quia repugnat.

UIGESIMOPRIMO ARGUITUR: SI REGULA esset vera, sequeretur quod, posita alicui aliqua propositione falsa et ab eo admissa, ad quodcumque falsum non impossibile posset arguens cogere ipsum respondentem, vt concederet ipsum durante tempore ipsius obligationis, saltem si tale non repugnet falso posito. Consequens est falsum, igitur...

Sequela probatur. Volo quod ponatur tibi aliqua propositio falsa et sit a te admissa, tunc, quocumque alio falso dato non repugnante, possum te cogere ad illud respondendum, igitur sequela vera.

Antecedens probatur et volo quod illa propositio

falsa vocetur /a/, que est proposita et admissa et altera falsa ad quam concedendum dicis te non posse cogere, dicetur /b/. Et propono tibi disiunctiuam cuius una pars principalis est contradictorium /a/ et altera pars principalis est ipsum /b/. Tu debes illam disiunctiuam concedere, quia erit vera et impertinens et, illa concessa, debbis concedere /b/, quia sequitur ex disiunctiua cum ipso a., quod est contradictorium prime partis disiunctiue, igitur sequela vera.

Iam probatur falsitas consequentis, quocumque tali falso admissa, poterit dari unum aliud falsum, ad quod concedendum, respondens non poterit cogi, igitur sequela non est concedenda. Antecedens probatur: proposita alicui ista: *Hec est falsa*, que demonstrat seipsam, et admissa, talis non poterit cogi ad concedendum istam: *Omnis homo est rex*, igitur...

Insuper, si tale falsum sit ei dubium aut habeatur de eo opinio famosa, talis, quamuis admittat, non poterit cogi ad concedendum illam: *Omnis homo est rex*, ergo sequela illa non venit concedenda.

Ad hoc argumentum, sequela necessario venit concedenda, intelligendo tamen de falso, extra casus tactos in probatione falsitatis consequentis et dummodo tale falsum sit falsum pro toto tempore adequato obligationis.

UIGESIMOSECUNDO ARGUITUR: posita tibi ista: *Om-*

nis homo currit et a te admissa, ista propositio: Hec est falsa secundum hanc significationem, que demonstrat se et suam significationem, est falsa et impertinens, scita a te esse talis, vt suppono, et tamen non est respondendum ad illam secundum sui qualitatem, igitur regula nulla. Minor pro [fo.xi.v] batur: illa non est neganda et est falsa et impertinens, igitur assumptum verum.

Si dicas forte quod intelligitur de falso significante aliter esse quam est, tunc deducam argumentum de ista: *Hec est falsa et significans aliter esse quam est secundum hanc significationem, demonstrando ipsammet, et redibit difficultas.*

ET CONFIRMATUR ISTA RATIO, POSITA tibi ista: *Omnis homo est rex, et a te admissa, ista propositio: Hec est neganda a te, que demonstrat seipsam, est impertinens et non est respondendum ad eam secundum sui qualitatem, ergo regula nulla. Minor probatur: vel illa est a te concedenda vel neganda vel dubitanda, nullum istorum, igitur...*

Quod non possit dari primum patet, quia sequitur tunc quod illa erit falsa et impertinens et per consequens non est concedenda.

Quod non possit dari secundum patet, quia tunc sequeretur quod esset vera et impertinens et per consequens non esset neganda, sed concedenda.

Quod non possit dari ultimum patet, quia ex veris tu potes scire illam

esse falsam et impertinentem et per consequens non est a te dubitanda, sed neganda.

ET CONFIRMATUR SECUNDO ISTA RATIO posito quod Sorti sit posita ista: *Omnis homo est rex, et Platoni ista: Homo non est rex, et prima sit /a/ et secunda /b/ et quilibet eorum sciat de altero que est ei posita et admissa. Tunc capiatur una tertia, que sit /c/, scilicet: Quelibet istarum, que est concedenda a Sorte est⁴⁹ neganda a Platone, et demonstretur .a.b.c. Tunc illa est vera et impertinens et tamen non est respondendum ad eam a Platone neque a Sorte secundum sui qualitatem, vt facile est deducere. Igitur regula nulla.*

Ad hoc argumentum respondetur negando consequentiam, quia regula intelligitur extra reflexiuas. Nam in talibus non inconuenit concedere falsum, quando ad illud non consequitur ipsum esse negandum.

Proportionabiliter est respondendum ad ambas confirmationes negando consequentiam. Ratio est quia ille sunt reflexiue et in talibus non inconuenit eas negare, quamuis sint vere et impertinentes, quia destruunt se esse concedendas et ideo quilibet illarum que assumitur in confirmationibus est neganda.

Proportionabiliter possunt adduci difficultates contra alias regulas superius positas in reflexiuis, vt puta, de istis: *Hec est*

⁴⁹ e<s>t

impossibiliter admittenda a te, Hec est impossibiliter concedenda a te, Hec est impossibiliter neganda a te, et sic de aliis. Sed omnes regule intelliguntur extra reflexiuas siue insolubiles.

UIGESIMOTERTIO ARGUITUR contra quintam regulam. Pono tibi istam: *Homo est asinus, est tibi positum et obligatum, qua admissa, illa est concedenda: Homo est asinus, et est impossibile per se, ergo regula nulla.*

Maior probatur: illa est posita et obligata, ergo est concedenda.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et nego minorem, quia repugnat.

Contra istam solutionem arguitur, stante obligatione, propono tibi istam: *Homo est asinus. Si concedas, habetur intentum contra regulam. Si neges: contra: tu negas eam et illa est a te concedenda, ergo male respondes.*

Ad hoc respondebitur negando illam: *Homo est asinus. Et ad probationem, concedo quod male respondeo tanquam sequens, nec hoc inconuenit, vt dictum est sepenumero.*

Contra istam solutionem arguitur et pono tibi istam: *Homo est asinus est tibi positum et obligatum et Hec: Homo est asinus, est per se impossibilis, qua admissa, propono tibi: Homo est asinus est a te concedendum. Si negas: contra: Homo est asinus est tibi positum et obligatum, igitur, Homo est asinus est*

a te concedendum. Si concedis: contra: Homo est asinus est per se impossibile, igitur: Homo est asinus est a te negandum.

Ad hanc replicam respondetur admittendo positum et nego illam: *Homo est asinus est a te concedendum. Et ad probationem, concedo consequentiam in qua infers, quod homo est asinus est a te concedendum et nego quod antecedens sit concedendum a me. Et si probes: Omne positum obligatum est concedendum a te, sed, Homo est asinus est positum et obligatum, ergo, Homo est asinus est concedenda a te. Nego maiorem tanquam repugnantem. Et si dicas: ista est regula, nego quod sit regula.*

Pro cuius solutionis intelligentia, est aduertendum quod omnes regule obligationum habent intelligi sine obligatione contraria, quum omnes antedictae regule sunt propositiones contingentes. Igitur cuiuslibet talis regule oppositio est possibilis et per consequens potest admitti, si ponatur.

UIGESIMOCUARTO ARGUITUR contra vltimam regulam, pono tibi istam copulativam: *Omnis homo currit et Nihil es tibi positum, qua admissa, propono tibi: Omnis homo currit, que concedenda venit. Deinde propono tibi istam: Tu non es obligatus, que etiam est concedenda. Sequitur enim bene: Nihil est tibi positum, igitur, Tu non es obligatus. Deinde propono iterum illam: Omnis homo currit. Si concedas, concedis fal-*

sum non obligatus, igitur male respondes. Si neges et prius concessisti, ergo male respondes.

Ad hoc facile respondetur admittendo positum, concedendo illam: *Omnis homo currit*, negatur tamen illa: *Tu non es obligatus* et nego quod sequatur. Nam illa consequentia non valet: nihil est tibi positum, igitur tu non es obligatus, quia tu posses esse obligatus per depositionem, et tunc antecedens illius consequentie esset verum et consequens falsum.

Contra istam solutionem arguitur ponendo tibi istam copulatiuam: *Omnis homo currit et Nihil est tibi positum aut suppositum aut depositum*, et deducatur argumentum vt prius.

Ad hoc respondetur admittendo illam copulatiuam et concedendo tunc illam: *Tu non es obligatus*, et concedo illam: *Omnis homo currit*. Et ad probationem, concedo quod male respondeo, tanquam sequens, non tamen tanquam verum.

UIGESIMOQUINTO ARGUITUR et pono tibi is tam: *Omnis homo est Parhi sius et Nulla copulatiua est tibi posita aut supposita aut deposita*, qua admissa, propono tibi: *Non es obligatus*. Hec est concedenda, quia sequens ex se cunda parte.

Deinde propono tibi: *Omnis homo est Parhisius*. Si concedis, concedes falsum, non obligatus, igitur male respondes. Si neges: contra: sequitur ex copulatiua obligata, igitur male respondes.

Et confirmatur ista ratio et pono tibi istam: *Aliquis homo est Rome et Nullus alius a te est Rome*, qua admissa, propono tibi istam: *Tu es Rome*. Si concedas, concedis falsum et impertinens, ergo male respondes. Si neges, sequitur exposito et obligato, igitur male negas.

Ad argumentum respondetur admittendo positum et nego illam: *Tu non es obligatus*, et nego quod sit sequens. Nam ista consequentia non valet: *Nulla copulatiua est tibi posita aut supposita aut deposita*, ergo, *Tu non es obligatus*, quia tu potes esse obligatus per unam simplicem cathegoricam.

Ad confirmationem respondetur admittendo positum et negando illam: *Tu es Rome*. Nam, posito quod tu sis mortuus, illa copulatiua posita erit vera et illa cathegorica: *Tu es Rome*⁵⁰, erit falsa.

UIGESIMOSEXTO PRINCIPALITER ARGUITUR et pono tibi istam: *Tu respondes ad falsum et solum respondes ad a*, et sit a prima pars principalis illius copulatiue, scilicet: *Tu respondes ad falsum*, qua admissa, propono: *Tu respondes solum ad a*, que concedenda est, quia sequens. Deinde propono tibi istam: *Tu respondes ad falsum*: si concedis, sicut debes: contra: tu respondes ad falsum et solum respondes ad a, igitur a est falsum. Sed a est ista: *Tu respondes ad falsum*, et solum respondes ad

⁵⁰ rom[o]<e>

a, igitur hec est falsa: *Tu respondes ad falsum.*

Ad hoc argumentum admittitur positum et conceditur illa: *Tu respondes ad falsum*, et ipsa est falsa, nec hoc inconuenit, durante tempore obligationis, concedere.

UIGESIMOSEPTIMO ARGUITUR et pono tibi istam: *Omne primum impertinens quod proponitur tibi non est a te concedendum et Tu non male respondes*, et volo quod ly est vniat pro toto tempore huius disputationis, illa admissa et concessa, propono tibi: *Hoc est primum impertinens quod proponitur tibi vel Hoc non est a te concedendum*, demonstrando totam illam disiunctiuam que proponitur. Illa est vera et imper [fo.xii.r] tinens et, per consequens, concedenda. Concessa ergo illa, propono tibi istam: *Tu concedis hoc*, demonstrando illam eandem disiunctiuam que proponitur.

Si neges, illa est vera et impertinens, ergo male respondes. Si concedas: contra: tu concedis hoc et non male respondes, ergo est a te concedendum. Et ultra, sequitur bene: hoc est primum impertinens quod proponitur tibi vel hoc non est a te concedendum, ergo hoc est primum impertinens quod proponitur tibi. Et ultra, hoc est primum impertinens quod proponitur tibi et omne primum impertinens quod proponitur tibi non est a te concedendum, ergo hoc non est a te concedendum. Consequentia est evidens et anteceden est verum, ergo

et consequens.

Ad argumentum respondetur, admittendo illam copulatiuam et concedendo illam disiunctiuam. Nego tamen illam: *Tu concedis hoc*, demonstrando illam eandem disiunctiuam. Ratio est quia repugnat.

Contra hoc arguitur: sequeretur quod, parum variando, eadem propositio esset concedenda et neganda in aliquo casu. Consequens est falsum, igitur... Sequela probatur, et pono tibi istam: *Omne primum impertinens quod proponitur tibi non est vel erit concedendum a te*, qua admissa et concessa, propono tibi istam disiunctiuam: *Hoc est primum impertinens quod proponitur tibi, vel⁵¹ hoc non est vel erit concedendum a te in ista disputatione.*

Et demonstratur secunda pars huius disiunctiue et suppono quod scias quod non debet alia proponi in ista disputatione nisi ista et illa est secunda pars huius disiunctiue que demonstratur, que precise continuo significabit hoc modo. Hoc admissio, illa disiunctiua videtur vera et impertinens et per consequens concedenda, qua concessa, propono illam secundam partem illius disiunctiue. Si concedas, sequitur quod illa tota disiunctiua que fuit concessa erat falsa et impertinens et per consequens male concedebatur. Si neges: contra: bene sequitur: hoc est primum impertinens quod proponitur tibi vel hoc non est vel

51 <vel>

erit concedendum et hoc est vel erit concedendum, ergo hoc est primum impertinens quod proponitur tibi et ex ista cum posito et admisso, scilicet: *Omne primum impertinens quod proponitur tibi non est vel erit concedendum*, sequitur quod hoc non est vel erit concedendum.

Ad hanc replicam respondetur admittendo positum et cum proponitur disiunctiua, admissis illis que supponuntur, dico quod non debet concedi, quantumque sit vera et impertinens. Ratio est quia destruit se esse concedendam et propterea nec concedenda nec neganda venit.

UIGESIMO OCTAUO ARGUITUR et pono tibi istam: *Nullum verum repugnat propositioni, quam debes concedere, tanquam sequens et Omnis homo est Rome*, qua admissa, propono tibi istam: *Homo non est Rome*.

Si neges: contra: tu negas illam et illa non est neganda a te, ergo male respondes. Si neges minorem, propono tibi istam: *Illa est vera secundum istam significationem*, demonstrando illam: *Homo non est Rome*. Si neges, illa est vera et impertinens, ergo concedenda. Si concedas: contra: illa est vera secundum illam significationem et nulla talis est repugnas ex obligato propositioni quam teneris concedere tanquam sequens, ergo non est a te neganda et antecedens est concedendum, ergo et consequens.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo copula-

tiuam et negando illam: *Homo non est Rome*. Et ad probationem, nego minorem et concedo illam: *Illa est vera etc.* Et ad probationem, concedo totum illud, scilicet, quod illa non est neganda a te. Ex hoc non vales inferre nisi quod male respondes, quod non inconuenit concedere, quoniam est sequens, vt sepe numero dictum est.

UIGESIMONONO ARGUITUR et pono tibi istam: *Omnis propositio in quocumque sensu est vera vel Nulla propositio alicui dubia est tibi dubia*, qua admisa, propono tibi istam: *Papa dormit*, qua dubitata, propono tibi istam: *Illa significat hoc modo*, demonstrando illam: *Papa dormit*, qua concessa, quia vera et impertinens, propono tibi istam: *Nullus papa dormit*, quam debes dubitare, postquam dubitasti suum contradictorium, qua dubitata, propono tibi istam: *Illa significat hoc modo*, demonstrando illam: *Nullus papa dormit*, qua concessa, propono tibi istam: *Ista propositio: Rex dormit, est tibi dubia*, que concedenda videtur, quia vera et impertinens.

Si concedas: contra: cedat tempus obligationis, illam concessisti et non erat a te concedenda, ergo male respondebas. Minor probatur: ex illa sequitur contradictoria secunde partis disiunctiue tibi posite, vt clare constat, et ex aliis concessis sequitur oppositum prime partis disiunctiue tibi posite, ergo illa erat repugnans.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et dubitando illam: *Papa dormit*, et concedendo illam: *Illa significat hoc modo*, et nego illam, quam proponis, scilicet: *Ista propositio: Rex dormit, est tibi dubia*, et nego quod sit vera et impertinens, immo, dico quod repugnat concessis et admissis.

TRIGESIMO ET VLTIMO PRINCIPALITER ARGUITUR: volo quod sit rei veritas quod Sortes sit Parhisius et Plato Rome et Cicero Valentie com Roberto et loquamur naturaliter. Tunc pono tibi istam disiunctiuam: *Quilibet istorum est Parhisius vel Quilibet istorum est Rome vel Quilibet istorum est Valentie*, demonstrando illos quattuor in qualibet illarum, qua admissa, propono tibi istam: *Robertus est Valentie vel Rome*, que concedenda venit, postquam est vera et impertinens. Concessa ergo illa, propono tibi istam: *Sortes est Parisius vel Plato est Rome*. Illa etiam videtur concedenda, quia vera et impertinens. Concessa ergo illa, propono tibi istam: *Cicero est Valentie vel non est Rome*. Illa est vera et impertinens, ergo venit concedenda, qua concessa, propono tibi istam: *Cicero non est Rome*. Si neges, male respondes, quia sequens. Si concedis, illa erat repugnans, ergo male respondes. Antecedens patet, exposito, cum prima impertinenti concessa, sequitur quod quilibet istorum est Rome vel quilibet istorum

est Valentie. Et ultra, ex ista, cum illa secunda impertinenti concessa, sequitur quod quilibet istorum est Rome et illa repugnat isti, igitur male respondes.

Ad hoc argumentum admittetur positum et concedo illam primam, quam proponis similiter et secundam, nego tamen illam disiunctiuam, scilicet: *Cicero est Valentie vel non est Rome*, quia repugnat concessis et admissis, nam sua contradictoria est sequens, vt facile est deducere.

<III. DE OBLIGATIONUM SPECIEBUS>

SEQUITUR TERTIUS ET POSTREMUS ARTICULUS DE OBLIGATIONUM SPECIEBUS

PRIMIS DUOBUS ARTICULIS enucleatis, tertium aggređi decet quot sunt species obligationis.

Pro cuius difficultatis intelligentia est aduertendum quod aliqui posuerunt sex species obligationis, scilicet: positionem, impositionem, depositionem, petitionem, sit verum siue sit rei veritas, dubie positum siue sit dubium.

Alii vero istis sex addiderunt, ut septimam, scilicet: suppositionem.

Alii autem sub prima posuerunt quattuor istarum sex, nam sub suppositione comprehenderunt depositionem et positionem.

Alii vero assignauerunt solum tres et isti adhuc sunt divisi nam Paulus Venetus assignat istas in

sua logica magna, scilicet: suppositionem, positionem, depositionem. Alii vero assignant istas tres, scilicet: positionem, depositionem et dubie positionem.

Et ista opinio videtur mihi probabilior, quia distinctio specierum obligationis debet sumi penes varium statum respondendi; sed solum triplex est status respondendi, scilicet: affirmatiuus, negatiuus et dubius, igitur precise tres sunt species obligationis ad inuicem distincte, scilicet: positio, depositio et dubie positio.

Et sub prima specie comprehen [fo.xii.v]duntur iste quattuor, scilicet: impositio, petitio, sit verum siue sit rei veritas et suppositio. Nam ad istas tres affirmatiue respondetur, sicut ad positionem.

Et taliter possemus distinguere species obligationum quod multo plures species essent ponende. Sed pluralitas vitanda est sine necessitate. Quare solum tres assignamus species.

Et vt clarius ipse species intelligantur aliqua argumenta formabo.

<III.1 DE POSITIONE DEPENDENTE>

ET ARGUITUR PRIMO TANGENDO DIFFICULTATEM de positione dependente et pono tibi istam: *Omnis homo est Parhisius*, dummodo prima propositio, quam tibi proponam post positum et admissum, concedatur a te, qua admissa, propono tibi istam: *Homo non est Parhisius*.

Qualitercumque respondeas ad illam, male respondebis, igitur... Antecedens probatur: si concedas, tu eris in tempore obligationis et concedes repugnans posito et bene admissio, ergo responsio tua est mala. Si neges, tu negas verum et non es obligatus, ergo male respondes. Minor patet respicienti modum obligationis.

Pro solutione huius argumenti est notandum quod triplex est positio, scilicet: dependens, cadens et renascens.

Positio dependens est positio que fit sub aliqua conditione, ex cuius conditionis positione dependet obligatio, vt est illa tacta in argumento.

Positio cadens est positio que fit exprimendo certum terminum sue durationis, vt si dicatur: pono tibi istam: *Omnis homo currit*, quousque Sortes intret aulam.

Positio renascens est positio que fit exprimendo aliquem terminum sue durationis et inceptionem eius post eius casum, vt si dicatur: pono tibi istam: *omnis homo est Rome*, quousque concedas sequens; et postea non sit posita usque ad illud instans in quo negabis falsum.

Isto notato, duobus modis respondetur ad argumentum:

Uno modo, non admitendo positum nisi cum tali conditione, scilicet, quod non proponetur post positum aliqua propositio, ad quam non possit bene responderi, tentis illis circumstantiis cum quibus fit obligatio,

scilicet, quod teneatur obligatio dum ponatur conditio. Et tunc quando proponitur illa: *Homo non est Parhisius*, iam non seruas conditionem, quia illa⁵² non potest bene responderi, tentis circumstantiis cum quibus fit obligatio.

Alio modo respondetur, admittendo simpliciter positum, et quando proponitur illa: *Homo non est Parhisius*, dicitur quod non debet responderi, tenta tali obligatione, et supposito quod sciatur illa esse vera et repugnans illi que ponitur sub conditione.

SECUNDO ARGUITUR et pono tibi istam: *Omnis homo est Rome*, dummodo prima propositio negativa impertinens huic posito concedatur a te, qua admissa, propono tibi istam: *Tu es homo*. Ista debet concedi, quia est impertinens; qua concessa, propono tibi istam: *Tu non es Rome*, et qualitercumque respondeas, male respondebis.

Nam si concedas, eris tunc obligatus et concedis repugnans admissio et bene concessio, igitur male respondes. Si neges, tu negas verum impertinens et tu non es obligatus, ex quo deficit conditio mediante qua fiebat obligatio.

Ad hoc argumentum patet solutio ex precedenti.

Proportionabiliter possunt fieri argumenta tangentia difficultatem positionis cadentis et renascentis et proportionabiliter possunt solui.

Pari iure, depositio

potest diuidi in cadentem, dependentem et renascentem, et pari modo possunt fieri difficultates. Sed quia proportionabiliter possunt solui et breuiloquio et non huius libri magnitudini studemus nullam prorsus inferius mentionem faciemus.

<III.2 DE IMPOSITIONE>

TERTIO ARGUITUR: tangendo difficultatem circa impositionem, sequeretur quod ly falsum posset imponi ad significandum taliter sicut ly propositio significans aliter esse quam est; et ly verum sicut ly propositio significans sicut est.

Consequens est falsum, igitur... Sequela est lucida et falsitas consequentis probatur: ad illud sequitur contradictio, ergo non est possibile.

Antecedens probatur et suppono quod talis impositio sit autentica, et volo quod semper loquamur de illis terminis secundum tales significationes. Tunc capio istam: *Hec est falsa secundum istam significationem*, demonstrando ipsammet, et quero an sit vera vel falsa et, quicquid dixeris, sequitur contradictio, igitur... Antecedens probo.

Si dicas quod est falsa, sequitur quod significat aliter esse quam est ex impositione⁵³ facta et sequitur etiam quod significatur sicut est et non habet nisi vnam significa-

52 illa[m]

53 <im>positione

tionem, ergo sequitur contradictio. Minor probatur: illa significat se esse falsam et illa est falsa sicut per illam significatur.

Si dicas quod illa est vera, sequitur quod significat sicut est ex impositione et sequitur etiam quod significat aliter esse quam est ex eadem impositione, quia significat se esse falsam et per se significare aliter quam est, ergo quicquid dicatur sequitur contradictio.

PRO HUIUS ARGUMENTI SOLUTIONE est notandum quod duplex est impositio, scilicet: autentica et non autentica.

Autentica dicitur que fit ab aliquo habente auctoritatem in aliqua communitate.

Non autentica dicitur illa que fit ab illo qui non habet auctoritatem, ut solet fieri inter arguentes et respondentes.

Ulterius est notandum quod aliqui propter hoc argumentum et sibi similia negant similes impositiones et consequenter negant quodammodo experientiam. Ideo contra eos pono talem conclusionem.

Quilibet terminus vocalis vel scriptus, per nouam impositionem, cum quolibet termino mentali potest conuerti secundum eius significationem naturaliter propriam et in sic significando ipsi subordinari.

Ista conclusio ostenditur sic: quocumque termino mentali dato et quocumque eius significatione naturaliter propria sig-

nata, aliquis terminus vocalis vel scriptus, per nouam impositionem, poterit illi subordinari.

Et non est maior ratio de vno quam de alio, cum nomina⁵⁴ et verba significant ad placitum nostrum, ergo quilibet vocalis vel scriptus, per nouam impositionem, poterit illi subordinari et, per consequens, conclusio vera.

His prelibatis, respondetur ad formam argumenti.

Vnde, admissis illis impositionibus et suppositionibus, quando queris an illa reflexiua sit vera vel falsa, dico quod est falsa et nego quod sequatur contradictio et nego quod significet sicut est.

Et ad probationem, negatur illa consequentia, sicut solet etiam negari quando adducitur⁵⁵ ad probandum istam: *Hec significat aliter esse quam est significare ita esse sicut est.*

Unum tamen est aduertendum quod, capiendo ly falsum secundum illam impositionem in illa reflexiua, ipsa esset vera, secundum communem impositionem logicorum.

Et sic ex solutione habes quod eadem propositio est vera secundum impositionem communem et falsa secundum illam factam in argumento.

CONTRA ISTAM SOLUTIONEM ARGUITUR: retentis impositionibus, impono ly significare sicut est, ut

⁵⁴ nomina[t]

⁵⁵ [o]<a>dducitur

valeat, ly significare rem taliter se habere qualiter se habet; et ly significare aliter esse quam est, vt valeat, ly significare rem taliter se habere qualiter non se habet. Et volo quod loquamur secundum istas impositiones et illas tactas in argumento. Et quero de illa reflexiua argumenti iterum an sit vera vel falsa.

Si primum, statim sequitur quod est falsa, et si des secundum, sequitur quod illa taliter se habet quod est falsa et illa significat ipsam taliter se habere. Ergo significat rem taliter se habere qualiter se habet et, per consequens, significat sicut est et est vera.

Ad hanc replicam, datis illis impositionibus, respondetur quod illa est falsa.

Negatur tamen illa consequentia in qua inferitur quod illa propositio significat rem taliter se habere qualiter se habet.

Et similis ratio potest assignari sicut assignabatur de consequentia que negabatur in solutione argumenti.

Et ita proportionabiliter est dicendum ad argumenta que possunt fieri, imponendo ly propositio possibilis, ad significandum tantum sicut propositio significans taliter qualiter possibiliter est; et ly propositio impossibilis, ad significandum sicut propositio significans taliter qualiter impossibiliter est; et ly propositio contingens, ad significandum sicut propositio signi-

[fo.xiii.r] ficans taliter qualiter contingenter est; et ly propositio necessaria, ad significandum tantum sicut propositio taliter qualiter necessario est. Et sic de sibi similibus.

QUARTO PRINCIPALITER ARGUITUR et volo quod ly consequentia bona imponatur, impositione autentica, ad significandum tantum sicut hoc aggregatum, consequentia taliter significans vt non potest dari ita esse sicut per antecedens significatur absque hoc quod ita sit sicut per consequens eius significatur vel significari potest. Et ly consequentia mala, ad significandum tantum sicut illud aggregatum, dempta negatione. Et volo quod loquamur semper secundum tales impositiones.

Tunc, istis impositionibus factis, sequitur quod eadem consequentia, in eodem sensu, est bona et mala et hoc implicat, vt lucet intelligenti impositiones factas, ergo non sunt admittende. Maior probatur: ista consequentia, scilicet, hec consequentia est bona secundum hanc significationem, ergo homo est asinus, demonstrando ipsammet, est bona et est mala et non habet nisi vnum sensum, ut suppono. Ergo assumptum verum. Maior probatur: dato opposito, sequitur quod non poterit ita esse sicut per antecedens eius significatur et, per consequens, sequitur per impositionem factam, quod illa est bona. Iam probatur minor: dato opposito, se-

quitur quod ita est sicut per antecedens significatur et non est ita sicut per consequens significatur, ergo illa est mala consequentia et nota ex impositione facta.

Ad hoc argumentum respondetur, admissis impositionibus, negando maiorem. Et ad probationem, nego quod illa consequentia sit mala.

Et ad probationem, nego quod ita sit sicut per antecedens eius significatur. Ratio est quia destruit suum ita esse. Sequitur enim bene: hec consequentia est bona secundum hanc significationem, ergo non potest ita esse sicut per antecedens eius significatur, absque hoc quod ita sit sicut per consequens significatur et non potest ita esse sicut per consequens illius consequentiae significatur secundum illam significationem et illa est antecedens illius consequentiae, ergo non potest ita esse sicut per illud antecedens illius consequentiae significatur secundum illam significationem.

Et ideo ista consequentia non valet: ita est quod illa consequentia est bona secundum illam significationem et illud antecedens significat illam consequentiam esse bonam secundum illam significationem, ergo ita est sicut per illud antecedens significatur.

Contra istam solutionem possit replicari, retentis impositionibus, et addendo quod ly propositio significans sicut est, im-

poneretur ad significandum eo modo quo est impositum in precedenti argumento. Sed proportionabiliter debet solui.

QUINTO PRINCIPALITER ARGUITUR et impono ly sophista, ad significandum tantum quantum istud disiunctum, scilicet: Homo sciens artem sophisticam vel homo qui, aliqualis qualis non est, alicui appareat esse. Et volo quod Sortes nullo pacto sciat artem sophisticam Plato tamen assentiat firmiter huic propositioni: *Sortes est sophista*, capiendo ly sophista secundum impositionem factam, et nullus alius assentiat alicui propositioni aliqualiiter significanti de Sorte.

Istis positis sequitur quod Sortes est sophista et quod non est sophista, ergo dicta nulla.

Antecedens probatur, nam si dicas quod est sophista, sequitur quod non sit sophista, quia non scit⁵⁶ artem sophisticam nec aliqualis qualis non est alicui apparet esse. Ergo non est sophista. Consequentia est lucida ex impositione.

Si dicas quod non est sophista, proba quod sit sophista: Sortes apparet Platoni talis qualis non est, quia apparet esse sophista ex casu et non est per te. Ergo est sophista.

Ad hoc argumentum respondetur, data impositione, negando quod sequitur illud. Et ad probationem, nego quod Sortes non sit

⁵⁶ s(c)it

sophista. Et ad probationem, nego quod, non aliqualis qualis non est, alicui appareat esse.

Et si probes Sortes Platoni precise apparet esse sophista et est sophista per te, ergo non aliqualis qualis non est ipsi apparet esse, negatur consequentia. Ratio est quia ad ipsum esse sophistam cum uno vero, scilicet, quod non est homo sciens artem sophisticam, sequitur quod apparet talis qualis non est.

<III.3 SIMILIUM ET DISSIMILIUM>

SEXTO PRINCIPALITER ARGUITUR, tangendo materiam similiium et dissimiliium. Quo⁵⁷ ad hanc speciem spectat, sit ergo rei veritas quod sis Parrisius et pono tibi istam: *Tu es Parrisius et Tu es Rome sunt similia*, et intelligo propositiones esse similes, quando ambe sunt vere vel ambe sunt false, qua admissa, propono tibi istam: *Tu es Parisius*. Si neges: contra: ipsa est vera et impertinens, igitur concedenda est, et per consequens, male respondes.

Si concedis illam, propono tibi istam: *Tu es Rome*. Si negas eam: contra: tu concessisti illas duas esse similes et vnam concessisti, ergo alteram debes concedere. Si concedis illam: contra: cedat tempus obligationis et arguo sic: tu concessisti vnum impossibile saltem loquendo na-

turaliter, ergo male respondes. Antecedens patet, quia concessisti illas duas: *Tu es Parisius, Tu es Rome*.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo positum et concedo illam: *Tu es Parisius*. Nego tamen illam: *Tu es Rome*, quia est falsa, non sequens. Et ad probationem, negatur consequentia.

Contra istam solutionem arguitur, et immediate post admissum, propono tibi istam: *Hec est vera: Tu es Parisius*, qua concessa, propono tibi istam: *Hec est vera: Tu es Rome*. Hanc etiam debes concedere, propter eandem causam, qua proposita, propono tibi istam: *Tu es Rome*. Si concedas, concedis falsum et impertinens, ergo male respondes.

Ad hoc facile respondetur, concedendo primam et secundam et negando tertiam. Ratio est quia est falsa non sequens. Non enim sequitur: *Hec est vera: Tu es Rome*, ergo, *Tu es Rome*, ut clare constat.

Sed pro maiori huius solutionis intelligentia, ponuntur aliquae regule secundum mentem Pauli Veneti, quarum prima est ista:

Quandocumque ponuntur due propositiones similes non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, respondeatur ad eas, infra tempus obligationis, concedendo vel negando vel dubitando, sicut responderetur extra tempus eiusdem.

Verbi gratia, si ponentur iste due similes, scilicet: *Tu es homo, Tu es*

rex. Quandocumque proponetur illa: *Tu es homo*, debet concedi et altera debet negari.

Secunda regula est ista: quandocumque ponuntur due propositiones esse similes, non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, semper ad primo propositam esse veram vel falsam, respondeatur, sicut responderetur extra tempus obligationis et consequenter ad aliam debet responderi.

Verbi gratia, in casu posito, si proponatur illa: *Hec est vera: Tu es Parisius*, debet concedi; similiter et illa: *Hec est vera: Tu es Rome*. Sed si ista proponeretur prius: *Hec est vera: Tu es Rome*, debet negari, et si consequenter proponatur illa: *Hec est vera: Tu es Parisius*, debet negari.

Tertia regula est ista: Quandocumque⁵⁸ ponuntur aliquae propositiones esse similes secundum aliquas certas significationes, quae repugnant secundum illas, non est admittendus casus.

Verbi gratia, ponantur iste due esse similes, scilicet: *Deus est et Homo est asinus*, secundum istas significationes, demonstrando illas quas habent. Casus non est admittendus, quia immediate sequeretur contradictio, ut facile est deducere. Et intellige istam regulam extra reflexivas, quia in talibus non inconuenit, ut dictum

est, aliquam propositionem impossibilem esse veram. Intellige etiam istam regulam dummodo ambe non sint impossibiles. Nam tunc non inconuenit admittere casum.

Quarta regula: Quandocumque ponuntur due propositiones esse similes sic significando adequate, quarum una sequitur ad contradictorium alterius, tunc quaecumque illarum proponatur debet concedi. Pari forma, de quacumque illarum concedendum est quod est vera.

Verbi gratia, si ponantur iste due esse similes, scilicet: *Deus est et Tu es pontifex*, secundum istas significationes, demonstrando significationes quas habent, quaecumque illarum proponatur, debet concedi tanquam vera, nam sequitur ex posito.

Quinta regula est ista: Quandocumque ponuntur due propositiones esse similes secundum aliquas certas et adequatas significationes, ex quarum una sequitur oppositum alterius, quaecumque illarum proponatur, debet negari et concedi esse falsa.

Verbi gratia, si ponantur iste due esse similes: *Tu es homo et Tu non es animal*, secundum istas significationes, demonstrando illas quas habent, quaecumque istarum pro [fo.xiii.v] ponatur debet negari. Pari forma concedendum est de quolibet earum quod est falsa.

Sexta regula est ista: Quandocumque ponuntur due propositiones esse similes

⁵⁸ [quod]

secundum certas et adequatas significationes, quarum nulla⁵⁹ sequitur ex contradictorio alterius et nulla illarum infert contradictorium alterius, respondendum est eodem modo ad vnam sicut ad aliam, ita quod, si vna concedatur, alia debet concedi.

POSITIS REGULIS PRO SIMILIBUS, ponende sunt regule pro dissimilibus, quarum prima est ista:

Quandocumque ponuntur due propositiones esse dissimiles, non limitando significationes, respondeatur ad eas eo modo quo responderetur extra tempus.

Secunda regula est ista: Quandocumque ponuntur due propositiones esse dissimiles, non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, ad primo propositam esse veram vel falsam respondeatur, sicut responderetur extra tempus. Et ad aliam, dissimiliter.

Verbi gratia, si ponatur quod iste sint dissimiles, scilicet: *Tu es homo*, *Tu es albus*, deinde ponatur ista: *Hec est vera: Tu es homo*, concedenda venit. Et concedendum est de altero quod est falsa.

Tertia regula est ista: Quandocumque ponuntur due propositiones esse dissimiles, sic significando adequate, quarum quelibet est necessaria vel impossibilis vel conuertibilis vel vna illarum repugnat casui, casus non est admittendus. Nam si admitteretur, de facili deduceretur contradic-

tio.

Quarta regula est ista: Si due propositiones ponantur esse dissimiles, sic adequate significando, quarum vna est necessaria et reliqua impossibilis vel contingens, necessaria, quandocumque proponitur, est concedenda, et alia, que est impossibilis vel contingens, neganda venit.

Quinta regula est ista: Quandocumque ponuntur due propositiones contingentes esse dissimiles, sic significando adequate, quarum una antecedit ad alteram et non econtra, antecedens vbicumque et quandocumque proponitur, est negandum et consequens concedendum.

Verbi gratia, si ponantur iste due esse dissimiles: *Tu es albus*, *Tu es coloratus*, secundum istas significationes, demonstrando illas quas habent, quandocumque ponitur illa: *Tu es albus*, debet negari et altera concedi habet. Et notanter dicitur non econtra, quia si essent conuertibiles, casus non esset admittendus, ut dictum est in precedenti regula.

Sexta regula et vltima est ista: Si ponatur de aliquibus duabus propositionibus impertinentibus quod sunt dissimiles, sic adequate significando, tunc ad primam propositam respondendum est secundum sui qualitatem et ad aliam dissimiliter.

Verbi gratia, si ponantur iste due esse dissimiles, scilicet: *Tu es albus*, *Tu es pontifex*, secundum istas significationes, demonstrando illas quas ha-

⁵⁹ [vna]. Cf. P. Véneto. p. 358.

bent, et deinde ponatur illa: *Tu es albus*, concedenda venit et altera neganda. Et si queras quid per propositiones dissimiles intelligitur in ista arte...

Ad hoc dicitur quod ille propositiones dicuntur esse dissimiles quarum vna est vera, aliqua falsa. Et ideo due propositiones quarum vna est necessaria et alia est vera et contingens non dicuntur esse dissimiles, vt in proposito capimus.

<III.4 PRO CONUERTIBILITATE>

ET PRO CONUERTIBILITATE PROPOSITIONUM ponuntur due regule, quarum prima est ista: si ponantur due propositiones conuerti, non faciendo mentionem de significationibus ipsarum, casus est admittendus et proposita vna illarum, respondendum erit ad ipsam intra tempus obligationis sicut extra⁶⁰, et ad aliam respondendum est secundum sui qualitatem. Nam si fuerit pertinens, respondendum est sicut ad pertinentem et si fuerit impertinens, sicut ad impertinentem.

Secunda regula est ista: Si ponantur due propositiones conuerti, limitando significationes, non debet admitti, nisi ita sit in rei veritate quod conuertantur secundum illas significationes, nam immediate deduceretur contradictio, vt liquet intelli-

genti. Et ideo non est admittendum quod iste due conuertantur: *Sortes currit*, *Plato currit*, secundum istas significationes, demonstrando illas quas habent.

Et per conuerti in proposito intelligitur equiuale in consequendo.

CONTRA ISTAS REGULAS, VT CLARIUS intelligantur, aliquibus paucis argumentis insisto.

Primo sic, pono tibi istam: *Iste sunt similes: Omnis leo est animal, Quidam leo non est animal*. Et suppono quod ly quidam non absoluatur a genere,⁶¹ sed restringat illum terminum leo⁶² ad standum pro masculis. Qua admissa, propono tibi istam: *Nulla illarum habet nisi vnam significationem*, qua concessa, propono tibi istam: *Quidam leo non est animal significat isto modo*, et ista: *Omnis leo est animal significat isto modo*, demonstrando suas significationes. Ista debet concedi, quia vera et impertinens, qua concessa, propono tibi istam: *Omnis leo est animal*, que concedenda venit, quia vera et impertinens, qua concessa, propono tibi istam: *Aliquis leo non est animal*, et qualitercumque respondeas, cedat tempus obligationis. Probatur quod male respondeas: nam si concedas illam, ipsa est repugnans bene concessis et oppositis bene negatorum, ergo male respondes. Si neges aut dubites, illa videtur esse

⁶⁰ <sicut extra>

⁶¹ [numero] <genere>

⁶² [homo] <leo>

sequens ex opposito illius bene negati, ergo male respondes.

Ad hoc argumentum respondetur, admittendo positum et concedendo primas duas que proponuntur et concedo similiter illam: *Omnis leo est animal*. Similiter concedo alteram, nec ille due repugnant, capiendi ly quidam illo modo, sed si prius fuisset proposita illa: *Quidam leo non est animal*, neganda fuisset, quia falsa et impertinens. Et consequenter, si fuisset proposita affirmatiua fuisset neganda consequenter. Sed si ly quidam absolueretur a genere, non esset concedenda illa, scilicet: *Leo non est animal significat illo modo*, et ista: *Omnis leo est animal significat isto modo*, quia repugnat aliis, vt lucet intelligenti.

SECUNDO ARGUITUR SIC: et pono tibi istam: *Iste sunt similes: Sortes est homo et Sortes non est homo*, et nulla illarum habet nisi vnam significationem totalem, qua admissa, propono tibi istam: *Sortes est homo*, que concedenda venit, postquam est vera et impertinens. Deinde propono tibi istam copulatiuam: *Ista: Sortes non est homo significat hoc modo et ista: Sortes homo est significat hoc modo*, que videtur concedenda, quia apparet vera et impertinens. Postremo propono tibi istam: *Sortes non est homo*, et qualitercumque respondeas, sequitur contradictio. Nam si concedas, repugnat illi: *Sortes est homo*, ergo male respondes.

Si neges: contra: sequitur ex posito et concessis, ergo male respondes. Antecedens probatur: bene sequitur: ille due sunt similes et nulla illarum habet nisi vnam significationem et illa: *Sortes est homo significat hoc modo*, et illa: *Sortes non est homo significat hoc modo*, ergo *Sortes non est homo*. Igitur illa est concedenda. Quod bene sequatur patet, quia antecedens est impossibile. Vt patet intelligenti.

Ad hoc argumentum respondetur, admittendo positum et concedendo illam: *Sortes est homo*: Nego tamen illam copulatiuam, que proponitur. Ratio est quia repugnat, vt probatum est in argumento.

TERTIO ARGUITUR, et pono tibi istas duas esse similes: *Homo est obligatus, Nullus homo est Rome*, secundum istas significationes, demonstrando illas quas habent modo. Qua admissa, propono tibi istam: *Tu es obligatus*, que concedenda venit, postquam est vera et impertinens, qua concessa, propono tibi istam: *Nullus homo est Rome*, que videtur falsa et impertinens, et per consequens, neganda. Negata, igitur, illa, propono tibi istam: *Homo est [fo.xiiii.r] obligatus*, et qualitercumque respondeas, male respondebis. Nam, si neges aut dubites, illa sequitur ex concessio, vt puta, ex illa: *Tu es obligatus*, ergo non debes eam dubitare aut negare. Si concedas, male etiam respondes, nam negasti alteram et ille sunt similes secundum illas sig-

nificationes. Igitur debes eam negare.

AD HOC ARGUMENTUM FACILE RESPONDETUR admittendo positum⁶³ et concedendo illam: *Tu es obligatus*, et quando proponitur illa: *Nullus homo est Rome*, concedo illam et nego quod sit impertinens, immo est sequens, vt facile est deducere.

<III. 5 DE DEPOSITIONE>

SEQUITUR DE SECUNDA SPECIE PRINCIPALI OBLIGATIONIS

VISA PRIMA SPECIE OBLIGATIONIS, secunda, que depositio vocatur et prime aliququaliter aduersatur, enodanda venit, quia opposita iuxta se posita magis elucescunt.

Pro cuius intelligentia, ponuntur aliquae regule, quarum prima est ista: Nullum necessarium simpliciter, scitum esse tale, in depositione est admittendum, sed bene quodlibet aliud a necessario simpliciter.

Secunda regula est ista: omne depositum aut antecedens ad depositum aut antecedens cum concessio vel concessis vel cum opposito bene negati vel bene negatorum, intra tempus obligationis, est negandum et oppositum illius est concedendum.

Verbi gratia, si deponatur ista: *Aliquod animal est irrationale*, et propo-

natur ista: *Bos est irrationalis*, negari debet, quia est antecedens ad alteram. Et proportionabiliter possunt dari exempla de aliis partibus regule.

Tertia regula est ista: omne sequens ex contradictorio depositi vel bene concessis⁶⁴ vel opposito bene negati aut negatorum, scitum esse tale, est concedendum intra tempus obligationis.

Quarta regula est ista: ad omne sequens et ad omne impertinens et ad omne repugnans, quod non est contradictorium nec conuertibile cum contradictorio depositi, scitum esse tale, infra tempus obligationis, respondendum est secundum sui qualitatem. Verbi gratia, deposita ista et admissa, scilicet: *Sortes currit*, proponatur ista: *Omnis homo non est animal*. Illa est repugnans depositi, non tamen est contradictorium depositi nec conuertibile cum eo. Ideo respondendum est secundum sui qualitatem, scilicet, eam negando. Nec est aliud quod inconueniens duas propositiones repugnantes negare. Nam iste due repugnant: *Quilibet homo est rex*, *Nullus homo est rex*, attamen negande veniunt, si proponantur.

Unum tamen est notandum, quod illa propositio vocatur impertinens, in hac specie obligationis, que nec est sequens ex deposito nec antecedens ad ipsum nec repugnans deposito nec se-

⁶³ [op]positum

⁶⁴ concessi

quens ex opposito depositi nec repugnans opposito depositi, vt, deposita ista: *Sortes currit, quilibet istarum: Plato currit, Cicero currit, dicitur impertinens.*

Ex istis regulis sequuntur aliqua correlaria:

Primum: non omne obligatum, ab aliquo admissum et eidem infra tempus obligationis propositum, scitum esse tale, est ab eodem concedendum, immo aliquod tale est negandum. Correlarium patet, nam depositum, si proponatur, est negandum, attamen est obligatum.

Sequitur secundo, quod non omne sequens ex obligato, scitum esse tale, est ab eodem concedendum.

Sequitur tertio, quod aliquod repugnans obligato, scitum esse tale, infra tempus obligationis est concedendum.

Sequitur quarto, quod non omne repugnans obligato, scitum esse tale, infra tempus obligationis, est negandum.

CONTRA ISTAS REGULAS ARGUITUR PRIMO sic: depono tibi istam: *Aliquis homo non est Rome*, qua admissa, propono tibi illam: *Quilibet homo est Rome*, que concedenda venit, quia contradictorium depositi. Deinde propono tibi istam: *Tu es Rome*. Neganda est, quia falsa et impertinens. Postremo propono tibi istam: *Tu es aliquis homo*. Si negas verum et impertinens, igitur male respondes. Si concedis, propono tibi iterum istam: *Tu es Rome*. Si concedis et prius negasti, igitur male respondes. Si negas, tu negas sequens ex

concessis, igitur male respondes. Antecedens probatur: bene sequitur: *Quilibet homo est Rome, Tu es aliquis homo, igitur Tu es Rome*; et antecedens est concessum, ergo et consequens est concedendum.

Ad argumentum respondetur admittendo depositum et concedendo illam: *Omnis homo est Rome*. Nego tamen illam: *Tu es Rome*. Similiter nego illam: *Tu es aliquis homo*, quia repugnat vni concesso et opposito bene negati. Insuper antecedit ad depositum cum opposito bene negati. Sequitur enim bene: *Tu es aliquis homo et Tu non es Rome*, ergo *Aliquis homo non est Rome*.

SECUNDO ARGUITUR SIC: et depono tibi istam: *Deus est et Aliquod depositum est negandum a te*, qua admissa, propono tibi illam: *Deus est*,⁶⁵ que concedenda venit, quia est necessaria simpliciter. Deinde propono tibi istam: *Aliquod tibi depositum est negandum a te*, qua negata, arguitur sic: illa copulatiua est neganda a te et illa est aliquod tibi depositum, igitur aliquod tibi depositum est negandum a te.

Ad hoc respondetur admittendo illam copulatiuam et concedendo illam: *Deus est*, et nego illam, scilicet: *Aliquod tibi depositum est negandum a te*. Et ad probationem, negatur minor, quia repugnat concesso et opposito bene negati.

TERTIO ARGUITUR: DE-
PONO TIBI ISTAM: *Tu es homo*

⁶⁵ [de]

et *Omne tibi depositum est negandum a te*, quo admissio et negatio, propono tibi istam: *Omne tibi depositum est negandum a te*⁶⁶.

Si concedas, propono istam: *Tu es homo*, si concedas, antecedit cum altera ad depositum, ergo est neganda, et per consequens, male respondes. Si neges, propono tibi istam: *Tu non es homo*, que concedenda est. Deinde propono tibi istam: *Nullum tibi depositum est concedendum*, que concedenda est tanquam sequens. Ultimo propono tibi istam: *Non omne tibi depositum est negandum*. Si concedis, etiam concessisti suum contradictorium, igitur male respondes. Si neges, tu negas sequens ex concessio, igitur male respondes.

Ad hoc respondetur admittendo depositum, nego tamen illam: *Omne tibi depositum est negandum a te*. Ratio est quia antecedit ad depositum. Sequitur enim bene: omne tibi⁶⁷ depositum est negandum a te, ergo omne tibi depositum est a te negandum et tu es homo.

QUARTO ARGUITUR: DE-
PONO TIBI ISTAM: *Tu es asinus vel Aliquod impossibile antecedit tibi deposito*, quo admissio, propono tibi istam: *Aliquod impossibile antecedit illi deposito*, qua negata, propono tibi istam: *Hec est impossibile: Homo est asinus*, que

concedenda venit, quia vera et impertinens.

Tunc arguitur sic: *Hec: Homo est asinus*, est impossibile et antecedit ad tibi depositum, igitur aliquod impossibile antecedit ad tibi depositum. Minor probatur: bene sequitur: *Tu es asinus*, igitur *Tu es asinus vel Aliquod impossibile antecedit tibi deposito*. Et antecedens est illa: *Tu es asinus*, et consequens est tibi depositum, igitur illa antecedit tibi deposito.

Ad hoc argumentum respondetur admittendo depositum et nego illam quam primo proponis et concedo illam: *Hec est impossibile: Homo est asinus*. Nego tamen quod illa antecedit ad tibi depositum. Nego tamen quod illud consequens sit depositum. Ratio est quia repugnat, licet sit verum.

<III. 6 DE DUBIE POSITIONE>

SEQUITUR DE TERTIA SPECIE OBLIGATIONIS

[fo.xiiii.v] ELUCIDATIS PRIMIS DUABUS speciebus, tertiam et postremam obligationis speciem enucleare necessum est, ut huic arti finis imponatur.

Pro cuius declaratione ponuntur aliquae regule, quarum prima est ista: Omne dubie positum alicui et ab eo admissum, propositum sibi intra tempus obligationis, est ab eo dubitandum.

Secunda regula est

⁶⁶ [qua admissa, propono tibi istam: omne tibi depositum est negandum a te.]

⁶⁷ <tibi>

ista: Omne antecedens ad⁶⁸ dubie positum et admissum vel antecedens cum bene concesso vel concessis vel opposito bene negati vel oppositis bene negatorum, durante tempore obligationis, est ab eodem dubitandum vel negandum. Regula patet, quia, dato opposito, dubium esset concedendum, durante tempore obligationis, quod est manifeste falsum.

Tertia regula est ista: nullum repugnans ad⁶⁹ dubie positum, scitum esse tale, est concedendum, durante tempore obligationis, licet aliquod tale sit negandum. Regula probatur, quia, dato opposito, dubium esset negandum, durante tempore obligationis, quod inconuenit. Quoad secundam partem, patet regula, quia ista potest dubitari: *Homo currit*, ista negari *Nullum animal currit*, attamen ille due repugnant.

Quarta regula est ista: omne sequens ex dubie posito et admisso vel sequens ex dubie posito cum bene concesso vel bene concessis vel cum opposito bene negati vel bene negatorum vel cum omnibus illis simul vel cum aliquibus eorum, scitum esse tale, durante tempore obligationis, est concedendum vel dubitandum. Nam, dato opposito, dubium esset negandum, durante tempore obligationis, quia in omni bona consequentia, si consequens est negandum, antecedens est negandum.

Nec contra istas regulas procedunt argumenta, que possunt fieri de propositionibus que sunt per se note aut de earum contradictoriis. Nam tales casus non sunt admittendi, vt dictum est superius.

Verbi gratia, si ponatur alicui, sit ista dubia: *Quodlibet est vel non est*. Talis casus non est admittendus, quia illa est per se nota. Pari iure, si dicatur alicui, sit ista tibi dubia: *Sortes est et non est animal*, casus non est admittendus, quia quilibet, aprehensis terminis, dissentit illis.

CONTRA ISTAS REGULAS ARGUITUR PRIMO sic: aliqua propositio dubie posita et admissa debet concedi, durante tempore obligationis, ergo prima regula falsa. Antecedens probatur et suppono quod nullus homo potest dubitare se esse ens nec se esse hominem et volo quod sit rei veritas quod tu non videaris a Platone et scias bene illud.

Tunc dubie ponatur tibi illa: *Homo non videtur a Platone*, qua admissa a te, proponatur tibi illa: *Tu non videris a Platone*. Illa debebit concedi a te, qua concessa, proponatur tibi illa: *Tu es homo*. Illa non debebit negari a te, vt constat, neque etiam dubitari, quia non potest tibi esse dubia in illo sensu, ergo debebit a te concedi; qua concessa, si postea proponatur tibi dubie posita, debebit concedi, quia sequens ex concessis et per consequens habetur intentum.

⁶⁸ [est]<ad>

⁶⁹ <ad>

Si forte neges illam, quando proponitur, scilicet: *Tu non videris a Platone...*

CONTRA HOC ARGUITUR: SI SOLUTIO ESSET bona, hoc ideo esset quia si proponatur illa: *Tu es homo*, de necessitate debet concedi. Sed hoc est falsum, igitur... Minor probatur, volo quod sit necessaria, quam possis dubitare, sed non scias illam esse necessariam et sequentem ex quolibet. Tunc dubie ponatur tibi, qua admissa, proponatur tibi ista: *Tu es ens*. Illa debebit a te concedi, quia non debebit negari nec dubitari, et ipsa concessa, debebis concedere dubie positum, quia erit sequens, scitum esse tale, igitur...

AD HOC ARGUMENTUM SOLET RESPONDERI admittendo omnia illa que ponuntur et supponuntur et concedendo illam: *Tu non videris a Platone*, et quando proponitur illa: *Tu es homo*, dicitur quia non est respondendum ad illam.

Sed in hoc non videtur esse magna apparentia, quare melius esset negare illam: *Tu es homo*, quia ex illa cum altera concessa, scilicet: *Tu non videris a Platone*, sequitur illa que erat dubie posita, scilicet: *Homo non videtur a Platone*, quare videtur repugnare.

SECUNDO ARGUITUR: DUBIE PONO TIBI ISTAM propositionem: *Omnis homo est in hac aula*, qua admissa, propono tibi istam: *Ego sum homo*, qua concessa, propono tibi istam copulatiuam: *Omnis homo est in hac aula et Ego sum homo*. Illa debet

negari a te, quia falsa et impertinens. Negata, igitur illa, propono tibi istam: *Non omnis homo est in hac aula vel Ego non sum homo*. Ista debet concedi a te, ut constat, qua concessa, propono tibi istam, scilicet: *Non omnis homo est in hac aula*, que concedenda venit, quia sequitur ex illa disiunctiua cum opposito secunde partis, qua concessa, proponatur tibi illa dubie posita, scilicet: *Omnis homo est in hac aula*, que negari debet, postquam concessisti contradictoriam ipsius.

Si dicas, sicut dicendum est, quando proponitur illa copulatiua non debet negari sed dubitari. Contra hoc arguitur: cedat tempus obligationis. Et sic arguo: illa non debet dubitari a te, tunc ergo male respondes. Antecedens probatur: si sic, maxime esset, quia illa erat sequens ex dubitato cum bene concessio. Sed non propterea debebat dubitari, postquam erat falsa, igitur male repondebas.

Ad hoc argumentum respondetur sicut tactum est illic, quia illa copulatiua debet dubitari. Et ad probationem, negatur minor, quia, postquam illius copulatiue una pars est scita esse vera et altera est dubie posita, tota copulatiua debet dubitari.

TERTIO ARGUITUR ET DUBIE PONO TIBI istam copulatiuam: *Omnis leo est albus et Iste est⁷⁰ leo*, demonstrato uno leone nigro, qua

⁷⁰ <est>

admissa, propono tibi istam: *Iste leo est albus et Ego sum*, si concedas illam, tu male respondes, pari forma si dubitas; oportet ergo eam negare.

Qua negata, propono tibi istam: *Ego sum*, ista videtur concedenda, quia vera scita esse talis et non videtur aliqua ratio quare debeat dubitari. Si concedas, cedat tempus obligationis et arguitur sic: in tempore, concedebas aliquid ex quo cum opposito bene negati sequebatur oppositum dubie positi, ergo male respondebas. Antecedens probatur, quia ex contradictorio illius copulatiue, quam bene negasti cum illa: *Ego sum*, quam concessisti, sequitur oppositum dubie positi, vt constat. Si dicas quod, cum proponitur illa, debet dubitari, tunc ergo, simus in tempore et illa dubitata, propono tibi istam: *Omnis leo est albus et Ego sum*. Sequitur quod illa debebit dubitari quod est falsum, quia copulatiua est falsa, scita esse talis et non est sequens ex dubie posito cum bene concesso vel bene concessis etc.

AD HOC ARGUMENTUM RESPONDETUR admittendo dubie positum et negando copulatiuam, que proponitur et concedo illam: *Ego sum*, et nego antecedens, quia dicis: cedat tempus obligationis. Et ad probationem, negatur assumptum nec illud potest probari.

Multa alia argumenta, contra istam speciem et alias, possent fieri maxime miscendo eas ad inuicem. Sed quia ex dictis facile

possunt solui et commodum iuuenum et non argumentorum aceruum diligimus, his argumentis et non pluribus, hanc artem clausimus, regnante illo de quo scriptum est, *Isaye capite liii*, oblatus est quia ipse voluit et non aperuit os suum sicut ouis ad occissionem ducetur et quasi agnus coram tondente se obmutescet. Illi laus, honor et imperium cum gloria per infinita seculorum secula.

AMEN.

I N D E X

	Págs.
0. <i>INTRODUCTIO</i>	II
I. <i>TERMINI</i>	II
I.1. <i>SUPPOSITIONES</i>	VI
II. <i>DE REGULIS GENENERALIBUS (vi)</i>	VII
II.1. <i>CONCLUSIONES</i>	XI
II.2. <i>CONTRA PRINCIPALES REGULAS (xxx)</i>	XIII
III. <i>DE OBLIGATIONUM SPECIEBUS</i>	XXXIII
III.1. <i>DE POSITIONE DEPENDENTE</i>	XXXIV
III.2. <i>DE IMPOSITIONE</i>	XXXV
III.3. <i>SIMILIUM ET DISSIMILIUM</i>	XXXIX
III.4. <i>PRO CONUERTILITATE</i>	XLII
III.5. <i>DE DEPOSITIONE</i>	XLIV
III.6. <i>DE DUBIE POSITIONE</i>	XLVI

ABRIR TOMO II

